

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA**

Departamento de Filosofía, Lógica y Estética

# Ontología y realidad en Putnam: del esencialismo científico al plural

Tesis Doctoral presentada por Haroldo Luiz Bertoldo,  
bajo la dirección del Prof. Dr. Francisco Salto Alemany,  
para optar al grado de Doctor en Filosofía.

SALAMANCA, 2019

## AGRADECIMIENTOS

Ver la tesis “concluida” es algo raro, un evento un tanto extraño, sentir que ahora sí estaría preparado para empezar... Pero, sea como sea, ella representa un enorme esfuerzo intelectual y emocional, una dedicación de tiempo, trabajo y estudio, y además, en mi caso, significa la superación de duras contingencias que se impusieron y que por muy poco no me echaron al suelo.

En primer lugar, quiero expresar mi gratitud a la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP), en especial, a los profesores de mi departamento DEET/UFOP, sin los cuales no habría sido posible llevar a cabo esta tesis. Y al departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca por haberme aceptado en el programa de doctorado.

Quiero mostrar mi más profundo agradecimiento a mi director de tesis Dr. Francisco Salto Alemany, pero sobre todo le agradezco su enorme paciencia en todo el desarrollo de la tesis, por su acogida, por su tiempo dedicado en las explicaciones y revisiones, por su invaluable sensibilidad y calidad humana, y por su fundamental capacidad de inspirarme y motivarme en momentos muy difíciles que enfrenté. Agradezco igualmente a los profesores Dr. Branquinho y Dr. Ricardo Santos del departamento de Filosofía de la Universidad de Lisboa, quienes me brindaron su apoyo para realizar una estancia académica exitosa.

Agradezco también profundamente a mi esposa Joana su coraje, fuerza y sacrificio para cuidar de nuestro hijo Luigi y de la casa en los años en que viví en Salamanca, y en el período de redacción en Brasil, cuidados que fueron esenciales y sin los cuales esta tesis no existiría. De manera especial agradezco también a su familia, Geraldo y Mari, y a mis padres, Helcias y Dolores, que a su modo incansablemente estuvieron disponibles para ayudarnos. Igualmente agradezco a mis amigos de Brasil, a los muchos de la infancia a quienes vuelvo siempre, y aquellos como Walter, Paulo, Gláucia, Mill, Ricardo que a lo largo del proceso siempre estuvieron próximos para animarme a continuar firme.

Igualmente doy mucho las gracias a los amigos que hice en Salamanca, en especial, a Hannah, Victor, Eduardo, José, Sandra y Fernando que, de modo muy especial, hicieron soportable y más agradable los días en que estuve allá, fuera de mi país, lejos de mi familia y amigos.

Por fin, de corazón quiero expresar mi gratitud a mi hijo Luigi por los años que no estuvimos juntos, por los días que estuve “fuera” en nuestra propia casa, por no poder atenderlo muchas veces cuando quería la atención, fiesta, juego, simplemente ser niño... ojalá pueda comprender y enorgullecerse de nosotros, mientras retomamos nuestras vidas.

## EPÍGRAFE

Y la vida es sólo un detalle  
La vida es sólo un detalle  
Es todo, no es nada, es un juego que  
mata  
Es una trampa  
La vida es sólo un detalle.

Emicida (Crisântemo)

## ABREVIATURAS

EwO – Ethics without Ontology (2004)

EwOe – Ética sin Ontología (2013)

HCP – A half century of philosophy, viewed (1997)

HCPe - 50 años de filosofía vistos desde dentro (2001)

IA – Intellectual Autobiography of Hilary Putnam (2015)

JPGL – Jewish philosophy as a guide to life (2008)

MFR – The many faces of realism (1987)

MFRe – Las mil caras del realismo (1994)

MMS – Meaning and the moral science (1978)

PRA – Pragmatism. (1995)

PRAe – El pragmatism. Un debate abierto (1999)

RHF – Realism with human face (1992)

RTH – Reason, truth and history (1981)

RThe – Razón, verdad e historia (2006)

RP – Renewing philosophy (1992)

RPe – Cómo renovar la filosofía (1994)

RpR – Representation and reality (1988)

RR – Realism and reason (1983)

SNS – Sense, nonsense, and the senses: an inquiry into the powers of the human mind (1994)

SNSe – Sentido, sinsentido y los sentidos (2000)

CFV – The collapse of the fact/value dichotomy and other usays (2002)

TC – The threefold cord – mind, body, and world (1999)

TCe – Trenza de tres cabos – la mente, el cuerpo y el mundo (2001)

WL – Words and life (1995)

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	8
INTRODUÇÃO .....	30
1 UNA VISIÓN NATURALIZADA Y PLURAL DE LA REALIDAD .....	51
1.1 Metafísica, ontología y pluralismo .....	52
1.1.1 Relatividad conceptual (RC) y pluralismo conceptual o pragmático (PCoP): la vía pluralista intermediaria entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas.....	62
1.1.2 El pluralismo de Putnam: un flirteo con la ontología deflacionista .....	71
1.2 Realismo y no-realismo .....	78
1.3 Del realismo metafísico al pluralismo pragmático .....	85
1.3.1 Realismo científico o metafísico: verdad es radicalmente “no epistémica” (1960 – 1975) .....	88
1.3.2 Realismo interno: ontología subsumida por la epistemología (1976 - 1989).....	100
1.3.3 Realismo pragmático o plural: ¿ontología pluralista como tercera vía? (1990-2016).....	118
1.4 Un “naturalista liberal” metafísica y normativamente realista .....	132
2 RELATIVIDAD CONCEPTUAL: EL CORAZÓN DEL PLURALISMO .....	144
2.1 Realidad, realismo metafísico y relatividad conceptual .....	146
2.2 El relativismo ontológico de Quine y el pluralismo de Goodman.....	156
2.2.1 El pluralismo de Goodman.....	167
2.3 Equivalencia cognitiva ilustrada por el fenómeno de la dualidad .....	183
2.3.1 La dualidad onda-partícula y equivalencia cognitiva.....	185
2.3.2 Teoría de modelos (TM), equivalencia cognitiva y relatividad conceptual.....	194

2.4	Relatividad conceptual: el <i>continuum</i> hecho/convención.....	200
2.4.1	Doctrina de la interdependencia e interpenetración .....	214
2.4.2	Esquema conceptual y lenguaje opcional.....	236
3	PLURALISMO CONCEPTUAL O PRAGMÁTICO: LA METAFÍSICA DEL PRAGMATISMO .....	259
3.1	Fuentes del pluralismo de Putnam: James, Goodman y Wittgenstein.....	263
3.1.1	El pluralismo de James.....	268
3.1.2	Un poco más de Goodman .....	277
3.1.3	El pluralismo lingüístico de Wittgenstein .....	291
3.2	El pluralismo conceptual (o pragmático).....	305
3.2.1	El pluralismo ejemplificado por la ética .....	311
3.2.2	PCoP, pluralismo ontológico y cuestiones de cuantificación .....	321
3.3	Pluralismo horizontal y vertical: la querrela de las restricciones.....	334
3.3.1	Pluralismo vertical versus monismo y otros oponentes .....	340
3.3.2	Distinción factual/no-factual y ventaja del pluralismo .....	351
4	DEL ESENCIALISMO CIENTÍFICO AL PLURAL .....	357
4.1	Escenario metafísico, ontológico y semántico del esencialismo en el postpositivismo .....	361
4.2	Externalismo semántico o teoría social del lenguaje.....	372
4.2.1	Esencialismo vía externalismo semántico.....	389
4.2.2	Por un esencialismo plural .....	411
	CONSIDERACIONES FINALES.....	448
	CONSIDERAÇÕES FINAIS.....	468
	REFERENCIAS.....	488

## INTRODUCCIÓN

Hilary Putnam (1926-2016) tuvo necesidad de desarrollar una filosofía que fuera capaz de superar las principales tesis del positivismo científico<sup>1</sup>, base del realismo metafísico, pero también, una filosofía que hiciese justicia a la vida, a la forma humana y directa de conocimiento de la realidad sin derribar el edificio de la racionalidad y la objetividad que se ha acreditado por las exitosas creaciones de la ciencia y la técnica. Según Marambio (2000, p. 198), el pensamiento de Putnam se ha desarrollado desde un materialismo o reductivismo científico hasta una recuperación de los elementos humanistas generalmente abandonados por los empiristas lógicos. En ese sentido, esta investigación de cuño ontológico y metafísico en Putnam supone la búsqueda de una visión más general en la que se legitime también, en sentido amplio, el mundo de la vida y los problemas que afligen a los hombres, respaldándose en la tesis de que la racionalidad<sup>2</sup> no se agota en la racionalidad científica. Putnam insistió que, con el pasar del tiempo, el combate y rechazo a las cuestiones metafísicas por parte de las filosofías positivistas de tendencia científico y analítica no ha

---

<sup>1</sup> El científico acentúa un rasgo importante del positivismo lógico y del realismo científico. Él aboga como principal tesis que hay leyes naturales gobernando la naturaleza y que la ciencia ofrece la mejor, o quizá la única, metodología capaz de llevar al conocimiento del mundo y al desenvolvimiento de la tecnología, además, plantea establecerse como fundamento de todas las otras formas de conocimiento de la realidad.

<sup>2</sup> Putnam a lo largo de su pensamiento fue ampliando su concepto de racionalidad concomitantemente al desarrollo de las varias fases del realismo que jamás abandonó. Esa noción de racionalidad, a veces llamada por él “racionalidad informal”, va en contra a la tendencia instrumentalista en la cual aboga que la ciencia o la racionalidad científica formal agotaba toda la racionalidad; “estos filósofos no dudaban de que la ‘ciencia’ agotaba la razón.” (Putnam, RThe, 2006, p. 186). La modalidad informal de la racionalidad es una alternativa a las limitaciones de las “concepciones formalistas de racionalidad”, pues en lugar de apelar a criterios universales de justificación, apuesta por criterios no arbitrarios y principios informales que tengan en cuenta el contexto y las preferencias. Putnam sostiene que esos “principios con que establecemos la racionalidad de nuestras creencias son revisables, en cuanto son producto de necesidades cognitivas derivadas de la interacción con el entorno.” (Melogno, 2012, p. 3).



funcionado como remedio contra los excesos<sup>3</sup>, al contrario, en lugar de curar o remediar tal enfermedad, se ha transformado en un peligroso veneno. Para él, la filosofía contemporánea en lugar de restablecer la salud evoca toda suerte de males personificados en las tendencias relativistas e irrealistas que se nutren de la *hybris* de un escenario metafísico que se configura legitimando todo tipo de irresponsabilidad y permisivismo.

El pensamiento de Putnam está marcado por una contribución vasta y variada a la filosofía que recorre los campos de la lógica, de la filosofía de la ciencia, de la matemática y de la física, además de la epistemología, semántica, ética, metafísica y ontología. Él realizó reflexiones importantes y profundas sobre la naturaleza de la realidad, verdad, objetividad y racionalidad. La filosofía para Putnam es, como él mismo dijo, una actividad de “transcendencia reflexiva”. Herencia del pragmatismo, esa “crítica de la crítica”, como dijo Dewey, es una especie de suspensión de las creencias, ideas, conocimientos, convenciones, instituciones y prácticas recibidas, a lo que se añade el escrutinio de las propias estrategias que utiliza la crítica y el modo como se estructura con el fin de abrir caminos para “reformas radicales” en todas las instancias mencionadas anteriormente y en la propia forma de pensar. Por eso, Putnam es, muchas veces, visto como alguien que estuvo siempre dispuesto a repensar y a volver sobre sus posiciones y visiones filosóficas de hacía años. (Baghramian, Maria, 2013, p. 1).

Putnam, en retrospectiva a su propia fase del realismo interno<sup>4</sup>, dijo que se encontraba en ese período “between the Scylla of solipsism and the Charybdis of metaphysical realism”

---

<sup>3</sup> Putnam se refiere tanto a los excesos inflacionistas relacionados con la seducción que provocan los discursos absolutos, entidades sobrenaturales y ambiciosas visiones de totalidad, como a los excesos deflacionistas relacionados con la reducción en general, la eliminación o mera negación de realidades relevantes.

<sup>4</sup> Los comentaristas de Putnam en general dividen su pensamiento en tres fases: realismo científico o metafísico (1951-1976), realismo interno (1976-1994) y realismo pragmático, natural o de sentido común (1994-2016). Sin embargo, Baghramian (2008) piensa que Putnam partió del realismo metafísico tradicional y volvió a un realismo metafísico transformado, basado en una metafísica pluralista, pero sin jamás abandonar el realismo científico. El realismo es interpretado como una doctrina metafísica que se opone al relativismo. Además, en

(Auxier & Hahn, 2007, p. 155) al percibir las limitaciones de su explicación de la verdad y de la justificación en términos verificacionistas. De hecho, desde el principio y a lo largo de su trayectoria filosófica él siempre enfrentó rutas y travesías pobladas de tensiones y desafíos. Como él mismo ilustró, una travesía que le ponía entre el pavoroso monstruo marino del solipsismo y el nauseabundo remolino del realismo metafísico. Putnam emprendió una reflexión sobre teorías y conceptos muchas veces presentados de forma polarizada, por ejemplo, irrealismo y realismo, racionalidad universal y relativismo, cientificismo y escepticismo, hecho y convención, objetividad y subjetividad, verificacionismo y convencionalismo... La tensión siempre ha marcado su filosofía, aunque exigiéndole cambios continuos, esos cambios no siempre fueron tan radicales como en general se piensa, sino que hay continuidades significativas en su pensamiento. En otros términos, él se negó a quedarse atrincherado delante de esa forma antitética, disyuntiva y excluyente de pensar, e intentó abrir un nuevo camino intermediario que, en líneas generales, pudiese integrar en una amalgama no necesariamente equidistante los dos extremos de las oposiciones a las que hacía frente. Estos conflictos intelectuales no son meros rótulos, esas posiciones extremas plantean problemas que generan impasses que él buscó superar. Ciertamente, muchos sospechan de la capacidad de la filosofía para resolver tales dicotomías, que incluso a menudo son vistas simplemente como una mera cuestión de adhesión ideológica. Putnam vivió en ese contexto,

---

relación a la existencia, combate el emotivismo, instrumentalismo, nominalismo y eliminativismo; y en relación a la independencia rechaza el idealismo y el antirealismo. El cuantificador existencial se entiende compatible con el pluralismo, y Putnam recurre a él aunque afirma que no es suficiente. Sin embargo, muchos críticos defienden que Putnam realizó escasos avances ontológicos permaneciendo en una especie de “indeterminación semántica” o “variantes notacionales”. De igual modo, aunque Putnam defienda la tesis de la independencia del mundo, parece que no ha logrado éxito en argumentarla pluralísticamente, con lo que quedaría en abierto el desarrollo de investigaciones y de un vocabulario que explicita cómo “interactúan” hombre y mundo. (Putnam, IA, 2015, p. 84).

que aún no ha finalizado, y fue en ese escenario en el que él defendió la necesidad de revitalizar la filosofía. En este trabajo, las continuidades en el pensamiento de Putnam nos interesan tanto como sus varios cambios, especialmente en relación al externalismo semántico<sup>5</sup> y al pluralismo, pues revela una filosofía consistente y comprometida en la solución de diversas cuestiones ontológicas importantes como el problema de la existencia, de la racionalidad, de la objetividad, de la verdad y de la realidad sin degenerar en relativismos ni absolutismos. Y si la tercera ilustración (Putnam, EwOe, 2013, p. 167) necesaria anunciada por Putnam es “falibilista y antimetafísica” sin ser escéptica respecto a fundamentación de la ética y la sociedad, este trabajo plantea la sospecha de que se pueda sin coste librarse de la metafísica.

La cuestión central de esta tesis es investigar si el pluralismo de Putnam – visto como un programa metafísico y ontológico, planteado en las doctrinas de la relatividad conceptual (RC) y del pluralismo conceptual o pragmático (PCoP) – es realmente una alternativa intermedia y consistente a las ontologías inflacionistas y deflacionistas, tal y como él asevera. Para eso vamos a identificar y analizar las dos formas de pluralismo planteadas por Putnam (la RC y el PCoP) con el objetivo de evaluar si son exitosas en evitar su aproximación a las posiciones ontológicas inflacionistas o deflacionistas. Caso el pluralismo de Putnam presente rasgos deflacionistas, como sospecho, vamos a identificar los principales argumentos que corroboran esa creencia, analizar su noción de esencialismo científico (que se considera haber revitalizado la metafísica) y proponer una forma de esencialismo plural

---

<sup>5</sup> El externalismo semántico de Putnam fue presentado por primera vez en “Meaning and reference” de 1973, y en especial, en “The meaning of ‘meaning’” de 1975. Esa teoría del significado pretende explicar cómo se da el proceso de individuación desde el punto de vista pragmático, por tanto, implicando una pluralidad de referenciales posibles y siendo dependiente del entorno. En esa teoría, conocer el significado de un término no consiste en estar en un estado psicológico. El experimento mental de la tierra gemela ilustra que es indistinguible cuando dos sujetos están en un mismo estado psicológico (un terráqueo y un alienígena pensando en agua), aunque que utilicen la misma palabra con significados distintos (H<sub>2</sub>O en la tierra y XYZ en la tierra gemela). Así, el externalismo semántico evidencia que el estado psicológico del sujeto aislado del ambiente externo no fija el significado de los términos o un mismo pensamiento puede presentar diferentes significados dependiendo del ambiente.

que pudiese dar más consistencia y sustancialidad a su pluralismo ontológico basado en algunas de sus intuiciones y en las sugerencias de algunos de sus críticos. Por lo tanto, lo que deseamos investigar es: ¿en qué consiste y como se relacionan las doctrinas de la RC y el PCoP? y ¿esas doctrinas pluralistas podrían servir como fundamento ontológico a su realismo pragmático o como una vía intermediaria entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas? En este trabajo se supone que, por un lado, las posiciones realistas de Putnam son planteamientos metafísicos (no exclusivamente) que él elaboró con el objetivo de comprender del modo más amplio posible lo que es la realidad, su estructura y articulaciones incluido el hombre, y, por otro lado, cada posición realista que defendió es “sustentada” o se apoya en una ontología específica, aunque la ontología pueda ser vista también como un estudio más general del “Ser, Existencia o Realidad” (Campbell, 2006, p. 21)<sup>6</sup>.

El gran problema filosófico de Putnam que atravesó todo su pensamiento fue, desde siempre, el de explicar lo que es la realidad, o sea, el de reflexionar cómo mente, lenguaje y mundo se relacionan. Como dijo, la “mayor cuestión del realismo” está en responder a la pregunta: “¿cómo mente o lenguaje se enganchan en el mundo?” (Putnam, WL, 1995, p. 295). Movidio por el desafío de hallar una solución razonable y moderada que iluminase ese camino del medio, en líneas muy generales, Putnam partió de una postura analítica y monista hasta llegar a una pragmática y plural, por eso, comentase que su trayectoria intelectual refleja, de alguna manera, la evolución de la filosofía contemporánea. Su trayectoria mantuvo constante el compromiso de hacer justicia a otras formas de discurso, como el sentido común que dispone de ‘objetos’ que están presentes en nuestra experiencia concreta de lo ‘real’. Por otra parte, Putnam nunca ha dejado de valorar la ciencia y el ideal naturalista que la acompaña, incluso aunque transformó su naturalismo inicial transponiéndolo en una forma de

---

<sup>6</sup> Keith Campbell, “Ontology”, en Donald M. Borchert, “Encyclopedia of philosophy”, p. 21: “characterize Reality by identifying all its essential categories and setting forth the relations among them.”

naturalismo liberal<sup>7</sup> metafísica y normativamente realista<sup>8</sup> (Hogan & Marcelle, 2017; Putnam, 2015) ontológicamente no tan restrictivo como el esencialismo científico del principio del externalismo semántico.

De las ideas metafísicas de mundo prefabricado y de independencia de los objetos en relación a la mente, tres aspectos merecen relieve: a. el realismo de Putnam no presupone una ‘independencia’ completa de la naturaleza en relación al hombre y sus sistemas simbólicos, o sea, la esencia no está dada de antemano o de modo *a priori*, sino que es un entrelazamiento entre mente y mundo; b. consecuentemente, el mundo no tiene el poder de, por sí solo y aisladamente, disponer los objetos y relaciones de modo unívoco, no hay un ‘en sí mismo’ o algo que sea intrínseco a descubrir; por fin, c. el hecho de que la naturaleza no posea una independencia completa del hombre no implica que todo lo que sea real sea una elaboración discursiva y sociocultural como en la perspectiva deconstruccionista posmoderna. Putnam afirma en *Renewing philosophy* que “podemos entender y entendemos la idea de una realidad que no ha sido hecha por nosotros, aun cuando no podamos entender la idea de una realidad que está ‘presente’ en el sentido metafísico de dictar su propia descripción única.” (Putnam, RPe, 1994, p. 181). La renuncia a la representación de un mundo prefabricado o a la verdad

---

<sup>7</sup> El naturalismo liberal de Putnam es una versión más extendida del naturalismo tradicional, inspirándose en Boyd, Gasper y Trout, definido inicialmente como “the view that all phenomena are subject to natural laws, and/or that the methods of the natural sciences are applicable in every area of inquiry” (Boyd, Gasper, & Trout, *The Philosophy of Science*, 1999, p. 778; Putnam, 2004a, p. 60). El naturalismo liberal rechaza las entidades no-naturales típicas de las ontologías inflacionistas, también es contrario al reduccionismo fiscalista característico de las ontologías deflacionistas y del naturalismo tradicional que no dan cuenta de los fenómenos estéticos, éticos, religiosos, etc. En el naturalismo tradicional los fenómenos están sometidos leyes naturales; el método y el instrumental teórico-formal de la ciencia natural son aplicables en todas las áreas de investigación. Y en el naturalismo liberal los fenómenos no están sujetos a leyes naturales independientes de los hombres, de sus intenciones y proyecciones, y hay distintas formas de relatos, discursos o juegos de lenguaje sobre las entidades que componen el mundo que atienden a diferentes propósitos cognitivos.

<sup>8</sup> Putnam en el fin de su vida se dice “metafísica y normativamente realista”, además de naturalista liberal, eso significa que para él las normas y valores son entidades reales que están en el tejido del mundo, no son meras abstracciones, actitudes o expresiones de la emoción. Para él, las normas no son sólo objetos cognitivos, pues contienen valores y los valores pueden ser descritos objetiva y proposicionalmente. Además, puesto que para Putnam las comunidades poseen una diversidad irreconciliable de ideales de “florecimiento humano”, de cosmovisiones y estilos de vida incompatibles entre sí, las normas son plurales, y por tanto, como objetos reales admiten un tratamiento metafísico plural no-reduccionista.

que se basa únicamente en el principio de bivalencia lógica no implica el abandono de toda noción de representación, de modo que “representamos cosas que no han sido creadas por nosotros”. Más que no ser capaz de entender que la realidad no es hecha por nosotros, Putnam rechaza enfáticamente la idea de que el mundo posea su mobiliario definitivamente hecho constriñéndonos a describirlo de una única manera. Por el contrario, hay muchas maneras en que “las palabras aparentemente incompatibles pueden describir en realidad la misma situación o suceso, o el mismo sistema físico.” (Putnam, RPe, 1994, p. 181).

En este trabajo partimos del presupuesto de que no hay una metafísica y ontología plenamente desarrollada en su obra, pero eso no significa que él no haya contribuido al debate sobre esas cuestiones. A pesar de cierta ambigüedad, Putnam afirma categóricamente que tiene una “posición metafísica” y que no es anti-metafísico en entrevista concedida en Madrid en la Universidad Carlos III (publicada en 2010) y ejemplificada en diversos pasajes de sus obras. De hecho, lo que rechazaba era la metafísica y ontología con “M” y “O” mayúscula, o sea, una metafísica que se presenta como ciencia que intenta descubrir cosas que ni la ciencia en general ni el sentido común saben, cosas sobrenaturales, fantasmagóricas o transnaturales. Por ejemplo, según piensa, una ética que no sea relativista necesita de un tratamiento metafísico. Sin embargo, el marco pluralista que Putnam paulatinamente abraza admite una multiplicidad de puntos de vista morales como igualmente válidos en lugar de alguna noción más sustancial como la de bien, de igual modo que implica un esfuerzo metafísico para que no sea un “todo vale” o puro arbitrio. No basta decir que no hay un único juego de lenguaje: es preciso dar cuenta del modo como esos múltiples esquemas y juegos se organizan en la tarea de describir qué es realmente la ética o una acción ética aceptada y esa tarea no puede ser sólo lingüística o semántica.

La RC, desarrollada en la fase del realismo interno por Putnam, puede ser vista como el aguijón del primer cambio más fuerte de su pensamiento, que después se consolidó en el

PCoP pavimentando su deseo de hallar una tercera vía entre el realismo metafísico y el irrealismo, esto es, más específicamente, entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas. Sin embargo, por causa de esa nueva teoría, por ironía, él fue acusado de ser no-realista<sup>9</sup> y relativista, rótulos que él siempre recusó con vehemencia. En términos metafísicos es posible interpretar ese movimiento como el pasaje del realismo metafísico (1960-1975) al realismo interno (1976-1989), posteriormente, pragmático o natural (1990-2016) igualmente atravesados e interconectados por las tesis siguientes: a. la objetividad juega un papel esencial en la determinación de la verdad y del conocimiento incluso en la esfera de la normatividad; b. la racionalidad científica no es toda racionalidad, ni conduce a una completa explicación de la totalidad de lo que es el mundo; y, c. la existencia no tiene un sentido único “grabado en mármol” previamente fijado e incapaz de extenderse o restringirse, sino que el término existir “no tiene un uso absolutamente preciso, sino una familia de usos diversos.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 65).

Las doctrinas de la relatividad conceptual (1985)<sup>10</sup> y del pluralismo conceptual o pragmático<sup>11</sup> (2001) expresan, respectivamente, su comprensión de dos fenómenos ontológicos y semánticos fundamentales, esto es, son teorías que pretenden explicar lo que son las cosas y cómo se relacionan con el lenguaje desde un punto de vista plural. La RC es una constante en su pensamiento, especialmente a partir del período del realismo interno (1976), y el PCoP es una continuación de la RC presente de forma más madura en su fase del

---

<sup>9</sup> Optamos por seguir la taxonomía de Miller (2014), en la cual el “no-realismo” incluye: de un lado, como rechazo a la noción de existencia, teorías del error, no-cognitivism, no-factualismo (expresivismo y emotivismo), instrumentalismo, nominalismo, reduccionismo, eliminativismo; del otro, como rechazo a la noción de independencia, idealismo, subjetivismo, antirrealismo e irrealismo (inclusión mía). Mantenemos el término “irrealismo” que Goodman define como un “relativismo radical” y Price como “eliminativismo” y “no factualismo”. El pensamiento de Goodman es muchas veces calificado de irrealista, pluralista irrealista, etc. El irrealismo fue incluido en la taxonomía de Miller como una filosofía que rechaza, especialmente, la tesis de la independencia. Resaltamos que la mayoría de los críticos describen a Putnam como irrealista, pero, a veces también como nominalista, idealista, deflacionista entre otros calificativos.

<sup>10</sup> Originalmente llamada de “equivalencia cognitiva” (1983).

<sup>11</sup> Realismo pragmático, con “r” minúscula, natural o de sentido común, son algunos de los rótulos utilizados para nombrar la última fase del pensamiento de Putnam que serán por ahora tratados indistintamente. La metafísica plural de la relatividad conceptual en el realismo interno se mantiene y es amplificada.

realismo pragmático, de sentido común o natural (1990)<sup>12</sup>. El realismo natural o “directo” representa un avance importante en su pensamiento. Pero, mejor que pensarlo como una evolución en términos temporales del realismo pragmático, es tratarlo como una ruptura que promovió un ajuste en la tradicional imagen de la relación entre percepción y el mundo que se dio con la profundización de sus estudios de Austin, Wittgenstein y, principalmente, James. Sin embargo, como declara en su “autobiografía intelectual”, esa cuestión es más difícil de lo que él había hecho parecer en su libro “The threefold cord: mind, body, and world” (Auxier, Anderson, & Hahn, 2015, p. 94) cuando empezó a investigar sobre el problema en el texto “Sense, nonsense, and the senses” (1994) incluida en esa obra. Aunque entender la percepción como ‘interfaz’ con el mundo ha sido una posición difundida entre los investigadores de la filosofía de la mente, Putnam rechaza esta concepción y, antes de morir, avanzaba en dirección a una segunda ingenuidad, un tipo de “ingenuidad cultivada” donde la percepción no es meramente un “dato de los sentidos causado por el mundo”, sino una percepción del mundo en sí o un acceso libre al mundo. (Baghramian, Maria, 2013, p. 5). Hay autores que llaman la atención sobre la posibilidad de un cuarto Putnam (Baghramian, 2008), el Putnam del realismo científico cuyas preocupaciones de hecho nunca ha abandonado, o sea, él siempre fue fiel a la idea de que la ciencia es exitosa y que su lenguaje no es solamente instrumental o fruto de proyecciones, sino que es la fusión entre hecho y normatividad. Tal vez, pudiésemos pensar el realismo científico como una más de esas continuidades que atraviesan y cimentan su obra en la forma de un “naturalismo liberal”.

El interés de Putnam por cuestiones éticas y finalmente religiosas fue creciente hasta su muerte, lo que le acercó al pragmatismo, en especial, de Dewey. Su opción por el

---

<sup>12</sup> Esas etapas generales del realismo de Putnam serán mejor presentadas en el capítulo 1. Una visión naturalizada y plural de la realidad.



realismo, un realismo que fue mitigándose<sup>13</sup> con el tiempo refleja el hecho de que él acepta o presupone ciertas creencias metafísicas acerca del mundo, como ha confesado anteriormente. Por ejemplo, por más diferentes que sean los diversos tipos de realismos disponibles es casi unánime la presuposición de que los estados de cosas son independientes de la mente y que cualquier estrategia de abstracción es ineficaz frente a la complejidad y variación inherente a la realidad como aboga el pluralismo (la metafísica del pragmatismo). Por un lado, Putnam manifiesta preocupaciones con cuestiones metafísicas y ontológicas, como atestigua la revisión de sus doctrinas realistas, por otro lado, avanza de la RC al PCoP mitigando cada vez más su realismo, respectivamente, por medio de la noción de *a priori contextual*<sup>14</sup>, a través de su acercamiento al pluralismo lingüístico<sup>15</sup> de Wittgenstein, entre otros. El pluralismo, defendemos en este trabajo, fue una estrategia que le permitió, después de abandonar un tipo de realismo fuerte, no caer en el puro irracionalismo y relativismo. Sin embargo, su obra siguió un flujo deflacionista, aunque sin dejarse tragar por el remolino de Caribdes.

En términos generales, este trabajo doctoral se inspira en la tendencia que Putnam siguió al establecer una conversación entre pragmatismo, pluralismo y realismo: “la convergencia del pragmatismo, el pluralismo y una fuerte ‘tendencia realista’ se encuentran nuevamente en los Estados Unidos, en el trabajo de nuestro contemporáneo Hilary Putnam.”

---

<sup>13</sup> De todas las formas, su realismo siempre fue comprometido con la objetividad y la verdad, además, resistió tanto a la metafísica tradicional (del realismo metafísico) cuanto a su completa negación (presente en el irrealismo de Goodman o en el relativismo de Rorty, por ejemplo).

<sup>14</sup> Ese *a priori* caracteriza los esquemas conceptuales por constriñeren o fijaren los límites cognitivos de la experiencia posible.

<sup>15</sup> El pluralismo lingüístico del Wittgenstein de las “Investigaciones filosóficas” se contraponen como es sabido al monismo formal del *Tractatus*. La tesis semántica que fundamenta ese pluralismo es que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje.” (Wittgenstein, 1999, p. §43). La “regla de un juego de lenguaje” es capaz de cumplir y regular múltiples usos y papeles en el juego, puesto que los usos futuros de la regla sólo están garantizados por la *praxis* social, o sea, no hay un significado que sea esencial y último. Price aboga por el pluralismo lingüístico de Wittgenstein, destacando que algunos elementos del lenguaje, como la afirmación, realizan una multiplicidad de distintos papeles pragmáticos.

(Goodman R. B., 2013, p. 34)<sup>16</sup>. Para Wahl, con quien concordamos, “el pluralismo es la teoría metafísica más consistente con el pragmatismo” (Wahl, 1920, p. 96)<sup>17</sup> y Price cree que el pluralismo es capaz de ofrecer una forma defendible de realismo y sugiere a aquellos que tengan “intuiciones realistas” que lo tomen en serio para que puedan resistir los ataques instrumentalistas, pues “bien puede ser el único realismo que puedan tener.” (Price, 1992, p. 408)<sup>18</sup>. Pero, la sospecha es si ese el *a priori contextual*, el pluralismo lingüístico, entre otros, son suficientes para explicitaren la naturaleza del pluralismo, en términos más generales, si son capaces de ofrecer una alternativa ontológica consistente al relativismo. En verdad, Putnam sufrió críticas en su ontología (Pihlström, 2006; Tiercelin, 2006; Eklund, Putnam on Ontology, 2008; Eklund, 2008a) por haberse acercado a las ontologías deflacionistas y al nominalismo. Eklund llama la RC un “tipo de visión deflacionaria del *pluralismo ontológico*” (Eklund, 2008a, p. 383)<sup>19</sup> que se compromete con la idea metafísica de que la realidad es una “masa sin forma” en contraposición a ontologías robustas que sostienen la visión metafísica de que hay articulaciones reales en la naturaleza.

Otra cuestión paralela que se plantea tiene que ver con el tema del esencialismo. Si Putnam, juntamente con Kripke y Plantinga, contribuyó a la rehabilitación de la metafísica (Blackburn, 2003) por medio del ‘esencialismo’, cabe preguntar: ¿qué esencialismo es ese? y ¿sería posible especular un esencialismo en el realismo pragmático con un enfoque ontológico? Veremos que esa tesis no es unánime, el propio Putnam, además de otros autores, afirman que desde la elaboración del externalismo semántico en “The Meaning of ‘meaning’”

---

<sup>16</sup> Russell B. Goodman, “Some sources of Hilary Putnam's pluralism”, p. 34: “The convergence of pragmatism, pluralism and a strong “realistic tendency” are again to be found in the United States, in the work of our contemporary Hilary Putnam.”

<sup>17</sup> Jean Wahl, “Les philosophies pluralistes d’Angleterre et d’Amérique”, p. 96: “pluralisme est la théorie métaphysique la plus conforme au pragmatisme.”

<sup>18</sup> Huw Price, “V. Pluralism as defensible realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 408: “may well be the only realism they can have.”

<sup>19</sup> Matti Eklund, “The Picture of Reality as an Amorphous Lump”, p. 383: “type of deflationary view ontological pluralism.”

de 1975 no se plantea ninguna suposición metafísica. En textos anteriores, como el “Dreaming and Depth ‘Grammar’” de 1962, ya es posible percibir la influencia del pragmatismo en la semántica de Putnam, por ejemplo, en el caso del demostrativo *esto* (elemento indexical con el que se apunta al agua) es explicado por lo que la mejor teoría disponible crea como relevante.

Comprender y explicitar lo que son o cómo se presentan las cosas en la visión de realidad plural de Putnam significa, en términos metodológicos, investigar su visión sobre el mundo intentando explicitar lo que es “esencial” en esa visión. De la misma forma que se dijo de Putnam que rehabilitó la metafísica vía esencialismo, nos preguntamos si basándose en una ontología pluralista podríamos hablar de un esencialismo plural. Si es posible, cabe esperar que los términos que pretenden expresar esa esencia presenten las condiciones necesarias y suficientes que hacen que una cosa sea el tipo de cosa que es. Lo que ‘existe’ debe tener una naturaleza tal que no es satisfecha sólo por la cuantificación, sino por “la apelación a un cierto concepto de lo que es real.” (Fine, 2009, p. 171). En ese punto, Putnam pretende separarse tanto de la tradición metafísica como de sus críticos, pues él no entiende “identidad necesaria” de forma estándar, la noción de necesidad no será absoluta, sino restricta o relativa a un esquema o a un cuerpo de conocimiento, a su *a priori contextual*. La cuestión es si Putnam no habrá deflacionado en demasía esa metafísica hasta el punto de acercarla a alguna forma de no-realismo como el nominalismo (rechazo a la noción de existencia) o incluso al idealismo (rechazo a la noción de independencia). En ese punto, comparto con Case (2001) y Tiercelin (2006) la afirmación, que el propio Putnam (PPIIRR, p. 221) reconocía, que habría la necesidad de desarrollar una especie de esencialismo basado en las “intenciones referenciales” para evitar la amenaza del nominalismo y dar más consistencia a las cuestiones relacionadas con la identificación de los objetos.

Creo que la mayor virtud de esta investigación es, respecto de la evolución del pensamiento de Putnam, proponer una lectura de esta evolución a partir de la cuestión de la realidad desde un punto de vista preferencialmente ontológico, enfocando el pasaje de una especie de monismo al pluralismo. Este texto está dividido en cinco capítulos, de los cuales el primero llamado “Una visión naturalizada y plural de la realidad” tiene dos objetivos principales: a. situar el pluralismo de Putnam como un planteamiento metafísico y ontológico; b. hacer una breve exposición general de las tres fases de su realismo: metafísico, interno y pragmático; y, c. explicitar los rótulos “naturalista liberal” metafísico y normativamente realista que Putnam se atribuyó a sí mismo (Putnam, 2015). Para eso, algunos términos serán debatidos con vistas a exponer su actual posición filosófica, entre otros los siguientes: a. el falibilismo abrazado por Putnam tiene como supuesto central la afirmación de que las teorías científicas y morales son revisables, pero no son ni arbitrarias ni absolutas, por eso pueden ser mejores o peores al satisfacer sus objetivos, al igual que ocurre con los artefactos. (Putnam, 1997, p. 193); b. la verdad para él es una vía en el interior del falibilismo, basada en la versión ‘desentrecomilladora’ del último Wittgenstein, en lugar de comprenderse solamente como un predicado del pensamiento (Frege), ni como un predicado de oraciones (Tarski) ni tampoco asume la versión deflacionista de Carnap, sino que entiende que “‘verdadero’ es un predicado de oraciones usadas de ciertas maneras”, un predicado de objetos no meramente sintácticos (como en Tarski), sino cuantificados que dependen del uso en una determinada comunidad lingüística, en un contexto y juego de lenguaje; además, la verdad va más allá de la verificabilidad. (Putnam, IA, 2015, p. 97); c. el escepticismo, como aceptación de que el conocimiento es falible, es repudiado por Putnam, pues esa falibilidad es engendrada por las dudas y razones escépticas que surgen de la creencia implícita de que no podemos alcanzar una realidad última o una descripción verdadera del mundo en el sentido correspondentista (entre palabras y cosas exteriores e independientes), algo que Putnam

también repudia, puesto que, inspirándose en James, para él la verdad siempre admite y sugiere nuevas imágenes, formas de “descripción” y negociación con la realidad. (Putnam, Sns, 1994, p. 452); d. Putnam es naturalista liberal, en el sentido de Dewey, o sea, de un naturalismo no reductivo y antifundacionista, o mejor, rechaza cualquier reducción científicista sean de conceptos éticos o estéticos al nivel no normativo y no intencional, y recusa entidades sobrenaturales. (Putnam, 2015, p. 312); e. se mantuvo realista toda su vida, realista metafísica y normativamente, pero, por último, realista respecto a una metafísica que está estrechamente vinculada a las normas y convenciones, en la cual la verdad no es un atributo de la realidad, lo que realmente existe está forjado por la mente, cuerpo y mundo, y es plural pues los tres cabos de la trenza están en continuo movimiento y renegociación.

En el segundo capítulo titulado “Relatividad conceptual: el corazón del pluralismo”, se profundizará y consolidará la ruptura de Putnam con el realismo metafísico, al mismo tiempo que ocurrirá su acercamiento y flirteo al irrealismo (aunque intentase evitar el relativismo). Eso se dio a través del planteamiento de su realismo interno<sup>20</sup> impulsado por: a. el desarrollo de una concepción del lenguaje con características sociales sobresalientes (teoría social de la referencia), por el rechazo de la “semántica verificacionista” como idea central de ese realismo en 1990 (Putnam, IA, 2015, p. 85); b. la idea de identificar la verdad con la “aceptabilidad en condiciones epistémicas ideales”; c. la convicción de que las interpretaciones deben emerger de la interacción de la mente y del mundo, puesto que no se fundan sólo en las imágenes heredadas que cimentan nuestra comprensión inicial del mundo y con las cuales establecemos un continuo y evaluativo diálogo. Ese capítulo se concentra en la doctrina de la RC, según Putnam el corazón de su realismo interno, la cual se caracteriza por proponer elucidar el fenómeno de mismo nombre, producto de la “interpretación relativa”. Si la sinonimia es producto de la traducción de lenguas naturales, la RC no es una

---

<sup>20</sup> Ese término aparece por primera vez en “Realism and reason” de 1976.

mera traducción, pues es producida por la “interpretación relativa” de “lenguas opcionales” que, en síntesis, implica la “equivalencia cognitiva” de dos o más esquemas aparentemente incompatibles; “interpretación relativa produce equivalencia sin igualdad de significado.” (Case, 1997, p. 13)<sup>21</sup>. El controvertido argumento en que se basa postula que dos afirmaciones, aunque incompatibles, pueden ser ambas verdaderas. El conflicto surge, según Case, pues ese argumento parece violar “the imperative towards unity” de Blackburn que afirma que “la conjunción de dos descripciones verdaderas de la realidad debe ser verdadera.” (Case, 1997, p. 1)<sup>22</sup>. Putnam niega que eso ocurra al afirmar que el hecho mismo de relativizar las sentencias verdaderas en esquemas incompatibles y diferentes, pero también irreducibles, es lo que impide la “inconsistencia genuina”, abriendo margen para el pluralismo en la RC. La ontología de Putnam, a diferencia de la de Quine, específicamente en referencia a su “compromiso ontológico”<sup>23</sup>, se compromete con entidades más allá de las de primer grado<sup>24</sup>, ellas no son una “mera manera de hablar” (Putnam, EwOe, 2013, p. 129), por eso las toma en serio para pensar lo que realmente existe. O sea, cuantificar sobre lo que sea y no sostener que esas entidades “realmente existan” es “escamotear” o hacer trampa, es lo que Putnam piensa sobre “Acerca de lo hay”. De todas maneras, la ontología de Putnam, su preocupación con lo que existe, concebida en términos quineanos presupone la fusión entre metafísica y gramática que se plantea como una estrategia o instrumento significativo a servicio del pluralismo como una forma de doctrina realista. Finalizo ese capítulo con el reconocimiento de Putnam de las contribuciones de Case (Putnam, 2001) para aclarar una diferencia importante entre RC y PCoP que se va a plantear a continuación. Por lo tanto, como veremos, la RC, aunque implique el pluralismo, es un pluralismo más restringido

---

<sup>21</sup> Jennifer Case, “Translation and meaning, relative interpretation and use”, en “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 13: “relative interpretation yields equivalence without sameness of meaning.”

<sup>22</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 1: “the conjunction of any two true descriptions of reality must itself be true.”

<sup>23</sup> Hablamos de los compromisos existenciales implicados por una teoría.

<sup>24</sup> Las entidades producidas por las teorías científicas.

(pluralismo horizontal) que se refiere a los fenómenos derivados de la ciencia (Putnam, IA, 2015, p. 87) y limitado en la medida que es constreñido por los esquemas conceptuales, mientras que el pluralismo más amplio se refiere a distintas formas de discursos (pluralismo vertical).

En el tercer capítulo llamado “Pluralismo conceptual o pragmático: la metafísica del pragmatismo” enfatizaremos el pluralismo presente en el realismo pragmático, una doctrina en la cual la realidad emerge de las prácticas humanas y para cual no hay un ‘más allá’ a espera de ser descubierto y conocido. La metafísica ahora basada en una ontología plural presentará nuevos matices. El PCoP fue anunciado explícitamente como una doctrina que sustituiría las ontologías inflacionistas y deflacionistas, y que no presupondría o exigiría ninguna reducción de la pluralidad a una única ontología fundamental y universal. El espíritu que guía la renovación de la filosofía pretendida por Putnam en la dirección kantiana se expresa en su defensa del pluralismo, pero, ahora también con la influencia del pluralismo de Goodman<sup>25</sup> y en dirección al James darwiniano<sup>26</sup> y al Wittgenstein del pluralismo de los juegos de lenguaje. Como se sabe, las principales tesis del realismo interno fueron mantenidas en su realismo pragmático, evidentemente reformulándolo en respuesta a las acusaciones que recibió por acercarse demasiado a las tesis relativistas y antirrealistas. Ciertamente, Putnam siempre contestó esas tesis pues su aceptación a cualquier versión irrealista le obligaría a abandonar el realismo tal y como lo entendió, en otras palabras, como eso que el mundo aporta, las constricciones que impone de modo relativamente

---

<sup>25</sup> El pluralismo de Goodman es conocido también como un pluralismo de múltiples versiones o sistemas simbólicos de descripción del mundo no privilegiadas e igualmente válidas presentadas en el libro “Ways of worldmaking” de 1978. El lenguaje de la ciencia, filosofía, arte, religión, percepción o sentido común implican en una pluralidad de versiones validas de construcción de mundos y forman una gama distinta de vocabularios y clases de términos usados en su fabricación, “Goodman señala que el fenómeno en sí tiene muchas descripciones igualmente válidas.” (Putnam, 1979, p. 603). Aunque el pluralismo de Goodman sea central para el alejamiento de Putnam de la idea de un mundo prefabricado del realismo científico duro, lo que no le agradaba era la idea de que las mentes literalmente hacen versiones-mundo según sus intereses cognitivos.

<sup>26</sup> Para Darwin no hay esencias sino sólo variaciones.

independientes del hombre. En ese capítulo pretendo situar el pluralismo de Putnam en el debate sobre la metafísica pluralista. Inicialmente, utilizaremos la categorización de Price (1992) que divide el pluralismo en dos tipos: horizontal y vertical<sup>27</sup>. Veremos en qué medida el RC de Putnam se ajustará a esa pluralidad horizontal y la PCoP a la vertical. Posteriormente el capítulo profundiza en las cuestiones relacionadas con el principio de unificación de los discursos. Sin embargo, aunque la mayor carga sobre la necesidad de alcanzar un principio de unidad más sustancial sea de los monistas (Price, 1992), eso no quiere decir que el pluralismo no deba presentar restricciones aceptables. Debatiremos en el próximo capítulo si, como asevera Putnam en “Ética sin Ontología”, el PCoP en sustitución a la Ontología (con “O” mayúscula) podría servir realmente como una especie de síntesis entre metafísica y semántica o, por el contrario, si no estaría pesando un aspecto más que otro. Sin embargo, en principio, supongo que los aspectos semánticos pesan más que los metafísicos y ontológicos, aunque en muchas oportunidades Putnam alerte sobre la necesidad de mantener juntos mente, cuerpo y mundo. De ahí viene tal vez el rótulo de que su realismo sea moderado o mitigado, pero también del desarrollo de su idea de “objetivismo moderado”, que el propio Putnam entiende como una mezcla de su creencia en el éxito de la ciencia con cierta desconfianza hacia que los conceptos y teorías den cuenta de la riqueza y complejidad de la realidad. O sea, es moderado porque reconoce que “mucho de lo que queremos decir sobre la realidad sólo puede ser dicho en un lenguaje que es vago y sensible al contexto, y que en muchos casos la verdad aproximada es lo mejor que podemos alcanzar.” (Putnam, 2006, p. 77). La importancia de la dimensión ontológica en relación con semántica en esa

---

<sup>27</sup> Para Price (1992), en el pluralismo horizontal hay una gama de visiones científicas del mundo alternativas y empíricamente adecuadas. Sin embargo, no se limita a descripciones científicas como muestra el caso de la ética y son horizontales en cierto sentido por estar en un único y mismo nivel de actividad lingüística. Por otra parte, el pluralismo vertical representa la idea de que hay una pluralidad irreducible de tipos de discursos que presentan diferentes usos y ejercen papeles distintos en la vida humana, en otros términos, se trata de esquemas o juegos de lenguaje que no pueden ser “traducidos” en otros, ilustrando el PCoP y distinguiéndolo de la RC. La pluralidad de esquemas “significa que ellos no son ‘equivalentes’ en sentido técnico de ser mutua y ‘relativamente interpretables’.” (Putnam, IA, 2015, p. 88).



fusión es atestada por Price, “porque la visión metafísica requiere que haya un sentido no trivial en el que los diversos discursos a los que se aplica estén cumpliendo la misma función lingüística.” (Price, 1992, p. 397)<sup>28</sup>. El propio Price cree que el pluralismo podría ofrecer una base segura para un tipo de realismo mínimo, tal vez la única alternativa, pero, según piensa, ese pluralismo deberá trazar “límites de tolerancia pluralística” que, aunque no funcionen como un principio tan fuerte como el principio ontológico requerido por los monistas, pueda establecer obligaciones del discurso inicialmente en un indispensable plano semántico. Por lo tanto, la conclusión es que Putnam, para muchos de sus críticos, no consiguió explicitar la naturaleza del pluralismo en ese plano ontológico más “profundo” que hubiera sido necesario para poder establecer una línea clara de separación entre él y el relativismo. Por el contrario, la distinción respecto al relativismo se restringió al plano lingüístico que, aunque inicialmente indispensable, se mostró insuficiente.

Por fin, en el último capítulo llamado “Del esencialismo científico al plural”, haremos una reflexión sobre el esencialismo científico, la versión contemporánea del esencialismo metafísico que deriva de las discusiones sobre el vocabulario modal de los mundos posibles y la noción de designador rígido, en especial, del externalismo semántico de Putnam. A continuación de ello, como ejercicio de especulación, proponemos una especie de esencialismo plural que podría contribuir para que el pluralismo de Putnam sea un programa ontológico además de semántico. Putnam juntamente con Kripke (*Naming and Necessity*) de 1972, Plantinga, Kit Fine, David Lewis, entre otros juegan un papel importante en la rehabilitación de la metafísica por medio del esencialismo conocido, en su caso, como científico o *a posteriori*. Cañameres destaca el siguiente tópico que nos guiamos para estructurar ese capítulo: la legitimidad de obtener conclusiones ontológicas acerca del mundo

---

<sup>28</sup> Huw Price, “V. Pluralism as defensible realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “for the metaphysical view requires that there be a nontrivial sense in which the various discourses to which it applies are all serving the same linguistic function.”

a partir de tesis semánticas. (Cañamares, 2005, p. 67). Por tanto, en Putnam, veremos la cuestión del esencialismo en dos momentos: a. en la primera parte de ese apartado vamos a discutir esa forma de comprender el esencialismo vinculado al externalismo semántico<sup>29</sup> de Putnam, un esencialismo aliñado con el “naturalismo” tradicional que se basa en verdades necesarias que expresan la esencia de las cosas, pero *a posteriori* ya que sigue su agenda empirista donde “la filosofía puede mantener su continuidad con la ciencia precisamente porque es ella la que escruta tales esencias” (Glock, 2012, p. 75) y en la “semántica de la lógica modal cuantificada” (Leclerc, 2007, p. 379) que pretende dar cuenta de cuestiones modales del esencialismo como la posibilidad y necesidad de las cosas, las propiedades que son esenciales o necesarias en contraste con las no esenciales o accidentales. Inicialmente, el esencialismo científico<sup>30</sup> implicó en el comprometimiento de Putnam con las esencias descubiertas por la ciencia en la forma de explicaciones de la constitución microestructural de los objetos como H<sub>2</sub>O para agua y DNA para limones; b. en la segunda parte, propongo analizar si es posible derivar alguna especie de esencialismo plural o pragmático a partir de algunas intuiciones planteadas por Putnam y de las críticas a su pluralismo, un esencialismo que pudiese garantizar más sustancialidad y fundamentarse en una noción no trivial de descripción plural, evitándose el riesgo de un “todo vale” o que los “errores” tengan tanto valor como lo que es “correcto”. Si realmente el pluralismo es la metafísica del pragmatismo (Goodman R. B., 2013), ¿cómo se podría plantear una noción más fuerte de ontología plural en ese contexto?, ¿qué características y relaciones esenciales el mundo debe mantener con la mente? Las críticas que recaen sobre el pluralismo de Putnam y que comparto afirman que él

---

<sup>29</sup> Vale resaltar que, en el externalismo semántico de Putnam, esas verdades *a posteriori* reposan en un tejido semántico que es colectivo y en la “división de la tarea lingüística” que separa fundamentalmente aquellos que conocen de los que simplemente usan partes del significado en el mundo.

<sup>30</sup> Es importante mencionar que desde “The meaning of ‘meaning’” de 1975, Putnam afirmó que no se comprometía con una noción tan fuerte de esencialismo y del designador rígido, o sea, para él, no es la naturaleza aisladamente la que dibuja los límites de las clases naturales, sino que los términos de clases naturales son también fijados socialmente y por medio del ambiente (indexicalidad).

no consiguió alcanzar un abordaje filosófico suficientemente satisfactorio para ponerse como alternativa intermediaria entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas. (Margolis, 2006, p. 23) Baghramian (2004), Eklund (2008, 2008a), Margolis (2006), Tiercelin (2006) y Pihlström (2006). En ese sentido, lo que llamamos de “esencialismo plural” no es más que una promesa o un vislumbre de un posible programa de investigación. La tesis que estamos defendiendo es esa, el desarrollo de un esencialismo plural basado en: los niveles de forma de Aristóteles, la noción de intenciones referenciales, *Grenzbegriff* como ejercicio de transcendentalización o “restricciones culturales transcendentales” (Baghramian), la identidad *sortal*, la rearticulación transcendental del pragmatismo basada en la metafísica pragmática especulativa de Rosenthal y en las categorías de Lewis (Pihlström), o mismo en la vestimenta común y semejanza de familia de Wittgenstein podrían haber ofrecido más consistencia y estabilidad a la metafísica y ontología con rostro humano de Putnam articulando las dimensiones del poder o estructura causal (necesidad metafísica o géneros naturales), de un lado, e intenciones referenciales, de otro.

Este trabajo aporta al reciente y estimulante debate sobre el pluralismo el estudio de la metafísica y ontología plural de Putnam, en la RC, y el PCoP que él propuso como alternativa a las ontologías inflacionistas y deflacionistas. Sin embargo, es preciso decir que el debate y la literatura contemporánea sobre pluralismo ontológico y pluralismo aletico avanzan continuamente ganando expresividad e importancia filosófica, pero, infelizmente, en parte, quedaron fuera de la tesis. El pluralismo ontológico realza la cuestión de la existencia (las diferentes maneras de las cosas existir) y “sostiene que existen diferentes maneras de ser”, mientras que el pluralismo aletico enfatiza la cuestión de la verdad y “sostiene que existen diferentes maneras de ser verdadero.” (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 1). Cotnoir y Douglas (2015) hablan del pluralismo ontológico como un proyecto metafísico de análisis de la naturaleza de la existencia más allá de la cuantificación. Por tanto, el pluralismo ontológico

se toma en serio la existencia y está animado de una motivación antiinflacionaria en torno a la idea de que “cosas diferentes constituyen existencia en diferentes casos[/ejemplos]” (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 11) o los mismos objetos existen de diferentes maneras. El pluralismo ontológico es representado por Cotnoir, Price, Kit Fine, Nathan Salmon, Baghramian, Pedersen y Barry Taylor, y el pluralismo de la verdad puede ser asociado a autores como Lynch, Gila Sher y Crispin Wright que defienden una forma de pluralismo moderado en contraste con el pluralismo fuerte y el monismo. El libro “Truth and objectivity” de 1992 de Wright es considerado como el origen del “nuevo” pluralismo. El artículo “Metaphysical pluralism” de 1992 de Price, presente en la tesis, también es considerado una importante referencia al pluralismo. Los debates sobre el pluralismo de la verdad tienen estrechas conexiones con las discusiones tradicionales acerca de las teorías de la verdad y las ontologías inflacionistas y deflacionistas. Una línea de investigación interesante sería intentar tipificar el pluralismo de Putnam entre el pluralismo fuerte y moderado, y ambos en relación al monismo. En nuestro caso, contrastamos el pluralismo de Putnam con el pluralismo vertical y horizontal de Price. A pesar de su pluralismo aletico, Wright habla también de una verdad “pesada” (“heavyweight” que tiene como propiedad la verdad como correspondencia) y otra “ligera” (“lightweight” que tiene como propiedad la super-garantía, “superwarrant”), la primera comprometiéndose con el realismo de “entidades relevantes” y la segunda no, de forma que se vincula expresamente a un pluralismo metafísico. A veces, me da la impresión de que Putnam sea un pluralista fuerte, en el sentido de Pedersen & Wright, que es una versión fuerte del pluralismo en el que la verdad desaparece, no hay algo como una verdad en cada dominio, sino sólo una “propiedad que es aleticamente potente en ese dominio.” (Pedersen & Wright, 2013, p. 3). Pero, Putnam parece garantizar un poco más de sustancialidad a su pluralismo al seguir a Wittgenstein, en el cual, la verdad sería distinta en cada juego de lenguaje basándose en la vestimenta común y semejanza de familia en lugar de

las esencias. Sin embargo, creo que no es satisfactorio un pluralismo moderado, pues “para preservar la idea de que proposiciones pueden ser verdaderas, y no sólo verdaderas en un dominio, el pluralista moderado necesita una descripción no reduccionista de la potencia aletica.” (Pedersen & Wright, 2013, p. 3).

## INTRODUÇÃO

Hilary Putnam (1926-2016) se empenhou em desenvolver uma filosofia capaz de superar as principais teses do positivismo científico<sup>31</sup>, a base do realismo metafísico, mas também uma filosofia que pudesse fazer justiça à vida, à forma humana e direta de conhecimento da realidade sem demolir os alicerces da racionalidade e objetividade atestadas pelas criações bem-sucedidas da ciência e da tecnologia. Segundo Marambio (2000, p. 198), o pensamento de Putnam se desenvolveu desde o materialismo ou reduativismo científico até a recuperação dos elementos humanistas geralmente deixados de lado pelos empiristas lógicos. Nesse sentido, essa pesquisa de cunho ontológico e metafísico em Putnam implica na busca em uma visão mais geral que também legitime, em sentido amplo, o mundo da vida e os problemas que afligem os homens, com base na tese de que a racionalidade<sup>32</sup> não se esgota na racionalidade científica. Putnam insistiu que, com o passar do tempo, o combate e a rejeição de questões metafísicas pelas filosofias positivistas de tendência científicista y analítica não funcionaram como remédio contra os excessos<sup>33</sup>, pelo contrário, em vez de curar ou remediar a doença, se transformou em um perigoso veneno. Para ele, a filosofia contemporânea, em vez de restaurar a saúde, evoca todos os tipos de males encarnados nas

---

<sup>31</sup> O científicismo acentua uma característica importante do positivismo lógico e do realismo científico. Ele defende como principal tese que há leis naturais que governam a natureza e a ciência oferece a melhor, ou talvez a única, metodologia capaz de levar ao conhecimento do mundo e ao desenvolvimento da tecnologia, além disso, propõe estabelecer-se como fundamento de todas as outras formas de conhecimento da realidade.

<sup>32</sup> Putnam, ao longo de todo o seu pensamento foi expandindo seu conceito de racionalidade concomitantemente ao desenvolvimento das várias fases do realismo que ele nunca abandonou. Essa noção de racionalidade, às vezes chamada por ele de “racionalidade informal”, vai contra a tendência instrumentista que defende que a ciência ou a racionalidade científica formal esgotam toda a racionalidade; “Esses filósofos não duvidaram que a razão se esgota na ‘ciência’.” (Putnam, RThe, 2006, p. 186). A modalidade informal de racionalidade é uma alternativa às limitações das “concepções formalistas de racionalidade”, porque, em vez de apelar a critérios universais de justificação, está comprometida com critérios não arbitrários e princípios informais que levam em consideração o contexto e as preferências. Putnam argumenta que esses “princípios com os quais estabelecemos a racionalidade de nossas crenças são revisíveis, pois são o produto de necessidades cognitivas derivadas da interação com o meio ambiente.” (Melogno, 2012, p. 3).

<sup>33</sup> Putnam refere-se tanto a excessos inflacionários relacionados à sedução causados por discursos absolutos, entidades sobrenaturais e visões ambiciosas da totalidade, quanto a excessos deflacionários relacionados à redução em geral, à eliminação ou mera negação de realidades relevantes.

tendências relativísticas e irrealistas que se alimentam da *hybris* de um cenário metafísico que se constitui legitimando todos tipos de irresponsabilidade e permissividade.

O pensamento de Putnam é marcado por uma vasta e variada contribuição para a filosofia que atravessa os campos da lógica, filosofia da ciência, da matemática e da física, bem como, epistemologia, semântica, ética, metafísica e ontologia. Ele fez importantes e profundas reflexões sobre a natureza da realidade, verdade, objetividade e racionalidade. A filosofia de Putnam é, como ele disse, uma atividade de “transcendência reflexiva”. A herança do pragmatismo, essa “crítica à crítica”, como disse Dewey, é uma espécie de suspensão de crenças, ideias, conhecimentos, convenções, instituições e práticas recebidas, às quais se acrescenta o escrutínio das estratégias usadas pelas críticas e a forma como está estruturada com o fim de abrir caminho para “reformas radicais” em todos os campos mencionados acima e na maneira de pensar. É por isso que Putnam é, muitas vezes, visto como alguém que estava sempre disposto a repensar e retornar às suas posições e visões filosóficas de anos atrás. (Baghramian, Maria, 2013, p. 1).

Putnam, em retrospecto a sua própria fase do realismo interno<sup>34</sup>, disse que estava naquele período “between the Scylla of solipsism and the Charybdis of metaphysical realism” (Auxier & Hahn, 2007, p. 155) quando percebeu as limitações de sua explicação da verdade e justificação em termos verificacionistas. De fato, desde o início e ao longo de sua carreira

---

<sup>34</sup> Os comentaristas de Putnam geralmente dividem seu pensamento em três fases: realismo científico ou metafísico (1951-1976), realismo interno (1976-1994) e realismo pragmático, natural ou de senso comum (1994-2016). No entanto, Baghramian (2008) pensa que Putnam partiu do realismo metafísico tradicional e retornou a um realismo metafísico transformado, baseado em uma metafísica pluralista, mas nunca abandonando o realismo científico. O realismo é interpretado como uma doutrina metafísica que se opõe ao relativismo. Além disso, em relação à existência, combate o emotivismo, o instrumentalismo, o nominalismo e o eliminativismo; e em relação à independência rejeita o idealismo e o anti-realismo. Entende-se que o quantificador existencial é compatível com o pluralismo, Putnam recorre a ele, embora afirme que não seja suficiente. Entretanto, muitos críticos argumentam que Putnam fez poucos avanços ontológicos enquanto permanecia em um tipo de “indeterminação semântica” ou “variantes notacionais”. De igual modo, embora Putnam defenda a tese da independência do mundo, parece que ele não conseguiu argumentar de maneira plural, deixando em aberto o desenvolvimento de pesquisas e de um vocabulário que explique como “interagem” homem e mundo. (Putnam, IA, 2015, p. 84).

filosófica, ele sempre enfrentou rotas e travessias povoadas de tensões e desafios. Como ele ilustrou, uma jornada que o colocou entre o terrível monstro marinho do solipsismo e o redemoinho nauseante do realismo metafísico. Putnam empreendeu uma reflexão sobre teorias e conceitos frequentemente apresentados de forma polarizada, por exemplo, irrealismo e realismo, racionalidade e relativismo universal, cientificismo e ceticismo, fato e convenção, objetividade e subjetividade, verificacionismo e convencionalismo... A tensão sempre marcou a sua filosofia, apesar de exigir mudanças contínuas, essas mudanças nem sempre foram tão radicais quanto se pensava, pois existem continuidades significativas em seus pensamentos. Em outras palavras, ele se recusou a permanecer entrincheirado diante dessa maneira de pensar antitética, disjuntiva e exclusiva, e tentou abrir um novo caminho intermediário que, em geral, pudesse integrar os dois extremos das oposições que enfrentava em um amálgama não necessariamente equidistante. Esses conflitos intelectuais não são meros rótulos, essas posições extremas colocam problemas que geram impasses que ele procurou superar. Certamente, muitos suspeitam da capacidade da filosofia de resolver essas dicotomias, que muitas vezes são vistas simplesmente como uma mera questão de adesão ideológica. Putnam viveu nesse contexto, que ainda não terminou, e foi nesse cenário que ele defendeu a necessidade de revitalizar a filosofia. Neste trabalho, as continuidades do pensamento de Putnam nos interessam tanto quanto suas várias mudanças, especialmente em relação ao externalismo semântico<sup>35</sup> e ao pluralismo, uma vez que revela uma filosofia consistente e comprometida com a solução de várias questões ontológicas importantes, como o problema

---

<sup>35</sup> O externalismo semântico de Putnam foi apresentado pela primeira vez em “Meaning and reference” de 1973 e, especialmente, em “The meaning of ‘meaning’” de 1975. Essa teoria do significado pretende explicar como o processo de individuação ocorre desde o ponto de vista pragmático, portanto, envolvendo uma pluralidade de referências possíveis e sendo dependente do meio ambiente. Nessa teoria, conhecer o significado de um termo não consiste em estar em um estado psicológico. O experimento mental da Terra Gêmea ilustra que é indistinguível quando dois sujeitos estão no mesmo estado psicológico (um terrestre e um alienígena pensando sobre a água), embora usem a mesma palavra com significados diferentes (H<sub>2</sub>O na terra e XYZ na terra gêmea). Assim, o externalismo semântico mostra que o estado psicológico do sujeito isolado do ambiente externo não fixa o significado dos termos ou o mesmo pensamento pode apresentar significados diferentes, dependendo do ambiente.



da existência, racionalidade, objetividade, verdade e realidade sem degenerar em relativismos ou absolutismos. E se a terceira ilustração (Putnam, EwOe, 2013, p. 167) necessária anunciada por Putnam é “falibilista e antimetafísica” sem ser cética em relação aos fundamentos da ética e da sociedade, este trabalho levanta a suspeita de que possa sem custo livrar-se da metafísica.

A questão central desta tese é investigar se o pluralismo de Putnam - visto como um programa metafísico e ontológico, apresentado nas doutrinas da relatividade conceitual (RC) e do pluralismo conceitual ou pragmático (PCoP) - é realmente uma alternativa intermediária e consistente às ontologias inflacionárias e deflacionárias, como ele afirma. Para isso, identificaremos e analisaremos as duas formas de pluralismo levantadas por Putnam (a RC e o PCoP) com o objetivo de avaliar se são bem-sucedidas em evitar sua aproximação às posições ontológicas inflacionárias ou deflacionárias. Se o pluralismo de Putnam apresentar características deflacionárias, como suspeito, identificaremos os principais argumentos que corroboram essa crença, analisaremos sua noção de essencialismo científico (que é considerado como tendo revitalizado a metafísica) e proporemos uma forma de essencialismo plural que pudesse dar mais consistência e substancialidade ao seu pluralismo ontológico, com base em algumas de suas intuições e nas sugestões de alguns de seus críticos. Portanto, o que queremos investigar é: em que consiste e como se relacionam as doutrinas da RC e do PCoP? e essas doutrinas pluralistas poderiam servir como fundamento ontológico para o seu realismo pragmático ou como uma via média entre as ontologias inflacionistas e deflacionistas? Neste trabalho, assume-se que, por um lado, as posições realistas de Putnam são abordagens metafísicas (não exclusivamente) que ele elaborou com o objetivo de entender da maneira mais ampla possível o que é a realidade, sua estrutura e articulações, incluindo o homem, e, por outro lado, cada posição realista que ele defendeu é “sustentada”

ou apoiada por uma ontologia específica, embora a ontologia também possa ser vista como um estudo mais geral de “Ser, Existência ou Realidade” (Campbell, 2006, p. 21)<sup>36</sup>.

O grande problema filosófico de Putnam que atravessou todo o seu pensamento sempre foi o de explicar o que é a realidade, ou seja, de refletir como a mente, a linguagem e o mundo estão relacionados. Como ele disse, a “maior questão do realismo” está em responder à pergunta: “Como a mente ou a linguagem se engancham no mundo?” (Putnam, WL, 1995, p. 295). Movido pelo desafio de encontrar uma solução razoável e moderada que iluminasse esse caminho do meio, em linhas muito gerais, Putnam partiu de uma posição analítica e monística até chegar a uma pragmática e plural, por isso, muitos afirmam que a sua trajetória intelectual reflete, de alguma maneira, a evolução da filosofia contemporânea. A sua filosofia manteve constante o compromisso de fazer justiça a outras formas de discurso, como o do senso comum que dispõe de ‘objetos’ que estão presentes em nossa experiência concreta do ‘real’. Por outro lado, Putnam nunca deixou de valorizar a ciência e o ideal naturalista que a acompanha, mesmo que tenha transformado seu naturalismo inicial ao transpô-lo para uma forma de naturalismo liberal<sup>37</sup> metafísico y normativamente realista<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Keith Campbell, “Ontology”, en Donald M. Borchert, “Encyclopedia of philosophy”, p. 21: “characterize Reality by identifying all its essential categories and setting forth the relations among them.”

<sup>37</sup> O naturalismo liberal de Putnam é uma versão mais ampla comparado ao naturalismo tradicional, inspirado em Boyd, Gasper e Trout, inicialmente definido como “the view that all phenomena are subject to natural laws, and/or that the methods of the natural sciences are applicable in every area of inquiry” (Boyd, Gasper, & Trout, *The Philosophy of Science*, 1999, p. 778; Putnam, 2004a, p. 60). O naturalismo liberal rejeita as entidades não-naturais típicas das ontologias inflacionárias, também é contrário ao reducionismo fisicalista, característico das ontologias deflacionárias e do naturalismo tradicional que não dão conta dos fenômenos estéticos, éticos, religiosos, etc. No naturalismo tradicional os fenômenos estão sujeitos a leis naturais; o método e o instrumental teórico-formal da ciência natural são aplicáveis em qualquer área de investigação. E, no naturalismo liberal, os fenômenos não estão sujeitos a leis naturais independentes dos homens, suas intenções e projeções, e existem diferentes formas de histórias, discursos ou jogos de linguagem sobre as entidades que compõem o mundo que servem a diferentes propósitos cognitivos.

<sup>38</sup> Putnam no final de sua vida se diz “metafísico e normativamente realista”, além de naturalista liberal, o que significa que para ele as normas e valores são entidades reais que estão no tecido do mundo, não são meras abstrações, atitudes ou expressões de emoção. Para ele, normas não são apenas objetos cognitivos, elas contêm valores e valores podem ser descritos objetiva e proposicionalmente. Além disso, já que para Putnam as comunidades têm uma diversidade irreconciliável de ideais de “floração humana”, de visões de mundo e estilos de vida incompatíveis, as normas são plurais e, portanto, como objetos reais, elas admitem um tratamento metafísico plural não reducionista.

(Hogan & Marcelle, 2017; Putnam, 2015) ontologicamente não tão restritivo quanto o essencialismo científico do princípio do externalismo semântico.

A partir das ideias metafísicas de mundo pré-fabricado e de independência dos objetos em relação à mente, três aspectos que merecem destaque: a. o realismo de Putnam não pressupõe uma completa ‘independência’ da natureza em relação ao homem e seus sistemas simbólicos, ou seja, a essência não é dada de antemão ou *a priori*, mas é um emaranhado entre mente e mundo; b. conseqüentemente, o mundo não tem o poder de, por si só e isoladamente, dispor de objetos e relações de uma maneira única, não existe ‘em si’ ou algo intrínseco a descobrir; finalmente, c. o fato de a natureza não possuir total independência do homem não implica que tudo o que é real seja uma elaboração discursiva e sociocultural, como na perspectiva desconstrucionista pós-moderna. Putnam afirma em *Renewing philosophy* que “podemos entender e entendemos a ideia de uma realidade que não foi criada por nós, mesmo quando não podemos entender a ideia de uma realidade que está ‘presente’ no sentido metafísico de ditar sua própria descrição única.” (Putnam, RPe, 1994, p. 181). A renúncia à representação de um mundo pré-fabricado ou da verdade baseada apenas no princípio da bivalência lógica não implica o abandono de toda noção de representação, de modo que “representamos coisas que não foram criadas por nós”. Em vez de não ser capaz de entender que a realidade não é feita por nós, Putnam rejeita enfaticamente a ideia de que o mundo possui seu mobiliário definitivamente pronto, forçando-nos a descrevê-los de uma maneira única. Pelo contrário, existem muitas maneiras pelas quais “palavras aparentemente incompatíveis podem realmente descrever a mesma situação ou evento, ou o mesmo sistema físico”. (Putnam, RPe, 1994, p. 181).

Neste trabalho partimos do pressuposto de que não há uma metafísica e ontologia plenamente desenvolvidas em sua obra, mas isso não significa que ele não tenha contribuído para o debate sobre essas questões. Putnam afirma categoricamente que ele tem uma “posição

metafísica” e que não é antimetafísico em uma entrevista concedida em Madri na Universidade Carlos III (publicada em 2010) e exemplificada em várias passagens de suas obras. De fato, o que ele rejeitou foi a metafísica e ontologia com letras maiúsculas “M” e “O”, ou seja, uma metafísica apresentada como uma ciência que tenta descobrir coisas que nem a ciência em geral nem o senso comum sabem, coisas sobrenaturais, fantasmagóricos ou transnaturais. Por exemplo, segundo pensa, uma ética que não seja relativista necessita de um tratamento metafísico. No entanto, o marco pluralista que Putnam gradualmente abraça admite uma multiplicidade de pontos de vista morais igualmente válidos em vez de uma noção mais substancial como a de bem, ao mesmo tempo que implica em um esforço metafísico para que não seja um “tudo vale” ou puro arbítrio. Não basta dizer que não existe um único jogo de linguagem: é necessário dar conta de como esses múltiplos esquemas e jogos são organizados na tarefa de descrever o que a ética ou uma ação ética correta são realmente e essa tarefa não pode ser apenas linguística ou semântica.

A RC, elaborada na fase do realismo interno por Putnam, pode ser vista como o aguilhão da primeira mudança mais significativa em seu pensamento, que mais tarde foi consolidada no PCoP, pavimentando o seu desejo de encontrar uma terceira via entre o realismo metafísico e o irrealismo, isto é, mais especificamente, entre ontologias inflacionárias e deflacionárias. No entanto, por causa dessa nova teoria, por ironia, ele foi acusado de ser não-realista<sup>39</sup> e relativista, rótulos que sempre rejeitava com veemência. Em termos metafísicos, é possível interpretar esse movimento como a passagem do realismo

---

<sup>39</sup> Optamos por seguir a taxonomia de Miller (2014), na qual o “não realismo” inclui: por um lado, como rejeição da noção de existência, as teorias do erro, não cognitivismo, não factualismo (expressivismo e emotivismo), instrumentalismo, nominalismo, reducionismo, eliminativismo; por outro, como rejeição da noção de independência, idealismo, subjetivismo, antirrealismo e irrealismo (minha inclusão). Mantemos o termo “irrealismo” que Goodman define como “relativismo radical” e Price como “eliminativismo” e “não-factualismo”. O pensamento de Goodman é frequentemente descrito como irrealista, pluralista irrealista, etc. O irrealismo foi incluído na taxonomia de Miller como uma filosofia que rejeita, especialmente, a tese da independência. Enfatizamos que a maioria dos críticos descreve Putnam como irrealista, mas às vezes também como nominalista, idealista, deflacionista entre outros qualificadores.

metafísico (1960-1975) para o realismo interno (1976-1989), posteriormente pragmático ou natural (1990-2016) igualmente atravessado e interconectado pelas seguintes teses: a. a objetividade desempenha um papel essencial na determinação da verdade e do conhecimento, mesmo na esfera da normatividade; b. a racionalidade científica não é toda racionalidade, nem leva a uma explicação completa da totalidade do que é o mundo; e c. a existência não tem um sentido único de “gravado em mármore” previamente fixado e incapaz de se estender ou restringir, mas o termo existir “*não tem um uso absolutamente preciso, mas uma família de usos diversos*”. (Putnam, EwOe, 2013, p. 65).

As doutrinas da relatividade conceptual (1985)<sup>40</sup> e do pluralismo conceptual ou pragmático<sup>41</sup> (2001) expressam, respectivamente, sua compreensão de dois fenômenos ontológicos e semânticos fundamentais, ou seja, são teorias que tentam explicar o que são as coisas e como elas se relacionam com a linguagem de um ponto de vista plural. A RC é uma constante em seu pensamento, especialmente a partir do período de realismo interno (1976), e o PCoP é uma continuação da RC presente de forma mais madura na sua fase do realismo pragmático, senso comum o natural (1990)<sup>42</sup>. O realismo natural ou “direto” representa um importante avanço em seu pensamento. Mas, melhor do que tomá-lo como uma evolução temporal do realismo pragmático, é tratá-lo como uma ruptura que promoveu um ajuste na imagem tradicional da relação entre percepção e mundo que ocorreu com o aprofundamento de seus estudos sobre Austin, Wittgenstein e, principalmente, James. Embora, como ele declara em sua “autobiografia intelectual”, essa questão seja mais difícil do que ele fez parecer em seu livro “The threefold cord: mind, body, and world” (Auxier, Anderson, &

---

<sup>40</sup> Originalmente chamado de “equivalência cognitiva” (1983).

<sup>41</sup> O realismo pragmático, com “r” minúscula, natural ou senso comum são alguns dos rótulos usados para nomear a última fase do pensamento de Putnam que será tratada de forma intercambiável por enquanto. A metafísica plural da relatividade conceitual no realismo interno é mantida e amplificada.

<sup>42</sup> Esses estágios gerais do realismo de Putnam serão melhor apresentados no capítulo 1. Uma visão naturalizada e plural da realidade.

Hahn, 2015, p. 94) quando começou a investigar sobre o problema no texto “Sense, nonsense, and the senses” (1994) incluído nesse trabalho. Apesar de entender a percepção como uma ‘interface’ com o mundo tenha sido uma posição difundida entre os pesquisadores da filosofia da mente, Putnam rejeita essa concepção e, antes de morrer, avançou em direção a uma segunda ingenuidade, uma espécie de “ingenuidade cultivada” onde a percepção não é meramente um “dado dos sentidos causados pelo mundo”, mas uma percepção do mundo em si ou acesso livre ao mundo. (Baghramian, Maria, 2013, p. 5). Há autores que chamam a atenção para a possibilidade de um quarto Putnam (Baghramian, 2008), o Putnam do realismo científico cujas preocupações ele nunca abandonou, ou seja, ele sempre foi fiel à ideia de que a ciência é bem-sucedida e que sua linguagem não é apenas instrumental ou o resultado de projeções, mas é a fusão entre fato e normatividade. Talvez possamos pensar no realismo científico como uma daquelas continuidades que atravessam e cimentam sua obra na forma de um “naturalismo liberal”.

O interesse de Putnam por questões éticas e finalmente religiosas foi crescente até a sua morte, o que o aproximou do pragmatismo, especialmente de Dewey. A sua escolha pelo realismo, um realismo que foi mitigando<sup>43</sup> ao longo do tempo reflete o fato de que ele aceita ou pressupõe certas crenças metafísicas sobre o mundo, como ele havia confessado anteriormente. Por exemplo, não importa quão diferentes sejam os diferentes tipos de realismos disponíveis, é quase unânime a suposição de que os estados de coisas são independentes da mente e que qualquer estratégia de abstração é ineficaz diante da complexidade e variação inerentes à realidade como defende o pluralismo (a metafísica do pragmatismo). Por um lado, Putnam manifesta preocupação com questões metafísicas e ontológicas, como evidenciado pela revisão de suas doutrinas realistas; por outro, ele avança

---

<sup>43</sup> Em todos os aspectos, seu realismo sempre esteve comprometido com a objetividade e a verdade, e ele resistiu tanto à metafísica tradicional (do realismo metafísico) quanto à sua negação completa (presente no irrealismo de Goodman ou no relativismo de Rorty, por exemplo).

da RC para o PCoP, mitigando cada vez mais seu realismo, respectivamente, por meio da noção de contexto *a priori contextual*<sup>44</sup>, através de sua aproximação ao pluralismo linguístico<sup>45</sup> de Wittgenstein, entre outros. O pluralismo, defendemos neste trabalho, foi uma estratégia que tornou possível, depois de abandonar um tipo de realismo duro, não cair em um puro irracionalismo e relativismo. No entanto, seu trabalho seguiu um fluxo deflacionário, embora sem ser engolido pelo turbilhão de Caribdes.

Em termos gerais, este trabalho de doutorado se inspira na tendência que Putnam seguiu ao estabelecer uma conversa entre pragmatismo, pluralismo e realismo: “a convergência de pragmatismo, pluralismo e uma forte ‘tendência realista’ se encontra novamente nos Estados Unidos, no trabalho de nosso contemporâneo Hilary Putnam.” (Goodman R. B., 2013, p. 34)<sup>46</sup>. Para Wahl, com quem concordamos, “o pluralismo é a teoria metafísica mais consistente com o pragmatismo” (Wahl, 1920, p. 96)<sup>47</sup> e Price acredita que o pluralismo é capaz de oferecer uma forma defensável de realismo e sugere àqueles que têm “intuições realistas” que levem isso a sério para que possam resistir a ataques instrumentistas, porque “pode muito bem ser o único realismo que podem ter.” (Price, 1992, p. 408)<sup>48</sup>. Mas, a suspeita é se esse *a priori contextual*, pluralismo linguístico, entre outros, são suficientes para explicitarem a natureza do pluralismo, em termos mais gerais, se eles são capazes de oferecer

---

<sup>44</sup> Que *a priori* caracteriza os esquemas conceituais restringindo ou fixando os limites cognitivos da experiência possível.

<sup>45</sup> O pluralismo linguístico de Wittgenstein de “Investigações Filosóficas” é contrastado como é conhecido pelo monismo formal de Tractatus. A tese semântica que fundamenta esse pluralismo é que “o significado de uma palavra é seu uso na linguagem” (Wittgenstein, 1999, p. §43). A ‘regra de um jogo de linguagem’ é capaz de cumprir e regular múltiplos usos e funções no jogo, uma vez que os usos futuros da regra são garantidos apenas pela *práxis* social, ou seja, não há significado essencial e último. Price defende o pluralismo linguístico de Wittgenstein, destacando que alguns elementos da linguagem, como a afirmação, desempenham uma multiplicidade de diferentes papéis pragmáticos.

<sup>46</sup> Russell B. Goodman, “Some sources of Hilary Putnam's pluralism”, p. 34: “The convergence of pragmatism, pluralism and a strong “realistic tendency” are again to be found in the United States, in the work of our contemporary Hilary Putnam.”

<sup>47</sup> Jean Wahl, “Les philosophies pluralistes d’Angleterre et d’Amérique”, p. 96: “pluralisme est la théorie métaphysique la plus conforme au pragmatisme.”

<sup>48</sup> Huw Price, “V. Pluralism as defensible realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 408: “may well be the only realism they can have.”

uma alternativa ontológica consistente ao relativismo. De fato, Putnam sofreu críticas em sua ontologia (Pihlström, 2006; Tiercelin, 2006; Eklund, Putnam on Ontology, 2008; Eklund, 2008a) por ter se aproximado a ontologias deflacionárias e ao nominalismo. Eklund chama a RC de “um tipo de visão deflacionária do *pluralismo ontológico*” (Eklund, 2008a, p. 383)<sup>49</sup> que está comprometida com a ideia metafísica de que a realidade é uma “massa sem forma”, em oposição a ontologias robustas que apoiam a visão metafísica de que existem articulações reais na natureza.

Outra questão paralela que se propõe tem a ver com o tema do essencialismo. Se Putnam, juntamente com Kripke e Plantinga, contribuiu para a reabilitação da metafísica (Blackburn, 2003) através do “essencialismo”, pode-se perguntar: que essencialismo é esse?, Seria possível especular um essencialismo no realismo pragmático com um enfoque ontológico? Veremos que essa tese não é unânime, o próprio Putnam, além de outros autores, afirma que desde a elaboração do externalismo semântico em “The Meaning of ‘meaning’” de 1975, nenhuma suposição metafísica é levantada. Em textos anteriores, como a “Dreaming and Depth ‘Grammar’” de 1962, já é possível perceber a influência do pragmatismo na semântica de Putnam, por exemplo, no caso demonstrativo *isto* (elemento indicativo com o qual aponta a água) é explicado pelo que a melhor teoria disponível crê como relevante.

Compreender e explicar o que são ou como as coisas se apresentam na visão da realidade plural de Putnam significa, em termos metodológicos, investigar sua visão do mundo tentando explicar o que é “essencial” nessa visão. Do mesmo modo que Putnam teria reabilitado a metafísica via essencialismo, nos perguntamos se, com base em uma ontologia pluralista, poderíamos falar de um essencialismo plural. Se possível, espera-se que os termos destinados a expressar essa essência apresentem as condições necessárias e suficientes que

---

<sup>49</sup> Matti Eklund, “The Picture of Reality as an Amorphous Lump”, p. 383: “type of deflationary view ontological pluralism.”



tornam uma coisa o tipo de coisa que é. O que ‘existe’ deve ter uma natureza que não seja satisfeita apenas pela quantificação, mas por “apelar a um certo conceito do que é real”. (Fine, 2009, p. 171). Nesse ponto, Putnam pretende se separar da tradição metafísica e de seus críticos, já que ele não entende “identidade necessária” de maneira padrão, a noção de necessidade não será absoluta, mas restrita ou relativa a um esquema ou corpo de conhecimento, *a priori contextual*. A questão é se Putnam não terá desflacionado demais a metafísica a ponto de se aproximá-la a alguma forma de não-realismo, como o nominalismo (rejeição da noção de existência) ou mesmo o idealismo (rejeição da noção de independência). Nesse ponto, compartilho com Case (2001) e Tiercelin (2006) a afirmação que o próprio Putnam (PPIIRR, p. 221) reconheceu que haveria a necessidade de desenvolver um tipo de essencialismo baseado em “intenções referenciais” para evitar a ameaça do nominalismo e dar mais consistência às questões relacionadas à identificação de objetos.

Acredito que a maior virtude desta pesquisa seja, com relação à evolução do pensamento de Putnam, propor uma leitura dessa evolução a partir da questão da realidade desde um ponto de vista preferencialmente ontológico, focando a passagem de uma espécie de monismo para pluralismo. Este texto está dividido em cinco capítulos, dos quais o primeiro chamado “Uma visão naturalizada e plural da realidade” tem dois objetivos principais: a. situar o pluralismo de Putnam como um programa metafísico e ontológico; b. fazer uma breve apresentação geral das três fases do seu realismo: metafísico, interno e pragmático; e c. explicar os rótulos metafísicos e normativamente realistas “naturalistas liberais” que Putnam atribuiu a si mesmo (Putnam, 2015). Para isso, alguns termos serão debatidos com o objetivo de expor sua posição filosófica atual, entre outros os seguintes: a. o falibilismo adotado por Putnam tem como premissa central a afirmação de que as teorias científicas e morais são revisáveis, mas não são arbitrárias nem absolutas, para que possam

ser melhores ou piores no cumprimento de seus objetivos, como é o caso dos artefatos. (Putnam, 1997, p. 193); b. a verdade para ele é um caminho dentro do falibilismo, baseado na versão ‘descitacional’ do último Wittgenstein, em vez de ser entendido apenas como um predicado de pensamento (Frege), nem como um predicado de frases (Tarski), nem assume a versão deflacionária de Carnap, mas entende que “‘verdadeiro’ é um predicado de sentenças usadas de certas maneiras”, um predicado de objetos não meramente sintáticos (como em Tarski), mas quantificados que dependem do uso em uma comunidade linguística específica, em um contexto e jogo de linguagem; além disso, a verdade vai além da verificabilidade. (Putnam, IA, 2015, p. 97); c. o ceticismo, como aceitação de que o conhecimento é falível, é repudiado por Putnam, porque essa falibilidade é gerada por dúvidas e razões céticas que surgem da crença implícita de que não podemos alcançar uma realidade última ou uma descrição verdadeira do mundo em sentido correspondentista (entre palavras e coisas externas e independentes), algo que Putnam também repudia, pois, inspirado por James, para ele a verdade sempre admite e sugere novas imagens, formas de “descrição” e negociação com a realidade. (Putnam, Sns, 1994, p. 452); d. Putnam é um naturalista liberal, no sentido de Dewey, isto é, de um naturalismo não reduutivo e anti-fundacional, ou melhor, rejeita qualquer redução científica de conceitos éticos ou estéticos no nível não-normativo e não intencional e recusa entidades sobrenaturais. (Putnam, 2015, p. 312); e. ele permaneceu realista a vida toda, realista metafísica e normativamente, mas, finalmente, realista sobre uma metafísica intimamente ligada a normas e convenções, nas quais a verdade não é um atributo da realidade, o que realmente existe é forjado pela mente, corpo e mundo, e é plural porque as três extremidades da corda estão em movimento e renegociação contínuos.

No segundo capítulo, intitulado “Relatividade conceitual: o coração do pluralismo”, a ruptura de Putnam com o realismo metafísico será aprofundada e consolidada, ao mesmo tempo em que ocorrerá sua aproximação e flerte com o irrealismo (mesmo que ele tentasse

evitar o relativismo). Isso se deu através da proposta de seu realismo interno<sup>50</sup> impulsionada por: a. o desenvolvimento de uma concepção de linguagem com características sociais destacadas (teoria social de referência), pela rejeição da “semântica de verificacionista” como uma ideia central desse realismo em 1990 (Putnam, IA, 2015, p. 85); b. a ideia de identificar a verdade com “aceitabilidade em condições epistêmicas ideais”; c. a convicção de que as interpretações devem emergir da interação da mente e do mundo, uma vez que não se baseiam apenas nas imagens herdadas subjacentes à nossa compreensão inicial do mundo e com as quais estabelecemos um diálogo contínuo e avaliativo. Este capítulo enfoca a doutrina da RC, segundo Putnam, o coração de seu realismo interno, que se caracteriza por propor elucidar o fenômeno de mesmo nome, o produto da “interpretação relativa”. Se o sinônimo é um produto da tradução de idiomas naturais, a RC não é uma mera tradução, porque é produzido pela “interpretação relativa” de “idiomas opcionais” que, em resumo, implica a “equivalência cognitiva” de dois ou mais esquemas aparentemente incompatíveis; “A interpretação relativa produz equivalência sem igualdade de significado.” (Case, 1997, p. 13)<sup>51</sup>. O argumento controverso no qual se baseia postula que duas afirmações, embora incompatíveis, podem ser verdadeiras. O conflito surge, de acordo com Case, porque esse argumento parece violar o “imperativo para a unidade” de Blackburn, que afirma que “a conjunção de duas descrições verdadeiras da realidade deve ser verdadeira”. (Case, 1997, p. 1)<sup>52</sup>. Putnam nega que isso aconteça quando afirma que o próprio fato de relativizar sentenças verdadeiras em esquemas incompatíveis e diferentes, mas também irreduzíveis, é o que impede a “inconsistência genuína”, abrindo espaço para o pluralismo na RC. A ontologia de Putnam, diferente da de Quine, especificamente em referência ao seu “compromisso

---

<sup>50</sup> Esse termo aparece pela primeira vez em “Realism and reason” de 1976.

<sup>51</sup> Jennifer Case, “Translation and meaning, relative interpretation and use”, em “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 13: “relative interpretation yields equivalence without sameness of meaning.”

<sup>52</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 1: “the conjunction of any two true descriptions of reality must itself be true.”

ontológico”<sup>53</sup>, compromete-se com entidades além da primeira ordem<sup>54</sup>, “eles não são uma “mera maneira de falar”(Putnam, EwOe, 2013, p. 129), por isso que ele os leva a sério a pensar no que realmente existe. Ou seja, quantificar sobre qualquer coisa e não sustentar que essas entidades “realmente existem” é “esgueirar-se” ou trapacear, é o que Putnam pensa sobre “Sobre o que existe”. De qualquer forma, a ontologia de Putnam, sua preocupação com o que existe, concebida em termos quineanos, pressupõe a fusão entre metafísica e gramática que é apresentada como estratégia ou instrumento significativo a serviço do pluralismo como forma de doutrina realista. Termino esse capítulo com o reconhecimento de Putnam das contribuições de Case (Putnam, 2001) para esclarecer uma diferença importante entre RC e PCoP que será elaborada a seguir. Portanto, como veremos, a RC, embora implique pluralismo, é um pluralismo mais restrito (pluralismo horizontal) que se refere aos fenômenos derivados da ciência (Putnam, IA, 2015, p. 87) e limitado na medida em que é limitado por esquemas conceituais, enquanto um pluralismo mais amplo se refere a diferentes formas de discursos (pluralismo vertical).

No terceiro capítulo, chamado “Pluralismo conceitual ou pragmático: a metafísica do pragmatismo”, enfatizaremos o pluralismo presente no realismo pragmático, uma doutrina na qual a realidade emerge das práticas humanas e pela qual não existe um ‘além’ à espera que seja descoberto e conhecido. A metafísica agora baseada em uma ontologia plural apresentará novas nuances. O PCoP foi anunciado explicitamente como uma doutrina que substituiria as ontologias inflacionárias e deflacionárias, e que não pressuporia ou exigiria qualquer redução da pluralidade a uma única ontologia fundamental e universal. O espírito que guia a renovação da filosofia pretendida por Putnam na direção kantiana é expresso em sua defesa

---

<sup>53</sup> Falamos dos compromissos existenciais implicados na teoria.

<sup>54</sup> As entidades produzidas pelas teorias científicas.

do pluralismo, mas agora também com a influência do pluralismo de Goodman<sup>55</sup> e em direção ao James darwiniano<sup>56</sup> e ao Wittgenstein do pluralismo dos jogos de linguagem. Como é sabido, as principais teses do realismo interno foram mantidas em seu realismo pragmático, evidentemente reformulando-o em resposta às acusações que recebeu por se aproximar demais das teses relativistas e antirrealistas. Certamente, Putnam sempre contestou essas teses porque sua aceitação a qualquer versão irrealista o forçaria a abandonar o realismo como ele o entendia, em outras palavras, como o que o mundo aporta, as restrições que ele impõe relativamente independente do homem. Nesse capítulo, pretendo colocar o pluralismo de Putnam no debate sobre a metafísica pluralista. Inicialmente, usaremos a categorização de Price (1992) que divide o pluralismo em dois tipos: horizontal e vertical<sup>57</sup>. Veremos em que medida a RC de Putnam se ajustará a essa pluralidade horizontal e o PCoP à vertical. Posteriormente, o capítulo investiga questões relacionadas ao princípio de unificação dos discursos. Contudo, embora o maior ônus sobre a necessidade de alcançar um princípio de unidade mais substancial seja dos monistas (Price, 1992), isso não significa que o pluralismo não deva apresentar restrições aceitáveis. Discutiremos no próximo capítulo se, como Putnam afirma em “Ética sem Ontologia”, o PCoP substituindo Ontologia (por um “O” maiúsculo) poderia realmente servir como um tipo de síntese entre metafísica e semântica ou, pelo

---

<sup>55</sup> O pluralismo de Goodman também é conhecido como pluralismo de múltiplas versões ou sistemas simbólicos de descrição do mundo não privilegiados e igualmente válidos, apresentados no livro "Caminhos da criação de mundo" de 1978. A linguagem da ciência, filosofia, arte, religião, percepção ou senso comum, elas implicam em uma pluralidade de versões válidas de construção do mundo e formam uma variedade diferente de vocabulários e tipos de termos usados em sua fabricação ", Goodman ressalta que o fenômeno em si tem muitas descrições igualmente válidas" (Putnam, 1979, 603). Embora o pluralismo de Goodman seja central para a saída de Putnam da idéia de um mundo pré-fabricado de realismo científico duro, o que ele não gostou foi a idéia de que mentes literalmente fazem versões mundiais de acordo com seus interesses cognitivos.

<sup>56</sup> Para Darwin não há essências, somente existem variações.

<sup>57</sup> Para Price (1992), no pluralismo horizontal, há uma gama de visões científicas alternativas e empiricamente adequadas do mundo. No entanto, não se limita às descrições científicas, como mostra o caso da ética, e elas são horizontais em algum sentido, porque estão em um único e mesmo nível de atividade lingüística. Por outro lado, o pluralismo vertical representa a idéia de que há uma pluralidade irreduzível de tipos de discursos que apresentam usos diferentes e desempenham papéis diferentes na vida humana; em outras palavras, são esquemas de linguagem ou jogos que não podem ser “traduzidos” em outros, ilustrando o PCoP e distinguindo-o da RC. A pluralidade de esquemas “significa que eles não são ‘equivalentes’ no sentido técnico de serem mútuos e ‘relativamente interpretáveis’.” (Putnam, IA, 2015, p. 88).

contrário, não estaria pesando um aspecto mais do que outro. Contudo, em princípio, suponho que os aspectos semânticos pesem mais do que metafísicos e ontológicos, embora em muitas ocasiões Putnam alerte sobre a necessidade de manter mente, corpo e mundo unidos. Daqui vem o rótulo de que o seu realismo é moderado ou atenuado, mas também da apresentação de sua ideia de “objetivismo moderado”, que o próprio Putnam entende como uma mistura de sua crença no sucesso da ciência com uma certa desconfiança de que os conceitos e teorias deem conta da riqueza e complexidade da realidade. Ou seja, é moderado porque reconhece que “muito do que queremos dizer sobre realidade só pode ser dito em uma linguagem vaga e sensível ao contexto, e que, em muitos casos, a verdade aproximada é o melhor que podemos alcançar”. (Putnam, 2006, p. 77). A importância da dimensão ontológica em relação à semântica nessa fusão é atestada por Price “porque a visão metafísica exige que exista um sentido não trivial em que os vários discursos aos quais é aplicada cumpram a mesma função linguística”. (Price, 1992, p. 397)<sup>58</sup>. O próprio Price acredita que o pluralismo poderia fornecer uma base segura para um tipo de realismo mínimo, talvez a única alternativa, mas, ele pensa, que o pluralismo deveria traçar “limites de tolerância pluralistas” que, mesmo que não funcionem como um princípio tão forte como o princípio ontológico exigido pelos monistas, ele pode estabelecer obrigações de discurso inicialmente em um nível semântico indispensável. Portanto, a conclusão é que Putnam, para muitos de seus críticos, não conseguiu explicar a natureza do pluralismo naquele plano ontológico mais “profundo” que seria necessário para estabelecer uma linha clara de separação entre ele e o relativismo. Pelo contrário, a distinção em relação ao relativismo estava restrita ao nível linguístico que, embora inicialmente indispensável, se mostrou insuficiente.

---

<sup>58</sup> Huw Price, “V. Pluralism as defensible realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “for the metaphysical view requires that there be a nontrivial sense in which the various discourses to which it applies are all serving the same linguistic function.”

Finalmente, no último capítulo chamado “Do essencialismo científico ao plural”, refletiremos sobre o essencialismo científico, a versão contemporânea do essencialismo metafísico que deriva de discussões sobre o vocabulário modal de mundos possíveis e a noção de um designador rígido, especialmente do externalismo semântico de Putnam. A seguir, como exercício de especulação, propomos um tipo de essencialismo plural que poderia contribuir para que o pluralismo de Putnam fosse um programa ontológico além de semântico. Putnam, juntamente com Kripke (*Naming and Necessity*), de 1972, Plantinga, Kit Fine, David Lewis, entre outros, desempenham um papel importante na reabilitação da metafísica por meio do essencialismo conhecido, quando apropriado, como *a posteriori*. Cañameres destaca o seguinte tópico que somos orientados a estruturar esse capítulo: a legitimidade de obter conclusões ontológicas sobre o mundo a partir de teses semânticas. (Cañameres, 2005, p. 67). Portanto, em Putnam, veremos a questão do essencialismo em dois momentos: a. Na primeira parte dessa seção, discutiremos essa maneira de entender o essencialismo vinculado ao externalismo semântico<sup>59</sup> de Putnam, um essencialismo alinhado ao “naturalismo” tradicional que se baseia em verdades necessárias que expressam a essência das coisas, mas *a posteriori* uma vez que segue sua agenda empirista em que “a filosofia pode manter sua continuidade com a ciência precisamente porque é ela quem examina essas essências” (Glock, 2012, p. 75) e na “semântica da lógica modal quantificada” (Leclerc, 2007, p. 379), que visa dar conta das questões modais do essencialismo, como a possibilidade e a necessidade das coisas, as propriedades essenciais ou necessárias em contraste com as não essenciais ou acidentais. Inicialmente, o essencialismo científico<sup>60</sup> envolvia o compromisso de Putnam com as essências descobertas pela ciência na

---

<sup>59</sup> Vale ressaltar que, no externalismo semântico de Putnam, essas verdades *a posteriori* repousam posteriormente em um tecido semântico que é coletivo e na “divisão da tarefa linguística” que separa fundamentalmente aqueles que sabem daqueles que simplesmente usam partes do significado no mundo.

<sup>60</sup> É importante mencionar que, desde “The meaning of ‘meaning’” de 1975, Putnam afirmou que não se comprometeu com uma noção tão forte de essencialismo e com o designador rígido, ou seja, para ele, não é a

forma de explicações da constituição microestrutural de objetos como H<sub>2</sub>O para a água e DNA para limões; b. Na segunda parte, proponho analisar se é possível derivar algum tipo de essencialismo plural ou pragmático de algumas intuições levantadas por Putnam e de críticas ao seu pluralismo, um essencialismo que poderia garantir maior substancialidade e basear-se em uma noção não trivial de descrição plural, evitando o risco de um “tudo vale” ou de que “erros” tenham tanto valor quanto o que é “correto”. Se o pluralismo é realmente a metafísica do pragmatismo (Goodman R. B., 2013), como uma noção mais forte de ontologia plural pode ser levantada nesse contexto? Quais características e relacionamentos essenciais o mundo deve manter com a mente? As críticas que recaem sobre o pluralismo de Putnam e que eu compartilho afirmam que ele não alcançou uma abordagem filosófica satisfatória o suficiente para se colocar como uma alternativa intermediária entre ontologias inflacionárias e deflacionárias. (Margolis, 2006, p. 23), Baghramian (2004), Eklund (2008, 2008a), Margolis (2006), Tiercelin (2006) e Pihlström (2006). Nesse sentido, o que chamamos de “essencialismo plural” nada mais é do que uma promessa ou um vislumbre de um possível programa de pesquisa. A tese que defendemos é que, o desenvolvimento de um essencialismo plural baseado em: os níveis da forma de Aristóteles, a noção de intenções referenciais, *Grenzbegriff* como um exercício de transcendentalização ou “restrições culturais transcendentais” (Baghramian), a identidade *sortal*, a re-articulação transcendental do pragmatismo com base nas metafísicas pragmáticas especulativas de Rosenthal e nas categorias de Lewis (Pihlström), ou mesmo na vestimenta comum e semelhança de família de Wittgenstein, poderia ter oferecido mais consistência e estabilidade à metafísica e ontologia

---

natureza isolada que traça os limites das classes naturais, mas os termos das classes naturais também são fixados socialmente e através do ambiente (indexicalidade).



com uma face humana de Putnam articulando as dimensões do poder ou da estrutura causal (necessidade metafísica ou gêneros naturais), por um lado, e intenções referenciais, por outro.

Este trabalho contribui para o debate recente e estimulante sobre o pluralismo, o estudo da metafísica e da ontologia plural de Putnam, na RC, e do PCoP que ele propôs como alternativa às ontologias inflacionárias e deflacionárias. No entanto, é preciso dizer que o debate e a literatura contemporânea sobre pluralismo ontológico e pluralismo alético avançam continuamente, ganhando expressividade e importância filosófica, mas, infelizmente, em parte, foram deixados de fora da tese. O pluralismo ontológico aprimora a questão da existência (os diferentes modos de existir) e “argumenta que existem diferentes modos de ser”, enquanto o pluralismo alético enfatiza a questão da verdade e “argumenta que existem diferentes modos de ser verdadeiro.” (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 1). Cotnoir e Douglas (2015) falam do pluralismo ontológico como um projeto metafísico de análise da natureza da existência além da quantificação. Portanto, o pluralismo ontológico leva a existência a sério e é incentivado por uma motivação antiinflacionária em torno da ideia de que “coisas diferentes constituem existência em diferentes casos [/exemplos]” (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 11) ou os mesmos objetos existem de maneiras diferentes. O pluralismo ontológico é representado por Cotnoir, Price, Kit Fine, Nathan Salmon, Baghramian, Pedersen e Barry Taylor, e o pluralismo da verdade pode ser associado a autores como Lynch, Gila Sher e Crispin Wright, que defendem uma forma de pluralismo moderado em contraste com um pluralismo forte e monismo. O livro “Truth and objectivity” de Wright, de 1992, é considerado a origem do “novo” pluralismo. O artigo “Metaphysical pluralism”, de 1992, presente na tese, também é considerado uma referência importante ao pluralismo. Os debates sobre o pluralismo da verdade têm conexões estreitas com as discussões tradicionais sobre teorias da verdade e ontologias inflacionárias e deflacionárias. Uma linha de pesquisa interessante seria tentar tipificar o pluralismo de Putnam entre pluralismo forte e moderado, e

ambos em relação ao monismo. No nosso caso, contrastamos o pluralismo de Putnam com o pluralismo vertical e horizontal de Price. Apesar de seu pluralismo alético, Wright também fala de uma verdade “pesada” (“heavyweight” que tem como propriedade a verdade como correspondência) e outra propriedade “leve” (“lightweight” que tem como propriedade a supergarantia, “superwarrant”), a primeira comprometida com o realismo das “entidades relevantes” e a segunda não, de modo que está expressamente ligada a um pluralismo metafísico. Às vezes, tenho a impressão de que Putnam é um pluralista forte, no sentido de Pedersen & Wright, que é uma versão forte do pluralismo em que a verdade desaparece, não há nada como uma verdade em cada domínio, mas apenas uma “propriedade que é aleticamente poderosa nesse domínio.” (Pedersen & Wright, 2013, p. 3). Mas Putnam parece garantir um pouco mais de substancialidade ao seu pluralismo, seguindo Wittgenstein, no qual a verdade seria diferente em cada jogo de linguagem com base na vestimenta comum e na semelhança de família, em vez de essências. No entanto, acredito que um pluralismo moderado não seja satisfatório, porque “para preservar a ideia de que proposições podem ser verdadeiras, e não apenas verdadeiras em um domínio, o pluralista moderado precisa de uma descrição não reducionista do poder alético”. (Pedersen & Wright, 2013, p. 3).

## 1 UNA VISIÓN NATURALIZADA Y PLURAL DE LA REALIDAD

Inicialmente, pretendemos situar a Putnam en el escenario más general de la metafísica y la ontología. Partimos del supuesto de que las fases del realismo de Putnam implican una metafísica y ontología específicas, o sea, en una explicación de cómo mente y mundo se relacionan y de lo que constituye la realidad o lo que existe. Putnam intenta plantear una tercera vía realista evitando los extremos de las ontologías inflacionista y deflacionista. Las varias versiones del realismo de Putnam implicaron cambios en su visión metafísica: de a. la idea de que el mundo es prefabricado, recortado en articulaciones fijas, independiente de la mente y posee una única descripción verdadera; a a1. idea de que el mundo no posee articulaciones previas fijadas de antemano, los objetos revelados son dependientes de los esquemas conceptuales y pueden ser descritos de diversas maneras; de la noción de que b. la verdad es una especie de correspondencia entre palabras y mundo; avanzado hacia la idea de que b1. la verdad es alcanzable por medio de la justificación idealizada; a la afirmación de que b2. verdad y justificación son independientes y la percepción del mundo es directa sin interfaz.

Este trabajo, considerado en su totalidad, tiene el objetivo de demostrar que Putnam avanza de una metafísica monista a una plural y de una ontología realista tradicional factual a una pragmática “constructiva” que mezcla hecho y convención. Dicho de otro modo, del realismo metafísico al realismo metafísico con tonos-pragmáticos calificado por él como realismo pragmático, entre otros rótulos. Para Putnam son centrales en el debate sobre el realismo las cuestiones acerca de la dependencia o independencia del mundo en relación a la mente además de las cuestiones sobre existencia. Putnam fue muchas veces acusado de antirrealista por haber rechazado tanto la noción de independencia cuanto la de existencia, o,

por lo menos, por haber sometido la esfera de la metafísica a la de la semántica o las cosas a los esquemas conceptuales.

Es nuestra intención también presentar las tres fases del realismo de Putnam bosquejando la principal cuestión de la tesis, a saber, presentar su visión metafísica y ontológica de la realidad. Las tres fases del realismo que serán presentadas expresan entre otras cuestiones las tentativas de Putnam para solucionar algunas dicotomías y tensiones que le incomodaban, en especial, tratan de los sucesivos ajustes que promovió con el fin de encontrar una forma cada vez más sencilla y coherente de acceso a la realidad.

Putnam poco antes de morir publicó el artículo “*Naturalism, realism, and normativity*” de (2015) que contiene informaciones significativas para la comprensión de puntos importantes de su pensamiento, en especial, ofrece una especie de llave de lectura que nos permite obtener una visión integrada de las varias fases de su realismo. En este capítulo, tomaremos sus expresiones “naturalismo liberal” y “realismo metafísico y normativo” o “metafísica y normativamente realista” como nociones estratégicas que nos permitirán elaborar una visión de conjunto de su obra, aunque su metafísica y ontología tengan destaque especial ulteriormente en este trabajo.

### **1.1 Metafísica, ontología y pluralismo**

¿Por qué nos interesa la metafísica y la ontología en general? Stegmüller pone de la siguiente forma la cuestión: ¿por qué a pesar de todo el rechazo de las filosofías analíticas y neo-empiristas a la metafísica ella aún se mantiene en pie? Como advierte, aunque la metafísica sea vista con desconfianza y rechazada por causa de la naturaleza ambigua y

conflictiva de sus argumentos<sup>61</sup>, ella difícilmente desaparecerá, salvo aquellas que mantienen ambiciones científicas.

En términos muy generales, podríamos decir que en cada fase de los realismos que él propuso hay una metafísica y una ontología correspondiente. O sea, la cuestión central del realismo es responder cómo la mente se conecta con el mundo. Las visiones de la realidad de Putnam intentan explicar cómo eso se da, como consecuencia, otra cuestión relevante se presenta sobre qué compone lo real o lo que existe. En nuestro trabajo, metafísica y ontología tienen casi el mismo significado distinguiéndose sólo por el abarcamiento. La primera consiste en una investigación no empírica más general de la estructura y contenidos de la realidad, incluyendo el hombre obviamente, y, la segunda, un poco más restricta, tendría como finalidad examinar y definir los contenidos y relaciones de lo que existe.

Putnam se preocupó hasta el fin de su vida con las cuestiones de carácter metafísico u ontológico. De entre otros escritos, en el inicio del libro “Ethics Without Ontology” de 2004 es posible confirmar esa preocupación común cuando él asevera que es preciso “recuperar” una visión integrada de la filosofía. Al mismo tiempo que critica el estado de división en campos específicos en que ella actualmente se encuentra, y que considera, sugiere que debemos ignorar, en busca de una visión más integrada, la idea de que una posición filosófica o argumento deben lidiar sólo con uno de esos campos específicos. (Putnam, EwOe, 2013, p. 1). El realismo para Putnam representa la tentativa de ofrecer una concepción y explicación general y sustentable del éxito de la ciencia y, también, de la necesidad de otras formas de discursos para una mejor y más amplia visión del mundo.

---

<sup>61</sup> Esos argumentos ora son o deberían ser apriorísticos, formales, no-científicos, transcendentales, científicos, informales, empíricos, intersubjetivos etc.

El interés de Putnam en relación a Metafísica se puede hallar también en una entrevista concedida en Madrid en la Universidad Carlos III. El filósofo en su primera respuesta se expone sobre temas tales como metafísica, ciencia, relativismo y verdad. Inicialmente, es categórico al decir que el relativismo le parece “contradictorio”, y añade la frase de uno de sus alumnos: “el relativismo no es cierto para mí”. Para Putnam, al tomar una posición relativista es preciso respaldarla. En caso contrario, sería simplemente mi cultura hablando en y por mí. A continuación, dice que cree en la ciencia, cree que es verídica y que se aproxima a la realidad, pues en caso contrario su éxito sería un milagro. Acerca de la metafísica, él la rechaza como ciencia cuando pretende saber de cosas que ni la ciencia en general, ni el sentido común saben. O sea, dice que tiene una posición metafísica, no rechaza las cuestiones metafísicas y que no es anti-metafísico, pero su naturalismo, como veremos, aunque liberal, no requiere entidades extrañas<sup>62</sup>. Por fin, dice con ironía que, como Kant, en algunas ocasiones trató la metafísica como algo “sucio” e incluso la atacó, pero, eso no significa que él no intentase contribuir al debate. De hecho, él afirma que posee una “posición metafísica”, pero, que no es defendible usando argumentos provenientes de una “ciencia especial y muy extraña llamada metafísica.”

Este trabajo se orienta por la idea de que realmente “el gran problema metafísico del realismo, la naturaleza del lenguaje y de la referencia, y el carácter del conocimiento sobre nosotros mismos y nuestro saber, son temas que se superponen, interrelacionan y configuran entre sí.” (Putnam, 1991, p. 14). O sea, en todo el planteamiento están implicados el problema de la relación o enganche del lenguaje al mundo, y, por extensión, el problema de la percepción y de la referencia. Para Putnam, la metafísica no es una teoría empírica

---

<sup>62</sup> Por ejemplo, él afirma que “no es posible tener una ética no relativista sin tratar las cuestiones metafísicas, pero no buscando mundos sobrenaturales o transnaturales, esa es la cuestión.” Más información se puede hallar en la Revista Digital 3, nº 05, Madrid, Febrero 2010. La entrevista del filósofo estadounidense Hilary Putnam, con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Carlos III de Madrid ocurrió en el día 28 de enero de 2010 y se puede ver en la dirección electrónica: <http://youtu.be/Hwwrq4s4iKU>.

propriadamente, sino una especie de modelo que nos ayuda a explicar cómo se relacionan las mejores teorías o las más correctas y el mundo real. Vale destacar que él concluirá que no hay una única descripción verdadera del mundo, sino por el contrario una pluralidad de descripciones bien en el vocabulario de la ciencia o en término o discursos más amplios que escapen a los propósitos y límites de la ciencia.

La “necesidad metafísica” es creciente hoy, pues ella se evidencia y expresa cuando tomamos el mundo actual como referencia y nos preguntamos sobre el “sentido del mundo y de la existencia humana.” (Stegmüller, 1977, p. 9). Como afirma Stegmüller, ella tiene que ver con cuestiones esenciales que se plantean explícitamente, o sea, lo que cada uno siente como una carga que nos acompaña en el día-a-día. Fue justamente esto lo que movió a Putnam a buscar una alternativa, desconfiando tanto de una visión absoluta o totalizante de la ciencia acerca del mundo y de la “Ontología” con “O” mayúscula que la acompaña, como al mismo tiempo desconfiando en que el mundo sea prefabricado y posea categorías “en sí mismas”. En principio, en su fase intermedia hereda del constructivismo kantiano la noción de que mente y mundo constituyen conjuntamente tanto la mente como el mundo, y esa noción se tornó un pilar de su filosofía intermedia, si bien, a continuación, en su última fase, fue contestada por ser demasiado constructivista y propone un nuevo ajuste que permita hacer justicia al mundo cotidiano experimentado por todos (la percepción directa), y comunicado por medio de diferentes formas discursivas.

Según Blackburn, metafísica es “la exploración de las características más generales del mundo.” El mundo parece ser ordenado y poseer una estructura espacial y temporal, “él contiene materia y mentes, cosas y propiedades de cosas, necesidad, eventos, causalidad,

creación, cambio, valores, hechos y estados de cosas.” (Blackburn, 2003, p. 61)<sup>63</sup>. La metafísica procura comprender y ofrecer una descripción racional de ese mundo, los elementos y las características de que está constituido, y el modo como se articulan entre sí. De acuerdo con esa descripción puede haber, por lo menos, dos concepciones sobre la tarea de los metafísicos: unos creen que investigan hechos o descubren las estructuras más generales de la realidad, y los segundos, de modo más autorreflexivo, investigan los “esquemas conceptuales”, procuran comprender cómo representamos los hechos para nosotros mismos. La metafísica y ontología de Putnam desde la RC y la doctrina hecho-convención, por tanto, de su fase intermedia del realismo intento, hasta el PCoP parece invertir sus fuerzas en la investigación de la segunda tarea mencionada por Blackburn.

Para Campbell, la ontología, en términos formales, es vista como una parte de la metafísica que tiene como objetivo “caracterizar la Realidad por medio de la identificación de todas sus categorías y establecer las relaciones entre ellas.” (Campbell, 2006, p. 21)<sup>64</sup>. Las cosas no existen del mismo modo, por eso, una de las tareas más difíciles de la ontología siempre fue investigar sobre si hay algo en común o substancial en las cosas y sus distintos modos de existir que las unifique. Todo indica que Putnam abandona ese problema, la univocidad pretendida por la “Ontología” muchas veces garantizada por la noción de ser, sustancia, esencia u otro nombre que no será, para él, más que una “semejanza de familia” en sentido wittgensteiniano.

La primera tarea de los metafísicos puede ser ejemplificada por la metafísica platónica y aristotélica, que ellos propiamente inauguran. La doctrina de las formas de Platón marca el

---

<sup>63</sup> Blackburn, “Metaphysics”, p. 61: “the exploration of the most general features of the world” (...) “it contains matter and minds, things and properties of things, necessity, events, causation, creation, change, values, facts and states of affairs.”

<sup>64</sup> Campbell, “Ontology”, p. 21: “...characterize Reality by identifying all its essential categories and setting forth the relations among them”.



inicio de la especulación metafísica filosófica. La segunda navegación, también como es conocida, es aquella que se alcanza remando cuando no hay viento, por eso, representa el esfuerzo del intelecto por descubrir las “verdaderas” causas de la realidad “aparente”, lo que está por detrás o simplemente las formas (*eidos*). Con Aristóteles, lo que después va a llamarse metafísica, se instituyó como una teoría del “ser en cuanto ser” y de las causas primeras de la realidad, o sea, el estudio del ser por excelencia y por sí mismo, lo más general de todos los géneros que se puede aplicar a todas las cosas. Para él, la metafísica es la busca del conocimiento racional de la estructura y naturaleza última de todo lo real.

Con estos filósofos surge uno de los más antiguos e importantes problemas metafísicos, el problema del uno y lo múltiple que en la Edad Media es actualizado por medio de la querrela de los universales y por las teorías del monismo, dualismo y pluralismo. Los universales tienen que ver con la pregunta que Loux se hace en el prefacio de su libro “Metaphysics: a contemporary introduction” de (2006): ¿la metafísica debería incluir entre sus categorías básicas aquellas que son comunes a diferentes objetos? Desde el medievo, hay una tendencia de los realistas a responder positivamente a esta cuestión, pues creen que entidades instanciadas son reales, y los nominalistas negativamente, para los cuales esas categorías no serían más que nombres de orden semántico más que ontológico. Realistas y nominalistas en estos términos representan formas extremadas de pensar la metafísica que se expresan en las actuales ontologías inflacionistas y deflacionistas, en otras palabras, respectivamente, en teorías que postulan entes no naturales o “extraordinarios” y en teorías que intentan reducir esos entes a otros empíricos o incluso eliminarlos.

A continuación, a partir de la Edad Media, la metafísica tuvo su alcance ampliado abarcando cuestiones tales como los fundamentos de la física, las distinciones entre seres vivos e inanimados, la relación cuerpo y mente, la cuestión del libre arbitrio, entre otros.

Conforme a Loux, la diferencia entre la metafísica aristotélica y la de los racionalistas como Spinoza y Leibniz es que la primera es más “conservadora y cerca del sentido común” y la segunda se desarrolla a partir de sistemas “especulativos y contraintuitivos”. (Loux, 2006). Para él, fue justamente ese carácter abstracto y excesivamente especulativo que culminó en las críticas de los empiristas británicos, en especial, de Hume y de Kant a la metafísica que era practicada (por ejemplo, cuando este último advierte que no tenemos acceso a las cosas en sí, sino sólo a los contenidos de nuestra experiencia estructurada por el entendimiento). De esa forma, Kant impuso restricciones profundas a la posibilidad del hombre para conocer las cosas que trascienden su experiencia, como insiste Putnam, las cosas como son “en sí mismas”. Loux afirma que Kant defiende en lugar de una “metafísica trascendente”, una “metafísica crítica”, cuyo objetivo es delinear los rasgos más generales de nuestro pensamiento y conocimiento, o sea, hacer una especie de descripción de nuestros esquemas conceptuales en sus contornos más generales y universales en el acto de comprender el mundo.

Para Stegmüller, ese proyecto de una “metafísica crítica” fue rehabilitado en el siglo XX por Collingwood (1940), Körner (1974), Rescher (1973) y Hilary Putnam (1981, 1987). La crítica tal vez se evidencie en el pensamiento de Putnam por medio de la idea de que se pueda creer en “esencias” vistas como propiedades fundamentales que las cosas poseen, descubiertas por una ciencia falible, contextualizada y situada en un marco teórico que dan sentido y define al mismo tiempo las teorías, los significados y los esquemas. El proyecto de una “metafísica crítica” rehabilitado en Putnam, por medio de la noción de esencia y la noción de géneros naturales (también desarrollada por Kripke) resalta una relación de compromiso mantenida con la idea de necesidad *a posteriori* con los conocimientos científicos. En ese momento, las cuestiones relacionadas a los géneros naturales contribuirán a rehabilitar la metafísica a partir de la tentativa de determinación “científica” de las esencias

de los objetos. O sea, como en la metafísica aristotélica, el argumento es que el mundo está dividido en clases naturales que determinarían la modalidad de las cosas, las que son posibles y las que son necesarias, capaces de ser captadas por la ciencia. El último Putnam abdicará de esa interpretación esencialista, mientras que, por nuestra parte, en el último apartado de la tesis donde discutiremos sobre el esencialismo, intentaremos pensar qué tipo de “esencia” emergería en el contexto del pragmatismo y pluralismo, siendo el pluralismo aquí defendido como la metafísica del pragmatismo. El realismo natural, otro nombre para el realismo pragmático ajustado en relación con la cuestión de la percepción, aboga y supone la posibilidad de percepciones directas, o sea, como una especie de “esencialismo natural” el “en sí” de las cosas se identifica con lo que está delante de mí y puede ser visto y oído, ascendemos a sus “propiedades genuinas” y no a sus representaciones, de otro modo, no a lo que está por detrás de las cosas en un plan nouménico. Las “experiencias perceptuales” tendrán un papel cada vez más importante en la última fase de Putnam, donde la referencia encontrará sus raíces prácticas en detrimento de la versión lingüística o representacionista de fases anteriores. (Baghramian, Maria, 2013, p. 12).

La metafísica no tuvo la vida fácil, pues desde Grecia viene sobreviviendo a muchos ataques. La crítica planteada por los escépticos a la posibilidad de todo conocimiento en general, no obstante, recaía y aún recae sobre la metafísica. El rechazo teológico a la metafísica en la Edad Media provenía de sus evidentes preocupaciones con la contradicción entre las facultades naturales en detrimento del conocimiento religioso o a la certeza de la fe – especialmente, aquellos provocados por la tentativa de comprender la relación del hombre con Dios y los planes divinos – y sólo encuentra alivio en autores como Aquino y Duns Escoto que acabaron promoviendo su renovación. En el período del empirismo humeano, la metafísica, porque procede de forma *a priori*, debe ser destituida como forma legítima de conocimiento, pues los conocimientos deben fundamentarse en la experiencia. Nuevamente,

la metafísica fue rehabilitada por Kant que la encontró un lugar más seguro como forma de investigación de las estructuras conceptuales que garantizan las condiciones necesarias para el conocimiento. Con el avance de las ciencias naturales se estimuló el surgimiento de corrientes filosóficas antimetafísicas como el positivismo que defendía la necesidad de fundamentar todo conocimiento en la ciencia y su paradigmático método experimental. Para ellos, la metafísica es una empresa puramente teórica y especulativa, por eso, en nada contribuye al avance del conocimiento y al progreso social. Las teorías semánticas, en especial la teoría verificacionista del significado<sup>65</sup>, también ataca a la metafísica, una vez que para ellos la condición del significado está en la verificación empírica. El colapso del positivismo, entre otros aspectos, se debe a su tentativa de reducción de los valores éticos y estéticos al conocimiento y método científico, restringiendo la comprensión de conceptos como la libertad o el yo. Otro ataque importante proviene de los postmodernistas que inspirándose en el círculo hermenéutico de Heidegger defienden que el conocimiento es dependiente del lenguaje, “y como el lenguaje es culturalmente relativo y contextual, tal conocimiento no puede trascender la cultura y el lenguaje.” (Gracia, 1998, p. 13).

Putnam es heredero de ese contexto, destacándose de él la estrechez y limitación de visión que se tenía de la metafísica. Él forma parte de un grupo de filósofos que por causa de esas limitaciones retornan a la metafísica, “pero esta vez a una metafísica de la vida, de lo humano y de los valores.” (Gracia, 1998, p. 13). Sin embargo, ¿qué pregunta la metafísica? De manera sencilla, la metafísica se pregunta sobre lo que son las cosas, por ejemplo, habla

---

<sup>65</sup> Con Frege se estableció una fuerte conexión entre el significado y las condiciones de verdad que acrecida del apelo positivista lógico a la dimensión empírica preparó las condiciones para el surgimiento de la teoría verificacionista del significado marcando decisivamente el pensamiento filosófico angloamericano. Según esta teoría, “la condición del significado es la verificación empírica, de manera que cualquiera oración que no sea verificable empíricamente no tiene sentido.” (Gracia, 1998, p. 13). Como veremos, Putnam es contra la idea de que la metafísica sea una empresa sin sentido solo porque sus oraciones no son verificables empíricamente; parafraseándolo, hay sentido y objetividad en el sentimiento despertado por las obras de Shakespeare no verificables o que no se pueden reducir al puramente físico.

del ser, la substancia, la esencia, etc. No es una actividad de puro relacionamiento y análisis conceptual como la lógica, y por otra parte tampoco se trata únicamente de conocer las “condiciones relativas” que se deben saber para que algo sea lo que sea o los criterios de identificación y causas del conocimiento de algo como en la epistemología, ni tampoco, no se preocupa en primera instancia con el significado de los conceptos involucrados, en suma, no es la pura descripción semántica entre la palabra y su significado. En síntesis, la metafísica se identifica en sus oraciones al ente o algo cualquiera, y no al concepto, al conocimiento de algo o una palabra. Pero, en un contexto de lenguaje común el discurso metafísico – ese decir sobre lo que son las cosas – revela su contraste con los discursos o dimensiones lógica, epistemológica y semántica, respectivamente, porque “dice algo sobre las relaciones entre los conceptos (...) sobre nuestro conocimiento (...) sobre el significado de las palabras.” (Gracia, 1998, p. 19). Hay autores que afirman que esa distinción es aparente, pues, dependiendo de la teoría que se asocie es posible reducir una dimensión a otra como el discurso metafísico en términos de discurso lógico o epistemológico, o aún se podría afirmar que lo metafísico no pase de lo semántico. Sin embargo, a pesar de estas dificultades es conveniente mantener la distinción, pues la distinta naturaleza de la metafísica, la epistemología y la semántica implica que sus respectivos problemas y soluciones siguen estrategias y direcciones diferentes, evitando con su distinción confusiones y errores.

Por lo tanto, Putnam es un filósofo que pretende hacer metafísica sin escepticismo, sin reduccionismo empírico o fisicalista, sin rechazar la objetividad de los valores éticos y estéticos o sin reducirlos al discurso científico o sin contextualismo. Así como Stegmüller, creo que Putnam ve la metafísica como una especie de disposición natural del hombre, del cual no se puede eliminar; como Kant, ella tiene que ver con el fundamento o las condiciones de posibilidad de la experiencia. En ese sentido, la metafísica en Putnam es, en primera

instancia, un regreso a la percepción, al lenguaje ordinario, al significado y a la referencia. Si digo, por ejemplo, que

El perro es un animal dócil

Una interpretación estándar afirmaría que una cosa es acceder a las condiciones que nos permitan saber que algo es perro, las condiciones epistemológicas, y otra bien diferente es lo que hace que algo sea un perro, respectivamente, una cosa son los criterios para saber o conocer y estos se relacionan directamente con los observadores, sus contextos y circunstancias, la otra no dice necesariamente algo acerca de los observadores y tiene que ver con las condiciones que hacen que algo sea lo que es.

#### 1.1.1 Relatividad conceptual (RC) y pluralismo conceptual o pragmático (PCoP): la vía pluralista intermediaria entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas

En términos ontológicos, muy sencillamente, lo que pretende Putnam es abrir camino entre los extremos de la tradición llamada de “onto-teológica” por Heidegger. Esa tradición asume dos formas diferentes y opuestas: inflacionaria y deflacionaria. Stegmüller ilustra el ambiente en el cual Putnam desea abrir camino, “no es fácil dirigir nuestro pensamiento entre la Escala de una metafísica teleológica y la Caribdis del relativismo”. (Stegmüller, 1976, p. 162).

Putnam califica de “ontólogo inflacionista” – como Platón y su teoría de las formas, tal y como es comúnmente interpretada – a todos aquellos que necesitan postular entidades transcendentales y sobrenaturales que están por detrás y explican los hechos y propiedades del mundo. Por ejemplo, el “bien” trascendería, daría sentido y explicaría las acciones buenas o la bondad. Esos objetos “no naturales” funcionan como “*truth-makers*” de algunas creencias tomadas como verdaderas. Según Pihlström (2006), Putnam no está contra los “hacedores de

verdad”, pero rechaza su empleo por corrientes metafísicas fuertemente realistas como Armstrong<sup>66</sup>.

Por su parte, el ontólogo deflacionista se presenta en dos versiones: reduccionista y eliminativista. Los deflacionistas afirman que “no hay nada más que tales o cuales y que los tales o cuales constituyen una muy pequeña parte de aquello de lo que normalmente aseguramos hablar (es por esta razón que me refiero al reduccionismo y el eliminacionismo como estrategias ontológica deflacionistas).” (Putnam, EwOe, 2013, p. 40). Para el ontólogo reduccionista “A no es nada más que B”, una cosa no es nada más que otra, en el ejemplo de Putnam, el bien no es nada más que el placer o incluso cualquier propiedad no es más que un nombre, con ello, se niega la existencia de propiedades o universales en sentido amplio. El eliminativista es aún más radical y, respecto a los universales o propiedades, estos no son “nombres generales”, simplemente no existen, pues sólo existen cosas concretas como nombres, sensaciones e imágenes concretas de la mente. El bien para los eliminativistas no se reduce al placer, puesto que éste tampoco existe como objeto o suceso universal, como tampoco existen números, conjuntos, funciones o cualquier otro objeto matemático o valor, deber, obligación, virtud o cualquier otra entidad ética que son vistos como algo imaginario o cognitivamente erróneo. Si el propósito del reduccionista es apuntar a lo que decimos “realmente” reduciendo unas entidades a otras más minimalistas, el propósito del eliminativista es mostrar que muchas entidades de las que hablamos son cosas “míticas”. Según Putnam, ontologías deflacionistas como estas han producido versiones materialistas e idealistas, respectivamente, cuando Demócrito defiende que no hay nada más que átomos y Berkeley que no hay nada más que los espíritus y sus ideas. En lugar de esas ontologías o maneras de ontologizar, Putnam propone el “pluralismo conceptual” o “pragmático”.

---

<sup>66</sup> Armstrong. “Truth and truthmakers”. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

En “Ethics without Ontology” (2004) Putnam afirma que en lugar de la Ontología (ontología con O mayúscula) defenderá “lo que podría denominarse pluralismo pragmático”, su camino del medio. A continuación afirma también que con eso espera clarificar por qué rechaza el eliminacionismo, así como, la metafísica inflacionista. En verdad, rechaza tanto las metafísicas inflacionistas cuanto las deflacionistas, sea en su forma reduccionista o eliminacionista. La cuestión que se plantea es saber cuál es la naturaleza del “pluralismo pragmático” por el que aboga en lugar de la Ontología y, si es también una “manera de ontologizar” entonces ¿cómo opera?

El libro “Ethics without Ontology” (2004) es una obra importante en la cual Putnam presenta de forma más explícita cuestiones metafísicas y ontológicas. Aunque no incorpore “nada esencialmente nuevo” a las cuestiones relacionadas con la ontología, realismo, relatividad conceptual y pluralismo que ya venía tratando en trabajos anteriores, vale resaltar la conexión de su tratamiento de la “ontología con su reconstrucción pragmatista de la ética” (Pihlström, 2006, p. 1). Destácase en esta obra su ataque a la “Ontología” – una vez más, una ontología comprometida con la noción de un mundo que posee articulaciones previas que pueden ser cortadas y conocidas –, también su refuerzo en la defensa y compromiso con la objetividad de la moral, de las normas y valores, y el combate a la dicotomía hecho/valor o convención. (Putnam, RTH, 1981; Putnam, RHF, 1990; Putnam, WL, Words and life, 1995; Putnam, CFV, 2002; Putnam, EwO, 2004). El significado de ese ataque es posible verlo en la primera conferencia “Ética sin Metafísica” en la que él afirma que de modo alguno lo que entiende por ontología se aproxima a la ontología fundamental de Heidegger ni a la metafísica de Aristóteles, aunque igual que Heidegger, Putnam vea la necesidad de dar más importancia a los “modos de pensar que son indispensables en la vida cotidiana.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 34). Aunque él especifica que no se aproxima a algunas conclusiones de la fenomenología, el *Lebenswelt* (mundo de la vida) se convirtió en un rasgo fundamental en la



obra de la última fase de Putnam, inspirado tanto en la tradición fenomenológica como pragmatista, sobre todo Dewey.

Para que la respuesta alternativa de Putnam o el camino del medio que pretende construir tenga una importancia metafísica es relevante que su abordaje y las cuestiones que plantea no traten sólo del significado de los términos involucrados, de su dimensión lingüística y semántica, o incluso solamente lógica y epistemológica, sino que él debe abarcar la dimensión metafísica propiamente dicha, por tanto, la dimensión que comporta oraciones y términos que pretenden expresar la esencia, es decir, las condiciones que hacen en cualquier circunstancia posible que una cosa sea el tipo de cosa que es en el mundo actual y no cualquier cosa. En un escenario como el de Putnam, que evita suponer un mundo con objetos prefabricados a espera de ser descubiertos, las condiciones esenciales para que los entes sean o se individúen contarán inevitablemente con aspectos pragmáticos y plurales. Putnam acepta que algunas propiedades de compuestos o sustancias sean “metafísicamente necesarias”, sin embargo, como él afirma, el hombre “no tiene acceso privilegiado a la necesidad metafísica.” (Putnam, PPIIMLR, 1975, p. 233)<sup>67</sup>.

La RC y el PCoP son dos concepciones o tesis pluralistas que pretenden decir lo que son las cosas teniendo en cuenta esta limitación, pues existen diversas descripciones equiverdaderas de cómo son las cosas. En un primer momento en su doctrina de la RC, Putnam pensaba que las oraciones de sentido común o el lenguaje natural ejemplificaban el fenómeno de la RC. Más tarde, percibe que ese pluralismo es más restricto, las cosas son lo que la ciencia dice y la ciencia por medio de sus teorías, muchas veces, posee más de un modo de decir lo que son las cosas. En otras palabras, desde una perspectiva humana, no hay objetos más allá de las teorías científicas. (Putnam, PPIIMLR, 1975; Putnam, 2006a;

---

<sup>67</sup> Putnam en “The meaning of ‘meaning’” afirma que “Human intuition has no privileged access to metaphysical necessity”. (Putnam, PPIIMLR, 1975, p. 233).

Pihlström, 2006; Fonseca, 2017). Esa limitación evita el compromiso con la existencia de objetos extraños y no naturales. Por lo tanto, el esencialismo “científico” basado en el externalismo semántico desarrollado en paralelo por Putnam aboga que las creencias de los sujetos aisladamente son limitadas en su capacidad de identificación de los entes y ofrecer criterios de individuación para ejemplares distintos de una misma especie natural. (Putnam, MoM, 1975; Putnam, PPIIMLR, 1975). La idea es que los ejemplares o especímenes ejercen un papel fundamental en la composición de su referente y son captados por las teorías científicas, o sea, el uso adecuado de un término implica igualmente el ambiente o el mundo y el uso o modo como el término es aplicado en determinada comunidad lingüística, por ejemplo, la de los científicos, por consiguiente, en su dimensión pragmática.

En un segundo nivel, el de un pluralismo más amplio, en el período de la concepción del PCoP, la noción de especie o géneros naturales no tiene ya la misma interpretación rígida que tenía en el periodo del esencialismo científico, pues Putnam no cree como antes que el mundo esté recortado de antemano a espera de ser representado o que posee estructuras naturales fijas que se ofrezcan factualmente como datos puros. La idea de que los ejemplares deberían poseer propiedades esenciales para ser de determinada especie es derivada de la noción de que existe un género natural reflejando la estructura natural del mundo. Más allá del cambio de visión de los géneros naturales, Putnam defiende que el lenguaje de la ciencia no es todo el lenguaje, el lenguaje natural posee una metafísica del sentido común que puede o no involucrar, por así decir, otros lenguajes opcionales o alternativas, incluso en la ciencia. El filósofo vivía una confusión en el período de la RC que lo indujo a pensar que el fenómeno de la relatividad ocurría sólo en la ciencia, pero, con las reconocidas contribuciones de Case (1997) pudo perfeccionar y ampliar su noción de pluralismo. Emerge de ahí la necesidad de repensar el esencialismo para que dé cuenta de expresar las condiciones necesarias y suficientes que hacen de una cosa el tipo de cosa que es. O sea, un esencialismo que dé

cuenta de objetos tan diferentes como electrones, caderas y escritos de Shakespeare que demandarían explicaciones igualmente diferentes, y que no presuponga la existencia de géneros naturales o cualquier propiedad “sobrenatural” que funcione como fundamento de los entes.

Sea como sea, el externalismo semántico nunca fue abandonado y continuó orientando a Putnam en su fase final. Él está presente tanto en el esencialismo científico como en el último esencialismo que especulamos atribuirle. En verdad, no creemos que haya una ruptura, sino más bien, ajustes importantes en el curso del pensamiento de Putnam. En especial, para adelantar, en su semántica de inspiración pragmática la noción de necesidad, una noción tan importante en la metafísica será vista como relativa a un cuerpo de conocimientos o a la mejor teoría disponible. Como veremos, eso difiere de la interpretación de Mellor – para quien el esencialismo de Putnam, de cierta forma, invertiría el vector del modelo de Frege que afirma que el sentido determina el referente, cuando él cree que, piensa Mellor, las opciones teóricas estarían limitadas o restringidas por los propios especímenes y no por convenciones o intensiones; Putnam es contrario a aceptar que lo intensional (el conjunto de propiedades previamente definidas que se instancian en un espécimen) fije la extensión o referencia del término singular, de modo que la identificación de un objeto depende de “lo que está ahí fuera que cause”, o sea, de la investigación empírica que la mejor teoría científica disponible establece cómo relevante y no de estipulaciones lingüísticas. Además, su realismo está marcado por esa creencia externalista que inspira corrientes como las anti-individualistas, anti-subjetivistas y anti-internalistas, cuya visión es la de que los significados de las palabras y los contenidos de nuestros estados mentales en parte se relacionan con el mundo físico y en parte con el social que fija la referencia por medio de la división de la tarea lingüística. De ahí viene la idea de que los estados mentales aisladamente

no determinan la referencia de los objetos designados por ellos, y mucho menos fijan su significado.

Putnam sostiene una noción falibilista de verdad, pero, sin caer en el escepticismo, pues, como los pragmatistas, rechaza con vigor la idea de “verdades sustantivas necesarias” que tengan que ser descubiertas por la filosofía. Adicionalmente, no cree que todo lo que creemos en este momento pueda ser revisable, como piensa Quine, pues, principios y esquemas conceptuales operan como fundamentos “transcendentales” o como un *a priori contextual* que impone momentáneamente límites a cognición en la organización de la experiencia y conocimientos posibles. Así, algunos enunciados son “irrevisables” una vez que son relativos al contexto, relativos a pilares que son asumidos como “verdades necesarias”, fundamentos teóricos o visiones de mundo, pero eso no significa que sea “irrevisables” en términos absolutos. El cambio de ese *a priori* sólo ocurre cuando surge una teoría o principios alternativos igualmente exitosos o mejores. Por fin, Putnam afirmará que no usa “la palabra ‘ontología’ en el sentido de Heidegger. La ontología, en el otro sentido, el más tradicional, es una parte de la metafísica tradicional (a veces, para algunos filósofos parece ser casi toda la metafísica) y se describe como la ‘ciencia del ser’.” (Putnam, *EwOe*, 2013, p. 35). Según Pihlström (2006) la fuente de su repudio a la Ontología se basa en su anti-reduccionismo y en el modo como concibe la matemática, ética y muchas otras “prácticas humanas”. Para Putnam, la objetividad y verdad de las afirmaciones de esas prácticas no deben ser fundamentadas en una metafísica que postule entidades sobrenaturales y extrañas que trasciendan o estén fuera de esas prácticas sociales, como la idea de bien en la ética.

Pienso que es posible extraer un tono prometeico, más allá del componente pragmático, en la metafísica y ontología de Putnam. Eso significa que se la puede relacionar con el principio del “*verum-factum*” que aboga que sólo podemos conocer aquello que

hacemos. Inspirándose en su esposa Ruth Putnam, no nos sorprende su adhesión a la idea de que los valores son como artefactos. La consecuencia es la creencia de que el hombre es señor de su conocimiento y que no hay hechos sobrenaturales, ni principios trascendentes que estén más allá del mundo humano – postulado importante de su metafísica –, así como no hay razón o necesidad de simplemente deflacionar, reducir o eliminar conceptos que son fundamentales en la conversación y que ayudan decisivamente a comprender de manera más rica lo que es el mundo. Pero el mundo juega un papel importante y dependemos de él en la “construcción” y perfeccionamiento de nuestras teorías y conceptos, del mismo modo que los artífices en el proceso de creación, innovación y mejoramiento de los artefactos observados a lo largo de la historia cuentan siempre con la contingencia e imprevisibilidad que caracteriza las cosas del mundo. Creo que el *continuum* hecho/convención pretende expresar el entrelazamiento que apuntamos del mundo y del hombre en la constitución del hombre y del mundo.

Putnam rechaza, como vimos, la metafísica con ambiciones científicas. Por ejemplo, ambiciones científicas tal como defendió Quine, enérgicamente combatido por Putnam – que lo consideraba “el último y más grande de los positivistas lógicos, a pesar de sus críticas al movimiento” (Putnam, RHF, 1990, p. 269)<sup>68</sup> y de su no aceptación y rechazo de la dicotomía analítico-sintético. Putnam no acepta tampoco la distinción, pero no concuerda con la equiparación de la filosofía con la ciencia natural defendida por Quine, y mucho menos acepta su excesiva valoración de la racionalidad científica y su adhesión al reduccionismo fisicalista.

Por eso, aunque Putnam reconozca que el texto “*On what there is*” de Quine (1948) ha revivido la ontología, él no concuerda que la “existencia” de entidades matemáticas tenga

---

<sup>68</sup> Hilary Putnam, “The Greatest Logical Positivist”, RHF, p. 269 “(...) as the last and greatest of the logical positivists, in spite of his criticisms of the movement.”

que ser “confirmada” por sus aplicaciones en la física y por las entidades de esta; tampoco es al caso considerarlas como “realidades intangibles” en la dirección de un “realismo robusto” como pensaba Quine. Putnam, en lugar de afirmar que los números no “existen”, propone interpretar la matemática en un sentido lógico-modal, en el cual lo importante es explicitar y “explicar lo que la ‘existencia’ de la matemática trae” al mundo (Putnam, IA, 2015, p. 63; Putnam, PPIMMM, 1979). Las afirmaciones de la modalidad matemática, expresadas en la forma “es (matemáticamente) posible que...” y “es (matemáticamente) necesario que...”, conforme Putnam, “no se compromete a afirmar ‘la real existencia’ de objetos matemáticos, mundos posibles o cualesquier otras entidades superfísicas” (Putnam, IA, 2015, p. 63), pero eso no significa para él argumentar que, a su vez, los “números” realmente no existen. Cuantificar conjuntos, funciones, etc. es “simplemente hablar de posibilidades y no de cuantificación de entidades realmente existentes (...) son maneras diferentes de mostrar qué tipos de estructuras deben existir para que nuestras afirmaciones matemáticas sean verdaderas.” (Putnam, IA, 2015, p. 64). La matemática involucra argumentos “casi-empíricos”, como piensa Putnam, semejantes a las inferencias para la mejor explicación en las ciencias naturales, exceptuando el hecho de que “es en sí misma matemática y no empírica”. (Putnam, IA, 2015, p. 64). En resumen, esa visión que tiene Putnam de las entidades matemáticas nos ayudará a reflejar por dónde caminará su metafísica y ontología. Hay una perspectiva pragmática de trasfondo cuando él afirma que el conocimiento matemático se aprende con la observación de cómo funciona la actividad de los matemáticos, de lo que ellos “hacen”. Podemos verla como una especie de “hacedor” de mundos, pues como posibilidad se abre, a lo que veremos en la RC, a una pluralidad de visiones científicas verdaderas en cada esquema conceptual, a pesar de incompatibles.

### 1.1.2 El pluralismo de Putnam: un flirteo con la ontología deflacionista

La ontología analítica investiga lo que existe y, en general, se dice que hay objetos que son abstractos, ordinarios o comunes y extraordinarios, respectivamente: a. los números son considerados objetos abstractos que existen para los platonistas, pero para los nominalistas no; b. las mesas, sillas, animales, etc. existen para el sentido común, sin embargo, Peter Van Inwagen en “Material beings” de 1990 sostiene que sólo existen organismos macroscópicos y Cian Dorrr en “What we disagree about when we disagree about ontology” de 2005 defiende que los objetos macroscópicos no existen; y, c. ¿la suma mereológica de la nariz de Platón con la torre Eiffel o los “incars” coches que sólo existen en el garaje existen? El sentido común afirmará que no, pero para diversas visiones filosóficas sí (Eklund, 2008a, p. 382).

Para Eklund el pluralismo ontológico de Putnam es una ontología deflacionista, una especie de “deflacionismo aceptable” sobre la ontología, pero también confuso, ambiguo y débil como un planteamiento metafísico. La ontología robusta tiene como ideal plantear cuestiones ontológicas “reales” y “genuinas” como la creencia metafísica de que existen articulaciones previas reales en la realidad y se opone a la ontología deflacionista que, lejos de ese ideal, sostiene que la realidad es una totalidad o masa amorfa. Para él, la metáfora del cortador de galletas o cortapastas describe bien esa ontología en que la realidad es vista como una totalidad o masa amorfa que es “cortada” por los conceptos y esquemas conceptuales constituyendo así los objetos. Según Eklund, “la forma más conocida e importante de deflacionismo sobre la ontología se ha asociado históricamente con William James y Rudolf Carnap, y entre sus defensores actuales más importantes se encuentran Hilary Putnam y Eli

Hirsch.” (Eklund, 2008a, p. 383)<sup>69</sup>. Putnam no concordaría con eso, como vimos, él pretende que su ontología sea una vía intermediaria entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas, y no una ontología deflacionista. Veremos en el capítulo 2.4.2 “Esquema conceptual y lenguaje opcional” que Putnam y Case contradicen el argumento de que el cortador de galletas o cortapastas sea válido para el pluralismo de Putnam. Ya que, según Putnam, el cortapastas falla porque no admite ninguna interpenetración entre hecho y convención, mucho menos posibilita múltiples versiones igualmente verdaderas. (Putnam, MFR, 1987, p. 33). Así, por lo contrario, la defensa de la metáfora del cortapastas niega el fenómeno de la RC una vez que no es posible que haya al mismo tiempo más de un esquema verdadero e incompatible. Putnam afirmará que la cuestión no es elegir una versión u otra, pues, de esa forma nada “escapa” al molde, haciendo alusión a James y la idea de independencia del mundo, que para él implica justamente esa noción de que “algo siempre escapa” de la abstracción o de las mallas de la racionalidad. Ello se debe al hecho de que cada esquema escogido impone una versión única acerca de lo que es el objeto. Por lo tanto, la metáfora no es útil para ilustrar el fenómeno de la RC, pues insiste en que la elección de una versión correcta es lo mismo que decir que el objeto de tal versión realmente existe. Y la RC niega que sea posible afirmar que una u otra versión es “realmente” correcta, puesto que Putnam quiere garantizar con ello la pluralidad, la posibilidad de más de una respuesta verdadera. Por lo tanto, “la metáfora del cortador de galletas descarta la posibilidad de que haya múltiples respuestas y, de una manera que discutiré, respuestas incompatibles pero igualmente verdaderas a la pregunta de cuántos objetos hay.” (Case, 1997, p. 6). Eklund cree que Putnam aparentemente defiende el punto de vista de que las expresiones ontológicas (“existe”, “objeto”, etc.) son referencialmente indeterminadas o funcionan como expresiones vagas.

---

<sup>69</sup> Matti Eklund, “The picture of reality as an amorphous lump”, p. 383: “The most well-known and important form of deflationism about ontology has historically been associated with William James and Rudolf Carnap, and among its most important current proponents are Hilary Putnam and Eli Hirsch.”



(Eklund, 2008a, p. 390). De otro modo, es una especie de tesis de “indeterminación semántica” en que las “expresiones ontológicas ‘no tiene un único uso absolutamente preciso’.” (Eklund, 2008, p. 207). Pero la cuestión es que para que la RC no infrinja el imperativo de la unidad de Blackburn (dos descripciones aparentemente contradictorias deben poder ser unidas en conjunción si son consistentes al describir la misma realidad) se debe decir que una de las versiones es sólo una convención o un modo de hablar (“*façon de parler*”). Indaga Eklund, “¿cómo puede la verdad de una afirmación metafísica activar (algo tan superficial como) la indeterminación semántica de algunas palabras que realmente empleamos?” (Eklund, 2008, p. 207)<sup>70</sup>.

En una visión pluralista ontológica las disputas relacionadas al cortapastas implican a expresiones ontológicas como “hay”, “existe”, “objeto” etc. que son simplemente usadas de maneras diferentes o en idiomas diferentes, en otras palabras, asumen diferentes significados posibles. Eklund pondera que puede parecer profunda esa disputa, pero no hay nada más profundo que la disputa entre si el tomate es un vegetal o una fruta. El pluralista ontológico afirma que hay diferentes expresiones ontológicas y ligeras variaciones de significados para el género “vegetal”, así es verdadero que el tomate sea vegetal en una lengua y falso en otra, mientras que para el antipluralista los dos géneros son realmente diferentes. Hay dos ejemplos de Putnam presentados en MFR (1987) y en varios otros textos que ilustran el fenómeno y la doctrina pluralista de la RC (el pluralismo ontológico de Putnam, según Eklund) que serán mejor discutidos en el capítulo 2. El primero, habla del esquema del Carnap de Putnam que afirma que existen tres objetos distintos en el mundo y el lógico polaco de la mereología que afirma que existen siete (los tres y más cuatro formados de las mezclas de los tres carnapianos). El segundo tiene que ver con dos interpretaciones distintas

---

<sup>70</sup> but how can the truth of a metaphysical claim turn on (something as shallow as) the semantic indeterminacy of some words we actually employ?

de lo que son los puntos en la ontología del espacio euclidiano: a. partes del plano; o b. “meros límites”. En la versión a. los objetos son concretos (particulares individuales) y en la versión b. las entidades son abstractas (espacio-temporales individuales). En el primer ejemplo, Putnam afirma que no hay una cuestión de hecho respecto a cuáles de los dos esquemas es el más correcto, cualquier respuesta conceptual dependerá del esquema, en el primero carnapiano hay tres objetos y en el segundo del polaco hay siete. El esquema ofrece un modo de contar o una noción posible de objeto y es cuestión de elección, pero no es pura convención que una vez hecha la elección un esquema nos indique cuántos objetos hay, o sea, los “hechos externos” en determinado sentido; “lo que no podemos decir – porque no tiene sentido – es que los hechos sean *independientes de todas las elecciones conceptuales*.” (Putnam, MFRe, 1994, p. 82). En el ejemplo de los puntos, según Putnam, son “dos maneras de cortar la misma masa” (Putnam, MFRe, 1994, p. 64), así lo que son “objetos concretos” o “entidades abstractas” es relativo al esquema. Aunque Putnam rechace la metáfora del cortapastas por ser contrario a idea de que el hombre es quien esculpe o hace existir los objetos una vez creados los conceptos, Eklund no concuerda con que quien apoye la metáfora sea forzado a elegir un esquema, pues la masa implica justamente que no haya una respuesta objetiva y absoluta a cómo ella debe ser cortada.

El problema en el argumento de los puntos es que Putnam parece creer que el “punto” se refiere a la misma cosa en las dos versiones, mientras sería más conciliador pensarlos como refiriéndose a cosas diferentes en cada una de las dos teorías. Para Eklund, hay una forma más “natural” de ver eso, las dos versiones son aceptables, pero no involucran pluralismo ontológico. (Eklund, 2008a, p. 386). Putnam piensa de esa forma debido al concepto de equivalencia, o sea, él ve los dos esquemas como igualmente adecuados para representar el punto. Pero Eklund defiende que “punto” en el lenguaje natural o común es “referencialmente indeterminado” por “precaución” ya que existen diferentes significados implicando

igualmente buenas posibilidades de referenciación pudiendo ser verdadero en una u otra versión. O sea,

La idea sería que las expresiones ontológicas son como expresiones vagas, o como lo que la mayoría de los teóricos consideran que son expresiones vagas, en el sentido de que tienen diferentes valores semánticos bajo diferentes asignaciones aceptables. Esta interpretación encaja bien con las formulaciones de Putnam. (Eklund, 2008a, p. 389)<sup>71</sup>.

En el ejemplo de la mereología, para Eklund tampoco hay un verdadero pluralismo ontológico, pues lo que tenemos es una lengua “expresivamente empobrecida”, o sea, “una lengua es expresivamente empobrecida sólo en el caso de haber hechos que la lengua no posee medios para expresar.” (Eklund, 2008a, p. 387). El lenguaje de Carnap sería “expresivamente empobrecido” en relación al lenguaje mereológico, el pluralista ontológico no se satisface simplemente con ese tipo de lenguaje. Según Eklund, “lo que el pluralista ontológico desea sostener es que hay idiomas con conjuntos de expresiones ontológicas significativamente diferentes, de modo que todos estos idiomas son los más adecuados para exponer todos los hechos sobre el mundo.” (Eklund, 2008a, p. 387)<sup>72</sup>. Para él, no es polémico cuando Putnam afirma que las palabras del lenguaje natural son vagas o semánticamente indeterminadas, sin embargo, para Eklund, diferentemente de Putnam, las expresiones ontológicas como “existe”, “hay”, “objeto”, etc. son “especiales”. Otra excepción a la regla se da con las expresiones lógicas, así “aquellos que se oponen a la tesis de la relatividad conceptual de Putnam, a menudo ya por razones independientes, quieren asimilar las

---

<sup>71</sup> Matti Eklund, “The picture of reality as an amorphous lump”, p. 389: “The idea would be that the ontological expressions are like vague expressions – or like what most theorists take vague expressions to be like – in that they have different semantic values under different acceptable assignments. This interpretation fits Putnam’s formulations well.”

<sup>72</sup> Matti Eklund, “The picture of reality as an amorphous lump”, p. 387: “What the ontological pluralist wishes to hold is that there are languages with significantly different sets of ontological expressions such that these languages are all maximally adequate for stating all the facts about the world.”

expresiones ontológicas a las expresiones lógicas: los cuantificadores existenciales y universales se consideran parte de la lógica.” (Eklund, 2008, p. 206)<sup>73</sup>.

La cuestión es que esos idiomas no pueden ser referencialmente indeterminados o vagos si se entiende el pluralismo ontológico como una tesis metafísica. Eklund apunta dos razones en defensa de su escepticismo.

Primero, el pluralismo ontológico se entiende claramente como una tesis metafísica: una tesis sobre la naturaleza de la realidad. Pero, ¿cómo puede la verdad de una afirmación metafísica activar (algo tan superficial como) la indeterminación referencial de algunas palabras que realmente empleamos? En segundo lugar, para que la extensión de cualquier predicado incluya algo *a* bajo una asignación aceptable, *a* debe existir. Entonces, bajo el supuesto de que estas nociones ontológicas tienen diferentes valores semánticos bajo diferentes asignaciones aceptables, resulta que la asignación más generosa es la correcta. Esto contradice la suposición. (Eklund, 2008a, p. 390)<sup>74</sup>.

En el pluralismo de Putnam hay una infinidad de esquemas aceptables y semejantes a existencia que implican ontologías diferentes asociadas a sus posibles significados. Para Eklund, en su perspectiva ninguno de esos posibles significados son privilegiados, no hay ninguno que sea mejor para representar “cuáles son los hechos ontológicos”. Sin embargo, “todavía no está claro lo que podría significar decir que una noción similar a la existencia es ontológicamente superior, o inferior o, por lo demás, igualmente buena que otra.” (Eklund,

---

<sup>73</sup> Matti Eklund, “Putnam on ontology”, p. 206: “those who oppose Putnam’s thesis of conceptual relativity often already for independent reasons want to assimilate ontological expressions to logical expressions: the existential and universal quantifiers are standardly taken to be part of logic.”

<sup>74</sup> Matti Eklund, “The picture of reality as an amorphous lump”, p. 390: “First, ontological pluralism is clearly meant as a metaphysical thesis: a thesis about the nature of reality. But how can the truth of a metaphysical claim turn on (something as shallow as) the referential indeterminacy of some words we actually employ? Second, in order for the extension of any predicate to include something *a* under any acceptable assignment, *a* must exist. So, under the supposition that these ontological notions have different semantic values under different acceptable assignments, it turns out that the most generous assignment is the correct one. This contradicts the supposition.”

2008a, p. 390)<sup>75</sup>. Sea como sea, Putnam piensa que los significados por ser equivalentes cognitivamente en virtud de RC, lo cual bastaría para que una descripción o esquema fuese más ricamente expresivo que otro o que estos esquemas pudiesen ser relativamente interpretados (según Putnam, una vez que conservan el valor de verdad, el poder explicativo y predictivo). Eklund, insiste en que no está clara la naturaleza de la equivalencia, además, “la relación de equivalencia es muy débil.” (Eklund, 2008a, p. 390). Él va un poco más lejos, para él la respuesta de Putnam al dilema de la equivalencia es confusa, “si las declaraciones son genuinamente contradictorias, no hay forma de que sus declaraciones respectivas puedan ser conjuntamente verdaderas, y si las declaraciones no son genuinamente contradictorias, entonces el caso simplemente puede describirse como uno en el que se usa el cuantificador de manera menos inclusiva.” (Eklund, 2008, p. 205)<sup>76</sup>. Los realistas robustos podrían fácilmente aceptar la idea de que hay dos teorías equivalentes, pero insistirán en que una es verdadera y la otra falsa. Pero, ¿cómo quedaría en el caso donde no hay equivalencia cognitiva, como ocurre en el PCoP? Esas cuestiones serán mejor debatidas en el capítulo 3 y 4, pero, vale adelantar que será importante que Putnam halle una perspectiva más sustancial y genuina para la defensa de su pluralismo ontológico como intermediario entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas. Pues hay una diferencia ontológica significativa entre describir en lenguaje natural los objetos de un cuarto como mesas y sillas o describirlas como campos cuánticos en otro esquema opcional, pero “esa diferencia está fundamentada apenas en cómo

---

<sup>75</sup> Matti Eklund, “The picture of reality as an amorphous lump”, p. 390: “it is still unclear what it might mean to say that one existence-like notion is ontologically superior to, or inferior to, or for that matter equally good as, another.”

<sup>76</sup> Matti Eklund, “Putnam on ontology”, p. 205: “If the statements are genuinely contradictory there is no way in which their respective statements can be jointly true, and if the statements are not genuinely contradictory then the case can simply be described as one where is using the quantifier less inclusively.”

empleamos expresiones ontológicas.” (Eklund, 2008, p. 209)<sup>77</sup>. En el ítem “4.3.1 Por un esencialismo plural” es donde intentamos especular algunas salidas posibles.

## 1.2 Realismo y no-realismo

No es exagerado decir que el más expresivo problema ontológico se plantea respecto a la naturaleza de lo que existe y su relación de dependencia o no con lo mental. La propuesta de este trabajo es discutir sobre lo que piensa Putnam acerca de la ontología, especialmente en su última fase, intentando desvelar lo que es más significativo en el realismo que por último defendió y descubrir de qué tipo de entidades se compone la realidad para él. O sea, de un lado, la pretensión es aclarar su compromiso en relación con lo que existe, incluso la propia noción de existir, de objetos, propiedades, relaciones, etc. y, de otro, la idea de independencia de la mente y de los sistemas simbólicos o de los contenidos que el mundo dispone.

La importancia del realismo para Putnam es evidente, por ejemplo, en “The question of realism” él afirma que concuerda con Comte y Rorty en que la cuestión del enganche entre lenguaje, pensamiento y el mundo es una cuestión confusa del realismo, pero no acepta que sea una pérdida de tiempo su investigación, incluso si nunca se encuentre una “solución”. Pues la discusión misma, piensa Putnam, despertó las más fértiles y profundas reflexiones de los últimos dos siglos (Putnam, 1995, p. 297). En la actualidad existen muchas concepciones sobre la realidad que están en disputa, y a pesar de la complejidad del tema es posible interpretar de forma sintética este campo de batalla reduciendo esas concepciones a dos enfoques, uno realista y el otro antirrealista (Niiniluoto, 1999; Putnam, 2000). En ese confuso escenario, “vivo y fascinante” sin duda, Putnam se ubica al lado de aquellos que defienden el

---

<sup>77</sup> Matti Eklund, “Putnam on ontology”, p. 209: “But this difference is grounded only in how we happen to employ ontological expressions.”

enfoque realista. La versión más común del realismo aboga por tres tesis: a. existe un único mundo; b. el mundo es independiente del hombre, de la mente y de sus sistemas simbólicos; c. existe una única, completa y verdadera descripción del mundo. En muchas versiones ese mundo único es prefabricado (*ready-made world*). El mundo es “como es” y “en sí” lo que limita la posibilidad de construcciones simbólicas, lo que Kant llamó de estructura *a priori* y transcendental que funcionan como legisladores de lo que puede ser construido. La teoría correspondentista de la verdad es un componente esencial en esa visión, pues argumenta que existe una relación de concordancia o conformidad entre creencias y hechos. El tema del realismo levanta cuestiones que son difíciles como de la verdad, relativismo, racionalidad, lenguaje, esquemas conceptuales, etc.

Para Miller el no-realismo puede asumir varias formas dependiendo de la dimensión del realismo que es cuestionada, si la existencia o la independencia. Como afirma, las teorías del error, el no-cognitivism, instrumentalismo, nominalismo, reduccionismo e eliminativismo tradicionalmente rechazan el realismo por medio de la recusación de la dimensión de la existencia; idealismo, subjetivismo y antirrealismo rechazan la dimensión de la independencia, pero aceptan la existencia. (Miller, 2014). Existencia e independencia son dimensiones importantes que aparecen en los trabajos de Putnam. Su realismo muchas veces fue considerado como una forma de no-realismo o antirrealismo, consecuentemente, fue acusado de haber rechazado tanto la existencia cuanto la independencia de las cosas de la mente. Eso se debe al hecho de que él defendió en su fase intermedia del realismo interno una forma de realismo que se alejaba de los modelos genéricos<sup>78</sup> de realismo. Del realismo científico (una forma de realismo metafísico tradicional) hasta el realismo pragmático, natural o plural hubo muchos cambios y ajustes. De otro modo, el realismo para Putnam parte de la

---

<sup>78</sup> Según Miller, en el realismo genérico los entes a, b e c existen y poseen propiedades F-dad, G-dad y H-dad, por ese hecho (el fato de existir y tener propiedades) es que son independientes de las creencias, practicas lingüísticas, esquemas conceptuales, etc. (Miller, 2014).

existencia e independencia de objetos empíricos revelados especialmente por la ciencia a una noción de existencia más generosa y una noción de independencia mitigada por las convenciones. Aunque buscarse un camino del medio, esos cambios casi siempre fueron vistos como un flirteo con formas de no-realismo. Sea como fuere, Putnam está seguro de que no es posible habitar estas dos remotas extremidades, aunque si se ha alcanzado realmente el camino del medio es otra cuestión. El realismo natural fue su última respuesta a ese problema del enganche mente y mundo, una especie de rescate del sentido común, pero ahora, atribuyendo a la percepción directa del mundo un papel central. Goodman categoriza de forma un poco distinta el problema, pues para él el “irrealismo” es algo similar al “relativismo radical”. (Goodman, *WoW*, 1978, p. x). El irrealismo, en oposición al realismo e idealismo que no encuentra acuerdo sobre la cuestión de la descripción única y correcta del mundo, abandona el problema al negar que haya una única versión. (Goodman N. , 1996, p. 203).

El realismo con la influencia de Kant pasó a significar “creer que percibimos objetos cuya existencia y naturaleza son independientes de nuestras percepciones.” (Honderich, 2008, p. 970). La cuestión es: ¿un juicio o una percepción, un acto lingüístico o psicológico cualquier, implican una relación con algo independiente de él? Lo que se ve es que “los realistas consideran que los antirrealistas sacrifican la independencia en favor de la relación, para los antirrealistas en cambio, los realistas sacrifican la relación en favor de la independencia.” (Honderich, 2008, p. 970).

Para Honderich (2008, p. 970), realismo y antirrealismo no son propiamente posiciones y sí direcciones. O sea, se mueven en dirección al realismo aquellos que creen que algo es independiente de la mente y al antirrealismo los que niegan la independencia. Como él, piensa Putnam que ninguno de los extremos ofrece una posición sana. El realismo como dirección filosófica puede y tiene varios matices que van de una noción fuerte de existencia



de entidades independientes del hombre a versiones más moderadas basadas en una noción de “creencia compartida en la existencia de ciertos objetos de los que hablamos” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 662), y también, de supuestos prácticos que son compartidos. En la versión más fuerte, el sentido mismo es independiente de intereses, motivaciones, contextos o prácticas sociales del hombre. En la más débil, el autor comenta que esas creencias y supuestos parecen estar ya implicados o ponerse como condición de la comunicación e interacción cotidiana, acto este que sería imposible en el caso que manifestásemos una actitud sistemáticamente escéptica acerca de las entidades que vemos, apuntamos y hablamos. El dolor prueba que no todo es independiente de la mente, pues sin ella, por ejemplo, el dolor no existiría, de la misma forma que es evidente que cualquier cuerpo celeste no tiene su existencia ordinaria dependiente del hombre, o sea, ellos no dejan de existir si se deja de pensar en ellos. Entonces, la cuestión filosófica central que se plantea es: ¿Qué significa ser una cosa independiente de la mente? Una variedad de cuestiones surge cuando se intenta saber qué papel juega la mente y hasta qué punto una cosa es independiente de ella y también de qué modo lo es. Un realista dirá que sí, que las cosas son independientes de la mente, pero la cuestión es que se puede decir eso de distintas maneras. Putnam en principio se alineaba con la tradición realista independentista y correspondentista, para después cambiar hacia una forma de realismo en que la independencia del mundo no es absoluta, eso es, ella existe, juega un papel importante, pero los aparatos simbólicos desarrollados por el hombre también.

Para Putnam, la filosofía implicada en el realismo evidencia y explica, de la misma forma que se basa en, la idea de que el éxito de la matemática y de la ciencia no es “un

milagro”. (Putnam, PPIMMM, 1979, p. 73)<sup>79</sup>. O sea, no hay otra forma de explicar el gran éxito explicativo y predictivo de la ciencia y de sus teorías sin recurrir a esa noción. Luego, el éxito prueba que las teorías acerca del mundo natural son verdaderas, casi o aproximadamente verdaderas y por eso refieren a entidades reales, incluso aquellas que no son observables.<sup>80</sup> Ese argumento fue importante para que Putnam evitase algunos tipos de antirrealismo.

Putnam, efectivamente, defiende una forma más mitigada de realismo, con eso, podemos decir que, aunque valore los elementos contextuales, situacionales o pragmáticos, él siempre defendió que eso no significa un rechazo completo al realismo en su versión más fuerte mucho menos un acercamiento al relativismo o a cualquier forma de contextualismo. En verdad, como dirá, aunque importantes, esos elementos no implican ni siquiera lo que es más significativo en su proyecto. Su gran enfrentamiento para evitar el relativismo fue hallar una salida a lo que parecía ser un confinamiento de lo real por medio de los esquemas o marcos conceptuales propuestos por la RC en el realismo interno, o sea, para eso, sería necesario volver a una ingenuidad consciente que permitiese un acceso más directo de la realidad. Putnam trabajó hasta el fin de su vida en el realismo natural como una nueva tentativa de solucionar el viejo problema del acceso a la realidad. La doctrina de la RC dirigirse a cuestiones epistemológicas en la medida en que contesta la creencia de que hay una única forma correcta de describir el mundo y cada una de esas representaciones presenta una diferente ontología, pero queda en abierto como afecta o no a la tesis ontológica de la independencia del mundo con relación a las representaciones.

---

<sup>79</sup> H. Putnam, “What Is Mathematical Truth?”, en PIMMM, 73. “I believe that the positive argument for realism has an analogue in the case of mathematical realism. Here too, I believe, realism is the only philosophy that doesn't make the success of the science a miracle”.

<sup>80</sup> Hilary Putnam, “Do True Assertions Correspond to Reality?”, en PPIIMLR, 70-84.

En su última fase, Putnam cada vez más defendió una forma de realismo de sentido común o natural, sin embargo, siempre luchó por que esa visión del mundo fuera capaz de resistir las investidas del reduccionismo o eliminativismo. Al mismo tiempo, combatió el antirrealismo que rondaba la ciencia, el “*hypercommonsense realism*”, por medio del argumento “contra los milagros” que vimos. El antirrealista, por el contrario, cree que es un milagro, algo inexplicable, que la ciencia funcione tan bien, que pueda ofrecer tan buenas explicaciones y previsiones, especialmente de fenómenos observables. Según Mario de Caro, hay tres principales acusaciones contra el argumento del no-milagro: a) basarse en la inferencia a la mejor explicación (supuestamente dudosa); b) teorías diferentes pueden explicar los mismos hechos o datos empíricos; c) la historia de la ciencia contiene varias pruebas de que teorías falsas ofrecen excelentes previsiones como la astronomía ptolemaica. (De Caro & Macarthur, 2004, p. 8).<sup>81</sup>

Si el problema central del realismo se plantea respecto a las nociones de existencia e independencia del mundo en relación con los hombres, Putnam transitó de una posición realista tradicional que postulaba la independencia plena hasta una realista pragmática y plural en la cual la dependencia es moderada o relativa. Putnam se dice “metafísicamente realista” y defiende en el ámbito de la ontología el “pluralismo conceptual” (o pluralismo pragmático). Lo que importa comprender es justamente cómo el intenta salvar aquello que acredita ser lo mejor del realismo y del antirrealismo, o sea, la idea de independencia del mundo sin sacrificar la relación con el hombre. En otras palabras, Putnam a lo largo de su vida investigó el realismo evitando caer en el antirrealismo o relativismo en busca de una

---

<sup>81</sup> Contra esos argumentos, sugiere De Caro: Stathis Psillos, “The Scope and Limits of the No Miracles Argument,” in *Explanation, Prediction, and Confirmation*, ed. Dennis Dieks et al. (Dordrecht, the Netherlands: Springer, 2011), 23–35; Hilary Putnam, “On Not Writing Off Scientific Realism”; Mario De Caro, “Review of J. Ritchie, *Understanding Naturalism*,” *International Journal of Philosophical Studies* 19 (2011): 527–531; Mario Alai, “Novel Predictions and the No Miracle Argument,” *Erkenntnis* 79 (2014): 297–326.

alternativa no radical. El pragmatismo y pluralismo son rótulos que se pueden atribuir a su última fase, momento en que avanza de la RC hasta una noción de pluralidad más amplia en la comprensión de la realidad. De otro modo, partió de una orientación monista en que la descripción de lo real se da presuponiendo una totalidad unificada y absoluta, cognoscible o no, hasta una orientación pluralista que se centra en una diversidad de perspectivas que se abren ante la experiencia del mundo, “sin que se juzgue posible, conveniente o necesario, un procedimiento reductivo que reconduzca tal experiencia múltiple a una unidad más básica o fundamental.” (Cabanchik, 2001, p. 52). La experiencia es valorada en detrimento de los “límites transcendentales”, pues ella es fuente de negociación continua con la realidad, abriéndose a diferentes y numerosas formas de simbolización. Resta saber si el pluralismo es compatible con el realismo, ya que es fruto de construcciones simbólicas y el realismo robusto exige la noción de “independencia” del mundo, por un lado, fuente de constreñimientos, corrección y verdad, de otro, una entidad casi fantasmagórica debido a su realidad inaccesible que no se deja convertir en objeto de descripción. Como defiende Cabanchik, tal vez el núcleo duro del problema del pluralismo se encuentre en la cuestión del monismo en oposición al pluralismo, no habiendo “diferencia esencial” entre realismo e antirrealismo. Obviamente, que el realista intentará siempre dar contenido y peso a la idea de independencia.

Otra característica importante del realismo de Putnam es la falibilidad, esa capacidad de ver el conocimiento como sometido a posible revisión. En la obra *Pragmatism*, Putnam defiende que su pensamiento al igual que Dewey es “fuertemente falibilista”, pero diferente de los pragmatistas e igual a Wittgenstein dice “pienso que una de las cosas más difíciles de hacer en filosofía es encontrar una vía para sostener la verdad dentro del falibilismo sin caer en el juego del escepticismo.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 35). Aunque sostenga la verdad, la dimensión pragmática está fuertemente presente en su última fase del realismo. Pero, en su

fase del realismo interno Putnam explica la verdad en términos del concepto epistemológico de justificación, y en ese contexto es en el que se compromete con el falibilismo. Hay criterios de justificación idealizados que garantizan algún grado de veracidad a determinados enunciados, pero ellos son siempre revisables y sometibles a sustitución por criterios que sean mejores, más coherentes, con más informaciones, más explicativos, etc. Además de la falibilidad se destacan otras dos herencias del pragmatismo que son significativas: su crítica al reduccionismo naturalista y, al revés de la generalización, una atención creciente a situaciones particulares<sup>82</sup>. Esos elementos fueron vitales como inspiración en la elaboración de un PCoP en lugar de la Ontología: el corazón de su tercera vía.

Contra el realismo, algunos filósofos afirman que la historia muestra que las teorías científicas tienen un ciclo, muchas veces corto, como piensa Laudan. El argumento “sin milagros” no es defendible, piensan los antirrealistas como Laudan, que defiende que la historia de la ciencia, lejos de confirmar el realismo, prueba o “refuta decisivamente varias versiones existentes de formas de realismo científico declaradamente ‘naturalistas’” (Laudan, 1981, p. 19). Para él, aunque muchas teorías tengan mostrado ser predictivamente bien fundadas eso no garantiza ni que las teorías sean verdaderas, ni que las entidades existan de hecho, al contrario, muchas entidades postuladas en el pasado son consideradas hoy como algún tipo fantasía, por ejemplo, entre otras, el éter, el flogisto y la acción a distancia de la gravitación newtoniana. Sea como sea, Putnam jamás abdicó del realismo, sin embargo, a lo largo de su vida ha cambiado su forma de pensarlo.

### **1.3 Del realismo metafísico al pluralismo pragmático**

---

<sup>82</sup> Siguiendo los pragmatistas clásicos, para Putnam la ética es mezcolanza por eso ella “no debe identificarse con una única preocupación humana ni con un único conjunto de conceptos”. Esa herencia se debe al modo como Dewey piensa los problemas éticos, o sea, preocupándose con las soluciones de problemas prácticos reales en detrimento a elaboración de principios y sistemas universales. (Putnam, EwOe, 2013, pp. 16, 18).

Putnam creó varios rótulos para expresar su visión de la realidad. Esos rótulos reflejan su posición y cambio del realismo metafísico, pasando por el realismo interno hasta el pragmático, natural o plural, en otras palabras, desde una visión científica y naturalizada<sup>83</sup> hasta pragmática y de sentido común de la realidad, también falibilista, sin ser escéptica.

Las tres fases del realismo que serán presentadas en este capítulo expresan entre otras cuestiones las tentativas de Putnam para solucionar dicotomías y tensiones que se venían enfrentando en el planteamiento de un realismo plausible. Frecuentemente vemos su realismo dividido en tres fases: primera, del realismo científico o metafísico (1951-1976); segunda, del realismo interno (1976-1994) y, tercera, del realismo pragmático (1994-2016)<sup>84</sup>. Putnam cree que esa división, que él mismo ayudó a construir, es “confusa” (Putnam, 2013a, p. 19). Entre la primera fase y las otras dos, muchos autores afirman haber un corte que no vemos de forma tan radical entre la segunda y la tercera, corte que incluso le mereció la acusación de ser antirrealista. Esas divisiones serán mejor profundizadas en distintos subcapítulos.

Putnam partió del realismo metafísico y volvió al realismo metafísico modificado, es la tesis de Baghramian (2008) a la cual nos adherimos. En líneas muy generales, ese movimiento va del monismo al pluralismo sin jamás abandonar el naturalismo y el externalismo semántico que ya contenía aspectos pragmáticos, o sea, Putnam parte de una visión metafísica de la realidad que postula la existencia de objetos prefabricados e independientes del hombre a una metafísica, cuyas entidades son constituidas por objetos gracias al enlace del mundo, cuerpo y mente. En términos epistemológicos en el realismo metafísico inicial es dado por sentado que hay una única descripción verdadera y el lenguaje

---

<sup>83</sup> En ese momento, naturalizada en el sentido del naturalismo científico, pero allá de eso, existen otras formas contemporáneas de comprender el naturalismo, por ejemplo, el “naturalismo liberal” al cual Putnam se vincula como revelado por él en su último artículo. (Putnam, 2015).

<sup>84</sup> Esa división fue sugerida por Marambio en el artículo “La evolución del pensamiento de Hilary Putnam”, 1999-2000, p. 200. El presenta una divergencia en su periodificación en relación a Polanco. Para el último, el periodo de la inflexión entre el realismo interno y el realismo pragmático ocurrió con “Paul Carus Lectures” de 1986.

científico es el legítimo para describirla, en oposición a su última fase en que postula la existencia de una pluralidad de descripciones o esquemas conceptuales simultáneamente verdaderos. En el pluralismo más restricto presentado por la teoría del relativismo conceptual – fenómeno que se reserva especialmente a los objetos de la ciencia –, para cada entidad descrita puede haber más de un esquema conceptual verdadero e incompatible entre sí, y, en el pluralismo más amplio, investigado en su última fase, la cuestión de la incompatibilidad no se plantea, los discursos pueden ser verdaderos y son irreductibles unos a los otros.

En términos ontológicos el pasaje del monismo al pluralismo representa, según una imagen de Price (1992), el pasaje de una metafísica humeana franciscana desnuda basada en objetos – cuyo estatuto de realidad es dado por el hecho de ser exclusivamente empíricos – a una metafísica más generosa y rica basada en entidades no exclusivamente empíricas, tales como, mundos posibles, deber, normas, números, campos, funciones etc. “reales” y capaces de saciar el apetito de ontólogos plurales como Putnam. Concomitantemente, tal vez por eso mismo, esa ontología es la que permitirá a Putnam hacer justicia, como desea, a otras formas discursivas como el sentido común del hombre de la calle, la ética, estética o religión. Lo que sobresale en la ontología de Putnam es su oposición a las “Ontologías”, con “O” mayúscula pues éstas, en general, presuponen que el mundo esté cortado en articulaciones supuestamente previas e inmutables. El tratamiento pragmático que Putnam dispensa a la ética ofrece una imagen o analogía de cómo él piensa la ontología. Como veremos, en el capítulo 3, la ética es plural e irreductible a una Ontología del “bien”, por ejemplo; y, como fenómeno plural es por lo menos la articulación de varias “preocupaciones” que, ejemplificadas por él, por las éticas aristotélica, kantiana y levinasiana, sin embargo, distintas son completares y no excluyentes. Como afirma Pihlström (2006), ese proyecto articula la objetividad de la moral y entrelaza hechos y convenciones. Por consiguiente, normas y valores son vistos como entidades reales y objetivas, no meras entidades psicológicas o

emocionales, y hay una interpenetración e interdependencia entre hecho y convención en la constitución de los objetos del conocimiento que quedara más clara en el capítulo 2. A continuación, veremos brevemente las fases del realismo de Putnam.

### 1.3.1 Realismo científico o metafísico: verdad es radicalmente “no epistémica” (1960 – 1975)

El realismo científico o metafísico, como se prefiera, fue la primera posición filosófica que inspiró los trabajos de Putnam hasta 1976<sup>85</sup> y tiene como objetivo principal explicitar el éxito de la ciencia al explicar, predecir e intervenir en la realidad, al mismo tiempo que se apoya en esa convicción de su éxito. En sus primeros trabajos, Putnam ve el realismo científico como coextensivo con el realismo metafísico una vez que ambos se basan en la teoría de la verdad como correspondencia. Idea que rescata en el fin de su vida, por eso la defensa de Baghramian (2008) que él partió del realismo metafísico y volvió al realismo metafísico modificado. Los temas verdad, verificación y evidencia corresponden a una fase inicial de su trabajo, inicialmente presentadas en “*Three-valued logic*” y que estarán siempre presentes en su pensamiento. (Putnam, PPIMMM, 1979, pp. 166-173). La mayor parte de los trabajos de ese periodo fueron compilados en los libros *Philosophical Papers* (volumen 1 y 2). El discurso “Realism and Reason” de 1976 marca el pasaje hacia su fase internalista. Son de ese periodo el desarrollo de dos teorías que, sin embargo, parecían fortalecer su programa, pero acabarán por transformarlo profundamente: (1) la teoría funcionalista de la mente y (2) la teoría causal del significado o externalismo semántico. La tesis del externalismo semántico acompañó a Putnam hasta su última fase y representa una alternativa a los argumentos de la teoría descriptivista de la referencia desarrollada por Frege que, en síntesis, consistió en una inversión de la idea de que la intensión determina la extensión. Su acercamiento al

---

<sup>85</sup> Año de presentación de “Realism and reason” el “manifiesto” del realismo interno. (Putnam, 2013a, p. 20).



pragmatismo fue lo que promovió profundas mudanzas en el realismo científico de la primera fase, pues la referencia ahora se fijaba no sólo por descripciones intensionales, sino más bien por la junción entre medio externo físico y comunidad de hablantes cuando del uso de una determinada lengua.

El realismo metafísico sostiene una metafísica que presenta aún rasgos tradicionales, cuya idea central es la de que sólo hay un mundo previa y definitivamente construido, ordenado por leyes, estructurado y divididos en objetos, géneros o tipos naturales independientes del hombre. La ciencia es considerada la forma de conocimiento legítima capaz de revelar y describir la realidad y, aunque pueda existir muchas descripciones alternativas, tiene como postulado que hay una y solo una descripción que corresponde verdaderamente a lo que es la realidad en última instancia. Dice Putnam,

Las afirmaciones de la ciencia son verdaderas o falsas (aunque a menudo no sabemos cuáles) y su verdad o falsedad no consiste en que sean formas altamente derivadas de describir las regularidades en la experiencia humana. La realidad no es una parte de la mente humana; más bien, la mente humana es una parte, y una pequeña parte de eso, de la realidad. (Putnam, PPIMMM, 1979, p. vii)<sup>86</sup>.

Sin embargo, es necesario diferenciar el realismo científico del metafísico como Putnam lo leía<sup>87</sup>. Él ve el realismo como una teoría empírica, pues explica el hecho de que las teorías científicas convergan, o sea, las teorías antiguas son casos límite de las teorías nuevas y sus términos teóricos mantienen la referencia preservada sin cambiar ni siquiera cuando las teorías cambian. Otro hecho que el realismo explica es cómo el lenguaje se convierte en un médium infranqueable para que el hombre colectivamente, los hablantes del lenguaje, pueda

---

<sup>86</sup> Hilary Putnam, "Introduction: Science as approximation to truth", en PPIMMM, vii: "The statements of science are in my view either true or false (although it is often the case that we don't know which) and their truth or falsity does not consist in their being highly derived ways of describing regularities in human experience. Reality is not a part of the human mind; rather the human mind is a part - and a small part at that - of reality."

<sup>87</sup> Próximo al fin de su vida Putnam reconoció que su interpretación del realismo metafísico de la fase inicial no era la única interpretación posible. (Putnam, 2015).

reflexionar sobre el mundo, negociando y construyendo imágenes y representaciones compartidas de la realidad. El problema fue que Putnam llamó a ese realismo “realismo interno”, un error según confiesa, pues debería haberlo llamado “realismo científico”.

La explicación realista, en pocas palabras, no es que el lenguaje refleje el mundo, sino que los hablantes reflejen el mundo, es decir, su entorno, en el sentido de construir una representación simbólica de su entorno... permítanme referirme al realismo en este sentido: la aceptación de este tipo de imagen científica de la relación de los hablantes con su entorno y del papel del lenguaje como realismo interno. [NÓTESE BIEN. Debería haber escrito “realismo científico”. Ese fue el error.]. (Putnam, 2013a, p. 21).

Al contrario, el realismo metafísico, como vimos, es más un modelo que una teoría empírica que relaciona cualquier teoría correcta con parte o todo “EL MUNDO”. Un modelo que Putnam llegó a concluir que era “incoherente”, pues vale resaltar que Putnam siempre fue crítico con ese “modelo”, pues “en las fechas que Putnam mostró esta versión del realismo metafísico, su actitud hacia éste era fundamentalmente crítica.” (Mayoral, 2018, p. 5). De hecho, él ya venía elaborando no sistemáticamente una versión que era efectivamente opuesta, que se conoció más tarde como realismo interno, para muchos una forma de irrealismo.

Por lo tanto, de acuerdo con Putnam el realista metafísico es un filósofo que acepta tres tesis básicas descritas por Harry Field (Putnam, RTH, 1981, p. 30):

- (a) “El mundo consiste en una totalidad fija de objetos independientes de la mente”;
- (b) “Hay exactamente una descripción verdadera y completa de cómo es el mundo”;
- (c) “La verdad implica algún tipo de correspondencia” entre palabras o signos y objetos.

Ese realismo en esa época incluye objetos materiales, matemáticos, además de también entidades teóricas como, campos y magnitudes físicas. La ciencia intenta captar lo

que está ahí por medio de la matemática y de las teorías científicas, aunque de modo falible o aproximable, ofrecen una visión unificada y verdadera sobre lo que es el mundo. La verdad de la ciencia es medible por su éxito y la matemática es indispensable para su capacidad de representar, modelar o mapearla con independencia de la mente. (Baghramian, 2008, p. 18). Según Putnam, “la cuantificación sobre entidades matemáticas es indispensable para la ciencia, tanto formal como física; por lo tanto, deberíamos aceptar tal cuantificación; pero esto nos compromete a aceptar la existencia de las entidades matemáticas en cuestión.” (Putnam, PPIMMM, 1979, p. 347).<sup>88</sup> El argumento de la indispensabilidad es tan importante para el realismo en la matemática como el argumento de la mejor explicación o del “no milagros” es para el realismo en la ciencia. La ciencia utiliza la matemática como forma de expresar aquello que capta de la realidad, la verdad expresa la correspondencia del mundo con las hipótesis científicas, a su vez, sustentando las verdades matemáticas más allá de su consistencia. Putnam no es un platonista genuino o sincero que simplemente cree que las entidades matemáticas existen en el mundo de las formas, sino que adopta en una primera instancia el argumento de la indispensabilidad en la acepción de su maestro Quine, que se reconocía como un platonista fingido u obligado, que asume cuantificar sobre entidades abstractas mientras la ciencia lo requiera. Aunque los escritos de Putnam en distintas etapas asumen ambas posturas platónicas, a partir de sus argumentos modelísticos (permutación y skolemización) su perspectiva parte de una interpretación lógico-modal de las verdades matemáticas, que en opinión de ciertos autores lo sitúa como un antecedente del estructuralismo ontológico. (Putnam, IA, 2015, p. 63; Putnam, PPIMMM, 1979). Su cuantificación habla de “posibilidades” y no de cosas realmente existentes, nuevamente, son “maneras diferentes de mostrar que tipos de estructuras deben existir para que nuestras

---

<sup>88</sup> Hilary Putnam, “Philosophy of logic”, en PPIMMM, p. 347: “quantification over mathematical entities is indispensable for science, both formal and physical; therefore we should accept such quantification; but this commits us to accepting the existence of the mathematical entities in question”.

afirmaciones matemáticas sean verdaderas.” (Putnam, IA, 2015, p. 64). La matemática tiene un papel importante en las teorías científicas, ellas son esenciales en la descripción de la realidad que existe independientemente de la mente humana y verdaderas cuando obtienen suceso en esa descripción, por eso “no es posible ser realista con respecto a la teoría física y nominalista con respecto a la teoría matemática.” (Putnam, PPIMMM, 1979, p. 74)<sup>89</sup>.

Conforme Baghramian,

El realismo matemático de Putnam no debe confundirse con el platonismo, ya que no argumentaba la existencia de entidades matemáticas abstractas en un reino platónico, sino contra las interpretaciones nominalistas y verificacionistas de las matemáticas. El fundamento subyacente era que, en las matemáticas, como en la ciencia, existe tal cosa como la verdad objetiva y estamos tratando con contenidos de hecho cuando proponemos una verdadera fórmula matemática. (Baghramian, 2008, p. 18).<sup>90</sup>

Entretanto, no todos están de acuerdo con esa visión del realismo metafísico, por ejemplo, según Sankey en “Scientific Realism” de 2008, “el realismo metafísico sólo consiste en que ‘el mundo investigado por la ciencia es una realidad objetiva que existe independientemente del pensamiento humano’.” (Mayoral, 2018, p. 10). Él argumenta que las tesis (a) y (b) no son plausibles ya que los discursos de la ciencia y del sentido común son diversos, y “ofrecen una *pluralidad* de modos, tal vez incompatibles entre sí, de clasificar el mundo.” (Mayoral, 2018, p. 10). De igual modo, la noción correspondentista de verdad es “*opcional*”, pues hay otras nociones menos comprometidas y más generales.

---

<sup>89</sup> Hilary Putnam, “With is mathematical truth?”, en PPIMMM, p. 74: “is not possible to be a realist with respect to physical theory and a nominalist with respect to mathematical theory”.

<sup>90</sup> Maria Baghramian, “From realism back to realism: Putnam’s long journey”, p. 18: “Putnam’s mathematical realism should not be confused with Platonism for he was not arguing for the existence of abstract mathematical entities in a platonic realm but against nominalist and verificationist interpretations of mathematics. The underlying rationale was that in mathematics, as in science, there is such a thing as objective truth and we are dealing with facts of the matter when we propose a true mathematical formula”.

En líneas generales, el realismo científico (Baghramian, 2008, p. 19; Marambio, 2000, p. 206; Polanco Barrera, 1997, p. 37; Mayoral, 2018, p. 6) se define como una visión que:

(a) rechaza la importancia de la filosofía como actividad de fundamentación de las teorías científicas caracterizadas como capaces de representar la realidad;

(b) principio de la referencia: los términos de las teorías maduras tienen referencia y son aceptable, en principio, las entidades aun no observadas postuladas por las teorías científicas;

(c) principio de la verdad: acepta la lógica clásica, apoyase en la idea de verdad como correspondencia<sup>91</sup> (entre los términos de las teorías y los elementos del mundo, no como son en sí misma) y defiende que la tarea más importante de la ciencia es descubrir leyes verdaderas, muy-próximas o revisables;

(d) principio de la convergencia: las nuevas teorías se construyen sobre las teorías más antiguas y no las sustituyen propiamente. O sea, las nuevas teorías describen los mismos objetos de las antiguas de manera mejorada y más verdadera manteniendo la misma referencia de los términos teóricos, lo que garantiza la convergencia de la ciencia.

Esos principios se mantienen juntos, pues el éxito de la ciencia en predecir fenómenos y controlar el medio ambiente prueba que existe verdad como correspondencia y referencia entre la teoría y los objetos, y a su vez, al preservar la referencia en las mudanzas de la teoría la convergencia entre ellas aumenta. Si el argumento de “no milagros” es un argumento positivo de apoyo al realismo científico, el argumento negativo al no-realismo de la ciencia – o sea el instrumentalismo, empirismo constructivo o verificacionismo – es que ellos no tienen

---

<sup>91</sup> Hilary Putnam, “Lecture II”, en MMS, p. 18: “Whatever else realists say, they typically say that they believe in a ‘correspondence theory of truth’.”

una explicación convincente que explique el éxito y el principio de convergencia. El principal argumento en apoyo al realismo científico es la inferencia abductiva que podemos representar como se sigue:

(1) A

(2) A es la mejor explicación para B

Por tanto, B

Ese argumento conocido como argumento para mejor explicación nos dice que (Baghramian, 2008, p. 20): (a) las teorías más corroboradas poseen previsiones exitosas y nos posibilitan un control efectivo de nuestro ambiente; (b) la mejor explicación para ese éxito predictivo y tecnológico de la ciencia es reconocer su verdad o su verdad aproximada; (c) teorías científicas antiguas y corroboradas son verdaderas o por lo menos aproximadamente verdaderas. Las teorías verdaderas son para Putnam una “especie de mapa del mundo”, una adecuada correspondencia entre el lenguaje y los estados de cosas o “mapeamiento natural único entre sentencias para conjuntos de mundos posibles”. (Putnam, MMS, 1978).

Conforme a Putnam:

El argumento positivo para el realismo es que es la única filosofía que no hace que el éxito de la ciencia sea un milagro. Los términos en las teorías científicas maduras generalmente se refieren (...), que las teorías aceptadas en una ciencia madura son típicamente aproximadamente ciertas, que el mismo término puede referirse a la misma cosa incluso cuando aparece en diferentes teorías: estas afirmaciones son vistas por el realista científico no como verdades necesarias, sino como parte de la única explicación científica del éxito de la ciencia y, por lo tanto, como parte de cualquier descripción científica adecuada de la ciencia y sus relaciones con sus objetos. (Putnam, PPIMMM, 1979, p. 73)<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> Hilary Putnam, “With is mathematical truth?”, en PPIMMM, p. 73: “The positive argument for realism is that it is the only philosophy that doesn't make the success of science a miracle. That terms in mature scientific theories typically refer (...), that the theories accepted in a mature science are typically approximately true, that the same term can refer to the same thing even when it occurs in different theories - these statements are viewed

Vimos que el principio de la convergencia fue muy criticado, pero hay contraargumentos muy fuertes a su favor. Para Laudan, por ejemplo, la historia en verdad prueba que muchas teorías consideradas bien fundamentadas mostraron ser en verdad falsas, por inducción, las consideradas exitosas hoy con el tiempo se mostrarán falsas también. Para proteger el realismo, Putnam acaba desarrollando su propia teoría del significado con el objetivo de hacer frente a las críticas al principio de convergencia y a visión relativista de la ciencia de Kuhn y Feyerabend. Para eso, su teoría del significado debería ser capaz de permitir la continuidad de la referencia incluso ante alteraciones en los marcos teóricos. Ese desarrollo fue fundamental para que las transformaciones de las teorías y el abandono de las viejas por nuevas, no fuese un proceso visto como un corte radical o nocivo a la causa realista. Por lo tanto, el realismo científico se basa en la teoría del significado y de la referencia conocida como externalismo semántico, en otras palabras, “la teoría de la referencia y del significado que subyace al realismo científico de Putnam es el externalismo semántico, famoso por su argumento de la tierra gemela”. (Baghramian, 2008, p. 20)<sup>93</sup>.

Baghramian defiende que debería ser incluida una cuarta fase del realismo, el realismo científico que según afirma siempre fue una preocupación de Putnam en toda su filosofía. Confirma Putnam, “siempre me he considerado un realista científico, aunque, por supuesto, no solo un realista científico”. (Putnam, 2013a, p. 22). El libro “Philosophical Papers I” de 1975 presenta un contenido que no se limita al realismo científico como muchos

---

by the scientific realist not as necessary truths but as part of the only scientific explanation of the success of science, and hence as part of any adequate scientific description of science and its relations to its objects”.

<sup>93</sup> Maria Baghramian, “From realism back to realism: Putnam’s long journey”, p. 20: “The theory of reference and meaning underlying Putnam’s scientific realism is semantic externalism, famously supported by his twin earth argument”.

piensan. Ese realismo debería ser visto como una explicación de la práctica científica, pues está acuerdo con otras explicaciones teóricas de la ciencia, por lo tanto, al contrario del “realismo metafísico, no es una abstracción filosófica o un modelo”. (Baghramian, 2008, p. 21)<sup>94</sup>. Para Putnam,

Que la ciencia tenga éxito en hacer muchas predicciones verdaderas, inventando mejores formas de controlar la naturaleza, etc., es un hecho empírico indudable. Si el realismo es una explicación de este hecho, el realismo debe ser en sí mismo una hipótesis científica global. (Putnam, MMS, 1978, p. 19)

Pero, hay una diferencia entre el contenido empírico de una teoría científica y el realismo como teoría filosófica unificada de la ciencia. Las teorías científicas se dirigen a objetos, eventos y estados de cosas en el mundo, según Psillos (1999), características que faltan al realismo científico que es apenas una estructura capaz de “visualizar” las teorías científicas. Esa visión realza una dicotomía que Putnam no aceptaría fácilmente, la idea de que haya una división entre lo empírico a posteriori de las teorías científicas y lo filosófico *a priori* del realismo científico. Pero para Putnam el argumento de “no milagros” se aplica en todas las esferas del conocimiento e investigación, sea de la ciencia, filosofía o la vida cotidiana. El corolario es ese, presente en varios pasajes de Putnam, las explicaciones captan algo de fundamentalmente verdadero en el mundo. Sin embargo, Putnam confesará posteriormente que el argumento del “no milagro” no es tan eficaz frente a antirrealismos sofisticados como los de Dummett y Wright, y su propio realismo interno, lo que le exigió hacer una refutación diferente que fueron presentadas en “Sense, Nonsense, and the Senses” de 1994 reimpresso en “The Threefold Cord” de 1999. Por otra parte, el argumento del “no

---

<sup>94</sup> Maria Baghramian, “From realism back to realism: Putnam’s long journey”, p. 21: “unlike metaphysical realism, it is not a philosophical abstraction or a model”.



milagro” sí es eficaz contra los argumentos de los positivistas lógicos y el empirismo constructivo de van Fraassen. (Putnam, 2013a, p. 22).

Por fin, es importante destacar que el realismo de Putnam, incluso en ese período inicial, es distinto del de Quine y Smart, sus primeras influencias. El naturalismo de Quine llevó a una ontología que privilegia las entidades físicas dejando de lado las dimensiones éticas, estéticas, sociales y políticas. En un pasaje un poco largo, pero importante, en la introducción de “Mathematics, Matter and Method” de 1979, Putnam ya señalaba esa distinción

Será obvio que tomo la ciencia seriamente y que considero que la ciencia es una parte importante del conocimiento que el hombre tiene de la realidad; pero hay una tradición con la que no quisiera identificarme, que diría que el conocimiento científico es todo conocimiento del hombre. No creo que las declaraciones éticas sean expresiones de conocimiento científico; pero tampoco estoy de acuerdo en que no son conocimiento en absoluto. La idea de que los conceptos de verdad, falsedad, explicación e incluso comprensión son conceptos que pertenecen exclusivamente a la ciencia me parece una perversión. El hecho de que Adolf Hitler fuera un monstruo me parece una afirmación verdadera (e incluso una "descripción" en cualquier sentido común de "descripción"), pero el término "monstruo" no se puede reducir ni eliminar a favor del vocabulario "científico". (...) Si la importancia de la ciencia no reside en que constituye la totalidad del conocimiento humano, mucho menos está, en mi opinión, en sus aplicaciones tecnológicas. La ciencia, en el mejor de los casos, es una forma de llegar a conocer y, con suerte, una forma de obtener algo de respeto por las maravillas de la naturaleza. El estudio filosófico de la ciencia, en el mejor de los casos, siempre ha sido una forma de llegar a comprender tanto la naturaleza como algunas limitaciones de la razón humana. Estos me parecen ser bases suficientes para tomar en serio la ciencia y la

filosofía de la ciencia; No justifican la adoración de la ciencia. (Putnam, PPIMMM, 1979, pp. xiii-xiv)<sup>95</sup>.

La ciencia para Putnam, aunque importante forma de conocimiento no es el todo del conocimiento. Los valores también son conocimientos esenciales al hombre, aunque sean distintos de los científicos, comparten con ellos conceptos como verdad, falsedad, objetividad etc. La cuestión del realismo para Putnam en las décadas siguientes será cómo acomodar las normas y valores a una explicación plausible de cómo el lenguaje se conecta con el mundo y todo lo que está implicado en esa conexión.

El externalismo semántico, elaborado por primera vez en el artículo “Meaning of ‘meaning’” de 1974, como vimos, surgió con el objetivo de fortalecer el realismo científico, pero acabó por transformarlo profundamente. Putnam a lo largo de su pensamiento no abandonará esa visión del lenguaje y el significado. El externalismo semántico fue visto como implicando un esencialismo, análogo a teoría causal del significado de Kripke (1972). Pero Putnam no tardó en afirmar que no planeaba extraer alguna tesis o descubrimiento metafísico como en Kripke.

Sin embargo, una afirmación de Putnam sugiere esa tesis:

Una vez que hemos descubierto que el agua (en el mundo real) es  $H_2O$ , *nada cuenta como un mundo posible en el que el agua no es  $H_2O$* . En particular, si

---

<sup>95</sup> Hilary Putnam, “Introduction”, en PPIMMM, p. xiii-xiv: “It will be obvious that I take science seriously and that I regard science as an important part of man's knowledge of reality; but there is a tradition with which I would not wish to be identified, which would say that scientific knowledge is all of man's knowledge. I do not believe that ethical statements are expressions of scientific knowledge; but neither do I agree they are not knowledge at all. The idea that the concepts of truth, falsity, explanation, and even understanding are all concepts which belong exclusively to science seems to me to be a perversion. That Adolf Hitler was a monster seems to me to be a true statement (and even a 'description' in any ordinary sense of 'description'), but the term 'monster' is neither reducible to nor eliminable in favor of 'scientific' vocabulary (...) If the importance of science does not lie in its constituting the whole of human knowledge, even less does it lie, in my view, in its technological applications. Science at the best is a way of coming to know, and hopefully a way of acquiring some reverence for, the wonders of nature. The philosophical study of science, at the best, has always been a way of coming to understand both some of the nature and some of the limitations of human reason. These seem to me to be sufficient grounds for taking science and philosophy of science seriously; they do not justify science worship”.

una declaración "lógicamente posible" es la que se sostiene en algún "mundo lógicamente posible", *no es lógicamente posible que el agua no sea H<sub>2</sub>O*. (...) El agua en otro momento o en otro lugar o incluso en otro mundo posible tiene que ostentar la misma<sub>L</sub> relación con *nuestra 'agua' para ser agua*. (Putnam, PPIIMLR, 1975, pp. 233-234).<sup>96</sup>

El ajuste que mencionamos en su externalismo se plasmará en su abandono de la noción de “designación rígida” que le pareció “demasiado fuerte”, o sea, la idea de que el descubrimiento de que el agua es H<sub>2</sub>O en nuestro mundo implica que necesariamente deberá serlo en todos los mundos posibles en los que se refiera al agua. Como dijo

La afirmación de Kripke de que, una vez que descubrimos que la composición del agua en el mundo real es H<sub>2</sub>O, nos negamos a llamar "agua" a sustancias hipotéticas de una composición muy diferente, incluso si sus propiedades (hipotéticas) superficiales son similares a las del agua, parece correcto. Pero la afirmación de que la afirmación "El agua es H<sub>2</sub>O" es cierta en todos los mundos posibles es demasiado fuerte. (Putnam, PPIIIR, 1983).<sup>97</sup>

Putnam no es contrario a la metafísica como vimos, pero aboga por una metafísica de rostro humano, por así decir, cuya “esencia” de los objetos es alcanzada por medio de la teoría semántica externalista. Los ajustes en el esencialismo que veremos en el último capítulo se derivan de su abandono de los designadores rígidos, pero también por medio de una profundización en su pluralismo que abarcará cada vez más discursos diferentes e irreductibles entre sí. De igual modo, manifestó un interés creciente por el lenguaje natural en detrimento del lenguaje de la ciencia.

---

<sup>96</sup> Hilary Putnam, “The meaning of ‘meaning’”, en PPIIMLR, p. 233-234: “Once we have discovered that water (in the actual world) is H<sub>2</sub>O, *nothing counts as a possible world in which water isn't H<sub>2</sub>O*. In particular, if a 'logically possible' statement is one that holds in some 'logically possible world', *it isn't logically possible that water isn't H<sub>2</sub>O*. (...) Water at another time or in another place or even in another possible world has to bear the relation same<sub>L</sub> to *our 'water' in order to be water*”.

<sup>97</sup> Hilary Putnam, “Possibility and necessity”, en PPIIIR, p. 63: “Kripke's claim that, once we have discovered the composition of water in the actual world to be H<sub>2</sub>O, we refuse to call hypothetical substances of a very different composition 'water', even if their (hypothetical) superficial properties are similar to those of water, seems correct. But the claim that the statement 'Water is H<sub>2</sub>O' is true in all possible worlds is far too strong”.

Putnam expresa su rechazo al realismo científico tradicional de la siguiente manera, “si un ‘realista científico’ es aquel que cree, *inter alia*, que todo conocimiento digno de ese nombre es parte de ‘la ciencia’, entonces yo no soy un ‘realista científico’”. (Putnam, What Is "Realism"?, 1975, p. 178)<sup>98</sup>. Pero no hay duda de que Putnam consideraba la ciencia como un conocimiento importante, aunque no representase la totalidad de los conocimientos, capaz de ayudarnos a decir cómo es el mundo, a “mapearlo”, y las teorías maduras como verdaderas o aproximadamente verdaderas representaciones de esa realidad.

### 1.3.2 Realismo interno: ontología subsumida por la epistemología (1976 - 1989)<sup>99</sup>

La fase intermedia<sup>100</sup> conocida como internalista de Putnam empezó a partir de 1976, ocasión en que leyó el discurso “Realism and reason”<sup>101</sup> en su posesión como presidente de la División Este de la Asociación Filosófica Americana en el cual ataca varias tesis del realismo metafísico. Como vimos, ese pasaje se fortaleció con el desarrollo de la teoría social de la referencia o externalismo semántico que se plasmó en paralelo próximo al fin del realismo científico. Sin embargo, afirmó que no presupuso en MoM cualquier posición metafísica, pero la cuestión sobre la naturaleza de la relación entre representaciones lingüísticas y realidad se tornaron una preocupación constante en los años que se seguirán, especialmente cuando escribió MMS. (Putnam, IA, 2015, p. 82).

Según Putnam, si hay algo nuevo que decir sobre la realidad y la verdad en ese contexto, es posible desde que escuchemos a Husserl, James, Dewey, Wittgenstein y Austin que de forma no coordinada propusieron un programa de filosofía que, sin embargo,

<sup>98</sup> Hilary Putnam. “What is realism?”, p. 178: “if a “scientific realist” is one who believes, *inter alia*, that all knowledge worthy of the name is part of “science”, then I am not a “scientific realist”.

<sup>99</sup> Putnam indicó ese período en “From quantum mechanics to ethics and back again”, 2013, p. 19.

<sup>100</sup> En esa fase Putnam “uses a variety locutions to refers to this ‘third way’ – among them, internal realism, pragmatic realism, commonsense realism, natural realism, or just realism (as opposed to Realism).” (Ben-Menahem, Hilary Putnam, 2005).

<sup>101</sup> Fue publicado en “Proceedings of the American Philosophical Association” 50 (1977), pp. 483-498 y compilado en “Meaning and the Moral Sciences” (1978), pp. 123-140.

inacabado, es una importante “clave” del realismo interno o “realismo pragmático”, dijo Putnam. Las obras de Putnam de los años 1981 y 1987 son apuntadas por Loux como importantes en su pensamiento, pues de alguna forma demarcan momentos de cambio en su concepción de realidad. En 1981, Putnam publicó "Reason, truth and history" (RTH) que es considerada por muchos especialistas como su obra mejor acabada<sup>102</sup> refleja su cambio del realismo científico al realismo interno. En 1987, el libro "The many faces of realism" (MFR) contienen las conferencias *Paul Carus Lectures* de 1983, en el cual anuncia el “realismo pragmático”, también conocido como humano, natural, de sentido común o directo, como dijo, así debería haber llamado el realismo interno. Algunos autores no describen ese momento como un cambio radical, sino más bien como un período de realización de importantes ajustes, una vez que las principales tesis del realismo interno se mantuvieron, por ejemplo, la tesis de la RC y el externalismo semántico, aunque posteriormente elaborase lo que llamó el PCoP. Otra obra importante es “Realism with a human face” (RHF) de 1990, donde explora el pragmatismo de James y Peirce, allá de las contribuciones de Quine y Goodman. Mientras en el inicio sufría mucha influencia del constructivismo kantiano y de la semántica antirrealista de Dummett, en la década 1980 es más influenciado por Wittgenstein, los pragmatistas y Austin con la ayuda de Cavell. (Baghramian, Maria, 2013, p. 5).

Putnam se compromete a hacer justicia al sentido común, al mismo tiempo que intenta evitar caer en los extremos de la fantasía metafísica y de la irresponsabilidad relativista. O sea, hubo una tensión presente en el realismo metafísico de la cual él nunca se liberó plenamente<sup>103</sup>. Esa tensión es descrita en “*Sense, nonsense, and the sense*” (SNS) de 1994

---

<sup>102</sup> Las principales tesis del realismo interno ya habían sido formuladas en las "Conferencias John Locke" (1976), en "Reference and understanding" (1976) y agrupadas en "Realism and reason" del mismo año. Estos artículos fueron publicados posteriormente con el nombre "Meaning and the Moral Sciences" (1978).

<sup>103</sup> Su noción de justificación idealizada de esa fase nos posibilita especular sobre la necesidad de concebir una dimensión trascendental en su pensamiento o, por lo menos, “transcultural”, como condición de posibilidad, el

como una profunda antinomia que enfrentó la necesidad de rechazar lo que llama la “fantasía metafísica” y los objetos “misteriosos” del realismo metafísico y por otra parte la necesidad de admitirlos al mismo tiempo para evitar caer en la “irresponsabilidad” del relativismo. La tensión se expresa, por un lado, en la dificultad de los programas realistas metafísicos para traducir y describir aquello que el mundo aporta suponiendo que se pueda hacer con objetividad, independencia y en términos factuales, materialistas o naturalistas<sup>104</sup> y, por otro lado, las imágenes de la realidad del relativismo, generalmente irresponsables, basadas en una visión demasiado dependiente del hombre sea en el plan epistemológico, cultural, estético o moral. Por un lado, al rechazar la “fantasía metafísica” y para no dirigirse ingenuamente al relativismo queda como tarea explicar cómo se da el aporte del mundo combinado con la intervención humana; por otro lado, al aceptar la “fantasía metafísica” queda la difícil tarea de explicar cómo la realidad fija la referencia sin corroborar con la idea de que el mundo tiene una estructura y objetos que ya se encuentran preexistentes a espera de ser conocidos.

Fue intentando pensar y superar dicotomías como objetividad y subjetividad, hecho y valor, verdad y apariencia, especialmente, realista y antirrealista, etc., hasta que Putnam acabó por llevarnos a esa nueva visión o explicación de la realidad. Se puede decir que, a pesar de ser internalista, en esa visión hay un compromiso por salvaguardar aspectos

---

propio Putnam concuerda con Kuhn sobre esa necesidad, de una dimensión que no se limite a las epistemologías locales y patrones momentáneos. (Putnam, RHF, 1990; Ransanz, 1992).

<sup>104</sup> En filosofía de la ciencia las teorías y los objetos de la ciencia son tomados literalmente, en este sentido, se puede decir que las afirmaciones de la ciencia sobre la realidad son genuinas y, también, verdaderas o falsas. Es también realista en este sentido, que cuando se acepta una teoría se acepta que es verdadera o aproximadamente verdadera. En términos ontológicos, “the realist regards the entities referred to in a true theory as actually existent, whether or not they are ‘observable’. So theories are not mere instruments for predicting the future - they have genuine, literally true or false, content. They are not mere conventions - when we accept them as true. And they do not posit useful ‘fictions’ (to help the ‘instrument’ run smoother) - they posit real entities which either exist independently of us or whose non-existence falsifies the theory” (Folina, 1995, p. 141).

importantes de la racionalidad y de la objetividad característicos del realismo más riguroso. Ahora bien, no más una racionalidad limitada, como la científica, sino extendida. La búsqueda de una definición lo más clara y adecuada posible de verdad continúa siendo una tarea importante, tanto desde el punto de vista epistemológico y ontológico como ético. En otras palabras, esa vía que llama internalista es opuesta a la anterior llamada externalista y tenía como “idea central” la semántica verificacionista, identificando inicialmente la verdad con “verificabilidad bajo condiciones epistémicamente ideales”. (Putnam, IA, 2015, p. 83).

La denominaré perspectiva *internalista*, ya que lo característico de tal concepción es sostener que sólo tiene sentido formular la pregunta *¿de qué objetos consta el mundo?* Desde *dentro* de una teoría o descripción (...) Desde la perspectiva internalista la ‘verdad’ es una especie de aceptabilidad racional (idealizada) – una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, *considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias* – y no una correspondencia con “*estados de cosas*” independientes de la mente o del discurso. (Putnam, RThe, 2006, p. 59).

De antemano, cabe decir que Putnam rechaza las teorías que describen la verdad como una descripción de las cosas del universo que presupondrían estructuras ontológicas fijas y, también las descripciones que supondrían una relación de correspondencia entre nuestro lenguaje y “signos mentales” y las cosas. Su perspectiva internalista está en contra de todas las perspectivas que se basan en un optimismo de alcanzar la verdad última, sea en la forma de la metafísica o del positivismo lógico. Con una metáfora, Putnam nos muestra lo que esas perspectivas tienen en común y lo que significan para él: “a esta perspectiva la llamaré externalista, ya que su punto de vista predilecto es el del Ojo de Dios”. (Putnam, RPe, 1994, p. 59).

Esa concepción sufre la influencia del verificacionismo, especialmente de la concepción de Quine, que se aproximó a una concepción minimalista que surge del fracaso

de las teorías que basan o tienen como deseo mirar a partir de los “ojos de Dios” o buscan un punto de vista privilegiado para hacer descripciones de las cosas; en síntesis, el escepticismo hacia una filosofía primera. Putnam, al descartar la idea de realidad última, acaba abogando por la verdad “relativa” deudora del marco teórico o del sistema conceptual y de los datos disponibles. De esa forma, “postular un conjunto de objetos ‘últimos’, los muebles del mundo, o lo que quieras, cuya ‘existencia’ es absoluta, no relativa a nuestro discurso en absoluto, y una noción de verdad como ‘correspondencia’ a estos objetos últimos es simplemente revivir toda la empresa fallida de la metafísica tradicional”. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 131)<sup>105</sup>.

La filosofía de Putnam intenta escapar de las dicotomías de objetivo y subjetivo, proponiendo una concepción que, como él dice, por lo menos en espíritu, reúne las ideas de Kant, rechazando la idea de verdad como copia o correspondencia, sin caer en una especie de relativismo donde todo sería una cuestión de *Zeitgeist* o de ideología. Más allá de la influencia de la relatividad ontológica, en su concepción, la mente no copia el mundo, ni lo constituye, según Putnam, “si se tiene que usar lenguaje metafórico, entonces deje que la metáfora sea esta: el mundo y la mente forman conjuntamente la mente y el mundo. (O para hacer que la metáfora sea aún más hegeliana, el Universo conforma el Universo, con las mentes, colectivamente, desempeñando un papel especial en la composición).” (Putnam, RHF, 1990, p. 262)<sup>106</sup>. Devitt hizo la crítica de su realismo afirmando que conduce a un “constructivismo”, “una conjunción perniciosa de relativismo e idealismo, en el sentido de

---

<sup>105</sup> Hilary Putnam, “Why reason can’t be naturalized”, en PPIII, p. 131: “to postulate a set of 'ultimate' objects, the furniture of the world, or what you will, whose 'existence' is absolute, not relative to our discourse at all, and a notion of truth as 'correspondence' to these ultimate objects is simply to revive the whole failed enterprise of traditional metaphysics.” Este capítulo fue presentado en la conferencia Howison de la University of California el 30 de Abril de 1981.

<sup>106</sup> Hilary Putnam, “19. The Way the World Is”, en RHF, p. 262: “If one must use metaphorical language, then let the metaphor be this: the mind and the world jointly make up the mind and the world. (Or to make the metaphor even more Hegelian, the Universe makes up the Universe - with minds - collectively-playing a special role in the making up.)”.



que ‘hacemos el mundo conocido con nuestros esquemas conceptuales’.” (Baghramian, Maria, 2013, p. 7). Pero, Putnam, afirma Baghramian, insiste que la semántica es “inevitable” en cualquier que sea el tipo de realismo.

Con relación a la cuestión del vínculo entre la mente y el mundo dirá Putnam que “la doctrina que defiende la existencia de representaciones mentales que se refiere necesariamente a las cosas externas no es sólo mala ciencia natural; es también mala fenomenología y confusión conceptual”. (Putnam, RThe, 2006, p. 33). Es una ilusión querer que a partir de nuestros objetos mentales determinemos el mundo, determinemos lo que ellos refieren. Los estados mentales no fijan las referencias de nuestros términos. Existe en la concepción de referencia de Putnam un juego entre extensión e intensión, donde extensión quiere decir el conjunto o clase de cosas desde donde un término se torna verdadero. Como las cosas no tienen solamente un índice (que marca su diversidad) el lenguaje natural se torna muy impreciso. Una solución que influenció mucho la filosofía de Putnam fue la utilización de la lógica *fuzzy* para intentar dar cuenta de la imprecisión; y la intensión es un concepto complementario al de extensión que indica bajo qué condiciones y criterios formamos los conjuntos extensionales. Significa también que son los criterios de satisfacción o principios por los cuales unos objetos son escogidos para formar parte de una clase y no de otra. En consecuencia, la extensión puede ser pensada como valor de verdad y la intensión es el pensamiento o proposición, “la extensión de un término singular es el objeto al que se refiere, si así se refiere, y su intensión es el concepto mediante el cual se selecciona el objeto”. (Blackburn, 1996, p. 132)<sup>107</sup>. Es bueno que no nos olvidemos que la extensión y la intensión son fijadas colectivamente, también por un proceso de negociación de nuestras teorías y términos con la comunidad y el mundo.

---

<sup>107</sup> Blackburn, “extension/intension”, en *The Oxford Dictionary of Philosophy*, p. 132: “the extension of a singular term is the object referred to by it, if it so refers, and its intension is the concept by means of which the object is picked out”.

En los años 80 Putnam percibe que su respuesta a la antinomia era insatisfactoria, pues, como afirma, él no hizo más que reflejarla, como veremos. Eso se debe a algunas inconsistencias y limitaciones de su noción de RC y verdad identificada como “aceptabilidad en condiciones epistémicas ideales (o suficientemente buenas)” lo que le exigió proseguir en su búsqueda. Así como el realista metafísico tiene que explicar cómo es posible el acceso al mundo externo, cómo la mente se engancha epistémicamente en el mundo, Putnam llega a la conclusión de que el realista interno enfrenta el mismo “problema similar en explicar nuestro ‘acceso referencial a’ condiciones epistémicas suficientemente buenas.” (Putnam, 2007, p. 183).

La influencia del pensamiento pragmatista en Putnam ya se puede notar desde su fase del realismo metafísico (en diversas obras es visible su diferencia y alejamiento del realismo científico o ingenuo). Conforme Polanco, Putnam sostiene una visión realista en filosofía y en la matemática que para él no implica en

creer en la existencia de una sola teoría verdadera en cualquier de estos campos. Se puede ser realista con respecto a la verdad y a la existencia de los referentes de las teorías científicas y matemáticas y, al mismo tiempo, admitir la existencia de múltiples 'descripciones equivalentes'. Todo depende del marco o sistema conceptual en el que se inscriba la teoría dada; pero todo marco conceptual, como sabemos desde Kant, es necesariamente humano. (Polanco Barrera, 1997, p. 68).

En otros términos, es como aceptar el pluralismo sin el relativismo normalmente a él asociado, eso significa, rechazar la idea de que las condiciones de verdad pueden ser conocidas *a priori* o que la verdad es anterior al significado. Putnam al criticar las teorías del significado anteriores, manifiesta claramente las dos dimensiones que son fundamentales en la fijación de la referencia

La extensión de nuestros términos depende de la naturaleza real de las cosas particulares que sirven de paradigmas, esta naturaleza real no es conocida por los hablantes en general. La teoría semántica tradicional omite solamente dos formas de contribuir a la extensión - ¡la contribución de la sociedad y la contribución del mundo real! (Putnam, MoMe, 1984, p. 377).

La RC es una respuesta a la dicotomía entre hecho y convención, y a la tensión entre el mundo independiente de la mente y el mundo como producto del lenguaje y de la cultura. La cuestión ontológica central de Putnam será explicar cómo eso se soluciona. Hay dos imágenes en conflicto en esa tarea: de un lado, hay un mundo que no se justifica por nada a no ser por el éxito “*success*”; de otro, un mundo que no es producto ni de nuestra voluntad, ni de nuestras disposiciones. (Putnam, MFR, 1987). La antinomia que vimos anteriormente refleja para Putnam todo el problema del realismo, “ese estado mental era uno en el que todo el problema del realismo me parecía una antinomia gigante de la razón.” (Putnam, Sns, 1994, p. 457)<sup>108</sup>. Para progresar, su estrategia fue destacar los límites de cada una de las posiciones (realista y antirrealista) mostrando que ambas son igualmente insatisfactorias. Como él dice, es preciso apreciar cómo la definición de cada una como alternativa se construye a partir de la otra y cómo dependen entre sí de la imagen que conciben como única alternativa. Para él, la “filosofía profunda” empieza como procura y evaluación de todo aquello que parece obstruir los caminos que nos llevan a claridad. El realismo interno fue una repuesta, pero insatisfactoria a la antinomia<sup>109</sup>, o sea, de todas las maneras, él “no hacía más que reflejar la profunda antinomia entre la necesidad de rechazar las fantasías del realismo metafísico y la necesidad de admitirlas, de algún modo, con el fin de no caer en la irresponsabilidad del relativismo.” (Liz, 1999, p. 64).

---

<sup>108</sup> Hilary Putnam, “The ‘antinomy of realism’”, en SNS, p. 457: “that state of mind was one in which the whole realism problem came to look to me like one giant antinomy of reason.”

<sup>109</sup> “I could not see how the fantasy even made sense, but at that point I also did not see how reference was possible unless the fantasy made sense. Hence my feeling that I was confronted by a genuine antinomy. My early formulations of internal realism were an unsatisfactory attempt to resolve that antinomy.” (Putnam, Sns, 1994, p. 461).

El realismo interno presenta un cambio metafísico significativo ilustrado por el pasaje del monismo al pluralismo. La teoría social de la referencia en el realismo científico estableció la objetividad y la convergencia por medio de la conservación de la referencia, ahora son fundamentales en el periodo del realismo interno “la dispersión de la referencia en una pluralidad de posibles relaciones.” (Ben-Menahem, 1998)<sup>110</sup>. El mundo es visto como un fenómeno plural y no se constituye de forma previa, “en sí”, fija, única, completa e independiente de la mente. La realidad emerge en el realismo interno modelada por la RC que profundizaremos en el próximo capítulo, y se convierte en una amalgama entre lo factual y lo convencional, entre lo que el mundo aporta y los lenguajes opcionales o esquemas conceptuales. Su modelo-teórico ahora se basa en la idea de que hay muchas maneras de “mapear” los términos del lenguaje en objetos, contrastando aún más con una noción de correspondencia única entre afirmaciones y estados de cosa que el propio Putnam nunca fue simpático. En MFR (1987), Putnam propuso el abandono de la dicotomía entre mundo “en sí” y conceptos, pues esa dicotomía es ininteligible, no hay como ascender a ese lugar presupuesto en que la mente situándose fuera de la mente y del mundo pueda verificar tal correspondencia.

Muchos pensadores han argumentado que la tradicional dicotomía entre el mundo "en sí" y los conceptos que usamos para pensar y hablar sobre él debe ser abandonada. Para mencionar sólo los ejemplos más recientes, Davidson ha argumentado que la distinción entre "esquema" y "contenido" no se puede trazar; Goodman ha argumentado que la distinción entre "mundo" y "versiones" es insostenible; y Quine ha defendido la "relatividad ontológica". (Putnam, MFR, 1987, p. 20).<sup>111</sup>

<sup>110</sup> Ben-Menahem, “Putnam, Hilary”, en Routledge Encyclopedia of Philosophy, pp. 7041-7046: “the dispersion of reference into a plurality of possible relation.”

<sup>111</sup> Hilary Putnam, “The Trail of the Human Serpent is Over All”, en MFR, p. 20: “Many thinkers have argued that the traditional dichotomy between the world 'in itself' and the concepts we use to think and talk about it must be given up. To mention only the most recent examples, Davidson has argued that the distinction between

Ese nuevo realismo, que se distingue del realismo metafísico clásico, es “en el fondo, la insistencia de que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual”. (Putnam, MFR, 1987, p. 17)<sup>112</sup>. La teoría social de la referencia de Putnam tiene también como consecuencia lógica la RC. Esa teoría se encuentra mejor acabada en la obra MFR (1987). En esa teoría se acepta la idea de que no existe sólo una descripción única y verdadera de la realidad, sino múltiples mutuamente incompatibles y equivalentes de la misma realidad. Para tornarla comprensible, los hablantes imponen sobre ella sus múltiples conceptos. En otras palabras, la RC es un fenómeno plural, al mismo tiempo, una doctrina que afirma que hay una multiplicidad de descripciones, especialmente científicas, aparentemente incompatibles que son igualmente buenas y verdaderas bajo el mismo marco teórico. O sea, son equivalentes cognitivamente – eso no quiere decir que tengan el mismo significado o que sean sinónimos –, sin embargo, tengan una ontología distinta, lo que quiere decir es que presentan valor de verdad, poder explicativo y predictivo equivalentes. A ese respecto, dice Putnam que “cualquier oración que cambie el valor de verdad al pasar de una teoría correcta a otra teoría correcta, por ejemplo, una descripción equivalente – expresará solamente una propiedad relativa a la teoría de EL MUNDO. Y, mientras más oraciones de este tipo haya, más propiedades de EL MUNDO resultarán ser teóricamente relativas”. (Putnam, MMS, 1978, p. 132)<sup>113</sup>.

---

‘scheme’ and ‘content’ cannot be drawn; Goodman has argued that the distinction between ‘world’ and ‘versions’ is untenable; and Quine has defended ‘ontological relativity’”.

<sup>112</sup> Hilary Putnam, “The Trail of the Human Serpent is Over All”, en MFR, p. 17: “Internal realism is, at bottom, just the insistence that realism is not incompatible with conceptual relativity”.

<sup>113</sup> Hilary Putnam, “Realism and Reason”, en MMS, p. 132: “Any sentence that changes truth-value upon passing from one correct theory to another correct theory - e.g. an equivalent description - will express only a

La verdad, en ese programa, no es absoluta, y el contexto es decisivo para que se pueda decir si una teoría es mejor que la otra. Por lo tanto, la noción de “cosa en sí” no tiene sentido, pues verdad y referencia de los términos son siempre relativos al esquema conceptual adoptado, o sea, son internas a la perspectiva escogida. Y aún más, son ininteligibles pues, afirma el realismo interno que sin un aparato simbólico-lingüístico “no sabemos de qué estamos hablando cuando hablamos de ‘cosas en sí mismas’”<sup>114</sup>. (Putnam, MFR, 1987, p. 36).

Putnam identifica el realismo interno con un cierto verificacionismo, la noción de verdad como correspondencia y justificación tradicional es rechazada, y sustituida por la noción de verdad como justificación idealizada, en el cual “la verdad es una *idealización* de la aceptabilidad racional” (Putnam, RTH, 1981, p. 55) o, como dice, “durante varios años defendí el principio de que un enunciado es verdadero si, y solo si su aceptación estuviese justificada bajo condiciones epistémicas fueran lo suficientemente buenas”. (Putnam, 1995, p. 299)<sup>115</sup>. Como vimos, las limitaciones de esa teoría de la verdad llevaron Putnam a cambiar nuevamente de realismo.

La justificación – a diferencia de la verdad que se supone posee propiedades perennes e independientes de la mente, del contexto y de la historia –, es dependiente de las razones que son poseídas para que uno pueda creer en la verdad de las afirmaciones, evidencias o informaciones. Las creencias en la verdad o en la aproximación a la verdad de las

theory-relative property of THE WORLD. And the more such sentences there are, the more properties of THE WORLD will turn out to be theory-relative”.

<sup>114</sup> Hilary Putnam, “(II) There is at least one red object and there is at least one black object”, en MFR, p. 36: “Internal realism says that we don't know what we are talking about when we talk about 'things in themselves’”.

<sup>115</sup> Hilary Putnam, “Pragmatism”, p. 299: “for a number of years I defended the principle that a statement is true if and only if its acceptance would be justified were epistemic conditions good enough”.

afirmaciones cambian a lo largo de la historia. Según Putnam, el internalismo no es un relativismo fácil en que “todo vale”. Es impensable que los conceptos “se emparejen” con algo puro e incontaminado por la conceptualización, algo no teorizado o no etiquetado. No obstante, eso no implica un relativismo en el cual cualquier esquema conceptual es igualmente bueno. En otras palabras, Putnam desea evitar, al mismo tiempo, el relativismo garantizando criterios objetivos para escoja de la mejor teoría y la creencia de que haga una misteriosa correspondencia entre el lenguaje y los objetos. Por eso, piensa que los objetos son

tanto contruidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor ‘objetivo’ de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad, entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a ciertas etiquetas; porque las etiquetas son las herramientas que usamos para construir una versión del mundo en la que tales objetos ocupan un lugar preeminente. (Putnam, RTHe, 2006, p. 63).

Este argumento se ejemplifica en el caso de alguien que se decidiese por un esquema conceptual que afirma que el hombre puede volar sin restricciones, de modo que saltase de la ventana en un edificio para bajar volando al suelo. El sujeto percibiría, si sobreviviese, que éste no es un buen esquema; de la misma forma, hay razones físicas (el aporte o constreñimientos impuestos por el mundo) para la construcción de las alas de avión y no da igual o no “todo vale” en su construcción para que el avión pueda volar adecuadamente. El conocimiento en el internalismo tiene restricciones más allá de las de coherencia interna, por lo tanto, él postula “inputs” experienciales conceptualmente contaminados, pero, esos “inputs” están mapeados o “configurados” de cierto modo por los conceptos, en verdad, por una posible “multitud de opciones conceptuales” disponibles. El conocimiento consiste, entonces, en el conocimiento de las condiciones que permiten que los enunciados de un lenguaje puedan ser afirmados, esas condiciones son pragmáticas, o sea, esos enunciados no son fruto de relaciones de correspondencia entre lenguaje y exterior (partes de la realidad), al

contrario, son construcciones simbólicas humanas constreñidas por la experiencia, falible desde el punto de vista de su teorización, y por la colectividad, por los hechos y convenciones/valores.

Lo que hace que un enunciado, o un sistema completo de enunciados – una teoría o esquema conceptual – sea racionalmente aceptable es, en buena parte, su coherencia y ajuste; la coherencia de las creencias <<teóricas>> – o menos experimentales – entre sí y con las creencias más experienciales; y también la coherencia de las creencias experienciales con las teóricas. (Putnam, RTHe, 2006, p. 64).

Como vimos, la teoría social de la referencia de Putnam, cuyos orígenes se encuentran antes de MoM, no es materialista, ni compatible con la noción de verdad como correspondencia. Ella fue central para su abandono del cientificismo clásico dirigiéndolo al realismo interno. En ese realismo el mundo no es independiente de las prácticas y creencias humanas, ni mucho menos hay un mundo “en sí”. Otro factor importante, tiene que ver con las ideas de Putnam de inicios de los años 60, lo que él llamó de “la ubicuidad del normativo” que sostiene que las nociones de racionalidad, objetividad, significación, identidad etc. están basadas en decisiones que

siempre tienen un aspecto normativo, y que este aspecto normativo no puede separarse del aspecto descriptivo, ni siquiera teóricamente. Es una “falacia de división” pensar que estas nociones pueden separarse en una “parte descriptiva” (“factual part”) y una “parte valorativa” (“value part”). Describir y evaluar simplemente no son independientes de esa manera. (Putnam, Reply to Gary Ebbs, 1992, pp. 350-351).<sup>116</sup>

Pero hay problemas en esa teoría internalista de la verdad, o verdad como justificación idealizada. Para refinar un poco más esa definición de verdad, explica Folina que “p es

---

<sup>116</sup> H. Putnam, “Reply to Gary Ebbs”, pp. 350-351: “always have a normative aspect, and this normative aspect cannot be separated from the descriptive aspect even notionally; it is a ‘fallacy of division’ to think that these notions can be broken into a ‘factual part’ and a ‘value part’. Describing and evaluating are simply not independent in that way”.



verdadero si y sólo si una comunidad humana inteligente, racional y adecuadamente educada eventualmente llega a un acuerdo para afirmar que p, suponiendo que las condiciones epistémicas fueran ideales (o lo suficientemente ideales)". (Folina, 1995, p. 146)<sup>117</sup>. En el externalismo, la verdad está separada y es independiente de la justificación, y ambas dependen de algo exterior a las propias creencias que hagan verdaderas o falsas las oraciones, ese algo exterior no se limita a las razones individuales o colectivas (por más buenas que sean, ellas no sirven como garantía para la creencia) y posee la perennidad como propiedad estableciendo un patrón absoluto de verdad. En esas teorías es como si la referencia fuese anterior a la verdad. En el realismo metafísico que Putnam defendió antes de 1976 la verdad es "radicalmente no epistémica", o sea, "las palabras 'verdadero' y 'falso' tienen un cierto significado 'esencial', sustancial, independiente del *tertium non datur* (una tercera cosa no es dada), que es posible delinear con precisión"<sup>118</sup>. Entonces, la verdad no es objeto de verificación en ningún espacio o tiempo, no depende de cualquier evidencia empírica o demostración. Por ejemplo, no tiene sentido decir que es verificable en 1600 que Colón cruzó el océano en 1492 y que no es verificable en 1300. En ese período, para él, ni todas las verdades son pasibles de verificación para Putnam. Otro ejemplo, es plausible afirmar que jamás habrá como verificar lo que Shakespeare pensó en el instante en que nació sus hijos gemelos Hamnet y Judith considerando que nada escribió sobre ese momento. Por lo tanto, Putnam se opone a idea de que toda verdad puede ser verificable, hay eventos que no es posibles especificar las condiciones necesarias y suficientes bajo las cuales un enunciado puede ser afirmado. Como corolario, afirmase que es posible que EL mundo, independiente

---

<sup>117</sup> Janet Folina, "Putnam, realism and truth", pp. 146: "p is true if and only if an intelligent, rational, adequately educated human community would eventually agree to assert p, provided conditions were epistemically ideal (or close enough)".

<sup>118</sup> H. Putnam, "Three-Valued Logic", en PP1MMM, 166: "the words 'true' and 'false' have a certain 'core' meaning which is independent of *tertium non datur*, and which is capable of precise delineation".

de las representaciones, sea complemente distinto de lo que la teoría X dijo que es, pudiendo conducir el realismo a un escepticismo.

Como es sabido, fue a partir de “Realism and reason” de 1976 cuando Putnam abandonó la tesis de que la verdad es “radicalmente no epistémica”. El realismo interno se inspiraba en el “antirrealismo global” de Dummett, con quien Putnam está de acuerdo, en entender que la verificación es fundamental en la comprensión de la verdad. Sin embargo, Putnam no la identifica con estar verificado, “sino con estar verificado en un grado suficiente como para garantizar la aceptación bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas.” (Putnam, TCe, 2001, p. 21). La verificación para Putnam es una cuestión de grado, en oposición a Dummett para quien los enunciados se pueden o no verificar (de manera inalterable y sin contar con la vaguedad). Ese abandono de la verdad como “no epistémica” no representó una ruptura con sus teorías de la referencia trabajadas aún en el periodo del realismo metafísico, en MoM (1975) y en “Reference and understanding” de 1979 como un todo. Lo que Putnam verdaderamente rechaza y abandona es la teoría de la correspondencia, pues le parecía un misterio cómo las palabras podrían corresponder a las cosas. En el internalismo, como vimos, la verdad pierde su carácter absoluto y se hace dependiente de la justificación, o sea, de las razones que tenemos para creer. En ese caso, los términos, conceptos, etiquetas o teorías acaban, por su vez, dependiendo plenamente de las capacidades y disposiciones humanas. En esa perspectiva verdad y justificación están entrelazadas, por eso la verdad para Putnam es un cierto tipo de justificación. Él es internalista en la medida que somete la verdad a la justificación, recordemos que lo que hace verdadero o falso un enunciado es de orden metafísico, en un realismo robusto, algo distinto del epistemológico en el cual la verdad depende de las razones poseídas para creer. Ahora, en el externalismo semántico, la idea de Putnam es que la verdad no puede quedar fuera de toda posibilidad de justificación. Sobre todo, en RTH (1981), “el cual sostiene que verdad es lo que es racional

creer, supuestas unas condiciones ideales de verificación. Verdad y justificación, en el realismo interno, son inseparables, pero la verdad no se hace depender de las posibilidades actuales de verificación, sino de unas condiciones ideales”. (Polanco, 2018, p. 135). La cuestión es: ¿qué significa “ideal”, algo inalcanzable o la opinión final de una comunidad de investigadores, como en Pierce? En RHF (1990), Putnam responde que no es en el sentido “fantástico” peirceano. Él afirma que nunca adoptó la visión peirceana de “condiciones que exigen investigación infinitamente prolongada.” (Putnam, IA, 2015, p. 84), ni tampoco que la verdad del pasado es determinada por lo que se va descubrir en el futuro. Por situación epistémica ideal, esclarece

si digo “Hay una silla en mi estudio”, una situación epistémica ideal sería estar en mi estudio con las luces encendidas o con la luz del día entrando por la ventana, sin nada errado con mi vista, con una mente sin confusión, sin haber tomado drogas o haber sido sometido a hipnosis, y así sucesivamente, y mirar y ver si hay una silla allí. (Putnam, RHF, 1990, p. viii).<sup>119</sup>

La crítica que podemos plantear es que verdad como justificación ideal está en tensión con la RC. (Ransanz, 1992; Polanco, 2018). Si los objetos no existen sin los esquemas conceptuales, quiere decir que el uso de “existir” está siempre comprometido con algún esquema y teoría, o sea, la existencia del mundo, de las propiedades y objetos siempre son dependientes del lenguaje y de la mente. El hecho de que los objetos no existan sin esquemas conceptuales es lo que posibilita la existencia de ontologías distintas entre ellos, que incluso sean incompatibles entre sí, pues el pluralismo implica exactamente en esa posibilidad de una multiplicidad de descripciones. La pregunta que hace Ransanz es justamente cómo quedaría la idea de estabilidad, perennidad o convergencia de la verdad delante de los esquemas y sus

---

<sup>119</sup> Hilary Putnam, “Preface”, en RHF, p. viii: “If I say “There is a chair in my study,” an ideal epistemic situation would be to be in my study with the lights on or with daylight streaming through the window, with nothing wrong with my eyesight, with an unconfused mind, without having taken drugs or been subjected to hypnosis, and so forth, and to look and see if there is a chair there”.

contextos. Pero Putnam, al llamar la atención sobre la importancia de la justificación ideal y su distinción de la justificación aquí y ahora, para muchos críticos, con eso acaba apelando para una excesiva transcendentalización que juzgó necesarias para que la justificación tenga algún peso. El propio Putnam, hace una autocrítica y acaba cambiando su posición por eso, avanzando para el realismo bautizado de natural o humano. Pues, vimos arriba, el realismo interno acaba enfrentando problemas similares del realismo metafísico en tener que explicar cómo saber si se alcanzó una justificación ideal. Ese saber parece implicar la necesidad de un sujeto tipo kantiano poseedor de una racionalidad universal. (Ransanz, 1992; Polanco, 2018). Putnam en Dewey Lectures de 1994 así esclarece:

Si en la imagen que hemos heredado de la filosofía moderna temprana hay un problema acerca de cómo podemos tener acceso referencial a las cosas externas, sin postular alguna forma de magia, también hay un problema igualmente serio en cuanto a cómo podemos tener acceso referencial o de otro tipo a las «situaciones epistémicas suficientemente buenas». (Putnam, SnSe, 2000, pp. 68-69).

De igual forma, “la identificación de la verdad con la ‘verificabilidad’ en condiciones ideales’, lo que convierte el primer concepto en una concepción epistémica de la verdad, no es del agrado de los paladares realistas y se considera, además, una postura cercana al idealismo, o netamente idealista.” (Mayoral, 2018, p. 11).

En las conferencias Dewey Lectures Putnam reconoce que estaba preso en una imagen representacional tradicional del mundo heredada de la epistemología de los modernos. Esa teoría asevera que sólo podemos conocer las cosas indirectamente por medio de representaciones mentales. Esas representaciones funcionan como un intermedio o interfaz entre el hombre y el mundo. Para saber si determinada relación de referencia es correcta o determinada situación epistémica es ideal debemos presuponer que el mundo se autoconstituye, nuevamente que él es plenamente independiente del hombre y sus sistemas

simbólicos, y que aisladamente es capaz de decirme si alcancé la corrección y la situación ideal. (Polanco, 2018, p. 141). Más una vez, Putnam rechaza esa idea y defiende que la corrección y la situación ideal tiene que hacer sentido para los hombres en la medida que usan las palabras, o sea, la verdad se conecta con la forma como se emplean las palabras, con las “nociones de aceptabilidad racional y condiciones epistémicas suficientemente buenas.” (Putnam, 1994, p. 242; Polanco, 2018, p. 141).

O sea,

El panorama que se aprecia sigue siendo internalista: “verdad”, “aceptabilidad racional”, “condiciones epistémicas ideales” son nociones que se implican entre sí. Pero no son nociones que existan solo como representaciones en mi mente de algo que “está ahí fuera” y que nunca podré conocer plenamente, sino que son nociones que se refieren directamente a los objetos de la realidad — desde luego, teniendo siempre en cuenta que los objetos no se autoconstituyen, sino que son resultado o producto de nuestra interacción cognitiva con la realidad. (Polanco, 2018, pp. 141-142).

El realismo natural que se sigue representa un ajuste más en la imagen de realidad que Putnam forjó. Ese realismo reivindica el abandono de las representaciones en nombre de una experiencia perceptiva directa sin interfaz de la realidad. De igual modo, rechaza la idea de que la verdad pueda ser definida formalmente o en términos de aceptabilidad, cabiendo, por lo tanto, mostrar cómo ella se relaciona con la aceptabilidad racional, aunque posee usos en que ella trasciendan las posibilidades de verificación. Aunque que verdad no sea lo mismo que aceptabilidad racional, ambas están estrechamente conectadas, especialmente en las situaciones ordinarias o comunes en que los enunciados son verdaderos o verificables “bajo condiciones suficientemente buenas”. (Putnam, PRA, 1995, p. 299; Polanco, 2018, p. 142).

Otro factor importante de su alejamiento del científicismo clásico y del cambio tiene que ver con la cuestión personal y religiosa expresada por la necesidad de integrar su vida

religiosa con la filosófica. A eso él refirió como “el impacto del judaísmo” (Putnam, Reply to Gary Ebbs, 1992), a esa oposición que sentía entre el judaísmo y el cientificismo-materialista. Después de ese alejamiento, Putnam concluye: “los filósofos tienen una doble tarea: integrar nuestras diferentes concepciones del mundo y de nosotros mismos (...) y ayudarnos a encontrar una orientación con sentido en la vida”. ([author unknown], 1989, p. 90).

### 1.3.3 Realismo pragmático o plural: ¿ontología pluralista como tercera vía? (1990-2016)

La principal cuestión de Putnam en ese período es de volver al realismo que abarque los conocimientos ordinarios de la vida, del “sentido común” evitando los excesos del cientificismo y escepticismo. En términos metafísicos, esa fase representa una radicalización del pluralismo presente en la RC que aún se restringía fundamentalmente al vocabulario de la ciencia y postulaba esquemas conceptuales equivalentes. Él es más radical porque no hay equivalencia cognitiva entre los enunciados de los esquemas y lenguajes opcionales, ni los vocabularios se restringen a los de la ciencia. De ese modo, sobre el mundo hay una pluralidad de versiones que provienen de diferentes campos del conocimiento, irreductibles entre sí y, aunque diferentes, son igualmente legítimas en la tarea de comprenderlo, explicarlo, describirlo y comunicarlo.

En el realismo pragmático o natural Putnam intenta superar la antinomia entre las “fantasías filosóficas del realismo metafísico” y las tendencias idealistas del realismo interno, el antirrealismo que lo ronda, entre la aceptación o no de la “extraña cosa metafísica”, en otras palabras, ese realismo es su respuesta a la seducción de suponer que se conocen las opciones cuando se está delante de una dicotomía forzada y que se tiene que, al rechazar una, caer en los brazos de la otra. Tal vez mejor que “pragmático” el término “plural” sea más adecuado para expresar la última fase del realismo de Putnam. Sea como sea, también en su último artículo de 2016 se califica a sí mismo, aunque que cause extrañeza, de realista

metafísico. Pero, advierte, un realista en “mi metafísica” y no un realista metafísico en el sentido técnico del término tal como presentado en su “Realism and reason” (1976).

La realidad no es inventada, hay un juego y una constante negociación entre mente y mundo. Putnam explica en MFR (1987) que el “realismo pragmático” torna aceptable las visiones plurales del mundo. Esas visiones no se reducen o no se eliminan una a la otra, es eso que es llamado en ese libro de “realismo pragmático”. Realismo pragmático es el otro nombre del realismo interno “(¡Debería haberlo llamado realismo pragmático!)”, según Putnam, un programa de filosofía que pretende “preservar el realismo de sentido común mientras se evitan los absurdos y las antinomias del realismo metafísico en todas sus variedades familiares” (Putnam, MFR, 1987, p. 17)<sup>120</sup>, sea en la forma del materialismo, idealismo o dualismo. Sin embargo, es preferible, considerando la particularidad del tema planteado en la tesis, la metafísica y ontología de Putnam, adoptar la nomenclatura de Case – que advierte que preferible a “realismo pragmático”, realismo con “r” minúsculo o natural<sup>121</sup> sería mejor bautizar esa última fase de “realismo pluralístico” (Case, 2001). Esa escoja es corroborada por la afirmación de Goodman (Goodman R. B., 2013), en un análisis de la relación entre la metafísica de los clásicos pragmatistas y Putnam el autor parte de la idea de que el pluralismo es la metafísica del pragmatismo. En el libro “Ética sin Ontología” de 2004, Putnam reconoce y endosa las importantes reflexiones de Case que contribuyó decisivamente para el esclarecimiento de conceptos centrales de su obra, a partir de ahí en lugar de la “Ontología” con “O” mayúscula él utilizará “pluralismo ontológico”, algunas veces, “pluralismo conceptual” que representan mejor lo que él piensa sobre la realidad. Avanzando

---

<sup>120</sup> Hilary Putnam, ““The Trail of the Human Serpent is Over All””, en MFR, p. 17: “The key to working out the program of preserving commonsense realism while avoiding the absurdities and antinomies of metaphysical realism in all its familiar varieties (Brand X: Materialism; Brand Y: Subjective Idealism; Brand Z: Dualism. . . . .) is something I have called internal realism. (I should have called it pragmatic realism!)”

<sup>121</sup> Para ella, a pesar de la importancia, Putnam no está de acuerdo con la totalidad de la doctrina pragmatista, ni de las principales tesis del naturalismo.

el realismo pragmático, con el realismo natural que lo sigue, Putnam rescató cierta visión de realidad de Aristóteles<sup>122</sup> y Dewey, James lo inspiró muchísimo, a propósito, fue quien mencionó la expresión “realismo natural del hombre común”. (Putnam, Sns, 1994, p. 454)<sup>123</sup>. Vale frisar que, la preferencia por realismo plural o pluralístico se debe al tema de la tesis, mientras que tanto realismo pragmático como realismo natural enfatizan otros aspectos de la obra de Putnam, no obstante, estos aspectos se relacionen a la metafísica y ontología. En el realismo natural podemos destacar su rechazo a la noción de verdad como justificación idealizada o definida como cualquier tipo de verificación y a la idea de percepción como interfaz.

A lo largo de su obra, Putnam dialogó con Dummett, defensor de un tipo de idealismo, y con las modernas teorías realistas, sufrió influencia de su semántica verificacionista y añadirá que conocer una lengua no es descubrir las relaciones de correspondencia entre las palabras y las cosas, sino que es conocer las condiciones bajo las cuales un enunciado puede ser emitido. La tercera vía recibió primeramente fuerte influencia de los pragmatistas Peirce, James y Dewey. Posteriormente, de Austin, y hasta poco mantuvo un vivo un diálogo con McDowell. Del primero, aceptó la sugerencia de que es preciso hacer una segunda ingenuidad, y, del segundo, que es preciso cortar la raíz de la antinomia del mundo interior y exterior, actualizada en la cuestión de la relación entre mente y mundo, o sea, en la idea de “interfaz” que de ahí se deriva, por su vez, autoriza y legitima la idea problemática y generalmente metafísica de un “algo más” para cualquier que sea ese algo. El realismo natural es un realismo que no ve el mundo como un producto del lenguaje, cultura o actividad humana, ni tampoco, de una realidad no conceptualizada.

---

<sup>122</sup> Con la influencia de la interpretación de Nussbaum.

<sup>123</sup> Hilary Putnam, “Why has realism become a problem?”, en SnS, p. 434: “(I take the label from James's expressed desire for a view of perception that does justice to ‘the natural realism of the common man.’)”.



El mundo, conforme afirma, no es producto, él es sólo el mundo. Pero, cómo percibirlo sin imágenes o representaciones, quedó como última gran tarea de Putnam. Él afirma que

(...) los elementos de lo que llamamos de “lenguaje” o “mente” *penetran tan profundamente en lo que llamamos de “realidad” que el propio proyecto de representarnos a nosotros mismos como siendo “cartógrafos” de algo “independiente del lenguaje” está fatalmente comprometido desde el inicio.* Como el Relativismo, más de una manera diferente, el Realismo es una tentativa imposible de ver el mundo de Ningún lugar. En esa situación, la tentación es de decir, “entonces nos hacemos el mundo”, o “nuestro lenguaje produce el mundo”, o “nuestra cultura produce el mundo”; pero esta es sólo otra forma del mismo error. Si hemos de sucumbir, otra vez de ver el mundo – el único mundo que conocemos – como un *producto*. Una clase de filósofos lo considerará como un producto de la materia-prima: Realidad no conceptualizada. Y, el otro, lo considerará como una creación *ex nihilo*. *Más, el mundo no es un producto. Él es sólo el mundo.* (Putnam, RHF, 1990, p. 28)<sup>124</sup>.

Aunque Putnam sea combativo y se sitúe contra todos los tipos de polarización en la filosofía, creo que se puede encuadrarlo como un filósofo que ve en las posiciones deconstruccionistas y relativistas formas débiles de pensamiento que implican en una “pérdida del mundo”. No obstante, sea explícitamente contrario a cualquier tipo de solución que promueva visiones “misteriosas” de la relación mente, cuerpo y mundo o de concepciones absolutas del mundo. Por eso mismo, hay un núcleo duro en su pensamiento que se mantiene latente y que se puede expresar por la búsqueda de una manera de recuperar

---

<sup>124</sup> Hilary Putnam, “Realism with a Small ‘r’ and with an ‘R’”, en RHF, p. 28: “is that elements of what we call “language” or “mind” *penetrate so deeply into what we call “reality” that the very project of representing ourselves as being “mappers” of something “language-independent” is fatally compromised from the very start. Like Relativism, but in a different way, Realism is an impossible attempt to view the world from Nowhere. In this situation it is a temptation to say, “So we make the world,” or “our language makes up the world,” or “our culture makes up the world”; but this is just another form of the same mistake. If we succumb, once again we view the world—the only world we know—as a *product*. One kind of philosopher views it as a product from a raw material: Unconceptualized Reality. The other views it as a creation *ex nihilo*. But the world isn’t a *product*. It’s just the world”.*

una visión sencilla, directa y natural del mundo, el realismo pragmático o natural, cuya solución, no se limite a una busca empírica, científica o técnica.

Si, tal como creo, existe un modo de hacerle justicia al sentido en que nuestras afirmaciones epistémicas responden por la realidad sin buscar refugio en la fantasía metafísica, entonces es importante que encontremos ese camino. Porque hay, Dios lo sabe, irresponsabilidad suficiente en el mundo, incluyendo irresponsabilidad enmascarada como responsabilidad, y atañe a la vocación del pensador, ahora y siempre, el tratar de mostrar la diferencia entre las dos. (Putnam, SnSe, 2000, p. 48).

Putnam se coloca también en el debate igualmente importante en la actualidad sobre un problema aún precioso para los pragmatistas. Para él, el realismo natural, inspirándose en Peirce, sólo es posible enfrentando los problemas de justificación de las afirmaciones, especialmente, en el campo sociopolítico y ético. Es preciso, según cree, que las afirmaciones éticas se sujeten a la verificación y al debate público. El debate es complejo, pues se basa en la posibilidad de verificar la verdad de las afirmaciones éticas y políticas. A pesar de la dificultad del tema, lo que se presupone es que las verdades de la ética y en la política estén sujetas a las mismas exigencias que las verdades científicas. Putnam cree, siguiendo su línea de pensamiento, que no es posible encontrar un criterio único y, además, que no es una tarea de hombres que se encuentran en soledad, sino que trabajan colectivamente.

Además de la cuestión de la correspondencia<sup>125</sup>, también la percepción se plantea como problema central tanto para el realismo metafísico como para el realismo interno, puesto que los dos se basan en un mismo problema. O sea, en la base de la aporía del realismo metafísico y relativismo está la idea de la percepción o de los datos sensoriales

---

<sup>125</sup> Así como la percepción que era interpretada como una interfaz entre mente y mundo, la correspondencia crea una barrera entre mente y mundo, interior y exterior. De ahí, piensa Putnam, surgen las cuestiones que son superfluas e innecesarias, por ejemplo, de cómo la mente podría acceder a la realidad o a la cosa en sí. Según Baghramian, “the indirect realists postulate mysterious entities, such as sense data, to bridge the gap they had created in the first place, but in the process they distance us even further from a perceptual and conceptual link with the world.” (Baghramian, 2008, p. 29).

como interfaz entre las facultades cognitivas de la mente y el mundo externo. La mente en esa concepción de interfaz está enganchada con los datos sensoriales, impresiones etc. Criando el mito de los *qualia* sin necesidad, pues no hay para Putnam algo que explicar en esa relación entre sentidos y realidad. Desde los primeros empiristas hay la “tentación de pensar en ideas, impresiones sensoriales o datos sensoriales como vehículos para nuestro contacto con el mundo externo.” (Baghramian, 2008, p. 29)<sup>126</sup>. Más allá del realismo metafísico, el propio realismo interno mantiene esa imagen que Putnam juzga necesario ser modificada. En ese sentido, tanto un polo de la aporía como el otro se fundamentan en una perspectiva representacionista superflua, pues crea una especie de frontera entre mente y mundo alejándose del realismo más consistente. Esa perspectiva es errónea en la medida que presupone una entidad metafísica o un “algo más” transcendente que sirve de fuente de contradicciones. La tercera vía, como dice, bajo la influencia de Austin y McDowell sólo es posible mediante la crítica de esa perspectiva y de su rechazo. En síntesis, Putnam entonces relocaliza el problema del engarce entre mente y mundo reconsiderando los problemas típicamente relacionados tanto al lenguaje y la semántica como incluso los de la percepción.

En *Dewey Lectures* (1994), él afirma que durante los veinte primeros años de su vida académica profesional ha compartido “una concepción de lo que eran auténticas cuestiones metafísicas y epistemológicas, y una concepción de cuán (poco) tenía que ver la filosofía de la percepción con estas cuestiones.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 61). En la forma como el problema de la percepción se encontraba en aquella época, para él, somos llevados a conformarnos con un punto de vista dogmático o antirrealista, igualmente dogmático. Ambas alternativas filosóficas implican en “un consenso muy amplio, si bien vago, acerca de la naturaleza de la percepción.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 61). Es decir, en un punto de vista

---

<sup>126</sup> Maria Baghramian, “III. Natural (direct) realism”, en “From realism back to realism: Putnam’s long journey”, p. 29: “temptation to think of ideas, sense-impressions, or sense data as the vehicles for our contact with the external world”.

respaldado de un lado por la fantasía metafísica de base científicista o no y de otro por una concepción idealista o deconstruccionista. O sea, es como si tuviésemos que, de un lado, aceptar que hay una correspondencia entre las palabras y el mundo siendo la percepción la formadora de representaciones cuya verdad es posible conocer o, de otro, que cada uno a su manera y dependiendo de estados internos intervinientes o de la cultura que se encuentra forma “infinitas” imágenes del mundo que no son ni verdaderas ni falsas necesariamente. Nuevamente, sintetizando en términos realistas, la elección se limita exclusivamente a una visión externalista o internalista, factual o no-factual/convencional. En esas mismas conferencias Putnam dice que podría haber titulado las conferencias “Realismo Aristotélico sin la Metafísica”. Una vez más, él intenta encontrar una tercera vía o un camino que evite los excesos, los extremos. Para él, esa vía representa la conservación de los conceptos que son caros a la vida y su acercamiento al modo pragmático de tratar esos problemas, como dice en la Dewey Lectures, “pero, si hubo una gran intuición en el pragmatismo, fue la insistencia en que lo que tiene peso en nuestras vidas debe también tener peso en la filosofía.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 70).

Putnam expone una salida que consiste cambiar y desarrollar una nueva noción de percepción. En la busca de un equilibrio filosófico, él se pregunta en la carta al lector español del texto SnS (1994) qué habría de tan chocante en la idea de un retorno al realismo natural. Y, por sugerencia del físico español Gómez, acabó volviendo “a un punto de vista que estuviese (en la frase de William James) ‘cercano al realismo natural del hombre común’” (Putnam, SnSe, 2000, p. 10). Para él, desde los griegos, materialistas de la escuela de Demócrito, los estoicos y epicúreos “habían concluido que aquello de lo que somos conscientes inmediatamente en la percepción es una pequeña imagen en nuestro interior.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 10). De la misma manera, la concepción de las *qualia* de los filósofos modernos y de los investigadores de la mente son parte de “nuestro interior” y no de

lo exterior. Para él, una consecuencia de esa visión ortodoxa anticipada por Descartes “es que la existencia misma del ‘mundo exterior’ se hace problemática.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 10). Con Berkeley se radicaliza incluso la visión escéptica e inmaterialista de la experiencia, puesto que lo que es posible conocer proviene de la percepción de las ideas y por tanto en la experiencia de conocer no hay nada más que espíritus e ideas.

En ese realismo, la percepción exitosa no es una afectación de la subjetividad que deba ser escrutinada, analizada hasta el agotamiento, por el contrario, es sólo ver, oír, sentir, etc. cosas “allá afuera”. En relación con la visión anterior podemos decir que mantiene la teoría social de la referencia o externalismo semántico y la RC. Pero, en el nuevo realismo cambia nuevamente su noción de verdad. Como vimos, en su fase internalista, él identificaba la verdad con una especie de justificación idealizada. Ahora no, algo puede ser verdadero o falso incluso si no sabemos distinguirlos, la verdad no es lo que puede ser verificable. Sin embargo, muchos críticos de esa teoría la acusan de antirrealista. Como no hay, para Putnam, posibilidad de regresar al realismo metafísico, será importante que él encuentre una salida realista para las teorías y argumentos que poseen, como muchos piensan, una naturaleza antirrealista.

Es contra esa idea de funcionamiento de la percepción que Putnam va inicialmente a combatir. Ese camino tiene que ver en él con el rescate y construcción de una imagen del mundo cotidiana, imagen de “sentido común” o natural. Esa imagen contrasta con la de los realistas científicos que la acusan de ser oscura, vaga e ingenua. La visión de realidad científica está marcada por una concepción del mundo exterior en términos lógicos y matemáticos, y aun, de la física matemática que fundan al mismo tiempo una tradición objetivista. En MFR (1987) Putnam afirma que cuando se dice que algo existe realmente, los realistas científicos emplean una notación canónica aceptando el criterio de compromiso

ontológico de Quine. Esa idea que él critica es llamada por él “imagen de la imagen” o la “imagen interfaz”,

porque muestra la percepción no como una conciencia de las cosas en un medio y sus propiedades, sino, en última instancia, como una conciencia de imágenes dentro de nuestras cabezas. La percepción se transforma así, de acuerdo con esta imagen, no en medio de acceso al mundo sino en una interfaz entre nosotros y el mundo (una interfaz a partir de la cual debemos hacer ‘inferencias’ con respecto a lo que hay ‘ahí afuera’ altamente problemáticas). (Putnam, SnSe, 2000, p. 15).

De la misma forma, hay para él una “concepción interfaz” de la percepción defendida por muchos filósofos como visión ortodoxa. Para avanzar, según cree, tendrá que evitar todos los tipos de entidades metafísicas y entidades extrañas que son las que generalmente nos alejan de la posibilidad de conocer el mundo de forma “directa”, al mismo tiempo que niegan el acceso al sentido común dificultando la comunicación y comprensión humana como un todo. Además, el avance debe incluir también una agenda positiva sobre el tema de la percepción, o sea, será preciso decir lo que es percibir la realidad directamente sin interfaz.

Aunque no podamos ver una solución acabada del problema de la percepción en Putnam, él continuó investigándolo desde un punto de vista pragmático. Declaró su apoyo a la teoría disyuntivista que, en términos generales, con relación a la percepción propone una forma disyuntiva de abordar las experiencias perceptivas que contrasta con el representacionismo y con la idea de *qualia* en la teoría de la mente. El redescubrimiento de la percepción por Putnam está fuertemente influenciada por John McDowell y el trabajo “Criteria, defeasability and knowledge” de 1982 corroborando una especie de realismo sin representación. También de sus reflexiones en MoM (1975) donde apunta que el mayor problema del representacionalismo lo plantea la presuposición de que nuestras mentes están dentro de nuestras cabezas. Para McDowell, la idea de que las impresiones o datos de los

sentidos son lo que sabemos directamente, mientras mesas y caderas indirectamente por medio del conocimiento perceptivo secundario y derivado es problemática, pues impide el contacto inmediato con el mundo. Eso porque las impresiones juzgadas directas son tomadas como intermediarias entre los hombres y el mundo.

El realismo natural marca ontológicamente su alejamiento de la teoría de la correspondencia, “con demandas por entidades oscuras como los hechos, así como las concepciones epistémicas de la verdad con su demanda igualmente desagradable de condiciones ideales para la investigación”. (Baghramian, 2008, p. 28). Por lo tanto, el realismo natural podría ser así resumido (Baghramian, 2008, p. 30):

- “sostiene que los objetos de percepción (“verídica” normal) son cosas “externas” y, más generalmente, aspectos de la realidad “externa”, la percepción exitosa no es una mera afectación de la subjetividad, es percepción de los aspectos de la realidad “allá fuera”, o sea, un “contacto cognitivo genuino con el mundo en absoluto”. Al contrario, del realista directo de la antigua teoría causal de la percepción para quien las “cosas externas nos hacen tener ciertas experiencias subjetivas” funcionando como intermediarios o interfaz. (Putnam, TC, 1999, p. 10).
- Esa imagen no implica una oposición radical a la imagen fenomenológica que Dennett parece negar, que habla de la riqueza sensual de las experiencias sensoriales, o sea, una especie de sujeción a las cosas antes que se conviertan en una percepción de la sensación, de su encuadramiento y conceptualización. En verdad, el realismo natural implica “insistir en que se pueden experimentar cosas ‘externas’, coles y reyes (y no solo en el sentido “‘pickwickiano’ de causar ‘experiencias’, concebidas como afectaciones de nuestra subjetividad, que es lo que son los *qualia*)”. La idea es que percibimos el mundo “en sí”

imbuido de contenido conceptual y no lo que él causa, los datos de los sentidos. “Para usar un idioma de Wittgenstein, ver es siempre ver cómo y es la interfaz entre el mundo y la rica estructura de nuestros conceptos lo que determina conjuntamente lo que vemos.” (Baghramian, 2008, p. 30).

- Como consecuencia, Putnam llega a un tipo de “ingenuidad cultivada” o “segunda ingenuidad”, en que, de forma sencilla, podemos obtener éxito completo con los sentidos de “ver” y “sentir” aprendidos por el “uso”, donde las palabras usadas en el juego de lenguaje nos permiten ver que una mesa de café es “una mesa de café que está frente a una”. La “segunda “ingenuidad” se refiere al hecho de volver o moverse en los juegos de lenguaje donde el sentido de las palabras se da por medio de cómo son usadas en cada juego.
- El lenguaje es usado para una diversidad de objetivos, incluso para describir la realidad. La idea auténtica de James es que la “‘descripción’ no es nunca una mera copia y que constantemente añadimos las maneras en las que el lenguaje se hace cargo de la realidad.” (Putnam, TCe, 2001, p. 10).

No obstante, Putnam concuerda con los pragmáticos en que la verdad y la verificación son nociones dependientes que se relacionan, aunque no se identifiquen, o sea, “la verdad no puede *ser* tan sólo aceptabilidad racional por una razón fundamental; se supone que la verdad es una propiedad perenne de un enunciado, mientras que la justificación puede perderse.” (Putnam, RThe, 2006, p. 64). Como ejemplo, dice que para que alguien sea capaz de comprender de lo que se trata cuando se dice que “hay una silla frente a mí” es verdad, él deberá poseer las habilidades prácticas de verificación del concepto de “silla”, lo que son, para qué se la usan, de qué y cómo son hechas, etc. Lo que él quiere decir es que no confunde verdad con confirmación o justificación idealizada, eso es, no cree que son idénticas o independientes. Como en James, Putnam manifiesta una preocupación con la posibilidad de



captar la verdad, pero ella no es un acto “mental misterioso” que nos permite conectar con algo totalmente independiente de las prácticas humanas por medio de las cuales podemos decidir lo que es o no verdad. Ella no puede estar más “allá” de esas acciones prácticas. Por eso, “para un pragmático, un debate sobre la verdad obtendrá todo su fundamento de la explicación paralela de cómo llegar a esa verdad. Sin embargo, reitero que esto no permite confusión alguna entre ‘verdadero’ y ‘confirmado’”. (Putnam, PRAe, 2006, p. 27). La noción de verdad como correspondencia, por lo tanto, no es propiamente falsa, o sea, es más bien vacía en la medida que no se sabe exactamente lo que significa “correspondencia”.

Si se supone que la “correspondencia” es totalmente independiente de la forma en que confirmamos las aseveraciones que hacemos (del mismo modo que se cree posible que lo que es verdadero es totalmente *diferente*, no sólo algunas veces, sino siempre, de aquello que estamos justificados a *considerar verdadero*), entonces la “correspondencia” tiene algo de misteriosa, de oculta, e igualmente oculta se encuentra nuestra presunta comprensión de ella”. (Putnam, PRAe, 2006, p. 25).

Sobre la verdad declara Putnam, “en mi opinión, la verdad, en la medida en que tenemos la noción, no va más allá del correcto asertividad (bajo las condiciones correctas). ¿Qué determina cuáles son las condiciones adecuadas? Muchas cosas: - No tengo una teoría general. La verdad es tan plural, vaga, abierta como nosotros”. (Putnam, 1982, p. 198)<sup>127</sup>. A continuación, él argumenta su desacuerdo con la idea de que las “condiciones ideales” como el “límite peirceano” rescatado por James, estén en el “fin” de la investigación científica, pues parece direccionada y limitada a la ciencia exacta. La “opinión final” no sería un problema interpretarse como aquello que se encuentra confirmado, el problema es cuando es vista como aquello que está “destinado” a ser confirmado por medio de una investigación

---

<sup>127</sup> Hilary Putnam, “II. Scientific realism as metaphysics”, en “Three kinds of scientific realism”, p. 198: “In my view, truth, insofar as we have the notion, does not go beyond correct assertibility (under the right conditions). What determines which are the right conditions? Many things: — I do not have a general theory.<sup>9</sup> Truth is as plural, vague, open-ended, as we are”.

suficientemente responsable y prolongada, aunque falible. Contra fanatismos y fundamentalismos, ese principio expresa la idea de que se debe estar siempre abierto para corregir cualquier posición asumida, supuesto que haya buenas razones que fundamenten la investigación, pues no hay “garantías metafísicas” disponibles. Putnam defendió la noción de verdad como justificación idealizada hasta 1994. En el artículo “Pragmatism” de 1994, él escribe que “durante varios años defendí el principio de que una afirmación es verdadera si y solo si su aceptación estuviese justificada bajo condiciones epistémicas suficientemente buenas. Si bien ya no acepto este principio.” En este principio, como vimos, siguiendo la intuición fundamental del realismo, la verdad es una propiedad perenne de la oración y lo que hace verdadera una oración es independiente de lo que pensamos, y la justificación no, las razones para creer son contextuales e históricas. Putnam se aleja de la intuición básica del realismo y del consecuentemente del externalismo acercándose a una perspectiva internalista en el período del realismo interno. Por tanto, la verdad pasa a depender de un dudoso acuerdo de la comunidad racional que se basa en condiciones ideales como garantía para la afirmación de algo, o sea, la verdad necesita de la justificación de nuestras condiciones ideales para verificarla. Pero, ese ideal no puede ser ni inalcanzable ni dependiente de la “opinión final” de la comunidad de investigadores.

Al tiempo que niega la verdad absoluta, Putnam cree consistentemente a lo largo de su trayectoria que la verdad (por lo menos un cierto tipo de verdad) y la objetividad (entendida como mejor descripción por la comunidad de científicos) son valores rectores de la ciencia, a diferencia de presuponer que las teorías científicas sean verdaderas. Como forma de oponerse al idealismo y a todo tipo de teoría antirrealista, no obstante, es preciso dejar claro que para Putnam continua valiendo que “la realidad no es parte de la mente humana; más bien, la mente humana es una parte – y una pequeña parte de eso –de la realidad”. (Putnam,

PPIMMM, 1979, p. vii)<sup>128</sup>. En ese sentido, la verdad no es una etiqueta, pero sí algo que se relaciona con la estructura de la realidad.

Como la verdad no depende de la verificación y no se identifica con lo que es descubierto a largo plazo, Putnam se direcciona a un realismo en el que el orden metafísico de la verdad no se somete al orden epistemológico de la cognición. Ese razonamiento también ya se encontraba en PRA (1995), donde es perceptible la distinción entre verdad y confirmación o verificación, “no es posible sostener que quien considera seriamente la idea de tratar la verdad, en cierto sentido, como *la afirmabilidad garantizada idealizada* esté simplemente ‘confundiendo la verdad con la confirmación.’” (Putnam, PRAe, 2006, p. 26). Si el debate sobre como llegar a la verdad es fundamental a un pragmático, Putnam insiste en la distinción entre ser “verdadero” y estar “confirmado” (Putnam, PRAe, 2006, p. 26) y el Putnam del realismo natural reitera que “a diferencia de los pragmáticos, no creo que la verdad pueda definirse en términos de verificación”. (Putnam, PRA, 1995, p. 11). De ese modo, la aceptabilidad depende de la verdad, o sea, inspirándose en “On certainty” (1951) de Wittgenstein, hay un trasfondo formado por enunciados cuya verdad no se puede poner en duda sin derribar todo el edificio del sentido o juego de lenguaje. Y el lenguaje permite, por lo tanto, hacer descripciones de la realidad y no copiarla, mapearla o reflejarla.

Para estar seguros, el rechazo de ese tipo de realismo metafísico no requiere que sigamos a los pragmáticos para identificar lo verdadero con lo que es (o lo que sería) “verificado” a largo plazo. A diferencia de los pragmáticos, no creo que la verdad pueda definirse en términos de verificación. (Putnam, PRA, 1995, p. 11)<sup>129</sup>.

---

<sup>128</sup> Hilary Putnam, “Introduction: Science as approximation to truth: realism”, en PPIMMM, p. vii: “Reality is not a part of the human mind; rather the human mind is a part - and a small part at that - of reality”.

<sup>129</sup> Hilary Putnam, “Truth”, en “Pragmatism: an open question”, p. 11: “To be sure, rejection of that sort of metaphysical realism does not require us to follow the pragmatists in identifying the true with what is (or what would be) “verified” in the long run. Unlike the pragmatists, I do not believe that truth can be defined in terms of verification”.

Putnam piensa que es posible concebir una “imagen” o “elucidaciones informales” de la verdad, pero no su reducción a otros conceptos. Con los pragmatistas concuerda en que “no existe una relación única entre todas las proposiciones verdaderas y la realidad, y que las proposiciones verdaderas están conectadas con la realidad en una increíble multiplicidad de formas diferentes, ya que continuamente estamos creando nuevos tipos de lenguaje.” (Putnam, PRAe, 2006, p. 42). Sin embargo, del pragmatismo de James incomoda a Putnam que el “interés” tenga una preeminencia en las descripciones. Putnam considera legítima por el contrario la reivindicación de los realistas tradicionales sobre el aporte del mundo, sobre la independencia respecto a los intereses, de modo que coincide con el realista tradicional en “que el mundo es como es con independencia de los intereses de quien lo describa.” (Putnam, TCe, 2001, p. 7). Los realistas tradicionales entienden que una clasificación o categorización de los entes es posible porque hay propiedades que permiten la clasificación, esto es, hay aspectos “esenciales” que tornan posibles las semejanzas y, por ejemplo, son captados como los géneros naturales. Pero, el problema para Putnam es, por otro lado, que ellos ven las propiedades, formas o universales como fijos de una vez por todas. (Putnam, TCe, 2001, p. 7). Lo que Putnam repudia entonces es ese “exceso metafísico”, una vez más, el rechazo de los pragmatistas a ese exceso ha llevado al otro exceso, del idealista que tiene tanta pretensión al absoluto como el del realista. Putnam enfatiza en esa fase el realismo,

la idea de que nuestras palabras y nuestras vidas se ven constreñidas por una realidad, que no es de nuestra propia invención, juega un profundo papel en nuestras vidas y debería respetarse. La fuente de este complicado enredo descansa en un error filosófico común que supone que el término *realidad* debe referirse a una *supercosa* en vez de referirse a las formas en las que de manera indefinida renegociamos (y estamos *forzados* a renegociar) nuestra noción de realidad, en la medida en que se desarrolla nuestro lenguaje y nuestra vida. (Putnam, TCe, 2001, pp. 10-11).

#### 1.4 Un “naturalista liberal” metafísica y normativamente realista

Ese programa de naturalización de la filosofía de alguna manera sufrió muchas críticas y objeciones que le exigió abrirse a alternativas. Pienso que una visión naturalista liberal, más allá de rechazar visiones reduccionistas basadas en un vocabulario fisicalista o en relaciones causales, se implica en una forma más plural del naturalismo, más abierta y tolerante, además de implicarse en una investigación sobre una de las tareas más difíciles de los naturalistas, que es comprender el alcance normativo en la ciencia.

El último artículo de Putnam, “Naturalism, realism, and normativity” de 2015, forma parte del libro “Naturalism in question”, publicado por De Caro, que contiene una especie de balance de los trabajos publicados especialmente en los dos primeros volúmenes de las “*Philosophical papers*”, más también del conjunto y quizá evidencia los contornos alcanzados por su pensamiento (Putnam, 2016; Putnam, 2004a; Hogan & Marcelle, 2017). No le agrada el naturalismo duro (“*hard naturalism*”) y científicista del tipo defendido por Boyd, Casper y Trout (De Caro & Macarthur, 2004) que no responde cuestiones relacionadas a la crítica literaria y a la historia, por ejemplo. Sin embargo, aunque ese rótulo de “naturalismo duro” ayude a revelar el equilibrio al que llegó Putnam, como él mismo dice, no es suficiente con el rótulo. Por eso, además de “naturalista liberal” él se rotula como metafísica y normativamente realista. Veamos, “por lo tanto, aunque soy un ‘naturalista liberal’, esa etiqueta no dice mucho sobre mi filosofía. Para complementarlo, necesito decir más, por ejemplo, soy un naturalista liberal, pero también soy realista en mi metafísica y realista con respecto a la normatividad.” (Putnam, 2015, p. 314)<sup>130</sup>. El rótulo naturalista liberal no es suficiente porque abarca ideas que Putnam rechaza, tales como la de Price que no acepta la noción de referencia como una relación entre “ítems lingüísticos” y entidades

---

<sup>130</sup> Mario De Caro y David Macarthur, “Naturalism, realism, and normativity”, en *Naturalism in question*, p. 314: “thus, although I am indeed a ‘liberal naturalist’, that label does not say very much about my philosophy. To supplement it I need to say more, e.g., I am a liberal naturalista, but I am also a realist in my metaphysics and a realist with respect to the normative”.

mundanas (lo que él llama de “representacionismo” – el representacionismo es una “parte esencial” del realismo de Putnam y él no lo ve como un “pecado”, como afirma) –, y el “quietismo” wittgenstaniano de Macarthur .

En ese mismo artículo, afirma que muchos se sorprenden al verlo afirmar en la actualidad que su posición es “metafísicamente realista” una vez que él atacó de forma consistente y continua el realismo metafísico (o Realismo Metafísico). Sin embargo, asume que erró al creer que ese rótulo sólo tenía un único rasgo central, que es la sistemática idea de que “el mundo puede ser dividido en objetos y propiedades (independientes de la mente) exactamente de una solo manera” (2015, p. 314). Y, piensa hoy que no es el caso que toda la familia de posiciones que cae bajo ese nombre merezca ser refutada. Putnam siempre se preocupó con cuestiones metafísicas, aunque rechazase la metafísica definida como una especie de ciencia que se dirige a los entes sobrenaturales, invisibles o fantasmagóricas, por lo tanto, rechaza la metafísica como forma de conocimiento que pretende ser superior a ciencia y al sentido común.

Putnam es un “naturalista liberal”, eso significa que es naturalista<sup>131</sup> porque no acepta la desconfianza escéptica en la objetividad<sup>132</sup> y rechaza las entidades sobrenaturales y fantasmagóricas típicas de las ontologías inflacionistas, y es liberal porque rechaza el reduccionismo fisicalista característico del naturalismo crudo que no acepta fenómenos como el sentimiento causado por la lectura de obras literarias; y es metafísica y normativamente

---

<sup>131</sup> El naturalismo liberal de Putnam es una versión más extendida del naturalismo tradicional, inspirándose en Boyd, Gasper y Trout, definido inicialmente como “the view that all phenomena are subject to natural laws, and/or that the methods of the natural sciences are applicable in every area of inquiry” (Boyd, Gasper, & Trout, *The Philosophy of Science*, 1999, p. 778; Putnam, 2004a, p. 60).

<sup>132</sup> Esa descreencia conlleva “la renuncia al carácter normativo de la verdad y la justificación” (Putnam & Habermas, 2017, p. 17). La imagen de la objetividad está fundada en nociones, tales como, de independencia del mundo, verdad y convergencia en el sentido plural, o sea, en un nivel donde haga tolerancia a otras formas de vida o visiones de mundo no basadas en un solo consenso, el “hecho del pluralismo”. Eso quiere decir que “tal vez este pluralismo de valores sea un hecho inevitable que radica en la condición humana de seres que valoran o, incluso, que no pueden sino valorar” (Putnam & Habermas, 2017, p. 12).

realista, esto es, normas y valores son entidades reales que por eso merecen un tratamiento metafísico y no se reducen sólo a la dimensión epistémica, son cosas que están en el tejido del mundo; por lo tanto, él critica las visiones que abogan y perpetúan la dicotomía “norma/valor”, ni las normas son objetos exclusivos de un pensamiento racional universalizante, pues contienen valores, ni los valores son sólo entidades no-cognitivas, pues ellos poseen contenido descriptivo. En ese sentido, las normas pueden ser verdaderas o falsas, aunque no sean unificables en un principio único<sup>133</sup>, y, por otra parte, los valores no son meras expresiones de la emoción, pues ellos están en el mundo, pueden ser descritos objetivamente y pueden ser verdaderos o falsos. Putnam preguntado por Habermas sobre si él conseguiría representar algo más que las preferencias personales del mundo de la vida, algo que fuera correcto y que se pudiera poner como un deber ser de los mundos de la vida, responde que: “bajo las mismas condiciones, es mejor un mundo en el que haya una pluralidad de concepciones (moralmente permisibles) del florecimiento humano que un mundo en el que toda la gente esté de acuerdo en una única concepción.” (Putnam & Habermas, 2017, p. 49). El rechazo de la dicotomía norma/valor corrobora la creencia de que es inviable e infructífero el ideal monista de la búsqueda de una norma última o vinculante. O sea, para el último Putnam el pluralismo debe ser culminado en serio, por eso “es mejor” un mundo que tenga una diversidad de ideales, incluso aunque no sean una “norma” (en el sentido de los que piensan de forma dicotomizada, abstracta y vinculante) o una diversidad de juicios de determinados actos particulares. Por ejemplo, la palabra “cruel”, tanto como, “amable”, “impertinente”, “insensible” son “palabras éticas densas”, que tienen un contenido descriptivo evidente, y según Putnam, el juicio “hacer tal cosa es cruel” no carece del empleo de palabras éticas abstractas, tales como, “bueno”, “debería” o “correcto” que hicieron

---

<sup>133</sup> Como la “norma universal vinculante, la norma de la acción comunicativa” de Habermas (Putnam & Habermas, 2017, p. 50).

celebres no-cognitivistas, tales como, Carnap, Reichenbach Stevenson. (Putnam & Habermas, 2017, p. 55).

El liberalismo es una doctrina que tiene una amplia gama de interpretaciones y teorías, de todas las formas, en principio en términos éticos y políticos asevera el valor de la libertad fijándola como constitutiva de los sujetos, afirma el estado natural de la igualdad, el derecho y la justicia contra el absolutismo, totalitarismo y toda forma de coerción no consensuada. Por eso mismo, cualquier forma de limitación debe ser justificada en principio y la libertad, igualdad y universalidad protegidas siempre que amenazadas. Como desdoblamiento de esa libertad lo que tenemos es la aceptación del pluralismo como punto de partida y característica decisiva de las comunidades y sociedades democráticas, o sea, la aceptación, muchas veces conflictiva, de una pluralidad de formas y estilos de vida, cosmovisiones diferentes pobladas de creencias y valores discrepantes, al mismo tiempo, de algún modo alternativos e irreductibles uno al otro, o sea, “en el seno de las sociedades donde el pluralismo es una realidad social que condiciona la convivencia de una pluralidad de formas y estilos de vida, de comunidades y visiones del mundo irreconciliables con conjuntos diferenciados y entrelazados de valores.” (Putnam & Habermas, 2017, p. 11). El desafío es alcanzar la tolerancia por medio de la comprensión de esa pluralidad y discrepancia, o sea, de su potencialidad para revelar otros valores y normas como alternativos y no sólo como amenazas por el hecho de ser discordantes, divergentes o como aquello que debe ser eliminado, en especial, del esfuerzo para encontrar un camino explicativo y racional que permita “adquirir y justificar el conocimiento objetivo de valores y normas” que puedan ser presentados como mejores de aquellos que se creía “justificados y bien establecidos.” (Putnam & Habermas, 2017, p. 11).

El “hecho del pluralismo” evidencia un estado que podríamos decir estándar en las sociedades, en la ciencia, mientras que cualquier otra alternativa que manifieste tendencias



monistas tiene sobre sí la carga de la prueba, por lo tanto, precisa justificar su legitimidad. En otras palabras, Putnam acepta el “hecho del pluralismo”, o sea, que haya discrepancias en las sociedades democráticas y liberales – incluso si este hecho puede acabar por socavar la tesis de la objetividad de los valores y normas, y como consecuencia minar la idea de la verdad o de que sea posible una solución objetiva –, y eso significa para él que es posible alcanzar un sentido cognitivo y objetivo del pluralismo de los enunciados de normas y valores, de las diferentes cosmovisiones como “congregaciones de valores”. (Putnam & Habermas, 2017, p. 13). La palabra congregación viene de la palabra griega “ekklesia” que remite a la actividad comprendida en una asamblea cuya cualidad de la participación es definida por el contexto que se modifica al largo de la historia, en ese sentido, hay contextos en que es más o menos abierta a la divergencia y diferencia, al otro. El pluralismo bien comprendido para Putnam es aquél que es capaz de ofrecerse como una perspectiva en que los distintos visones de mundo, valores y cultura comulgan en una “congregación de valores”, de ese modo, concepciones en su contenido no conciliables o incompatibles se toleran y conviven promoviendo la paz social. Está claro que esa noción no es muy fácil de aceptar, pues lo que está en juego es si esa congregación será capaz y suficientemente razonable para llevar a cabo algún acuerdo, es dudoso por ejemplo que ejerza la tolerancia, como decimos, y con ello la propia noción de objetividad se mantiene comprometida. Vale destacar que la objetividad en Putnam no está basada en la exigencia de un “acuerdo general” sobre los valores, sino que la normatividad y el pluralismo explica la justificación de los juicios por medio de la creencia de que hay una conexión interna de las razones que los fundamentan. (Putnam & Habermas, 2017, p. 13). En ese sentido, Putnam rechaza el argumento escéptico de que para un valor o norma pueda ser considerada un “hecho”, como en la metafísica humeana de lo dado crudo, él tiene que ponerse más allá de las disputas y divergencias en un nivel de convergencia que permita o garantice sus resoluciones. De lo contrario, argumentan que la imposibilidad de alcanzarse la

convergencia implica en la pérdida de objetividad de las normas y valores consecuentemente llevando a un relativismo moral y cultural corroborando la sospecha y creencia de que no hay conexión interna entre las razones que les fundamentan.

Putnam se considera un “naturalista liberal”, por eso ve la ética y los valores mismos como un fenómeno plural en términos naturalistas y realistas, al contrario de Habermas, por ejemplo, que tiene una posición cognitivista e irrealista. Entonces se puede decir que Putnam es un naturalista que busca ampliar la estrechez del naturalismo tradicional, en otras palabras, se propone tolerar diferentes concepciones, teorías, esquemas, hasta incluso entidades y procesos utilizados en las explicaciones científicas. El abandona cualquier posición reduccionista, como la fisicalista, pues, para él “el liberalismo es la única respuesta humana al inevitable pluralismo y diversidad de las sociedades modernas.” (Honderich, 2008, p. 681).

Lo que Putnam desea en su posición alternativa es una vía media, por eso su naturalismo liberal metafísica y normativamente realista estará marcado por una visión de realidad que es construida por la amalgama de hecho y convención. O sea, una alternativa entre: de un lado, una especie de naturalismo deflacionario que rechaza y reduce cualquier entidad considerada como sobrenatural o no física<sup>134</sup>, o mejor no científica, y, del otro, una posición inflacionaria que no sólo admiten que entidades y procesos “sobrenaturales” son de otro orden y naturaleza, sino que postulan que son precisamente aquello que se coloca por detrás de lo real fundamentándolo. En el pasado, Putnam fue un naturalista que reconocía la ciencia como la más genuina o, por lo menos, la principal fuente de conocimiento de la realidad y del mundo, su naturalismo liberal, inspirado en el título encontrado por primera vez en “Naturalism in question” de De Caro y Macarthur (De Caro & Macarthur, 2004). La

---

<sup>134</sup> Pero es importante recordar que muchas entidades y procesos, al largo de la historia de la ciencia, como la gravitación, fueron consideradas inicialmente “ocultas” y después aceptadas por los científicos como entidades físicas.

idea es que la ciencia se compromete igualmente con objetos abstractos (especies, números, conjuntos, funciones, etc.) y materiales como caderas y átomos. Como pensaba Quine, esos objetos son valores de variables que contribuyen “genuinamente” con las teorías físicas que, de lo contrario, no existirían. De ello se concluye que la ciencia, las teorías físicas, por ejemplo, hacen compromisos ontológicos con entidades que son abstractas y no sólo con la *empiria*. En ese sentido, cabe preguntar si las únicas entidades aceptables para él son esas indispensables a las teorías científicas y, consecuentemente, las únicas admitidas en la ontología. O sea, ¿cuál sería la extensión de la palabra “liberal” que Putnam usa para cualificar su naturalismo?, ¿cuán liberal sería para incluir otras entidades propuestas en otros dominios discursivos? Para Quine es obvio que las únicas entidades que se deben tener en cuenta son las variables de primer orden o primera clase<sup>135</sup> de la ciencia formalizada en detrimento del sistema conceptual de segundo grado, orden o clase. El problema para Putnam se concentra en la idea de que ese sistema de segundo grado, todo lo que es dicho en el sentido común, por ejemplo, equivale a un discurso irracional e inauténtico. Putnam deja claro que el PCoP que defiende puede ser definido como: a. la “negación de que cualquier juego de lenguaje es adecuado para todos los nuestros propósitos cognitivos”; b. contrario a la noción de discurso pleno, unificado y “totalmente racional”, o sea, los varios tipos de declaraciones poseen un significado más “heurístico”; y, c. una pluralidad de discursos que atienden a distintas actividades cognitivas cada cual compuestos con declaraciones fidedignas gobernadas por reglas de verdad y validez. (Putnam, 2004a, p. 61). Esa definición clarifica en parte el significado de la palabra liberal que adjetiva su naturalismo, o sea, su naturalismo es inclusivo y pretende librarse de las limitaciones del naturalismo tradicional. Así, espera Putnam que los diferentes relatos o juegos de lenguaje acerca de lo que el mundo contiene convivan en un espíritu de “ekklesia” o “congregación”. Por lo tanto, las declaraciones de

---

<sup>135</sup> “First-class conceptual system” (Putnam, 2004a, p. 61)

esos distintos discursos – sean ellas, éticas, sobre la causalidad, el significado o la referencia, contrafactuales, matemáticas, éticas o estéticas – son “fidedignas” y, aunque sujetas a normas de verdad y validez, cada discurso (por ejemplo, discurso ético, matemático y empírico) se apoya (*bear*) o se responsabiliza de diferentes maneras sobre la realidad y no sólo como el “pensamiento empírico ordinario”, lo que supone que cada cual “describe” a su manera sus propios estados de cosas. Putnam esclarece que, aunque las declaraciones de segundo grado como las del sentido común, por ejemplo, sean fidedignas y gobernadas por normas de verdad y validez, eso no significa que sean todas “descripciones de la realidad”. (Putnam, 2004a, p. 61).

Putnam es un pluralista, por lo tanto, liberal en relación al sistema conceptual, contrario al minimalismo que atribuye a Quine, Blackburn y Williams, cuyos sistemas conceptuales de primer grado mínimo, según Quine, permitirían por si solos revelar los “trazos más generales de la realidad”. (Putnam, 2004a, p. 62; Quine, 2013, p. 147). Según Conant, Putnam rechaza dos formas de la tradición filosófica para relacionar lenguaje y realidad: a) una que defiende que todas las sentencias indicativas son capaces de describir la realidad, cuya reivindicación de verdad es legítima; y, b) otra que se apoya en la creencia de que hay una “distinción metafísicamente fundamentada entre aquellas sentencias que genuinamente describen la realidad (...) y aquellas que sólo pretenden describir la realidad” (Putnam, 2004a, p. 61; Putnam & Conant, 1997, p. 202), cuya reivindicación de verdad no pasan de quimeras. Una vez más, lo que está en juego es la idea de que lo que acredita o abona cognitivamente los discursos, tales como, ético, matemático o causal es su capacidad para “cargar” o decir cuándo es el caso y eso ocurre cuando estos se reflejan en el “pensamiento empírico ordinario” basado en el sistema conceptual de primer grado. En otras palabras, ese sistema es lo único que puede garantizarlos o acreditarlos como capaces de describir la realidad. El PCoP niega que sea posible privilegiar un sólo juego de lenguaje

como adecuado o capaz de atender a todos nuestros propósitos cognitivos. Como veremos en el capítulo 2 (Relatividad conceptual: el corazón del pluralismo) los distintos esquemas conceptuales atienden a contextos diversos, aunque incompatibles e irreductibles son racionales, pues responden a necesidades y propósitos cognitivos diferentes e internos al discurso y su entorno. Hay una exterioridad e independencia del mundo, pero eso no quiere decir que la cognición no juegue ningún papel, por el contrario, los esquemas cognitivos son elegidos y dependen de nuestra intención y contexto, de la misma forma que dependen de los hechos exteriores que son decisivos cuando del cambio de los sistemas de creencias para mejor adecuarse y satisfacer las necesidades epistémicas. Por lo tanto, hay una codependencia entre los principios y la “empiría” que garantiza que estos cambios y revisiones de nuestra capacidad de comprender, explicar y predecir lo que ocurre en la realidad no sea fruto del arbitrio, aunque que no sean universales ni unívocos. El hecho del pluralismo involucra una posición realista que lleva en cuenta la diversidad de los contextos cognitivos y consecuentemente el planteamiento de diferentes esquemas conceptuales fundamentales en el proceso del conocimiento. Eso significa que para hablar del mundo y sus “objetos” es necesario “especificar” el lenguaje escogido y utilizado, de lo contrario, no es hablar de nada; “la palabra ‘hecho’ no tiene fijado su uso por la realidad misma más de lo que lo tiene la palabra ‘existe’ o la palabra ‘objeto’”. (Putnam, MFRe, 1994, pp. 86-87). La intención o propósito cognitivo enlaza entorno y preferencias teóricas que están disponibles, enlaza mundo y mente, pero para un naturalista liberal, pluralista, como Putnam, por lo tanto, ese es apenas uno de los propósitos, hay otros que deben ser igualmente tomados en cuenta, tales como, los morales, estéticos, emocionales, prácticos, etc. que algunas veces concurren, divergen, otras se complementan al ilustrar e iluminar (“limning”) la realidad. Es bueno que se repita que estos propósitos, como el cognitivo, están pautados por criterios de racionalidad objetiva y no arbitrarios, de búsqueda de la verdad, de una comprensión más profunda de la

realidad y de la mejor explicación proveniente del enlace entre cuerpo, mente y mundo. (Putnam, TC, 1999). El “liberalismo” en Putnam se evidencia también por el hecho de él valorar el sistema de segundo grado que, aunque muchas veces confuso, según opina, debe ser tomado en serio sin pretender ontológicamente reducirlo a propiedades empíricas de primer grado. (Putnam, EwO, 2004). Él reconoce que existen áreas del discurso de segundo orden que vienen resistiendo a explicación reduccionista, tales como el discurso ético, matemático y el “intencional”, este último también reconocido por Brentano, es resistente a reducción, pues trata con entidades con las que no lidiamos causalmente. (Putnam, WL, 1995, p. 48)<sup>136</sup>.

El área del discurso que ha sido reconocida por los “naturalistas” como la más resistente a la explicación reductiva y, por lo tanto, como problemática desde su propio punto de vista, es el discurso “intencional” (hablar de referencia, significado, creencia, deseo y similitud). (Putnam, 2004a, p. 62)<sup>137</sup>.

En resumen, la diferencia entre naturalismo tradicional y naturalismo liberal es que

- en el naturalismo tradicional (Boyd, Gasper, & Trout, *The Philosophy of Science*, 1999)
  1. los fenómenos están sometidos por leyes naturales;
  2. los métodos y el instrumental teórico de la ciencia natural son aplicables en todas las áreas de investigación.
- en el naturalismo liberal

---

<sup>136</sup> Hilary Putnam, “The Return of Aristotle”, en WL, p. 48: “That claim-the claim that “intentionality won't be reduced and won't go away”-has sometimes been called “Brentano's thesis,” after the philosopher who put it forward with vigor over a century ago.”

<sup>137</sup> Hilary Putnam, “3 The content and appeal of ‘Naturalism’”, en De Caro; Macarthur “In Naturalism in Question”, p. 62: “The area of discourse that has been recognized by “naturalists” them-selves as most resistant to reductive explanation, and hence as problematic from their own point of view, is “intentional” discourse (talk of reference, meaning, belief, desire, and the like).”

1a. los fenómenos no están sujetos a leyes naturales independientes de los hombres;

2a. hay distintas formas de relatos, discursos o juegos de lenguaje sobre las entidades que componen el mundo que atienden a diferentes propósitos cognitivos.

## 2 RELATIVIDAD CONCEPTUAL: EL CORAZÓN DEL PLURALISMO

En el capítulo anterior vimos que Putnam desarrolló la semántica externalista – en paralelo a su ruptura con lo que interpretaba ser el realismo metafísico – como una explicación de cómo la mente puede captar las cosas del mundo y referenciarlas. En el realismo interno que se sigue de ello, elaboró la relatividad conceptual (RC) y la teoría de la verdad como justificación o aceptabilidad idealizada bajo condiciones suficientemente buenas. Ahora, se inicia una importante fase intermediaria en el pensamiento de Putnam, “hacia la comprensión de la pluralidad de discursos y del carácter relativo del contenido conceptual, y de las afirmaciones de la verdad, a ellos.” (Mayoral, 2018, p. 11).

La verdad como justificación ideal es la respuesta de Putnam tanto a la visión “metafísica” correspondentista de la verdad como a la “irresponsabilidad” del relativismo. Ahora bien, del mismo modo que para la teoría correspondentista la justificación idealizada presentaba como problema la dificultad de demostrar que se alcanzó efectivamente la correspondencia correcta o que se está suficientemente justificado (si se alcanzó el ideal o cómo saber si el acceso referencial a esas condiciones logró éxito). Más aún, puede ser que simplemente seamos incapaces de alcanzar esas condiciones epistémicamente ideales y, por consiguiente, la verdad no pueda verificarse. (Putnam, IA, 2015, p. 83). Otro problema respecto a la teoría de la correspondencia como tal se presenta por los filósofos que defienden que tal teoría no tiene alcance metafísico, pues mientras el realismo metafísico es una tesis metafísica general, la verdad como correspondencia es una tesis semántica. (Devitt, 1997; Orlando, 2000).

Para Putnam, el realismo metafísico representaba la negación de la posibilidad de la RC mientras que el realismo interno, al contrario, es justamente la confirmación de que esa doctrina y fenómeno son compatibles con el realismo. Y esta es la clave de la respuesta de



Putnam a la dicotomía entre hecho y convención, junto a la tensión que perdura hasta hoy entre el mundo independiente y el mundo como producto o construcción de la mente. (Putnam, MFR, 1987, p. 17). En otras palabras, la RC es una explicación sobre lo que está involucrado en la naturaleza de la relación entre las representaciones lingüísticas y la realidad, o sea, es la doctrina que pretende explicar sin “rayos noéticos” o cosas “mágicas” cómo obtener acceso referencial a cosas exteriores. (Putnam, IA, 2015, p. 83).

La RC, en la que profundizaremos a continuación, es una doctrina que supone la noción de esquema conceptual y como fenómeno es un hecho que afirma que hay muchas maneras diferentes de describir los mismos hechos, al mismo tiempo cognitivamente equivalentes e incompatibles. La realidad, los objetos del mundo, en esa doctrina existen o son individuados relativamente a los esquemas conceptuales, o sea, las cosas, especies, magnitudes etc. son lo que son relativamente a la elección del lenguaje, esquema, o incluso, juego de lenguaje, paradigma, marco teórico, etc. Entonces, aparentemente hay una sumisión del plano metafísico al semántico y una pluralidad de esquemas equivalentes referenciando una misma cosa y suplantando el monismo. Pero el propio Putnam reconoce que en el período del RTH (1981) no sólo percibió que las experiencias, especialmente la percepción, es conceptuada, sino que no consiguió en ese momento entender los conceptos y esquemas como “apertura” del mismo modo que McDowell. Para Putnam, al contrario, los esquemas conceptuales funcionaban como “restricciones operacionales” que reducían o encuadraban realmente los datos de los sentidos. De ese modo, reconoce en su autobiografía (Putnam, IA, 2015, p. 84) que no debería haber inferido que el hombre con los esquemas “inventan” el mundo, incluso con la ayuda del mundo – claramente en una tentativa de honrar la noción fuerte de independencia del realismo duro – sino que debería haber pensado que “interactuaban” con el mundo revelándolo, una tarea que aún requiere mucha investigación y mucho trabajo, piensa Putnam.

El realismo natural, fase que coincide con el período del pluralismo pragmático (o conceptual) que veremos en el próximo capítulo, tuvo como motivación el rechazo y el abandono de la concepción de las experiencias (percepción) y los conceptos, incluso los esquemas, como interfaces, pantalla, o simplemente, como algo que esté “entre” el hombre y la realidad exterior. Putnam considera que, respaldándose en Austin y Wittgenstein, es preciso recuperar la ingenuidad, una ingenuidad consciente que nos permita ese acceso directo a la realidad.

Este capítulo se divide en cuatro temas principales: a. los antecedentes de la RC y su ruptura con el realismo metafísico; b. las principales fuentes (el relativismo ontológico de Quine, el pluralismo de Goodman, la equivalencia conceptual y el fenómeno de la dualidad) (Putnam, PPIIRR, 1983); c. la doctrina del continuum hecho/convención (*convention-fact continuum*), o sea, la interdependencia e interpenetración entre hecho y convención; d. por fin, la noción de los esquemas conceptuales portando muchas “representaciones” diferentes y equivalentes conceptualmente, lo que lleva a la conclusión de que la ontología se pierde en las traducciones de un esquema a otro y que eso no es lo que sustenta o fundamenta el esquema (Putnam, IA, 2015, p. 85).

## **2.1 Realidad, realismo metafísico y relatividad conceptual**

La RC se mantiene como una doctrina fundamental en el realismo interno (o pragmático) que implica en sí el pluralismo, pero Putnam propone abordarla a partir de otro fenómeno aún más amplio, el fenómeno de la pluralidad pragmática (o conceptual) que veremos en el próximo capítulo. El pluralismo pragmático fue elaborado después de que él aceptase como correctas las críticas sobre su concepto de verdad como aceptabilidad racional. Los principales trabajos de ese período son "Reason, truth and history" (RTH) de 1981, "Many faces of realism" (MFR) de 1987, "Representation and reality" (RR) de 1988,

“Realism with a human face” (RHF) de 1990, aunque posteriormente, “Ethics without ontology” (EWO) de 2004 es relevante para la explicación del concepto de RC, juntamente con “From quantum mechanics to ethics and back again” de 2013 e “Intellectual autobiography of Hilary Putnam” (IA) de 2015.

La búsqueda del sentido tanto al mundo como a la existencia humana está viva y es explícitamente planteada por Putnam, sin un rechazo de la ciencia o la técnica, pero esa búsqueda es de un cuño, en cierto sentido, metafísico, pues la falibilidad aprendida de los pragmatistas y la relatividad descriptiva del mundo no se convierten en relativismo irresponsable. Creo que es eso lo que entiende como empresa necesaria de la filosofía, su revitalización y renovación (PUTNAM, 1994).

Un desafío del realismo, en general, es explicar ¿cómo ese contenido dado por el mundo e independiente del hombre se relaciona con el propio hombre? Ese problema no es nuevo, tiene sus raíces en la pregunta sobre la naturaleza del nombre ofrecida por Platón en el Crátilo. Presuponiéndose que el lenguaje tenga una naturaleza distinta de las cosas a que se refiere, la cuestión que se plantea es sobre si él es sólo una convención arbitraria o si encaja de forma más profunda y sustancial con el mundo estableciendo una relación intrínseca con las cosas que significa. El realismo de Putnam está claramente afectado por la RC al responder a esa cuestión, por lo tanto, el gran problema siempre fue compatibilizar esos dos extremos, el realismo y el irrealismo que adviene de la relatividad.

Putnam considera su libro MFR (1987) el favorito entre sus primeras obras, ya que en él intenta mostrar el lugar de la filosofía en el mundo. En la medida que argumenta podemos percibir la cercanía con el tema central de esta tesis. En ese libro él quiere mostrar cómo están conectadas disciplinas filosóficas tales como metafísica, ética, epistemología, filosofía de la lógica y del lenguaje, y cómo se enfrentan con la misma “elección fundamental” respecto a

los problemas. La elección es entre: tomar en serio los conceptos y buscar un “principio metafísico” capaz de decirnos qué conceptos describen la realidad “como es en sí misma” y cuáles son “proyecciones humanas”. Para él, el realismo pragmático se refiere a esa primera alternativa de tomar en serio los conceptos indispensables en nuestra vida práctica y teórica juntamente con las acciones y formas de vida entrelazadas en esos conceptos y en profunda negociación con la realidad, todo eso conectado con la herencia de James que le enseñó a tomar en serio el punto de vista del agente.

Más allá de las críticas que dirige a sus interlocutores, en cierto sentido, Putnam tuvo siempre a sí mismo como oponente, por eso ha cambiado tantas veces su forma de pensar. Nunca se cansó, por ejemplo, de intentar mostrar cómo se debe entender responsablemente la RC. En otras palabras, el rompimiento con su primera fase del realismo, el realismo metafísico, es deudora de la construcción de su teoría social de la referencia y de su planteamiento modelo-teórico, entre otras tesis y argumentos que provocan aún calurosos debates. Hay muchos críticos que creen que el perspectivismo de la RC fue no sólo un golpe contra las pretensiones metafísicas de los positivistas y empiricistas, expresadas en el realismo científico – el verdadero Realismo como piensan –, sino también un camino abierto para el relativismo. De igual modo, es criticable si el argumento modelo-teórico que Putnam desarrolló para derribar el realismo metafísico alcanzó el éxito que pretendía. Ese argumento da razones para afirmar que no hay sólo una única descripción verdadera y completa de cómo es el mundo, tampoco hay una relación unívoca de correspondencia entre lenguaje-mente y mundo, luego no hay un mundo de objetos prefabricados independiente de la mente. Hay filósofos que contestan las ambiciones más amplias del argumento, basándose en la afirmación de que el argumento modelo-teórico ataca especialmente la teoría de la correspondencia que a su vez es una teoría semántica sin consecuencias metafísicas. Así, mientras el realismo metafísico es una teoría ontológica que trata de los entes, hechos,

objetos, propiedades y eventos del mundo en general, la teoría de la correspondencia trata del lenguaje, de la referencia y el significado. (Devitt, 1997; Orlando, 2000). Sin embargo, es en ese momento en el que Putnam cuestiona que la semántica sirva de base para cualquier doctrina o pensamiento relativista, aunque se pueda hablar de la relatividad de los conceptos. Algunas corrientes modernas de realismo consideran también que el realismo científico “duro” no es incompatible con la RC. La diferencia con las corrientes antirrealistas es que las diversas teorías que explican los fenómenos no son verdaderas sólo en un sentido “trivial y mediocre”. O sea, las teorías no son igualmente buenas, hay unas mejores que otras y pueden ser escogidas según criterios de simplicidad, plausibilidad, coherencia etc. Esos criterios funcionan como indicadores de verdad contrariando la actitud agnóstica de los antirrealistas. (Okasha, 2002, pp. 58-76).

En términos ontológicos lo que plantea o lo que se puede inferir a partir de la RC es que el mundo no tiene una estructura previa, única y fija y, en alguna medida, es dependiente de nuestros esquemas conceptuales. De esa forma, se puede decir que el mundo carece de una estructura propia y completamente independiente de los hombres y de sus sistemas simbólicos y conceptuales. El realismo metafísico, como Putnam lo entiende, tiene como tesis que una cosa o conjunto de cosas sólo puede ser descrita de una manera correcta y completa, y de ese modo “se supone que debe fijar exactamente una ‘ontología’ y una ‘ideología’ en el sentido de Quine de esas palabras, es decir, exactamente un dominio de individuos y un dominio de predicados de esos individuos.” (Putnam, IA, 2015, p. 84). En esa visión, por ejemplo, no es una cuestión de convención si se pueden describir los objetos de un escritorio por medio de sumas mereológicas, pues hay una “Ontología” verdadera que las incluye o no. Por eso, el realismo metafísico es la negación de que sea posible la RC. (Putnam, IA, 2015, p. 84). Además, el realismo metafísico deja indeterminada la referencia. Sin embargo, puntualiza Putnam, si se entiende “realismo metafísico” de forma más amplia,

si se aplica ese rótulo a aquellos filósofos que rechazan el verificacionismo y todas las “formas de producir el mundo”, entonces es posible ser un realista metafísico en ese sentido y aceptar la RC. Como vimos, próximo al fin de su vida, Putnam acabó corrigiendo ese equívoco y confesó asumir una posición “metafísicamente realista”, en ese sentido, un realista que niega la verificación como fundamento de la verdad y cualquier forma de constructivismo, y acepta la RC y, en especial, el PCoP. Y también, “liberal naturalista” aun comprometido con ese “nuevo” realismo metafísico, no descrito por él en “Realism and Reason” (1976), como dice, sin letra mayúscula. Pienso que esa negación de la verificación y del construccionismo se convertirá en el talón de Aquiles de su obra, volviéndose finalmente contra él.

La dicotomía hecho/convención asentada en la oposición entre el mundo independiente de la mente, de un lado, y el mundo estructurado por nuestras categorías y esquemas, de otro, encuentra en Putnam una solución que él bautizó de “*continuum* hecho/convención”. El realismo aparecerá a partir de entonces como una forma de realismo moderado, mitigado por el fenómeno de la RC que tiene como presupuesto la noción de que la ontología es relativa a los esquemas conceptuales. La RC, el PCoP y la vaguedad son simultáneamente fenómenos y doctrinas que Putnam maneja con el objetivo de comprender la naturaleza de la realidad, al mismo tiempo, las utilizó para criticar las “Ontologías” tradicionales. Todos ellos se ponen frontalmente contra la creencia de que haya una única articulación preexistente donadora de un “sentido único”, aunque no se pretenda implicar en el simple rechazo del realismo “duro” y su suposición de independencia de la mente. Lo que esos fenómenos relativísticos muestran o pretenden probar es que se puede extender el sentido y se extiende efectivamente a varios otros sentidos, consistentes con los “principales ejemplos de su uso”. (Putnam, EwO, 2004). Es preciso resaltar que el núcleo de lo que él refuta en las ontologías inflacionistas es la idea o suposición platónica (aceptada o negada) de

que hay en el mundo articulaciones preexistentes independientes del hombre, pero posibles de ser conocidas. Si el verificacionismo no es una salida, ese acceso quedará siempre como un problema pendiente. Y, en las visiones irrealistas, fundamentalmente el problema es que no concuerda con la idea de que habitamos muchos mundos independientes que hacemos o producimos nosotros mismos a la vez.

Detallando un poco más, en relación con la metafísica tradicional (o realismo metafísico, como lo entendía en el pasado), Putnam niega las tesis de que

1. la realidad tiene articulaciones, es decir, que ella se organiza por medio de entidades (objetos y propiedades) que preexisten (tesis ontológica);
2. esas articulaciones son unívocas e independientes del hombre (tesis ontológica);
3. existe una única y correcta descripción posible, en general, de la ciencia (tesis epistemológica).

En el irrealismo él niega que

1. habitamos muchos mundos a la vez, o sea, el real es plural o hay una pluralidad de mundos inventados o contruidos (tesis ontológica);
2. esos mundos son hechos por nosotros mismos, o sea, son totalmente dependientes del hombre y de sus sistemas simbólicos (tesis ontológica);
3. hay, no una única, sino diversas versiones correctas en esa pluralidad de mundos contruidos (tesis epistemológica).

Las tres maneras de ontologizar los enfoques discutidos en EwO (2004), inflacionista y deflacionista (reduccionista e eliminacionista) son proyectos que fracasaron, según su opinión. Como consecuencia de las tesis presentadas, vemos que, para él, la ontología se equivoca al basarse en la creencia de que existencia e identidad tengan un sentido único

“fijado de antemano de algún modo, un sentido grabado en mármol que no puede ampliarse ni restringirse sin profanar la estatua del dios, entramos en la ciudad de las nubes y los cucos de Aristófanes”. (Putnam, EwO, 2004, p. 136). De algún modo, la defensa del sentido común representa el rechazo a la idea de que haya una descripción o sentido único o descripciones más autorizadas que otras, como piensa Quine acerca de las descripciones de la ciencia, especialmente, de la física. El externalismo semántico, que veremos con más detalles en el último capítulo, se plantea como una teoría que explica el proceso de individuación desde el punto de vista pragmático e implica una pluralidad de referenciales posibles. Pero recordemos que, hasta la elaboración del realismo natural, el propio Putnam reconoce, que los esquemas han funcionado como restricciones de la realidad y no como apertura a la manera de McDowell, eso se daba porque su pensamiento aún estaba preso de una idea cartesiana de representación (y esquemas, etc.) como interfaz o tela entre la mente y la realidad externa. Por eso, la necesidad de volver a una segunda ingenuidad consciente que, en última instancia, fue su tentativa de acceder al “en sí” de las cosas que juntamente con la idea de correspondencia ganaron una nueva importancia en el pensamiento de Putnam acercándolo a una especie de kantismo.

La RC promoverá el pasaje de un plano metafísico monista y esencialista fuertemente naturalista<sup>138</sup> a un pluralista pragmático como apunta especialmente en EwO (2004). Putnam fue uno de los grandes filósofos que ha hecho convergir el pragmatismo y el pluralismo en un proyecto realista bautizado de realismo pragmático. Como afirma Goodman, “la convergencia del pragmatismo, el pluralismo y una fuerte ‘tendencia realista’ se encuentran

---

<sup>138</sup> Naturalismo tradicional científicista que niega cualquier dimensión metafísica o transcendental promoviendo la reducción fisicalista de cualquier que sea que exista permitiendo explicaciones basadas en leyes y en lo método de la ciencia.



nuevamente en los Estados Unidos, en el trabajo de nuestro contemporáneo Hilary Putnam". (Goodman R. B., 2013, p. 34)<sup>139</sup>.

En líneas muy generales, el monismo sostiene que lo real se orienta hacia una totalidad unificada y absoluta, que puede de ser conocida. Al contrario, el pluralismo implica en la aceptación de una diversidad de perspectivas construidas a partir de las múltiples experiencias mundanas sin que sea necesario, posible o apropiado reducirla a una unidad más simple o fundamental. El pluralismo en sí mismo es compatible tanto con posiciones metafísicas realistas como irrealistas (Cabanchik, 2001, p. 52). Por eso, es importante comprender lo que es exactamente central en el proyecto pluralista de Putnam. Veamos que las tesis pluralistas (Cabanchik, 2001) más generales afirman que

1. las cosas y estados de cosas son realmente dependientes de la construcción y uso de sistemas simbólicos;
2. la construcción de sistemas simbólicos no está limitada *a priori*.
3. la experiencia nos lleva a construcción de muchos sistemas simbólicos de tipos iguales o diferentes;
4. si fuese posible la unificación de esos sistemas seria compleja; tal sistema unitario no podría ser tomado como un "dato de partida" sino como una invención sujeta a restricciones comunes a los sistemas simbólicos (coherencia, consistencia, riqueza, eficacia y utilidad).

Según Cabanchik, la primera tesis afirma un principio relativista, o sea, no hay "la naturaleza de las cosas" que determine lo que llamamos existencia y verdad, sino por el

---

<sup>139</sup> Russell B. Goodman, "Some sources of Hilary Putnam's pluralism", p. 34: "the convergence of pragmatism, pluralism and a strong 'realistic tendency' are again to be found in the United States, in the work of our contemporary Hilary Putnam".

contrario, esa atribución es fruto o se fundamenta en los marcos conceptuales en que operamos.

Para convertirse en una tesis realista es preciso añadir:

1' "conjuntamente con el contenido dado por el mundo, cuya existencia es independiente de nuestros sistemas simbólicos".

En cambio, para convertirse en una tesis irrealista tendríamos que añadir a su vez:

1'' las cosas están hechas o producidas sólo por palabras y sistemas simbólicos.

Al largo de su obra, Putnam nunca tuvo paz al intentar acomodar la tesis 1' en su proyecto realista, evitando la tesis 1''. Sea como sea, en relación a la metafísica crítica, el realismo interno o el realismo pragmático, cabe destacar que Putnam, aunque intentase diferenciarse de la fuerte influencia de Kant en el realismo natural, acabará por acercarse a él, dando munición a sus críticos. La idea de marco teórico, una de las herencias de Kant, siempre fue muy importante y lo acompaña en su trabajo desde la elaboración de la RC. La RC, una especie de pluralismo muy diferente del relativismo, ocurre cuando tenemos dos descripciones verdaderas que son incompatibles bajo perspectivas o marcos teóricos distintos. Como afirma Polanco Barrera, la posición de Putnam "sólo se puede entender en el marco de una relatividad conceptual: no hay verdades absolutas, o bien 'verdad necesaria' no quiere decir 'verdad inmutable', sino la 'hasta-ahora-mejor-forma-de-explicar-las-cosas'". (Polanco Barrera, 1997, p. 54). Diría más aún, que su posición sólo se puede entender desde el pluralismo pragmático (o conceptual), en sentido amplio, subsumiendo la RC como una forma de pluralismo más restricta. La metafísica crítica en ese contexto significa entonces ser falible, revisable, cuyos resultados no son dados de modo analítico, sino *a posteriori* por medio de investigación científica y del contexto. Sin embargo, como advierte Polanco, no se

puede comprender su posición "esencialista" de ese período "en el sentido de que sea la naturaleza, por ella misma, la que marque los límites de las clases naturales". (Polanco Barrera, 1997, p. 73). Pues, como veremos, el mundo y la convención juegan un papel importante en la fijación de la referencia de nuestros términos. Y es más, el mundo no posee una estructura ontológica particular, por el contrario, la estructura es dada por la elección de los esquemas y marcos conceptuales específicos, o sea, la realidad es "inventada", mejor dicho, recortada y dividida por diferentes sistemas conceptuales y simbólicos que interactúan con las constricciones impuestas por el mundo, como percibió Putnam antes de avanzar hacia el realismo natural. Es en virtud de esos recortes que las cosas son individuadas y las propiedades atribuidas. La filosofía internalista de Putnam se acerca muchísimo a la relatividad ontológica de Quine, aunque Putnam la rechace debido a su tono excesivamente relativista. Pues, mientras Putnam por medio del externalismo semántico desee mantener la referencia a los objetos mismos cuando las teorías cambian (convergencia), en Quine la referencia está indeterminada, pues los objetos pueden ser distintos en el caso de los esquemas ser diferentes. (Diéguez, 2007, p. 72).

Lo que se puede y debe criticar es que, en esa perspectiva, la metafísica queda, por así decir, dependiente o subyugada a la epistemología y a la teoría semántica. Esa metafísica es tan mitigada que me pregunto sobre su valor. Acerca de la RC dice Putnam

Soy consciente de que la defensa de la "relatividad conceptual" ha sido una característica controvertida de mi trabajo. De hecho, esta noción a menudo se ha visto como en sí misma antirrealista, razón por la cual algunos comentaristas continúan describiéndome como un "realista interno", aunque rechacé la "semántica verificacionista", que era la idea principal del "realismo

interno" en 1990. Por esa razón, quiero explicar brevemente a qué equivale realmente la relatividad conceptual. (Putnam, IA, 2015, p. 85)<sup>140</sup>.

A continuación, antes de tratar la RC serán presentadas algunas teorías que tuvieron una influencia directa en la elaboración de ese concepto, tales como: el relativismo ontológico de Quine, el pluralismo de Goodman, la dualidad onda-partícula y la equivalencia.

## 2.2 El relativismo ontológico de Quine y el pluralismo de Goodman

Putnam acredita que la ontología, renovada en el seno de la filosofía analítica desde la publicación del artículo "On what there is" de Quine en 1948, aunque la haya convertido nuevamente en un tema respetable, ha traído consecuencias desastrosas a todos los ámbitos de la filosofía analítica y de la metafísica. A lo largo de su vida, Putnam también enfrentó el problema ontológico de lo que hay o de lo existe en el mundo, en qué consiste y qué es real, y por consiguiente se preguntó sobre su independencia o no respecto a lo mental, sobre lo que es percibirlo y decirlo, en resumen, cómo se entrelazan mente, cuerpo y mundo. En su libro "The threefold cord. Mind, body and world" inspirándose en Eclesiastés 4:12 habla de la "trenza de tres cabos que no es fácil de romper." (Putnam, TCe, 2001). Sin embargo, a Putnam le incomodaba la idea del "platonista a regañadientes", como Quine se autodenominaba, que le permitía comprometerse por medio de la cuantificación con la existencia de entidades abstractas u objetos invisibles y misteriosos como los números y los conjuntos, porque las ciencias, especialmente la física, está basada en un vocabulario lógico-matemático que requiere de números y conjuntos para establecer leyes y describir lo que existe.

---

<sup>140</sup> Hilary Putnam, "Intellectual Autobiography of Hilary Putnam", en *The Philosophy of Hilary Putnam*, p. 85: "I am aware that the defense of "conceptual relativity" has been a controversial feature of my work. Indeed, this notion has often been seen as in itself an antirealist one, which is a reason that some commentators continue to describe me as an "internal realist," although I rejected the "verificationist semantics" which was the main idea of "internal realism" in 1990. For that reason, I want to briefly explain what conceptual relativity actually amounts to".

Putnam con la RC enfrentó problemas similares a los de Quine, pues la tesis de la relatividad ontológica (RO) también fue vista como incompatible con el realismo, aunque se declarase realista como tal. La RO fue presentada en los últimos escritos de Quine, en particular, en las “John Dewey Lectures”<sup>141</sup> (1969) y tendió a confundirse con la inescrutabilidad de la referencia (IR). Mientras la tesis de la IR tiene que ver con la indeterminación de la traducción de oraciones y términos respectivamente en cuanto al sentido y la referencia, la RO tiene que ver con el hecho de que se puede “transformar” una teoría T en una T’ substituyendo y reinterpretando el dominio en otro nuevo manteniendo los valores de las oraciones de la primera teoría. La tesis de la RO entonces postula que sólo se puede hablar de ontología relativamente a o en dependencia de una elección de una teoría T con dominio fijo D. Por eso, no hay manera de referirse en términos absolutos a los objetos, sino que sólo es posible decir cómo una teoría con sus objetos u ontología es interpretable en otra. La referencia es indeterminada, pues cuando las teorías se interpretan una en términos de la otra no hay “correspondencia” prefijada o privilegiada, las traducciones no son exactas, los significados de una misma expresión pueden variar y la ostensión no es suficiente, ya que la referencia entre objetos y palabras es indeterminada.

La IR asevera que la traducción radical está indeterminada (principio de indeterminación de la traducción) (Quine, 2013, p. 24) y que es imposible determinar entre lenguajes no relacionados<sup>142</sup> la “fuerza referencial” (Loux & Solomon, 1974) algo fundamental para su argumento. En el ejemplo de Quine, un lingüista es desafiado a hacer una traducción radical del lenguaje de un pueblo con una cultura desconocida donde se

---

<sup>141</sup> Quine, Willard V. “Ontological relativity: The Dewey lectures”. *Journal of Philosophy* 65(7), pp. 185-212 (1968).

<sup>142</sup> Willard Van Orman Quine, “Palabra y objeto”, p. 41: “La traducción entre lenguajes emparentados, como el frisio y el inglés, cuenta con la ayuda del parecido entre formas verbales también emparentadas. La traducción entre lenguajes no relacionados lingüísticamente, como el húngaro y el inglés, por ejemplo, puede contar también con la ayuda de correspondencias tradicionales cristalizadas al paso de una cultura compartida por ambas lenguas. El caso relevante para nuestros fines es empero el de la traducción *radical*, esto es, la traducción del lenguaje de un pueblo al que se llega por vez primera.”

confronta con la expresión “gavagai”. Todo indica que “gavagai” y “conejo” son sinónimos, pues son utilizadas con éxito en los mismos contextos. Quine defiende que no se puede hacer esa inferencia de que ellos sean sinónimos, más aún, no hay garantías de que tengan una relación de “co-extensionalidad”.

No sólo “gavagai” y “conejo” no pueden ser sinónimos; ni siquiera hay garantía de que los dos términos respalden la relación más débil de coextensión. De hecho, mientras que 'conejo' es cierto para los objetos físicos persistentes, “gavagai” podría ser un término cierto para las etapas de conejo, partes de conejo no atadas, o incluso manifestaciones particulares del Conejo universal. (Loux & Solomon, 1974, p. 16)<sup>143</sup>.

De ese modo, la cuestión no se limita al nivel intensional de los sentidos atribuidos a la expresión, sino también al nivel extensional de los términos, en ese caso, las palabras “conejo”, “partes no destacables de conejo” y manifestación “particular del Conejo” son posibles entidades diferentes en su sentido y en su referencia que se pueden usar para traducir la expresión “gavagai”. Así, “‘conejo’ y ‘parte no destacable de conejo’ son verdaderos de cosas diferentes.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 688). Como afirman Loux y Solomon, según Quine, mientras “conejo” denota objetos físicos que perduran, “gavagai” podría denotar un segmento o estado espacio-temporal de conejo, una parte no destacada de conejo, o incluso la ejemplificación particular de un universal *Conejidad*. Según Putnam, en Quine aparentemente todas las posibles “interpretaciones” de conejo (“porción de conejo”, “conejidad” y “partes no-separadas de conejo”) “que no alteran el valor veritativo” de la oración están estrechamente relacionadas con la interpretación estándar (conejo), de otro modo, las diversas interpretaciones no alteran las condiciones de verdad. Sin embargo, su argumento modelo-teórico pretende eliminar la “ilusión de que la sub-determinación de la

---

<sup>143</sup> Loux; Solomon. “Quine on the inscrutability and relativity of reference”, p. 16: “Not only might 'gavagai' and 'rabbit' not be synonymous; there is not even any guarantee that the two terms will support the weaker relation of coextension. Indeed, whereas 'rabbit' is true of persisting physical objects, 'gavagai' might be a term true of rabbit-stages, undetached rabbit parts, or even particular manifestations of the universal, Rabbit.”

referencia dada por las condiciones de verdad queda restringida a distintas interpretaciones vinculadas con la interpretación estándar.” (Caorsi, 2013, p. 51). Para Putnam, no son todas las “interpretaciones que no alteran el valor veritativo” de una oración que se relacionan estrechamente con la interpretación estándar. Por lo tanto, él pretende eliminar la “impresión” engañosa de la lectura de “Word and object”, “de que todas las interpretaciones que no alteran el valor veritativo de una oración están al menos estrechamente relacionados con la interpretación estándar.” (Caorsi, 2013, p. 55).

Se sigue que siempre hay un número infinito de diferentes interpretaciones de un lenguaje que asignan a las oraciones los valores de verdad “correctos” en todos los mundos posibles, *sin que importe el modo en que se especifiquen tales valores veritativos*. Quine abogó por una conclusión semejante en *Word and Object*; en el ejemplo de Quine (aplicado al castellano) “Hay un conejo allá” se reinterpretaba para que significase “Hay una porción de conejo allá” (donde una porción de conejo es una sección transversal, espacial y tridimensional del todo espacio-temporal y cuatridimensional que es el conejo) o, alternativamente “¡Oh, conejidad otra vez!” (...) Quine establece el punto que acabo de establecer, esto es que *las condiciones de verdad para oraciones completas* sub-determinan la referencia. Ya que “porción de conejo”, “conejidad” y “partes no-separadas de conejo” están estrechamente relacionadas con conejos, uno podría salir de *Word and Object* con la impresión de que todas las reinterpretaciones que no alteran el valor veritativo de una oración están al menos estrechamente relacionadas con la interpretación estándar (del mismo modo que las “partes de conejo” y la “conejidad”, están relacionadas con conejos”. (Putnam, RThe, 2006, p. 46).

La indeterminación en la tesis de la inescrutabilidad, vale recordar, afecta a las condiciones de satisfacibilidad de los términos. En una formalización de primer orden, por ejemplo, es posible ver eso. Sean las funciones proposicionales:  $Cx$  en que “ $x$  es un conejo” y  $Px$  en que “ $x$  es una parte no destacable de conejo”. Al adoptar la formulación de Tarski, cuyo dominio para variables es constituido por un conjunto de porciones de espacio-tiempo, entonces,  $Cx$  sería satisfecho por porciones espacio-temporales ocupadas por conejos enteros

y Px sólo por partes de esas porciones, o sea, ellos serían satisfechos por diferentes secuencias de objetos. Afirmar que la traducción es indeterminada entonces es defender que no hay nada que se pueda hacer para escoger una traducción como más correcta o mejor que la otra y nada en el comportamiento discursivo del indígena puede indicar la interpretación relevante. (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 688). Ningún pormenor del comportamiento lingüístico del hablante indígena y tampoco siquiera la ostensión, como afirma Quine, el apuntar para un objeto será un gesto vacío de sentido si no se recurre a nociones de identidad y diferencia, o sea, a aquello que permite decir en qué condiciones los objetos exhibidos se pueden entender como uno u otro.

Mientras la IR es una consecuencia de los análisis sobre la traducción radical que Quine hizo, la RO es una tentativa de superación de la IR en relación a la comunicación de hablantes de una misma lengua entre sí y de la clarificación de contenidos discursivos del sujeto con él mismo. Quine afirma que entre hablantes de la misma lengua cotidiana hay reglas de traducción que él llama de homofónica, esto es, se reconocen los sonidos o inscripciones que se traducen y se da una especie de acuerdo previo sobre lo que son cosas y la creencia de que aquel que habla cree que dice la verdad. Pero, para él, la IR también ocurre caso se suspenda la traducción homofónica y reinterpreta el discurso del otro, por ejemplo, acerca de los conejos como segmentos espacio-temporales de conejo o como manifestación particular de un Conejo universal.

El punto es que hay una indeterminación objetiva subyacente a la especificación de la ontología de otro hablante. ¿De qué artículos quiere hablar nuestro vecino cuando dice: "Los conejos escapan de las jaulas"? Parece que no hay una respuesta objetiva a la pregunta, ningún hecho del asunto; ni la respuesta de nuestro vecino, '¡Qué pregunta más tonta! Me refería a conejos, por supuesto!', ayuda para resolver la indeterminación; puesto que una vez que suspendemos la traducción homofónica, su uso de expresiones referenciales



deja de ser decisivo para resolver problemas ontológicos. (Loux & Solomon, 1974, p. 18)<sup>144</sup>.

Lo que motiva ese pensamiento de Quine es un naturalismo heredado de Dewey basado en la idea de que conocimiento, mente y significado se interrelacionan en un mismo mundo y que deben ser estudiados según el espíritu empirista que anima la ciencia de la naturaleza. En ese sentido, como afirma, la ciencia es la que tiene la capacidad identificar y describir la realidad y no cualquier tipo de filosofía previa (*prior philosophy*), o sea, “no hay lugar para una filosofía previa.” (Quine, 1969, p. 26)<sup>145</sup>. Podríamos inferir de todas esas cuestiones que la posibilidad de hablar y pensar acerca de los objetos está comprometida, pero no piensa así Quine. Para él, lo que nos permite pensar y hablar coherentemente acerca de los objetos, a pesar de la IR, es que hay un elemento mediador llamado de “lenguaje de fondo” que cambia de contexto para contexto. Ese lenguaje nos permite suponer que haya una referencia que sea fija en nuestro pensamiento y comunicación, en otras palabras, un lenguaje cotidiano que se pone como sistema y punto fijo de orientación unido a un aparato referencial que lo acompaña como garantía de que nuestras referencias sean compartidas a un determinado nivel hasta que en cualquier momento puedan ser escrudiñadas por investigaciones filosóficas.

La relatividad en Quine es entonces una respuesta a aquellos filósofos fundacionales, a quienes él se opone, que creen ser posible que términos lingüísticos se conecten directamente con las cosas del mundo a que se refieren independiente de una mediación

---

<sup>144</sup> Loux; Solomon. “Quine on the inscrutability and relativity of reference”, p. 18: “The point is that there is an objective indeterminacy underlying the specification of another speaker's ontology. What items does our neighbor mean to talk about when he says, ‘The rabbits are escaping the cages’? There seems to be no objective answer to the question, no fact of the matter; nor will our neighbor's response, ‘What a silly question! I meant rabbits, of course!’ help in resolving the indeterminacy; for once we suspend homophonic translation his use of referential expressions ceases to be decisive in settling ontological issues.”

<sup>145</sup> Quine, “Ontological Relativity”, en *Ontological Relativity and Other Essays*, p. 26: “there is no place for a prior philosophy”.

referencial como ocurre con el lenguaje de fondo. Según esos filósofos, aunque la relación entre palabras y cosas sea indirecta, para identificar objetos y afirmar cosas es preciso la mediación de dispositivos referenciales que garanticen que la relación no sea siempre indirecta. Más aún, para una clase de términos referenciales primitivos es preciso que se conecten y refieran directamente al mundo, que se refieran por sí mismos e inmediatamente a él, y que cimienten y amarren el lenguaje en la realidad. Ese fundacionalismo implica un punto de vista que permite al sujeto conocer las entidades en el mundo a que se refieren los términos primitivos, un conocimiento peculiar dado que no se puede expresar. De esa manera, “el punto clave de tal punto de vista es que debe haber un nivel en el que un individuo pueda comprender la conexión entre la palabra y la cosa independientemente de la fuerza referencial de todas las demás expresiones.” (Loux & Solomon, 1974, p. 20)<sup>146</sup>.

Quine no cree que existan términos primitivos o cualesquiera otros que sean privilegiados, sino que es suficiente para pensar y hablar del mundo confiar en que ya está garantizado el poder referencial de muchas expresiones. Bajo pena de caer en un solipsismo imposibilitando e inviabilizando la comunicación, el lenguaje privado no es aceptable. De ese modo, no hay hechos internos que indiquen la “fuerza referencial” de lo que observo y a los que los otros no tienen acceso, de la misma manera que no hay modo absoluto de determinar el poder referencial de lo que el otro observa.

Putnam en la introducción a “Realism and reason” (1976) rechaza la RO en un apartado con el mismo nombre. Aunque en la RC así como en RO la ontología esté determinada por los esquemas o teorías, el problema de la RO, para él, es que en ella la referencia está indeterminada. Esa teoría no puede ser aceptada, pues la noción de que un X

---

<sup>146</sup> Loux; Solomon. “Quine on the inscrutability and relativity of reference”, p. 20: “the key point of such a view is that there must be a level at which an individual is able to grasp the connection between word and thing independently of the referential force of all other expressions.”

pueda ser un gato, una mesa, un agujero negro o un número tres vacía la noción de objeto y la convierte en una noción completamente metafísica. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. xiii). Decir entonces que la referencia es indeterminada implica decir que ella no puede ser fijada, pues un “objeto” que pueda ser cualquier cosa no es nada. Por ejemplo, Quine dice que Tabitha que anteriormente designaba un gato pueda ser reinterpretada y ahora designar el cosmos entero con excepción del gato. La imagen que Quine traslada sobre la importancia empírica de la ontología es que ella sería una especie de nodo neutral (*neutral node*) para la estructura de una teoría y, sin embargo, no hay ningún hecho implicado en lo que los términos se refieren. Según Hylton,

La posibilidad de este tipo de cambio, si se concede, parece socavar el realismo al indicar que realmente no sabemos de qué estamos siendo realistas; sentimos como si estuviéramos en la extraña posición de insistir en que algo debe existir pero tener que reconocer que no podemos decir qué. Pero si todo lo que hay para un objeto es el papel que juega en teoría, entonces, ¿qué es lo que no sabemos? Según el punto de vista considerado en el § IV, la forma correcta de pensar en un objeto es simplemente marcar un cierto papel, un “nodo neutral”, en la estructura de nuestra teoría. Por lo tanto, parece que todo lo que puede ser realista sobre un objeto es, por así decirlo, tomar en serio ese papel, ese nodo. (Hylton, 2004, pp. 144-145)<sup>147</sup>.

RO entonces implica decir que la referencia de los términos es relativa a el “manual de traducción” (*manual of translation*)<sup>148</sup> escogido de entre los que queden como alternativos. El problema para Putnam es que Quine no expresa duda en el conocimiento

---

<sup>147</sup> Peter Hylton, “Quine on Reference and Ontology”, en Gibson, “The Cambridge Companion to Quine”, p. 144-145: “The possibility of this sort of switching, if granted, seems to undermine realism by indicating that we do not really know what we are being realistic about; we feel as if we are in the odd position of insisting that something must exist but having to acknowledge that we cannot say what. But if all that there is to an object is the role that it plays in theory, then what is it that we do not know? According to the view considered in §IV, the correct way to think of an object is simply as marking a certain role – a “neutral node” – in the structure of our theory. So it would seem that all that being a realist about an object can come to is, so to speak, taking that role, that node, seriously.”

<sup>148</sup> Obviamente que Putnam critica esa idea de que la referencia sea “literalmente relativa a un manual de traducción” en el capítulo 17 “A Comparison of Something with Something Else”, en *Words and life*, 1995, p. 292.

científico o de sentido común (Putnam, WL, 1995, p. 279) y toda traducción es sólo una cuestión de escoger un manual, como si la “ley de la teoría de la cuantificación” fuese suficiente, así no habría mejores o peores explicaciones, pues los hechos no juegan ningún papel. Por lo tanto, una vez más, según Putnam, “no puede aceptarse” la tesis de Quine, porque “hacerlo convertiría la noción de un objeto en una noción totalmente metafísica.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. xiii)<sup>149</sup>.

Sé qué son las mesas y qué son los gatos y qué son los agujeros negros. Pero, ¿qué debo hacer con la noción de una *X* que es una mesa *o* un gato *o* un agujero negro (*o* el número tres *o* ...)? Un objeto que *no* tiene propiedades en sí mismo y cualquier propiedad que le guste 'en un modelo' es un *Ding an sich* (cosa en sí) inconcebible. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. xiii)<sup>150</sup>.

El problema de la tesis de Quine para Putnam es que ella no da la debida atención a la noción de independencia: de “alguna manera” las cosas son independientes de la mente y de lo que se pueda pensar sobre ellas, luego la tesis no hace justicia a la experiencia ordinaria del hombre, su sentido de verdad y de corrección que pesa sobre las teorías, creencias y conceptos que son puestos a prueba en la vida ordinaria o no. Sin embargo, Lewis y Eklund ve ese problema también en el argumento modelo-teórico de Putnam, es como si no importase cuál mundo sea, éste, no importa cuál, puede satisfacer la teoría, generando así una paradoja. Abajo discutiremos sobre la equivalencia cognitiva en Putnam, veremos que ella genera una paradoja apuntada por Lewis (Lewis, 1984). Putnam sigue criticando el aspecto “totalmente metafísico” de la tesis de Quine,

¿Qué sentido podemos tener de la idea de que el mundo consiste en objetos, cualquiera de los cuales es un quark en un modelo admisible, la Torre Eiffel en

<sup>149</sup> Hilary Putnam, “Introduction: An Overview of the Problem ‘Ontological relativity?’”, en PPIIRR, p. xiii: “because to do so would turn the notion of an object into a totally metaphysical notion.”

<sup>150</sup> Hilary Putnam, “Introduction: An Overview of the Problem ‘Ontological relativity?’”, en PPIIRR, p. xiii: “I know what tables are and what cats are and what black holes are. But what am I to make of the notion of an *X* which is a table *or* a cat *or* a black hole (*or* the number three *or* . . .)? An object which has *no* properties at all in itself and any property you like ‘in a model’ is an inconceivable *Ding an sich*.”

un segundo modelo admisible, yo mismo en un tercer modelo admisible, pero ya no es intrínsecamente ninguno de estos ¿que cualquier otro? Seguramente, la noción misma de un "objeto" se desmorona si aceptamos esto. La razón por la que Quine no ve que lo hace es, creo, su creencia de que las leyes de la teoría de cuantificación por sí mismas dan suficiente contenido a la noción de un objeto para hacer que las nociones como "objeto" y "ontología" sean utilizables en metafísica. (Putnam, WL, 1995, pp. 280-281)<sup>151</sup>.

Contrariamente a la creencia de que las leyes de la cuantificación sean suficientes, piensa Putnam, en la RC que el objeto tiene sus propiedades fijadas por los esquemas conceptuales y por las aportaciones del mundo, como veremos en su propuesta sobre el *continuum* hecho/convención que afirma que hechos y convenciones son interdependientes y se interpenetran. Sin embargo, sigue siendo un problema entonces determinar y explicar cómo el mundo contribuye para la referencia, para el proceso de individuación. Ambas tesis, la RO y RC, defienden que la ontología dependa de las teorías y esquemas, pero “la relatividad ontológica implicaría que un objeto en un esquema conceptual puede ser cualquier otro objeto en otro esquema conceptual, es decir, que la referencia está indeterminada.” (Diéguez, 2007, p. 72). Putnam ilustra esa indeterminación afirmando que una vez que se ha hecho la elección del marco teórico, ese a su vez determinará bajo qué “etiquetas” los objetos cayeron intrínsecamente. (Putnam, RTH, 1981, p. 54). A pesar de la diferencia de las dos doctrinas, Haack en “Manifiesto of a passionate moderate” de 1998 defenderá que ambas son “igualmente radicales y llevan a las mismas consecuencias relativistas”. (Diéguez, 2007, p. 73). La RO es una especie de platonismo en que la correspondencia entre palabras y objetos no es unívoca, al contrario, hay un conjunto de correspondencias posibles e igualmente válidas, resultando en la verdad “interna” a cada esquema. Anteriormente vimos que, en el

---

<sup>151</sup> Hilary Putnam, “14. Realism without Absolutes”, en WL, pp. 280-281: “For what sense can we make of the idea that the world consists of objects anyone of which is a quark in one admissible model, the Eiffel Tower in a second admissible model, myself in a third admissible model, but is no more intrinsically anyone of these than any other? Surely, the very notion of an ‘object’ crumbles if we accept this. The reason that Quine does not see that it does is, I think, his belief that the laws of quantification theory by themselves give enough content to the notion of an object to render notions like ‘object’ and ‘ontology’ usable in metaphysics.”

realismo interno, la noción de correspondencia fue sustituida por la noción de justificación idealizada, en una tentativa de establecer un plan que permita la elección de la mejor teoría o esquema, pero ha fracasado justamente por eso, pues sigue siendo un problema determinar si se ha alcanzado o no ese “ideal”.

Putnam a cada nuevo problema fue ajustando su concepción de la realidad a fin de eliminar las contradicciones, con lo cual su metafísica y su propia noción de “en sí” ganaron, en el fin de su vida, interpretaciones más generosas. En la cita siguiente veremos a Putnam más de una vez llamando la atención hacia el fundamental aspecto de la independencia del mundo de la mente, aspecto perdido en empresas como la de Quine. Hay un sentido en que el mundo consiste en “objetos que se autoidentifican”, pero ese mundo sólo es accesible mediante conceptos, esquemas o teorías que subsumen a los objetos que identifican, y en cambio no es accesible a una perspectiva ajena, extramundana o “externalista”. El “externalista” no a los objetos que se identifican, pues su perspectiva es inalcanzable a los mortales, el punto de vista “predilecto” de los “Ojo de Dios” no es accesible al hombre común, según Putnam, no accede pues no hay algo independiente de la mente que se autoidentifique. En el período del realismo interno, la vía internista propuesta por Putnam, los objetos se autoidentifican cuando precisamente cuando caen bajo los conceptos, esquemas y teorías que los “capturan”. Según afirma,

los propios objetos son tanto construidos como descubiertos, son tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor <<objetivo>> de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad, entonces los objetos pertenecen intrínsecamente a ciertas etiquetas; porque esas etiquetas son las herramientas que usamos para construir una versión del mundo en la que tales objetos ocupan un lugar preeminente. Pero, *este* tipo de Objetos que se Autoidentifican no es independiente de la mente; y lo que el externalista quiere es concebir el mundo como si consistiese de objetos que son independientes de

la mente y que *al mismo tiempo* se Autoidentifican. Y eso es lo que no se puede hacer. (Putnam, RTH, 1981, p. 53).

Los “objetos” tienen prioridad, o sea, al experimentarlos o vivenciarlos ellos caen bajo ciertas etiquetas intrínsecamente. Sin embargo, como vimos, más recientemente, interactuar y no inventar o construir de modo que el mundo se revele, es lo que buscaba Putnam. Esas son la objetividad y verdad accesibles al hombre.

### 2.2.1 El pluralismo de Goodman

Otra importante influencia en el pensamiento de Putnam se debe al pluralismo constructivista de Goodman. Como él afirma, el corazón de “*Ways of worldmaking*” es la defensa del pluralismo, “Goodman señala que el fenómeno en sí tiene muchas descripciones igualmente válidas.” (Putnam, 1979, p. 603)<sup>152</sup>. El Putnam del realismo interno se adhiere a esa tesis, la posibilidad de una multiplicidad de descripciones se debe al hecho de que no hay un corte entre el supuesto sujeto neutral de la experiencia y las posibles descripciones de mundo, o sea, la percepción está siempre cargada de influencias culturales, del hábito y teóricas. Goodman, así como Putnam en MMS (1978), RTH (1981), PPIIIR (1983), MFR (1987), RHF (1990), combatió duramente el realismo metafísico y el realismo científico duro. Su punto de vista quedó conocido como irrealista, pues, en esa visión no existe sólo un mundo o una única representación de él, al contrario, las mentes literalmente hacen mundos según intereses cognitivos, por lo tanto, existe una multiplicidad de versiones-mundos. Según Putnam, los problemas profundos sobre la relación mente-mundo fueron agravados por el realismo científico duro, pues para él hay sólo dos salidas, o se reduce la referencia a los términos de la física (imposible, para Putnam), o como dice Quine, es ilusión que exista

---

<sup>152</sup> Hilary Putnam, “Reflections on Goodman's Ways of Worldmaking”, p. 603: “Goodman points out that the phenomenal itself has many equally valid descriptions.”

determinada relación de referencia. Putnam afirma que su alejamiento del realismo científico duro se debe en parte al descubrimiento del trabajo del filósofo Goodman

que siempre ha insistido en que comprender las artes es tan importante como comprender la ciencia para comprender la cognición (...) Me encontré de acuerdo con la insistencia de Goodman de que el mundo no tiene una descripción ‘prefabricada’ o ‘incorporada’; muchas descripciones pueden ‘encajar’, dependiendo de nuestros intereses y propósitos. (Putnam, HCP, 1997, p. 198)<sup>153</sup>.

Ambos condenan cierta imagen del realismo metafísico que consideran ininteligible por su pretensión de alcanzar una “visión de Dios”, dirá Putnam, o por su fe en un mundo “confeccionado”, según Goodman. Tomemos un ejemplo de Goodman muy esclarecedor, él se pregunta si es el sol que se mueve alrededor de la tierra o si es la tierra que orbita a su alrededor. En ese ejemplo tenemos, por lo menos, dos versiones del movimiento de los objetos involucrados, la heliocéntrica y la geocéntrica, respectivamente, una versión fisicalista basada en la teoría física (la tierra es la que hace una órbita alrededor del sol) o fenoménica más cercana de la percepción (vemos el movimiento del sol y el suelo lo percibimos inmóvil). Hay para Goodman otras innumerables versiones posibles más allá de la fisicalista y de la fenoménica provenientes, por ejemplo, de las otras varias ciencias, artes, percepciones y discursos cotidianos. Y los mundos son construidos por versiones elaboradas “por medio de palabras, números, imágenes, sonidos o cualesquier otros tipos de símbolos, y ello en cualesquiera medios.” (Goodman, WoWe, 1990, p. 131). Goodman más allá de la defensa de la pluralidad de mundos rechaza también el reduccionismo

¿En qué sentido no trivial puede decirse que hay muchos mundos, tal como insisten Cassirer y otros pluralistas de talante similar, si es difícilmente

---

<sup>153</sup> Hilary Putnam, “Reference and model theory”, HCP, p. 198: “always insisted that understanding the arts is as important as understanding science in understanding cognition (...) I found myself agreeing with Goodman's insistence that the world does not have a ‘ready-made’ or ‘built-in’ description; many descriptions may ‘fit,’ depending on our interests and purposes.”



discutible el hecho de que existen muchas versiones diferentes del mundo y si es virtualmente vacua la pregunta sobre cuántos mundos-en-sí hay, si es que hay alguno? Tal vez sólo en el sentido de que muchas de las diferentes versiones del mundo tienen importancia e interés por sí mismas y ello sin requerir o presumir que sean reducibles a un solo supuesto. El pluralista, lejos de ser anticientífico, aceptará el pleno valor de las ciencias, y el adversario al que típicamente habrá de enfrentarse será aquel materialista o aquel fisicalista monopolista que sostienen que hay un único sistema preeminente que incluye todos los demás, el de la física, de tal forma que cualquier otra versión debe a la larga reducirse a él o, de lo contrario, debe rechazarse por falsa y sin sentido. Ciertamente, si cupiera que todas las versiones correctas se redujeran de algún modo a una y solo a una de ellas, esa tal podría considerarse con mucha plausibilidad<sup>154</sup> la única verdad acerca del mundo. Pero pueden rechazarse las razones en favor de tal reductibilidad, e incluso su pretensión misma es bastante vaporosa, pues la misma física es fragmentaria e inestable y dado que tanto el tipo de reducción propuesta como sus consecuencias están llenas de vaguedad. (Goodman, WoWe, 1990, pp. 21-22).

Una visión plural tal como pretende Goodman acepta una gama distinta de vocabularios y clases de términos que pueden ser empleados y que son efectivamente usados en la fabricación de los mundos, y lo que es significativo para él es que ninguna de ellas formula versiones más reales o aparentes que las otras, como en general se piensa cuando se afirma que la versión física es real, mientras la fenoménica es aparente. Acerca de eso afirma Goodman “no cabe decir que lo perceptivo sea una versión un tanto distorsionada de los hechos físicos en mayor medida en que pueda pensarse que lo físico es una versión altamente artificial de los hechos perceptivos.” (Goodman, WoWe, 1990, p. 129). Cabe mencionar que para Goodman las versiones heliocéntrica y geocéntrica, aunque atribuyan movimientos distintos, se refieren a relaciones en que los objetos son claramente los mismos, en ese caso, “es posible establecer una rutina de traducción entre ambas.” (Goodman, WoWe, 1990, p.

---

<sup>154</sup> No tanta plausibilidad, afirmará Goodman, pues existen muchos tipos de reductibilidad.

130). Hay relaciones de versiones más evasivas en que los hechos no se muestran tan coincidentes e incluso hay relaciones que “no tratan en absoluto de los mismos objetos, y si hubiera alguna relación que pudiera darnos pie para decir que ambas versiones describen los mismos hechos o el mismo mundo, no sería en absoluto una relación de intertraducibilidad inmediata.” (Goodman, WoWe, 1990, p. 130). Esa forma de pensar la relación entre las versiones tiene un paralelismo con los esquemas conceptuales en Putnam. Para él, como veremos, en la RC los esquemas son objeto posible de intertraducción, o sea, son equivalentes cognitivamente, pues presentan explicaciones concurrentes de un mismo fenómeno, aunque casi siempre sean incompatibles si son tomadas en su sentido literal. Sin embargo el pluralismo, fenómeno más amplio que la RC, no permite ya la intertraducibilidad, pues los esquemas no son incompatibles y, como en Goodman, si hay una relación que indique tratarse u ocuparse de los mismos hechos, no es una relación de intertraducibilidad. La cuestión que se plantea entonces es saber en Putnam cuál es la naturaleza de las versiones o esquemas en su forma más amplia de pluralismo. Volveremos a esta discusión en el capítulo tercero, antes de eso, veamos un poco más del pluralismo de Goodman.

Una de las primeras contribuciones de Goodman fue haber mostrado la fragilidad e inconsistencia de la regla de inducción – entre otros, Reichenbach creía que el método inductivo garantizaba el éxito de la predicción –, o sea, Putnam destaca su “trabajo de demolición” de lo que se pensaba ser la “lógica inductiva.” (Putnam, IA, 2015, p. 17). El acercamiento nominalista de Goodman a la inducción influirá en toda su obra, cuya principal idea es la de que no hay una manera privilegiada de agrupar individuos en clases, al mismo tiempo que hay una multiplicidad de formas por las cuales se podría hacerlo. Eso implica que sólo hay un criterio pragmático de elección de la manera de agrupar los individuos y que en una inducción en que se espera que proyectemos, por ejemplo, “verde” a la próxima esmeralda observada y no “verzul”, eso ocurre por una única razón, el “verde” está

atrincherado (*entrenched*), o sea, nos basamos en proyecciones anteriores y generalizaciones pasadas para atrincherar en nuestras prácticas los predicados y eso es todo lo que se puede decir, según Goodman. La extensión de la “inducción válida” se refiere a la extensión de ese concepto tal como es usado en la práctica, o sea, abarca un conjunto de casos que normalmente es visto como una buena inducción.

Otro importante tema que tendrá influencias sobre el pensamiento de Putnam se presenta en la estética y la epistemología cuando Goodman defiende que las formas y lenguajes del arte son también modos no denotativos de organización, referenciación y conocimiento de nuestra experiencia en el mundo. Para él, el lugar del arte en la metafísica y en la epistemología viene del hecho de que también el arte, y no sólo la ciencia, es un elemento de descubrimiento, creación y ampliación del conocimiento (Goodman, *WoWe*, 1990, p. 141). Goodman en “*Ways of worldmaking*” vuelve a la temática nominalista e insiste en su rechazo a cualquier supuesto significado, clase, esencia o mundos posibles y en la existencia de una “radical pluralidad de formas” como modos de organizar las experiencias y obtener mundos alternativos sin implicar alguna forma relativismo (Liz, 1993, p. 183). Eso no significa que su pluralismo sea un todo vale, las versiones no son construidas arbitrariamente, al contrario, se construyen mundos sobre otros ya construidos, no es un simple relativismo. O sea, “siempre comenzamos a partir de alguna vieja versión o de algún viejo mundo que hemos tenido a la mano y al que estamos atados mientras no tengamos la determinación y la habilidad necesarias para rehacer esa versión o ese mundo y construir otros nuevos” (Goodman, *WoWe*, 1990, p. 134). Para él, hay fuertes restricciones que impiden el “relativismo radical”, los mundos no son una construcción de “símbolos al azar”, por eso mismo, el hecho de estar dispuesto a aceptar que existan innumerables versiones alternativas o correctas del mundo no implica aceptar que todo valga, sino que no hay verdad como correspondencia con el mundo dada de antemano. Obviamente, Quine y Putnam no

piensan que el relativismo radical sea verdadero, pues no parece un buen argumento el de predicados atrincherados por medio de proyecciones y generalizaciones anteriores.

El pluralismo de Goodman se funda en el rechazo de un dogma del empirismo, en particular, la dicotomía o distinción entre esquema y contenido. Por él mismo, su filosofía está en comunión con la sustitución de la estructura del mundo por la estructura del espíritu humano operada por Kant, con la sustitución de la estructura de conceptos por los inúmeros sistemas simbólicos científico, filosófico, artístico, perceptivo y de sentido común desarrollada por C. I. Lewis. O sea, esa transformación de la filosofía abandona la concepción “de una verdad única, un mundo fijo y encuentra una diversidad de mundos o versiones tanto correctas como incluso en conflicto entre ellas.” (Goodman, *WoW*, 1978, p. x)<sup>155</sup>.

La distinción entre esquema y contenido se asienta en la distinción entre versiones de un mismo mundo presentado por medio de cierto esquema conceptual específico, por un lado, y mundos distintos, por otro. Para Goodman, es lo mismo hablar de versiones diferentes y mundos distintos. Cualquier versión del mundo tiene tanta autenticidad como las demás, por eso no cabe afirmar que un mundo sea más real que el otro, lo que no significa que no se pueda hablar de mundos que sean mejores y correctos o peores e incorrectos. Para él, no hay nada que pueda distinguir definitivamente un “nuevo mundo” de otra “versión del mismo mundo” (a la que se dirigen o “apuntan” las demás versiones), por eso son arbitrarias o, “en otras palabras, no tienen ninguna importancia ontológica.” (Liz, 1993, p. 184). También, no hay reglas o

normas inquebrantables que impidan considerar a un determinado rasgo como constitutivo de un contenido en lugar de como parte de un esquema, ni viceversa. El rechazo de este dogma del empirismo, la distinción entre

---

<sup>155</sup> Nelson Goodman, “Foreword”, en *WoW*, p. x: “The movement is from unique truth and a world fixed and found to a diversity of right and even conflicting versions or worlds in the making.”

esquema y contenido, así como de los dogmas de la distinción analítico/sintético y de la existencia de una base empírica incontrovertible, está ciertamente en la base del pluralismo de Goodman. Y las distinciones entre estilo y contenido, o entre convención y naturaleza, no serían sino otras formas camufladas de presentar los anteriores dogmas. (Liz, 1993, p. 184).

En Goodman, entonces, en su versión más radical como vimos, los dominios de cada mundo o versión son irreducibles a otro, la noción de hechos objetivos a espera de ser desvelados es abandonada y hay una base empírica controvertida y abierta que nos lleva a hacer nuevos mundos, pero no de la manera que se quiera. El criterio de verdad no es suficiente como criterio de corrección, pues las otras formas no denotativas de referir al mundo, como la ejemplificación y la expresión son igualmente legítimas. Esta postura resulta en que el criterio de corrección deba ser mucho más amplio, o sea, “si cosas como las metáforas, las generalizaciones, las formas no denotativas de referencia, etc., están siempre presentes en nuestra construcción de mundos, los criterios de corrección de nuestras construcciones deberán tener en cuenta más aspectos que la verdad.” (Liz, 1993, p. 185). En Goodman y en Putnam hay una “base empírica”, respectivamente, controvertida y difusa (*diffuse background of empirical facts*). (Putnam, RpR, 1988, p. 113). Los hechos que de ahí emergen son “moldeados” por las versiones y cargados por teorías,

esas cosas y esos mundos, e incluso la estofa de la que están hechos – materia, antimateria, espíritu, energía o lo que fuere – están también moldeados por y según esas versiones. Los hechos están cargados de teoría, como dice Norwood Hansons<sup>156</sup>, y confiamos que nuestras teorías estén tan cargadas de hechos como éstos lo están de teoría. O, por decirlo con otras palabras, los hechos son como pequeñas teorías, y las teorías verdaderas son como grandes hechos. (Goodman, WoWe, 1990, p. 134).

---

<sup>156</sup> En *Patterns of Discovery. An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*, de N. R. Hanson, publicado por Cambridge University Press, 1958. Versión castellana de Enrique García Camarero, publicada por Alianza Universidad, Alianza Editorial, Madrid, 1977, con el título *Patrones de descubrimiento*.

Putnam también, como veremos abajo, piensa que hechos y convenciones están siempre entrelazados, el mundo juega un papel importante, y, así como Goodman, por lo menos en la fase del realismo interno, piensa que cada mundo o versiones dicta su ideal de corrección y realidad, aunque se puedan incluir todos en un mundo en que se extiendan los criterios de corrección y realidad, ese mundo no podrá ser considerado indiscutiblemente el mundo correcto y real. De esa forma, a ambos incomodan la idea de admitir diferentes descripciones sin más, indistintamente o basadas en una pura equivalencia descriptiva y no cognitiva o conceptual, puesto que el mundo no es una mera “cosa en sí”, un ente nouménico e inalcanzable, dirá Putnam en consonancia con Goodman en un tono un tanto metafísico, “el problema, como Nelson Goodman ha estado enfatizando durante muchos, muchos años, es que esta historia puede conservar EL MUNDO pero al precio de renunciar a cualquier noción inteligible de cómo es EL MUNDO.” (Putnam, MMS, 1978, p. 132)<sup>157</sup>. EL MUNDO acaba como un noumeno kantiano, pues sus propiedades (las categorías que lo organizan, su cardinalidad, los particulares y universales que lo componen, etc.), son tomadas en las diversas teorías (descriptivamente equivalentes) meramente como “relativas a la teoría”, y por tanto “si no se puede decir cómo EL MUNDO es independiente de la teoría, entonces hablar de todas estas teorías como descripciones del ‘mundo’ está vacío.” (Putnam, MMS, 1978, p. 133)<sup>158</sup>.

Para Goodman es metafilosóficamente relativo si los mundos forman un único MUNDO, si es monismo o pluralismo depende de la manera de concebirlos; en el monismo se toma el mundo como si fuera único abarcando una multiplicidad de alternativas, contrastes y aspectos – un único mundo como si fuera muchos –, en el pluralismo hay una colección de

---

<sup>157</sup> Hilary Putnam, “Realism and reason”, en MMS, p. 132: “The problem - as Nelson Goodman has been emphasizing for many, many years - is that this story may retain THE WORLD but at the price of giving up any intelligible notion of how THE WORLD is.”

<sup>158</sup> Hilary Putnam, “Realism and reason”, en MMS, p. 133: “If one cannot say how THE WORLD is theory-independently, then talk of all these theories as descriptions of 'the world' is empty.”

muchos mundos formando una unidad – los muchos mundos como si fueran uno –, y no se trata también de los “mundos posibles” de la lógica, por lo contrario, “no hablamos ahora de múltiples alternativas posibles a un único mundo real, sino, por el contrario, de múltiples mundos reales.” (Goodman, WoWe, 1990, p. 19). Esa noción de múltiples mundos reales suena muy fuerte a Putnam, en verdad “impertinente” (Putnam, RHF, 1990, p. 42), osada o, quizá, inapropiada. Parece plausible concordar con Russell Goodman que cree que muy presumiblemente la impertinencia de esa noción de Goodman para Putnam es debida al hecho de que ella choca con la visión de sentido común de que hay sólo un único mundo. (Goodman R. B., 2013, p. 12).

Quine también está insatisfecho con la idea de muchos mundos o versiones de Goodman y propone la teoría física como forma de poner límites a la proliferación “absurda” de mundos, incluso aceptando teorías físicas alternativas para hacer frente a lo que llama “metáforas débiles”. La actitud de Goodman de no aceptar u ofrecer una restricción mitigada fue lo que le llevó a ser acusado de irrealista, aunque él mismo no se considerase. De la misma forma, Putnam tendrá que confrontarse con la cuestión de la restricción para no ser acusado de irrealista, como ocurrió con el realismo interno en el que fue acusado de relativista, irrealista y excesivamente internalista. En Goodman, si hay restricción, esa se da por la noción de “inducción válida” que está implicada en el atrincheramiento de los predicados de la práctica inductiva actual. Pero no le interesa si esa práctica es verdadera y la justificación que acompaña a muchas versiones o mundos a menudo se reduce a la noción de “inducción válida”, que se limita a comprobar que la inducción es simplemente proyectable.

Y más aún, hay

reglas de inferencia que codifican prácticas inductivas, es decir, que tales reglas efectúan ajustes mutuos entre reglas y prácticas, y debiera también diferenciar los predicados aplicables, o las categorías inductivamente válidas, de aquellos predicados y categorías que no lo son. (Goodman, WoWe, 1990, p. 172).

Por otra parte, Goodman acepta que los enunciados tienen valor de verdad, la verdad misma es algo que se encuentra aún más alejada de la validez de las formas de categorización, pues “mientras la corrección inductiva y la deductiva tienen que ver todavía con enunciados, los cuales tienen valor de verdad, la validez de los procesos de aplicación de categorías se refiere, más bien, a predicados y categorías, o a sus sistemas, todos los cuales carecen de valor de verdad” (Goodman, WoWe, 1990, p. 173), limitando al hábito de diferenciar las categorías que son válidas de las que no son.

Aunque Putnam simpatice con la idea de que cabe a los físicos y a las teorías físicas decir qué son los fenómenos, eso no significa que él acepte que todo sobrevenga de ahí y, como Goodman, rechaza la idea de que tomar de una vez por todas algún mundo o versión como la que sea definitivamente mejor o más correcta y real. A semejanza de Goodman, para evitar el relativismo, en Putnam hay una especie de “convergencia última de lo que cada cual piense que es la verdad (lo correcto, la realidad, etc.)” (Liz, 1993, p. 187), o sea, él mantiene la pregunta de lo que puede ser verdadero para los otros y nosotros mismos – un sujeto o grupo cultural particular –, por lo tanto, no niega que eso no tenga sentido como ocurre en el relativismo. Esa alternativa, aunque se acerca a Goodman, presenta diferencias, ya que “mientras que para Putnam esa convergencia última es algo así como un postulado de la razón, postulado que, en último término, se apoyaría en nuestra idea de bondad, para Goodman es algo sumamente frágil y contingente que también se debe construir.” (Liz, 1993, p. 187).

Pienso que lo que mantiene Putnam en un cierto espíritu realista es su preocupación por la verdad, en su manera de “hacer mundos” no solamente entra en escena la creación o momento descriptivo, sino también es parte importante la justificación o momento crítico. Obviamente que, como un realista pragmático o pluralista conceptual la justificación no se restringe a los postulados y operaciones lógicas tradicionales y de la epistemología



verificacionista. Los dos defienden que es imposible una objetividad pura, que hay un trasfondo empírico difuso y controvertido, que los hechos y valores o convenciones están definitivamente mezclados. Pero el criterio pragmático de Putnam es distinto al de Goodman, para éste la mejor hipótesis y descripción se consigue a partir de los predicados que estén mejor atrincherados (Goodman, WoWe, 1990, p. 173), mientras que para Putnam, dependerá si hablamos de RC o del pluralismo, un fenómeno que considera más amplio. No importa a Goodman preguntarse si la práctica inductiva lleva a alcanzar verdades, lo que le aleja del realismo de alguna manera, pues esa pregunta implica comprender cómo las cosas funcionan y por qué algunos mundos son mejores que otros, incluyendo el propio mundo – aquello que es independiente – como restricción y no sólo las inducciones exitosas, las más proyectadas consecuentemente o las más usadas. Quine se apoya en los géneros naturales y en el conocimiento científico consolidado y confiable – resultado de un atrincheramiento ajustado reflexivamente por medio de teorías – para reajustar la propia proyectabilidad de predicados

Las nuevas agrupaciones, hipotéticamente adoptadas a sugerencia de una teoría en ascensión, resultan favorables a las inducciones y, por lo tanto, se "atrincheran". Establecemos de nuevo la proyectabilidad de algún predicado, para nuestra satisfacción, al intentar proyectarlo con éxito. En la inducción, nada tiene tanto éxito como el propio éxito. (Quine, 1969, p. 129)<sup>159</sup>.

Quine, de esa forma, apoyándose en las teorías científicas, acaba no rechazando la conexión entre el atrincheramiento y la verdad, como hizo Goodman que, aunque no recurra a nada exterior para justificar la inducción, presenta una intención poco realista y tiene sólo una frágil esperanza de que la verdad esté a nuestro alcance, como nota algunas veces, “y aunque aspiramos a alcanzar la verdad por medio de inducciones, su validez nunca nos garantizará

---

<sup>159</sup> Nelson Goodman, “Problems and project”, p. 352: “New groupings, hypothetically adopted at the suggestion of a growing theory, prove favorable to inductions and so become "entrenched". We newly establish the projectibility of some predicate, to our satisfaction, by successfully trying to project it. In induction nothing succeeds like success.”

esa verdad” (Goodman, WoWe, 1990, p. 172) o “aspiramos la simplicidad y esperamos por la verdad.” (Goodman N. , 1972, p. 352).

Como veremos, en la RC el problema de la convergencia y de la verdad serán retomados, y también en el pluralismo pragmático, a eso algunos autores vienen llamando, respectivamente, de pluralismo vertical y horizontal (Baghramian, 2004; Price, 1992). La RC envuelve más allá de la equivalencia lógica (en general de esquemas incompatibles) la equivalencia cognitiva, o sea, puede haber más de una explicación intertraducible formulada por un lenguaje opcional en una determinada teoría o esquema. Un realismo que reconoce la RC para Putnam es un realismo que reconoce que existe un aspecto en la realidad que es independiente de lo que pensamos en el momento, aunque pudiese admitir diferentes lenguajes que nos dan diferentes dominios de objetos. (Putnam, PPIIRR, 1983). Sea como sea, pienso que una preocupación realista continúa apuntando a la noción de independencia del mundo, en ese sentido, pues justificar una práctica inductiva o un esquema como mejor que otro implicará responder en qué medida él podrá reflejar y sistematizar mejor, de modo no arbitrario, el conjunto relevante y disponible de informaciones empíricas. En Goodman este proceso tiene lugar por medio del patrón de simplicidad que no implica la verdad, mientras que en Putnam será necesario comprender mejor qué papel juega el mundo en la conceptualización. Hay propuestas que toman teorías que hacen un rastreo de las razones existentes para inferir alguna propiedad intrínseca, algún género natural o incluso los “objetos perfectamente naturales” de Lewis<sup>160</sup> que tengan en cuenta el mundo y la mente al menos en términos pragmáticos y disposicionales. El problema es que la noción de género natural parece estar muy cerca de la idea de mundo prefabricado tomado como supuesto. Sin embargo tampoco es fácil probar las implicaciones de los géneros naturales, una vez que,

---

<sup>160</sup> Lo “perfectamente natural” en Lewis es determinado por el mundo y no por convenciones, actitud o valores. (Lewis, New work for a theory of universal, 1983, p. 347)

afirman Schwartz y Godfrey-Smith, se fundamentan en una práctica científica y en conocimientos de fondo que dependen ellos mismos de “los hábitos previos de categorización y de las distinciones concomitantes entre las hipótesis proyectables y no proyectables que informan.” (Schwartz, 2005, p. 379; Godfrey-Smith, 2003, p. 587)<sup>161</sup>.

Una contradicción entre dos teorías se resuelve en la RC de Putnam afirmando que su verdad se confirma a partir de determinado marco teórico, y la mejor o mejores teorías pueden ser alcanzadas por medio de la justificación idealizada, aunque esta solución no agrada a Goodman. Para él, esta solución acaba presuponiendo la existencia de un mundo prefabricado desde donde se puede juzgar. Goodman diferentemente de Putnam acepta literalmente la contradicción de las versiones de mundo. Mientras Putnam, intenta conciliarlas una vez que son equivalentes cognitivamente. Por ejemplo, una afirmación dice que “la tierra se mueve en marco teórico x”, la otra que “la tierra no se mueve en otro marco y” parece eliminar la contradicción. El problema es que esas dos afirmaciones no parecen compatibles si se presupone que hay un único mundo, por eso piensa Goodman que de alguna manera parecen basarse en la idea de mundo prefabricado. Los hechos del mundo son representados de diferentes maneras por cada afirmación. Esos hechos pueden ser tomados como independientes de la representación (están listos) o son productos de un esquema conceptual que los describe. Si son productos,

debemos aceptar la idea de que distintos marcos de referencia o esquemas descriptivos no describen el mundo único o acceder a la proposición de que describen el mundo único en virtud de que representan el conjunto único de hechos independientes de la representación de distintas maneras. De esta manera, los intentos de resolver la aparente contradicción dentro de una afirmación de que la misma tierra se mueve y no se mueve eventualmente llegan a depender de que haya un mundo prefabricado: un mundo de

---

<sup>161</sup> Robert Schwartz, “Causes and mechanisms”, en “A Note on Goodman's problem”, p. 379: “on prior habits of categorization and the attendant distinctions between projectible and nonprojectible hypotheses they inform.”

representación independiente de los hechos. Y dado que Goodman rechaza la inteligibilidad de un mundo así, se ve obligado a aceptar la aparente contradicción entre las versiones mundiales al pie de la letra. (Cox, 2003, p. 36)<sup>162</sup>.

En “Of mind and other matters” de 1984, Goodman desarrolla la idea de que creamos mundos en lugar de describir un único mundo, y sugiere que seamos flexibles y podamos hablar tanto de muchos mundos como de uno solo. Putnam, al contrario, aunque acepta el pluralismo descriptivo de Goodman, rechaza la idea de que se puedan hacer mundos. (Cox, 2003, p. 36). O sea, la vía media que pretende Putnam está entre la idea de creación de mundos (antirrealismo) y de mundo listo (realismo metafísico), de un lado, rechaza la idea de que el mundo se encuentra listo, de otro, niega que sea posible hacer o crear mundos. Recordemos entonces que él hablará de “interacción” realista mente-mundo que necesita aún mucha investigación y un vocabulario específico. Cox defenderá la idea de constituir (constituing) el mundo como posibilidad de una posición intermediaria, “constitución no es la creación de un mundo ni la descripción de un mundo confeccionado (...) En esa forma de expresar cosas, las mentes humanas no hacen literalmente el mundo. Constituyen el mundo, donde constituir un mundo es de alguna manera distinto de crearlo, o hacerlo, o realmente ocasionarlo (causarlo)”. (Cox, 2003, p. 37)<sup>163</sup>. En la constitución, los hechos que son tomados en cuenta en la explicación de determinado fenómeno deben ser independientes de cualquier forma de hablar o pensar. En términos causales, constituir no es crear, pues el objeto es producido por un tipo de causalidad distinta a la creación, como ilustra la diferencia entre

---

<sup>162</sup> Damian Cox, “Goodman and Putnam on the making of worlds”, p. 36: “we either have to accept the idea that distinct frames of reference or descriptive schemas do not describe the one world or accede to the proposition that they describe the one world in virtue of their representing the one set of representation-independent facts in distinct ways. In this way, attempts to resolve the apparent contradiction within a claim that the very same earth both moves and does not move eventually come to depend on the there being a ready-made world: a world of representation independent facts. And since Goodman rejects the intelligibility of such a world, he is forced to accept the apparent contradiction between world versions at face value.”

<sup>163</sup> Damian Cox, “Goodman and Putnam on the making of worlds”, p. 37: “where constitution is neither creation of a world nor description of a ready-made world. (...) On this way of putting matters, human minds do not literally make the world. They constitute the world, where constituting a world is somehow distinct from creating it, or making it, or really bringing it about.”

crear con las manos y crear con la mente. Como veremos a continuación, la causalidad para Putnam está contaminada por la intencionalidad, lo que dificulta pensar la distinción entre constituir y crear de esa manera.

En términos temporales, podríamos distinguir entre la creación y la constitución, puesto que los objetos cuando son creados pasan a existir concomitantemente a la creación, mientras en la constitución no. La actividad de “mapear” estrellas es posterior a su existencia, por ejemplo, antes de nombrar la constelación de la Osa Mayor ella ya existía, por lo tanto, es independiente. Pero Putnam ante la pregunta de si creamos la constelación Osa Mayor responde: “muy bien, no lo hicimos de la manera en que un carpintero hace una mesa, pero ¿la convertimos en una constelación? ¿Lo hicimos la Osa Mayor?”. (Putnam, RP, 1992, p. 112)<sup>164</sup>. Responderá Putnam que en un cierto sentido “sí”, pero, a diferencia de Goodman, para quien no habría distinción entre estrellas y constelaciones, para el Putnam de esos años el hecho de la constelación ser un “género artificial” y la estrella un “género natural” tiene implicaciones. La constelación es una manera de ordenar y organizar estrellas en un determinado arreglo que depende muchísimo del interés, intenciones, costumbres, etc. Las estrellas de esa composición ya existían antes de ser ordenadas, pero la constelación no, ella es, por lo tanto, producto o versión. Pero considerando la búsqueda por una vía media, lo que se requiere es dar sentido “al hecho de que nuestra conversación sobre las estrellas es posterior a las mismas estrellas sin presuponer que las estrellas están listas.” (Cox, 2003, p. 41)<sup>165</sup>. En Goodman, hasta el orden espaciotemporal es visto como creación, el pasado entonces es la imposición de ese orden sobre las cosas. Las estrellas hechas en el “pasado” no son en verdad fabricadas en el pasado, son versiones relativamente actuales. La temporalidad

---

<sup>164</sup> Hilary Putnam, “Nelson Goodman’s ‘Irrealism’”, en RP, p. 112: “All right, we didn’t make it in the way in which a carpenter makes a table, but did we make it a constellation? Did we make it the Big Dipper?”

<sup>165</sup> Damian Cox, “Goodman and Putnam on the making of worlds”, p. 41: “What we require is a way of making sense of the fact that our talk of stars postdates stars themselves without presupposing that stars are readymade.”

no es suficiente para distinguir los productos artificiales creados por un carpintero de las versiones de mundo constituidas por los teóricos. Sin embargo, Putnam intenta otra forma de trazar esa distinción. Al formarse la categoría de estrella, se crea una etiqueta o una forma que permite que caiga sobre ella ciertos objetos, pero no producimos la verdad de que X es una estrella. Entonces, X no es hecha, el hombre no hace estrellas, al revés, el estado (status) de estrella X es constituido para caer sobre objetos específicos. Podemos comprender el sentido de “hacer” en Putnam y la extensión del objeto constituido así:

Si las estrellas no son objetos prefabricados, entonces el hecho de que Sirius caiga bajo el concepto de estrella depende de nuestra actividad cognitiva. La idea de Putnam es que, después de haber introducido el concepto de estrella, no tenemos control sobre la extensión del concepto. Quizás podríamos negar que Sirio es una estrella, pero sólo alterando significativamente nuestro concepto de estrella. No podemos presentar el concepto de estrella exactamente como lo hacemos y tener que Sirio no es una estrella. (Cox, 2003, p. 42)<sup>166</sup>.

El propio Putnam aceptó más tarde que la forma como interpretaba las teorías y los esquemas funcionaban como restricciones y no como herramientas que pudiesen contribuir para que el mundo se revelase. Sin embargo, pienso que la dicotomía mundo-prefabricado y mundo creado persistirá hasta que se desarrollen investigaciones y esclarecimientos profundos sobre la naturaleza de la “interacción” mente-mundo, como fue alertado por Putnam desde otra perspectiva y conforme el jargón de McDowell, hasta que los conceptos y experiencias se conviertan en “apertura para el mundo.” (Putnam, IA, 2015, p. 84). Por supuesto, los esquemas conceptuales se mantienen también como aguijón a las propuestas realistas de cualquier tipo, necesitando mejores esclarecimientos de las tesis del realismo metafísico: a. apelar a entidades “causales” independientes de la mente; y, b. Reivindicar el

---

<sup>166</sup> Damian Cox, “Goodman and Putnam on the making of worlds”, p. 42: “If stars are not ready-made objects, then the fact that Sirius falls under the concept star is dependent on our cognitive activity. Putnam’s idea is that, having introduced the concept of a star, we have no control over the extension of the concept. We could, perhaps, deny that Sirius is a star, but only by significantly altering our star concept. We cannot both introduce the concept of star exactly as we do and have it that Sirius is not a star.”

papel de condiciones de verdad o hacedores de verdad (“truthmakers”) igualmente independientes de la mente.

### 2.3 Equivalencia cognitiva ilustrada por el fenómeno de la dualidad

En cierto sentido podemos afirmar que el fenómeno de la RC corresponde en principio al fenómeno de la dualidad de la mecánica cuántica en la física. Así, dijo Putnam que quedó entusiasmado cuando en una conversación sobre mecánica cuántica con el físico Matt Strassler en 2002 en la Universidad de Washington percibió que ambos coincidían al describir la dualidad,

Comenzamos a hablar sobre mecánica cuántica, y me emocioné bastante cuando me di cuenta de que estaba describiendo un fenómeno sobre el que había escrito durante mucho tiempo bajo el nombre de "relatividad conceptual". Por supuesto, no lo llamó así (los físicos lo llaman "dualidad"), ni sabía de mi escritura. (Putnam, IA, 2015, p. 85)<sup>167</sup>.

En esa conversación, por medio de un caso, Strassler ilustra, según Putnam, su noción de “relatividad conceptual” (*conceptual relativity*) que originariamente él llamó de “equivalencia cognitiva” (*cognitive equivalence*). Vale notar que Putnam siempre fue adverso a los dualismos como hecho y valor, observación y teoría, verdad y convención, analítico y sintético etc. El fenómeno de la dualidad innegablemente le afectó y lo movió en busca de una solución intermediaria que evitase los extremos sin negarlos propiamente. Strassler afirma que la ontología de un esquema conceptual no debe ser considerada su aspecto más fundamental, porque el esquema puede tener varias “representaciones”, por ejemplo, una teoría mecánica cuántica de un sistema particular tiene muchas “representaciones” diferentes

---

<sup>167</sup> Hilary Putnam, “XXXVIII. Conceptual relativity”, en IA, p. 85: “We started talking about quantum mechanics, and I became quite excited as I realized that he was describing a phenomenon I had written about for a long time under the name ‘conceptual relativity’. Of course, he did not call it that (physicists call it “duality”), nor did he know of my writing.”

“consideradas perfectamente equivalentes”. Por eso, esa teoría o esquema conceptual comporta diversas diferentes representaciones (pueden diferir en cuanto al número de dimensiones con que tratan el espacio o si las partículas son o no bosones): la ontología no es lo que pesa. Continua Putnam, “mi propia noción de ‘relatividad conceptual’ (que originalmente llamé ‘equivalencia cognitiva’) está bellamente ilustrada por el caso que describió Strassler. Las diferentes ‘representaciones’ son perfectamente intertraducibles; es sólo que las traducciones no conservan la ‘ontología’” (Putnam, IA, 2015, p. 85)<sup>168</sup>. Debido a la equivalencia, las “representaciones” pueden ser “intertrasladadas”, aunque no preserven la ontología. En algunas ocasiones Putnam identifica las representaciones de la matemática y de la física con el término “ontología”, por ejemplo, el “universo físico, en esa ontología” refiriéndose a los “muchos mundos” (many-worlds) de Everett (1957) – pero, hay otras interpretaciones de la mecánica cuántica como Copenhague y Girardi-Rimini-Weber (GRW) con colapso de la función de onda, y Bohm y “muchos mundos” sin colapso – no vive en la dimensión “espacio-tiempo 3+1”, sino en el “espacio H de Hilbert.” (Putnam, IA, 2015, p. 74). Ejemplos como esos significan la negación de que exista una concepción ontológica privilegiada del mundo. Como vimos en el capítulo 1, cabría preguntar si “son reales” esas representaciones en el contexto de la metafísica, pero para Putnam no, una vez que la matemática en su sentido lógico-modal demuestra la consistencia de una hipótesis, aún resta por “explicar lo que la ‘existencia’ de la matemática trae” al mundo (Putnam, IA, 2015, p. 63; Putnam, PPIMMM, 1979). Las afirmaciones y las pruebas matemáticas modales “no se compromete a afirmar ‘la real existencia’ de objetos matemáticos, mundos posibles o cualesquier otras entidades superfísicas.” (Putnam, IA, 2015, p. 63).

---

<sup>168</sup> Hilary Putnam, “XXXVIII. Conceptual relativity”, en IA, p. 85: “My own notion of “conceptual relativity” (which I originally called ‘cognitive equivalence’) is beautifully illustrated by the case Strassler described. The different ‘representations’ are perfectly intertranslatable; it is just that the translations do not preserve ‘ontology’.”



A continuación, Putnam afirma que las traslaciones no preservan sólo aspectos macro observables, sino especialmente las “explicaciones” de los fenómenos. Y, como son intertrasladables, se puede pasar de una explicación a otra perfectamente buena del mismo fenómeno. (Putnam, 1991, p. 405; Putnam, RP, 1992, pp. 108-133; Case, 1997) Pero posteriormente viene una curiosa oración que atribuye a los físicos y no a los lingüistas o filósofos ofrecer una buena explicación de lo que es un fenómeno, lo que parece contradecir uno de los objetivos de la tercera vía para hacer justicia al sentido común. (Putnam, IA, 2015, p. 85). Pregunta Putnam, ‘pero, ¿quién puede decir qué es un fenómeno? ¿Y quién puede decir cuál es una explicación perfectamente buena? Mi respuesta siempre ha sido: los físicos lo son; no lingüistas ni filósofos’. (Putnam, IA, 2015, p. 85)<sup>169</sup>. Si el corazón del pluralismo se encuentra en el fenómeno de la RC, de alguna forma, la dualidad y la equivalencia son las teorías con las cuales Putnam construyó o corroboró esa noción. Vamos a estudiar en ambas teorías para acercarnos a fenómeno de la RC a partir de su ejemplificación en la dualidad onda-partícula. Posteriormente, vamos a estudiar RC definiendo las distintas maneras de trasladar o traducir unas teorías en otras.

### 2.3.1 La dualidad onda-partícula y equivalencia cognitiva

La dualidad tiene que ver con el comportamiento dual de la luz, con el hecho de comportarse ora como onda, ora como partícula o corpúsculo, que es conocido como la dualidad onda-partícula o materia-energía. (Gillespie, 1976; Pessoa Jr., 2005). Desde los primeros estudios de la luz dos modelos se encuentran en disputa, el ondulatorio de Huygens y el corpuscular de Newton. Tras años de investigaciones y disputas, la dualidad fue perfeccionada por el modelo electromagnético de Maxwell y en el inicio del siglo XX se

---

<sup>169</sup> Hilary Putnam, “XXXVIII. Conceptual relativity”, en IA, p. 85: “But who is to say what is a phenomenon? And who is to say what is a perfectly good explanation? My answer has always been: physicists are; not linguists and not philosophers”.

acepta generalizadamente que la luz es una onda y el electrón una partícula. (Gillespie, 1976, p. 2). Posteriormente, las investigaciones de Max Planck y Einstein sobre el modelo del *quantum* reanimaron el modelo de partículas por medio del fotón de luz. El comportamiento dual quedó evidenciado tras múltiples experimentos que mostraron que unas veces los electrones y los cuantos de luz (fotones) se comportaban como ondas y otras veces como partículas. Se esperaba que los electrones – vistos como paquetes idénticos e indivisibles – en el experimento del doble orificio pasasen o por un orificio o por otro, pero sorprendentemente algo no-intuitivo ocurre, el electrón interacciona consigo mismo, se produce una interferencia como en las ondas (aunque que pase un electrón a la vez) y, pasado algún tiempo, en términos de distribución de probabilidad el patrón observado es el mismo que las ondas (difracción) y no los corpúsculos. En los experimentos en que interactúan materia y algún tipo de radiación se presupone la noción de fotón y todas las consecuencias de su comportamiento corpuscular. Actualmente, esos fenómenos forman parte de los estudios de la mecánica cuántica que se encarga de investigar la realidad física en escala microscópica. O sea, una teoría ondulatoria de la radiación explica en ciertas circunstancias lo que ocurre, de un lado, y una teoría corpuscular del fotón en ciertas situaciones, de otro. (Gillespie, 1976; Pessoa Jr., 2005).

La mecánica cuántica es una teoría que surgió como tentativa de explicación de esos problemas que son muy complejos – como el de la luz – y que no eran adecuadamente tratados por medio de las teorías y leyes físicas existentes en los comienzos del siglo XX, en otras palabras, es una teoría que intenta conciliar la existencia de esos dos aspectos – ondulatorio y corpuscular – para los entes físicos. En ese período se creía que la física ya había alcanzado estabilidad y se encontraba completa, pero no fue lo que los experimentos en la escala micro-física mostraron. Por eso, la construcción de una teoría capaz de describir y explicar los comportamientos de microsistemas de los cristales, moléculas y átomos (neutros,

iones e isótopos) se planteó como necesaria. En la física clásica newtoniana las propiedades físicas se encuentran bien definidas (posición, velocidad, tiempo, energía, etc.) a diferencia de los sistemas cuánticos que son descritos en términos de su función de onda, y no por sus propiedades, además de ser regidas por el principio de la indeterminación de Heisenberg. Como vimos, los electrones, por ejemplo, no se mueven siguiendo las leyes clásicas del movimiento, la difracción que surge en el experimento del doble orificio muestra que ellos tienen una naturaleza ondulatoria, o sea, se comportan como una propagación de onda, incluso aunque se disminuyan las emisiones hasta el nivel corpuscular. Cabe resaltar que este fenómeno ocurre en el experimento de la doble ranura de Young, pues en experimentos como el interferómetro de Mach-Zehnder el fenómeno revelado es el corpuscular, ya que en este caso además de ser detectado el fotón en cantidad discreta y bien localizada, se predice con certeza su trayectoria. Bohr prefería la palabra “totalidad” en lugar de “fenómeno”, justamente porque “totalidad” incluye el “objeto cuántico y el aparellaje”, pues, el “fenómeno” sólo se completa cuando el experimento termina, cuando el resultado experimental es registrado a nivel macroscópico”. (Pessoa Jr., 2005, p. 16). En este caso, sigue siendo un problema reflejar en qué medida la dimensión macroscópica, o dimensión de la experiencia perceptiva, comulga con las “leyes” de ese universo microscópico.

La función de onda es una representación matemática abstracta del estado de un sistema físico y posee informaciones que permiten describir y mapear el estado del sistema y, para cada estado, sus distribuciones de probabilidades (probabilidad de hallar una partícula en una determinada posición y tiempo). (Vanney, 2015, p. 102). O sea, a semejanza de las leyes newtonianas, permite predecir la futura estructura de un sistema cuántico dinámico o la probabilidad del evento o resultado. Según Vanney,

La visión estándar de la mecánica cuántica considera que la función de onda describe un conjunto de eventos posibles. Pero todavía no hay acuerdo acerca

de su significado ontológico. Algunos autores sostienen que la función de onda es real, mientras que otros niegan su realidad objetiva. (Vanney, 2015, p. 100).

Hay en las mediciones cuánticas diferentes posibilidades de resultados, uno de los problemas más difíciles de la física en la actualidad es comprender por qué los resultados son distintos en cada ocasión. El problema de la medición también ha producido interpretaciones divergentes y tiene desdoblamientos filosóficos importantes, por ejemplo, los realistas afirmarían que los objetos tienen una existencia independiente de las observaciones y los irrealistas afirmarían que las acciones de medir constituyen de alguna forma los fenómenos. El debate sobre determinismo e indeterminismo es otra consecuencia de las interpretaciones de la mecánica cuántica, para algunas el determinismo es real y para otras, apariencia. Una de las primeras interpretaciones fue de la escuela de Copenhague con destacado papel de Niels Bohr, Werner Heisenberg y Max Born. El estado cuántico o la función de onda en esa interpretación dispone de un conjunto probabilístico de disposiciones, lo que significa que para cada propiedad (posición, energía, momento) hay una distribución de probabilidad de valores posibles. La proyección o colapso de onda propuesta por Heisenberg representa la medición o pasaje de la distribución a un único valor medido.

En otras palabras, durante el proceso de medición, el sistema adopta azarosamente uno de sus estados potenciales en una evolución indeterminista... Para la interpretación de Copenhague, la interacción entre el sistema y el observador (o el aparato de medición) causa el colapso de la función de onda en un único resultado... A pesar de que Bohr y otros fundadores de la teoría negaron categóricamente la tesis ontológica de que el sujeto impacta de un modo directo en el resultado de la medición, la hipótesis del colapso condujo a algunas interpretaciones idealistas de la física cuántica. (Vanney, 2015, p. 101).

Von Neumann afirma, por ejemplo, que una experiencia no nos ofrece más que una perspectiva subjetiva de los hechos, o sea, se puede decir que un observador hace una afirmación cierta y nunca que determinada propiedad física tiene un cierto valor. Wigner y

Wheeler, también defienden una versión idealista en la que la conciencia es determinante en el colapso de la función de onda. (Vanney, 2015, p. 102; Pessoa Jr., 2005). Wheeler afirma que la observación constituye un fenómeno, “ningún fenómeno es un fenómeno hasta que es un fenómeno observado.” (Wheeler, 1978, p. 14)<sup>170</sup>. Niels Bohr piensa que no se pueda aislar completamente un sistema cuántico, o sea, en la medición ocurre una interacción entre el sistema medido y los aparatos de medición. Por lo tanto, medir "implica la imposibilidad de una separación aguda entre el comportamiento de los objetos atómicos y la interacción con los instrumentos de medición que sirven para definir las condiciones bajo las cuales aparecen los fenómenos." (Bohr, 1970, p. 210)<sup>171</sup>. Las interpretaciones idealistas concluyeron a partir de eso que la mente o conciencia del observador es determinante en la construcción de los fenómenos olvidando muchas veces del papel de los hechos o de la contribución del mundo. Acerca de eso piensan Shimony (Shimony, 1963) y Nauenberg (2007) que “admitir que los fenómenos físicos se encuentran mutuamente interconectados no significa necesariamente que dependen intrínsecamente de la mente o conciencia del observador, como afirman las interpretaciones idealistas.” (Vanney, 2015, p. 102). Shimony dice, por ejemplo, considerando la interpretación de Bohr, que

El cambio de estado es una consecuencia del supuesto fundamental de que la descripción de cualquier fenómeno físico requiere referencia a la disposición experimental. Las propuestas de Bohr son valiosas como máximas prácticas en la actividad científica, pero se muestra que implican la renuncia a cualquier marco ontológico en el que se puedan ubicar todo tipo de eventos, físicos y mentales, microscópicos y macroscópicos. Se concluye que una explicación satisfactoria de la observación de cantidades microfísicas es improbable si la

---

<sup>170</sup> John A. Wheeler; “The ‘past’ and the ‘delayed-choice’ double-slit experiment”, p. 14: "No phenomenon is a phenomenon until it is an observed phenomenon."

<sup>171</sup> Niels Bohr, “Discussion with Einstein on Epistemological Problems in Atomic Physics”, p. 210: “implies the impossibility of any sharp separation between the behaviour of atomic objects and the interaction with the measuring instruments which serve to define the conditions under which the phenomena appear.”

formulación actual de la teoría cuántica se mantiene rigurosamente. (Shimony, 1963, p. 755)<sup>172</sup>.

En respuesta al problema de la distribución y de la imposibilidad de medición, Putnam propone una lógica no-distributiva inspirada en la mecánica cuántica de Birkhoff y Von Neumann (1936), desarrollada por Finkelstein en 1960. El problema de la medición es que parece que ella crea el colapso, eso incomoda a un realista, pues para él “la medición no refleja un estado objetivamente existente antes de la medición, sino un estado de su propia creación.” (Ben-Menahem, 2005, p. 12)<sup>173</sup>. El estudio de los sistemas deductivos paraconsistentes ha permitido conocer con más profundidad las lógicas en las que la conjunción y la disyunción no se distribuyen, habiendo obtenido resultados metalógicos que caracterizan estos sistemas hasta la completud. (Zizzi, 2007). Un tercer golpe en la tentativa de Putnam de salvar el realismo aún “duro” viene de las interpretaciones no realistas sobre el fundamento de la mecánica de los físicos como Bell, Gleason, Kochen e Specker. (Ben-Menahem, 2005, p. 13). En la década de 1980, Putnam publica “Quantum mechanics and the observer” (1983), en ese periodo él ya se había alejado del realismo de su fase inicial y venía desarrollando el realismo interno y su teoría de la verdad como justificación ideal. En ese artículo él trae de nuevo una interpretación de la mecánica cuántica, el perspectivismo atribuido a Von Neumann. Para Putnam, así como la lógica cuántica no-distributiva, el perspectivismo

es una manera de evitar el colapso de la función de onda después de la medición. El colapso en esta interpretación no es un proceso físico sino un

---

<sup>172</sup> Abner Shimony, “Role of the Observer in Quantum Theory”, p. 755: “the change of state is a consequence of the fundamental assumption that the description of any physical phenomenon requires reference to the experimental arrangement. Bohr's proposals are valuable as practical maxims in scientific activity, but they are shown to involve the renunciation of any ontological framework in which all types of events - physical and mental, microscopic and macroscopic - can be located. It is concluded that a satisfactory account of the observation of microphysical quantities is unlikely if the present formulation of quantum theory is rigorously maintained.”

<sup>173</sup> Yemima Ben-Menahem, “The philosophy of quantum mechanics”, p. 12: “measurement does not reflect a state of objectively existing prior to measurement, but rather a state of its own creation.”

epifenómeno creado al cambiar de una perspectiva a otra. Putnam argumentó que las diferentes perspectivas son empíricamente equivalentes y todas son congruentes con las predicciones de la mecánica cuántica, por lo que son igualmente legítimas; pero las perspectivas se excluyen mutuamente en el sentido de que las declaraciones hechas desde diferentes perspectivas no se pueden combinar para formar un estado cuántico. El realismo puede sostenerse dentro de cada perspectiva, pero no a través de las perspectivas. (Ben-Menahem, 2005, p. 13)<sup>174</sup>.

Ben-Menahem apunta la semejanza de esos análisis con las tesis del realismo interno, o sea, Putnam, aunque no estaba satisfecho con el perspectivismo, “mantuvo” el realismo “interno”, dentro de cada perspectiva, al percibir que en algunas situaciones “diferentes perspectivas no son empíricamente equivalentes.” (Ben-Menahem, 2005, p. 13).

Algunos físicos esperan entonces que la mecánica cuántica continúe evolucionando, pues en las condiciones actuales su descripción experimental y su formalismo es compatible con diversas interpretaciones, con lo que la estructura o “cuadro ontológico” queda oscuro e incluso en ocasiones aún indefinible. Shimony apunta dos problemas en su artículo, uno ontológico y el otro epistemológico. El ontológico tiene que ver con la tarea de explicar cómo dos tipos diversos de entidades que ocurren en la naturaleza interactúan una con la otra; el epistemológico se refiere a la necesidad de justificar las teorías físicas teniendo en cuenta todo lo que está implicado en la experiencia humana. Él considera que, a pesar de los avances epistemológicos observados en los métodos científicos en la física clásica, el problema ontológico “permanece oscuro” hasta que no se comprenda “cómo los efectos de las entidades físicas se pueden registrar en la conciencia, ya que realizar observaciones y

---

<sup>174</sup> Yemima Ben-Menahem, “The philosophy of quantum mechanics”, p. 13: “perspectivism is a way of avoiding collapse of the wave-function upon measurement. Collapse, on this interpretation, is not a physical process, but an epiphenomenon created by the shift from one perspective to another. Different perspectives, Putnam argued, are empirically equivalent and are all congruent with the predictions of quantum mechanics, hence, they are equally legitimate; but perspectives exclude each other in the sense that statements made from different perspectives cannot be combined to form a quantum state. Realism can be sustained within each perspective, but not across perspectives.”

formular teorías constituye una serie de actos de conciencia.” (Shimony, 1963, p. 755)<sup>175</sup>. Shimony relata que puede haber sido un escándalo la “bifurcación de la naturaleza” apuntada por Whitehead (la extrema separación entre las entidades físicas y las mentales) desde el punto de vista de la metafísica, sin embargo, “se convirtió en un acuerdo de trabajo conveniente desde el punto de vista de la teoría física.” (Shimony, 1963, p. 756)<sup>176</sup>. De todas maneras, algunos físicos se preocuparon por comprender esa relación de forma más profunda o por lo menos no eran tan indiferentes a tentativas de explicar ontológicamente la relación entre los conceptos físicos y la experiencia. Volviendo al problema ontológico apuntado por Shimony, de saber cómo interactúan entidades tan diferentes de la naturaleza, ese parece hacer eco de la preocupación de Putnam en la investigación y construcción de un vocabulario para esclarecer la naturaleza de la “interacción” mente-mundo que incluso le llevó a avanzar hacia el realismo natural.

El ideal de la objetividad podría ser obtenido si fuese posible un observador que no causase perturbaciones innecesarias en determinado sistema a ser medido. Pero ese ideal parece que fue borrado por la mecánica cuántica y la relatividad. El absoluto de la física newtoniana fue barrido y las observaciones dependen del contexto micro o macro en que se realicen. Por ejemplo, De Broglie extrapola los resultados incluyendo los fenómenos físicos macro – son las observaciones que se pueden obtener en diferentes cuadros de referencia o sistemas de medición intertraducibles o intertrasladables por medio de coordenadas de transformación. Eso significa que hay una desconocida interrelación entre entidades y estructura de observación expresada por un límite de interacción posible. Los científicos se esfuerzan siempre por minimizar las magnitudes de esas perturbaciones, aunque esos

---

<sup>175</sup> Abner Shimony, “Role of the Observer in Quantum Theory”, p. 755: “problem cannot be completely solved without understanding how the effects of physical entities can be registered upon consciousness, since performing observations and formulating theories constitute a series of acts of consciousness.”

<sup>176</sup> Abner Shimony, “Role of the Observer in Quantum Theory”, p. 755: “it became a convenient working arrangement from the standpoint of physical theory.”



esfuerzos acaban indicando el nivel de confianza que los observadores puedan alcanzar de sus resultados, o sea, la certeza con que podrán esperar conocimiento del fenómeno.

En síntesis, la equivalencia cognitiva, el otro nombre de la RC, tiene que ver con ese fenómeno de la dualidad, cuya naturaleza nos provoca, de forma muy evidente, por medio de representaciones, versiones o explicaciones ofrecidas en lenguajes opcionales diferentes entre sí, pero traducibles o equivalentes cognitivamente, aunque no preserven la ontología. Eso consiste que se puede pasar de una buena explicación a la otra “perfectamente” buena, elaborada por los físicos. Es por eso que Putnam rechazaba la inconmensurabilidad semántica de Kuhn, aunque los dos se contrapusiesen al constructivismo que concebía una dependencia fuerte de lo que afirma ser el mundo en relación a los esquemas o paradigmas adoptados.

A veces, las teorías incompatibles pueden ser intertraducibles. Por ejemplo, si la física newtoniana fuera cierta, entonces cada evento físico podría describirse de dos maneras: en términos de partículas que actúan a distancia, a través del espacio vacío (que es como Newton describió la gravitación como acción), o en términos de partículas que actúan en campos que actúan sobre otros campos (u otras partes del mismo campo), que finalmente actúan “localmente” sobre otras partículas. (Putnam, RTH, 1981, p. 73)<sup>177</sup>.

Más allá de eso, el fenómeno de la dualidad estimuló el debate sobre los límites de la objetividad que en Putnam significará el planteamiento de una objetividad posible a los hombres. Pienso que la discusión sobre las fronteras entre los fenómenos observados y sistemas de medición que emergieran de los experimentos en la mecánica cuántica llevarán a Putnam a entrelazar definitivamente hecho y convención consustanciándolos en su noción de

---

<sup>177</sup> Hilary Putnam, “The correspondence theory of truth again”, en RTH, p. 73: “Sometimes incompatible theories can actually be intertranslatable. For example, if Newtonian physics were true, then every single physical event could be described in two ways: in terms of particles acting at a distance, across empty space (which is how Newton described gravitation as acting), or in terms of particles acting on fields which act on other fields (or other parts of the same field), which finally act 'locally' on other particles.”

*continuum* hecho/convención. O sea, ¿no habría también en Putnam esa “misteriosa conexión” entre hecho y convención, mundo y mente?

Vimos que la ontología de un esquema conceptual no es su aspecto más fundamental, una vez que el esquema tiene varias representaciones, considerando que la teoría mecánica cuántica de un sistema particular presenta muchas “representaciones” diferentes ¿qué significa decir que son equivalentes?, ¿Qué ocurre con la ontología?

Como vimos, el otro nombre para la RC es “equivalencia cognitiva” que está en su origen y en la idea de que es perfectamente posible traducir o intertrasladar diferentes representaciones que, sin embargo, no preserve la ontología. Putnam<sup>178</sup> advierte que la noción de equivalencia interesante en filosofía no es la de la lógica elemental o la matemática, sino la de equivalencia cognitiva de teorías completas y sistemas teóricos, literalmente incompatibles

Pero la noción de equivalencia que es filosóficamente importante hoy en día no es la noción de equivalencia lógica o matemática, sino más bien la noción de equivalencia cognitiva de teorías completas y, en particular, de sistemas teóricos que son, tomados literalmente, incompatibles. Es a este tema, la equivalencia cognitiva de las teorías y los sistemas conceptuales, especialmente los sistemas que son incompatibles cuando se toman al pie de la letra, que el presente artículo está dedicado. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 26)<sup>179</sup>.

### 2.3.2 Teoría de modelos (TM), equivalencia cognitiva y relatividad conceptual

La teoría de modelos (TM) posibilita definir la semántica formal de una teoría, tratándose de una rama de la lógica matemática que trata del lenguaje formal y de sus

<sup>178</sup> H. Putnam, *Equivalence* (1978), en RR.

<sup>179</sup> Hilary Putnam, “Equivalence”, en PPIIRR, p: 26: “But the notion of equivalence that is philosophically important today is not the notion of logical or mathematical equivalence, but rather the notion of cognitive equivalence of whole theories, and, in particular, of theoretical systems which are, taken literally, incompatible. It is to this topic - the cognitive equivalence of theories and conceptual systems, especially systems which are incompatible when taken at face value - that the present article is devoted.”

interpretaciones o modelos, o sea, “de las teorías formales de cada lógica y sus modelos.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 528). Putnam ha planteado algunos de sus principales argumentos en términos de TM y podemos esclarecer con ello algunos elementos de RC. La palabra “modelo” tiene usos que pueden confundir y hasta oponerse a la noción de modelo en la lógica matemática, por ejemplo, las teorías físicas, a veces, son pensadas como modelos de la realidad – siendo las teorías (modelos) representaciones y la realidad el objeto representado – y en el arte una escultura es un modelo o la representación de algo (representando), mientras una pintura o un cuadro puede ser una representación de un modelo (una figura viva representada). En el sentido de la TM, modelo es lo representado como si fuera una realidad o su análogo, esto es, un conjunto con una relación definida sobre él, esto es, una estructura que contiene un dominio y un lenguaje interpretable en ese modelo. Las interpretaciones de los lenguajes de las teorías formales son representaciones del modelo. Conforme a Hodges, “de hecho, el término ‘modelo’ proviene del uso ‘estructura  $A$  es un modelo de oración  $\phi$ ’, lo que significa que  $\phi$  es verdadero en  $A$ .” (Hodges, 1997, p. vii)<sup>180</sup>. Una estructura  $A$ , por lo tanto, involucra un dominio de  $A$  con relaciones y funciones que determinan la verdad de  $A$  en ese dominio. En la teoría de modelos se define un lenguaje formal, habitualmente alguna extensión de la lógica de primer orden con identidad, y ese lenguaje dice algo acerca del modelo. En otras palabras, ese lenguaje se usa para escribir estructuras matemáticas (colecciones con distintas funciones, relaciones y elementos o constantes). (Marker, 2002, p. 7). Al estudiar la relación entre lenguaje formal y sus modelos o interpretaciones el vínculo entre el lenguaje y sus interpretaciones es dado por la definición de verdad ofrecida por Tarski, que especifica las condiciones en las que cada oración del lenguaje es satisficible y recibe en un modelo uno de los valores verdadero o falso. Un

---

<sup>180</sup> Wilfrid Hodges, “Naming of parts”, en “A shorter model theory”, p. 7: “in fact the term ‘model’ comes from the usage ‘structure  $A$  is a model of sentence  $\phi$ ’, meaning that  $\phi$  is true in  $A$ .”

lenguaje puede ser más o menos extenso que otro, en función de su léxico o vocabulario extralógico, donde el lenguaje más extenso puede incluir otros lenguajes. Un modelo o “mundo posible” para un lenguaje consiste en un conjunto no vacío conteniendo por lo menos una relación, función y constante de una determinada interpretación que mapea los símbolos del lenguaje. De esa forma, un modelo para un lenguaje se compone de un universo o dominio y una interpretación. Hay en general infinitos modelos para un lenguaje determinado, cuyos símbolos (función, relación y constante) reciben en cada estructura valores diversos que sin embargo son compatibles con que ambos validen las mismas oraciones. Dos modelos pueden ser isomorfos si hay una función bijectora entre las condiciones de verdad de las dos estructuras. Dos modelos para un lenguaje son elementalmente equivalentes si y solo si toda sentencia que es verdadera en un lenguaje es en el otro y viceversa. (Chang & Keisler, 1992, p. 17), o “dos modelos se dice elementalmente equivalentes si las oraciones verdaderas en uno y en otro coinciden”. (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 670). Dado que una teoría de primer orden es un conjunto de oraciones cerrado por su consecuencia lógica (Chang & Keisler, 1992, p. 17), dos teorías diferentes son lógicamente equivalentes cuando implican el mismo conjunto de sentencias. Obsérvese que resultados de TM como los teoremas de Skolem aseguran que estructuras con diferente cardinalidad pueden sin embargo ser lógicamente equivalentes. Nótese igualmente que oraciones o teorías lógicamente equivalentes se deducen (en un entorno lógico clásico) mutuamente, sin que ello signifique que ambas poseen exactamente los mismos valores semánticos de referencia. Con excepción de las teorías llamadas categóricas<sup>181</sup>, las teorías en general admiten diversos modelos que no son isomorfos, que incluso son radicalmente diferentes aunque asignen todos ellos el valor de verdad Verdadero a todas las oraciones de la

---

<sup>181</sup> Ver J. Barwise, *Handbook of Mathematical Logic*, North Holland, Amsterdam-London, 1977 y J.T. Baldwin, *J. T. Categoricity*. American Mathematical Society, vol. 50, New York, 2009.

teoría. Por ejemplo, la aritmética es una teoría que admite muy diversos modelos distintos de los números naturales estándar. Otro ejemplo son las axiomatizaciones aristotélicas, newtonianas, relativistas o cuánticas de la física, que tienen una teoría común verificada en los distintos modelos. En verdad, por lo contrario, puede haber varios modelos con sus lenguajes específicos (interpretados) representando una misma teoría, las teorías por lo tanto pueden ser representadas por diversos modelos en la mayoría de las veces no isomorfos.

Hemos explicado brevemente cómo el formalismo de la mecánica contemporánea admite interpretaciones muy diversas (modelos diversos) que sin embargo son (i) consistentes con el formalismo cuántico, (ii) incompatibles entre sí pero intertraducibles o intertraspasables entre sí. Esto es, las distintas interpretaciones en concreto tienen ontologías distintas pero (i) son lógicamente consistentes con la axiomatización del formalismo cuántico y (ii) son experimentalmente consistentes con los resultados disponibles en sus respectivas interpretaciones.

Por la condición (i), dos interpretaciones o modelos cognitivamente equivalentes son lógicamente consistentes entre sí. Si no lo fuesen, no serían versiones consistentes de axiomas básicos de la teoría (como veíamos en el caso cuántico). Sin embargo, no es necesario que las distintas interpretaciones sean lógicamente equivalentes entre sí (aunque pudieran serlo). También podemos distinguir la equivalencia lógica de la equivalencia semántica. Oraciones o conjuntos de oraciones con los mismos modelos son semánticamente equivalentes, pero pueden aportar explicaciones distintas y contenidos cognitivos distintos, por lo que no son cognitivamente equivalentes. Por la condición (ii) las interpretaciones han de ser incompatibles entre sí, por lo que incluso aunque sean semánticamente equivalentes se excluyen explicativa o pragmáticamente. La equivalencia semántica y la consistencia lógica permiten “trasponer” o traducir una interpretación en otra, mientras que la condición de incompatibilidad impide que sean ambas explicaciones de los mismos fenómenos.

La equivalencia cognitiva difiere además de la equivalencia lógica e incluso de la semántica, pues ella tiene como base un criterio pragmático indicado por Putnam al exponer las varias representaciones de la mecánica cuántica. Un realista tradicional, – realista científico “duro” o metafísico como fue Putnam en su primera fase – cree que sólo hay una única teoría verdadera acerca del mundo, una teoría que es verdaderamente copia del mundo o mantiene una relación de correspondencia con él; ser realista<sup>182</sup> en este sentido entonces es recusar que existe “una pluralidad de ‘descripciones equivalentes’ del mundo.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 26). Por otro lado, es bueno recordar que el término “verdad” tiene sentido y siempre tuvo una importancia en el pensamiento de Putnam contra Rorty y antirrealistas como Goodman, por más que concuerde con los antirrealistas en rechazar la noción de verdad por correspondencia. Lo que él piensa es que oponerse a la idea de verdad como correspondencia entre el pensamiento y las cosas tal como son en sí mismas, no implica aceptar el relativismo o el irracionalismo. Para él, no hay un “tal como las cosas son en sí” sin que se consideren nuestros esquemas conceptuales y sistemas de categorización. En ese sentido, Putnam continua el giro Kantiano que se basa en la investigación de las condiciones de posibilidad y de los límites de nuestro conocimiento y capacidad de significar. Una parte de la filosofía analítica de la cual él formó parte durante un período, se implicó en una radicalización de la filosofía trascendental de Kant que se traduce en la primacía del lenguaje sobre el pensamiento, o sea, del análisis lógico-conceptual de términos y conceptos centrales utilizados en la metafísica para acercarse lo mejor que se pueda de la estructura de la realidad.

El realista “duro”, como afirma Putnam, puede admitir que haya teorías diferentes que son distintas versiones de una y la misma teoría, o sea, si son diferentes, lo son en el “nivel

---

<sup>182</sup> H. Putnam, *Equivalence* (1978), en RR.

superficial de la gramática” e incluso aunque no sean lógicamente equivalentes pueden aún ser simultáneamente verdaderas. La cuestión para Putnam entonces es saber cómo es posible la equivalencia cognitiva, esto es, si las distintas “descripciones equivalentes” son en algún nivel más profundo una unidad, entonces es preciso saber cómo tiene lugar esa equivalencia en relación a los contenidos cognitivos y no a los valores de verdad. En síntesis, cómo teorías que no son lógicas ni semánticamente equivalentes pueden ser cognitivamente equivalentes. Putnam<sup>183</sup> lo expone de la siguiente manera:

Pero el realista que sí glosa su creencia en una teoría verdadera de tal manera está admitiendo que las teorías que son diferentes a nivel de ‘gramática superficial’, e incluso a nivel de equivalencia matemática y lógica, es decir, que son diferentes, e incluso incompatibles, en sentido literal, pueden ser simultáneamente verdaderas. Si tales teorías son ‘Uno’ en algún nivel más profundo, si son de alguna manera descripciones equivalentes, entonces se debe proporcionar una explicación de cómo esto es posible, de cómo las teorías que no son matemáticamente equivalentes, pueden ser cognitivamente equivalentes. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 26).

Vimos que las teorías que son equivalentes matemáticamente son aquellas cuyos modelos son elementalmente equivalentes, esto es, satisfacen las mismas oraciones, aunque sus estructuras varíen respecto a su dominio y su lenguaje, generalmente siendo una estructura más extensa que la otra, pero satisfaciendo las mismas sentencias. Cuando no son equivalentes lógicamente, las teorías tienen implicaciones válidas distintas. Dos teorías lógicamente equivalentes no se distinguen en sus implicaciones válidas, pero pueden distinguirse ampliamente en las implicaciones y las implicaturas no lógicamente válidas que pueden inferirse de ellas.

---

<sup>183</sup> H. Putnam, *Equivalence* (1978), en RR.

Es importante observar que mesas y sillas, de un lado, y las partículas y campos, de otro, no son ejemplos de RC, como defendía Putnam en el pasado, pues ellas no son incompatibles de ningún modo. La cuestión de la incompatibilidad no se plantea, pues la descripción de la física fundamental tiene una mayor cantidad de información comparada con la de sentido común, pero no puede ser traducida al lenguaje de mesas y sillas. Putnam bautizó ese fenómeno más amplio de pluralismo pragmático, que discutiremos en el próximo capítulo, quedando el pluralismo de la RC restricto y refiriéndose especialmente a los fenómenos y teorías de la ciencia.

Por fin, la equivalencia cognitiva es la propia RC largamente ilustrada por representaciones de la física que pueden ser intertrasladables o traducibles, incluso aunque posea cada cual ontologías distintas. Las traducciones no preservan sólo aspectos perceptibles y ordinarios, sino especialmente las “explicaciones” de los fenómenos. El hecho de ser intertrasladables implica que se pueda pasar de una explicación a otra perfectamente buena del mismo fenómeno. Si hay un nivel más profundo, de equivalencia cognitiva, en que las descripciones equivalentes constituirían una unidad, serían “Uno” de alguna manera, como afirma Putnam, es preciso entender cómo eso ocurre, en otras palabras, es preciso comprender lo que es la RC.

#### **2.4 Relatividad conceptual: el *continuum* hecho/convención**

En la segunda conferencia “Una defensa de la relatividad conceptual” del libro “Ethics without Ontology” (2004), Putnam promete describir en detalle los fenómenos de la RC y del PCoP – aunque evita incluir el fenómeno semántico de la vaguedad (no discutida en esa conferencia). Esos fenómenos son frecuentemente obviados o no reconocidos por los ontólogos, pero, como afirma, él los toma en serio como argumentos contra la “Ontología” (con “O” mayúscula), especialmente en su versión analítica contemporánea. Por eso, nos



interesa comprenderlos y esclarecer de qué modo tanto la RC como el pluralismo interfieren en el modo como Putnam concibe la ontología.

La RC es la respuesta de Putnam a dicotomía hecho/valor, y el *continuum* hecho/convención (convention-fact continuum) es la estrategia que él usa para evitar los extremos y es la salida pragmática que encuentra Putnam para superar las insostenibles dicotomías hecho/valor y hecho/convención,

Todas estas ideas - que la dicotomía hecho/valor es insostenible, que la dicotomía hecho/convención también es insostenible, que la verdad y la justificación de las ideas están estrechamente conectadas, que la alternativa al realismo no físico no es ninguna forma de escepticismo, que la filosofía es un intento de alcanzar el bien – son ideales que se han asociado durante mucho tiempo con la tradición pragmatista americana.

La RC representa el “corazón” de su realismo interno, como él mismo dijo, “el corazón de mi realismo interno, es decir, la postura que llamo ‘relatividad conceptual’.” (Putnam, 1991, p. 404)<sup>184</sup> que (a) como *doctrina* invoca la noción de esquema conceptual (Case, 1997, p. 1) y (b) como *fenómeno* es un hecho sorprendentemente “no-clásico”, o sea, un fenómeno que afirma que “hay formas de describir cuáles son (de alguna manera) los ‘mismos hechos’ que son (de alguna manera) ‘equivalentes’ pero también (de alguna manera) ‘incompatibles’” (Putnam, MFR, 1987, p. 29)<sup>185</sup>. Y, esa doctrina tiene el controvertido corolario que establece que “dos afirmaciones que son literalmente incompatibles a veces pueden ser ciertas (y la incompatibilidad no puede explicarse diciendo que las afirmaciones tienen ‘un significado diferente’ en los esquemas a los que pertenecen respectivamente.”

---

<sup>184</sup> Hilary Putnam, “Reply to William Throop and Catherine Doran”, p. 404: “the heart of my internal realism, namely the stance I call ‘conceptual relativity.’”

<sup>185</sup> Hilary Putnam, “Lecture II - Realism and reasonableness”, en MFR, p. 29: “there are ways of describing what are (in some way) the ‘same facts’ which are (in some way) ‘equivalent’ but also (in some way) ‘incompatible’.”

(Putnam, RHF, 1990, p. x)<sup>186</sup>. De otro modo, el mundo posee una plasticidad que le permite constituirse de muchas maneras diferentes, ser representado o “mapeado” “es una propiedad del mundo mismo, afirmé, es decir, una propiedad del MUNDO mismo, que ‘admite estas diferentes asignaciones.’” (Putnam, MMS, 1978, p. 132)<sup>187</sup>. Muy sencillamente, “lo que decimos, el tipo de objetos y de propiedades de los que hablamos depende de un substrato conceptual común a los hablantes de un mismo lenguaje. Ese substrato conceptual es denominado con una vieja expresión muy a menudo utilizada: ‘esquema conceptual’. Al adoptar un esquema conceptual nos comprometemos con la existencia de un cierto tipo de objetos.” (Mayoral, 2018, p. 11). Considerando que la ontología de cada representación puede variar, ser objeto es ser objeto relativo a una determinada teoría, pues ellos “no existen independientemente de los esquemas. Nosotros cortamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema de descripción” (Putnam, RTH, 1981, p. 52)<sup>188</sup>, continua Putnam, “la propiedad de ser objeto (...) será relativa a la teoría (theory-relative).” (Putnam, MMS, 1978, p. 132)<sup>189</sup>. Sin embargo, ese continuo deberá dar cuenta de responder sobre las condiciones de verdad de enunciados verdaderos, o sea, deberá armonizar dos ideas que parecen estar en conflicto: de un lado, el mundo, aunque independiente no tiene estructura ontológica propia como los géneros naturales, no está prefabricado (ready-made), de otro, su ontología “depende” de los esquemas conceptuales, categorías e interés. Si nuestros intereses legislan sobre los esquemas que se eligen y si no hay algo como los géneros naturales (o una estructura propia) para constreñir las elecciones, se torna difícil saber a qué corresponden los enunciados verdaderos, si al mundo “independiente” (en función de la RC, ¿en qué medida es

---

<sup>186</sup> Hilary Putnam, “Preface”, RHF, p. x: “two statements which are incompatible at face value can sometimes both be true (and the incompatibility cannot be explained away by saying that the statements have ‘a different meaning’ in the schemes to which they respectively belong).”

<sup>187</sup> Hilary Putnam, “Realism and reason”, MMS, p. 132: “It is a property of the world itself, I claimed - i.e. a property of THE WORLD itself - that it ‘admits of these different mappings’”.

<sup>188</sup> Hilary Putnam, “Two philosophical perspectives”, en RTH, p. 52: “‘Objects’ do not exist independently of conceptual schemes. We cut up the world into objects when we introduce one or another scheme of description.”

<sup>189</sup> Hilary Putnam, “Realism and reason”, MMS, p. 132: “then the property being an object (...) will be theory-relative”.

independiente?) o al mundo estructurado (“inventado”) por las categorías y esquemas. Es importante observar que la metáfora de raíz kantiana del “pastel nouménico que puede ser cortado de diferentes maneras”, fue inicialmente estimulada por el propio Putnam, pero contiene un error, pues presupone un mundo nouménico que no existe, no existe un mundo que sea pre-conceptualizado o prefabricado con propiedades intrínsecas porque él no tiene una estructura ontológica propia, como decimos arriba. La propiedad del mundo mismo es ser capaz de admitir “descripciones equivalentes” aunque diferentes.

Sosa empieza su artículo “Putnam's Pragmatic Realism” de 1993, sorprendido con la visión de Putnam de que dos enunciados de dos hablantes puedan contradecirse y, al mismo tiempo, ser verdaderos para cada hablante. Sosa se pregunta en qué lengua eso podría ocurrir y qué argumentos apoyarían esa visión. La insistencia de Putnam de que no existan objetos independientes de la teoría y de que haya una pluralidad de descripciones legítimamente buenas y correctas tiene que ver con todas las influencias que vimos anteriormente. En términos de argumentos que podrían haber llevado a la RC, Sosa apunta cuatro que son debatidos con Putnam: a. el argumento modelo-teórico; b. el argumento de la falta de objetividad de la referencia y del tipo de causalidad envuelta en las consideraciones contemporáneas de la referencia; c. argumento de la improbabilidad de la convergencia científica sobre la ciencia completa que fortalece una concepción objetiva y absoluta de la realidad; y, d. argumento de la falta de absolutos de la objetividad y de la existencia. (Sosa, 1993; Putnam, 2004). En este capítulo discutimos las principales tesis y argumentos de la RC.

Según Case (1997), lo que impide que Putnam transgreda el “imperativo de la unidad” (*imperative towards unity*) de Blackburn es el proceso de relativización que Putnam promueve de las sentencias a diferentes e irreductibles esquemas conceptuales evitando una genuina inconsistencia. Eso porque la doctrina de Putnam implica un pluralismo que será ampliado en su fase de planteamiento final del PCoP que supera el mero “convencionalismo”.

En respuesta a Blackburn, en “comments and replies” (Putnam, 1994), Davidson y Sosa, reelaborado en el artículo “Sosa on internal realism and conceptual relativity”, Putnam afirma que en su visión de la RC no habla de dos sentencias contradictorias y verdaderas, sino propiamente incompatibles en su ontología e igualmente buenas o legítimas. En su ejemplo, hay un mundo tal que su número de objetos será tres si no se aceptan las sumas mereológicas (del ficticio Carnap), y siete si se aceptan (del lógico polaco). En ese escenario, para él es absurdo sostener que hay algo como un “hecho metafísico” con relación a la cuestión de si realmente existen las sumas mereológicas. Las frases en el idioma del lógico polaco o el ficticio Carnap, no se contradicen, explica Putnam,

Podemos ampliar nuestro lenguaje para que hablemos de esas cosas, y en el sentido “existir” y “objeto” que creamos, será verdad que “existen objetos como sumas mereológicas”, o podemos nos recusar a extender nuestro lenguaje de esa manera; y ambos procedimientos son legítimos. De ahí llego a conclusión de que los propios primitivos lógicos, y en particular las nociones de objeto y existencia, tienen una infinidad de usos diferentes, en vez de un “significado” absoluto. (Putnam, 2004, p. 234).

Con relación al argumento modelo-teórico, Putnam responde a Sosa afirmando que ese argumento no fue pensando para la RC, pero sí para minar el realismo metafísico e identificar la verdad con la “aceptabilidad racional idealizada”. Putnam acepta que existen objetos independientes de la mente, pero él adopta otra estrategia: en lugar de atacar directamente esa tesis, defiende que, si existen, entonces son de tal manera que no son posibles objetos de conocimiento, ni objetos de referencia. Entonces, se concluye que no se puede pensar y hablar sobre ellos, son en definitiva semánticamente indeterminados. En ese momento, él pensaba que el realismo metafísico llevaría a la indeterminación de la referencia, algo que consideraba un absurdo, a no ser que hubiese restricciones teóricas y operacionales para fijar la referencia. Para Putnam, la fuerza de su argumento no es derribada por el realista duro solamente reivindicando conocimientos de algún “fijador de la referencia” (reference fixer) –

generalmente basado y distinguible en alguna relación naturalista o en una conexión causal, por ejemplo –, manteniendo de esa forma el estado de absurdo. Al final, el problema de esa actitud, según Putnam, es que al lenguaje de la ciencia otra “teoría causal de la referencia” es “justamente añadir más teoría”. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 18)<sup>190</sup>. Teoría que los realistas duros o causales ven como si fuera una especie de restricción externa, fuera de la teoría. Igualmente problemático es el concepto de causalidad que puede ser plausible como causalidad empírica para los naturalistas, pero incapaz, piensa Putnam, de fijar la referencia de los objetos independientes de la mente; si va más allá, en dirección a las “cosas en sí”, entonces deberá ser algo más que “una criatura de restricciones teóricas y operacionales, debe ser algo metafísico.” (Anderson, 1993, p. 317)<sup>191</sup>. Putnam rechaza los dos, la carga está con los realistas, no hay una interpretación de la causalidad que sea neutra, de esa manera, aunque acepte la inteligibilidad de la idea de los objetos independientes de la mente, él cree ininteligible la causalidad metafísica o la capacidad realista de la causalidad empírica para fijar la referencia. Entonces,

si el propio fijador de la referencia tiene el estatus ontológico dudoso, entonces el absurdo ontológico sustituirá la variedad semántica. (A los ojos de Putnam, el esencialismo medieval no es menos absurdo de lo que la indeterminación referencial). Las condiciones que Putnam coloca sobre el realista causal, entonces, no son condiciones necesarias para una palabra se referir a un objeto, mas son condiciones necesarias para una teoría de la referencia ser sustancial y plausible. (Anderson, 1993, p. 315)<sup>192</sup>.

---

<sup>190</sup> Hilary Putnam, “The bearing of causal theories of reference”, en PPIIRR, p. 18: “The problem is that adding to our hypothetical formalized language of science a body of theory entitled ‘Causal theory of reference’ is just adding more theory.”

<sup>191</sup> David Leech Anderson, “What is the model-theoretic argument?”, p. 317: “then causality must be something more than a creature of theoretical and operational constraints, it must be something metaphysical.”

<sup>192</sup> David Leech Anderson, “What is the model-theoretic argument?”, p. 315: “if the reference fixer itself is of dubious ontological status, then ontological absurdity has replaced the semantic variety. (By Putnam's lights, medieval essentialism is no less absurd than referential indeterminacy.) The conditions that Putnam places upon the causal realist, then, are not conditions necessary for a word to refer to an object, but rather are conditions necessary for a theory of reference to be substantive and plausible.”

Putnam viene defendiendo esas tesis desde mediados de los 70. Como vimos, se basa en la relatividad ontológica de Quine y mantiene una relación estrecha con el pluralismo constructivista de Goodman, más allá del fenómeno de la dualidad y de la equivalencia cognitiva. A pesar de la semejanza, la relatividad ontológica y la RC no son la misma cosa. Lo que Putnam pretende es evitar los extremos presupuestos en las descripciones factuales y convencionales, eso significa evitar respectivamente, de un lado, el exceso del realismo metafísico y, de otro, del irrealismo y del relativismo. El mundo es sólo lo que es, “el mundo”, no hay nada como percibir lo que no es real, pero a diferencia de Reinchenbach para quien la tarea de la filosofía realista con “R” mayúscula es distinguir lo que es hecho y lo que es convención o “definición” en nuestro “sistema de conocimiento”, para Putnam la tarea del realismo es recuperar el sentido común y otros modos de “ver” la realidad. Él reconoce que es un “hecho de la vida” (Putnam, RHF, 1990, p. 27) que se pueda referir a los objetos de distintas maneras recurriendo a lenguajes alternativos basados en diferentes sistemas simbólicos. O sea, el realista siente que no hay un mundo de objetos fijos independientes del lenguaje, ni “la visión” que sea definitivamente correcta, y también siente que ciertas alternativas son igualmente buenas para describir el mundo. Aunque para algunos las consecuencias más sentidas del realismo interno, de la adopción de la RC y de los esquemas conceptuales fue: “el abandono del realismo y el acercamiento al relativismo” (Mayoral, 2018, p. 11), sin embargo, Putnam insiste en que la RC y el esquema conceptual son compatibles con la perspectiva realista. Así, la elección por la física de un determinado esquema en detrimento de otro muestra que hay algo de convencional, pero eso no implica una convención absoluta sin cualquier participación de los hechos, como afirma Putnam, hay una “base difusa de hechos empíricos” (Putnam, RHF, 1990, p. 28) que desempeña un papel importante y que tiene su imagen alterada dependiendo del esquema escogido. Las afirmaciones, aunque restringidas por un determinado esquema, describen situaciones reales.

Como decía Putnam, “lo que significa ser *un realista que reconoce la relatividad conceptual* (...) es creer que hay un aspecto de la realidad que es independiente de lo que pensamos en cada momento (...), *que se puede describir correctamente de cualquier manera.*” (Putnam, 2013a, p. 28). Eso quiere decir que Putnam propone la relatividad sin que eso signifique promover el relativismo, por lo contrario, como resalta, “la relatividad conceptual suena como ‘relativismo’, pero no tiene nada de ‘no hay verdad que se pueda encontrar...’ ‘verdadero’ es solo un nombre sobre lo que un grupo de personas puede acordar sobre ‘las implicaciones’ del relativismo.” (Putnam, MFR, 1987, pp. 17-18)<sup>193</sup>.

La RC se mantiene como una doctrina fundamental en el realismo interno y pragmático, pero Putnam propone después otro fenómeno aún más amplio, el de la pluralidad pragmática (o conceptual) que veremos en el próximo capítulo. La cuestión central está en esclarecer cómo él intenta superar la dicotomía entre hecho/convención. La tarea de Putnam no es fácil, pues deberá conciliar la perspectiva realista tradicional y factual con la relativista y convencional presente en la noción de pluralidad, o sea, el desafío será el de compatibilizar la persistente idea de que hay un contenido en el mundo independiente de hombre y sus sistemas simbólicos, una especie de “sustancia”, como dijo, “los hechos que están ahí” o “el aporte del mundo” (aquello que él aporta y que inevitablemente nos afecta y constriñe) con la idea de que el mundo no está hecho de antemano, por el contrario, su estructura y objetos son construcciones del lenguaje y de los sistemas simbólicos. Según afirma, “lo que es factual y lo convencional es cuestión de grado; no podemos decir: ‘estos y estos elementos del mundo

---

<sup>193</sup> Hilary Putnam, “The Trail of the Human Serpent is Over All”, MFR, pp. 17-18: “conceptual relativity sounds like ‘relativism’, but has none of the ‘there is no truth to be found...’ ‘true’ is just a name for what a bunch of people can agree on implications of ‘relativism’.”

son los hechos crudos; el resto es convención, o una mezcla de estos hechos crudos con convención’.” (Putnam, RHF, 1990, p. 28)<sup>194</sup>.

Veamos uno de los varios ejemplos que Putnam utiliza para demostrar ese fenómeno. Al responder la pregunta “¿Es el punto idéntico a una serie de esferas que convergen con él?” diciendo que hay más de una forma posible de describir el punto, eso no quiere decir que esa posibilidad sea definida por un aspecto únicamente convencional, pues es un “hecho” que admite más de una opción (Case, 1997, p. 4) y, del mismo modo, el trasfondo de datos empíricos cambian con la elección, sin que ello implique que son algo “absolutamente convencional”. Putnam afirma que desde los “Principia Mathematica” es posible identificar puntos con “conjuntos de esferas convergentes”, pero, también los puntos pueden ser tomados como primitivos y las esferas identificadas con “conjuntos de puntos”. En ese caso, hasta Quine, se pensaba que es libre la elección de uno u otro o es una cuestión convencional la opción por una de las definiciones.

Pero lo que señaló Quine (como se aplica a este caso) es que cuando digo: ‘Podemos hacer cualquiera de las dos cosas’, estoy asumiendo un fondo difuso de hechos empíricos. Los cambios fundamentales en la forma en que hacemos geometría física podrían alterar la imagen completa. El hecho de que una verdad sea hacia el final de la "convención" del continuo de convención-hecho no significa que sea absolutamente convencional, una verdad por estipulación libre de todo elemento de hecho. (Putnam, RpR, 1988, p. 113)<sup>195</sup>.

Prosigue Putnam diciendo que la “realidad” de un árbol dependerá de la existencia de un esquema conceptual completo. No hay como “decretar” una respuesta sobre si el árbol es

---

<sup>194</sup> Hilary Putnam, “Realism with a Small ‘r’ and with an ‘R’”, en RHF, p. 28: “what is factual and what is conventional is a matter of degree; we cannot say, ‘These and these elements of the world are the raw facts; the rest is convention, or a mixture of these raw facts with convention’.”

<sup>195</sup> Hilary Putnam, “Objectivity and Conceptual Relativity”, en RpR, p. 113: “But what Quine pointed out (as applied to this case) is that when I say, “We can do either,” I am assuming a diffuse background of empirical facts. Fundamental changes in the way we do physical geometry could alter the whole picture. The fact that a truth is toward the “convention” end of the convention-fact continuum does not mean that it is *absolutely* conventional - a truth by stipulation free of every element of fact.”



idéntico a la región de espacio-tiempo que lo contiene o si es una suma mereológica (de los segmentos de tiempo de las partículas que lo componen), hecho y convención están inseparablemente entrelazados y cualquier posibilidad de distinción será gradual y difusa. Por eso, “lo que es real (factual) y lo que es convencional es una cuestión de grado. No podemos decir: ‘Estos y estos elementos del mundo son los hechos en bruto; el resto es el resultado de la convención’.” (Putnam, RpR, 1988, p. 113)<sup>196</sup>.

Para Putnam, no hay tampoco verdad que sea puramente convencional, ni que se encuentre libre de todo elemento factual. La verdad, diferentemente de los relativistas, siempre fue un término con sentido. O sea, la doctrina de la RC

es que si bien hay un aspecto de convencionalidad y un aspecto de hecho en todo lo que decimos que es cierto, caemos en un error filosófico irremediable si cometemos una ‘falacia de división’ y concluimos que debe haber una parte de la verdad que es la ‘parte convencional’ y una parte que es la ‘parte objetiva’.

(Putnam, RHF, 1990, p. x)<sup>197</sup>.

De esa manera, Putnam soluciona la dicotomía hecho/convención creando lo que llamó el *continuum* hecho/convención (*convention-fact continuum*). De la misma forma que Quine, cree que la distinción radical entre hecho y convención debe ser rechazada, o sea, no hay para él ningún interés filosófico en alcanzar una distinción absoluta entre lo factual y lo convencional, pero, contrario a ello, insiste que esa distinción vale la pena ser desarrollada (Case, 1997, p. 4). De la misma forma, Putnam rechaza la dicotomía fenómeno/noúmeno, o incluso la distinción entre lo que es nuestra contribución al conocimiento y lo que aporta el mundo, lo que es proyección y lo que son las propiedades de “las cosas en sí”. Como

---

<sup>196</sup> Hilary Putnam, “Objectivity and Conceptual Relativity”, en RpR, p. 113: “What is factual and what is conventional is a matter of degree. We cannot say, “These and these elements of the world are the raw facts! the rest is the result of convention.”

<sup>197</sup> Hilary Putnam, “Preface”, en RHF, p. x: “is that while there is an aspect of conventionality and an aspect of fact in everything we say that is true, we fall into hopeless philosophical error if we commit a “fallacy of division“ and conclude that there must be a part of the truth that is the “conventional part” and a part that is the “factual part”.

veremos, hecho y convención son interdependientes y se interpenetran, la RC es justamente la afirmación de ese hecho, por eso no es un relativismo, de acuerdo con el pensamiento de Putnam. Case afirma que “su afirmación de la interpenetración del hecho y la convención distingue el corazón del realismo pluralista de Putnam del corazón del relativismo, siendo este último una noción de convención pura en lugar de una noción de convención penetrada por los hechos.” (Case, 1997, p. 3)<sup>198</sup>. O sea, esclarece Putnam

Lo que estoy diciendo, entonces, es que los elementos de lo que llamamos ‘lenguaje’ o ‘mente’ *penetran tan profundamente en lo que llamamos “realidad” que el proyecto mismo de representarnos a nosotros mismos como “cartógrafos” de algo “independiente del lenguaje” está fatalmente comprometido desde el principio.* Al igual que el relativismo, pero de una manera diferente, el realismo es un intento imposible de ver el mundo desde ninguna parte. En esta situación, es una tentación decir: “sí hacemos el mundo”, o “nuestro idioma forma el mundo”, o “nuestra cultura forma el mundo”; pero esta es sólo otra forma del mismo error. Si sucumbimos, una vez más vemos el mundo, el único mundo que conocemos, como un *producto*. Un tipo de filósofo lo ve como un producto de una materia prima: la realidad no conceptualizada. El otro lo ve como una creación *ex nihilo*. *Pero el mundo no es un producto. Es sólo el mundo.* (Putnam, RHF, 1990, p. 28)<sup>199</sup>.

Decirse realista en el sentido de creer que exista un mundo independiente de la percepción o incluso del pensamiento, o sea, un mundo completamente objetivo, es un contrasentido para Putnam (Putnam, 1999, p. 50). La cuestión de la independencia es una cuestión “metafísica”, y no puede ser confundida como si las cosas dependiesen para existir

---

<sup>198</sup> Jennifer Case, “On the right idea of a conceptual scheme”, p. 3: “Its affirmation of the interpenetration of fact and convention distinguishes the heart of Putnam’s pluralistic realism from the heart of relativism, the latter being a notion of pure convention rather than a notion of convention penetrated by fact”.

<sup>199</sup> Hilary Putnam, “Realism with a Small ‘r’ and with an ‘R’”, en RHF, p. 28: What I am saying, then, is that elements of what we call “language” or “mind” *penetrate so deeply into what we call “reality” that the very project of representing ourselves as being “mappers” of something “language-independent” is fatally compromised from the very start.* Like Relativism, but in a different way, Realism is an impossible attempt to view the world from Nowhere. In this situation it is a temptation to say, “So we make the world,” or “our language makes up the world,” or “our culture makes up the world”; but this is just another form of the same mistake. If we succumb, once again we view the world—the only world we know—as a *product*. One kind of philosopher views it as a product from a raw material: Unconceptualized Reality. The other views it as a creation *ex nihilo*. *But the world isn’t a product. It’s just the world.”*

del hombre, es muy obvio que muchas cosas son independientes en el sentido de que existen antes de la percepción o del pensamiento. Pero, el realismo para él no puede ser una tentativa de mirar el mundo “desde fuera”, “de más allá” o lo que está “por detrás”.

Putnam esboza una imagen que nos ayuda a ver lo que piensa sobre el realismo y la objetividad. La diferencia de lo que piensa ahora por realidad después del realismo interno es que ella no nos constriñe a una única descripción y hay diferentes sistemas conceptuales capaces de describirla. Su estrategia será pensar esos sistemas conceptuales por medio de lo que llamó de esquemas conceptuales, lenguaje natural y opcional, como veremos más abajo. En entrevista a Pyle, Putnam dirá que

hay un mundo "objetivo" en el sentido de que existen estados de cosas que se obtienen independientemente de si creemos que lo hacen o no, pero que esos estados de cosas no nos imponen una descripción única. Por lo tanto, el mundo es "objetivo" y no "objetivo"; no podemos preguntar cuál es el caso sin elegir algún sistema de conceptos (y ningún sistema está equipado de manera única para describir "el mundo"); pero una vez que tenemos un sistema de conceptos, lo que es verdadero o falso no es simplemente una cuestión de lo que pensamos. (Putnam, 1999, p. 50)<sup>200</sup>.

Para Putnam hay un “mundo objetivo” basado en la idea de que hay un estado de cosas o un mundo actual que se pone independientemente de nuestra capacidad de creer o no, pero ese mundo no nos impone una única descripción posible. Si el mundo es ambos, objetivo y no objetivo, lo que hace “colapsar” una determinada situación o estado de cosas es justamente el uso de un determinado sistema de conceptos. En términos pragmáticos un sistema de conceptos implica la confluencia y el acuerdo entre el mundo, las creencias colectivas acerca

---

<sup>200</sup> Hilary Putnam, “Key Philosophers in Conversation: The Cogito interviews”, en entrevista con Pyle, p.50: “I would say that there is an ‘objective’ world in the sense that there are states of affairs which obtain whether we believe they do or not, but that those states of affairs do not force one unique description upon us. Thus the world is both ‘objective’ and not ‘objective’; we cannot ask what is the case without choosing some system of concepts (and no one system is uniquely fitted to describe ‘the world’); but once we have a system of concepts in place, what is true or false is not simply a matter of what we think.”

de él y los criterios utilizados para justificar y valorar las creencias, como dice, una vez escogido el sistema de descripción lo que es verdad o falsedad no depende solamente del pensamiento y las teorías de ese sistema funcionan como restricciones que posibilitan la referencia. Como en la mecánica cuántica el sistema de medición afecta los resultados obtenidos, de la misma manera, los sistemas de conceptos funcionan como las condiciones en que los fenómenos aparecen, una especie de armadija o un conjunto de restricciones, como reflejará Putnam más tarde, ya en la fase del realismo natural. Putnam rechaza el idealismo, entonces, aunque la objetividad del mundo se dé con la elección de alguno de los muchos posibles sistemas de conceptos utilizados para describir “el mundo”. La interacción entre ese sistema de conceptos y el mundo no significará una dependencia intrínseca, por el contrario, los objetos no son creados como un artesano crea los artefactos<sup>201</sup>. La objetividad del mundo en ese sentido que habla Putnam se da en ese encuentro entre hecho y convención, interdependientes e interpenetrados. Es eso que Putnam quiere decir cuando afirma que “la mente y el mundo forman conjuntamente la mente y el mundo.” (Putnam, RTH, 1981, p. xi)<sup>202</sup>. Él piensa que para defender la objetividad se tiene que dirigir a un realismo metafísico, pero presuponiendo la pluralidad y el falibilismo, pues para él no hay motivos para creer en una única “mejor” versión moral, causal y matemática; lo que existen son mejores y peores versiones. La objetividad posible es la objetividad humana y no absoluta, pues el hombre no puede ver las cosas desde el punto de vista de Dios, dirá algunas veces.

---

<sup>201</sup> Creo que Putnam estaría de acuerdo con esa idea de que el artesano como un carpintero, por ejemplo, no construyen objetos naturales como construyen artefactos artificiales. Sin embargo, creo que hay mucha semejanza entre la actividad de los artesanos y la de referenciación, pues aunque ellos conciban el diseño fruto de una actitud intencional con vistas a determinados fines, como Aristóteles dijo, es preciso que la naturaleza desee ser “in-formada”, existe una dimensión modal en la construcción de los artefactos que exige del artífice “mētis” (inteligencia astuciosa) y “kairós” (sentido de oportunidad). Llamó la atención, por lo tanto, hacia el importante papel que juega el exterior en la confección de los objetos artificiales, la naturaleza funciona como una verdadera fuente de constricciones.

<sup>202</sup> Hilary Putnam, “Preface”, en RTH, p. xi: “the mind and the world jointly make up the mind and the world.”

Por fin, la RC es la tesis que afirma que no hay correspondencia intrínseca entre los sistemas simbólicos del hombre y los objetos, pues quién usa y el modo cómo se usa el lenguaje afecta a la constitución de los objetos, es decir, ellos no se autoconstituyen. Sin embargo, hay una relación no unívoca de referenciación a una realidad exterior a la mente constituida por el uso de las palabras, o sea, aquello que se puede llamar *esencia* de una cosa sería producto colectivo de ese uso en una especie de relación intencional (intención referencial<sup>203</sup>) con el mundo, incluso de las prácticas científicas. (Putnam, 1992, p. 349). El realismo duro siempre abogó por que se diferencie lo que es “realidad en sí” de la “proyección humana”, “objetivo” de lo “subjetivo” y “ser o cosa en sí” del “fenómeno”. La insistencia de Putnam en rechazar la dicotomía hechos/valores o hecho/convención se debe a la creencia de que no hay un ser “último” como son las cosas, ni siquiera si está determinado por la naturaleza, ni tampoco hay descripciones de la realidad que sean privilegiadas desde el punto de vista metafísico, aunque pueda existir más de una que sea correcta y aún unas mejores que otras. Dicho de otro modo, cualquier descripción de la realidad está “contaminada” por los intereses, deseos y valores que se evidencian en las elecciones y opciones conceptuales. De esa manera, los “hechos” son productos del modo como los hombres ven el mundo, de los esquemas conceptuales o lenguaje (ordinario, científico, filosófico, estético o religioso). Veamos un poco más sobre la doctrina de la interdependencia e interpenetración de hecho y convención y, a continuación, sobre esquemas conceptuales y lenguajes opcionales.

---

<sup>203</sup> Conforme Case (2001), Tiercelin (2006), y el propio Putnam (PPIIIRR, p. 221). Case y Tiercelin hablan de la necesidad de que Putnam desarrollase una especie de esencialismo basado en las “intenciones referenciales” para evitar la amenaza del nominalismo.

#### 2.4.1 Doctrina de la interdependencia e interpenetración

La doctrina de la interdependencia e interpenetración entre hecho y valor o convención es central en el pensamiento de Putnam. La primera vez que criticó la dicotomía hecho/valor fue en 1976, en “Literature, science, and reflection”, particularmente en “Pragmatismo y objetividad moral” compilado en el libro “Word and life” de 1994 y finalmente en el libro “The collapse of the fact/value dichotomy” de 2002. La tercera vía se asienta justamente en la idea de que en toda verdad que podemos alcanzar hay siempre un aspecto factual y convencional, o sea, de un lado, es una respuesta a toda filosofía o ciencia que se funda en la noción de que las cosas tienen propiedades intrínsecas o “en sí mismas” sin cualquier contribución del lenguaje y la mente, lo que conlleva a una noción de objetividad no humana. De otro lado, es la respuesta a toda filosofía que supone que el mundo no juega ningún papel en nuestras opciones o intereses, esto es, todo conocimiento es sólo un reflejo, proyección o emerge en los contextos culturales e históricos, lo que conlleva la idea de que el hombre construye mundos y objetos naturales como un carpintero construye mesas. Pero, más sutilmente o como trasfondo, la doctrina se refiere a la creencia de que el mundo de la vida, aunque uno, es el territorio de los particulares y de la varianza, y de los múltiples modos de describirlo, eso aprendió con James, no hay una entidad o explicación que sea necesaria y suficientemente abarcadora para capturar el mundo de la vida, algo siempre escapa.

La idea de naturalización de la epistemología (el abandono de una filosofía primera o previa que fundamente la ciencia) y el rechazo de la distinción analítico/sintético de Quine influyó el pensamiento de Putnam. Lo que Quine enseñó fue que es insostenible la idea de que se pueda separar claramente el lenguaje en una parte analítica y otra sintética. Otra grande influencia partió de la doctrina de la “indeterminación de la traducción”, o sea, de su defensa de que la relación de referencia es una pura ilusión sin cualquier contacto fijo con los “hechos”. Esas influencias ayudaron a Putnam a alejarse del núcleo duro del realismo

científico. También, aunque considerase positivas las ideas de Goodman de que para comprender la cognición el arte cuenta tanto cuanto la ciencia y que el mundo comporta muchas descripciones ajustadas a nuestros intereses – pero, susceptibles de corrección pública y no sólo una inmediata o construida (el mundo no dicta una y sola descripción) –, él no pudo concordar con la idea de que haya muchos mundos hechos por el hombre, al contrario, creía en sólo uno independiente. Fue en esa misma época en que Putnam empezó a tomar en serio las lecciones de sus profesores pragmatistas de que los “‘juicios de valor’, lejos de carecer de ‘significado cognitivo’, en realidad se presuponen en toda cognición; hecho y valor se interpenetran.” (Putnam, HCP, 1997, p. 198)<sup>204</sup>. Ese fue el contexto que le indujo a una primera formulación de su tercera vía entre el realismo metafísico y antirrealismo, una formulación que aún cambiará debido a una adhesión que contaminaba toda su obra hasta que por fin la descartó, o sea, la idea de que nuestras sensaciones son una “interfaz” entre el hombre y el mundo.

Putnam rechaza que haya una sustancial distinción entre hecho y convención, entre los usos factuales y no factuales del lenguaje, pero enfatiza que no hay necesidad de hacer desaparecer por completo la distinción ni la diferencia entre los términos que están en los extremos del continuum hecho/convención. Si la noción de convención penetrada por el hecho distingue el realismo pluralístico del relativismo y si la noción de hecho penetrado por la convención distingue el realismo pluralístico del realismo metafísico, resta saber exactamente lo que significa la interpenetración y qué tipo de distinción existe entre hecho y convención. De antemano vale destacar que la idea de que estén mutuamente interconectados no significa que el mundo dependa intrínsecamente de la mente, eso es lo que impide sacar alguna consecuencia idealista, como vimos.

---

<sup>204</sup> Hilary Putnam, “Reference and model theory”, en HCP, p. 198: “‘value judgments’, far from being devoid of ‘cognitive meaning’, are actually presupposed in all cognition; fact and value interpenetrate.”

Las dicotomías hecho/valor y hecho/convención fueron entendidas por los positivistas, según Putnam, de modo que para ellos había tres tipos de juicios: los sintéticos empíricamente verificables o falsables; los analíticos verdaderos o falsos con base exclusivamente en la lógica; y los éticos, metafísicos y estéticos considerados cognitivamente irrelevantes. (Putnam, CFV, 2002, p. 10). Las dicotomías analítico/sintético y hecho/valor mutuamente se reforzaban, para los positivistas, para ser reconocidas como conocimiento “las ‘sentencias’ éticas tendrían que ser analíticas, lo que manifiestamente no son, o bien ‘factuales’. Y su confianza en que no podrían ser fácticas (...) se derivaba de su confianza en que ellos sabían exactamente qué era un *hecho*. (Putnam, CFV, 2002, p. 21). En la imagen de Putnam, la dicotomía hecho/valor es la superficie de un banquillo de tres patas: 1. la postulación de que los hechos son libres de teoría llevando a las dicotomías entre observación y teoría, y experiencia y convención; 2. la negación de que hecho (ciencia) y evaluación están enmarañados o enredados; 3. la alegación de que la ciencia procede de la inducción. Reichenbach, Carnap y Popper llevaron al fracaso de la tercera pata al defender, en el caso de Popper, que la ciencia se apoya en la lógica deductiva y no en la inductiva. Con eso, la segunda pata fracasa también. Al mismo tiempo, colapsó porque McDowell, Murdoch y Bernard Williams mostraron que hechos y valores (éticos) están enredados. Y la primera pata cayó porque fueran refutados por Quine los “dos dogmas” en que se basaba. (Putnam, IA, 2015, p. 100).

El abandono de un aspecto metafísico fuerte en la idea de objetividad no implica para Putnam abandonar lo que Dewey llamó las “‘resoluciones objetivas de situaciones problemáticas’: soluciones objetivas a problemas que se encuentran en un lugar, a la vez, en lugar de una respuesta ‘absoluta’ a preguntas ‘independientes de la perspectiva’. Y eso es



suficiente objetividad.” (Putnam, RHF, 1990, p. 178)<sup>205</sup>. Esa apelación a lo que es situacional y al mundo ordinario en detrimento a cualquier tipo de idea absoluta, así como una forma plural de ordenar y categorizar la realidad, marcará definitivamente su filosofía. Aun así, incluso aunque las descripciones científicas y morales sean construcciones humanas y no pretendan corresponder a una supuesta realidad en sí, eso no implica que la verdad se limite a los hablantes de una determinada cultura y que sean arbitrarias, ni que no puedan ser mejores y peores, como vimos. Sin embargo, es preciso conocer qué argumentos Putnam usa que nos permita ver aquello que el mundo aporta. Inicialmente, su idea de que existen necesidades que son reales nos podrían servir como constricciones. Él se inspiró en los análisis de su esposa Ruth Putnam sobre la construcción de artefactos. Según piensa, construimos valores morales como artefactos y aunque no haya un proyecto anterior clavado en la naturaleza que nos determine el objeto a ser construido, eso no significa que ellos no “satisfagan necesidades reales” lo que serviría en un primer momento como criterio. Pero, en un buen sentido pragmatista, como también advirtió Goodman en su escrito sobre inducción y Quine en su epistemología naturalizada, los criterios y prácticas, morales o no, son creados, se desarrollan y deben ser revisados conjuntamente, no hay criterios o cánones que sean preexistentes. Pero, también, la necesidad (Putnam, MFR, 1987, p. 76), aunque tenga cierta fuerza coercitiva, no es independiente del hombre, por más “vértigo” que provoque, ella es creación humana y es algo que no preexiste. Así, piensan Dewey y Goodman, “nuestras nociones, la noción de un valor, la noción de una imagen moral, la noción de un estándar, la noción de una necesidad,

---

<sup>205</sup> Hilary Putnam, “Entanglement and Positivism”, en RHF, p. 178: “‘objective resolutions of problematical situations’ – objective resolutions to problems which are situated in a place, at a time, as opposed to an ‘absolute’ answer to ‘perspective-independent’ questions. And that is objectivity enough.”

están tan entrelazadas que ninguna de ellas puede proporcionar una ‘base’ para la ética. Eso, creo, es exactamente correcto.” (Putnam, MFR, 1987, p. 79)<sup>206</sup>.

La forma como Putnam elaboró la cuestión de la causalidad nos puede ayudar a comprender la doctrina de la interdependencia e interpenetración. Para él, la causalidad, la causalidad total, es una idealización y no parte de la naturaleza. Por dos razones, primero porque presupone que ella pueda ser reducida a la física, algo que rechazará; segundo, porque la presupone como condición necesaria y suficiente para el efecto. Para él, la proyección tiene un papel enorme en la comprensión del fenómeno causal. Para la tradición, las cosas tienen propiedades intrínsecas y lo que no es intrínseco es aparente, o sea, es algo que el hombre proyecta en los objetos a partir de sus intereses y de la relevancia, en ese sentido lo que se cree como un “algo de afuera” es contaminado por los aspectos humanos interiores. De esa forma, la idea de que hay una cosa en sí o que haya propiedades que están en las cosas mismas es una proyección. El mayor enemigo del realismo que Putnam pretende concebir es el propio realismo que se encuentra obsesionado con la idea de objetividad última y de datos de los sentidos, una obsesión que ha venido creciendo desde que Newton difundió en el *Principia* su célebre slogan “*hypotheses non fingo*”. Conforme a Putnam, esa enfermedad tiene raíces profundas descansando en la noción de “una propiedad intrínseca” que define o individua la cosa en sí misma, o sea, “la raíz sistémica profunda de la enfermedad, quiero sugerir, radica en la noción de una propiedad ‘intrínseca’, una propiedad que algo tiene ‘en sí misma’, aparte de cualquier contribución hecha por el lenguaje o la mente.” (Putnam, MFR,

---

<sup>206</sup> Hilary Putnam, “The ‘Epistemological Problem’”, em MFR, p. 79: “our notions – the notion of a value, the notion of a moral image, the notion of a standard, the notion of a need – are so intertwined that none of them can provide a ‘foundation’ for ethics. That, I think, is exactly right.”

1987, p. 8)<sup>207</sup>. Hasta la mecánica cuántica todo el sistema y aparato de medición de la física era visto como capaz de satisfacer esa ambición de los investigadores de disminuir o incluso eliminar el papel de la subjetividad o de las proyecciones. En otras palabras, las contribuciones humanas y subjetivas, o más que eso, el papel del lenguaje y de la mente – aunque que no pueda hablar que las cosas tengan alguna propiedad intrínseca en sí misma –, parece que Putnam apuesta, a partir de esa idea, que sea posible pensar en algo “intrínseco” como una unión o mezcla de hechos y convenciones. Para él, más que contribución, hechos y convenciones son y están de tal forma interdependientes y interpenetrados que no se puede pensarlos aisladamente.

Las cosas no tienen propiedades intrínsecas, pero sí, como afirma, tienen disposiciones a afectarnos de determinadas maneras y producir en nosotros ciertos datos de los sentidos o clases de estados cerebrales. Para Putnam, existen las disposiciones estrictas (disposición de hacer algo independientemente de lo que ocurra) y *ceteris paribus* (disposición de hacer algo mantenida inalterada y constante todas las demás condiciones; condiciones normales), respectivamente, una disposición fuerte en que una cosa hace algo no importa lo que ocurra y otra de hacer algo desde que sean mantenidas las condiciones normales o inalterados todas las otras cosas cercanas (Putnam, MFR, 1987, p. 9). La disposición estricta es ejemplificada por él en el caso imposible de ocurrir de una masa cualquiera viajar a la velocidad de la luz. La disposición *ceteris paribus* puede ser ejemplificada por medio de la disposición que tiene el azúcar para disolverse en agua. Esa disposición sería estricta si en cualquier situación donde se pusiese el azúcar en el agua, se disolviese, pero eso no ocurre en agua saturada con azúcar lo que nos permite decir que sólo bajo “condiciones normales” puede disolverse. Ese poder que las cosas tienen no son para él

---

<sup>207</sup> Hilary Putnam, “Intrinsic Properties: Dispositions”, en MFR, p. 8: “the deep systemic root of the disease, I want to suggest, lies in the notion of an ‘intrinsic’ property, a property something has ‘in itself’, apart from any contribution made by language or the mind.”

propiedades que las cosas tienen en sí mismas, por eso afirma “los Poderes, para usar el lenguaje del siglo XVII, tienen que enfrentarse y distinguirse cuidadosamente de las propiedades que las cosas tienen ‘en sí mismas’”. (Putnam, MFR, 1987, pp. 9-11)<sup>208</sup>. Los poderes, podemos decir, no son causas en sentido tradicional. La propia causalidad, especialmente en su uso en el sentido común, es una proyección. Por eso, cuando se intenta explicar algo, lo que se atribuye como causa es sólo una parte de aquello que es considerado como “el por qué” de la cosa, dejando de lado un número enorme de cosas hasta llegar a las “condiciones normales” o constantes. Pero, como quedará más claro en el capítulo 3, Putnam siguiendo la trilla de Darwin y el James darwinista, piensa que todo en la realidad son variaciones y la tendencia o media es lo que mejor tenemos ante la inmensa riqueza y complejidad presentada por el mundo de la vida.

Si los fenómenos son en general disposicionales como la solubilidad, las condiciones previas en qué ocurre la experimentación influirán en la explicación o lo que se llama “causa” de la ocurrencia, o sea, pensar en términos de poderes causales es pensar que hay un trasfondo donde ocurren los fenómenos y las explicaciones son dependientes de los patrones que son tomados como relevantes. Como explica Putnam, en Boyd el “*causal power*” de las estructuras micro-físicas que posibilitan al azúcar disolverse en agua no significan la explicación total (total cause) del evento, como vimos, el azúcar no si disuelve en agua saturada de azúcar, ni helada y ni en un exótico estado cuántico, como ejemplifica Putnam, o sea,

las “causas”, como acabamos de ver, a menudo son parafraseables como “explica”. Raramente o nunca significa “es la causa total de”. [...] Los “poderes causales” son propiedades que explican algo, dadas las condiciones de fondo y

---

<sup>208</sup> Hilary Putnam, “Intrinsic Properties: Dispositions”, en MFR, pp. 9-10: “the Powers, to use the seventeenth-century language, have to be set over against, and carefully distinguished from, the properties the things have ‘in themselves’.”

los estándares de relevancia y relevancia [...] Sea como fuere, la prominencia y relevancia son atributos del pensamiento y el razonamiento, no de la naturaleza. (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 215)<sup>209</sup>.

Para Putnam, la metafísica por detrás de eso se encuentra en una cierta “institución del conocimiento” heredada de la tradición desde donde “causación” y “explicación causal” se presentan como haciendo parte de la naturaleza de las cosas en el mundo. Si preguntásemos lo que causó el fuego en una floresta podríamos obtener respuestas distintas. Es eso que Putnam quiere apuntar cuando afirma que decir lo que es la “causa” o “explicación” dependerá de las condiciones o conocimientos de fondo, contexto y del motivo o razón para hacer la pregunta, por eso ella es intuitiva y no puede ser definida sólo formalmente, mejor aún, no hay relación formal que sea sensible al complejo contexto en que emergen las explicaciones. Como afirma, “lo que es y lo que no es una ‘causa’ o una ‘explicación’ depende del conocimiento previo y de nuestra razón para hacer la pregunta. Ninguna relación puramente formal entre eventos será sensible a esta relatividad de argumentos explicativos con conocimiento e intereses de fondo.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 211)<sup>210</sup>. Por ejemplo, seres de otro planeta eximios conocedores de física y química observan de la nave un incendio en la floresta, uno entonces afirma que lo que causó el incendio fue el hecho de la tierra estar saturada de oxígeno. Pero, puede haber otro contexto en que la razón o el interés sobre la causa no se situó en el plan físico-químico, por ejemplo, puede ser que se quiera saber si el fuego fue un acto de vandalismo, en eso caso, preguntar sobre lo que lo causó el fuego es preguntar sobre el modo, lugar o las personas y cosas involucradas para ocasionarlo. Como afirma Putnam, es esa “institución de conocimiento” – en nuestro ejemplo podríamos

---

<sup>209</sup> Hilary Putnam, “‘Non..Humean’ causation ‘causes’”, en PPIIIRR, p. 215: “we have just seen, is often paraphrasable as ‘explains’. It rarely or never means ‘is the total cause of’. [...] ‘Causal powers’ are properties that explain something, given background conditions and given standards of salience and relevance [...] Be that as it may, salience and relevance are attributes of thought and reasoning, not of nature.”

<sup>210</sup> Hilary Putnam, “Causation”, en PPIIIRR, p. 211: “what is and what is not a ‘cause’ or an ‘explanation’ depends on background knowledge and our reason for asking the question. No purely formal relation between events will be sensitive to this relativity of explanatory arguments to background knowledge and interests.”

decir que son todas las cuestiones (de entre otras, legales, psicológicas, económicas y morales) que están por detrás de un “acto de vandalismo” – que define lo que es una “condición de fondo” (un determinado escenario) y un “parámetro de variable relevante” proyectado dentro de la estructura de la realidad. El motivo o interés, quizá la intención, de determinada pregunta determinará proyectivamente los posibles candidatos a respuestas y su adecuación. No podemos perder de vista que estamos discutiendo sobre cómo están mezclados hechos y convenciones.

Una visión metafísica en la que la “causalidad” y la “explicación causal” se construyen en el mundo mismo es aquella en la que la explicación se extrae de lo que el profesor Frederick Will (1974) ha llamado “la institución del conocimiento”, la tradición heredada que nos define qué es una condición de fondo y qué parámetro variable sobresale, y se proyecta en la estructura de la realidad. Boyd probablemente respondería que la “estructura causal” de la realidad explica el éxito de la institución del conocimiento: nuestras explicaciones exitosas simplemente copian la estructura causal incorporada. (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 215)<sup>211</sup>.

De cualquier manera, dirá Putnam, Boyd insistiría en que hay una “estructura causal” de la realidad que responde por el éxito de la institución del conocimiento. Mientras, Putnam piensa la pertinencia y la relevancia como atributos del pensamiento y del raciocinio y no de la naturaleza, “la prominencia y la relevancia son atributos del pensamiento y el razonamiento, no de la naturaleza.” (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 215)<sup>212</sup>. La proyección de lo que es relevante al hombre es lo que permite a la causa o explicación obtener sentido, por así decir; en el mundo real *noumenico* habría que hacer una mezcla totalmente incoherente, como

---

<sup>211</sup> Hilary Putnam, “‘Non Humean’ causation ‘causes’”, en PPIIIR, p. 215: “A metaphysical view in which ‘causation’ and ‘causal explanation’ are built into the world itself is one in which explanation is wrenched out of what Professor Frederick Will (1974) has called “the knowledge institution”, the inherited tradition which defines for us what is a background condition and what a salient variable parameter, and projected into the structure of reality. Boyd would probably reply that the ‘causal structure’ of reality *explains* the success of the knowledge institution: our successful explanations simply copy the built-in causal structure.”

<sup>212</sup> Hilary Putnam, “‘Non..Humean’ causation ‘causes’”, en PPIIIR, p. 215: “salience and relevance are attributes of thought and reasoning, not of nature.”

dijo Putnam, entre “idealismo objetivo” y “materialismo”. Para él también es “ridícula” e incorrecta la tesis materialista de que el mundo pueda ser completamente descrito fisicalistamente, y aún, que los eventos puedan ser explicados intrínsecamente a partir de otros.

Si los eventos explican intrínsecamente otros eventos, si hay saliencias, relevancias, estándares de las condiciones "normales", etc., incorporados al mundo mismo independientemente de las mentes, entonces el mundo es en muchos sentidos como una mente, o infundido con algo muy parecido a la razón. Y si eso es cierto, entonces el materialismo no puede ser cierto. Uno puede intentar revivir el proyecto de la metafísica especulativa, si lo desea: pero no debe pasar este tipo de metafísica como física (futura). (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 215)<sup>213</sup>.

En ese punto, es importante destacar que si toda esa dimensión posible de proyección – de lo que es relevante o destacable intencionalmente y de los patrones de lo que son condiciones “normales” – está incorporada en el mundo independientemente de la mente y si la propia mente es parecida de muchas maneras al mundo o el mundo es “penetrado” con algo parecido a la razón, entonces, si eso es verdad, deberá haber una explicación metafísica adecuada, que no sea ni idealista y ni fisicalista, “y si esto es cierto, entonces debe tener una explicación (adecuadamente metafísica).” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 218)<sup>214</sup>. Decir que las cosas tienen propiedades intrínsecas es lo mismo que decir que tienen esencia, pero como veremos en el último capítulo, Putnam desarrolla un concepto de esencia distinto de la tradición, en ese sentido la esencia no “está incorporada en el mundo”, ni en las cosas. La esencia es dada *a posteriori* por medio del descubrimiento en el mundo real de su “naturaleza

---

<sup>213</sup> Hilary Putnam, “‘Non..Humean’ causation ‘causes’”, en PPIIRR, p. 215: “If events intrinsically explain other events, if there are saliencias, relevancies, standards of what are ‘normal’ conditions, and so on, built into the world itself independently of minds, then the world is in many ways like a mind, or infused with something very much like reason. And if that is true, then materialism cannot be true. One can try to revive the project of speculative metaphysics, if one wishes: but one should not pass this sort of metaphysics off as (future) physics.”

<sup>214</sup> Hilary Putnam, “Esences and objects”, en PPIIRR, p. 218: “and if this is true, then it must have a (suitably metaphysical) explanation.”

ultima”, movido por la intención de que para que una cosa sea agua, por ejemplo, ella deba poseer la misma composición en todos los mundos posibles, o sea, “que ésta era nuestra intención incluso antes de conocer la composición final del agua. Si tengo razón entonces, dadas esas intenciones referenciales, siempre fue imposible que un líquido que no sea H<sub>2</sub>O sea agua, incluso si se necesita una investigación empírica para descubrirlo.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 221)<sup>215</sup>. Volveremos en esa cuestión en el capítulo 4, sin embargo, las “intenciones referenciales” tienen un fuerte componente metafísico una vez que “dadas” las intenciones referenciales ellas tienen la fuerza de la necesidad, pues es “imposible” que no sea.

Por fin, la esencia es un tipo de “intención referencial”, un producto de nuestro uso de la palabra y no algo que sea intrínseco o “en sí” a la cosa, tal como se espera de una teoría esencialista de la referencia, “la ‘esencia’ del agua en este sentido es el producto de nuestro uso de la palabra, el tipo de intenciones referenciales que tenemos: este tipo de esencia no está ‘incorporada al mundo’ de la manera requerida por una teoría de referencia esencialista en sí misma para despegar del suelo.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 221)<sup>216</sup>. Según Putnam, Kripke también tomó ese camino al elaborar una teoría esencialista a partir de argumentos que “invocan las intenciones y prácticas referenciales de los hablantes” dejando de lado una posible teoría metafísica de la referencia, aunque, conforme dice, él parece acreditar en “propiedades modales independientes de la mente”. Sea como sea, incluso en una lectura metafísica presente en un realismo más fuerte, ese realismo no puede ser de tipo materialista, lo que significa decir que la relación entre cosas y mente no puede ser reducida físicamente.

---

<sup>215</sup> Hilary Putnam, “Esences and objects”, en PPIIIRR, p. 221: “that this was our intention even before we *knew* the ultimate composition of water. If I am right then, *given those referential intentions*, it was always impossible for a liquid other than H<sub>2</sub>O to be water, even if it took empirical investigation to find it out.”

<sup>216</sup> Hilary Putnam, “Esences and objects”, en PPIIIRR, p. 221: “the ‘essence’ of water in this sense is the product of our use of the word, the kinds of referential intentions we have: this sort of essence is not ‘built into the world’ in the way required by an essentialist theory of reference itself to get off the ground.”



Y, en términos puramente semánticos, se presupone una noción de referencia que no es capaz de fundamentar una explicación metafísica de la referencia como “correspondencia intrínseca entre pensamiento y cosa”. Se concluye entonces que

uno toma las teorías de Kripke (o las mías); si uno los toma metafísicamente, como teorías de "esencias" objetivas que de alguna manera están "allá afuera", o si los toma como teorías de nuestras prácticas e intenciones referenciales, no son de ninguna ayuda para el materialista. En la lectura metafísica son lo suficientemente realistas, pero su realismo no es materialista; en la lectura puramente semántica presuponen la noción de referencia, y no pueden usarse para apoyar la explicación metafísica de la referencia como correspondencia intrínseca entre pensamiento y cosa. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 221)<sup>217</sup>.

Como vimos, la interdependencia implica que los hechos sean dependientes de las convenciones en el sentido de que usamos esquemas conceptuales y teorías para describirlos y explicarlos, de la misma forma que los esquemas conceptuales y teorías son dependientes de los hechos, eso es lo que significa decir que no existe objetividad absoluta. De esa forma, no es exagerado decir que la causa y los hechos en general, tengan un “trazo humano inevitable” (Bianca & Piccari, 2015, p. 45), el propio Putnam incluso nombró uno de sus subcapítulos del libro “The many faces of realism” como “the trail of the human serpent is over all” donde propone claramente un realismo con una “r” minúscula, el “realismo pragmático” en lugar de “interno” porque conserva el realismo de sentido común. De forma más radical, dice que lenguaje o mente “penetran” tan profundamente la “realidad” que toda empresa que tenga como objetivo definir algo como “lenguaje-independiente” ya está comprometida desde el inicio al fracaso. Para él, el mundo no es producto ni del lenguaje, ni de la cultura, mucho menos puede ser conocido desde el punto de vista neutral de una

---

<sup>217</sup> Hilary Putnam, “Esences and objects”, en PPIIRR, p. 221: “one takes Kripke’s theories (or mine); whether one takes them metaphysically, as theories of objective ‘essences’ which are somehow ‘out there’, or one takes them as theories of our referential practices and intentions, they are of no help to the materialist. On the metaphysical reading they are realist enough, but their realism is not of a materialist sort; on the purely semantical reading they presuppose the notion of reference, and cannot be used to support the metaphysical explanation of reference as intrinsic correspondence between thought and thing.”

realidad inconceptualizada. El mundo es sólo el mundo, sin más. (Putnam, RHF, 1990, p. 28). A pesar de eso, parece que Putnam desarrolla mejor una explicación sobre la dependencia que el mundo tiene de las teorías que al contrario, en ese sentido, la ontología para él es fuertemente relativa a las teorías.

Sin embargo, sería de esperar en una propuesta realista que él desarrollase mejor una teoría metafísica de la referencia, incluso con fuertes influencias pragmatistas. De cualquier modo, cuando Putnam discute sobre la causalidad parece clara su opción de interpretarla desde un punto de vista proyectivista y no realista. Es conocida e influyente la interpretación de Hume como un proyectivista sobre la causalidad, defendida especialmente por Blackburn (1990). Pero, existen interpretaciones (John Wright, 1983; Galen Strawson, 1989) que lo ven como realista, lo que significa que el “poder causal” posee una característica y propiedad de un mundo cuya existencia es completamente independiente del hombre. Sea como sea, parece que Putnam se mantuvo en esa primera interpretación, aún más, dijo que la pertinencia y relevancia son atributos y propiedades del pensamiento y del raciocinio, y no de la naturaleza. Craig afirma que el “el proyectivismo no se molesta con asuntos ontológicos tan profundos y ocultos. Ve un enfoque más fructífero en la identificación de lo que considera respuestas específicamente humanas y aquellos aspectos de la experiencia fácilmente accesibles que los desencadenaron.” (Craig, 2000, p. 113)<sup>218</sup>. Y, prosigue diciendo que el caso no es optar por una u otra interpretación, proyectivista o realista, sino que ambas podrían corresponder a lo que pensaba Hume. En esa discusión, me interesa sólo apuntar que el hecho de Putnam no avanzar en dirección a una teoría metafísica no significa que su concepción este equivocada, sino talvez inacabada. Sin embargo, es plausible que el proyectivismo no sea “incomodado” con cuestiones tan profundas como las de saber qué significa exactamente decir que el “poder

---

<sup>218</sup> Edward Craig, “Hume on causality. Projectivist and realist?”, p. 113: “projectivism is not bothered with any such deep and concealed ontological matters. It sees a more fruitful approach in the identification of what it regards as specifically human responses and those readily accessible aspects of experience which set them off.”

causal” es una característica o propiedad intrínseca del mundo. Por eso mismo, es fructífero mapear y explicar las relaciones que los eventos que forman parte de la experiencia humana mantienen desde un punto de vista pragmático. Sin embargo, un realismo como ese tiene una “r” tan pequeña que corre el riesgo de sucumbir en una especie de idealismo. De todas maneras, evocando a los griegos, aunque Putnam no hubiera tenido tiempo o interés en desarrollar una metafísica, si los poderes causales son más que proyecciones, entonces piensa Putnam que “deberá haber una explicación metafísica adecuada”, ni idealista, ni tampoco fisicalista. De la misma manera que acepta un cierto esencialismo aristotélico interpretado por Nussbaum, como veremos.

El hecho de Putnam presentar una ontología fuertemente dependiente de las teorías y esquemas conceptuales llevó a Lewis a plantear la conocida “paradoja de Putnam” y a proponer una solución interesante. Adoptar el realismo interno como dirá significa justamente renunciar a la noción de “cosa en sí” (Putnam, MFR, 1987, p. 36). Las palabras “hecho”, “existe” o “objeto” no tiene su uso fijado rígidamente, todas ellas exigen que se especifique el lenguaje, o sea, no son independientes de los esquemas conceptuales. Para él, la antigua categoría de objeto y sustancia son ingenuas, pues ellas no tienen interpretación absoluta, o sea, siguen estándares elegidos, pero tomados como preexistentes. Sin embargo, advierte Putnam, la alternativa no es la creencia de que todo no pasa de lenguaje, hay hechos que deben ser descubiertos, pero siempre por medio de la adopción de una manera de hablar.

La alternativa a esta idea no es la opinión de que, de alguna manera inconcebible, todo es solo lenguaje. Podemos y debemos insistir en que algunos hechos están ahí para ser descubiertos y no legislados por nosotros. Pero esto es algo que decir cuando uno ha adoptado una forma de hablar, un lenguaje, un “esquema conceptual”. Hablar de “hechos” sin especificar el lenguaje que se utilizará es no hablar de nada; la palabra “hecho” ya no tiene su

uso fijado por la Realidad misma que la palabra “existe” o la palabra “objeto”. (Putnam, MFR, 1987, p. 36)<sup>219</sup>.

Para él, si por un lado no es correcto hablar de los “objetos” como entidades independientes de los esquemas conceptuales, tampoco se podría afirmar que son “productos” de los mismos. El realismo entonces es la afirmación de que

En cierto sentido, diría, el mundo *sí* consiste en “Objetos que se Autoidentifican” en un sentido — pero en un sentido no asequible al externalista. Si, como mantengo, los "objetos" mismos están hechos tanto como se descubren, tanto producto de nuestra invención conceptual como del factor "objetivo" de la experiencia, el factor independiente de nuestra voluntad, y por supuesto los objetos pertenecen intrínsecamente bajo ciertas etiquetas; porque esas etiquetas son las herramientas que utilizamos para construir una versión del mundo con tales objetos en primer lugar. Pero este tipo de 'Objeto de autoidentificación' no es independiente de la mente; y el externalista quiere pensar que el mundo está formado por objetos que son al mismo tiempo independientes de la mente y autoidentificados. Esto es lo que uno no puede hacer. (Putnam, RTH, 1981, p. 54)<sup>220</sup>.

No me parece que esté suficientemente esclarecido que la alternativa “no” sea la concepción de que todo no es más que lenguaje (Putnam, MFR, 1987, p. 36) y sería importante saber cómo hacer para que los hechos que “están ahí” no sean “legislados” por nosotros. Putnam nos dice que ciertos objetos “pertenecen intrínsecamente” a ciertos rótulos o caen bajo ciertos esquemas que funcionan como instrumentos para construirse “una versión

---

<sup>219</sup> Hilary Putnam, “Reality without the Dichotomies”, en MFR, p. 36: “The alternative to this idea is not the view that, in some inconceivable way, it's all just language. We can and should insist that some facts are there to be discovered and not legislated by us. But this is something to be said when one has adopted a way of speaking, a language, a ‘conceptual scheme’. To talk of ‘facts’ without specifying the language to be used is to talk of nothing; the word ‘fact’ no more has its use fixed by Reality Itself than does the word ‘exist’ or the word ‘object’.”

<sup>220</sup> Hilary Putnam, “3. Two philosophical perspectives”, en RTH, pp.53-54: “In a sense, I would say, the world does consist of ‘Self-Identifying Objects’ - but not a sense available to an externalist. If, as I maintain, ‘objects’ themselves are as much made as discovered, as much products of our conceptual invention as of the ‘objective’ factor in experience, the factor independent of our will, then of course objects intrinsically belong under certain labels; because those labels are the tools we used to construct a version of the world with such objects in the first place. But this kind of ‘Self-Identifying Object’ is not mind-independent; and the externalist wants to think of the world as consisting of objects that are at one and the same time mind-independent and Self-Identifying. This is what one cannot do.”

del mundo”. Pero, aún de forma más radical, al rechazar la noción de “cosa en sí” como algo sin sentido (ni siquiera formal como en Kant), dirá Putnam que la propia dicotomía entre propiedades intrínsecas y no intrínsecas cae por tierra. O sea, “y eso significa que la dicotomía entre propiedades ‘intrínsecas’ y propiedades que no son intrínsecas también colapsa, colapsa porque se suponía que las propiedades ‘intrínsecas’ eran solo las propiedades que las cosas tienen ‘en sí mismas’.” (Putnam, MFR, 1987, p. 36)<sup>221</sup>. Para Putnam, todo ese ideal enfermo “objetivista” – en su sentido fuerte – es sostenido por la noción de propiedad “intrínseca”, como vimos, la noción de que alguna cosa tenga algo en sí misma totalmente independiente de lo que sea. (Putnam, MFR, 1987, p. 8).

Sin embargo, Putnam señala un camino, las propias disposiciones pueden ser vistas como proyecciones, o sea, como pensamiento, intencionalidad o imaginación de que algo tenga propiedades que en realidad no tiene. Irónicamente, fueron los realistas quienes, manteniendo un proyecto de objetividad en el siglo XVII, promovieron una valoración típica del idealismo que explicó los rasgos del mundo del sentido común como una proyección o mero pensamiento o apariencia, o sea, lo que hicieron fue negar la “realidad objetiva” de las experiencias de sentido común o percepciones directas. Al contrario, fueron filósofos de tradición mínimamente kantiana, como James, Husserl y Wittgenstein, que “salvando” el sentido común supusieron como “igualmente reales” las mesas y los electrones. El sueño es que el propio pensamiento fue tratado en esa tradición como proyección, según Putnam, porque hasta hoy no logramos desarrollar una teoría de la mente que explique el pensamiento o la intencionalidad como su “propiedad primitiva”. Esto ocurrió, es claro para Putnam, porque “no hemos logrado dar la teoría de que el pensamiento es solo una propiedad primitiva de una misteriosa ‘sustancia’, mente, cualquier contenido. Como Kant señaló en la

---

<sup>221</sup> Hilary Putnam, “Reality without the Dichotomies”, en MFR, p. 36: “and that means that the dichotomy between ‘intrinsic’ properties and properties which are not intrinsic also collapses – collapses because the ‘intrinsic’ properties were supposed to be just the properties things have ‘in themselves’.”

primera Crítica, no tenemos una teoría de esta sustancia o sus poderes y no tenemos perspectivas de tener una.” (Putnam, MFR, 1987, p. 13)<sup>222</sup>.

El realismo interno es la solución para evitar los absurdos y antinomias del realismo metafísico – sea en su versión materialista, idealista o dualista – o del relativismo y salvar el realismo de sentido común. Putnam afirma que

Si, a diferencia del Kant de la primera Crítica (como leí la *Crítica de la Razón Pura*), insistimos en apegarnos a los supuestos ‘objetivistas’ fundamentales, la única línea que podemos tomar es que los fenómenos mentales deben ser fenómenos físicos altamente derivados en alguna manera, como Diderot y Hobbes ya habían propuesto. (Putnam, MFR, 1987, p. 13)<sup>223</sup>.

El objetivismo se ha transformado en materialismo – como una tentativa de explicar la aparición de la mente de forma a reducida a sus elementos materiales (algo más difícil aún que reducir los fenómenos físicos, como la solubilidad, a elementos físicos elementales sin recurrir a disposiciones) –, y en su versión dualista lo que se imagina es que la única salida es trazar una línea distintiva clara entre las propiedades que las cosas tienen “en sí mismas” y las que son proyectadas por los hombres. Al revés, el realismo pragmático es “sólo la insistencia de que el realismo *no* es incompatible con la relatividad conceptual. Uno puede ser *ambos* un realista y un relativista conceptual.” (Putnam, MFR, 1987, p. 17)<sup>224</sup>. En otras palabras, como vimos, es por medio del *continuum* hecho/convención que Putnam intenta evitar los extremos característicos de una visión realista fuerte, de un lado, e irrealista, de otro, lo factual

---

<sup>222</sup> Hilary Putnam, “Why Intentionality is so Intractable”, en MFR, p. 13: “we have not succeeded in giving the theory that thought is just a primitive property of a mysterious 'substance', mind, any content. As Kant pointed out in the first Critique, we have no theory of this substance or its powers and no prospect of having one.”

<sup>223</sup> Hilary Putnam, “Why Intentionality is so Intractable”, en MFR, p. 13: “If *unlike* the Kant of the first Critique (as I read the *Critique of Pure Reason*), we insist on sticking to the fundamental 'Objectivist' assumptions, the only line we can then take is that *mental phenomena must be highly derived physical phenomena in some way*, as Diderot and Hobbes had already proposed.”

<sup>224</sup> Hilary Putnam, “‘The Trail of the Human Serpent is Over All’”, en MFR, p. 17: “just the insistence that realism is *not* incompatible with conceptual relativity. One can be *both* a realist *and* a conceptual relativist

absolutamente aislado de lo convencional, pero, no es ni un factualismo con cara de materialismo, ni un puro convencionalismo con cara de idealismo.

El continuum hecho/convención es fruto del entreveramiento de hecho y convención. Ellos son interdependientes porque no existen aislados, dependen uno del otro para existir y no se pueden reducir uno al otro, y se interpenetran porque no existen como formas puras, sin mistura o mezcla. En relación a los valores epistemológicos o cognitivos, dijo Putnam, el “valor y la normatividad permean *toda* la experiencia”, y aun, en la filosofía de la ciencia “los juicios normativos son esenciales para la práctica de la ciencia misma.” (Putnam, CFV, 2002, p. 30)<sup>225</sup>. Sigue Putnam afirmando que de acuerdo a los pragmatistas, no hay sólo un tipo de juicio normativo como lo “moral” o “ético”, sino también, la “coherencia”, “plausibilidad”, “razonabilidad”, “simplicidad” y lo que Dirac llamó de “belleza” de una hipótesis. (Putnam, CFV, 2002, p. 31). Todos esos juicios son ampliamente utilizados por científicos y filósofos de la ciencia al evaluar teorías e hipótesis teóricas, en fin, son indispensables para analizar y evaluar las pretensiones de conocimiento. En el sentido pragmático, el entreveramiento entre hecho y valor implica que no se puede comprender la racionalidad y la ciencia sin recurrir a las “consideraciones normativas.” (Bernstein, 2013, p. 173).

Como los términos de valor paradigmático (como "valeroso", "amable", "honesto" o "bueno"), "coherente" y "simple" se usan como términos de aprecio. De hecho, son términos que *guían la acción*: describir una teoría como "coherente, simple, explicativa" es, en el contexto correcto, decir que la aceptación de la teoría está *justificada*; y decir que la aceptación de una declaración está (completamente) justificada es decir que uno debe aceptar la declaración o teoría. (Putnam, RHF, 1990, p. 138)<sup>226</sup>.

---

<sup>225</sup> Hilary Putnam, “Epistemic value are values too”, en CFV, p. 31: “value and normativity permeate *all* of experience (...) normative judgments are essential to the practice of science itself.”

<sup>226</sup> Hilary Putnam, “Beyond the Fact/Value Dichotomy”, en RHF, p. 138: “Like the paradigm value terms (such as ‘courageous,’ ‘kind,’ ‘honest,’ or ‘good’), ‘coherent’ and ‘simple’ are used as terms of praise. Indeed, they are *action guiding* terms: to describe a theory as ‘coherent, simple, explanatory’ is, in the right setting, to say

Otro ejemplo recurrente de Putnam para mostrar el entrelazamiento entre factualidad y convención proviene de la ética y se inspira en el debate entre Murdoch, McDowell y William. Hay algunos conceptos éticos que son más abstractos, como “bueno” y “correcto”, y otros que son más descriptivos como “cruel”, “impertinente”, “desconsiderado”, o en la terminología de William, conceptos “delgados” (thin ethical concepts) y conceptos descriptivos más abstractos y “densos” (thick ethical concepts). Los conceptos densos son frecuentemente utilizados por Putnam como contraejemplos de la dicotomía hecho/convención, “cruel” simplemente ignora la supuesta dicotomía hecho/valor y fácilmente deja de usarse con un propósito normativo, o bien se usa como un término descriptivo. (De hecho, lo mismo se aplica al término “crimen”). (Putnam, CFV, 2002, p. 35)<sup>227</sup>. El concepto de cruel, por ejemplo, parece cargar tanto un contenido normativo o prescriptivo como un descriptivo, o sea, a veces se usa para fines de descripción, otras para evaluación. Por lo tanto, esas dos dimensiones se encuentran entrelazadas y es imposible, en muchos casos, separar nítidamente los elementos factual y convencional, descriptivo y normativo.

Sin embargo, filósofos de orientación humeana, no-cognitivistas y emotivistas continúan defendiendo la dicotomía. Hay aquellos que destacan el aspecto descriptivo de esos conceptos morales, negando su dimensión normativa, como Hare en “Moral thinking” de 1981. Otros destacan que la actividad evaluativa, incluso si ocurre, no es relevante para satisfacer el significado de algún concepto moral denso, bastando los elementos descriptivos;

---

that acceptance of the theory is *justified*; and to say that acceptance of a statement is (completely) justified is to say that one ought to accept the statement or theory.”

<sup>227</sup> "Cruel" simply ignores the supposed fact/value dichotomy and cheerfully allows itself to be used sometimes for a normative purpose and sometimes as a descriptive term. (Indeed, the same is true of the term "crime.")



y otros, aun que acepten las dos dimensiones descriptiva y normativa, insisten que son distinguibles o plenamente separables.

#### 2.4.1.1 La paradoja de Putnam según David Lewis

David Lewis afirmó en su artículo “Putnam’s paradox” de 1984 que algo va mal en el realismo interno. Él no está de acuerdo con que Putnam haya logrado éxito, por el contrario, esa forma de pensar la realidad sólo le ha llevado a una paradoja. En Putnam, como vimos, ni la necesidad, ni las disposiciones son un camino fecundo para pensar la independencia del mundo. Aunque Putnam no asume la tesis de que la intencionalidad sea sólo una proyección, ese concepto no parece que fue desarrollado suficientemente como para explicar las profundas y “misteriosas” relaciones que ocurren entre mundo y mente, hecho y convención. Lewis no da crédito a que la teoría de la referencia de Putnam logre preservar la importante intuición realista metafísica de que hay independencia ontológica entre mente y mundo. No le basta la apelación a que exista una mezcla entre hechos y convenciones en la concepción del referente. A diferencia de Putnam, la solución de Lewis – teoría descriptivista de la referencia enriqueciendo la noción de propiedad natural – pasará por encontrar una restricción causal recurriendo a los géneros naturales, pues él no acepta que el fenómeno de la referencia no se base en algún tipo de “pegamento semántico” entre la mente y el mundo. Para Lewis la referencia no puede depender sólo de la intención para que obtenga éxito o mejor “elegibilidad”.

La tesis de Putnam (la bomba) es que, en virtud de las consideraciones de la teoría de referencia, no tiene sentido suponer que una teoría empíricamente ideal, por más verificable que pueda ser, pueda ser falsa porque el mundo no es lo que la teoría dice que es. La razón dada es, más o menos, que no hay pegamento semántico para pegar nuestras palabras a sus referentes, por lo que la referencia está de más; pero sí que hay una fuerza que constriñe la referencia, y esa es nuestra intención de referir de tal manera que salgamos bien; y no hay fuerza que compense no salir bien; y el mundo, sea (casi) como quiera, nos

provee de algún esquema de referencia que nos hace salir bien; Entonces, ¿cómo podemos dejar de salir bien? (Lewis, 1984, p. 221)<sup>228</sup>

Para Lewis en la teoría de modelos de Putnam “(casi) cualquier mundo, no importa como sea, puede satisfacer (casi) cualquier teoría” lo que genera una paradoja. Sin restricciones que sean empíricamente verificables, la semántica por sí sola es incapaz de establecer vínculos consistentes con el mundo y sus objetos. Piensa Lewis, que las teorías en ese contexto, por lo tanto, están libres para “hacerse realidad”, pues no están vinculadas a ningún tipo de constricciones o articulaciones intrínsecas.

Y lleva directamente a la increíble tesis de Putnam. Para cualquier mundo (casi), sea lo que sea, puede satisfacer cualquier teoría (casi), lo que sea que diga. Dijimos: ‘la interpretación pretendida será, si existe, aquella que ...’ No importa con qué se rellene sea cláusula. Es (casi) cierto que el mundo se permitirá una interpretación que haga a la teoría resultar verdadera. De hecho, el mundo se permitirá innumerables interpretaciones de este tipo. *Ex hipótesis*, estas interpretaciones son pretendidas. Por tanto no hay (casi) ninguna manera en que la teoría pueda dejar de ser verdadera en sus interpretaciones pretendidas. Es decir: (casi) no hay forma de que la teoría pueda dejar de ser verdadera a secas. Este es el llamado ‘argumento modelo-teórico’ de Putnam. (Lewis, 1984, p. 224)<sup>229</sup>.

El realismo interno tiene como implicación que las propiedades categoriales del mundo son relativas a determinada teoría. A pesar de Putnam querer preservar la intuición

---

<sup>228</sup> David Lewis, Putnam’s paradox”, p. 224: “Putnam’s thesis (the bomb) is that, in virtue of considerations from the theory of reference, it makes no sense to suppose that an empirically ideal theory, as verified as can be, might nevertheless be false because the world is not the way the theory says it is. The reason given is, roughly, that there is no semantic glue to stick our words onto their referents, and so reference is very much up for grabs; but there is one force constraining reference, and that is our intention to refer in such a way that we come out right; and there is no countervailing force; and the world, no matter what it is like (almost), will afford some scheme of reference that makes us come out right; so how can we fail to come out right?”

<sup>229</sup> David Lewis, Putnam’s paradox”, p. 224: “And it leads straight to Putnam’s incredible thesis. For any world (almost), whatever it is like, can satisfy any theory (almost), whatever it says. We said: ‘the intended interpretation will be the one, if such there be, ‘...’ Never mind the proviso – there will be. It is (almost) certain that the world will afford the makings of an interpretation that will make the theory come true. In fact, it will afford countless such interpretations. *Ex hypothesi* these interpretations are intended. So there is (almost) no way that the theory can fail to come true on its intended interpretations. Which is to say: (almost) no way that the theory can fail to come true simpliciter. This is Putnam’s so-called ‘model-theoretic argument’.”

realista de que hay independencia entre mente y mundo, el realismo interno terminó por establecer una relación de dependencia vía RC. La elección de la mejor de dos descripciones aparentemente correctas o igualmente buenas es dada pragmáticamente, o sea, no tiene sentido establecer cuál es la mejor, ni la más adecuadas para ser aplicada en determinada ocasión y contexto. Lewis afirma que si la intención fuese el único “pegamento semántico” en esa concepción subjetivista de la referencia difícilmente nunca podríamos engañarnos. Por eso Lewis propone la teoría descriptivista con restricción causal incorporada, una “restricción salvadora”, pues esa “teoría voluntarista” de la referencia tiene resultados desastrosos y paradójicos. La “restricción salvadora” (Lewis, 1984, p. 227), ocupa un papel central en la metafísica de Lewis, la idea es que de todas las posibilidades, tipos y criterios de clasificación y categorización hay algunas que son “superiores” por ser capaces de dividir o cortar el mundo correctamente en sus articulaciones. Los referentes elegibles serán aquellos que respectan o se conforman a esas articulaciones objetivas inherentes a la naturaleza. La introducción de restricciones en la referencia evita la paradoja de Putnam que afirma, según Lewis, que “(casi) cualquier mundo puede satisfacer (case) cualquier teoría.” Ejemplificando, las sumas mereológicas tan utilizadas por Putnam, la suma o el objeto nariz y la torre Eiffel “perfectamente bien formado” (Putnam, EwOe, 2013, p. 63), para Lewis, aunque elegible, es menos elegible que otros, si la elegibilidad basada en propiedades fuese la mejor restricción para preservar la teoría de la referencia, en ese caso, el realismo que reconozca la necesidad de descubrir la verdad precisará de un realismo que reconozca objetivamente la semejanza y la diferencia, las articulaciones del mundo, o las categorías y la posibilidad de clasificaciones que no sean dadas por el hombre. (Lewis, 1984, p. 228). El problema es que, si la verdad es identificada con la justificación idealizada y si la teoría epistémica ideal es necesariamente verdadera en un esquema tal, entonces, la verdad queda sin relación con la realidad.

#### 2.4.2 Esquema conceptual y lenguaje opcional

Como vimos, la RC, corazón del realismo interno, invoca la noción de esquema conceptual y la afirmación de la interdependencia e interpenetración entre factualidad y convencionalidad. Por su parte, tanto la noción de hecho/convención como RC han estado envueltas en ambigüedades y posibles malentendidos. Por ello ahora veremos con más detalle lo que piensa Putnam sobre los esquemas conceptuales con la significativa contribución de Jennifer Case (Case, 1997) a quien él reconoce haber “esclarecido su propio pensamiento” frente a cuestiones tan complicadas. Resalta Putnam, sobre “la ‘idea correcta de un esquema conceptual’, un documento que ha aclarado mi propio pensamiento sobre estos temas extremadamente difíciles.” (Putnam, 2001, p. 431)<sup>230</sup>.

Anteriormente vimos que el modo de relativización operada por Putnam en la RC evita que su idea de esquema conceptual infrinja el “imperativo de la unidad” de Blackburn. Para eso es necesario – algo que no estaba claro para Putnam –, establecer la distinción entre lenguaje natural y “lenguajes opcionales”, propuesta por Case y acepta por él. (Putnam, EwO, 2004, p. 43).

Para comenzar volveremos a dar un vistazo sobre el significado del fenómeno de la RC. Putnam no acepta la idea de que la realidad sea como una masa poseedora de articulaciones o divisiones previas independientes de cualquier representación, sino que él entiende que por medio de los esquemas es posible hacer múltiples descripciones de la realidad. La razón es que quiere asegurar su visión pluralista de la realidad, o sea, la imagen de que haya múltiples buenas e irreductibles respuestas a la pregunta sobre lo que hay, cada una de las cuales poseyendo el mismo buen valor de verdad y el mismo buen poder

---

<sup>230</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 431: “on ‘the Right Idea of a Conceptual Scheme’, a paper which has clarified my own thinking on these extremely difficult issues.”

explicativo. En otras palabras, el pluralismo irreductible propuesto por Putnam, en ese momento de la RC, advoca por la existencia de múltiples esquemas conceptuales incompatibles y equivalentes cognitivamente, que sin embargo sean traducibles (o mejor, interpretados relativamente) sin ser sinónimos (por eso no tiene sentido preguntar si mantiene el mismo significado), pues, aunque diferentes, preservan su valor de verdad y poder explicativo, las predicciones y acciones a que ellos se dirigen no se ven afectadas.

Putnam utiliza la metáfora del cortapastas (“cookie cutter”) para presentar y rechazar la manera en que Searle comprende la RC, en verdad, la manera general de comprender el fenómeno. Sea, de un lado, el esquema conceptual de los objetos del sentido común (con sus condiciones de identidad vaga y sus propiedades disposicionales y contrafactuales) y, de otro, el esquema científico de la microfísica (de partículas fundamentales). Putnam en “Truth and convention” de 1990 afirmó que un determinado esquema es correcto o no desde el patrón de adecuación establecido por el propio esquema y que no hay un hecho que confirme que un esquema que funciona bien sea “realmente verdadero”; e incluso rechaza cualquier cuestión que gire en torno a saber sobre qué tipo de “verdad” es realmente “Verdadera” (Putnam, RHF, 1990, p. 96). La idea de que tanto objetos del sentido común como mesas y caderas y objetos de la ciencia como átomos y campos poseen esquemas conceptuales será revisada por Putnam con la distinción que Case promueve entre lenguaje natural y opcional. Veremos eso más abajo.

Veamos un ejemplo de Putnam que ilustra el significado de lo que dice arriba por medio de la presentación de los esquemas conceptuales de Carnap y del lógico polaco Lesniewski utilizados para describir el “mismo” mundo. En el esquema conceptual de Carnap, el mundo contiene tres objetos distintos:  $x_1$ ,  $x_2$  y  $x_3$ ; y, en el esquema del lógico polonés de las sumas mereológicas el mundo contiene siete objetos ( $x_1$ ,  $x_2$ ,  $x_3$ ,  $x_1+x_2$ ,  $x_1+x_3$ ,  $x_2+x_3$ ,  $x_1+x_2+x_3$ ). Además de los tres objetos particulares del mundo carnapiano,

hay cuatro objetos más de los siete del mundo del lógico polonés que son formados a partir de las sumas de los objetos particulares del mundo de Carnap.

Putnam afirma que el realista metafísico clásico lidia con esta cuestión diciendo que “hay un mundo único (piense en esto como un pedazo de masa) que podemos cortar en pedazos de diferentes maneras.” Para él, esa metáfora del “cookie cutter” se funda en una cuestión: “¿Cuáles son las ‘partes’ de esta masa?” (Putnam, RHF, 1990, p. 97)<sup>231</sup>. Si optamos por el esquema de Carnap, la pregunta sobre cuántos objetos hay se responde con tres y si escogemos el esquema del lógico polaco los objetos del mundo son siete. Esas descripciones ilustran el fenómeno de la RC, hay algo de convencional en las elecciones, sin embargo, la cuestión es que hecha la elección ella te “fuerza” a comprometerte con una sola respuesta correcta.

Pero, según Putnam la metáfora del cortapastas falla porque no reconoce ninguna interpenetración entre hecho y convención, más aun, no permite múltiples versiones igualmente verdaderas. Como afirma, “desafortunadamente, esta metáfora no es de ayuda real para comprender el fenómeno de la relatividad conceptual.” (Putnam, MFR, 1987, p. 33)<sup>232</sup>. El cortapastas funciona cortando y “eliminando” ciertas porciones de masa conforme el esquema conceptual escogido, si fuera el esquema de Carnap se corta la masa en tres porciones, si fuera el del lógico polaco serían siete porciones. Según Case, eso ocurre no presentando cualquier interpenetración de la masa factual y los cortadores conceptuales (Case, 1997, p. 5). O sea, defender la metáfora del cortador de pastas significa negar el fenómeno de la RC una vez que en esa metáfora no es posible que haya más de una respuesta al mismo tiempo verdadera e incompatible. Acerca de la pregunta “¿cuáles son las varias

---

<sup>231</sup> Hilary Putnam, “Truth and convention”, en RHF, p. 97: “there is a single world (think of this as a piece of dough) which we can slice into pieces in different ways. (...) What are the ‘parts’ of this dough?”

<sup>232</sup> Hilary Putnam, “Reality without the Dichotomies”, en MFR, p. 33: “unfortunately, this metaphor is of no real assistance in understanding the phenomenon of conceptual relativity.”

partes de la masa?” Putnam afirmará que adoptar simplemente una versión u otra no ayuda en nada a comprender aquello que es independiente de la mente, en verdad cada esquema escogido impone una visión única acerca de la totalidad de lo que es el mundo, nada “escapa” al molde, para contrastar con un principio de James que será fundamental en la visión pragmática de Putnam. En términos metafísicos, no tiene sentido decir que existan hechos que sean independientes de cualquier elección conceptual, pues no hay un lenguaje que sea universal y capaz de abarcar la totalidad de las cosas. De nuevo, la metáfora del cortapastas no ayuda a comprender el fenómeno de la RC, pues insistir que la simple elección de una versión como correcta – de las sumas mereológicas o de Carnap – es una forma de insistir que o las sumas *realmente* existen o los objetos de Carnap. Es eso que la RC niega que se pueda afirmar que una u otra visión es la “realmente” correcta, lo que parece incumplir el imperativo de la unidad de Blackburn.

El punto de Putnam es que si asumimos que existe una realidad independiente de la representación, similar a la masa, no podemos permitir más de una respuesta verdadera a la pregunta de cuántos objetos hay. Debemos interpretar esta pregunta como, en última instancia, una pregunta sobre el número total de “partes de masa” independientes de la representación que dividimos de una forma u otra cada vez que utilizamos los conceptos de cualquier esquema conceptual particular. Por lo tanto, la metáfora del cortador de galletas descarta la posibilidad de que haya múltiples y, de una manera que discutiré, respuestas incompatibles pero igualmente verdaderas a la pregunta de cuántos objetos hay. (Case, 1997, p. 6)<sup>233</sup>.

Veamos en más detalle la cuestión del imperativo de Blackburn, según él

---

<sup>233</sup> Jeniffer Case, “On the right idea of a conceptual scheme”, p. 6: “Putnam’s point is that if we assume that a dough-like, representation-independent reality exists, we cannot allow more than one true response to the question of how many objects there are. We must interpret this question as ultimately a question about the total number of representation-independent “parts of dough” that we partition in one way or another whenever we make use of the concepts of any particular conceptual scheme. Thus, the cookie cutter metaphor rules out the possibility of there being multiple and, in a way that I shall discuss, incompatible yet equally true answers to the question of how many objects there are.”

si aprendemos que hay una verdadera descripción de la realidad desde un punto de vista, y otra descripción verdadera de otro, entonces, en principio, debemos ser capaces de unirlos, y disfrutar el hecho de que la realidad realmente puede describirse en la forma A, y se describirá verdaderamente en el camino B. No hay problema, siempre que, por supuesto, A y B sean consistentes. (Blackburn, 1994, p. 16)<sup>234</sup>.

Aparentemente lo que Putnam propone como ejemplo lleva a inconsistencia. Una manera de preservar la consistencia de las dos descripciones propuestas por él y así mantener intacto el imperativo de Blackburn es decir que la versión mereológica y, especialmente, los objetos compuestos por las sumas – por ejemplo, objetos que son parcialmente rojos y parcialmente negros ( $x_1 + x_2$ ) –, no son objetos reales, o sea, no son más que un simple y útil modo de hablar (“*façon de parler*”), por eso no deberían contar como objetos existentes. Argumentando así, las versiones de Carnap y del lógico polaco no son verdades inconsistentes. Putnam afirma que las estrategias de traducción de un esquema a otro sólo ayudan a confirmar que la metáfora del cortapastas niega (más que explica) el fenómeno de la RC. (Putnam, MFR, 1987, p. 34). Por ejemplo, recursivamente, la existencia de los objetos o de las sumas del lógico polaco dependen de la existencia de los objetos de Carnap de donde son formadas las sumas.

Putnam afirma que lo que hace pensar que los cuantificadores existenciales extraídos de las sumas sean vistos como un modo de hablar es porque se trata de objetos “poco naturales”. Él no concuerda con eso, pues no ve que la existencia de un objeto tenga que ver con su “naturalidad”. Obviamente, la cuestión de la naturalidad de los objetos está estrechamente relacionada con la noción de géneros naturales y con la defensa de que hay articulaciones en el mundo, como vimos en Lewis. Pero, nota Putnam, que objetos como

---

<sup>234</sup> Simon, Blackburn, “Enchanting Views”, p. 16: “if we learn that there is a true description of reality from one point of view, and another true description from another, then we must in principle be able to conjoin them, and enjoy the fact that reality can truly be described in way A, and truly be described in way B. There is no problem, provided, of course, that A and B are consistent.”



sillas, mesas, cuerpos, países, sistemas solares, galaxias, entre otros, son también “objetos discontinuos y extraños” no completamente naturales, tanto como las sumas mereológicas. (Putnam, MFR, 1987, p. 35). Eso quiere decir que, para él, las entidades siempre podrán ser vistas o “construidas” de múltiples maneras, ellas comportan siempre una pluralidad de visiones, pues objeto y existencia no son nociones absolutas. O sea,

Lo que es correcto con la segunda de las formas que consideramos de reconciliar las dos versiones o “mundos”, reinterpretando el cuantificador existencial, es que las nociones de “objeto” y “existencia” no se tratan como sacrosantas, ya que tienen un solo uso posible. Es muy importante reconocer que el cuantificador existencial en sí mismo se puede usar de diferentes maneras, en consonancia con las reglas de la lógica formal. Lo que estaría mal, si lo hiciéramos, sería aceptar esta idea y luego seleccionar un uso del cuantificador existencial, el uso en la versión de Carnap, como el único metafísicamente serio. (Putnam, MFR, 1987, p. 35)<sup>235</sup>.

Según Putnam, la RC representa la renuncia de la noción de la “cosa en sí” y postula que se debe tomar cualquiera de las versiones como correcta y lo que está mal en la interpretación del cortapastas es que intenta “preservar la ingenua idea de que al menos una Categoría, la categoría antigua de Objeto o Sustancia, tiene una interpretación absoluta.” (Putnam, MFR, 1987, p. 36)<sup>236</sup>. Pero, advierte Putnam que eso no significa que todo no es más que lenguaje, ni todo es una imposición de los sistemas simbólicos a los hechos o un mero convencionalismo. Hay hechos a ser descubiertos, aunque constreñidos por la adhesión a un esquema conceptual, pues, de nuevo, las palabras “hecho”, “existe” y “objeto” no tienen

---

<sup>235</sup> Hilary Putnam, “(II) There is at least one red object and there is at least one black object”, en MFR, p. 35: “What is right with the second of the ways we considered of reconciling the two versions or ‘worlds’ - reinterpreting the existential quantifier - is that the notions of ‘object’ and ‘existence’ are not treated as sacrosanct, as having just one possible use. It is very important to recognize that the existential quantifier itself can be used in different ways - ways consonant with the rules of formal logic. What would be wrong, were we to do it, would be to accept this idea, and then go on to single out one use of the existential quantifier - the use in Carnap's Version - as the only metaphysically serious one.”

<sup>236</sup> Hilary Putnam, “(II) There is at least one red object and there is at least one black object”, en MFR, p. 36: “to preserve is the naive idea that at least one Category - the ancient category of Object or Substance - has an absolute interpretation.”

su uso fijado definitivamente por la “Realidad”, como vimos en la “doctrina de la interdependencia e interpenetración”. En la metáfora del cortapastas parece que los objetos del mundo están listos a la espera de que la mejor ciencia, la más exitosa, pueda describirlos incluso cuando haya esquemas divergentes, debido al estadio en que se encuentra la ciencia, ellos son consistentes, lo que mantiene la validez del imperativo de la unidad. Ese tal vez sea el sentido de objeto independiente de los esquemas con el que Putnam no concuerda, pues implicaría la idea de unificar toda la pluralidad de formas de descripción de la realidad, como si “objeto” fuera un “agregado” capaz de unir y reconciliar todas las versiones elaboradas.

La idea de que “objeto” tiene un sentido que es independiente de cómo estamos contando objetos y lo que estamos contando como un “objeto” en una situación dada es una ilusión. No quiero decir con esto que “realmente” hay “agregados”, y realmente hay átomos y realmente hay conjuntos y realmente hay números, etc., y es que a veces “objeto” no se refiere a “todos los objetos”. Quiero decir que la noción metafísica de “todos los objetos” no tiene sentido. (Putnam, RP, 1992, p. 120)<sup>237</sup>.

Acerca del constreñimiento de los esquemas, dirá Putnam, que ellos restringen la extensión de las descripciones que están disponibles, pero sin predeterminedar las respuestas a las preguntas. En ese sentido, responder lo que “causó” la rotura de una olla a presión, por ejemplo, si fue algo que impidió el funcionamiento de la válvula (una descripción más cerca del interés y de las condiciones de entorno) o el incremento de la presión (una descripción más dura de la ciencia que respecta leyes y coeficientes numéricos) presenta cada cual, constreñimientos, pero son igualmente legítimas, o sea,

*Dado* un lenguaje, podemos describir los “hechos” que hacen que las oraciones de ese idioma sean verdaderas y falsas de una manera “trivial”, usando las

---

<sup>237</sup> Hilary Putnam, “The Significance of Conceptual Relativity”, en RP, p. 120: “The idea that “object” has some sense which is independent of how we are counting objects and what we are counting as an “object” in a given situation is an illusion. I do not mean by this that there “really” are “aggregates,” and there really are atoms and there really are sets and there really are numbers, and so on, and it is just that sometimes “object” does not refer to “all objects.” I mean that the metaphysical notion of “all objects” has no sense.”

oraciones de ese mismo lenguaje; pero el sueño de encontrar una Relación Universal bien definida entre una (supuesta) totalidad de *todos* los hechos y una oración verdadera arbitraria en un lenguaje arbitrario, es solo el sueño de una noción absoluta de un hecho (o de un “objeto”) y de una relación absoluta entre oraciones y los hechos (o los objetos) “en sí mismos”. (Putnam, MFR, 1987, p. 40)<sup>238</sup>.

La noción de *a priori contextual* que Putnam introdujo en los años 60 y 70 se relaciona estrechamente con lo que decimos sobre el constreñimiento de los esquemas conceptuales, en la medida que pretende “dar cuenta de los principios que marcan los límites de la experiencia posible al interior de un esquema conceptual.” (Melogno, A priori transcendental y a priori convencional. El intrincado camino de lo a priori de Kant a Putnam, 2018, p. 51). Algunas proposiciones que poseen el estatus de *a priori* funcionan como verdaderos pilares de las teorías (“o visiones de mundo”) y asumen el papel de fundamentos de la experiencia y conocimientos posibles, o sea, son “como condiciones de posibilidad del conocimiento.” (Melogno, A priori transcendental y a priori convencional. El intrincado camino de lo a priori de Kant a Putnam, 2018, p. 53). Para Melogno, el *a priori contextual* rehabilitó el componente transcendental del *a priori* kantiano, “en cuanto para Putnam los principios *a priori* no sólo son constitutivos de los objetos, sino que fijan límites cognitivos que sólo pueden rebasarse en contextos de cambio conceptual.” (Melogno, A priori transcendental y a priori convencional. El intrincado camino de lo a priori de Kant a Putnam, 2018, p. 51). La noción de “contextualmente *a priori*” viene de la idea de que podemos hablar de “irrevisabilidad” de enunciados “en términos relativos al contexto”, aunque no se pueda hablar de irrevisabilidad en términos absolutos. (Mayoral, 2018, p. 13). O sea, los

---

<sup>238</sup> Hilary Putnam, “(II) There is at least one red object and there is at least one black object”, en MFR, p. 40: “Given a language, we can describe the ‘facts’ that make the sentences of that language true and false in a ‘trivial’ way - using the sentences of that very language; but the dream of finding a well-defined Universal Relation between a (supposed) totality of *all* facts and an arbitrary true sentence in an arbitrary language, is just the dream of an absolute notion of a fact (or of an ‘object’) and of an absolute relation between sentences and the facts (or the objects) ‘in themselves’”.

pilares o fundamentos de las teorías o visiones de mundo como la geometría euclidiana son, hoy sabemos, revisables (cuando surge una teoría alternativa exitosa), pero antes se presentaban como “verdades necesarias” o eran “asumidos” como verdaderos e irrevisables constriñendo y fijando, por tanto, los límites cognitivos en la constitución del mundo. De esa manera, el *a priori* en Putnam se caracterizaría: 1. por no ser estipulado como el *a priori relativizado* de Reichenbach, sino que es “consecuencia de la imposibilidad de concebir su negación” y 2. por ser revisable “cuando surgen principios alternativos.” (Melogno, *A priori transcendental y a priori convencional*. El intrincado camino de lo a priori de Kant a Putnam, 2018, p. 64).

Volvemos entonces a la parte más controvertida de la RC con el objetivo de comprender en más detalle lo que son los esquemas conceptuales y el lenguaje natural y opcional. La RC postula que dos afirmaciones incompatibles algunas veces pueden ser verdaderas y la incompatibilidad no se explica afirmando que ellas poseen significados diferentes en sus esquemas, ni se puede esperar elaborar una traducción que pueda unir los dos lenguajes. Pero, al contrario de la crítica de Blackburn de que la RC sustenta que “proposiciones genuinamente inconsistentes pueden ser verdaderas”, lo que incumpliría el imperativo de la unidad, Putnam afirma que la incompatibilidad en la RC es de otra naturaleza, no es incompatibilidad de proposiciones genuinamente inconsistentes, pues la relatividad implica justamente la relativización de cada afirmación a un esquema, lenguaje o terminología diferente lo que impide la inconsistencia (Case, 1997, p. 8). En el ejemplo de Putnam, la frase de Carnap no contradice la de la mereología del lógico polaco, pues “no existe la ‘proposición’ que una de estas oraciones afirma y la otra niega.” (Putnam, 1991, p. 404)<sup>239</sup>. Esas proposiciones no son simplemente la negación clásica o booleana una de otra,

---

<sup>239</sup> Hilary Putnam, “Reply to William Throop and Catherine Doran, in Replies and comments”, p. 404: “there is no such thing as the “proposition” which one of these sentences affirms and the other denies.”

lo que implicaría su inconsistencia como en la metáfora del cortapastas, por lo contrario, ellas son para él equivalentes cognitivamente, lo que eso garantiza que no son inconsistentes (por la condición (i)), y tampoco pueden ser reducidas una a la otra (condición (ii)). Una oración de un esquema puede ser “resultado de la traslación” en otro esquema por medio de la “traducción”, por lo que tanto la oración como la traducción tienen el mismo valor de verdad y poder explicativo, o sea, como afirmaré, la equivalencia como ve no implica sinonimia (Putnam, 1991, p. 405; Case, 1997, p. 9).

El tipo de “traducción” al que acabamos de referirnos no proporciona lo que normalmente consideraríamos como una expresión lingüísticamente sinónima. Además, estas “traducciones” (el nombre técnico para ellas es “interpretaciones relativas”) no son únicas; La versión de suma mereológica puede interpretarse en la versión sin sumas mereológicas en más de una forma. Pero la pregunta “¿qué esquema de traducción, si lo hay, conserva el significado de las oraciones que se traducen?” Es una mala pregunta. La noción ordinaria de “significado” simplemente no fue inventada para este tipo de casos. (Putnam, 1991, p. 405)<sup>240</sup>.

Es importante recordar que el esfuerzo de Putnam es el de construir una tercera vía pluralista donde ocurre la unidad de una pluralidad irreductible. Por eso la “traducción” no es la búsqueda de un significado común que sea compartido, al contrario, es traslación de oración a otro esquema o lenguaje específico. Ambos esquemas apuntan al mismo mundo, aunque son diferentes, poseen criterio de verdad y poder explicativo equivalentes dada la plasticidad del mundo que es capaz de comportar múltiples descripciones.

Cuando nos resistimos a entender la relatividad conceptual en términos de preservación de significados, obtenemos equivalencia sin sinonimia. La

---

<sup>240</sup> Hilary Putnam, “Reply to William Throop and Catherine Doran, in Replies and comments”, p. 405: “the kind of “translation” just referred to does not provide what we would ordinarily regard as a linguistically synonymous expression. Moreover, these “translations” (the technical name for them is “relative interpretations”) are not unique; the mereological sum version can be interpreted in the version without mereological sums in more than one way. But the question “which translation scheme, if any, preserves the *meanings* of the sentences being translated?” is a bad question. The ordinary notion of “meaning” was simply not invented for *this* kind of case.”

equivalencia en cuestión es la de una oración y una interpretación relativa aceptable de esa oración, donde una interpretación relativa es aceptable si y solo si conserva no solo el valor de verdad sino también el poder explicativo de su contraparte. En el curso de la comprensión del fenómeno de la relatividad conceptual, tolerar la equivalencia sin sinonimia es plantear una pluralidad irreducible de esquemas conceptuales. (Case, 1997, p. 9)<sup>241</sup>.

Case afirma que es fundamental comprender lo que Putnam entiende por esquema conceptual para saber si viola o no el imperativo de la unidad. De la forma como Putnam lo piensa, evita esa violación, pero es preciso clarificar la diferencia entre lenguaje natural y aquello que ella llama “lenguaje opcional”. Case nos dice que un hablante del polaco puede en una determinada ocasión utilizar el esquema mereológico y en otras el esquema de Carnap, definidos por ella como “lenguajes opcionales”. “La generalización puede llevarse aún más lejos: para cualquier lenguaje natural L y cualquiera de los dos esquemas conceptuales C1 y C2, un hablante de L puede emplear C1, en una ocasión y C2, en otra, todo el tiempo empleando sólo oraciones de L.” (Case, 1997, p. 10)<sup>242</sup>. Se asocia a un esquema conceptual un lenguaje opcional, el idioma específico que nos permite hacer referencia al objeto. La interpretación de un lenguaje natural puede involucrar varios lenguajes opcionales diferentes cuya elección dependerá del contexto y de los intereses del interprete, imponiendo así un conjunto de restricciones. (Case, 1997, p. 12).

A continuación, en una citación de Putnam, retirada del capítulo “Truth and convention”, Case adiciona índices (“o” para opcional y “n” para natural) que nos ayuda a comprender la relación del intérprete radical con el lenguaje natural y opcional.

---

<sup>241</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 9: “When we resist understanding conceptual relativity in terms of the preservation of meanings, we get equivalence without synonymy. The equivalence in question is that of a sentence and an acceptable relative interpretation of that sentence, where a relative interpretation is acceptable if and only if it preserves not only the truth value but also the explanatory power of its counterpart. In the course of understanding the phenomenon of conceptual relativity, to countenance equivalence without synonymy is to posit an irreducible plurality of conceptual schemes.”

<sup>242</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 10: “the generalization may be carried even further: for any natural language L and any two conceptual schemes C1, and C2, a speaker of L may employ C1, on one occasion and C2, on another, all the while employing only sentences of L.”

Me parece que la suposición de que existe el lenguaje “propio” del intérprete radical [o], un idioma [o] en el que puede dar las condiciones de verdad para cada oración en cada idioma [o, n] afirma ser capaz de entender, es lo que obliga a la conclusión. Mientras uno opere con esta suposición, el relativismo conceptual [es decir, la relatividad] parecerá ininteligible (como lo hace para Davidson). Pero si uno reconoce que el propio intérprete radical puede tener más de un esquema conceptual de “hogar” [es decir, lenguaje (o)], y que la “práctica de traducción” puede estar gobernada por más de un conjunto de restricciones, entonces uno ve que ese concepto de relatividad conceptual no desaparece cuando investigamos los “significados” de las diversas alternativas conceptuales: ¡simplemente se reproduce a nivel metalingüístico! (Case, 1997, p. 12; Putnam, RHF, 1990, p. 104)<sup>243</sup>.

Se puede decir que la traducción de la oración en checo “Existuje sedm objektu” y la oración en español “Existen siete objetos” tienen el mismo significado. Pero, la traducción de lenguajes opcionales no es una práctica de traducción común. En la traducción común de los lenguajes naturales sin la presencia de la traducción de los lenguajes opcionales el significado es preservado, pero en la “interpretación relativa” no, lo que se “produce” es equivalencia cognitiva sin semejanza de significado. Recordemos que RC fue inicialmente llamado por Putnam “equivalencia cognitiva” y que el fenómeno de la dualidad de la luz ilustra ese mismo fenómeno, o sea, un fenómeno que puede ser descrito por lo menos por dos versiones irreducibles – ondulatoria y corpuscular – aparentemente incompatibles, pero equivalentes, una vez que como parte de un esquema y de lenguaje opcional mantiene cada cual su valor de verdad y poder explicativo comprobados por su capacidad de predecir y describir comportamientos de objetos experimentados en la realidad.

---

<sup>243</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 12: “It seems to me that the very assumption that there is such a thing as the radical interpreter’s “own” language[o] – one language[o] in which he can give the truth-conditions for every sentence in every language[o,n] he claims to be able to understand – is what forces the conclusion. As long as one operates with this assumption, conceptual relativism [i.e., relativity] will seem unintelligible (as it does to Davidson). But if one recognizes that the radical interpreter himself may have more than one “home” conceptual scheme [i.e., language(o)], and that “translation practice” may be governed by more than one set of constraints, then one sees that conceptual relativity does not disappear when we inquire into the “meanings” of the various conceptual alternatives: it simply reproduces itself at a metalinguistic level!”

Como Putnam menciona en un pasaje que cité anteriormente, el nombre técnico para dicha traducción es "interpretación relativa": la oración original y su interpretación relativa son equivalentes sin ser sinónimos, y los dos esquemas conceptuales asociados también son equivalentes. La interpretación relativa produce equivalencia sin igualdad de significado. Mientras que la sinonimia es una criatura de la práctica de la traducción ordinaria, el fenómeno de la relatividad conceptual es una criatura de interpretación relativa. (Case, 1997, p. 13)<sup>244</sup>.

La interpretación relativa no es la búsqueda del mismo significado entre la oración y su traducción, lo que los lenguajes opcionales permiten a los hablantes son diferentes "formas de describir cuáles son (de alguna manera) los 'mismos hechos' que son (de alguna manera) 'equivalentes' pero también (de alguna manera) 'incompatibles'." (Putnam, MFR, 1987, p. 29)<sup>245</sup>. Y, "lo que distingue los lenguajes opcionales (y los esquemas conceptuales) entre sí es, según Putnam, diferentes usos de las mismas palabras." (Case, 1997, p. 14)<sup>246</sup>. La afirmación en lenguaje natural española de que "la luz es necesaria para que podamos ver los objetos" es fácilmente traducida al lenguaje natural inglés "the light is necessary so that we can see the objects" manteniendo el mismo significado, esa práctica crea la sinonimia, como afirma Putnam, pero, en la "interpretación relativa" la luz en la versión del esquema conceptual y lenguaje opcional ondulatorio es equivalente a la versión del esquema conceptual y lenguaje opcional corpuscular sin ser sinónimos, por lo contrario, cada uno establece un estado de cosas distinto y diferentes maneras de explicar el fenómeno, en otras palabras, es eso que él quiere decir cuando afirma que la interpretación relativa crea el

---

<sup>244</sup> Jennifer Case, "On the Right Idea of a Conceptual Scheme", p. 13: "As Putnam mentions in a passage I quoted earlier, the technical name for such translation is 'relative interpretation' - the original sentence and its relative interpretation are equivalent without being synonymous, and the two associated conceptual schemes are also equivalent. Relative interpretation yields equivalence without sameness of meaning. Whereas synonymy is a creature of ordinary translation practice, the phenomenon of conceptual relativity is a creature of relative interpretation."

<sup>245</sup> Hilary Putnam, "Realism and reasonableness", en MFR, p. 29: "ways of describing what are (in some way) the 'same facts' which are (in some way) 'equivalent' but also (in some way) 'incompatible'."

<sup>246</sup> Jennifer Case, "On the Right Idea of a Conceptual Scheme", p. 14: "what distinguishes optional languages (and conceptual schemes) from one another is, according to Putnam, different uses of the same words."



fenómeno de la RC. La palabra “versión” no es accidental, es una palabra que Putnam toma de Goodman para resistir a idea de pensar los lenguajes opcionales como presentando diferentes significados, por el contrario, lo que permiten son diferentes usos que adquieren las palabras y oraciones al traer a la existencia las cosas del mundo.

La relatividad conceptual (...) es un fenómeno relativamente recurrente, y no hay razón para esperar que la noción del lenguaje ordinario de “significado” se ajuste a él. Insto a que pensemos que la situación es análoga a un caso de variación de significado; deberíamos decir que las palabras “objeto” y “existen” tienen usos muy diferentes en estas dos versiones, y que las oraciones que parecen ser contrarias no tienen por qué serlo cuando aparecen en versiones tan diferentes. (Putnam, 1991, p. 405)<sup>247</sup>.

Según Case, dos afirmaciones que aparentemente son inconsistentes y violarían el imperativo de la unidad no lo hacen en realidad siempre que no incumplan el criterio abajo que ella propone. Las sentencias p y q aparentemente inconsistentes serán consistentes si solo si

- (1) p fuera formulado en lenguaje opcional L1  
q fuera formulado en lenguaje opcional L2
- (2) p (e) una interpretación relativa aceptable de q en L1  
q (e) una interpretación relativa aceptable de p en L2

o sea, p y q no expresan aparentemente inconsistencia. Las oraciones satisfacen la primera condición (1) dependiendo de la interpretación que a su vez depende del contexto y de los intereses. Según Case, no se viola el imperativo de la unidad cuando se afirma en un lenguaje natural que dos sentencias (p y q) aparentemente inconsistentes satisfacen ese criterio. Recordemos que la interpretación relativa imprime otro uso a las palabras, por

---

<sup>247</sup> Hilary Putnam, “Reply to William Throop and Catherine Doran, in Replies and comments”, p. 405: “Conceptual relativity ... is a relatively recherche phenomenon, and there is no reason to expect the ordinary language notion of “meaning” to fit it. I urge that we think of the situation as analogous to a case of meaning variation; we should say that the words “object” and “exist” have very different uses in these two versions, and that sentences which appear to be contraries need not be when they occur in versions this different.”

consiguiente, genera versiones múltiples equivalentes o el propio fenómeno de la RC. En ese sentido, “las descripciones equivalentes son teorías que son incompatibles cuando se toman al literalmente, o que tienen lo que al menos parecen ser ontologías bastante diferentes, pero que se tratan como variantes notacionales en la práctica real de la ciencia.” (Putnam, RHF, 1990, p. 39)<sup>248</sup>. Las visiones son correctas para Putnam no porque impliquen la existencia propiamente dicha de los objetos postulados por sus ontologías, sino porque los lenguajes alternativos, representaciones o teorías son “igualmente buenas” dependiendo del contexto. Por ejemplo, el contexto en que se organiza un determinado experimento sobre la luz afecta, como vimos, al comportamiento del fenómeno llevando a una teoría o esquema conceptual ondulatorio o corpuscular como el más adecuado o mejor.

Decir que ambos tienen razón no significa que haya campos “ahí fuera” como entidades con extensión y (además) campos en el sentido de construcciones lógicas. No está diciendo que hay puntos absolutos de espacio-tiempo y puntos que son meros límites. Está diciendo que varias representaciones, varios idiomas, diversas teorías, son igualmente buenas en ciertos contextos. (Putnam, RHF, 1990, p. 41)<sup>249</sup>.

En la RC no hay, como vimos, la idea de “todos los objetos”, una idea obviamente monista, ni “realmente” significa el “agregado” – de átomos, conjuntos, números como existentes – de los objetos que son postulados en las ontologías de los esquemas conceptuales. Las teorías o esquemas son simplemente buenos en determinados contextos. Según Case, “aquellos que defienden la metáfora del cortador de galletas confían en la noción de “todos los objetos” para cumplir el imperativo hacia la unidad, manteniendo que existe

---

<sup>248</sup> Hilary Putnam, “Antireductionist Metaphysical Realism”, en RHF, p. 39: “equivalent descriptions are theories which are incompatible when taken at face value, or which have what at least seem to be quite different ontologies, but which are treated as notational variants in the actual practice of science.”

<sup>249</sup> Hilary Putnam, “Being ‘True’ in the Realist’s Sense versus Being Right”, en RHF, p. 41: “Saying that they are both right is not saying that there are fields “out there” as entities with extension and (in addition) fields in the sense of logical constructions. It is not saying that there are both absolute spacetime points and points which are mere limits. It is saying that various representations, various languages, various theories, are equally good in certain contexts.”

una totalidad fija de objetos completamente independientes de la mente y que no puede haber más de una descripción verdadera y completa de esa.” (Case, 1997, p. 16)<sup>250</sup>.

Por fin, Putnam hace algunas observaciones que son fundamentales para refinar esos conceptos. Empecemos con dos malentendidos que le preocupan:

- (1) El “esquema conceptual” tiene que ver con cualquier tipo de pensamiento y conversación, por ejemplo, cuando se habla de mesas y sillas;
- (2) La “relatividad conceptual” es la doctrina que afirma que todo esquema conceptual tiene una alternativa que es incompatible e igualmente verdadera. (Putnam, 2001, p. 431).

Según Putnam no hay nada de interesante en preguntarse sobre si la verdad o falsedad de la afirmación “hay un ordenador en esa mesa” depende de la elección de un esquema conceptual. Putnam observa que, con la ayuda de Case, los ejemplos que utilizó para describir la doctrina de la RC provenían fundamentalmente de la ciencia. Como observa Putnam, fue un “error” creer que describir los objetos de una habitación con el vocabulario de la teoría física fundamental y con el vocabulario de las mesas, sillas y bombillas ejemplificaría la RC, puesto que se trata de un ejemplo de un fenómeno más amplio llamado de pluralidad y no es ejemplo de la RC. (Putnam, EwO, 2004, p. 48). Veamos algunos ejemplos formalizados de la ciencia y de la lógica descritos por Putnam como ejemplificando la RC. (Putnam, 2001, p. 432):

- (1) Elección de incluir o no sumas mereológicas en la ontología;
- (2) Elección de tomar puntos como individuos o como conjunto de esferas convergentes en la geometría;

---

<sup>250</sup> Jennifer Case, “On the Right Idea of a Conceptual Scheme”, p. 13: “totalidad those who champion the cookie cutter metaphor rely upon the notion of “all objects” in honoring the imperative towards unity, maintaining that some fixed totality of utterly mind-independent objects exists and that there cannot be more than one true and complete description of that totality.”

- (3) Elección de tomar la acción entre partículas cargadas medidas por “campos” o por “potenciales retardados” en el electromagnetismo;
- (4) Elección entre tomar conjuntos como siendo funciones características o tomarlos como siendo objetos primitivos en la lógica matemática.

Nuevamente Putnam elogia las observaciones hechas por Case y comenta que si hubiese utilizado la expresión “lenguaje opcional” y “lenguaje natural” en lugar de “esquema conceptual” muchos malentendidos e interpretaciones erróneas hubieran sido evitadas. El resultado, como vimos, es el hecho de que el esquema conceptual debe estar asociado a un lenguaje y, hablando un mismo lenguaje natural, polaco o español, por ejemplo, se pueden emplear varios lenguajes opcionales distintos. La noción de lenguaje opcional traza una distinción importante entre una parte del lenguaje que heredamos de la cultura que tiene cierto poder coercitivo, lo que limita la elección y otra parte que es “genuinamente opcional”, especialmente en la ciencia, matemática y lógica. O sea, “no somos, dado el mundo material y social en el que vivimos, realmente libres de no cuantificar sobre mesas y sillas, por ejemplo. Pero somos libres de emplear el esquema conceptual de la mereología o no, incluso en matemáticas, incluso en la descripción empírica, incluso, para el caso, en filosofía.” (Putnam, 2001, p. 434)<sup>251</sup>.

Según Putnam, Hertz fue uno de los primeros en introducir a partir de la ciencia la idea de que hay diferentes “imágenes del mundo” (weltbilder o worldpictures) que “pueden tener exactamente la misma aplicación empírica, pueden, en cierto sentido, ser cognitivamente equivalentes.” (Putnam, 2001, p. 435)<sup>252</sup>. Putnam resalta que Hertz tuvo una

---

<sup>251</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 434: “we are not, given the material and social worlds in which we live, genuinely free not to quantify over tables and chairs, for example. But we are free to employ the conceptual scheme of mereology or not, even in mathematics, even in empirical description, even, for that matter, in philosophy.”

<sup>252</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 435: “can have exactly the same empirical application, can, in some sense, be cognitively equivalent.”

visión muy “profunda” al percibir que algunas imágenes científicas diferentes (ontologías y relaciones de identificación), aunque aparentemente incompatibles, son en verdad equivalentes cognitivamente. Esa percepción es deudora del hecho de que los investigadores producen constantemente varias “formulaciones” en todas las áreas de la ciencia, por eso están acostumbrados a que las teorías no son sólo meras transcripciones de cómo es la realidad. Putnam usa un pasaje de James esclarecer ese punto

y se proponen tantas formulaciones rivales en todas las ramas de la ciencia que los investigadores se han acostumbrado a la noción de que ninguna teoría es absolutamente una transcripción de la realidad, pero que cualquiera de ellas puede ser útil desde algún punto de vista. Su gran uso es resumir hechos antiguos y conducir a otros nuevos. Son sólo un lenguaje hecho por el hombre, una taquigrafía conceptual, como alguien lo llama, en el que escribimos nuestros informes de la naturaleza; y los idiomas, como es bien sabido, toleran muchas opciones de expresión y muchos dialectos.. (James, 1987, p. 511)<sup>253</sup>.

Insiste Putnam en que la doctrina de la RC trata de pensamientos y discursos que tratan de las teorías de la ciencia y de los lenguajes opcionales que surgen en la tentativa de comprender los fenómenos y la realidad. Lo que podemos llamar esquema conceptual tiene una “alternativa significativa” son equivalentes y por eso interpretados relativamente, o sea, no es cualquier alternativa como ocurre en el relativismo cultural y, por último, no es la afirmación de que “teorías genuinamente incompatibles” puedan ser verdaderas de cualquier modo. Las descripciones equivalentes o la equivalencia cognitiva en la RC, “corazón” de realismo interno, no implica que todo esquema conceptual sea igualmente bueno, esto es, “la existencia relativa a un esquema conceptual no es equivalente a una existencia en virtud de

---

<sup>253</sup> William James, “What Pragmatism Means”, En Writings 1902-1910, p. 511: “and so many rival formulations are proposed in all the branches of science that investigators have become accustomed to the notion that no theory is absolutely a transcript of reality, but that any one of them may from some point of view be useful. Their great use is to summarize old facts and to lead to new ones. They are only a man-made language, a conceptual shorthand, as some one calls them, in which we write our reports of nature; and languages, as is well known, tolerate much choice of expression and many dialects.”

ese esquema conceptual.” (Sosa, 1993, p. 621)<sup>254</sup>. Putnam defiende que no es un todo vale, como decimos, “internalismo no es un relativismo fácil que dice: ‘Todo vale’. Negar que tiene sentido preguntar si nuestros conceptos ‘se relacionan’ con algo totalmente no contaminado por la conceptualización es una cosa; pero sostener que cada sistema conceptual es tan bueno como cualquier otro sería otra cosa.” (Putnam, RTH, 1981, p. 54)<sup>255</sup>.

Hertz tuvo una idea profunda, la de que hay casos en los que imágenes científicas diferentes - y aparentemente incompatibles - [si las formalizamos, bien teorías con ontologías diferentes (sumas mereológicas o no, , puntos como individuos o como objetos geométricos extendidos , campos y su acción de contacto o partículas y acción a distancia) o con diferentes relaciones de identificación entre los elementos de la ontología (entre conjuntos y funciones, por ejemplo)] son cognitivamente equivalentes. (Putnam, 2001, p. 435)<sup>256</sup>.

El hecho de que se pueda describir de dos formas diferentes la “misma” realidad eso ni implica en aceptar que ella puede ser descrita tal como es independientemente de esas formas de hablar, ni que no haya más que las descripciones. Sin embargo, es muy común olvidarse de la preocupación genuinamente ontológica de Putnam acerca de la participación del mundo en la composición de la referencia, por cuanto no parece que él haya logrado éxito en explicitarla de forma convincente. Como ejemplo, vemos en la afirmación de Boyd algo muy recurrente al relativizar las cuestiones ontológicas a mera escoja de esquemas

---

<sup>254</sup> Ernest Sosa, “Putnam’s Pragmatic realism”, p. 621: “existence *relative* to a conceptual scheme is *not* equivalent to existence *in virtue* of that conceptual scheme”.

<sup>255</sup> Hilary Putnam, “Internalism and relativism”, en RTH, p. 54: “internalism is not a facile relativism that says, ‘Anything goes’. Denying that it makes sense to ask whether our concepts ‘match’ something totally uncontaminated by conceptualization is one thing; but to hold that every conceptual system is therefore just as good as every other would be something else.”

<sup>256</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 435: “Hertz had a profound insight, that there are indeed cases in which different - and seemingly incompatible - scientific images [if we formalize them, theories with either different ontologies (mereological sums or no mereological sums, points as individuals, or extended geometrical objects as the only individuals, fields and only contact action or only particles and action at a distance) or with different identify relations among the elements of the ontology (between sets and functions, for example)] are cognitively equivalent.”

conceptuales, el pensamiento de Putnam no pasaría de un constructivismo<sup>257</sup>, pues la RC para él, aprehende “la idea de que cuestiones sobre la realidad o la existencia de las cosas, los tipos, las magnitudes, etc., tienen respuestas determinadas sólo en relación con una elección de lenguaje, juego de lenguaje, esquema conceptual, paradigma de investigación o algo similar.” (Boyd, 2013, p. 45)<sup>258</sup>. En verdad, la realidad es la que hace posible esa multiplicidad y el hecho de que ella “haga posible” que se pueda hablar de dos formas distintas ni significa que no se hable de nada real, ni que las dos formas impliquen la creencia en dos mundos diferentes, como defendió Goodman. Si eso es así, será necesario explicar cómo eso es posible. El lenguaje no puede ser separado en una parte que se encargue en describir el mundo “tal como es de todos los modos” y otra parte que se encargue de describir lo que aporta el lenguaje.

En resumen, dice Putnam, dos teorías formuladas matemáticamente o descripciones científicas ejemplifican la RC si

(1) al menos parecen incompatibles; ... (2) Hay una manera de traducir cada declaración en el “lenguaje opcional” de una teoría o descripción en una declaración en el lenguaje opcional de la otra que “traduce” explicaciones científicas en explicaciones científicas igualmente aceptables. Sigo de acuerdo con Herz en que este fenómeno es real e importante, y recalco que las formas metafísicas clásicas de realismo se ven obligadas a negar su existencia, con resultados desastrosos. (Putnam, 2001, p. 436)<sup>259</sup>.

---

<sup>257</sup> Por varias razones Putnam avanzó para el realismo pragmático (o natural), pienso que él no ha logrado éxito en esa fase internalista en explicitar adecuadamente el aporte del mundo, en todo caso, hasta el fin de su vida esa cuestión ontológica relacionada a independencia del mundo lo acompañó, y es eso, por lo menos en intención o compromiso, que lo distingue dos irrealistas, aún más, fue lo que le motivó a buscar una salida intermedia entre el realismo duro y el irrealismo.

<sup>258</sup> Richard Boyd, “What of pragmatism with the world here?”, en *Reading Putnam*, p.54: “the idea that questions about the reality or the existence of things, kinds, magnitudes, etc., have determinate answers only relative to a choice of language, language game, conceptual scheme, research paradigm or some such thing.”

<sup>259</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 436: “(1) they at least look incompatible; ... (2) There is a way of translating each statement in the “optional language” of the one theory or description into a statement in the optional language of the other which “translates” scientific explanations into equally acceptable scientific

Por esas razones, podemos afirmar que la RC puede ser equiparada al pluralismo horizontal. El hecho de que se pueda escoger entre descripciones equivalentes cognitivamente, sin embargo, aparentemente incompatibles es una instancia de lo que Putnam llama “convención”, pues “la equivalencia cognitiva en sí misma depende de juicios informales sobre cuáles son los fenómenos que se explicarán.” (Putnam, 2001, p. 436)<sup>260</sup>. Pero, el propio Putnam con la contribución de Case corrigió lo que pensaba antes, por ejemplo, una sala se puede describir por medio de dos vocabularios diferentes, porque son diferentes eso no significa que sean “incompatibles”, entonces poder describir una sala parcialmente con el “lenguaje natural” que heredamos de las mesas y sillas y parcialmente por el “lenguaje opcional” de los átomos y campos de la física no ejemplifica el fenómeno de la RC; esos dos vocabularios no sólo no son incompatibles y por tanto no son equivalentes cognitivamente, aunque que se pudiera pensar en una “fantástica” manera de traducirlas, el lenguaje de la física fundamental contiene una enorme “cantidad de información” que imposibilita su traducción en el lenguaje natural de las mesas y sillas. Putnam dice que “podemos usar ambos esquemas sin que sea necesario reducir uno o ambos a una ontología fundamental y universal única, es la doctrina del pluralismo; y si bien la relatividad conceptual implica pluralismo, no es el caso inverso.” (Putnam, 2001, p. 437)<sup>261</sup>. Como veremos a continuación, por un lado hay el fenómeno de la RC que puede ser representado por una forma de “pluralismo horizontal” que es un fenómeno que implica un pluralismo

explanations. I continue to agree with Herz that this phenomenon is real and important, and to stress that classical metaphysical forms of realism are forced to deny its existence, with disastrous results.”

<sup>260</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 436: “cognitive equivalence itself depends on informal judgements about what are the phenomena to be explained.”

<sup>261</sup> Hilary Putnam, “Reply to Jennifer Case”, p. 437: “we can use both of these schemes without being required to reduce one or both of them to some single fundamental and universal ontology is the doctrine of pluralism; and while conceptual relativity implies pluralism the reverse is not the case.”



irreductible de los esquemas y lenguajes opcionales, es decir, ellos son aparentemente incompatibles y equivalentes cognitivamente por eso pueden ser trasladados de esquema y la interpretación relativa revelará que ellos servirán o serán igualmente adecuados para describir los mismos estados de cosas, propiedades, situaciones, relaciones o acontecimientos; por otro, hay el “pluralismo vertical” que, aunque sea una forma de pluralismo, no implica la RC, o sea, ese pluralismo afirma que dos vocabularios de distintas esferas del conocimiento – no se restringe a la ciencia, matemática o lógica – usados para un mismo fin de describir el mismo mundo no son ni incompatibles ni equivalentes cognitivamente, o sea, aparentemente ese pluralismo es una forma de realismo aún más radical, una vez que afirma la irreductibilidad de los dominios de un vocabulario a cualquier otro.

Si, por un lado, la RC evita que su noción de esquema conceptual infrinja el “imperativo de la unidad” de Blackburn, pues, como afirma Ben-Menahem la idea clave de la RC de Putnam diferentemente de la inconmensurabilidad es que “los diversos lenguajes autorizados realmente no compiten y, se supone que las descripciones que son formuladas en estos lenguajes desde el principio son consistentes” (Ben-Menahem, 2015a, p. 473)<sup>262</sup>, por otro, el problema de la tensión entre verdad como justificación ideal y RC se mantiene. (Ransanz, 1992; Polanco, 2018). Ben-Menahem se pregunta si Putnam no estaría confiando demasiado en la compatibilidad de las descripciones en su pluralismo. Los pluralismos más radicales que no consiguen armonizar los “discursos autónomos” en general renuncian a la exigencia de coherencia, pero, “la renuncia a la coherencia general puede parecer un precio demasiado alto (...) El pluralismo radical, en mi opinión, se remonta a dos filósofos que

---

<sup>262</sup> Yemima Ben-Menahem, “Revisiting the refutation of conventionalism”, en Auxier, R. E.; Anderson, D. R.; Hahn, L. E., “The philosophy of Hilary Putnam”, p. 473: “The various languages sanctioned do not really compete, and the descriptions couched in these languages are assumed from the outset to be consistent.”

Putnam tiene en alta estima, James y Wittgenstein.” (Ben-Menahem, 2015a, p. 474)<sup>263</sup>. Sea como sea, en su opinión, Putnam no ha cruzado esa línea del pluralismo radical. La existencia de los objetos es dependiente de los esquemas conceptuales, o sea, el mundo, propiedades y objetos existen a través o son relativos al lenguaje y a la mente, de esa forma, frente a esa pluralidad de ontologías o representaciones vinculadas a los esquemas, continúa válida la pregunta de Ransanz: ¿cómo quedaría la idea de estabilidad, perennidad o convergencia de la verdad ante la multiplicidad de esquemas y sus contextos? Por lo tanto, sigue siendo un problema hallar una visión ontológica más consistente y sustancial para el pluralismo de Putnam.

---

<sup>263</sup> Yemima Ben-Menahem, “Revisiting the refutation of conventionalism”, en Auxier, R. E.; Anderson, D. R.; Hahn, L. E., “The philosophy of Hilary Putnam”, p. 474: “the renunciation of overall consistency may seem too dear a price. (...) Radical pluralism can, I believe, be traced to two philosophers Putnam holds in high respect, James and Wittgenstein.”

### 3 PLURALISMO CONCEPTUAL O PRAGMÁTICO: LA METAFÍSICA DEL PRAGMATISMO

El pluralismo es un tema que tiene cada vez más importancia en la metafísica y ontología contemporáneas (Auxier, 2006; Cotnoir & Douglas, 2015; Turner, 2010; Turner, 2012; Price, 1992, pág. 388). La obra de Wahl, “Pluralist Philosophies of England and America” es reconocida como una de las más importantes al recuperar los orígenes del pluralismo. En la metafísica, el fenómeno del pluralismo se refiere a la noción de que la realidad es plural. Pero, ¿en qué sentido? Por ejemplo, aunque entre otros, Goodman y el Putnam de la última fase comparten el pluralismo, sin embargo, ellos no lo entienden de la misma forma. En el capítulo 2 presentamos algunas influencias del pluralismo de Goodman en el pensamiento de Putnam, especialmente en la RC. Ahora, continuaremos reflexionando sobre sus influencias incluyendo a James y Wittgenstein, si bien mostrando la especificidad del pluralismo de Putnam. Desde el punto de vista metafísico, en su última fase, Putnam se considera un realista pragmático, natural o de sentido común. En las conferencias Hermes presentadas en Perugia, 2001 (recogidas en la primera parte de “Ethics without Ontology”), Putnam anuncia que pretende sustituir la ontología inflacionaria y la deflacionaria por lo que llamó el “pluralismo conceptual o pragmático” (PCoP), o sea, para él la realidad en un algún sentido es plural. Obviamente, precisamos saber qué sentido de plural es ese. Inspirándose en Wittgenstein, él afirmará que esa ontología se caracteriza por combatir la “ilusión de que podría haber sólo un tipo de juego de lenguaje que sería suficiente para la descripción de toda la realidad” (Putnam, EwO, 2004, p. 22)<sup>264</sup>. Putnam contesta a Margolis indicando que su pluralismo no tiene el propósito de ser una alternativa entre el objetivismo y el relativismo, al contrario, él busca lo que mejor hay en el objetivismo sin caer en el realismo. Con eso, en la

---

<sup>264</sup> Hilary Putnam, “What Do I Mean by ‘Ontology’?”, en EwO, p. 22: “illusion that there could be just one sort of language game which could be sufficient for the description of all of reality!”

frontera tenue de su “objetivismo moderado” se mezcla su creencia inamovible en el éxito de la ciencia (la idea de que su poder explicativo, predictivo y capacidad transformadora no es un milagro, para el desánimo de Margolis y de algunos amigos y exalumnos wittgensteianianos) (Putnam, 2006) con una cierta dosis de desconfianza heredada de los pragmatistas sobre cualquier estrategia de abstracción por buena que sea, por no ser capaz de dar cuenta de la riqueza, variación y complejidad de la realidad concreta, “algo siempre escapa”, fue lo que aprendió de James. Por lo tanto, su “objetivismo moderado” no es derivado de una idea de Ontología universal, sino de la convicción y “aceptación” de que algo en el mundo se pierde o se transforma dejándonos sólo un “bello modelo”, aunque es preciso habitar el espacio común y pragmáticamente sobrevivir.

En términos ontológicos su pluralismo implica la aceptación de que los entes pueden existir de múltiples maneras – las cosas y relaciones no existen en un sólo sentido – y que las entidades poseen distintas naturalezas. En principio, basándose el *continuum* hecho/convención que vimos anteriormente, no resta duda de que la realidad para él es una amalgama entre el mundo factual – por más enigmático que sea, incluyendo una dimensión que es considerada independiente del hombre – y el cuerpo y la mente, las convenciones y los sistemas simbólicos, o, en otras palabras, una trenza de cables interdependientes y interpenetrados. La ontología de que habla Putnam está marcada por la influencia de la cuantificación existencial de Quine, para él, quién en “acerca de lo que hay” rescató la importancia de ese debate en la filosofía analítica. Pero, a diferencia de él, que valora el sistema de “primera orden” o el sistema conceptual de primer grado y prefiere tomar en serio exclusivamente lo que dice la mejor o más desarrollada teoría científica – en especial, la física –, Putnam valora también el sistema conceptual de “segundo orden” y considera las “ilimitadas posibilidades de extender las distintas nociones de ‘existencia’.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 136).

Este capítulo trata de presentar las bases y principales características del PCoP de Putnam y situarlo en el debate sobre la metafísica pluralista. Inicialmente, serán presentadas algunas fuentes del pluralismo de Putnam contando con la influencia de James, Goodman y Wittgenstein, para posteriormente caracterizarlo y situarlo en la reciente rehabilitación del debate sobre la metafísica pluralista, para lo cual utilizaremos la categorización de Price y Baghraminan (Baghramian, 2004; Price, 1992) que dividen el pluralismo en dos tipos: horizontal y vertical. Para Price, el “pluralismo horizontal” incorpora una variedad de visiones alternativas y empíricamente adecuadas que están “en un mismo nivel de actividad lingüística” (por eso es horizontal), incluyendo tanto una gama de visiones científicas alternativas y experimentalmente adecuadas como diversas concepciones éticas. Por el contrario, el “pluralismo vertical” representa la idea de que hay una pluralidad irreducible de tipos de discursos distintos, sin un mismo nivel de actividad lingüística. El pluralismo de Goodman conlleva una multiplicidad de descripciones que se ajustan a los intereses, objetivos y necesidades humanas, Putnam confiesa que él fue fundamental en su proceso de alejamiento del realismo científico y con él aprendió que la actividad cognitiva no se reduce a la ciencia, sino que están involucradas también el arte, la religión etc. El segundo Wittgenstein, de los juegos del lenguaje y de las formas de vida, presenta visibles rasgos pluralísticos que también influyeron decisivamente en Putnam. El pluralismo de los juegos se debe al hecho de que ellos son heterogéneos, fluidos, y manifiestan distintos dominios y reglas de funcionamiento que responden a las necesidades vitales y formas de vida humanas. Hay que hacer notar que los juegos de lenguaje son coextensivos con las prácticas humanas, pues traducen las soluciones que el hombre alcanza a las necesidades a que está sometido y las múltiples descripciones que ellas manifiestan acaban implicando distintas maneras de dividir la realidad en diferentes “estados de cosas”, razón por la cual la idea de una verdad con rasgos universalistas es vista con tanta desconfianza. La suposición que exista una

ontología pluralista implícita en las “Investigaciones Filosóficas” no es del todo absurda, aunque exija gran esfuerzo probarla. En cualquier caso, si la hay, será una “ontología” basada en la relación “transaccional” que los juegos del lenguaje establecen con el mundo y los hombres.

Aparentemente, la doctrina de la RC de Putnam se ajustaría mejor a esa pluralidad horizontal y la doctrina del PCoP al pluralismo vertical. Aunque los dos, RC y PCoP, impliquen el pluralismo, el propio PCoP, según Putnam, es un fenómeno más amplio y no implica la RC. En la RC los esquemas o lenguajes opcionales son equivalentes cognitivamente. Eso significa que “la explicación que pueda darse de cualquier fenómeno en uno de los lenguajes opcionales implicados tiene siempre su correspondiente explicación en el otro.” (Putnam, *EwOe*, 2013, p. 81). Esos lenguajes opcionales, generalmente ejemplificados por la ciencia, cuando son tomados en “sentido literal” no se combinan, o sea, son aparentemente incompatibles. Por otra parte, el pluralismo vertical es un fenómeno más característico de las lenguas naturales, los diferentes esquemas o juegos del lenguaje no son incompatibles, ni equivalentes (las explicaciones ofrecidas del fenómeno no encuentran explicación correspondiente o equivalencia en lenguas distintas). Podemos constatar que una noción ontológica fuerte en el pluralismo es la de que el mundo puede ser dicho de muchas maneras, más aún, para que no quede sólo como un problema lingüístico o semántico, el propio mundo debe poseer una naturaleza tal que le impide ser dividido o recortado de una única manera “verdadera”, sea en objetos, relaciones, eventos, situaciones, propiedades, etc. Y aún más, después de dividido será preciso una estrategia restrictiva que garantice una cierta unidad discursiva para que no sea un “todo vale”. En relación al trabajo de Price con su “límite de tolerancia”, Baghramian (2004) defendió la necesidad de alguna estrategia restrictiva para que el pluralismo no sea un discurso exclusivamente semántico trivial y nihilista. A continuación, caracterizaremos el pluralismo horizontal y vertical, estudiando

tanto el planteamiento de Price como el de algunos de los enemigos clásicos del pluralismo, entre otros, el reduccionismo, el irrealismo (eliminativista y no-factual) y el monismo, así como los argumentos escépticos que contrarían la idea común de que sea obvio y transparente la distinción entre lo factual y lo no-factual o convencional. Como discutimos anteriormente, en Putnam la cuestión es aún más compleja una vez que él intenta mezclar o fundir lo factual y lo convencional. En el debate entre pluralismo y monismo, Price aboga por que el pluralismo es una base segura para un realismo de tipo mínimo, tal vez la única alternativa que impida a los humeanos no-practicantes (*lapsed humeans*) que extendieran sus entidades no empíricas por medio de la cuantificación quineana a la realidad, entretanto, para eso, el pluralismo deberá trazar los “límites de tolerancia pluralística” o establecer obligaciones del discurso que, aunque no presenten las ambiciones del principio ontológico sustancial de los monistas, puedan inicialmente en un indispensable plan semántico, articular, “unificar” o incluso “individuar” los contenidos de los distintos discursos en torno a las mismas prácticas lingüísticas basadas, no en un esencialismo duro *a la* “*Tractatus*”, sino en torno a una noción más modesta como vestimenta común y semejanza de familia.

Es importante investigar si Putnam consiguió explicitar la naturaleza del pluralismo lo suficiente como para poder establecer una línea clara de separación entre él y una versión coherente y consistente del relativismo (Margolis, 2006, p. 23) y no está claro si ha logrado éxito, en opinión, entre otros, de Baghramian (2004), Margolis (2006), Tiercelin (2006) y Pihlström (2006). Putnam es asertivo, para él no hay una única Ontología con “O” mayúscula. Entonces, ¿cuál el alcance de sus convicciones ontológicas?

### **3.1 Fuentes del pluralismo de Putnam: James, Goodman y Wittgenstein**

Uno de los primeros trabajos más significativos sobre el pluralismo fue el libro de Wahl “Les philosophies pluralistes d'Angleterre et d'Amerique” de 1920. Russell Goodman

afirma que Wahl considera que James posee un lugar central en el pluralismo que no se limita a la obra “A pluralistic universe” de 1909, sino que incluye su “culto a lo particular”, “politeísmo”, “temporalismo” y “crítica a la idea de totalidad”. (Goodman R. B., 2013, p. 34). El culto a lo particular no está presente exclusivamente en James, sino también en Bradley, por ejemplo, en relación al culto al momento. El pragmatismo sospecha que cualquier estrategia que involucre la abstracción y pretenda dar cuenta de la riqueza y complejidad de la realidad concreta, no logrará el éxito si pretende abarcar todo movimiento y variación que sea inherente a la realidad concreta.

El hecho de la vida ser superabundante es lo que lleva a James a pensar que algo siempre “escapa” – a las teorías, esquemas, conceptos, lógicas – por eso su desconfianza hacia la abstracción, que en algún sentido es, para él, una ficción que intenta abarcar las cosas concretas en su diversidad o pluralidad. Parafraseando a James, afirma Wahl que “todavía hay otros vínculos entre el pluralismo y el pragmatismo. Porque si el pragmatismo es el culto a lo concreto y la desconfianza hacia la abstracción, naturalmente le lleva a concebir la vida como confusa y superabundante, como destruyendo por sí misma las ideologías absolutistas.” (Wahl, 1920, p. 94)<sup>265</sup>. Otro punto destacado en James por Wahl y que Putnam abraza es la idea de que los hechos y valores de la vida exigen puntos de vista y conocimientos plurales, pues “no hay punto de vista absolutamente público y universal.” (Goodman R. B., 2013, p. 34)<sup>266</sup>. El pluralismo, en general, según Wahl, es la filosofía que afirma que hay una diversidad de principios, o sea, afirma que las cosas tienen un carácter diverso y temporal y, también, que ciertas cosas y conceptos son irreducibles, en otras palabras, esa filosofía es

---

<sup>265</sup> Jean Wahl, “Les philosophies pluralistes d'Angleterre et d'amérique”, p. 94: “Il y a encore d'autres liens entre le pluralisme et le pragmatisme. Car si le pragmatisme est culte du concret et méfiance de l'abstraction, il est conduit naturellement à concevoir la vie comme confuse et surabondante, comme détruisant par elle-même les idéologies absolutistes.”

<sup>266</sup> Russell Goodman, “Some sources of Hilary Putnam's pluralism”, p. 34: “there is no point of view absolutely public and universal.”



una forma de realismo profundo. La esencia de una cosa no es alcanzable ni con una “enumeración completa de las relaciones” que ella pueda establecer con otras.

El pluralismo es, por lo tanto, la afirmación de la irreductibilidad de ciertas ideas y ciertas cosas ... el pluralismo es un realismo; Es este profundo realismo el que afirma la irreductibilidad de los fenómenos. Una enumeración completa de las relaciones que una cosa tiene con sus vecinos no agota la esencia de esta cosa, ni siquiera alcanza esa esencia. Y así es como se puede explicar que está al mismo tiempo muy cerca del realismo platónico y del realismo de los escoceses, ya que cada uno de ellos afirma la irreductibilidad de un dominio del mundo al otro. (Wahl, 1920, p. 243)<sup>267</sup>.

Aunque que Watson hable de pluralismo y pluralidad en términos de filosofías, nos ayuda a reflexionar sobre sus diferencias, pues el pluralismo (“pluralism”) a diferencia de la pluralidad (“plurality”) es la visión de que su propia filosofía es esencial y “determinante de los múltiples modos en los que la verdad y la adecuación son posibles, incluyendo estos modos otras filosofías, así como la propia”. (Watson, 1990, p. 350). Para Menand, el pluralismo es “un intento de sacar provecho de las circunstancias de que los bienes a menudo son inconmensurables.” Y, aun, “filosóficamente, el pluralismo es la visión de que el mundo consiste en cosas independientes. Cada cosa se relaciona con otras cosas, pero las relaciones dependen de dónde comienzas. El universo es plural: se mantiene unido, pero en más de un sentido.” (Menand, 2001, p. 377). El comienzo, pienso, es una actividad que involucra factualidad y convención, o sea, el sentido no está dado de antemano y él irrumpe a partir del momento y desde donde el hombre empieza a pensar y teorizar. La idea, proveniente de James, afirma que las cosas de la realidad están conectadas de forma flexible, provisional y distributivamente, o sea, “de cualquier manera, y no, como en una filosofía monista como la

---

<sup>267</sup> Jean Wahl, “Les philosophies pluralistes d'Angleterre et d'amérique”, p. 243: “pluralisme est donc l'affirmation de l'irréductibilité de certaines idées et de certaines choses (...) le pluralisme est un réalisme; il est ce réalisme profond qui affirme l'irréductibilité des phénomènes. Une énumération complète des relations qu'a une chose avec ses voisins n'épuise nullement l'essence de cette chose, n'atteint même pas cette essence. Et c'est ainsi que l'on peut expliquer qu'il se trouve à la fois très proche du réalisme platonicien et du réalisme des Ecossais, en tant que chacun d'eux affirme l'irréductibilité d'un domaine du monde à l'autre.”

de Hegel, lógicamente, ineluctablemente, y en un último y absoluto camino.” (Menand, 2001, p. 377)<sup>268</sup>. Auxier no está de acuerdo con Menand cuando ese afirma que las “cosas” sean “independientes” y que podemos rastrear su origen de distintas maneras. Al contrario, afirma Auxier, “no hay ‘cosas’ en absoluto, en ningún sentido final, sino constelaciones de relaciones tomadas como cosas, sobre la base de valores presupuestos en el acto de pensarlos como cosas.” (Auxier, 2006, p. 3)<sup>269</sup>. Para él, aunque el pluralismo filosófico empiece con el rechazo a la metafísica de la sustancia, adoptando la temporalidad y la relación como criterios de ser, no es el caso que el mundo consista en cosas independientes. Auxier considera que la idea misma de cosas independientes exige que se capte o alcance un punto de vista privilegiado, con el que se engañan los antipluralistas. Para James, no hay punto de vista o actitud que pueda ordenar toda la realidad en un “esquema sintético”. A partir de un ejemplo de James vemos que una misma “experiencia”, de un lado, su dimensión “factual”, propia del mundo de la materia, por ejemplo el libro escrito involucra cosas como papel, bolígrafo, fábricas etc. y, de otro, la vida psicológica y emocional afectada por la lectura. Sin embargo, asociadas de forma contigua, no forman un “universo” en sentido absoluto, una dimensión debe desaparecer al seguirse la otra, pero es posible empezar una nueva dimensión si se “desea incorporar otros objetos relacionados”. En la obra “A pluralistic universe” James afirmaría que “no hay un vocabulario único, ningún discurso, que cubra todos los casos.” (Menand, 2001, p. 378). Una curiosidad interesante es que su reflexión e investigación sobre el pluralismo es anterior al propio pragmatismo e incluso antes de su adhesión a las luchas antiimperialistas y antirracistas. (Menand, 2001, p. 378). Volviendo a las críticas de Auxier a

---

<sup>268</sup> Louis Menand, “Pluralism”, en “The metaphysical club”, p. 377: “El pluralismo es un intento de sacar provecho de la circunstancia de que los bienes a menudo son incommensurables. (...) Philosophically, pluralism is the view that the world consists of independent things. Each thing relates to other things, but the relations depend on where you start. The universe is plural: it hangs together, but in more ways than one. (...) and every which way, and not, as in a monistic philosophy like Hegel’s, logically, ineluctably, and in one ultimate and absolute way.”

<sup>269</sup> Randall E. Auxier, “The possibilities of pluralism”, p. 3: “there are no “things” at all, in any final sense, but constellations of relations taken as things, on the basis of values presupposed in the act of thinking them as things.”

Menand, él afirma que la “cosa” tomada responsablemente revela las relaciones destacadas por medio de la valoración de algo, por eso, sólo se pueden percibir los “objetos” por medio de la valoración, “complementándolo a través de inferencia de aspectos no dados por los sentidos y reclamándolo con algún propósito. De modo que las ‘cosas’ son formas de construir relaciones, y las relaciones son irreductiblemente plurales.” (Auxier, 2006, p. 3)<sup>270</sup>. No hay comienzos o puntos de partida porque las “cosas” no son fijas, sino que son productos en “transición” que convierten a cada momento en lo que aún no son. Además de la importancia y anterioridad de la relación, Auxier critica toda tentativa de derivar el pluralismo de la cultura. Para él, la cultura no produce valor, sino que ella so existe a través de ello, o sea, ella es producto de la forma que los valores son preservados en artefactos como instituciones, prácticas, etc.

A diferencia del monista, el pluralista insiste en interpretar las cosas e ideas en su “pureza”, la unidad que el monista aprecia sólo se alcanza al coste de la pérdida de la singularidad de las cosas. Y, por otra parte, la irreductibilidad sea del fenómeno o de un dominio del mundo a otro están presentes tanto en la RC como en el PCoP, pero lo que evita que esta postura colapse en un mero convencionalismo es el hecho de que mundo y mente, al igual que en James, están fundidos mediante la doctrina del continuo hecho/convencción.

Otro tema importante anunciado por Russell Goodman sobre el pluralismo de Putnam se refiere al modo como él ve lo cotidiano, para él el mundo ordinario no puede ser capturado o reducirse al esquema o teoría, por el contrario, lo piensa como “*lebenswelt*” siguiendo a Husserll y a Wittgenstein. La apuesta de Putnam es que aceptemos la autoridad y legitimidad del “*lebenswelt*”, donde “el verbo ‘aceptar’ es crucial aquí, porque Putnam no cree que la

---

<sup>270</sup> Randall E. Auxier, “The possibilities of pluralism”, p. 3: “it, completing it by inferring aspects not given to sense, and intending it for some purpose. So "things" are ways of construing relations, and relations are irreducibly plural.”

existencia del mundo pueda ser probada, y no cree que el mundo cotidiano sea el tema de una teoría que compita con la ciencia.” (Goodman R. B., 2013, p. 35)<sup>271</sup>. Aceptarlo significa recuperar el sentido de misterio y el sentido de lo común que habita el mundo, entregarse a él tal como lo experimentamos y, ejercitar la capacidad de “habitar el común” dificultada por nociones filosóficas, tales como objetividad y subjetividad, adquiridas de la Ontología y Epistemología tradicionales.

El *Lebenswelt*, el mundo tal como lo experimentamos, nos exige a nosotros que (para bien o para mal) nos hayan entrenado filosóficamente que ambos recuperemos nuestro sentido del misterio (porque es misterioso que algo pueda estar tanto *en* el mundo como *acerca* del mundo) y nuestro sentido de lo común (ya que algunas ideas son “irrazonables” es, después de todo, un hecho común: son solo las extrañas nociones de “objetividad” y “subjetividad” que hemos adquirido de Ontología y Epistemología lo que hace que nosotros incapaces para habitar en lo común). (Putnam, RHF, 1990, p. 118)<sup>272</sup>.

Russell Goodman considera que James, Goodman y Wittgenstein tienen un papel fundamental en el desarrollo del pragmatismo y del pluralismo. A continuación, discutiremos de manera más amplia las conexiones del pensamiento de Putnam con esos filósofos, y posteriormente presentaremos cada uno con más detalle.

### 3.1.1 El pluralismo de James

La noción de verdad de Putnam heredada del Pragmatismo, especialmente de Peirce, abogaba por que la verdad sea aquella opinión máximamente cualificada por los hechos y aceptada por la mayoría de los investigadores, con lo que se abre de alguna manera al

---

<sup>271</sup> Russell Goodman, “Some sources of Hilary Putnam's pluralism”, p. 35: “the verb ‘accept’ is crucial here, because Putnam does not think that the existence of the world can be proven, and he does not think that the everyday world is the subject of a theory that is in competition with Science.”

<sup>272</sup> Hilary Putnam, “Why Am I Not a Relativist?”, en RHF, p. 118: “the *Lebenswelt*, the world as we actually experience it, demands of us who have (for better or for worse) been philosophically trained that we both regain our sense of mystery (for it is mysterious that something can both be *in* the world and *about* the world) and our sense of the common (for that some ideas are “unreasonable” is, after all, a *common* fact-it is only the weird notions of “objectivity” and “subjectivity” that we have acquired from Ontology and Epistemology that make us unfit to dwell in the common).”

pluralismo, aunque a diferencia de ello, Putnam cree que es posible que haya más de un esquema, como vimos, más de un esquema coherente y verdadero que pueda adecuarse igualmente a nuestras experiencias y previsiones. Si eso es posible, entonces “si la verdad no es correspondencia (única), entonces se abre la posibilidad de un cierto pluralismo.” (Putnam, RTH, 1981, p. 73)<sup>273</sup>. Pero, como afirma Russell Goodman, Putnam va más allá, en dirección a un pluralismo aún más radical, pues él niega que sea posible que una única comunidad llegue a conocer toda la verdad. Lo que quiere decir es que ninguna comunidad, como la de los físicos, por ejemplo, que crean varios esquemas para explicar sus “creencias experimentales”, puedan aisladamente alcanzar “toda la verdad”. Quiere decir, como piensa James, que no hay ningún punto de vista absolutamente público y universal. De la misma manera, no hay ninguna forma de imaginarse condiciones ideales de verificación de cualesquiera verdades o respuestas definitivas a preguntas.

La gente me ha atribuido la idea de que podemos imaginar sensatamente condiciones que son simultáneamente ideales para determinar cualquier verdad, o simultáneamente ideales para responder cualquier pregunta. Nunca había pensado algo así (...) Pero permítanme repetir la advertencia: hay algunas declaraciones que solo podemos verificar al no verificar otras declaraciones. (Putnam, RHF, 1990, p. viii)<sup>274</sup>.

En el apartado “teoría de la percepción de James” del libro “Realism with a human face”, Putnam presenta una importante discusión sobre el “empirismo radical” de James que acaba por influenciar su pluralismo. Putnam afirma que para un darwinista como James no hay un único individuo que sea igual a otro, no son idénticos aunque haya una “tendencia central” o una media “que es una mera abstracción” conforme a Darwin (Goodman R. B.,

---

<sup>273</sup> Hilary Putnam, “The correspondence theory of truth again”, en RTH, p. 73: “if truth is not (unique) correspondence then the possibility of a certain pluralism is opened up.”

<sup>274</sup> Hilary Putnam, “Preface”, n RHF, p. viii: “People have attributed to me the idea that we can sensibly imagine conditions which are simultaneously ideal for the ascertainment of any truth whatsoever, or simultaneously ideal for answering any question whatsoever. I have never thought such a thing (...) But let me repeat the warning: There are some statements which we can only verify by failing to verify other statements.”

2013, p. 5). Concluye Putnam que Darwin, el más “pragmatista” de los científicos, rompió con la tradición de la biología aristotélica y con él surgió una nueva manera de pensar la cuestión de las esencias a partir de la teoría de la selección natural que, a pesar de ser controvertida, es claramente “antiesencialista”. El cambio en Darwin implicó la idea de que la realidad es variación y no hay una “esencia” eterna e inmutable, o sea, “la realidad es la variación. En una visión darwiniana, no hay dos humanos idénticos, ni siquiera gemelos idénticos. Incluso si los genotipos son idénticos, cómo se expresan no es exactamente idéntico.” (Putnam, RHF, 1990, p. 235)<sup>275</sup>. Putnam recuerda que Mayr tiene afirmado que el racismo se basa en una concepción esencialista cuando concibe los negros, blancos, judíos etc. como “tipos con características esenciales”, en lugar de pensar en la enorme variación que existe en la población.

La visión tradicional en biología, la visión asociada con Aristóteles (y, quizás más justamente, con Platón) es que la realidad real, la esencia, es el tipo. Desde este punto de vista, existe la esencia de un gato, es decir, del tipo Gato, y existe la esencia de un perro, es decir, del tipo Perro, y esta esencia es lo que es de importancia científica e interés. (Putnam, RHF, 1990, p. 235)<sup>276</sup>.

La idea de que lo que hay es la variación y de que no hay nada idéntico, ninguna esencia, lleva a James a la creencia de que los conceptos no captan la realidad en su movimiento y profundidad. Incluso en áreas donde se puede reconocer el éxito del modo racionalista y matemático de pensar, como en la física, donde los electrones se esperan ser los mismos, piensa Putnam

---

<sup>275</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 235: “the reality is the variation. In a Darwinian view, no two humans are identical, not even identical twins. Even if the genotypes are identical, how they are expressed is not quite identical.”

<sup>276</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 235: “The traditional view in biology, the view associated with Aristotle (and, perhaps more fairly, with Plato) is that the real reality, the essence, is the *type*. In this view there is such a thing as the essence of a cat, that is, of the type Cat, and there is such a thing as the essence of a dog, that is, of the type Dog, and this essence is what is of scientific importance and interest.”

a pesar de que el tipo racionalista de pensamiento tiene su lugar, a veces es pragmáticamente efectivo, una vez que se convierte en la única forma de pensar, uno está obligado a perder el mundo por uno bello modelo. Creo que esta es una parte central del mensaje de los *Ensayos sobre el empirismo radical*. (Putnam, RHF, 1990, p. 236)<sup>277</sup>.

El racionalismo, por veces, el único modo de pensar una realidad que es fluida y transitoria, el “bello modelo” – lo que es posible alcanzar pragmáticamente –, mantiene estrechas relaciones con los intereses y es parte de la condición humana. El pluralismo, esa filosofía de los mosaicos, recortes y de los “hechos plurales” sin ninguna “sustancia” que describía James (James, 1987, p. 1160), Hume y otros, aparece entonces como una especie de metafísica de los intereses, de la condición humana, de lo que es directamente experimentado y de los límites del hombre. Russell Goodman afirma que “el mundo que uno pierde es el mundo de los detalles concretos, de ‘variaciones’”. Este es un pluralismo, no de esquemas o verdades, sino de detalles, y está adecuadamente representado por el eslogan explícitamente pluralista de James citado anteriormente, a saber: ‘Siempre algo se escapa.’” (Goodman R. B., 2013, p. 36)<sup>278</sup>. El pluralismo de Putnam refleja la consciencia de una pérdida del mundo, o sea, de los particulares concretos que debido a su fluidez escapan a nuestro tamiz o red simbólica con la que intentamos comprenderlo. Goodman afirma que ese pluralismo no es de esquemas o verdades, sino de particulares revelados por la idea de James de que todo escapa. Podemos inferir que el pluralismo a que se refiere como fenómeno no se limita al punto de vista epistemológico, lingüístico o semántico, sino que se trata de una perspectiva ontológica importante heredada por el pensamiento de Putnam. Lo que se pierde es el “mundo de los particulares concretos”, de la variación, conforme Putnam, “la realidad es el individuo con

<sup>277</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 236: “even though the rationalistic type of thinking has its place - it is sometimes pragmatically effective - once it becomes one's only way of thinking, one is bound to lose the world for a beautiful model. I believe that this is a central part of the message of the *Essays in Radical Empiricism*.”

<sup>278</sup> Russell Goodman, “Some sources of Hilary Putnam's pluralism”, p. 36: “the world one loses is the world of concrete particulars, of ‘variations’. This is a pluralism not of schemes or truths, but of particulars, and it is aptly rendered by James’s explicitly pluralistic slogan quoted above, namely: ‘Something always escapes’.”

toda su singularidad, su variación.” (Putnam, RHF, 1990, p. 236)<sup>279</sup>. Putnam piensa que el pluralismo al que se adhiere cambia completamente la imagen de la metafísica esencialista, “todo lo que hay son individuos en su variedad, has cambiado totalmente la imagen.” (Putnam, RHF, 1990, p. 236)<sup>280</sup>. Darwin, según afirma, el más pragmatista de los científicos, dijo que “todo lo que hay es variación” (Putnam, RHF, 1990, p. 236)<sup>281</sup>. Ese punto de vista o actitud darwinista posibilitará la idea prohibida por los aristotélicos de que una especie pueda fluir o convertirse en otra. Por ejemplo, si existiese una esencia eterna de cada especie, estas no podrían evolucionar. Para Putnam, eso no significa que no se pueda nunca pensar de forma esencialista o racionalista. El éxito de la matemática y de la física, aunque que limitado, es importantes. Un “bello modelo”, pragmáticamente efectivo es lo que podemos alcanzar o poner en lugar de lo que es perdido o no se alcanza del mundo. Por ejemplo, los electrones en la física fundamental ilustran esos modelos y sus rasgos esencialistas, pues muchas veces los electrones son supuestos como “absolutamente” o esencialmente iguales entre sí.

El pluralismo de Putnam como doctrina, desde el punto de vista epistemológico, es la afirmación de que hay muchos discursos o modos de “ver” la realidad, la descripción sería uno de ellos. A diferencia de los monistas que tienen la difícil tarea de hallar un punto de vista sustancial que unifique esos distintos discursos, el pluralismo no carga esa obligación. Sin embargo, Putnam considera irresponsable que el pluralismo de Goodman reconozca que “la filosofía es la construcción y no la descripción de las cosas en sí mismas.” (Putnam, RHF, 1990, p. 53)<sup>282</sup>, en lugar de limitarse a afirmar que hay distintos discurso, vocabularios o

---

<sup>279</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 236: “reality is the individual with all his uniqueness, his variation.”

<sup>280</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 236: “all there is is individuals in their variety, you have totally changed the picture.”

<sup>281</sup> Hilary Putnam, “James and Darwin”, en RHF, p. 236: “all there is is variation.”

<sup>282</sup> Hilary Putnam, “After empiricism”, en RHF, p. 53: “a recognition that philosophy is construction and not description of things-in-themselves.”



versiones del mundo que se refieren a una misma realidad. El pluralismo como fenómeno, en términos ontológicos, implica la noción de que todo que hay es individual en toda su unicidad, singularidad y variación, todo lo que hay son particulares concretos. Es esa imagen que muda totalmente.

El término “pluralismo” o “pluralístico” es utilizado por James entre 1902 y 1910 en los libros “*The Varieties of Religious Experience*”, “*Pragmatism*” y “*A Pluralistic Universe*”. El pragmatismo es un repudio al absoluto, en otras palabras, se basa y va avanzando lentamente unificando los dos extremos de un monismo y un pluralismo absoluto. O sea, respectivamente, de la unidad del mundo basado en una posible “conexión definitiva” y de un mundo plural que rechaza la idea de que sea posible alcanzar tal conexión. En *Pragmatism*, dice James que

con su criterio de las diferencias prácticas que hacen las teorías, vemos que ella debe abjurar igualmente del monismo absoluto y del pluralismo absoluto. El mundo es Uno en la medida en que sus partes se unen por cualquier conexión definida. Son muchos en la medida en que no se pueda obtener una conexión definitiva. Y finalmente se está unificando cada vez más por esos sistemas de conexión, al menos, que la energía humana sigue enmarcando a medida que pasa el tiempo. (James, 1987, p. 554)<sup>283</sup>.

En “*The Varieties of Religious Experience*” James se centra en la tensión entre monismo y pluralismo a partir de la idea del mal, parte esencial del ser o de la naturaleza humana. Las corrientes teístas filosóficas siempre tenderán a interpretar el mal de forma monista convirtiéndose en un sistema filosófico del universo en que el mundo aparece como “una unidad del hecho absoluto” contrario al teísmo popular o práctico que es claramente

---

<sup>283</sup> William James, “The One and the Many”, en “*Writings 1902-1910*”, p. 554: “with her criterion of the practical differences that theories make, we see that she must equally abjure absolute monism and absolute pluralism. The world is One just so far as its parts hang together by any definite connection. It is many just so far as any definite connexion fails to obtain. And finally it is growing more and more unified by those systems of connexion at least which human energy keeps framing as time goes on.”

pluralista y politeísta. Ese teísmo se muestra satisfecho con la idea de “un universo compuesto de muchos principios originales, siempre y cuando sólo se nos permita creer que el principio divino permanece supremo y que los demás están subordinados.” (James, 1987, p. 125)<sup>284</sup>. A diferencia de la visión monista que se ve en dificultades al exigir que el mal, como todas las demás cosas, tenga su fundamento en un Dios considerado absolutamente bueno, en una perspectiva pluralista la existencia del mal no es necesariamente responsabilidad divina y sólo se le atribuiría a él la responsabilidad si tuviese que ser superado en una unidad supuestamente superior. (James, 1987, p. 124). Para James la doctrina del pluralismo se refiere a la doctrina de los muchos, esto es, la tesis de que hay muchas maneras en que las cosas interaccionan, diversos modos en que son las diversas partes de la realidad y se relacionan entre sí, aunque que no haya nada que pueda incluir o dominar todo, pues, como dice, “algo siempre escapa”. En “A pluralistic universe” afirma

Interpretado pragmáticamente, el pluralismo o la doctrina de lo que son muchos significa sólo que las diversas partes de la realidad pueden estar relacionadas externamente. Todo lo que se te ocurra, por vasto o inclusivo que sea, tiene desde el punto de vista pluralista un ambiente genuinamente “externo” de algún tipo o cantidad. Las cosas están “juntas” entre sí de muchas maneras, pero nada incluye todo o domina sobre todo. La palabra “y” aparece después de cada oración. Siempre se escapa algo. Hay que decir “nunca antes” de los mejores intentos realizados en cualquier parte del universo para lograr la inclusión total. El mundo pluralista se parece más a una república federal que a un imperio o un reino. Por mucho que se pueda recolectar, por mucho que se informe como presente en cualquier centro efectivo de conciencia o acción, algo más se autogobierna y está ausente y no se reduce a la unidad. (James, 1987, p. 776)<sup>285</sup>.

---

<sup>284</sup> William James, “The Sick Soul”, en “Writings 1902-1910”, p. 125: “a universe composed of many original principles, provided we be only allowed to believe that the divine principle remains supreme, and that the others are subordinate.”

<sup>285</sup> William James, “Conclusions”, en “Writings 1902-1910”, p. 776: “Pragmatically interpreted, pluralism or the doctrine that it is many means only that the sundry parts of reality may be externally related. Everything you can think of, however vast or inclusive, has on the pluralistic view a genuinely 'external' environment of some

James presenta una posición metafísica y epistemológica que procura evitar tanto la perspectiva del espíritu absoluto hegeliano como del reduccionismo de la ciencia, por eso, piensa que no hay ni entidad y ni explicación que sea suficientemente abarcadora. Para él existen muchos sistemas de verdad y maneras de hacer nuestro camino en el mundo, pensar o racionalizar sobre él, esto es “puedes racionalizarlos usando varios sistemas conceptuales” (James, 1987, p. 561)<sup>286</sup> como el “rastros de la serpiente humana” de Putnam que está en todas las partes del mundo. En Pragmatism, James afirma que la experiencia es una mera multiplicidad no marcada o rotulada y es por medio de los conceptos y de la inteligencia que unificamos esa variedad (*motley*), los conceptos – destacándose “cosa, semejanza y diferencia, tipo o género, mente, cuerpo, un tiempo y espacio, sujeto y atributo, influencia causal” – son como herramientas “con las cuales manejamos los hechos al pensarlos.” (James, 1987, p. 561)<sup>287</sup>. James entiende que los conceptos y categorías tienen historia y ellos nos permiten “manosear hechos por medio del pensamiento”; esos hechos de la experiencia vienen desordenados e indistinguibles pudiendo ser “unificados”, clasificados y conectados al intelecto por medio del ingenio y de las herramientas del pensamiento desarrolladas por el hombre.

---

sort or amount. Things are 'with' one another in many ways, but nothing includes everything, or dominates over everything. The word 'and' trails along after every sentence. Something always escapes. 'Ever not quite' has to be said of the best attempts made anywhere in the universe at attaining all-inclusiveness. The pluralistic world is thus more like a federal republic than like an empire or a kingdom. However much may be collected, however much may report itself as present at any effective centre of consciousness or action, something else is self-governed and absent and unreduced to unity.”

<sup>286</sup> William James, “Pragmatism and Common Sense”, en “Writings 1902-1910”, p. 561: “you can rationalize them by using various conceptual systems.”

<sup>287</sup> William James, “Pragmatism and Common Sense”, en “Writings 1902-1910”, p. 561: “by which we handle facts by thinking them.”

En “*After empiricism*” (Putnam, RHF, 1990, p. 43) Putnam afirma que el problema de cómo las palabras se “enganchan” (*hook onto*) en el mundo emergió como un problema en la filosofía analítica en siglo XX sin haber reconocido plenamente las dificultades que están entrañadas. En muchos trabajos Putnam reconoce la importancia de Goodman en su visión pragmatista y pluralista de la realidad y afirma que la filosofía entró en un callejón sin salida al suponer que hay de un lado un mobiliario del mundo acabado y, de otro, las proyecciones humanas. Para él, ese proyecto correspondentista humeano ha fallado, aunque muchos filósofos de esa tradición continúen presentando soluciones cada vez más “bizarras” (Putnam, RHF, 1990, p. 51). Según piensa Putnam, falla justamente porque esa empresa de dividir la realidad entre ese mobiliario prefabricado a ser descubierto y nuestras proyecciones sufre críticas del movimiento filosófico conocido como *Lebenswelt*<sup>288</sup> (mundo de la vida) al cual se vinculan Husserl, Merleau-Ponty, el segundo Wittgenstein, Austin y Goodman. Los principales argumentos se direccionan fundamentalmente en la negación de que se pueda separar o distinguir el discurso factual del discurso no-factual (que incluye tópicos tales como, convenciones, valores y otros temas no-problemáticos para la ciencia natural y factual) de la realidad mundana. Esa crítica se extiende a la cuestión de la causalidad que los acompaña, o sea, según Hume, las cuestiones de facto se fundan en una relación de causa y efecto. En ese sentido, para Goodman la filosofía es la construcción de versiones del mundo responsables y no puras descripciones de las cosas en sí. Construcción responsable porque cabe a ella exigir los “requisitos genuinos de objetividad”, o sea, requisitos de adecuación entre las versiones o discursos y el mundo (Putnam, RHF, 1990, p. 53).

---

<sup>288</sup> El rechazo del proyecto de Hume representa en ese punto una preocupación con lo que es “a philosophy free of the search for a ‘true world’ (Nietzsche’s phrase!)”. (Putnam, RHF, 1990, p. 51).

### 3.1.2 Un poco más de Goodman

Seguimos con otras contribuciones del pluralismo de Goodman al pensamiento de Putnam. Para Putnam, uno de los temas principales de “Ways of worldmaking” de Goodman es que no existe un fundamento privilegiado y el corazón de ese libro es “su defensa del pluralismo” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 155)<sup>289</sup>. Para Goodman, aunque sean admisibles como programas de investigación tanto el fisicalismo como el fenomenalismo, los problemas advienen cuando son pensados como “monismos dogmáticos”, y en ese sentido ambos son análogos, esto es, intentan reducir datos sensoriales a objetos o eventos físicos o, al contrario, objetos físicos a datos sensoriales. En otros términos, tanto para Goodman como para Wittgenstein, dirá Putnam, “no hay una línea clara entre el carácter de la experiencia y la descripción dada por el sujeto” igualmente “no hay una línea definida entre el carácter del objeto o movimiento y la descripción que damos de él.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 156)<sup>290</sup>, o aun, entre lo factual y lo convencional.

En “The way the world is” de 1960, Goodman afirma que no hay paralelismo entre las características del discurso y las del mundo, y en consecuencia, es un “peligro” confundir “coherencia”, “simplicidad” etc., que son peculiaridades y riesgos del discurso, con aspectos peculiares de la realidad del mundo. Goodman menciona otro “sentimiento incómodo” que adviene de diferentes fuentes que afirman que las descripciones de la ciencia, el lenguaje en general, la percepción, la filosofía, etc. todos estos “medios filtrantes” no son fieles y distorsionan el mundo. Estas fuentes afirman que “nosotros nunca conseguimos, ni siquiera en parte, un retrato realmente fiel de la manera como el mundo es.” (Goodman N. , 1960, p.

---

<sup>289</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIRR, p: 155: “its defense of pluralism.”

<sup>290</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIRR, p: 156: “no sharp line to be drawn between the character of the experience and the description given by the subject (...) there is no sharp line to be drawn between the character of the object or motion and the description we give of it.”

49)<sup>291</sup>. Ese pensamiento presupone que hay una totalidad verdadera previa y fija que se ofrece como dado, de un lado, y la apariencia de las descripciones, del otro; también la verdad es vista en términos correspondentistas o como reflejo o reproducción fiel de la realidad. Para Goodman, precisamente la cuestión del dato no es de lo que es dado, sino “cómo es dado” variando en su forma como monismo, atomismo y pluralismo. O sea, ¿él es un “único nódulo indiferenciado”, una unificación de partes, un todo compuesto?, ¿Es una totalidad o una junción de partes? Pero, aunque precisa la cuestión, le parece vacía a Goodman, una vez que sí hay demarcaciones entre esas partes y el todo, según afirma, ellas están “dentro de lo dado”, así, lo más significativo que podríamos alcanzar sobre lo que es dado del mundo “sería decir que eso se transforma en saber si el material en cuestión es aprendido con una especie de sentimiento de totalidad o un sentimiento de ruptura (separación/división). Llegar tan cerca de encontrar un significado para ‘dado como’ no es llegar cerca lo suficiente para contar.” (Goodman N. , 1960, p. 51)<sup>292</sup>. Así, mejor que preguntar cómo es el mundo, preguntando cómo es dado, sería preguntar “cómo debe ser visto”. Las posibilidades son muchas, tomando como ejemplo el arte, Goodman discute sobre la falta de sentido que hay en preguntarse sobre qué forma de arte sería más fiel o realista en retratar algo, donde a continuación argumenta que las distintas formas de arte aportan otros modos de ver que se suman, nuevos ángulos y perspectivas abiertas, no se trata de no ser fieles o distorsionar lo “real”, sino hacer posible revelar nuevos hechos ampliando la experiencia visual o musical. Si las descripciones sistemáticas anheladas por los realistas imponen un “orden artificial arbitrario” (o “un tipo de convencionalización”), entonces, argumenta Goodman, deberíamos evitarlas para que sean más compatibles con el mundo, o

---

<sup>291</sup> Nelson Goodman, “Introduction”, en “The way the world is”, p. 49: “We never achieve even in part a really faithful portrayal of the way the world is.”

<sup>292</sup> Nelson Goodman, “The way the world is given”, en “The way the world is”, p. 51: “as would be to say that this turns on whether the material in question is apprehended with a kind of feeling of wholeness or a feeling of brokenupness. To come that near to finding a meaning for “given as” is not to come near enough to count.”

sea, más cerca posible de “semejanza viva” evitando su ambición de alcanzar una “imagen fiel”. Por fin, no hay mejor manera de saber cómo el mundo es que preguntando sobre el mejor modo de verlo o imaginarlo, sobre el modo más fiel o realista de verlo o retratarlo, “pues las maneras de ver y retratar son muchas y variadas; algunas fuertes, eficaces, útiles, intrigantes o sensibles; otras son flacas, tontas, aburridas, banales o borrosas. Pero incluso aunque todas las últimas maneras sean excluidas, aun así, ningún de los demás puede reivindicar ser el modo de ver o imaginar el cómo es”. (Goodman N. , 1960, p. 53)<sup>293</sup>. El modo como el mundo es no es descifrado por el modo como es dado, ni por cualquier manera de ver, retratar o describir, no hay un teste de realismo o fidelidad, mucho menos hay una escala de descripciones con base en la fidelidad, no obstante, ¿cuál es el modo como el mundo es? Goodman afirma entonces que “hay muchas descripciones igualmente verdaderas del mundo, y la verdad de ellas es el único patrón de su fidelidad” y el hecho que involucraren “convencionalizaciones” significa que todas son verdaderas o que ninguna de ellas es “exclusivamente verdadera”. Sin embargo, ninguna dice “cómo el mundo es”, sino que ofrece el “camino del mundo”. Argumenta Goodman sobre su “relativismo” o pluralismo en distinción al absolutismo,

Si me preguntasen cuál es la comida para los hombres, yo tendría que responder ‘ninguna’. Pues, existen muchos alimentos. Y si me preguntasen cómo es el mundo, debo responder de la misma forma: ‘de ninguna’. Pues el mundo es de muchas maneras. El místico sostiene que existe alguna manera en que el mundo es y que ese camino no es capturado por ninguna descripción. Para mí, no hay manera que sea la manera en que el mundo es; y es claro que ninguna descripción puede capturarlo. Pero hay muchas maneras en que el

---

<sup>293</sup> Nelson Goodman, “The way the world is to be seen”, en “The way the world is”, p. 54: “For the ways of seeing and picturing are many and various; some are strong, effective, useful, intriguing, or sensitive; others are weak, foolish, dull, banal, or blurred. But even if all the latter are excluded, still none of the rest can lay any good claim to be the way of seeing or picturing the world the way it is.”

mundo es, y toda descripción verdadera captura una de ellas. (Goodman N. , 1960, p. 55)<sup>294</sup>.

La respuesta de Goodman, por lo tanto, no es el silencio del místico, por lo contrario, es la conversación y la construcción de una o múltiples descripciones. R. Goodman cree que hay una diferencia entre los “múltiples mundos reales” de “Ways of worldmaking” y las muchas maneras de que el mundo es de “The way the world is”. Sin embargo, para Goodman la existencia de uno o muchos mundos o versiones de mundo depende de cómo miramos las cosas y la diferencia es insignificante. Pero, R. Goodman cree ser menos confuso tomar el único mundo como muchos, en lugar de hablar de muchos mundos; otra razón esencial para el debate ontológico es su observación sobre el modo como se entiende la multiplicidad. Conforme a N. Goodman, un mundo con “una multiplicidad de aspectos contrastantes”, en la opinión de R. Goodman, debe implicar características y aspectos no sólo determinados por los esquemas, marcos teóricos y teorías o versiones, pero del “propio mundo”.

Como insinúa el equívoco título de William James ‘Un universo pluralista’, la cuestión entre el monismo y el pluralismo tiende a evaporarse bajo el análisis. Si sólo hay un mundo, abarca una multiplicidad de aspectos contrastantes; Si hay muchos mundos, la colección de todos ellos es uno. El mundo único puede tomarse tantos, o los muchos mundos tomados como uno; si uno o muchos depende de la forma de tomarlos. (Goodman, WoW, 1978, p. 2)<sup>295</sup>.

La suposición pluralista y el sentido no-trivial de existir muchos mundos, versiones independientes e irreducibles de mundos, afecta las pretensiones monistas fisicalistas de

---

<sup>294</sup> Nelson Goodman, “The way the world is”, en “The way the world is”, p. 55: “If I were asked what is the food for men, I should have to answer "none." For there are many foods. And if I am asked what is the way the world is, I must likewise answer, "none." For the world is many ways. The mystic holds that there is some way the world is and that this way is not captured by any description. For me, there is no way that is the way the world is; and so of course no description can capture it. But there are many ways the world is, and every true description captures one of them.”

<sup>295</sup> Nelson Goodman, “2. Versions and Visions”, en WoW, p. 92: “As intimated by William James's equivocal title A Pluralistic Universe, the issue between monism and pluralism tends to evaporate under analysis. If there is but one world, it embraces a multiplicity of contrasting aspects; if there are many worlds, the collection of them all is one. The one world may be taken as many, or the many worlds taken as one; whether one or many depends on the way of taking.



reducción a una versión de mundo materialista. Preguntase Goodman, ¿qué visión de mundo física sería tan abarcadora como para incluir el mundo de Constable o James Joyce? Así como para Putnam, el reduccionismo fisicalista es uno de los principales enemigos de Goodman. Las artes son fundamentales en el pensamiento de Goodman y con el tiempo ganan también una notable importancia en las reflexiones de Putnam, especialmente por su capacidad de ejemplificación (mostrar) y expresión (decir) que aumentan las maneras metafóricas, no solo literales, por las cuales el hombre entiende el mundo.

Para comprender el *continuum* hecho/convención vale la pena tener en cuenta que la dimensión física no es real mientras la dimensión perceptiva sea apariencia, como defiende Goodman, “lo perceptivo no es más una versión distorsionada de los hechos físicos que lo físico es una versión altamente artificial de los hechos perceptivos.” (Goodman, WoW, 1978, p. 92)<sup>296</sup>. “Los son evidentemente ficticios”, dirá Goodman, o sea, construcciones de versiones perceptuales o físicas plurales, y, si son, como creen algunos realistas, versiones del mismo hecho, eso no implica la existencia de una realidad independiente. No hay una línea que separe claramente el carácter o cualidad de la experiencia de la descripción dada por un sujeto, ni entre el carácter del objeto y la descripción dada, no hay como pedir que un sujeto se libre de su experiencia anterior, de sus hábitos y cultura, sea esa de sentido común, científica o cualquier otra. No existe una experiencia no conceptualizada y ella es justamente su punto de partida para experimentar o percibir el mundo y describirlo. Goodman usa el sistema geocéntrico y heliocéntrico para explicitar esas cuestiones. Esas dos versiones o “descripciones del mismo mundo” presentan los objetos (sol, tierra, luna y planetas) y sus movimientos de forma diferente, pero intertraducibles (*intertranslatable*) desde que los significados y “hechos” desapareced a favor de ciertos términos y versiones (Goodman,

---

<sup>296</sup> Nelson Goodman, “The fabrication of facts”, en WoW, p. 92: “the perceptual is no more a rather distorted version of the physical facts than the physical is a highly artificial version of the perceptual facts.”

WoW, 1978, p. 93). Con eso, se puede concluir que es mejor especificar el tipo de vocabulario que se usa de que decir que es aparente la descripción del movimiento geocéntrico o real la descripción del movimiento heliocéntrico, o sea

Lo mejor que podemos hacer es especificar el tipo de términos, el vocabulario que debe usar, diciéndole que describa lo que ve en términos perceptuales o fenomenales en lugar de físicos. Ya sea que esto produzca o no respuestas diferentes, arroja una luz completamente diferente sobre lo que está sucediendo (...) La percepción no es más una versión distorsionada de los hechos físicos que lo físico es una versión altamente artificial de los hechos perceptivos. (Goodman, WoW, 1978, p. 92)<sup>297</sup>.

Conforme piensa Goodman, no hay cómo hallar el “isomorfismo extensional” que permita traducir en términos fenomenológicos del lenguaje de las cosas al lenguaje de los datos de los sentidos o en términos fisicalistas del lenguaje de las cosas para el lenguaje de la física. Los dos enfrentan problemas cuando intentan especificar “*todas* las circunstancias sobre las cuales” algo sería verdadero o asertivo. Eso porque una cantidad “indefinida” de teoría siempre juega un papel y puede interferir entre los “datos fenomenales” y la “interpretación física”, así como entre los “datos físicos” y la “interpretación intencional”. En la relación de satisfacción de “x se refiere a y” sea en lenguaje fenoménico o fisicalista la “traducción” para el lenguaje de los entes depende siempre de un “el sustituto”, dirá Putnam, que será ejecutado en programa de “traducción o reducción” basado en una teoría que defina y explicita las relaciones entre los signos y los entes.

El fenomenalista se mete en problemas cuando trata de especificar en términos fenomenales todas las circunstancias bajo las cuales sería cierto, o incluso justificablemente afirmable, decir que hay una silla en un lugar determinado,

---

<sup>297</sup> Nelson Goodman, “The fabrication of facts”, en WoW, p. 92: “The best we can do is to specify the sort of terms, the vocabulary, he is to use, telling him to describe what he sees in perceptual or phenomenal rather than physical terms. Whether or not this yields different responses, it casts an entirely different light on what is happening (...) The perceptual is no more a rather distorted version of the physical facts than the physical is a highly artificial version of the perceptual facts.”

por lo que el fisicalista tendrá problemas cuando intente especificar en términos físicos todas las circunstancias bajo las cuales sería verdadero, o incluso justificablemente afirmable, decir que alguna parte de la expresión se refiere a algo o a una propiedad. (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 158)<sup>298</sup>.

Hay un punto interesante en el que Putnam está en desacuerdo con Goodman. Ontólogos como Davidson y Boyd no concuerdan con la tesis de que el fisicalismo sea la tentativa de traducción o reducción de dos lenguajes distintos. Para ellos, por ejemplo, los hechos o las propiedades mentales son eventos, propiedades o aspectos físicos y no simplemente una traducción, relación o correspondencia entre dos lenguajes, o aun, traducción o reducción entre un término psicológico, por ejemplo, en algún estado del cerebro. Putnam afirma simpatizar, en ocasiones, con el reconocimiento objetivo de que es posible “saber que un objeto o sistema de objetos tiene un cierto tipo de descripción sobre la base de una teoría bien confirmada; y en tales casos, exhibir realmente la descripción puede estar más allá de los poderes humanos, incluso más allá de los poderes humanos *en principio*.” (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 159). O sea, una teoría bien confirmada apunta de alguna manera hacia alguna verdad objetiva o alguna cosa, un “objeto o sistema de objetos”. Para él, Goodman nunca ha hecho justicia a ese punto.

Putnam ilustra esa cuestión por medio de la analogía entre un ala de avión y la mente. Lo que quiere demostrar, incluso se aproxima en principio a Goodman, es que el ala de un avión es un sistema de moléculas, aunque sólo pueda ser descrito por medio de distintos conjuntos de parámetros diversamente relevantes en cada caso. Conocer que el ala-motor-carenado consiste en un sistema de moléculas no es lo mismo que ser capaz de “*decir*” qué moléculas están en un determinado órgano. La descripción no cuenta sólo con el sistema de

---

<sup>298</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIR, p. 159: “phenomenalist runs into trouble when he tries to specify in phenomenal terms *all* the circumstances under which it would be true, or even warrantably assertible, to say that there is a chair in a certain place, so the physicalist will run into trouble when he tries to specify in physical terms *all* the circumstances under which it would be true, or even warrantably assertible, to say that some utterance-part refers to some thing or property.”

moléculas, sino también con la noción de ala. Saber que hay una disposición de moléculas en un ala no garantiza “*decir*” que el ala es está compuesto exclusivamente de ese sistema, además, que ese saber no garantiza que se sepa lo que es una organización determinada. De la misma forma, decir que un evento psicológico consiste en un determinado conjunto u organización de eventos neurológicos no es garantía de que se sea capaz de decir cuáles son los eventos en cuestión. Como dijo Goodman, los hechos comportan o son pequeñas teorías y las verdaderas teorías son grandes hechos. El hacer mundo de Goodman no es casual, ni empieza de cero, las versiones antiguas cuentan (es el mundo que tenemos a mano). Por lo tanto, hay una diferencia entre reducir las alas de avión a moléculas y los eventos mentales en los fenómenos físicos. Putnam, no se espanta de que se pueda recurrir a una base como esa, factual, “una base firme”, o mejor, facticia, pero no concuerda con cierta versión del fisicalismo reduccionista y monista, pues, como dirá, no hay controversia en decir que el ala de un avión consiste en moléculas, pero “que la propiedad de ser un ala de avión se puede identificar con cualquier propiedad definible en lenguaje fisicalista es mucho más controvertido.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 160)<sup>299</sup>. Es preciso que la mente humana reconozca o comprenda lo que es un ala, es esa comprensión que permitirá un corte entre lo que son alas y lo que no son. En el caso del ala, no hay necesidad de un criterio general necesario y suficiente entre las alas de avión para decir que cualquiera de ellas consista en moléculas. Por lo contrario, no es así entre la relación mente y cerebro, por ejemplo, no se puede decidir si entre una sensación visual de azul “consistió en eventos neuronales particulares en una ocasión particular sin tener alguna idea de una condición *general*

---

<sup>299</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 159: “that the property of *being an airplane wing* can be identified with any property definable in physicalistic language is much more controversial.”

necesaria y suficiente.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 160)<sup>300</sup>. La diferencia es que cuando decimos que un determinado evento mental “consiste en” o es idéntico a ciertos eventos neurales lo que se dice es que esos eventos tienen el “poder causal” del evento mental, o la capacidad de explicarlo adecuadamente, pero basándose en alguna descripción teórica relevante y bien confirmada. O sea, “no se puede decir nada sobre los "poderes causales" de los detalles aparte de una *descripción teórica relevante* de esos detalles. La idea de decir que un evento cerebral en particular es una *sensación* sin *ninguna* teoría de "tipo-tipo" es una quimera.” (Putnam, PPIIIRR, 1983, p. 160)<sup>301</sup>. Para Putnam también el hecho es siempre en parte un facticio, “como hecho siempre está ligado a la teoría”. En resumen, es controvertido que se pueda explicar un ala de avión por medio de eventos físicos, e incluso que se pueda explicar un evento mental como la sensación de azul, pues para eso será necesario una teoría, ya que no hay hechos sin teoría, ni teoría sin intenciones. Por eso mismo, el fisicalista monista no es capaz de notar que hay muchas posibilidades de reducción, pues no sólo es controvertido que se pueda reducir el “*ser un ala de avión*” a un lenguaje físico como un evento mental sin una “*descripción teórica relevante*” de esos particulares. Putnam comulga con Goodman en que la reducción sea posible, pero ella es típicamente no-única e involucra leyes y elecciones teóricas. Afirma Putnam, “ya sea que hablemos de reducción o de identificación ontológica, los dos grandes puntos de Goodman aún son válidos: todas las especies de reducción e identificación ontológica implican postulaciones, legislación, no

---

<sup>300</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIRR, p. 160. “consisted of particular neural events on a particular occasion without having some idea of a *general* necessary and sufficient condition.”

<sup>301</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIRR, p. 160: “one can say nothing about the ‘causal powers’ of particulars apart from a *relevant theoretical description* of those particulars. The whole idea of saying that a *particular* brain event is a sensation without any ‘type-type’ theory is a chimera (...) “as fact is always bound up with theory.”

unicidad; y hay dos tipos diferentes de reducción y diferentes direcciones de reducción.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 162)<sup>302</sup>.

En una sección del artículo “reflections on Goodman’s ways of worldmaking” intitulada “¿un mundo o muchos?”, Putnam nos dice que Goodman siempre alertó del hecho de que no se deben comparar versiones con “una realidad no-conceptualizada”, pues las versiones son chequeadas contra “datos experimentales” que son igualmente construcciones o interpretaciones, o simplemente versiones ofrecidas por un lenguaje público usado para permitir al hombre, su mente y cerebro comprender y compartir lo que ven. Si fuera posible una reducción en una única dirección privilegiada de la ciencia, obviamente la mayoría de los filósofos analíticos monistas contestarían a Goodman fácilmente. Como afirma Putnam, podrían ellos decir que no hay necesidad de comparar la experiencia con una “realidad no conceptualizada”, e incluso cualquier versión o “teoría popular” sería fácilmente “incorporada” en la versión fisicalista. Por ello, realmente no hay que comparar la descripción fisicalista de la ciencia con “el mundo” ni con los datos perceptivos para saber si corresponden o no, pues aunque sea una comparación legítima, lo que, para Putnam, indicaría cierta dosis de realismo empírico en Goodman, eso no significa comparar una realidad no-conceptualizada con otra perceptiva, lo que existe son comparaciones de versiones con versiones. En ese sentido, como afirma Goodman, no hay “el mundo” separado o independiente de las versiones, sino al contrario de ello los monistas defenderán que sólo hay una versión verdadera y no versiones verdaderas incompatibles. (Putnam, 1979, p. 612).

El pluralismo de las versiones de Goodman fue combatido por Field (1972; 1974; 2016) y Quine (1975) que intentaron de maneras distintas fortalecer las tesis monistas del

---

<sup>302</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 162: “whether we talk of reduction or of ontological identification, Goodman's two big points still hold: all species of reduction and ontological identification involve posits, legislation, non-uniqueness; and there are both different kinds of reduction and different directions of reduction.”

reduccionismo fisicalista y, consecuentemente, del realismo metafísico. Field se basa en Carnap, quien de cierta forma no se preocupa por las controversias metafísicas entre realistas e idealistas, y buscaba un lenguaje empírico que pudiese garantizar la unidad de la ciencia frente a términos inobservables ambiguos. Para eso, Carnap propone la noción de “interpretación parcial” que posibilita la relación o correspondencia entre los enunciados observables y los teóricos, de manera que la interpretación parcial de los aspectos teóricos (muchas veces no observables directa y permanentemente incompletos) se confirme o valide a través de los aspectos observables. Lo que Carnap propone por lo tanto es una forma de relacionar un término teórico con uno no teórico, e interpretar parcialmente una determinada propiedad (atributo o cualidad) y parcialmente otra, de modo que la elección de una determinada interpretación restrinja la otra manteniendo una perspectiva monista ante referencias múltiples vinculadas por la elección de una única interpretación considerada admisible a la vez. La idea de Field es restaurar la unicidad de la reducción a través de una interpretación parcial admisible, privilegiando la versión fisicalista. Sin embargo, Goodman muestra con el famoso ejemplo de los puntos (que pueden ser representados como conjunto de esferas concéntricas o alternativamente como intersección de tres planos) que frente a alternativas verdaderas e incompatibles de una misma teoría esa reducción en términos ontológicos “no restaurará el tipo de determinación que desea el realista”.

La idea (que está estrechamente relacionada con la idea de Carnap de "interpretación parcial") es considerar que algunos términos se refieren en parte a una propiedad o magnitud o lo que sea y en parte a otra. Los términos así tratados no tienen las dos propiedades en cuestión en su extensión; más bien, en una interpretación admisible, dicho término tiene el uno, y en otra interpretación admisible tiene el otro en su extensión. (Estoy hablando de términos singulares que denotan propiedades, pero la idea puede extenderse a cualquier tipo de término). Los diversos términos de referencia múltiple están vinculados para que la elección de una interpretación admisible de uno pueda

forzar o restringir la elección de la interpretación admisible de otro. (Putnam, 1979, p. 612) (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 163)<sup>303</sup>.

Finalmente, hay una limitación aún más básica a ese programa de reducciones e interpretaciones fisicalistas, pues “la función reductora ontológica es una función de muchos valores y no de un solo valor.” (Putnam, 1979, p. 612)<sup>304</sup>. El ejemplo que Goodman utiliza fue muchas veces presentado por Putnam: los puntos pueden ser descritos como esferas concéntricas y “alternativamente” como intersección de tres planos, o sea, el problema es que se pueden identificar los puntos tanto en ocasiones como conjuntos de esferas como en ocasiones como planos. Como consecuencia, “cuando hay interpretaciones relativas incompatibles de una teoría en sí misma, la idea de Hartry Field de ‘referencia parcial’ no restablecerá el tipo de determinación que desea el realista.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 164)<sup>305</sup>. Putnam aporta un ejemplo más, el de la relatividad general que tiene una versión alternativa de Wienberg en la que el espacio no está deformando como el espacio-tiempo curvo de Einstein.

Quine, aunque de forma distinta a Hartry Field, también intenta evitar el pluralismo de Goodman. Para Quine, aunque considere fracasado el reduccionismo de la psicología metalista, las sentencias mentalistas, llamadas por él en “Word and Object” de “segunda clase”, son fundamentales para la vida cotidiana, aunque sin valor de verdad, o sea, “no es

---

<sup>303</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 163: “The idea (which is closely related to Carnap’s idea of “partial interpretation”) is to regard some terms as partially referring to one property or magnitude or whatever and *partially referring* to another. The terms so treated do not have *both* of the properties in question in their extension; rather, in one admissible interpretation such a term has the one, and in another admissible interpretation it has the other in its extension. (I am speaking of singular terms denoting properties, but the idea may be extended to any kind of term.) The various multiply-referring terms are *linked* so that the choice of one admissible interpretation of one can force or restrict the choice of the admissible interpretation of another.”

<sup>304</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 162: “but the ontological reducing function is a many-valued function and not a single-valued one.”

<sup>305</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 164: “when there are incompatible relative interpretations of a theory in itself, the Hartry Field idea of ‘partial reference’ will not restore the kind of determinateness that the realist desires.”



realmente cognitivamente significativo”. (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 164)<sup>306</sup>. Para que no fuesen sentencias de “segunda clase” deberían referir a hechos físicos, que son los únicos que existen y todo lo que es subdeterminado por esos hechos no tiene valor de verdad. Para Quine, el hecho de que haya versiones físicas equivalentes, tales como la física newtoniana y de la relatividad, y, al mismo tiempo, ontológicamente diferentes, indica que se trata de “meras variantes de notación”. Como vimos en el capítulo 2, para Putnam, Quine privilegia el lenguaje de la física como capaz de ofrecer una descripción verdadera, completa y última de la realidad. Para Quine, el mundo mismo aunque no tenga una ontología verdadera y definitiva, superviene a lo físico, puesto que la “primacía de los cuerpos” es la base para alcanzar la referencia al mundo, aunque, no debemos olvidar que el cuerpo para él es una entidad teórica dentro de un sistema simbólico explicativo. Eso no significará en Quine la reducción de toda ontología a la ontología fisicalista, pues está abierta la creación de otras ontologías como variantes notacionales, “la verdadera física, sea lo que sea, es el candidato de Quine para la verdadera y última descripción del mundo. El mundo tiene una descripción verdadera y última, en opinión de Quine, *incluso si no tiene una ontología verdadera y última.*” (Putnam, PPIIIR, 1983, p. 165)<sup>307</sup>.

Goodman y Putnam concuerdan en que es incorrecto y “prejuicioso” imaginar que la física puede ofrecer una “cobertura total” o explicar experiencias como la de identificar las características o cualificar las obras de Rembrandt, por ejemplo. Para ellos, esa capacidad no se identifica o no se explica a través de la explicación de cómo funcionan las neuronas que fueran físicamente activadas en el momento de la observación de las obras. Al leer Don Quijote, lo que ocurre, dirá Putnam, es que se amplía la capacidad cognitiva y descriptiva del

---

<sup>306</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIR, p. 164: “not truly cognitively significant. (...) mere notation variants.”

<sup>307</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIIR, p. 165: “The true physics, whatever it may be, is Quine’s candidate for the true and ultimate description of the world. The world does have a true and ultimate description, on Quine’s view, *even if it doesn’t have a true and ultimate ontology.*”

hombre por medio de la ampliación de su repertorio conceptual, perceptivo y de las contribuciones de predicados y metáforas añadidos. Y eso no tiene una relación causal directa con los estímulos nerviosos o no se reducen a ellos. Acerca de la cognición, afirma Putnam que “Quine ve la cognición como teniendo sólo dos objetivos: orientar los cánones metodológicos de la simplicidad, conservadorismo, etc. Goodman es un pluralista sobre los propósitos tanto como sobre el contenido de la cognición; y esos dos pluralismos están íntimamente conectados.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 166)<sup>308</sup>.

En “Half century of philosophy, viewed from within” de 1997, Putnam declara que su acercamiento a Goodman fue importante para su alejamiento del realismo científico duro. Con Goodman, que le sirve de “continua fuente de inspiración”, aprendió que para comprender la cognición no basta con la ciencia, sino que el arte es igualmente importante. Y también se dio cuenta de que tenían algunos puntos en común, especialmente, “su insistencia en que el mundo no tiene una descripción ‘inmediata’ o ‘construida’, sino que existen muchas descripciones que se pueden ‘ajustar’ en función de nuestros intereses y objetivos” (Putnam, HCP, 1997, p. 198)<sup>309</sup>, aunque eso no representase un todo vale. El hecho de que no haya una sola descripción correcta no implica que todas lo sean. Sin embargo, Putnam diverge de Goodman cuando aquel afirma que “no hay un sólo ‘mundo’, sino muchos, y que éstos son los mundos que nosotros mismos hacemos.” (Putnam, HCP, 1997, p. 198)<sup>310</sup>.

---

<sup>308</sup> Hilary Putnam, “Reflection on Goodman’s ways of worldmaking”, en PPIIRR, p. 166: “Quine sees cognition as having just two aims: guiding the anticipation of sensation, and, beyond that, satisfying methodological canons of simplicity, conservatism, etc. Goodman is a pluralist about the purposes as well as about the content of cognition; and these two pluralisms are intimately connected.”

<sup>309</sup> Hilary Putnam, “Reference and model theory”, en HCP, p. 198: “insistence that the world does not have a “ready-made” or “built-in” description; many descriptions may “fit,” depending on our interests and purposes.”

<sup>310</sup> Hilary Putnam, “Reference and model theory”, en HCP, p. 198: “there is not one “world” but many worlds and that these are of our own making.”

### 3.1.3 El pluralismo lingüístico de Wittgenstein

Wittgenstein ejerce una influencia significativa en el pensamiento de Putnam, especialmente en su última fase, hasta el punto de considerarlo el “filósofo más profundo” del siglo XX y haber confesado ser el filósofo al que más estudió, “he pensado más en él que en ningún otro filósofo”. (Borradori, 1994, p. 67)<sup>311</sup>. Putnam considera que no hay una teoría acabada en Wittgenstein, sea del lenguaje o de los juegos del lenguaje. Hay por lo menos dos formas de leerlo: la primera, como si él anunciase el fin de la filosofía, una “voz de desesperación”; y, la segunda, como viene siendo divulgada por Cavell y que cuenta con el agrado de Putnam, como alguien que desea deshabitarnos, desengañar lo que se conocía como filosofía para que surja algo nuevo y de muy difícil de caracterización. (Borradori, 1994, p. 67). Aunque Wittgenstein no se identifique como pragmatista o pluralista, esos rótulos le fueron atribuidos muchas veces. Blackburn mismo afirma que “el pluralismo a menudo se atribuye al Wittgenstein posterior, con su énfasis en diferentes juegos del lenguaje y formas de vida.” (Blackburn, 1996, p. 290)<sup>312</sup>. Con relación a su vinculación al pragmatismo, según Nubiola, Wittgenstein en “On certainly” intenta marcar su posición y distinción con relación al pragmatismo discutiendo sobre temas como el conocimiento, la certeza y el escepticismo. (Nubiola, 1995, p. 418). Según R. Goodman, los filósofos James, Goodman y Putnam son pragmatistas epistemólogos a diferencia de Wittgenstein que no se ocupaba directamente con epistemología o metafísica, sino con el lenguaje y la psicología filosófica.

Conant, en la introducción del libro de Putnam “Realism with a human face”, argumenta que Putnam declaraba que Wittgenstein no era un filósofo que pretendía presentar

---

<sup>311</sup> I have thought more about him than any other philosopher.

<sup>312</sup> “Pluralism is often attributed to the later Wittgenstein, with his emphasis on different language games and forms of life” (Blackburn, 1996, p. 290).

algo como una “visión filosófica”, ofrecer argumentos o solucionar un problema filosófico en sentido tradicional, por el contrario, le llamaba la atención la manera (*manner*) como él filosofaba, “sus medios para llegar a comprender qué alimenta y alivia las tensiones de la controversia filosófica”. (Conant, 1990, p. xxxv)<sup>313</sup>. Fascina a Wittgenstein la “búsqueda filosófica”, la apertura a las distintas posibilidades de formular y enfocar los problemas, dijo Putnam, a él interesaba más que desacreditar o desenmascarar preguntas, rechazar respuestas. Esa fue una actitud que agradó a Putnam y, por causa de ella, en su fase final, fue acusado de evitar buscar soluciones frontalmente para temas filosóficos espinosos.

Es en este punto que encontramos quizás la marca más llamativa de convergencia entre la concepción de la filosofía de Wittgenstein y la que informa el trabajo reciente de Putnam: a saber, la idea de que es la búsqueda filosófica en sí la que más interés tiene en la filosofía, el carácter peculiar de las preguntas que ejercen la filosofía, en oposición a cualquiera de las respuestas específicas con las que varios pensadores han intentado calmar la insistencia recurrente y el misterio de las preguntas. De hecho, un aspecto de la peculiaridad de las preguntas de la filosofía radica en el hecho de que tienden a sobrevivir a las respuestas que se les imponen. (Conant, 1990, p. xxxv)<sup>314</sup>.

El hecho de que Putnam pase cada vez más a adoptar el método de filosofar wittgensteiniano en sus reflexiones afecta indirectamente a la cuestión del pluralismo, pues la estrecha frontera existente entre él y el relativismo exigía un esfuerzo filosófico más propositivo en el sentido de separarlos o distinguirlos, especialmente, en términos metafísicos y epistemológicos lo que parece, no ocurrió. Más aún, el pasaje del primer Wittgenstein del “Tractatus” al segundo o último Wittgenstein de las “Investigaciones” posee una cierta

---

<sup>313</sup> James, Conant, “Introduction”, en RHF, p. xxxv: “his means of arriving at insight into what fuels and what relieves the tensions of philosophical controversy.”

<sup>314</sup> James, Conant, “Introduction”, en RHF, p. xxxv: “Es en este punto que encontramos quizás la marca más llamativa de convergencia entre la concepción de la filosofía de Wittgenstein y la que informa el trabajo reciente de Putnam: a saber, la idea de que es la búsqueda filosófica en sí la que más interés tiene en la filosofía, el carácter peculiar de las preguntas que ejercen la filosofía, en oposición a cualquiera de las respuestas específicas con las que varios pensadores han intentado calmar la insistencia recurrente y el misterio de las preguntas. De hecho, un aspecto de la peculiaridad de las preguntas de la filosofía radica en el hecho de que tienden a sobrevivir a las respuestas que se les imponen.”

similitud con, tal vez, la única significativa transformación del pensamiento de Putnam, que es el abandono de las principales tesis metafísicas y ontológicas del realismo metafísico y la elaboración de los realismos siguientes (interno, pragmático y natural) basándose en un proceso de relativización que culminó en el pluralismo (de la RC o del PCoP, en otras palabras, horizontal y vertical). A pesar de no haber cambiado significativamente su semántica externalista, cuya elaboración ocurrió aun en la fase del realismo metafísico.

A pesar de no reconocerse como un pragmatista, Wittgenstein leía mucho a James y en su segunda fase su aproximación a él se debe a su preocupación creciente con temas como la pluralidad, multiplicidad y variedad. De esos temas y preocupaciones surgió su tesis sobre la multiplicidad de juegos y conceptos de lenguaje que emergieron del giro pragmático. El lenguaje deja de ser tomado como un todo absoluto que sigue una Lógica exclusiva e isomórfica a las estructuras del mundo para ser pensando incluyendo factores pragmáticos, supuestamente sin elementos apriorísticos. El absolutismo, un cierto monismo, viene de la tesis de que “el mundo, como facto, es divisible en hechos más simples de un y *solo un* modo; el atomismo consiste en asertar que esta división condujo a los hechos más simples (hechos atómicos elementales), en cuya formación aparecen nuevamente ‘cosas’ atómicas, esto es, individuos y atributos incompatibles.” (Stegmüller, 1977, p. 432). De la idea de significados fijos y unívocos capaces de expresar la “esencia” de las cosas se pasa a la idea de que las palabras y frases tengan diferentes usos que se alteran con el tiempo, cambian o se renuevan, por lo tanto, el lenguaje funciona como un conjunto de herramientas que son manejadas de forma distinta dependiendo del momento, contexto y solución buscada. O sea, “hay innumerables géneros: innumerables géneros diferentes de empleo de todo lo que llamamos ‘signos’, ‘palabras’, ‘oraciones’. Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas –, sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos del lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y se olvidan.” (Wittgenstein, 1999, p. 23). Según Stemüller, las

Investigaciones ahora abogan por que “no hay apenas *un* modo de dividir el complejo (‘compuesto’) en algo más simple, sea ese compuesto una cosa o un estado de cosas. (...) ‘simple’ y ‘compuesto’ no poseen significados absolutos, esto es, no son contextualmente invariantes”. (Stegmüller, 1977, p. 432). Las palabras y conceptos cumplen papeles y funciones diferentes en cada juego que se juega para describir, narrar, declamar, ordenar, confesar, amenazar, etc. O sea, los enunciados (descriptivos, constataivos, performativos, prescriptivos, conjeturales, etc.) tienen ahora estatutos y funciones que no se unifican. De modo que, “en cada juego de lenguaje lo que cuenta no son los presumibles significados fijos de las palabras que en él intervienen, sino los singulares *usos conceptuales* que de ellas son hechas.” (Melo, 1991, p. 66). Esa tal vez sea una de las principales características del pluralismo vertical como es interpretado por Putnam, que veremos con más detalle a continuación, con estatutos y funciones discursivas irreductibles y con la posibilidad remota de “traducción”. ¿Habría algo de esencial en el juego de lenguaje o del propio lenguaje? En lugar de presentar lo que es común a todo el lenguaje, dijo Wittgenstein, “no hay nada — absoluto común a estos fenómenos por lo cual empleamos la misma palabra para todos — sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos «lenguaje».” (Wittgenstein, 1999, p. §65). Como ejemplo, los diversos juegos – bola, cartas, ajedrez, etc. – así como los múltiples juegos del lenguaje, tienen similitud, semejanza, no unidad absoluta, pues cada uno posee reglas y gramática específica. Los juegos tanto implican “actividades y agenciamientos lingüísticos inconmensurables” como son implicados por la “constatación que no hay una forma general o común a todos los enunciados”. (Melo, 1991, pp. 67-68).

En términos wittgensteinianos, cada juego de lenguaje que se establece tiene sus propias reglas, hay tantos juegos como actividades e interacciones, sin la posibilidad de constituir una regla común, unificada, dejando apenas la posibilidad de que existan ciertas

relaciones de semejanza de familia a modo de una vestimenta común. Según Wittgenstein, “la expresión ‘juego de lenguaje’ debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida.” (Wittgenstein, 1999, p. §23), y “él mismo, es una actividad y una forma de vida”. (Melo, 1991, p. 66). En esencia los principales aspectos del segundo Wittgenstein que presenta su forma más acabada en las “Investigaciones Filosóficas” (“Philosophische Untersuchungen” de 1953) – pueden ser así sintetizados:

- a) el lenguaje pasa a ser concebido como un conjunto heterogéneo, sin fronteras definibles *a priori*, con distintos dominios regidos por reglas impermutables;
- b) se niega que haya una forma general de proposición, señalándose la existencia de enunciados con estatutos y funciones no unificadas: enunciados descriptivos, performativos, prescriptivos, conjeturales, etc.;
- c) se critica y recusa la idea de que existe una Lógica única, absolutamente rigurosa, espejo de la arquitectónica de una realidad monística;
- d) se rechaza que las palabras estén fijadas a significados unívocos o esencialistas, pasando a admitirse que, en la mayoría de los casos, el sentido de una palabra es su *uso real* en este o en aquel agenciamiento lingüístico. (Melo, 1991, pp. 64-65).

Aprender un lenguaje cualquiera es aprender un conjunto de prácticas, usar palabras y conceptos implica un tipo de habilidad que es aprendida y lo que es interesante es que dos personas puedan usar el mismo concepto de manera diferente cuando tienen representaciones mentales distintas de lo mismo. Putnam y Wittgenstein coinciden en otro punto interesante, los juegos del lenguaje establecen una relación transaccional con el mundo y las personas, Wittgenstein en “On Certainty” afirma que nada que había oído o visto le ofrecía la “convicción” de que el hombre había salido de la tierra, su “imagen de mundo” confirma sus sentidos, dijo él, pero “yo no adquiriré mi imagen del mundo buscando satisfacerme a mí mismo o su corrección; ni tengo esa imagen del mundo porque esté satisfecho con su corrección. No: es el trasfondo heredado contra el que yo distingo entre lo verdadero y lo

falso.” (Wittgenstein, *On Certainty*, 1969, pp. 94, 2e)<sup>315</sup>. Y ese trasfondo o sustrato último no se pone como una dimensión exclusivamente colectiva o cultural, por el contrario, lo que está “ahí fuera” es también decisivo en su constitución. Añade Sleeper,

Creo que Dewey compartió la intuición de Wittgenstein de que, al jugar nuestros juegos del lenguaje, estamos involucrados en transacciones con lo que sea que es real en el mundo, y no solo con otras personas (...) Al igual que Wittgenstein, Dewey vio que las reglas de nuestros juegos del lenguaje no son solo arbitrarias, que no podemos hacer realidad todos los mundos posibles, no solo somos ‘cerebros en una cubeta’, sino que estamos constreñidos por lo que realmente está ahí fuera, en un sentido causalmente eficaz. (Sleeper, 1990, p. 440)<sup>316</sup>.

Además del papel que juega el mundo – lo que está “ahí afuera” –, el último Wittgenstein “abandonó y reconoció como una ficción metafísica la idea de estados de cosas que existen independientemente del lenguaje. El mundo no está, ‘en sí mismo’, dividido (...) las posibilidades de esta división solo aparecen mediante articulación lingüística.” (Stegmüller, 1977, p. 433). Putnam expresa ese tema con su famosa tesis del periodo del realismo interno, “el mundo y la mente forman conjuntamente la mente y el mundo.” (Putnam, RHF, 1990, p. 262). La actividad lingüística en articulación contextual con el mundo de las Investigaciones permitirá sustituir el absolutismo del “*Tractatus*” por una concepción relativista acerca de la relación lenguaje-mundo y compleja desde el punto de su división, “*tantas cuantas fueren las maneras de describir el mundo, tantas serán, también, las maneras de dividirlo en estados de cosas singulares.*” (Stegmüller, 1977, p. 433).

---

<sup>315</sup> Ludwig Wittgenstein, “*On Certainty*”, p. 94, 2e: “I did not get my picture of the world by satisfying myself of its correctness: nor do I have it because I am satisfied of its correctness. No: it is the inherited background against which I distinguish between true and false.”

<sup>316</sup> R. W. Sleeper, “*Commentary on ‘Epistemology’*”, p. 440: “I think that Dewey shared Wittgenstein's insight that, in playing our language games, we are involved in transactions with *whatever* is real in the world, and not just with other people. (...) Like Wittgenstein, Dewey saw that the rules of our language games are *not* just arbitrary, that we can't make every possible world real, we are not just ‘brains in a vat,’ but we *are* constrained by what is actually out there in a causally efficacious sense.”



Según Conant, Wittgenstein advierte en “The Blue Book” sobre el “ansia de generalidad”, donde el pasaje abajo de Wittgenstein ejemplifica para R. Goodman el pluralismo vertical de Putnam. La preocupación por no “reducir algo a algo” es común a los dos. Recordando que los esquemas conceptuales presentan distintas ontologías, aunque no se reducen uno al otro, son plurales y equivalentes cognitivamente, aunque incompatibles entre sí, son intertraducibles, no son sinónimos pero sí traducibles de un idioma o esquema a otro, además de presentar explicaciones y poder predictivo análogo y estar, como Putnam reconoce más tarde, limitados al campo de la ciencia.

d) Nuestra ansia de generalidad tiene otra fuente principal: nuestra preocupación por el método de la ciencia. Me refiero al método para reducir la explicación de los fenómenos naturales al menor número posible de leyes naturales primitivas; y, en matemáticas, de unificar el tratamiento de diferentes temas utilizando una generalización. Los filósofos ven constantemente el método de la ciencia ante sus ojos, y se sienten irresistiblemente tentados a hacer y responder preguntas como lo hace la ciencia. Esta tendencia es la fuente real de la metafísica, y lleva al filósofo a la completa oscuridad. Quiero decir aquí que nunca puede ser nuestro trabajo reducir algo a algo, o explicar algo. La filosofía es realmente “puramente descriptiva”. (Piense en preguntas como “¿Hay datos sensoriales?” Y pregunte: ¿Qué método hay para determinar esto? ¿Introspección?) (Wittgenstein, 1969, p. 18)<sup>317</sup>.

### 3.1.3.1 La ontología trascendental en el segundo Wittgenstein

Por fin, tenemos dos importantes consecuencias teóricas apuntadas por Melo extraídas de la constatación de que el lenguaje y la proposición no son ninguna “unidad formal” como pensó otrora Wittgenstein en el “*Tractatus*”, sino que forman parte de la “familia de

---

<sup>317</sup> Ludwig Wittgenstein, “The Blue and The Brown Books”, p. 18: “Our craving for generality has another main source: our preoccupation with the method of science. I mean the method of reducing the explanation of natural phenomena to the smallest possible number of primitive natural laws; and, in mathematics, of unifying the treatment of different topics by using a generalization. Philosophers constantly see the method of science before their eyes, and are irresistibly tempted to ask and answer questions in the way science does. This tendency is the real source of metaphysics, and leads the philosopher into complete darkness. I want to say here that it can never be our job to reduce anything to anything, or to explain anything. Philosophy really is 'purely descriptive'. (Think of such questions as "Are there sense data?" and ask: What method is there of determining this? Introspection?).”

estructuras más o menos emparentadas” que vinculan lo que se dice y las prácticas lingüísticas. Los hombres, teniendo en cuenta sus necesidades vitales, construyen y juegan los juegos del lenguaje siguiendo su lógica y reglas específicas, no hay uniformidad en el concepto de juego porque tampoco la hay en la lógica y la gramática lógica. (Wittgenstein, 1999, p. §108; Melo, 1991, p. 69). Entonces, se pregunta Wittgenstein si con la “pérdida” de la uniformidad la Lógica perdería también su rigor y su vigor.

1. Si el *Tractatus*, en virtud de la adopción de una Lógica particular (y exclusivista), se decía que era una esencia del lenguaje correlativa de la esencia del mundo, ahora se da a entender que no existe ni la esencia del lenguaje ni algo llamemos *la* esencia del mundo. Lo que hay son juegos de lenguaje irreductibles unos a los otros, así como, correlacionados a ellos, irreductibles mundos fenoménicos.

2. Desde ese punto de vista, el lenguaje ideal propuesto en el *Tractatus* debe ser comprendido como un juego de lenguaje entre otros, y el ‘mundo’ delimitado como *un* mundo entre muchos otros posibles desde distintas perspectivas. Lo que la teoría de los juegos del lenguaje nos hace entrever, en resumen, es un universo radicalmente *pluralista* y *pragmatista*. (Melo, 1991, pp. 69-70)

Lo que vemos es que no hay un lenguaje único y homogéneo sometido a una Lógica que refleje y capte la esencia del mundo, un lenguaje ideal perfecto como apuntalamiento ontológico del mundo (Stegmüller, 1977, p. 432). De la misma forma que no hay proposiciones, lógica, gramática o lenguaje ideal único, sino que hay diversos juegos del lenguaje asociados a actividades o formas de vida, del mismo modo el lenguaje se plantea como juego irreductible de “mundos fenoménicos” y la proposición como un juego de alcance científico-descriptivo, una entre otras formas de vida, como también lúdica, religiosa, etc. O sea, la renuncia a la exigencia del lenguaje ideal implica la desaparición del motivo que da apoyo a la ontología del *Tractatus* (Stegmüller, 1977, p. 432), y la adhesión a la teoría

de los juegos del lenguaje involucra y revela una dimensión pluralista y pragmática de la realidad en las Investigaciones.

Malherbe en “La problématique des collisions entre jeux de langage” afirma que el juego de lenguaje “es una unidad estructural constituida por signos lingüísticos, actividades humanas y objetos” (Melo, 1991, p. 74). Como en Putnam, los “objetos” del Wittgenstein de las “Investigaciones Filosóficas”, no son aquellos que son simplemente “nombrados”, “algo fijo y predeterminado”, ellos están también relativizados, o sea, hay un ámbito pragmático que promueve una relación de dependencia a los juegos del lenguaje escogidos, a cómo son organizados, al “uso extensional e intencional que conferimos a las palabras con que se procesan los lances del juego”. Así, a diferencia de la ontología monista, “diferentes juegos del lenguaje constituirán ‘mundos de objetos’ diferenciados, materializarán distintos paradigmas de recorte de la onticidad en general (empírica y trans-empírica). Pragmatismo y pluralismo ontológicos, por lo tanto.” (Melo, 1991, pp. 74-75).

El último Wittgenstein abandona la ontología monista del atomismo lógico y pasa a establecer las bases de lo que podríamos llamar una ontología pluralista y “pragmática”. Esa tesis de Melo es controvertida, pero vale la pena reflexionar sobre ella. No creo, por ejemplo, que Wittgenstein la aceptara tranquilamente. Entretanto, para Melo, hay una ontología implícita en las “Investigaciones Filosóficas” constituida por dos aspectos: uno estrictamente transcendental que se refiere a la perspectivación lingüística de la realidad; y, el otro, llamado por él “essenciante” – un nombre que evita la carga semántica de la “esencia” – refiriéndose a los “modos más precisos de determinación de los objetos”. El transcendentalismo del segundo Wittgenstein rompe con el transcendentalismo monista y uniforme del “Tractatus” que se materializó en la adopción de una Lógica *a priori* y previa a los hechos o estados de cosas operando como garantía de sentido al regular el lenguaje desprovéida de cualesquier elementos pragmáticos e intencionales. La visión de la lógica de esa fase está basada en la

idea de que hay una rígida separación entre analítico y sintético, por lo tanto, de que la lógica tiene un mayor grado de certeza y trata de cuestiones necesarias e independientes de la experiencia contingente. En el “*Tractatus*”, la lógica no dice nada sobre el mundo como las ciencias hacen, ella muestra y hace posible el propio decir, la propia representación, pues, la realidad tiene una estructura lógica que garantiza el sentido y las condiciones de posibilidad para que la realidad sea captada. Por otro lado, en la ontología plural del segundo Wittgenstein, en cada juego de lenguaje hay una gramática particular que

“regula” y “constituye” el *modo de mundo* que se correlaciona con el juego. Cada juego, así, es una forma singularísima de modelo *a priori*, aunque sea de semblante estrictamente pragmático. No hay una sola forma general de las proposiciones, ni una panoplia de conceptos fijos, ni un conjunto de reglas univalentes (...) a todos esos elementos es aplicable aquello que el propio Wittgenstein del esquema transcendental del *Tractatus*: juzgando con él que sigue la naturaleza, seguimos en realidad la “forma a través de la cual la vemos”. Esto es: cada juego de lenguaje materializa una forma de visión *a priori* del sector de onticidad a la que se relaciona: – instituye su propio *modo genético de ser*. (...) De este modo, es perfectamente legítimo afirmar que un juego de lenguaje es una especie de *paradigma transcendental*. Sin embargo, un paradigma transcendental efectivamente pragmático. (Melo, 1991, pp. 75-76)

La especulación de Melo es interesante, pero falta comprender mejor qué sería cada juego de lenguaje y forma de vida como un *a priori* auto-avalador de semblante pragmático – que toma en cuenta costumbres, contextos, situaciones, intereses, instituciones, intenciones etc. – o un paradigma transcendental. Melo prosigue afirmando que “son las diferentes formas de vida las que implican la existencia de diferentes *paradigmas* transcendentales.” (Melo, 1991, p. 76). Así podemos inferir cuando Wittgenstein declara que “lo que hay que aceptar, lo dado — podríamos decir — son formas de vida.” (Wittgenstein, 1999, p. XI). A continuación, Melo corrobora su tesis presentando argumentos de Bouveresse. A ese respecto, Bouveresse concluye que “está claro que, en opinión de Wittgenstein, en cierto

sentido, es la ‘forma de vida’ que desempeña el papel de lo transcendental.” (Bouveresse, 1971, p. 50)<sup>318</sup>. En un sentido *quid facti* y no *quid juris*, o sea, donde quedarían en el mismo plano “ideal” y “útil”, luego “los límites del apriorismo y el empirismo no consisten en el descubrimiento de "hechos" irreducibles de la comprensión, la razón o la experiencia, sino en ciertas formas de actuar, en el hecho de que las certezas no se hacen preguntas porque no les damos sentido.” (Bouveresse, 1971, p. 50)<sup>319</sup>.

A mí me parece que algo que Putnam buscó hasta el fin de su vida sin alcanzarlo fue una especie de paradigma transcendental pragmático, un cierto ‘*Grenzbegriff*’, ideal regulador o concepto límite que veremos abajo. Pero, tal vez valga la pena, para esa especulación de Melo, la crítica que Putnam hizo al excesivo encuadramiento de los esquemas conceptuales de su realismo interno que acabarían no permitiendo una articulación más libre y creativa entre mente y mundo. (Putnam, IA, 2015). Imagino que el elemento pragmático del *a priori* intente garantizar su movilidad, por así decir, pero, el *a priori* en “movimiento” ¿qué sería eso?, ¿Algo que se pone como principio anterior a la experiencia en continuo desplazamiento? Esas cuestiones recuerdan también a los transcendentales de Habermas y Apel. En analogía, ese *a priori* sería como gafas que se interponen o intermedian en la relación hombre-mundo. A ese respecto, dijo Wittgenstein, “el ideal, tal como lo pensamos, está inamoviblemente fijo. No puedes salir fuera de él: Siempre tienes que volver. No hay ningún afuera; afuera falta el aire. – ¿De dónde proviene esto? La idea se asienta en cierto modo como unas gafas ante nuestras narices y lo que miramos lo vemos a través de ellas. Nunca se nos ocurre quitárnoslas.” (Wittgenstein, 1999, p. §103).

---

<sup>318</sup> Jacques Bouveresse, “6. Le sens commun et l'usage commun”, “Langage ordinaire et philosophie”, p. 51: “il ressort clairement que, chez Wittgenstein, c'est en un sens la «forme de vie» qui joue le rôle du transcendental.”

<sup>319</sup> Jacques Bouveresse, “6. Le sens commun et l'usage commun”, “Langage ordinaire et philosophie”, p. 51: “es limites de l'apriorisme et de l'empirisme ne consistent pas dans la découverte de «faits» irréductibles de l'entendement, de la raison ou de l'expérience, mais dans certaines manières d'agir, dans le fait que certaines questions ne sont pas posées, parce que nous ne leur donnons pas de sens.”

Mientras que el sentido transcendental que vimos posee rasgos más genéricos en el juego de lenguaje, el aspecto “essenciante” establece relaciones de alcance más particular con la “gramática superficial” que se plantea como una “instancia” que regula o autoriza la posibilidad de uso de ciertas reglas semánticas en la organización de los datos sensoriales u objetuales: “depende enteramente de nuestra gramática a qué se llama (lógicamente) posible y a qué no – a saber, precisamente lo que ésta admite?” (Wittgenstein, 1999, p. §520). Las proposiciones formadas según esa gramática expresan o fundamentan, al mismo tiempo las “reglas del lenguaje y cierta(s) característica(s) del objeto”, dijo Malherbe, en “La problématique des collisions” (Melo, 1991, p. 77). El sentido y la lógica presente en cada juego (de la física, filosofía, religión, estética, jurídico, etc.) está garantizado y regulado por la conjunción de proposiciones gramaticales y proposiciones empíricas. De esa forma, la gramática parece decidir sobre la clase del objeto: “qué clase de objeto es algo, lo dice la gramática. (La teología como gramática.)” (Wittgenstein, 1999, p. 373), la existencia parece ser engendrada por el lenguaje, “lo que, aparentemente, tiene que existir, pertenece al lenguaje.” (Wittgenstein, 1999, p. 373) y aun, “la *esencia* se expresa en la gramática” (Wittgenstein, 1999, p. 371). Pero, vale insistir que el lenguaje como actividad tiene un profundo vínculo con la *empiría* y con los varios “instrumentos” del lenguaje que existen y que permiten producir enunciados; el “metro patrón”, ejemplificado por Wittgenstein en §50 de las “Investigaciones”, es uno de esos instrumentos o medio de representación fundamental en los juegos del lenguaje. Para Melo hay una semejanza entre la noción de esencia de las Investigaciones con la del “Tractatus”, sin que se piense en una esencia general o absoluta de las proposiciones, sino en “varios tipos irreductibles de proposiciones. Luego: existen varias Gramáticas y las correlativas ‘esencias’ de ‘mundo’. Se señala así, una vez más, el pragmatismo y el pluralismo de los objetos asociados a los diversos juegos del lenguaje”. (Melo, 1991, p. 78). El pluralismo es generado por la diversidad de juegos que surgen como

respuesta a las necesidades vitales del hombre; y el pragmatismo se evidencia en el hecho de que los objetos correlativos a una gramática que incluso le da su tipificación y delimitación esencial o propiedades funcionales es fruto de los usos adecuados de cada juego, por lo tanto, “la esencia de que se habla, en suma, es una *esencia de usos* y no de *quiddidades*.” (Melo, 1991, p. 78). A pesar de lo plausible de esta tendencia para comprender lo general y lo común en las cosas, para Wittgenstein es una tendencia errónea y quien la promueve está favoreciendo fantasmas. En el libro *Azul y Marrón*, “Wittgenstein busca elucidar su concepción divergente a través de lo que él llama de ‘semejanza de familia’” (Stegmüller, 1977, p. 464). Él utiliza la palabra “juego” y “número” como ejemplo mostrando la dificultad de encontrar algo que sea común en los dos. Wittgenstein sostiene que en lugar de buscar lo común, lo general o la esencia, el camino es observar la semejanza de familia, o sea, cómo en una familia los miembros no poseen “una propiedad común” a todos, sino que en todos subsisten “semejanzas que se sobreponen y entrecruzan. Algunos se asemejan en la estatura, otros en la forma de la nariz, en el color de los ojos o en el modo de andar, en el temperamento, etc.” (Stegmüller, 1977, p. 464). En el último capítulo sobre esencialismo, volveremos a este problema. Lo que está en cuestión en la ontología de Putnam es cómo se podría organizar la multiplicidad de fenómenos experimentados sin hinchar o deshinchar la ontología, sin crear entidades no naturales, o reducir y eliminar conceptos que son relevantes, por lo tanto, renunciando a los universales sin adherirse al nominalismo. Putnam critica el esencialismo científico que le fue atribuido a partir del planteamiento de su externalismo semántico aunque haya utilizado el concepto de esencia como una “*façon de parler*”. La esencia tiene un papel importante desde el surgimiento de la metafísica, ella es vista como central en la resolución de problemas filosóficos “profundos”, o sea, un modo de organizar separando en categorías y clases la complejidad fenoménica, “la esperanza de poder captar y comprender esa esencia nace cuando aprendemos a ver lo *general* (“*das Allgemeine*”) y lo

común (“das Gemeinsame”) en la multiplicidad caótica de los fenómenos” (Stegmüller, 1977, p. 464). Sin embargo, si la esencia “es siempre la esencia común” (Stegmüller, 1977, p. 464) y si no hay nada en común o equivalente (equivalencia cognitiva) entre los vocabularios, lenguajes o juegos de su pluralismo más amplio, ¿si los vocabularios de la religión, estética, ética, filosofía, etc. no tienen nada en común, qué permite o qué queda para mantener los vocabularios de tal o cual juego? Wittgenstein advertirá que se debe abandonar esa idea preconcebida de procurar un “denominador común”, cosas comunes, trazos esenciales generales o “una propiedad común”, en verdad, lo que hay es “una serie de semejanzas y parentescos (*Ähnlichkeiten und Verwandtschaften*).” (Stegmüller, 1977, p. 465). Sino que se debe, “dar atención a las variedades de fenómenos lingüísticos y extralingüísticos para notar *diferencias*.” (Stegmüller, 1977, p. 466).

La exposición de esa ontología implícita en las “Investigaciones” de Wittgenstein tuvo como objetivo mostrar algunas similitudes con la “ontología” de Putnam, en especial, con el proceso de relativización de la RC que sostiene la idea de que en cada esquema conceptual podríamos sacar una ontología distinta haciendo paralelo con las diferentes ontologías de cada juego de lenguaje. Consecuentemente, parece haber una subdeterminación de la ontología por la semántica, aunque Putnam insistiese que no era el caso, pero sin una clara presentación de cómo se da la “interacción” mente-mundo y de cómo ella nos constriñe, resulta difícil ver de otro modo. El PCoP cabe también en esa interpretación en que los juegos del lenguaje o los vocabularios plurales e irreductibles emergieron de los intereses de Wittgenstein y Putnam por el lenguaje ordinario en detrimento del lenguaje especializado de la ciencia y de la lógica tradicional, y los dos rechazan la idea de que el lenguaje científico es el único de “primera clase” capaz de hacer una mejor descripción del mundo. (Peruzzo Júnior, 2017, p. 16). En el texto “Wittgenstein: a reappraisal”, capítulo del libro “Philosophy in a Age of Science” de De Caro y Macarthur, Putnam hace un balance de la influencia de



Wittgenstein en su pensamiento, según afirma, cree que se era menos crítico que hoy con él, pero hay pasajes que aún le son queridos, especialmente los que se refieren a la pluralidad de los juegos del lenguaje y a la pluralidad de las formas de vida que se entrelazan íntimamente con esos juegos. (Peruzzo Júnior, 2017, p. 16).

Obviamente, ni todos creen que se podría sacar una ontología implícita en el segundo Wittgenstein, por ejemplo, Carvalho<sup>320</sup> en su conferencia “Language without Ontology: Wittgenstein's Philosophical Investigations and the Semantic Tradition” afirma que el debate sobre las reglas en Wittgenstein es extremadamente importante en la manera como se ve el significado y el lenguaje eliminando cualquier “suposición de que el lenguaje se relaciona con una ontología”: el lenguaje no implica, ni presupone una ontología. Y además “presenta el lenguaje como parte de nuestras prácticas, independientemente de cualquier ontología.” El argumento que usa para esa afirmación es que el lenguaje no es capaz o no se presta a descubrir la estructura secreta del mundo representada por ella, sino a describir las formas de vida que dan sentido a los enunciados. O sea, el lenguaje tiene su existencia vinculada a las prácticas de vida, relaciones, contextos etc. Sin embargo, los que defienden una ontología implícita se cuestionan justamente la naturaleza de las formas de vida y de juegos de lenguaje que parecen ponerse como un elemento transcendental, aunque basado en el uso o en el sentido *quid facti*.

### 3.2 El pluralismo conceptual (o pragmático)

En “Representation and reality” de 1988, Putnam consideraba que describir el contenido de una habitación utilizando, de un lado, el lenguaje de la física (partículas y

---

<sup>320</sup> Carvalho, Marcelo. “Conference about Wittgenstein's semantical conceptions and the Semantic tradition of Bolzano, Frege, Brentano and Husserl, 2016. Disponible en: [https://www.academia.edu/30398505/Language\\_without\\_Ontology\\_Wittgensteins\\_Philosophical\\_Investigations\\_and\\_the\\_Semantic\\_Tradition](https://www.academia.edu/30398505/Language_without_Ontology_Wittgensteins_Philosophical_Investigations_and_the_Semantic_Tradition). Acceso en: 2019 ago. 2019.

campos), y de otro, el vocabulario ordinario de las mesas, sillas, lámparas, etc. estaría ejemplificando el fenómeno de la RC. Sin embargo, en el período antes de escribir “Ethics without ontology” de 2004, afirmó que “fue un error considerarlo así, aunque constituye un ejemplo de un fenómeno aún más amplio, que debería haber llamado *pluralismo conceptual*.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 80). Es fundamental distinguir las dos formas de pluralismo, o sea, “es importante no confundir la relatividad conceptual con el fenómeno muy diferente del pluralismo conceptual.” (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>321</sup>.

Otro importante trabajo de ese mismo período fue “Sense, Nonsense, and the Senses” (“The Dewey Lectures”) de 1994 en el cual Putnam propone un nuevo ajuste a su realismo a partir de la investigación sobre la naturaleza de la percepción. El nombre de su “nuevo” realismo fue inspirado a partir de la expresión de James “realismo natural del hombre común”, luego, aunque manteniéndose las principales tesis pragmatistas de la fase del realismo pragmático o realismo con “r” pequeña, Putnam también bautizó esa fase como “realismo natural”, reflejando así su preocupación por la percepción, su conceptualización como interfaz y sus implicaciones negativas en la metafísica, la epistemológica y la ética. Vale resaltar que el realismo pragmático o natural tiene el objetivo de recuperar la importancia y legitimidad del sentido común, al mismo tiempo, la renovación y el “progreso” de la filosofía: “el progreso de la filosofía requiere una recuperación del realismo natural del hombre común”. (Putnam, TC, 1999, p. 24)<sup>322</sup>.

Un poco antes de publicarse “Ethics without Ontology”, Case sugiere que esos dos títulos, pragmático y natural, aunque hayan influenciado a Putnam, especialmente en su última fase, son incompatibles con sus objetivos y convicciones más específicos. Para ella,

---

<sup>321</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “It is important not to confuse conceptual relativity with the very different phenomenon of conceptual pluralism.”

<sup>322</sup> Hilary Putnam, “the importance of being austin: the need for a ‘second naïveté’”, en TC, p. 24: “progress in philosophy requires a recovery of the “natural realism of the common man.”

más adecuado sería bautizar esa última fase de realismo pluralista: el “realismo pluralista es un nombre apropiado para la ‘tercera vía’ de Putnam.” (Case, 2001, p. 418)<sup>323</sup>. Eso impide aún más confusiones, dijo Case, evitando así la gran cantidad de corrientes realistas con “r” divergentes y algunas peculiaridades características de términos como “pragmático” que Putnam acaba rechazando en parte, especialmente en su teoría de la verdad, y “natural” que en la filosofía tiende a indicar una tendencia a reducción materialista. La tercera vía es intermediaria entre el relativismo o “convencionalismo pluralista” y el realismo metafísico de tendencia monista. Su posición pluralista es realista, de un lado, porque procura preservar la independencia del mundo en relación a la mente con la afirmación de que “el pensamiento y el lenguaje pueden representar partes del mundo que no son partes de pensamiento y lenguaje” (Putnam, WL, *Words and life*, 1994, p. 299)<sup>324</sup>, de otro, es pluralista porque implica una pluralidad de descripciones correctas ontológicamente distintas e irreducibles. (Case, 2001, p. 419).

En un primer acercamiento podríamos decir que el pluralismo se refiere a la doctrina de la multiplicidad en contraposición al monismo (doctrina de la unidad) o al dualismo (doctrina de la dualidad). Podemos decir que el pluralismo metafísico se fundamenta en el supuesto de que hay una multiplicidad de modelos metafísicos que describen de alguna manera la estructura y los contenidos de la realidad, en otras palabras, que identifican diferentes dominios de la realidad. El pluralismo es la doctrina que afirma que – al contrario de la substancia última presupuesta por el monismo – más importante que la unidad, en cualquier sentido que sea, es el hecho de la realidad consistir en una diversidad o multiplicidad de diferentes tipos de entidades. Y, más profundamente, él postula la unicidad e

---

<sup>323</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 418: “Pluralistic realism is a fitting name for Putnam’s ‘third way’.”

<sup>324</sup> Hilary Putnam, “Rorty’s Short Way with the Question”, en WL, p. 299: “thought and language can represent parts of the world which are not parts of thought and language.”

irreductibilidad de las cosas del mundo. Por ejemplo, “en un universo pluralista (1909), William James sostuvo que es característico de los pensadores empíricos tener en cuenta la capacidad de cambio de las cosas, la multiplicidad de su ser y sus relaciones entre sí, y el carácter inacabado del mundo.” (Britannica concise encyclopedia, 2006, p. 1514)<sup>325</sup>. Hay una metafísica en el pluralismo para Putnam, exactamente lo que llamó de PCoP. En resumen, en términos metafísicos, pluralismo es

La doctrina opuesta al monismo. Mientras que monistas como Parménides, Benedicto de Spinoza y G.W.F. Hegel sostienen que la realidad consiste en una sola sustancia última, los pluralistas afirman que la realidad consiste en múltiples entidades de muchos tipos diferentes y que la diversidad de las cosas es más sorprendente e importante que su unidad. (Britannica concise encyclopedia, 2006, p. 1514)<sup>326</sup>.

En James, el pragmatismo es un método para dirimir dualismos comunes en el discurso filosófico. Toda la producción de Putnam a partir del realismo interno es reveladora de su acercamiento a esa filosofía. Además, según afirma James, el pragmatismo tiene como principios fundamentales el método pragmático y la teoría pragmática de la verdad. Acerca de la dicotomía racionalismo y empirismo, James ofrece como solución el pragmatismo, una filosofía con un extraño nombre.

una filosofía que puede satisfacer ambas exigencias. Es religiosa como el racionalismo, pero al mismo tiempo, como el empirismo, conserva el más íntimo contacto con los hechos. (James, 1987, p. 501)<sup>327</sup>.

---

<sup>325</sup> Britannica concise encyclopedia, “Pluralism”, p. 1514: “in A Pluralistic Universe (1909), WILLIAM JAMES held that it is characteristic of empirically minded thinkers to note the changeability of things, the multiplicity of their being and their relations with one another, and the unfinished character of the world.”

<sup>326</sup> Britannica concise encyclopedia, “Pluralism”, p. 1514: “the doctrine opposed to monism. Whereas monists such as Parmenides, Benedict de Spinoza, and G.W.F. Hegel maintain that reality consists of only one ultimate substance, pluralists assert that reality consists of manifold entities of many different types and that the diversity of things is more striking and important than their unity.”

<sup>327</sup> William James, “Lecture II - What Pragmatism Means”, en Writings 1902-1910, p. 501: “a philosophy that can satisfy both kinds of demand. It can remain religious like the rationalisms, but at the same time, like the empiricisms, it can preserve the richest intimacy with facts”.

El pragmatismo es una solución más amplia, pues se adhiere tanto a los sentidos externos cuanto a la lógica.

El racionalismo se adhiere a lo lógico. El empirismo se adhiere a los sentidos externos. El pragmatismo está dispuesto a tomar cualquier cosa, a seguir lo lógico o los sentidos y a tener en cuenta las experiencias más humildes y personales. (James, 1987, p. 522)<sup>328</sup>.

Como alternativa, el pragmatismo es presentado como capaz de intermediar entre el racionalismo y el empirismo. Al igual que James, Putnam ve en el realismo pragmático una tercera vía para la superación de los límites presentados por el relativismo y la metafísica tradicional. Al transformar la frase de Hegel “todo lo que es real es racional” en “todo lo que es real es práctico”, James sustituye la identidad real = racional por la real = práctico. Igualmente significativo en su posición pragmática es que, para él, las ideas tienen valor y sentido porque son importantes en la vida de todos. En este sentido, el pragmatismo se concibe como un método para resolver querellas metafísicas. En cuanto el racionalismo hace hincapié en lo lógico y el empirismo en los sentidos y la experiencia externa, el pragmatismo “está dispuesto a tomar cualquier cosa”, pues sigue a lo lógico o a los sentidos; James lo define como una vía que sigue a ambos, al mismo tiempo a lo sensible y a lo lógico.

Pesa sobre las corrientes racionalistas e idealistas la crítica de que se han alejado de la realidad ordinaria, por eso defiende James que el pragmatismo “conserva el más íntimo contacto con los hechos”. Aunque esa solución a ese clásico dualismo haya terminado seduciendo a muchos filósofos de mediados del siglo XX, la duda que queda es cuanto a capacidad de a partir de tal intimidad con los hechos construir algún tipo de metafísica, sea por medio de las esencias, categorías, relaciones o cualquier otra estrategia que nos permita

---

<sup>328</sup> William James, “Lecture II - What Pragmatism Means”, en *Writings 1902-1910*, p. 522: “Rationalism sticks to logic and the empyrean. Empiricism sticks to the external senses. Pragmatism is willing to take anything, to follow either logic or the senses and to count the humblest and most personal experiences”.

organizar o unificar la pluralidad o la multiplicidad consecuentemente convirtiéndola en algo posible de conocer. Pero, ¿hay alguna ontología supuesta en el pragmatismo?, ¿sería el pluralismo la ontología del pragmatismo?

En la obra “Pragmatism” Putnam defiende que su pensamiento, al igual que Dewey, es “fuertemente falibilista” pero diferente de los pragmatistas y como Wittgenstein dice “pienso que una de las cosas más difíciles de hacer en filosofía es encontrar una vía para sostener la verdad dentro del falibilismo sin caer en el juego del escepticismo” (Putnam, EwOe, 2013, p. 35). Aunque sostenga la verdad, la dimensión pragmática está fuertemente presente en su última fase del realismo. Además de la falibilidad, se destacan dos herencias más del pragmatismo que son significativas: su crítica al reduccionismo naturalista y, frente a las generalizaciones, una atención a situaciones particulares<sup>329</sup>.

Sin embargo, Putnam en sus comentarios a R. Goodman, “Comments on Russell Goodman’s ‘Some sources of Putnam’s pluralism’” (2013), lo corrige cuando él afirma que él es “naturalmente, un pragmático”. Putnam esclarece que si para ser pragmático hay que adherirse a alguna teoría de la verdad de uno de los clásicos del pragmatismo, Peirce, James o Dewey (que no desarrolló propiamente una teoría, sino que aceptó la de Peirce), en ese caso, no es pragmatista. Esto es, “yo nunca fui lo que los padres del movimiento tendrían contado como un Pragmático.” (Putnam, 2013, p. 219)<sup>330</sup>. Putnam insiste diciendo repetidas veces que ha dejado de defender que la verdad pueda ser definida por medio de la verificación, mucho menos que se pueda identificar con lo que sería descubierto a largo plazo. (Baghramian, 2008, p. 28). A continuación, se dice pluralista en el sentido de que comparte su

---

<sup>329</sup> Siguiendo los pragmatistas clásicos, para Putnam la ética es mezcolanza por eso ella “no debe identificarse con una única preocupación humana ni con un único conjunto de conceptos”. Esa herencia se debe al modo como Dewey piensa los problemas éticos, o sea, preocupándose con las soluciones de problemas prácticos reales en detrimento a elaboración de principios y sistemas universales. (Putnam, EwO, 2004, pp. 16, 18).

<sup>330</sup> Hilary Putnam, “First correction: ‘Putnam is of course a pragmatist’”, en “Comments on Russell Goodman”, p. 219: “I have never been what the fathers of the movement would have counted as a Pragmatist.”

antireduccionismo con ellos y también su rechazo de la dicotomía hecho/valor. Vimos que en parte el rechazo al realismo interno se debe a su ataque a la teoría de la verdad como asertibilidad garantizada o justificación idealizada, una teoría típicamente verificacionista que culminaría en la noción de verdad bajo condiciones epistémicamente ideales. Putnam estaba “preocupado” por distinguir su teoría de la verdad de la teoría de los pragmatistas clásicos, especialmente de Peirce, una teoría de la verdad como consenso alcanzable en un momento futuro que las investigaciones alcanzasen eventualmente. Putnam entonces ataca la teoría consensualista de la verdad, argumentando que “la verdad no implica verificabilidad – no verificabilidad a largo plazo, *a là* Pragmatismo, y no verificabilidad bajo condiciones suficientemente buenas, *a là* ‘realismo interno’.” (Putnam, 2013, p. 220)<sup>331</sup>.

### 3.2.1 El pluralismo ejemplificado por la ética

Antes de avanzar, veamos un ejemplo de la ética desarrollado por Putnam en su libro “Ethics without Ontology” que ayuda a ilustrar lo que él piensa sobre el pluralismo. El apartado “Qué entiendo por ‘ética’” tiene una doble función, pues, aunque trate del fenómeno y cuestiones de la ética, al mismo tiempo, Putnam pretende explicar en qué sentido él “usa el término ‘ontología’.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 43). De modo distinto a muchos filósofos que propusieron algún tipo exclusivo de “preocupación” o característica esencial en la definición de la ética, a veces negando el significado de otras, Putnam tiene una imagen rara, pero ilustrativa. En un suelo con muchas irregularidades y variaciones como es el mundo de la vida, de las formas de vida, juegos de lenguaje y valores, para él, la imagen de la ética “sería la de una mesa con muchas patas, que baila mucho, pero que es muy difícil de volcar.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 52). Cada una de esas “patas” es representada por un tipo de

---

<sup>331</sup> Hilary Putnam, “First correction: ‘Putnam is of course a pragmatist’”, en “Comments on Russell Goodman”, p. 219: “truth does not imply verifiability – not verifiability in the long run, *a là* Pragmatism, and not verifiability under good enough conditions, *a là* ‘internal realism’.”

“preocupación” ejemplificada en su libro por las irreductibles preocupaciones de Levinas, Kant y Aristóteles. Lo que rechaza en última instancia es la posibilidad de una Ética con “E” mayúscula fundamentada en alguna Ontología monista. El obituario de la Ontología con “O” mayúscula que él anuncia, significará entonces, su rechazo a las versiones inflacionistas y deflacionistas de la ontología y, al mismo tiempo, su tentativa de construir una vía pluralística, el PCoP. En una versión metafísica inflacionista la ética está comprometida con ofrecer algo sustantivo que pueda explicar lo que sería, por ejemplo, “realmente la vida buena y la justicia.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 36). En Platón, la teoría de las formas postula la idea de “bien”, muchas veces llamados también por Putnam “objetos misteriosos”, no naturales, invisibles y suprasensibles. Esa teoría expresa y presupone claramente una creencia monista, o sea, la creencia de que podríamos reducir la multiplicidad de las cuestiones y problemas éticos a una idea de bien que funcionaría como su verdadera esencia, que incluso la explica y da sentido. En ningún caso, Putnam piensa que no se puede aprender con los ontólogos sobre lo que pueden ser las acciones buenas, no obstante, lo que no concuerda es con el hecho de que

Cuando uno cree haber explicado *por qué* algunas personas, rasgos de carácter, actividades y estados de cosas son buenos por el procedimiento de postular algo ‘no natural’, a veces misterioso y sublime, que se alza de manera invisible detrás de la bondad de las personas, acciones o situaciones en cuestión, uno se compromete entonces con una forma de *monismo*, en el sentido de que reduce (o se imagina que ha reducido) todos los fenómenos éticos, todas las preguntas éticas, incluidos todos los problemas de valor, a un único asunto: la presencia o ausencia de esta supraentidad individual, el “bien”. (Putnam, EwOe, 2013, p. 38).

Putnam demuestra su insatisfacción con la postura monista al mencionar a Aristóteles, entre otros, observa que son numerosas las cuestiones concernientes al fenómeno ético, como deber, obligación, virtud, vicio etc. y que no tiene sentido reducir todas esas cuestiones a una



única pregunta. La metafísica deflacionista, por el contrario, sea reduccionista o eliminativista, afirma que “no hay nada más”, por ejemplo, el “bien” de los inflacionistas, propiedades como números y conjuntos, etc. El reduccionista anhela alcanzar una ontología minimalista reduciendo lo que se habla hasta llegar a lo que decimos “realmente”. El eliminacionista desea mostrar que en el habla hay muchas entidades místicas que deben ser eliminadas. Como ejemplo de filósofos deflacionistas cita a Demócrito y Berkeley, respectivamente, representan versiones eliminacionistas del materialismo y del idealismo, para los cuales “no hay nada más que átomos y vacío” o bien “espíritus y sus ideas”.

Una ética desde el punto de vista del pluralismo pragmático, entonces, es como una mesa de muchas patas, en otras palabras, es un fenómeno con muchas descripciones interrelacionadas, complementarias e irreducibles. Con los pragmatistas y el Wittgenstein de las “Investigaciones lógicas”, Putnam sostiene que el

pluralismo pragmático no requiere descubrir objetos misteriosos y suprasensibles detrás de nuestros juegos del lenguaje, sino que la verdad puede decirse dentro de los juegos del lenguaje que empleamos de hecho cuando el lenguaje opera, y que las inflaciones que los filósofos han añadido a tales juegos de lenguaje son ejemplos, como dijo Wittgenstein (usando una expresión con un giro bastante pragmatista), de ‘la máquina que falla’. (Putnam, EwOe, 2013, p. 42).

En ese sentido, ética es para Putnam, un “sistema de preocupaciones interrelacionadas”, que se complementan y refuerzan no sin ninguna tensión, pues es un sistema que genéricamente tuvo su surgimiento a partir de la ética de la compasión del periodo de la “democracia moderna”.

Veamos con más detalles lo que significa la ética como un “sistema de preocupaciones interrelacionados”, o sea, un sistema plural que involucra tres tipos de preocupaciones morales presentes en Levinas, Kant y Aristóteles: a. la preocupación de la

ética de Levinas se basa en el reconocimiento y en la obligación de que si puedo, debo inmediatamente ayudar a un hombre concreto que sufre. Esa ética es contextualista, por eso es contraria a cualquier tipo de fundamentación que se base en una teoría ontológica del ser que pueda servir como principio universal o guía transcendental de las acciones. O sea, “se supone que siento la obligación de ayudar a este ser humano *en particular*, una obligación que experimento, no como lo haría Kant, sino respecto a este ser humano.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 50), ese ser que está delante de mí; b. en Kant la preocupación ética se basa en un principio que pretende ser universal, o sea, un principio sostiene que cada uno en verdad debe ser tratado como representante de una universalidad, la humanidad, que habita en cada uno de los hombres y que obliga formalmente a que cada uno deba ser siempre tratado como fin en sí mismo y nunca sólo como un medio. Para Putnam, esa es la mayor contribución de Kant a la ética, su desarrollo del imperativo categórico, una especie de fórmula de un mandato formal y absoluto, de modo que lo que lo convierte en categórico es el hecho del imperativo ordenar incondicionalmente como si fuera un bien en sí y para todos. Una ética universal, entonces, es aquella en que la preocupación formal es dirigida por la continua pregunta sobre la posibilidad de universalización de cada acción realizada y, también, una ética que se basa en el ideal de universalismo y de “igualdad” universal que se perdió entre los romanos y fue recuperado por Kant en la modernidad; por último, c. Aristóteles, tiene como pregunta central, según Putnam, la naturaleza y lo que hace que la vida humana sea la más digna de admiración o la más excelente y virtuosa. Sin embargo, no hay necesidad de concordar con Aristóteles en que haya una única forma de vida, pero se pueda reconocer en la *Ética a Nicómaco* del propio Aristóteles la ordenación de muchas formas distintas de florecimiento. Según Putnam, “la gran definición aristotélica de florecimiento humano (*eudaimonia*) como ‘la actividad del alma [la totalidad de la mente y el espíritu humanos] (...) conforme a la virtud (...) en una vida completa’ me parece tan profunda en la actualidad como debía de

serlo hace dos mil años.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 50). Más una vez, el fenómeno ético en Aristóteles involucra necesariamente temas como el deber, la obligación, la virtud, el vicio etc. irreductibles entre sí o irreductibles a una única idea, como la del bien.

Putnam no concuerda con la idea de que las preocupaciones como la obligación de Levinas de reconocimiento inmediato del sufrimiento, el deber de ayudar a ese ser único y particular que está delante de mí y la obligación de obedecer a un principio universal como la humanidad y la igualdad en Kant entren en conflicto con la noción de “florecimiento” humano de Aristóteles. Lo que piensa Putnam es que, más allá de las tensiones, un cierto contextualismo y particularismo, de un lado, y un principio formal universalista, de otro, funcionan como preocupaciones que se “refuerzan mutuamente” incluida la concepción de Aristóteles. De esa forma, “la ética kantiana es, en realidad, una ética formal y vacía a menos que la llenemos con el contenido que procede precisamente de las éticas levinasiana, aristotélica y otras. (Entre tales contenidos, cabe mencionar las actuales preocupaciones por la democracia, la tolerancia y el pluralismo...)” (Putnam, EwOe, 2013, p. 51). La ética pluralista de Putnam representa, como vimos, al contrario de aquellos que optan por una u otra preocupación, la aceptación de todas, pues cree que establecen una relación, aunque muchas veces tensa, de interdependencia se refuerzo mutuo en la tentativa de solucionar problemas morales prácticos, problemas específicos, situados y determinados por “circunstancias culturales” inmediatas. Su preocupación con los “problemas prácticos” es fuertemente influenciada por los pragmatistas, en destaque, por Dewey. Y, para evitar ambigüedades afirma

‘problemas prácticos’, entiendo aquí simplemente ‘problemas con los que nos encontramos en la práctica’, problemas específicos y contextualizado, en oposición a problemas abstractos, idealizados o teóricos. ‘Práctico’ no quiere decir ‘instrumentales’, aunque el pensamiento instrumental sea *parte* de lo que

típicamente implica la solución de un problema práctico. (Putnam, EwOe, 2013, p. 53).

Esos problemas morales, afirma, suelen ser “confusos”, no hay una solución científica o estadística, por el contrario, son controvertibles. Por eso, también su ética es falible, como en la ciencia, no es un ejercicio de búsqueda o elaboración de un manual de verdades teóricas previas, eternas y universales. Cada situación exigirá una reflexión ética que puede y debe ser guiada por numerosas preocupaciones que la constituye. Ética, entonces, en ese sentido plural es la disciplina que “se ocupa de la solución de problemas prácticos, guiada por numerosas preocupaciones que se refuerza mutuamente, pero que no pueden reconciliarse del todo. Es patente, creo, que se trata de una concepción que no conduce de por sí a una ontologización inflacionaria, reductiva o nominalizadora.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 57). De otro modo, podemos decir que ética se define en parte por la preocupación levinasiana, en parte kantiana y en parte aristotélica, sin la pretensión de ser completa.

Sin embargo, Margolis contesta que sea posible salvar el “universalismo” de cada una de las preocupaciones presentadas de esos filósofos. Para él, hay cierta incoherencia en la idea de “obligación indefendible” de Levinas que autorefuta su premisa de que la ética sea anterior a la ontología; Putnam se muestra incoherente también, cuando en principio valida la crítica hegeliana a Kant, favorece las reflexiones prácticas de Aristóteles y Dewey (“no universales y centradas en la tradición”) y, a continuación, observando la “igualdad ética universal” que él cree “convinciente” reapareció con Kant en el momento que él restaura el universalismo metafísico, al mismo tiempo que solapa la metafísica inflacionista. (Margolis, 2006, p. 18). Si el pluralismo es una tercera opción, “al abordar la cuestión de un

universalismo válido – entonces debo sugerir que avance una teoría de cómo los seres humanos pueden conocer cualquiera cosa.” (Margolis, 2006, p. 18)<sup>332</sup>.

### 3.2.1.1 Un poco más sobre el *continuum* hecho/convención

Sea como sea, merece la pena tratar en un último punto la cierta independencia de la ética y de los valores como un todo respecto de los esquemas, juegos o preocupaciones. Putnam piensa que la realidad no es moralmente indiferente, ella nos pone exigencias y nos constriñe para que creamos soluciones plurales, y al mismo tiempo, es esa realidad “ahí fuera” la que valida la adecuación o no de las respuestas producidas. O sea,

como los pragmáticos clásicos, no veo la realidad como moralmente indiferente: la realidad, como Dewey vio, nos hace exigencia. Los seres humanos y las culturas humanas pueden crear valores, pero los veo como hechos en respuesta a demandas que no creamos. Es la realidad la que determina si nuestras respuestas son adecuadas o inadecuadas. Del mismo modo, mi amigo Gordon Kaufman puede tener razón al decir que “el Dios disponible” es una construcción humana, pero estoy seguro de que él estaría de acuerdo en que construyamos nuestras imágenes de Dios en respuesta a las demandas que no creamos, y que no depende de nosotros si nuestras respuestas son adecuadas o inadecuadas. (Putnam, JPGL, 2008, p. 6)<sup>333</sup>.

Putnam abandona la idea de buscar una única descripción verdadera del mundo y, como Rorty, él piensa que realmente “no hay una manera metafísicamente inocente de decir que nuestras palabras representan las cosas fuera de sí mismas.” (Putnam, MFRe, 1994, p. 14). De la misma manera que no cree que exista un mundo preexistente y prefabricado que

---

<sup>332</sup> Joseph Margolis, “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 18: “it – in taking up the question of a valid universalism – then it must, I suggest, advance a theory of how human beings can know anything.”

<sup>333</sup> Hilary Putnam, “The Tension between Philosophy and Religion in my Life”, en JPGL, pp. 6: “like the classic pragmatists, I do not see reality as morally indifferent: reality, as Dewey saw, makes demands on us. Values may be created by human beings and human cultures, but I see them as made in response to demands that we do not create. It is reality that determines whether our responses are adequate or inadequate. Similarly, my friend Gordon Kaufman may be right in saying that “the available God” is a human construct, but I am sure he would agree that we construct our images of God in response to demands that we do not create, and that it is not up to us whether our responses are adequate or inadequate.”

cupiera únicamente descubrirlo y dividirlo en sus articulaciones. Las cosas y propiedades de que hablamos no están para él divididas en “aquellas que están ‘nouméricamente ahí’ y aquellas que son sólo ‘proyecciones’” (Putnam, MFRe, 1994, p. 12). Pero rechazar el realismo metafísico que se compromete con la noción de “cosa en sí misma” o con una “naturaleza intrínseca” no significa tener que convertirse ni en irrealista ni en un relativista cultural abandonando cualquier noción de objetividad o representación. Es en ese sentido en que Putnam presenta una filosofía en la que pensar no tiene la pretensión de ponerse fuera del propio pensamiento y conceptos para acercarse a una realidad independiente o en sí misma.

La doctrina de la interdependencia e interpenetración o el *continuum* hecho/convención que vimos anteriormente en el capítulo 2.4.1 es la respuesta de Putnam a las dos formas de ininteligibilidad, del realismo metafísico de que “tenemos éxito” o del relativismo de que “nunca tenemos éxito” en representar las cosas tal como son en sí mismas, o sea, lo que Putnam dice es que es “obvio” que el lenguaje puede representar el mundo – ese algo que está fuera del lenguaje – por eso, una de las tareas de la filosofía es “iluminar la noción ordinaria de representación (y de un mundo de cosas que se han de representar)” (Putnam, MFRe, 1994, p. 14). Pero, para él, eso pone fin a un proyecto de la ontología con “O” mayúscula que tenía como ambición hallar una descripción única de cómo son intrínsecamente las cosas aparte de nuestras formas humanas de pensar y nuestros sistemas conceptuales. De modo semejante, rechaza la epistemología con “E” y su pretensión de descubrir un método universal para el conocimiento. Sin embargo, no pone término a las interesantes cuestiones involucradas en la relación entre lenguaje y mundo y, en especial, al fenómeno de la RC que tratamos anteriormente, un fenómeno que manifiesta en su naturaleza última la pluralidad y el falibilismo. Aunque no todo lo que sea pluralismo manifieste la RC. Una de las características más importantes del pluralismo y del falibilismo es que ofrece una respuesta a todo tipo de dogmatismo, totalitario y absolutismo ontológico o epistemológico,

según Putnam, “no se tiene por qué creer en una única *mejor* versión moral, o en una única *mejor* versión causal, o en una única *mejor* versión matemática; lo que tenemos son *mejores* y *peores* versiones, y en esto consiste la objetividad” (Putnam, MFRe, 1994, p. 148). Una objetividad que es humana y que evita la presunción de se creen que se alcanzó la “estructura última del universo”.

Así pues, el punto de partida del pluralismo se encuentra en la doctrina de la RC que implica la tesis de la interdependencia e interpenetración de hecho y convención, de esa manera, la RC afirma que la verdad posee un aspecto de factualidad y de convencionalidad que son inseparables. Según Putnam, “hablando de ‘interdependencia’ transmite el hecho de que la afirmación ‘veo una silla’ depende de su *justificación* para una serie de ‘leyes’, pero no indica que el propio *contenido* de la afirmación no es claramente distinguible de esas leyes. Es eso que estoy llamando de interpenetración.” (Putnam, PRA, 1995, p. 58)<sup>334</sup>. O sea, Putnam está contra la dicotomización entre datos observacionales (como hechos) y generalizaciones inductivas (como convenciones) porque “las afirmaciones de datos siempre presuponen un fondo de leyes para su inteligibilidad.” (Putnam, PRA, 1995, p. 58)<sup>335</sup>. Esas leyes y suposiciones mantienen el funcionamiento del juego de lenguaje, pues evita que algo raro o disparatado ocurra, por ejemplo, se supone que al sentarse en la silla que ella aguante, que no hable o cante, como dijo Putnam citando a Wittgenstein, no se espera que se convierta en hipopótamo y reciba una sonrisa. La “interdependencia” de hecho y valor, hecho y convención, es “tema central” en el pensamiento de James y demás pragmatistas. Para él, la concepción de mundo involucra o están reunidos interdependientemente hecho, teoría, valor e

---

<sup>334</sup> Hilary Putnam, ‘Pragmatism and the Contemporary Debate’, en PRA, p. 58: “interdependence” conveys the fact that the statement ‘I see a chair’ depends for its *justification* on a host of ‘laws’, but it does not point out that the very content of the statement is not sharply distinguishable from those laws. That is what I am calling interpenetration.”

<sup>335</sup> Hilary Putnam, ‘Pragmatism and the Contemporary Debate’, en PRA, p. 58: “data statements always presuppose a background of ‘laws’ for their intelligibility.”

interpretación. (Putnam, PRAe, 2006, p. 34). Hechos y convenciones se interpenetran, las convenciones penetradas por los hechos distinguen la noción de convención del realismo pluralista del relativismo, y los hechos penetrados por las convenciones se distinguen de la noción de hecho del realismo pluralista y del realismo metafísico. El corazón del realismo pluralista es representado por la idea del *continuum* hecho/convención, por consiguiente, del abandono de la distinción radical de hecho y convención y de la adhesión a la idea de su interdependencia e interpenetración. (Case, 2001, p. 424). La interpenetración de hechos y convenciones funciona como una restricción, de un lado, a. los hechos son penetrados por convenciones, o sea, la posibilidad de percepción de la “realidad”, de un árbol, una constelación etc. dependen del esquema conceptual y de los lenguajes opcionales. No hay un único lenguaje que aisladamente legislaría sólo sobre la referencia, el mundo no impone un único sentido, sino muchos posibles. Lo que es hecho posee un elemento de convencionalidad dentro del esquema conceptual, “porque lo que cuenta como facto en un esquema cuenta como facto *dentro de un esquema*.” (Case, 2001, p. 421)<sup>336</sup>, por ejemplo, el árbol que podíamos describir por medio del lenguaje de la física (el espacio-tiempo que la contiene) o mereológico de los trozos de tiempo de las partículas elementares de que es compuesto; por otro lado, b. las convenciones son penetradas por los hechos, “dentro de un esquema conceptual, las condiciones que gobiernan la aplicabilidad de un concepto no son absolutamente convencionales: ellas son más o menos convencionales.” (Case, 2001, p. 421)<sup>337</sup>. Una estrella y una constelación cualquiera son distintas en la visión de Putnam, posicionadas en el *continuum* hecho-convención, la estrella está más cerca del hecho y la constelación de la convención, pues la estrella es un “género natural”, mientras la

---

<sup>336</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 421: “because what counts as fact within a scheme counts as fact *within a scheme*.”

<sup>337</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 421: “in the context of the application of a concept. Within a conceptual scheme, the conditions that govern the applicability of a concept are by no means absolutely conventional: they are more or less conventional.”



constelación un “género artificial”, a su vez, en una concepción estándar, el género natural refleja la estructura natural del mundo en detrimento de los intereses, deseos e intenciones. Pero Putnam no interpreta los géneros naturales de forma rigurosa, luego, reflexionando un poco más sobre ellos él acredita que los géneros naturales también “siempre tienen límites que son, en cierto grado, arbitrarios, aun cuando el grado de arbitrariedad sea mucho menos que en el caso de un género completamente convencional como ‘constelación’.” (Putnam, RPe., 1994, p. 166). Por lo tanto, no existen “hechos brutos” o sólo convenciones en el mundo, así, “lo que es factual y lo que es convencional es una cuestión de grado.” (Putnam, RpR, 1988, p. 113)<sup>338</sup>, incluso la “verdad conceptual” y “la verdad empírica”, mezclada en su *continuum*, son una cuestión de grado. Mientras “constelación” está “fijada por convención lingüística (...) un *nombre propio* típico”, la estrella “tiene una extensión que no puede ser fijada por enumeración. Y ningún objeto particular está en la extensión de ‘estrella’ simplemente en virtud de ser *llamado* estrella.” (Putnam, RPe., 1994, p. 166). Aquellos que crearon el concepto de estrella, dijo Putnam, lo crearon con límites en parte convencionales y en parte indeterminados. Por un lado, la indeterminación tiene que ver con la falibilidad, esa postura que expresa una apertura a nuevos conocimientos, por otro, pienso que tiene que ver con la dificultad misma de Putnam para explicar de qué modo el mundo aporta algo o contribuye con la referencia, pensar los procesos de referencia como juegos del lenguaje fue una de las últimas estrategias de Putnam.

### 3.2.2 PCoP, pluralismo ontológico y cuestiones de cuantificación

Sin embargo, el vocabulario de las mesas y sillas, de un lado, y el vocabulario de campos y partículas, de otro, no ilustran ya más la RC. El primer discurso es parte del lenguaje natural u ordinario, mientras que el segundo lo es del lenguaje opcional de la física,

---

<sup>338</sup> Hilary Putnam, “Objectivity and Conceptual Relativity”, en RpR, p. 113: “What is factual and what is conventional is a matter of degree.”

y cada una de esas terminologías pueden ser utilizadas como descripción parcial de la habitación, pues no son incompatibles, ni equivalentes desde el punto de vista cognitivo “en el sentido técnico de mutua y ‘relativamente interpretables’.” (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>339</sup>. Por lo tanto, esos dos lenguajes ilustran el fenómeno más amplio del PCoP (Putnam, EwO, 2004, p. 48). La RC no postula únicamente que se pueden utilizar dos vocabularios diferentes para describir los mismos objetos, hay restricciones, sus descripciones deben también ser, aunque aparentemente incompatibles en sentido literal, equivalentes cognitivamente; eso ocurre cuando se puede explicar cualquier fenómeno por medio de lenguajes opcionales que presentan correspondencia una en relación a la otra, cada cual con el mismo poder explicativo, valor de verdad y poder predictivo, sin embargo, con ontologías diferentes. Vale la pena recordar que Putnam asoció el fenómeno de la RC al fenómeno de la dualidad y que, en principio, lo nombró de equivalencia conceptual, y siempre se destacaron como ejemplo de esa doctrina las teorías de la ciencia y de la matemática. Por lo tanto, dijo él que “todos mis ejemplos de la relatividad conceptual vienen de la ciencia, que es donde el fenómeno parece ocurrir”, (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>340</sup> en resumen, “la relatividad conceptual es un fenómeno limitado, aplicable a la ciencia, o más específicamente a la física. El PCoP, por otro lado, es la afirmación más mundana de que diferentes niveles de descripción pueden no ser totalmente intertraducibles o reductibles entre sí.” (Baghramian, Maria, 2013, p. 10)<sup>341</sup>.

En las descripciones mencionadas antes, el lenguaje natural o cotidiano de mesas y sillas y el lenguaje científico de la física de campos y partículas no son equivalentes, por eso, ese ejemplo cae mejor bajo el fenómeno del PCoP. En este ejemplo, esas dos partes de

---

<sup>339</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “in technical sense of mutually ‘relatively interpretable.’”

<sup>340</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “all my examples of conceptual relativity come from science, which is where the phenomenon seems to occur.”

<sup>341</sup> Maria Baghramian, “Introduction”, en “Reading Putnam”, p. 10: “conceptual relativity is a limited phenomenon, applicable to science, or more specifically to physics only. Conceptual pluralism, on the other hand, is the more mundane claim that different levels of description may not be fully inter-translatable or reducible to each other.”

esquemas utilizados para describir el mismo fenómeno o los objetos de una habitación no son incompatibles entre sí, al contrario, son complementarios; ni equivalentes, no hay garantía de que sean explicaciones que se correspondan o que tengan el mismo poder explicativo y valor de verdad. El PCoP postula vocabularios que se acercan a las versiones de mundo de Goodman, pues no se limitan al campo de la ciencia. Ese fenómeno, según piensa Putnam, es “característico de los lenguajes naturales”, mientras la RC es característico de los lenguajes opcionales, en especial, de la ciencia. En términos ontológicos, dirá Putnam, “que podemos usar ambos esquemas sin que sea necesario reducir uno o ambos a alguna ontología fundamental y universal es la doctrina del pluralismo; y si bien la relatividad conceptual implica pluralismo, lo contrario no es el caso.” (Putnam, EwO, 2004, p. 49)<sup>342</sup>. Un lenguaje natural posee una ontología que es obligatoria y compartida por la mayoría de los hablantes de esa lengua, eventualmente dependiendo de las situaciones y de los hablantes son añadidos lenguajes opcionales. Hablantes de otra cultura poseedores de otro lenguaje natural, aunque presenten vocabularios semejantes al suyo, puede que su cuantificación de los objetos esté sometida a otras reglas de uso. Eso “ilustra la posibilidad que hemos visto que la relatividad conceptual demostraba la posibilidad de diferentes *extensiones* de nuestras nociones ordinarias de *objeto* y existencia.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 82).

Para muchos filósofos analíticos el pluralismo no es una empresa que se encuentra en marcha ni es sostenible como una teoría metafísica sobre la estructura de la realidad. Pero hay muchos trabajos y reflexiones en curso actualmente que contrarían esa creencia. Los debates metafísicos tratan de la estructura última de la realidad,

los teóricos que están de acuerdo sobre las apariencias no están en acuerdo sobre cómo el mundo genera esas apariencias. No están de acuerdo sobre cómo

---

<sup>342</sup> Hilary Putnam, “Conceptual pluralism”, en EwO, p. 49: “that we can use both of these schemes without being required to reduce one or both of them to some single fundamental and universal ontology is the doctrine of pluralism; and while conceptual relativity implies pluralism, the reverse is not the case.”

se une el tejido de la realidad. Y dado que tienden a producir teorías, codifican su desacuerdo como uno sobre qué tipo de expresiones se adhieren a las características estructurales últimas de la realidad, que “recortan la realidad en sus articulaciones”, por así decirlo, y cuáles no. (Turner, 2012, p. 420)<sup>343</sup>.

El pluralismo ontológico sostiene que hay diferentes formas de existir, no sólo diferentes tipos de cosas, o sea, “hay diferentes formas, tipos o modos de ser. Aristóteles puede haberlo defendido cuando afirmó que el ser se dice de muchas maneras.” (Turner, 2010, p. 1)<sup>344</sup>. Mientras la metafísica busque una visión más general de la estructura de la realidad, la ontología se ocupa de lo que hay y se distingue en diversas categorías como abstracta y concreta, objetos y eventos, o posible y actual, etc. Un pluralista cree que la realidad posee múltiples estructuras ontológicas posibles, la imagen de múltiples “tableros” independientes con diferentes categorías como cosas abstractas en uno y concretas en otro, objetos en uno y eventos en otros, etc. representa el “corazón del pluralismo ontológico”.

Sin embargo, después de Quine, casi siempre su cuantificador existencial es mencionado y utilizado como una teoría capaz de apoyar el pluralismo. Szabó afirma que “la opinión estándar hoy en día es que podemos capturar adecuadamente el significado de oraciones como “Hay Fs”, “Algunas cosas son Fs” o “Fs existen” a través de la cuantificación existencial. Como resultado, no se le da mucha credibilidad a la idea de que debemos distinguir entre diferentes tipos o grados de existencia.” (Szabó, 2003, p. 13). El cuantificador existencial quineano pregunta sobre el sentido o significado de la palabra “existir” con la finalidad de lapidar ese concepto para que pueda funcionar como punto de partida racional para el análisis de las entidades que existen efectivamente, aclarando sus diferencias profundas o sustanciales, evitando arbitrariedad, prejuicios e intolerancia. Así, el

---

<sup>343</sup> Jason Turner, “1.1 Fundamental Languages”, en “Logic and Ontological Pluralism”, p. 420: “Theorists who agree on the appearances disagree about how the world generates those appearances. They disagree about how the fabric of reality is stitched together.”

<sup>344</sup> Jason Turner, “Ontological Pluralism”, p. 3: there are different ways, kinds, or modes of being. Aristotle may have espoused it when he claimed that being is said in many ways.”

cuantificador existencial, como precondition para el debate ontológico, permite que suposiciones de existencia puedan ser aceptadas como compromisos ontológicos, evitándose el colapso del discurso. Entonces, no preguntamos sobre lo que hay en una teoría, sino sobre lo que una teoría “dice” que hay, o sea, qué imputación de existencia emerge o es postulada. Y, de algún modo, aceptamos o nos comprometemos con que los objetos o incluso los tipos o formas de objetos existen, eso significa que la teoría está ontológicamente comprometida con tales entidades, explícita o implícitamente. Mientras tanto, como vimos en el capítulo 2, para Putnam la “ley de la teoría de la cuantificación” no es suficiente para decidirnos si hay mejores o peores explicaciones, pues, para él, en esa teoría los hechos no interfieren en la composición de la referencia, por así decir. Para él, la cuestión no se limita a elegir términos de un manual para saber lo que es X, en ese sentido, el X de la teoría quineana puede igualmente ser todo, mesas, gatos, agujeros negros o cualquier cosa indistintamente. (Putnam, PPIIIR, 1983, p. xiii). Lo mismo piensa Turner, por eso entiende que, si la realidad es múltiple, los cuantificadores existenciales también deberían serlo, “la ontología trata de lo que los cuantificadores existenciales abarcan. Simplemente niego que sólo haya uno de ellos. Más bien, hay muchos, tal vez, ‘ $\exists 1$ ’, que se extiende sobre lo abstracto, por ejemplo, y otro, ‘ $\exists 2$ ’, que se extiende sobre lo concreto. (...) Para poner el pluralismo ontológico en pocas palabras: la verdadera teoría fundamental utiliza cuantificadores existenciales múltiples.” (Turner, *Ontological Pluralism*, 2010, p. 3)<sup>345</sup>. Según afirman, para que las teorías de la metafísica sean eficaces y transparentes al aclarar como pensamos que la realidad es en última instancia es necesario que las teorías sean “metafísicamente perspicuas”. Entonces, “tenemos que usar diferentes cuantificadores para hablar de una manera metafísicamente

---

<sup>345</sup> Jason Turner, “1.1 An Opening Dialogue”, en “Ontological Pluralism”, pp. 3-4: “ontology is about what existential quantifiers range over. I simply deny that there is only one of them. Rather, there are many — maybe one, ‘ $\exists 1$ ’, which ranges over *abstracta*, for instance, and another, ‘ $\exists 2$ ’ which ranges over *concreta*. If you want to talk about *abstracta*, you have to use ‘ $\exists 1$ ’; if you want to talk about *concreta*, you have to use ‘ $\exists 2$ ’. (...) To put ontological pluralism in a nutshell: the true fundamental theory uses multiple existential quantifiers.”

perspicaz.” (Turner, 2010, p. 3)<sup>346</sup>. Putnam apunta la necesidad de pensar esa estructura plural o múltiple por medio de los múltiples niveles de forma. Según Turner, un lenguaje ontológicamente plural,

que representa la realidad como teniendo múltiples estructuras ontológicas, necesita en cambio múltiples cuantificadores que no pueden entenderse como que se extienden sobre el mismo tablero de diferentes maneras, sino que deben entenderse como que se extienden sobre diferentes tableros. (...) no existe una categoría semántica fundamental de nombres, sino más bien dos categorías semánticas distintas, similares a nombres. (Turner, 2010, p. 6)<sup>347</sup>.

Putnam y Turner, respectivamente, tal vez ejemplifiquen las dos formas de interpretar el cuantificador de Quine ofrecidas por Price. Para él, en una primera interpretación, se manifiesta en la cuantificación el principio del quietismo ontológico que impide la elaboración de una ciencia de segundo orden separada de la ontología, sino “simplemente el negocio mundano de la cuantificación existencial realizada por especialistas de primer orden en el curso de su vida laboral.” (Price, 1992, p. 406)<sup>348</sup>; en la segunda interpretación, los especialistas de primer orden ofrecen datos que son considerados como materiales brutos para la producción de conclusiones ontológicas a partir de la cuantificación. O sea,

el hecho de que los especialistas de primer orden cuantifiquen sobre las entidades de un determinado tipo se considera como evidencia de que esas entidades realmente existen. Lejos de descartar la ciencia ontología, la doctrina de Quine se convierte así en un instrumento principal de trabajo en el kit de

---

<sup>346</sup> Jason Turner, “1.1 An Opening Dialogue”, en “Ontological Pluralism”, p. 3: “we have to use different quantifiers to talk about things in different ontological categories in order to speak in a metaphysically perspicuous way.”

<sup>347</sup> Jason Turner, “1.2 Choice Points”, en “Ontological Pluralism”, p. 6: “which represents reality as having multiple ontological structures, needs instead multiple quantifiers which cannot each be understood as ranging over the same pegboard in different ways but must instead be understood as ranging over different pegboards. (...) there is no single fundamental semantic category of names, but rather two distinct, name-like semantic categories.”

<sup>348</sup> Huw Price, “V. Pluralism as Defensible Realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 406: “simply the mundane business of existential quantification carried out by first-order specialists in the course of their working lives.”

herramientas del ontólogo – una especie de ‘ojo mágico’ para detectar existencias invisibles. (Price, 1992, p. 406)<sup>349</sup>.

Para Price, la lectura correcta de la cuantificación de Quine es quietista, tal como la hizo Putnam. Sin embargo, ¿sería el pluralismo tan diferente del monismo? Turner cree que hay buenos motivos para creer que son “alternativas genuinas” y no meras “variantes notacionales”. Él critica por lo tanto la idea de que el pluralismo ontológico no sea distinto de su “enemigo aparente”, el monismo ontológico. Según este punto de vista, “el pluralismo ontológico es una mera variante de notación del monismo ontológico. Aquí no hay ninguna batalla: sólo un ejército que no puede ponerse de acuerdo sobre cómo llamarse a sí mismo.” (Turner, 2012, p. 420)<sup>350</sup>. De otro modo, el pluralismo no podrá ser más metafísicamente “correcto” que el monismo, pues toda teoría ontológicamente plural tiene su contraparte ontológicamente monista como variante notacional con la posibilidad recíproca de definición de las expresiones, semejante a cuando se describe el mundo en términos modales que, en función de la interdefinibilidad, tanto hace si se describe en términos de necesidad o de posibilidad.

Como vimos, para Putnam no existen tales “articulaciones” prefabricadas, sino que son fruto de la interacción mente y mundo. Turner afirma que las actuales preocupaciones con el pluralismo y monismo no se relacionan con la existencia o no de una manera única de “esculpir la realidad”. Para él, Putnam posee una visión más deflacionaria, una vez que dadas dos teorías equivalentes ninguna de ellas sería “metafísicamente privilegiada”, sino que serían “variantes notacionales”, aunque tengan cuantificadores que funcionan como si

---

<sup>349</sup> Huw Price, “V. Pluralism as Defensible Realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 406: “the fact that first-order specialists quantify over the entities of a certain kind is held to constitute evidence that such entities actually exist. Far from dismissing the science of ontology, Quine's doctrine thus becomes the main instrument in the working ontologist's tool kit - a kind of "magic eye" for detecting otherwise invisible existents.”

<sup>350</sup> Jason Turner, “Logic and Ontological Pluralism”, p. 420: “ontological pluralism is a mere *notational variant* of ontological monism. There is no battle here at all: just one army that can't agree on what to call itself. I am here to respond to this further objection.

existiesen objetos diferentes. En todo caso, aunque que los géneros naturales tengan un aspecto de arbitrariedad para Putnam, ellos no son pura convención.

Putnam ejemplifica la cuantificación a través de la palabra “mind”, ya que según él *sólo* existen “minds” en la ontología del inglés que, aunque sea traducida como espíritu (“sprints” en francés) y espíritus (“geist” en alemán), no es lo mismo. Otro ejemplo es la palabra de la ontología francesa del lenguaje ordinaria “nonchalant” (no elegante, informal, despreocupado) que no tenía un equivalente en inglés, por eso fue incorporado al vocabulario inglés. Así,

“cuantificar sobre” *minds* no es opcional para un hablante del inglés (...) las lenguas humanas existentes en la actualidad ilustran que hay múltiples modos de “cuantificar” en el proceso de describir situaciones muy simples (...) Toda idea de que el *mundo* impone un único modo “verdadero” de dividirlo en objetos, situaciones, propiedades, etcétera, es producto de la estrechez de miras. Es esa estrechez de mira la que siempre estuvo y sigue estando detrás de eso que llamamos Ontología. (Putnam, EwOe, 2013, pp. 85-86).

O sea, en el lugar de la “Ontología” Putnam propondrá lo que llamó de “pluralismo pragmático”, también, “pluralismo conceptual” (PCoP). Ese pluralismo es el reconocimiento de que la realidad es múltiple, cambiante e inacabada. Por eso, no es un “accidente” que en nuestro lenguaje cotidiano utilicemos diferentes tipos de discursos o vocabularios.

En lugar de la Ontología (nótese la “O” mayúscula), defenderé lo que podría denominarse *pluralismo pragmático*, el reconocimiento de que no es un accidente que empleemos muchos tipos diferentes de discursos en el lenguaje cotidiano, discursos que están sujetos a diferentes estándares y poseen diferentes tipos de aplicaciones, con diferentes rasgos lógicos y gramaticales (diferentes “juegos del lenguaje” en el sentido de Wittgenstein); ¡y no lo es porque es una ilusión que pueda existir un solo tipo de juego de lenguaje que sea suficiente para la descripción de la realidad en su totalidad! (Putnam, EwOe, 2013, p. 42).



Los discursos o esquemas, como vimos en la RC, poseen distintos estándares, aplicaciones, lógica y gramática. Pero, debido tratarse de un mismo nivel discursivo – científico –, en la RC hay equivalencia cognitiva entre los lenguajes opcionales y, como vimos, en el PCoP no hay.

Según Case, “la ‘tercera vía’ es un intermedio entre el relativismo, que bien podríamos llamar ‘convencionalismo pluralista’ y el realismo metafísico.” (Case, 2001, p. 418)<sup>351</sup>, en otras palabras, entre hecho y convención. Para ella, conforme piensa Putnam, su realismo viene, por un lado, de la idea de que es constitutivo el hecho de que “el pensamiento y el lenguaje pueden representar partes del mundo que no son partes del pensamiento y el lenguaje.” (Putnam, WL, *Words and life*, 1994, p. 299)<sup>352</sup>. Por otro lado, su posición es pluralista; “respalda una pluralidad de descripciones correctas ontológicamente distintas e irreductibles de los mismos hechos. La posición de Putnam, entonces, es un tipo de realismo pluralista.” (Case, 2001, p. 419)<sup>353</sup>.

En resumen, en su dimensión metafísica podemos afirmar que el pluralismo es la metafísica del “pragmático” y que cualifica el “realismo” del último Putnam que podría ser sintetizado como un realismo en que ningún dominio de mundo se reduce al otro, ni a ciertos conceptos y cosas; “El pluralismo es a menudo una metafísica del pragmatismo; pero los pragmáticos no pueden reservarse el monopolio de esta metafísica. Lo más a menudo se asocia con un movimiento realista muy fuerte en los Estados Unidos; pero los realistas no

---

<sup>351</sup> Jeniffer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 418: “the ‘third way’ is an intermediary between relativism, which we might well call ‘pluralistic conventionalism’ and metaphysical realism.”

<sup>352</sup> Hilary Putnam, “The Question of Realism”, en WL, p. 299: “thought and language can represent parts of the world which are not parts of thought and language.”

<sup>353</sup> Jeniffer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 419: “it countenances a plurality of ontologically distinct and irreducible right description of the same facts. Putnam’s position, then, is pluralistic kind of realism.”

pueden reclamar por sí solos el pluralismo.” (Wahl, 1920, p. 239)<sup>354</sup>. En su dimensión ontológica es la afirmación de que hay una diversidad irreductible de descripciones correctas del mismo hecho.

El realismo de Putnam en su última fase es una tentativa de construir un realismo con la clara contribución del hombre para con el mundo – el hombre está en todo – pero sin perder la objetividad y realidad del mundo. El cambio de realismo interno por el pragmático tiene que ver con el excesivo peso subjetivo que el término “interno” provocaba y, comparado al realismo metafísico, con él rechazaría la idea de que el hombre puede mirar y conocer la realidad con los “Ojos de Dios”. La posibilidad del pluralismo está abierta ya que el “mundo” es ese que nos deparamos y conceptualizamos, un mundo en que todas las partes hay la presencia del hombre. Sin embargo, no se aleja demasiado de los compromisos del realismo interno contra el realismo metafísico. Putnam continuará defendiendo que es incoherente la “cómoda suposición de que hay una totalidad definida de objetos que se pueden clasificar y una totalidad definida de todas las propiedades.” (Putnam, TC, 1999, p. 7)<sup>355</sup>. Para Putnam es un error suponer que la realidad es una totalidad de cosas o una especie de “supercosa”, él afirma que es un “error filosófico común suponer que el término *realidad* se debe referir a una única supercosa en vez de mirar para las maneras en que renegociamos indefinidamente – y somos *forzados* a renegociar – nuestra noción de realidad a medida que nuestro lenguaje y nuestra vida se desarrolla.” (Putnam, TC, 1999, p. 9)<sup>356</sup>. El realismo natural, por lo tanto, de esa fase del PCoP involucra la RC y el pluralismo como un todo, “y

---

<sup>354</sup> Jean Wahl, “Le réalisme ‘pragmatique’”, en “Les philosophies pluralistes d’Angleterre et d’amérique”, p: 239: “pluralisme est le plus souvent une métaphysique du pragmatisme; mais les pragmatistes ne peuvent se réserver le monopole de cette métaphysique. Il est associé le plus souvent à un mouvement réaliste très fort aux Etats-Unis; mais les réalistes ne peuvent eux non plus revendiquer pour eux seuls le pluralism.”

<sup>355</sup> Hilary Putnam, “The assumptions of traditional realism”, en TC, p. 7: “comfortable assumption that there is one definite totality of objects that can be classified and one definite totality of all properties.”

<sup>356</sup> Hilary Putnam, “The assumptions of traditional realism”, en TC, p. 9: “the common philosophical error of supposing that the term *reality* must refer to a single superthing instead of looking at the ways in which we endlessly renegotiate-and are *forced* to renegotiate-our notion of reality as our language and our life develop.”

desaprueba la ‘fantasía’ de que podría haber una descripción verdadera de la manera como el mundo es.” (Baghramian, 2008, p. 30)<sup>357</sup>. Putnam condena también que sea posible una completa descripción del mundo por medio del lenguaje, de algún juego o de la física teórica, “no porque existan áreas en las cuales la física es falsa, sino porque, para usar un lenguaje aristotélico, el mundo tiene muchos niveles de forma, y no hay posibilidad realística de reducirlos a todos al nivel de la física fundamental”. (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>358</sup> y además, “la física de hecho describe las propiedades de la materia en movimiento, pero los naturalistas reductivos olvidan que el mundo tiene muchos niveles de forma, incluido el nivel de la acción humana moralmente significativa, y la idea de que todo eso puede ser reducido al nivel de la física que acredito que sea una fantasía.” (Putnam, JPGL, 2008, pp. 5-6)<sup>359</sup>. Por lo tanto, Putnam admite que aprendió sobre los “niveles de forma” con Martha Nussbaum, eso es, sobre ese “*insight* de Aristóteles en la filosofía actual.”

El hecho de la realidad no ser una supercosa o una totalidad, eso no implica relatividad en el sentido de la relatividad cultural donde cualquier descripción o noción sirve igualmente, la multiplicidad de entidades de diferentes tipos que hay en el mundo y que importa más para un pluralista, como vimos, no deja de apuntar a una misma realidad que permite o ajusta su descripción – aquí se encuentra la fuente del plural – al modo de preguntar del hombre. Pero, lo que se espera es que sean versiones y descripciones en que se unen hecho y convención, por eso mismo, versiones y descripciones que pueden ser mejores o peores en sentido objetivo. O sea, falibles y corregibles, sea del lado del mundo o de los

---

<sup>357</sup> Maria Baghramian, “III. Natural (direct) realism”, en “From realism back to realism: Putnam’s long Journey”, p. 30: “and deplores the “phantasy” that there could be a unique true description the way the world is.”

<sup>358</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “not because there are regions in which physics is false, but because, to use Aristotelian language, the world has many levels of form, and there is no realistic possibility of reducing them all to the level of fundamental physics.”

<sup>359</sup> Hilary Putnam, “The Tension between Philosophy and Religion in my Life”, en JPGL, pp. 5-6: “Physics indeed describes the properties of matter in motion, but reductive naturalists forget that the world has many levels of form, including the level of morally significant human action, and the idea that all of these can be reduced to the level of physics I believe to be a fantasy.”

hechos que nos impone la independencia del mundo y cómo nos constriñe y nos limita ya que no todo vale, sea del lado del hombre o de las convenciones que debido a su creatividad siempre encuentran nuevas formas de decir o expresar la misma realidad.

En su visión, el modo de preguntarse del sentido común, del arte, de la religión o de la ciencia no son incompatibles, ni equivalentes, eso manifiesta la capacidad de la realidad de ofrecer respuestas de distintas formas – los esquemas y las ontologías que los acompañan – que en una visión plural se suman, uno no se reduce a otro, ni las ontologías a una sola, por ejemplo, la pregunta por el sentido de vida no se agota o no se reduce a lo que dicen las teorías científicas materialistas. Por eso, para un pluralista se puede hablar sobre la muerte a partir de diferentes esquemas, que no son incompatibles – las religiones no la ven como la biología o la física, por ejemplo –, por el contrario, se conjugan en la tarea de explicitar lo que sea ese fenómeno. El pluralismo en su dimensión metafísica y ontológica caracteriza o expresa la capacidad de la realidad para ser tomada como fuente inagotable de las múltiples versiones construidas por los hombres, en otras palabras, ella se deja ver por medio de distintos esquemas. En el ejemplo sobre la ética vimos que, frente a los monistas que creen y buscan una versión última y verdadera para todo, incluso para lo que significa la ética, Putnam, como pluralista que es, piensa que existen entidades o fenómenos que su realidad sólo se alcanza, incluso de forma limitada y falible, por medio de una conjunción de versiones o, como en el ejemplo, la propia ética se define por medio de un conjunto de “preocupaciones” y no hay una que sea la más verdadera o que se pueda reducir a otra, pues, cada una de esas preocupaciones presentan y revelan un aspecto importante de aquello que llamamos de ética. Sin embargo, como vimos, para Margolis es criticable que esas preocupaciones se ajustan en un “universalismo válido” como pretende Putnam. (Margolis, 2006, p. 18).

Por fin, esa última fase del realismo de Putnam, el realismo pragmático o natural, en el cual Putnam profundiza y amplía su noción de pluralidad, lo que él aparentemente pretende es evidenciar probando que ese realismo de sentido común (pragmático o natural) conjugado con la RC podría ofrecer un “realismo robusto”. Sin embargo, para Baghramian, no está claro cómo del realismo de sentido común, del hombre de la calle, sería posible sustentar el raciocinio científico, especialmente el involucrado en la mecánica cuántica, como dijo, parece haber un abismo entre los dos. Y también cómo ese realismo podría llevarnos a las bizarras entidades postuladas por las teorías del realismo científico. Por lo tanto, advierte Baghramian, es un problema que desafía a Putnam a explicar cómo ese realismo de sentido común (pragmático o natural) conjugado con la RC “puede fortalecer no sólo un realismo robusto sobre los objetos observables de tamaño medio, sino también, realismo sobre las entidades teóricas no observables postuladas por los científicos.” (Baghramian, 2008, p. 31)<sup>360</sup>. De entre otros esfuerzos, Putnam buscó en esa versión el establecimiento de una conexión entre mente y mundo libre de la percepción y de la cognición tomadas como intermediarios que pudiese garantizar objetividad alejando el escepticismo, y también, procuró mostrar como hecho y convenciones están mezclados, son interdependientes y se interpenetran mutuamente. Sin embargo, Putnam enfrentaba otro problema, según Baghramian, el de ajustar su noción de verdad desentrecomilladora (disquotational) en que trabajaba en relación y como alternativa intermedia entre, de un lado, la versión rortyana de la verdad deflacionista, y de otro, la versión inflacionista correspondentista clásica que había descartado. La solución abierta por Putnam, a partir de la versión de la verdad desentrecomilladora y la RC con fuertes influencias de Wittgenstein, fue pensar que los esquemas conceptuales o juegos del lenguaje “podrían explicar las divergencias entre

---

<sup>360</sup> Maria Baghramian, “IV. Journey’s end?”, en “From realism back to realism: Putnam’s long Journey”, p. 32: “can deliver not only a robust realism about middle-sized observable objects, but also realism about the nonobservable theoretical entities postulated by scientists.”

narrativas diferentes, pero igualmente correctas, de lo que existe. El lenguaje del hombre de la calle y la estructura teórica del físico cuántico son dos maneras igualmente buenas de hablar sobre el mundo.” (Baghramian, 2008, p. 32)<sup>361</sup>. Como estuvimos apuntado, la RC es parte del proyecto pluralista de Putnam, y no abarca el PCoP, justamente ese en que están disponibles y se comparan las dos narrativas del hombre de la calle y del científico, también del esteta, del religioso, del filósofo, etc. Pero, “Putnam aún no finalizó su posición sobre el papel de la verdad en ese realismo renovado”. (Baghramian, 2008, p. 32)<sup>362</sup>. El abordaje sobre verdad del realismo natural es deudor de la wittgensteniana, en ese sentido, “verdadero”, tanto como “objeto” y “existe” no tienen significado unívoco, dependen del contexto, del juego de lenguaje y del uso, o sea, la verdad y falsedad de las afirmaciones, así como sus modalidades cierto y equivocado, “son decididas en el contexto del discurso particular o del juego de lenguaje. Las afirmaciones de conocimiento son responsables por la realidad en una multiplicidad de maneras y, de la misma forma, la verdad y la falsedad son establecidas en una pluralidad de maneras, dependiendo del modo del discurso en caso.” (Baghramian, 2008, p. 32)<sup>363</sup>.

### 3.3 Pluralismo horizontal y vertical: la querrela de las restricciones

La RC comporta el pluralismo y se mantiene como doctrina y fenómeno incluso en la última fase de la filosofía de Putnam. Sin embargo, el PCoP es un fenómeno más amplio, donde las maneras de descripción de la realidad son aún más diversas, irreductibles entre sí,

---

<sup>361</sup> Maria Baghramian, “IV. Journey’s end?”, en “From realism back to realism: Putnam’s long Journey”, p. 32: “could explain the divergences between differing, but equally correct accounts of what there is. The language of the man in the street and the theoretical framework of the quantum physicist are two equally good ways of talking about the world.”

<sup>362</sup> Maria Baghramian, “IV. Journey’s end?”, en “From realism back to realism: Putnam’s long Journey”, p. 32: “Putnam has not yet finalized his position on the role of truth in this renewed realism.”

<sup>363</sup> Maria Baghramian, “IV. Journey’s end?”, en “From realism back to realism: Putnam’s long Journey”, p. 32: “are decided in the context of particular discourse or language game. Knowledge claims are responsible to reality in a multiplicity of ways and similarly truth and falsity are established in a plurality of ways depending on the mode of discourse in case.”

especialmente irreductible a cualquier tipo de entidad y, aunque no haya equivalencia cognitiva, no son puro convencionalismo.

Price y Baghramian (Baghramian, 2004; Price, 1992) dividen el pluralismo en dos tipos: horizontal y vertical. Para Price, el “pluralismo horizontal” presenta una gama de visiones científicas del mundo alternativas y empíricamente adecuadas, pero él no se limita a descripciones científicas al incluir la ética; en cierto sentido, la pluralidad horizontal se debe al hecho de que esos discursos están en un único y mismo nivel de “actividad lingüística”. El pluralismo horizontal, en líneas generales, coincide con la RC, pues, salvo la ética, los fenómenos ejemplificados por Putnam son todos de la ciencia y matemática. Al contrario, el “pluralismo vertical” representa la idea de que hay una pluralidad irreductible de tipos de discursos distintos, sin un mismo nivel de actividad lingüística. El PCoP consiste exactamente en una multiplicidad de discursos irreductibles y que forman parte de diferentes actividades lingüísticas. Según Baghramian, el pluralismo es distinto del relativismo, en el pluralismo hay más de una respuesta adecuada o correcta en diferentes dominios (metafísica, ética, estética, ciencias, etc.)

El pluralista, como el relativista, rechaza el absolutismo y el monismo, pero no acepta la afirmación de los relativistas de que las cuestiones de verdad, correcto e incorrecto, etc., sólo pueden ser arbitradas en relación con su contexto cultural o conceptual. Para los pluralistas, en muchos dominios y situaciones, puede haber más de una evaluación y descripción correctas independientes del contexto. (Baghramian, 2004, p. 7)<sup>364</sup>.

El pluralismo para Baghramian es una solución que evita el “todo vale” característico del relativismo y la “parálisis intelectual” advenida de la imposibilidad de rechazar visiones

---

<sup>364</sup> Maria Baghramian, “Relativism”, p. 7: “The pluralist, like the relativist, rejects absolutism and monism but does not accept the relativists’ claim that issues of truth, right and wrong, etc., can be arbitrated only relative to and in the context of their cultural or conceptual background. For the pluralists, in many domains and situations, there can be more than one correct context-independent evaluation and description.”

que sean falsas o incorrectas, pero también el nihilismo. De esa forma, la diversidad y multiplicidad están limitadas por “imperativos” o responden al mundo natural (físico y biológico), o sea, existe una diversidad y multiplicidad de visiones correctas del mundo que son incompatibles (concepciones y nociones, sistemas de creencias, principios morales y éticos, marcos cognitivos y teóricos, etc.) que “aunque sensibles al contexto, no son en ningún sentido relativas.” (Baghramian, 2004, p. 14)<sup>365</sup>. Para ella, el pluralismo puede evitar el nihilismo, “basta que el pluralismo opere bajo algunas constricciones”. (Baghramian, 2004, p. 135)<sup>366</sup>. Así, el pluralismo, está muy cerca del relativismo en lo que dice respecto a la diversidad y multiplicidad, pero se separan radicalmente al

insistir en que no sólo existen límites para el alcance de dicha diversidad, sino también que en muchos casos podemos distinguir entre sistemas conceptuales mejores y peores, o más y menos fructíferos o productivos. (...) El pluralista, al contrario del relativista, acredita que existen restricciones culturales transcendentales sobre lo que es un sistema de creencias o valores aceptable. (Baghramian, 2004, p. 233)<sup>367</sup>.

Putnam percibe la importancia de esas restricciones como mecanismo para evitar el relativismo, de otro modo, él siente la necesidad de algo que trascienda las múltiples y distintas versiones de mundo, según afirma,

La idea de que existe una noción de justificación que es transcultural y, como Kuhn lo expresa, “no paradigmática” – no simplemente una criatura de la epistemología local y los estándares de la época – es correcta e importante.

---

<sup>365</sup> Maria Baghramian, “Relativism”, p. 7: “although context-sensitive, is not in any sense relative.”

<sup>366</sup> Maria Baghramian, “Relativism”, p. 135: “Pluralism can avoid nihilism only if it operates under some constraints.”

<sup>367</sup> Maria Baghramian, “Relativism”, p. 233: “not only are there limits to the scope of such diversity but also that in many instances we can distinguish between better and worse, or more and less fruitful or productive, conceptual systems. (...) The pluralist, unlike the relativist, believes that there are culture-transcendent constraints on what is an acceptable belief- or value-system.”



Negarlo es aterrizar en el tipo más común de relativismo autorrefutador. (Putnam, RHF, 1990, p. 125)<sup>368</sup>.

Price, un defensor del pluralismo, en su artículo “Metaphysical Pluralism” de 1992, presenta un cuadro donde se destacan las posiciones metafísicas pluralista y monista, abarcando teorías que van desde la austera ontología humeana basada en su empirismo crudo, pasando por aquellas ontologías que extendieran sus cuantificadores para incluir experiencias subjetivas, lo mental, estados intencionales y hechos modales, causales y morales, etc. (representando una vasta gama de teorías realistas), hasta el pluralismo lingüístico wittgensteiniano. Para Price el pluralismo, a pesar de ser una posición estándar, es muy minusvalorada en los debates sobre metafísica. Para él, el gran desafío del debate hoy está entre la alternativa dicotómica de aquellos que extendieron sus cuantificadores para aceptar más entidades, objetos y tipos o formas distintas de objetos, o sea, entre aceptar y volver a la “fe pura” de la desnuda ontología empirista humeana o en abrazar el “pluralismo mundano”, Price no ve camino del medio. En su opinión, el pluralismo vertical que él llama de “pluralismo del discurso” (“discourse pluralism”), ese que abarca la multiplicidad de discursos irreductibles (moral, científico, etc.), es capaz de ofrecer un lugar natural y “agradable” a los “humeanos no-practicantes” o rebeldes, esos que extendieron sus cuantificadores a nuevas entidades no estrictamente limitadas por los hechos empíricos. De la misma forma que el PCoP es una posición realista, para Price el pluralismo vertical es compatible con una especie de “realismo mínimo” que se basa en la cuantificación quineana de cuño semántico como forma “económica” capaz de unificar los discursos o juegos del lenguaje. Así evitan el alto coste de los monistas que tienen que hallar un principio ontológico sustancial de unificación de la multiplicidad. En el ejemplo de los tres objetos

---

<sup>368</sup> Hilary Putnam, “Incommensurability in the Philosophy of Science”, en RHF, p. 125: “The idea that there is a notion of justification which is transcultural and, as Kuhn puts it, “nonparadigmatic”-not simply a creature of the local epistemology and the standards of the time-is a right and important one. To deny it is to land oneself in the commonest sort of self-refuting relativism.”

carnapianos y de los siete de las sumas mereológicas (sumas de las partes de los tres carnapianos), Turner afirmó que Putnam presenta una visión ontológica deflacionaria, una vez que “ninguna teoría sería metafísicamente privilegiada”, en verdad, dijo Putnam, el conocimiento empírico es tanto fáctico (considerando ciertas opciones) como convencional (en relación con otras), respectivamente, decir que hay tres objetos carnapianos es tanto materia de hecho (comparando con un hipotético cuatro objetos) como materia de convención (comparando con la posibilidad de descripción mereológica). Y la convención no tiene que ser vista como dando por sentado aquello que postula como “existir,” los conocimientos son siempre falibles y abiertos a nuevos arreglos. Según Margolis, hay una antecendencia en la elección de las convenciones, por lo que los objetos “factuales” son aquellos admitidos cognitivamente conforme a los esquemas conceptuales, por lo tanto “no hay hechos o explicaciones causales afectadas por nuestra elección específica de convención” (Margolis, 2006, p. 19)<sup>369</sup>. Sin embargo, aunque no se puede hablar de articulaciones previas y últimas de la realidad, hay géneros naturales que son más o menos arbitrarios. El ejemplo clásico de Putnam es el de la estrella, un objeto que es menos arbitrario que la constelación. La identidad puede quedar “abierta”, por causa de que los diferentes usos de las palabras adquieren distintos significados en el lenguaje ordinario o en los juegos del lenguaje, pero es posible formalizarlos una vez que se han “cerrado” o han fijado, por así decir, sus significados. (Putnam, EwOe, 2013, p. 79). En ese sentido, realmente no hay “un hecho” que defina cuántos objetos hay, como dijo Turner (Turner, 2012, p. 424), sino una pluralidad de hechos determinados o consecuencias de las elecciones de los esquemas. Una vez escogido ese esquema o juego, él me “dirá objetivamente” cuántos objetos hay, en el ejemplo arriba, tres en el esquema carnapiano y no el hipotético cuatro. Pero, se pregunta Turner, ¿qué

---

<sup>369</sup> Joseph Margolis, “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 19: “There are no further facts or causal explanations affected by our specific choice of convention.”

esculpiría la naturaleza?, ¿Tres o cuatro? Hay un presupuesto en la reflexión de Turner, para él “las expresiones de un lenguaje fundamental corresponden a las características estructurales más básicas de la realidad: son los bloques de construcción finales.” (Turner, 2012, p. 424)<sup>370</sup>. Creo que Putnam rechazaría tanto la idea de “lenguaje fundamental” como la noción de correspondencia a las características estructurales más básicas”, e incluso rechazaría la idea de una lógica que “rastree” los hechos básicos o elementales de las articulaciones. En especial, Putnam parece abandonar la cuestión de articulaciones prefabricadas, aunque tolera la noción de género natural como se comentó arriba, de la misma manera, parece que él privilegia el lenguaje ordinario en detrimento de los otros. En su visión, el lenguaje no es capaz de esculpir el mundo en sus articulaciones (que obviamente, suponiendo que “existan”, son plurales), en su giro wittgensteiniano, su preocupación se centra en la posibilidad práctica del lenguaje en para describir las formas de vida o “eso” que da sentido a los enunciados y oraciones. Como venimos destacado, si no hay articulaciones o géneros naturales “independientes”, o algún tipo de restricción, es difícil sustentar ontológicamente un pluralismo que no ofrezca una estrategia restrictiva para que las descripciones no sean todas triviales e igualmente tratadas como correctas. Pues, si la tesis central del pluralismo es la defensa de muchas maneras de describir la realidad, de acuerdo a Margolis, no se puede olvidar que hay también muchas maneras fallidas, erróneas o falsas de describir las cosas. Eso no puede ser el “nervio” del pluralismo de Putnam, pues “no sería filosóficamente nada convincente; no registraría más del hecho que las personas describen las cosas ‘de muchas maneras’ (...) tampoco diría nada sobre las maneras por las cuales, epistémicamente, descripciones aceptables son correctamente restringidas.” (Margolis, 2006,

---

<sup>370</sup> Jason Turner, “2.1 Logical realism”, en “Logic and Ontological Pluralism”, p. 424: “the expressions of a fundamental language correspond to reality's most basic structural features: it's ultimate building-blocks.”

p. 15)<sup>371</sup>. Putnam rebate diciendo que dos descripciones incompatibles del lenguaje científico serían “inconsistentes si se consideran pertenecientes a la misma teoría”, por ejemplo, una descripción de los puntos identificados con conjuntos de líneas y otra correspondiente de líneas identificadas con conjunto de puntos. A pesar de que no pueden ser unidas en conjunción, ambas son verdaderas, “en un sentido que es importante en la práctica científica, ‘dicen la misma cosa’.” Pero cómo se daría entonces la restricción, cómo saber si son descripciones verdaderas equivalentes: para Putnam contamos “con la mejor comprensión que tenemos de la racionalidad – en ese caso, la racionalidad científica.” (Putnam, 2006, p. 76)<sup>372</sup>.

### 3.3.1 Pluralismo vertical versus monismo y otros oponentes

La pluralidad de discursos, la pluralidad de formas de discursos o juegos del lenguaje es la posición patrón o posición por defecto, en la que el lenguaje ordinario es “naturalmente” o pragmáticamente plural, recayendo sobre los monistas la carga de hallar una “unidad sustancial” o densa suficiente para acomodar la diversidad. Según Price, el pluralismo del discurso se opone al a. reduccionismo, b. irrealismo (eliminativismo y no-factualismo) y c. monismo. Putnam hace mucho que viene rechazando tanto los reduccionismos, especialmente los de la física, como las corrientes irrealistas y monistas. Entretanto, en “Ethics without Ontology”, él prefirió destacar su pluralismo y plantearlo como alternativa a las ontologías inflacionistas (aquí podríamos incluir aquellas corrientes monistas que suponen que hay algún principio no-natural unificador de la multiplicidad) y deflacionistas (reduccionistas y

---

<sup>371</sup> Joseph Margolis, “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 15: “it wouldn’t cut any philosophical ice (...) ; it also would say nothing about the ways in which, epistemically, acceptable descriptions are rightly constrained.”

<sup>372</sup> Hilary Putnam, “B. Pluralism and the *Grenzbegriff* of rationality”, en “Reply to Joseph Margolis”, p.76: “which would be inconsistent if regarded as belonging to the same language”, “in a sense which is important in scientific practice, ‘say the same thing’”, “on the best grasp we have of rationality – in this case, scientific rationality.”

eliminativistas). Por lo tanto, no nos olvidemos de que esa era la promesa de Putnam, el PCoP en lugar de las ontologías inflacionista y deflacionista.

Price toma como ejemplo el discurso moral y científico, respectivamente, el tema “problemático” de los datos morales y el “no problemático” de los datos naturales, para comparar los oponentes: a. reduccionismo, b. irrealismo (eliminativismo y no-factualismo) y c. monismo. En primer lugar a. pluralismo y reduccionismo son distintos respecto del discurso moral pues para el reduccionismo este discurso no es ontológicamente autónomo como sí lo es para el pluralismo, aunque sí sea legítimo, pues es considerado una rama de las ciencias naturales; para el pluralismo el discurso moral es ontológicamente autónomo y legítimo, en ese caso, aunque reconozcan que hay niveles distintos de discursos, el pluralismo rechaza la idea de que sea posible reducir o identificar los hechos morales y factuales como si la moralidad fuera un área de las ciencias naturales. En relación con b. el irrealismo eliminativista sostiene que el discurso moral intenta ser factual, pero no consigue establecer contacto con nada en la realidad, por eso los enunciados morales son falsos o carecen de referente. Por su parte, el irrealismo no-factualista preserva la autonomía ontológica de los hechos morales y naturales, comprometiéndose con la existencia de la distinción significativa entre usos factuales y no-factuales del lenguaje, y niega que el discurso moral tenga pretensiones factuales. Hemos de recordar que hay dos visiones que son tradicionales en el discurso moral, la expresiva o la emotivista (los juicios morales expresan ciertas actitudes psicológicas) y la prescriptivista (la afirmación moral se analiza como una orden). (Price, 1992, p. 393). El no-factualismo puede ser que no pase de un proyectivismo, o sea, una mera proyección de nuestras actitudes y prejuicios en el mundo vista como real y verdadera, como se fuese un hecho. c. en relación con el monismo, pluralismo y monismo coinciden en cuanto a la necesidad de rechazar el reduccionismo y el irrealismo, pero una cuestión que se plantea

nuevamente es saber si hay una distinción real entre los dos. Monismo y pluralismo concuerdan en que

múltiples dominios del discurso puedan ser autónomos e incluso plenamente legítimos. El desacuerdo es sólo sobre cómo estos dominios separados deben ser interpretados. El monista adictivo los considera como subdominios de un único universo de hechos – no un único universo físico, presumiblemente, pues eso sería conceder el juego a un reduccionista fisicalista, sino único en algún sentido. Lo que distingue el monismo adictivo del pluralismo del discurso es la afirmación de que existe algo que unifica los varios discursos autónomos. (Price, 1992, p. 395)<sup>373</sup>.

Putnam es un pluralista que mantiene estratégicamente la oposición hecho/convención, pues en el continuo hecho/convención son los extremos límite. En su pluralismo hay autonomía y legitimidad para todos los discursos o juegos de lenguaje, pero sin un principio unificador sustancial fuerte, tal y como es reivindicado por el monismo, tal vez sea posible hablar de algo más moderado como la vestimenta común y la semejanza de familia. Price se pregunta si hay realmente una distinción entre monismo y pluralismo o si no sería una mera metáfora vacía y, además, si no hay una distinción cómo podría ser descrita esa resultante. Para él, el monismo se fija en la idea de que hay una distinción y procura hallar algo que pueda unificar los varios discursos autónomos considerados como subdominio de ese que unifica. En caso de que el monismo fracase, el pluralismo se mantiene como opción estándar o patrón.

Hay quien defiende que el monismo sea primeramente una doctrina metafísica una vez que todos los discursos de un dominio autónomo de hechos constituyen un único

---

<sup>373</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 395: “multiple domains of discourse may each be autonomous and yet fully legitimate. The disagreement is only about how these separate domains are to be construed. The additive monist regards them as subdomains of a single universe of facts-not a single physical universe, presumably, for that would be to concede the game to a physicalist reductionism, but single in some sense. What distinguishes additive monism from discourse pluralism is the claim that there is something that unifies the various autonomous discourses; what distinguishes it from reductive physicalism, the claim that whatever this unifying principle is, it is not that all facts are ultimately physical facts.”

universo o totalidad metafísica; y, el pluralismo un fenómeno o doctrina fundamentalmente lingüístico que parece negar la posibilidad de unidad del lenguaje factual, “optando, en cambio, por la opinión de que una variedad de usos diferentes del lenguaje comparten ciertas características superficiales: la vestimenta común de Wittgenstein de la diversidad de los juegos de lenguaje.” (Price, 1992, p. 396)<sup>374</sup>. Esa multiplicidad de lenguajes, discursos o juegos del lenguaje es un fenómeno “vivo”, no es fija, y está siempre cambiando, desapareciendo y surgiendo. Ese lenguaje que se habla es parte de una “actividad o de una forma de vida” (Wittgenstein, 1999, p. §23) y sus cambios dependen de las transformaciones en las formas de vida o en las costumbres. La vestimenta común es lo que resta al pluralismo de tipo wittgensteiniano, “permanecemos inconscientes de la prodigiosa diversidad de todos los juegos de lenguaje cotidianos porque la vestimenta de nuestro idioma hace que todo sea igual.” (Wittgenstein, 1958, p. 224)<sup>375</sup>. La propia metafísica puede ser vista por el pluralista como una vestimenta superficial del lenguaje, de donde derivaría su aparente unidad. En verdad, parece que metafísica y gramática son inseparables, fue lo que vimos cuando hablamos de los cuantificadores existenciales de Quine como estrategia para extender la estructura del lenguaje a entidades más allá de las humanas. Sin embargo, el problema ontológico de “lo que hay” es central en la metafísica, en ese contexto de vínculo entre metafísica y semántica, para Price, la solución de Quine “es precisamente el tipo de característica lingüística que el pluralista podría tomar para ser un elemento de la vestimenta superficial del lenguaje, atendiendo a objetivos gramaticales semejantes en discursos cuyas

---

<sup>374</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 396: “opting instead for the view that a variety of different uses of language share certain superficial characteristics – Wittgenstein’s common clothing of the diversity of language games.”

<sup>375</sup> Ludwig Wittgenstein, “Part II”, en “Philosophical Investigations”, p. 224: “We remain unconscious of the prodigious diversity of all the every-day language-games because the clothing of our language makes everything alike.”

funciones subyacentes en el lenguaje son muy variadas.” (Price, 1992, p. 397)<sup>376</sup>. Vimos que Putnam no concordaría con esa idea, aunque valore y utilice la cuantificación, para él ella no permite una visión más refinada de los seres, objetos y tipos o clases de entes cuantificados, pues planifica a todos en una variable “X”. Por eso, le agradaba la idea de los irreducibles “niveles de forma” del Aristóteles de Nussbaum. Sin embargo, no desarrollado por él satisfactoriamente.

Price señala que los monistas reivindican un principio ontológico sustancial, para ellos, por lo tanto, la disputa con el pluralismo se daría en torno de la legitimidad de esos principios. Pero, en su opinión, la rivalidad no debería reducirse al plano ontológico, más bien debería avanzar a un plano semántico o lingüístico. Eso garantizaría una visión metafísica que evite ser trivial, una vez que atentaría para una misma función lingüística, una misma base para las descripciones y la verdad, una misma preocupación en retratar la realidad y los hechos como son. Entonces, “el monismo precisa de una teoría semántica común, así como un mundo unificado.” (Price, 1992, p. 397)<sup>377</sup>. Evidentemente Putnam rechaza la posición monista en tanto que desarrolla una semántica que en principio fue acusada de renovar el viejo concepto de esencia, hecho que el propio Putnam contesta. El externalismo semántico es una teoría semántica “social” o pragmática, eso porque, como instrumento de fijación de la referencia lleva en cuenta el mundo, la mente, el social y el contexto. Esa teoría tubo el importante papel en el pasaje del realismo científico y metafísico al periodo internalista de la RC.

---

<sup>376</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “this is precisely the sort of linguistic feature that the pluralist might take to be an element of the superficial clothing of language, serving similar grammatical purposes in discourses whose underlying functions in language are widely varied.”

<sup>377</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “So monism needs a common semantic theory, as well as a unified world.”



La “vaguedad” es el tercer fenómeno juntamente con la RC y el PCoP apuntado por Putnam como de difícil comprensión por los ontólogos tradicionales. (Putnam, EwOe, 2013, p. 59). A pesar de las ventajas de los discursos de la vaguedad al pluralismo mostrando que una caracterización factual no se entrega fácilmente, aun así, él deberá explicitar lo que considera como “unidad superficial del lenguaje” (noción de una base sintaxis común y noción de verdad que los discursos se sirven) y en que esa diversidad debe consistir (en que consiste las diferentes dimensiones verticales). Price demuestra la misma preocupación referente a “unidad superficial del lenguaje”, para él es preciso definir los “límites de la tolerancia pluralista”, eso es, reales obligaciones del discurso pluralista para que él sea más consistente difiriéndose del relativismo. Aunque el monista insista en que debe haber una discusión sobre un principio ontológico más sustancial, cosa que Price concuerda, pero no se sigue que la disputa pueda ser enteramente ontológica, como vimos, sino que debe tener una dimensión semántica, en su opinión.

Porque la visión metafísica requiere que haya un sentido no trivial en el que los diversos discursos a los que se aplica estén cumpliendo la misma función lingüística. Requiere que todos sean descriptivos en el mismo sentido, que compartan un objetivo común de verdad, una preocupación común para representar los hechos tal como son. No es suficiente para el monista que haya un mundo unificado por ahí; También es crucial que, dentro de cada parte del lenguaje en disputa, las declaraciones tengan la misma relación con la parte relevante del mundo único. De lo contrario, el monismo es trivial: es fácil encontrar un mundo unificado con el que cada uso del lenguaje se relacione en algún sentido. El monista exige que siempre tenga el mismo sentido. Entonces el monismo necesita una teoría semántica común, así como un mundo unificado. (Price, 1992)<sup>378</sup>.

---

<sup>378</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “For the metaphysical view requires that there be a nontrivial sense in which the various discourses to which it applies are all serving the same linguistic function. It requires that they are all descriptive in the same sense, that they share a common goal of truth, a common concern to portray the facts as they are. It is not enough for the monist that there be a unified world out there; it is also crucial that within each disputed part of language, statements stand in the same

El problema de la naturaleza del lenguaje y de la referencia siempre fueron las grandes cuestiones metafísicas del realismo para Putnam, incluido la especificidad del conocimiento sobre el hombre. (Putnam, 1991, p. 14). La cuestión metafísica central, por lo tanto, se concentra en explicitar cómo se da la relación o enganche del lenguaje al mundo, y, por extensión, cuál es el papel de la percepción y de la referencia. Según Putnam, como una especie de modelo, la metafísica contribuye en la explicitación de cómo se relacionan las mejores y más correctas teorías con el mundo real. Luego, el pluralismo como visión metafísica es el que mejor explica ese enganche, según piensa, pues, él niega que haya una única descripción verdadera del mundo, por el contrario, en comparación con lo que ocurre en la ciencia y en el sentido común, aboga por una multiplicidad de descripciones, esquemas conceptuales o juegos del lenguaje igualmente buenos, adecuados y correctos. Margolis afirma que Putnam no ve ninguna interferencia o “nada” de sustantivo en la introducción de lenguas alternativas opcionales, pues, aunque se destaquen algunos pasajes en los que Putnam menciona la ganancia de información, el incremento de perspectivas y visiones sobre la realidad que algunos esquemas traen sobre otros, eso no parece ser suficiente para diferenciar el pluralismo de una “versión coherente del relativismo”. El problema es que en el pluralismo de Putnam “podemos usar cualquiera de tales esquemas” (Putnam, EwOe, 2013, p. 82) sin la necesidad de reducir a una sola ontología universal. Sin embargo, la sustancialidad en términos pragmáticos implicará siempre, de un lado, la intencionalidad, y de otro, el contexto o situación en que la elección se realiza. Según Margolis, es “difícil acreditar” que el

---

relation to the relevant part of the single world. Otherwise, monism is trivial: it is easy to find a unified world to which every use of language relates in some sense. The monist requires that it always be the same sense. So monism needs a common semantic theory, as well as a unified world.”

pluralismo como opción filosófica se coloque entre el objetivismo y el relativismo coherente y consistente, si es eso lo que Putnam desea salvar, ya que no hay fuerza ontológica entre las elecciones, de un lado, y por otro el pluralismo es “completamente trivial”, no es más que cuando hablamos de pluralidad de creencias que cada un posee, de expresiones idiomáticas, jargones, descripciones ordinarias, etc., y, el pluralismo acaba siendo incompatible con lo que el propio Putnam “parece preparado para defender en el avance de su ventaja contra el objetivismo y el relativismo: a saber, el *Grenzbegriff* ‘regulador’ de la verdad.” (Margolis, 2006, p. 20)<sup>379</sup>.

Sin embargo, todo indica que el pluralismo de Putnam sea una doctrina fundamentalmente semántica o lingüística. Su rechazo al quietismo de Wittgenstein y por extensión al de Quine corroboran, a mi modo de ver, su interés en avanzar investigando cómo mente y mundo se enganchan. Me refiero a las últimas investigaciones que desarrolló relacionadas con la percepción y la experiencia transaccional, contra la idea de datos sensoriales internos a la mente o el “teatro interior”, juntamente con la investigación de una manera “suave” de establecer conexiones entre los diferentes juegos de lenguaje llevada a cabo en su fase del “realismo de sentido común”, que no es una teoría, sino una “reorientación conceptual” (“*conceptual reorientation*”) (Putnam, 2002, p. 125). Creo que su realismo es mitigado o moderado justamente por eso, porque hace falta una investigación más profunda de esos principios metafísicos y ontológicos más sustanciales, eso que Price llamó el “sentido no trivial en el que los diversos discursos a los que se aplica estén cumpliendo la misma función lingüística”. Es verdad que su pretensión no se confunde con la del monista que busca ese “sentido no trivial” profundo, y, aunque empiece con la semántica, él profesa también una preocupación con la verdad, los hechos, lo que es independiente y, en

---

<sup>379</sup> Joseph Margolis, “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 20: “it seems prepared to defend in advancing his trump against both objectivism and relativism: namely, the “regulative” *Grenzbegriff* of truth.

especial, con un principio que unifique la multiplicidad de las cosas del mundo. Con eso, el monista acaba interpretando la semántica de forma sustancialmente diferente al pluralista que acepta la sugerencia de Wittgenstein de tratarla como una “vestimenta común” y superficial del lenguaje. Sin embargo, dijo Price, “el monista precisa de una distinción entre el discurso factual (...) y el discurso no-factual” (Price, 1992, p. 397)<sup>380</sup> distinción que no se encuentra lista y bien fundamentada, y que su definición difícilmente alcanzará algún consenso. Para Price, hay aquí una “asimetría importante” en que la carga de la prueba recae sobre el monista que aparentemente posee una doctrina lingüística más comprometida, eso es, “la unidad del monista es que exige argumentos sustanciales (...) El monista debe sustentar que la unidad del discurso factual es más de lo que profunda.” (Price, 1992, p. 398)<sup>381</sup>. En oposición, ante de las dificultades que enfrentan los monistas, los pluralistas parecen poseer una versión más económica y viable, pues se contentan con la facilidad del “multifuncionalismo” lingüístico, la visión de que “bajo la piel sintáctica común, los roles de los varios discursos en nuestras vidas pueden ser tan diferentes como los de nuestros diversos órganos internos.” (Price, 1992, p. 398)<sup>382</sup>. Price, así como Putnam, defiende que el pluralismo es una doctrina empírica, en esa perspectiva una distinción como la factual/no-factual no puede ser defendida *a priori*, aunque al mismo tiempo es altamente teórica considerando la parte lingüística del mundo natural abogando que “lo que puede ser dicho sobre el lenguaje en términos naturalistas no puede revelar vestigios de una sustancial distinción factual/no-factual.” (Price, 1992, p. 400)<sup>383</sup>. En todo caso, los monistas creen que

---

<sup>380</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 397: “the monist needs a distinction between factual discourse (...) and nonfactual discourse.”

<sup>381</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 398: “It is the monist's unity that calls for substantial argument. (...) The monist must hold that the unity of factual discourse is more than skin deep.”

<sup>382</sup> Huw Price, “III. A Principled Monism?”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 398: “under their common syntactic skin the roles of the various discourses in our lives may be as different as say those of our various internal organs.”

<sup>383</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 400: “can be said about language in naturalistic terms might reveal no trace of a substantial factual/nonfactual distinction.”

hay una “preocupación común” capaz de unir los discursos divergentes al describir el mundo – ellos necesitan de una explicación que explicita cómo esos dominios de discurso se mantienen juntos –, los pluralistas no niegan eso, pero no concuerdan con el “sentido más sustancial” de las “afirmaciones de hecho” o de las “descripciones de cómo son las cosas”. Es preciso que el sentido de factualidad sustancial se distribuya en todos los discursos diferentes disputados uniéndolos en la tarea o preocupación común de describir el mundo. Hay un pasaje de Putnam en “Reason, Truth, and History” muy debatido en que él levanta la “esperanza” de alcanzar o “producir” una mejor concepción de racionalidad y de moralidad, veamos: “solo podemos esperar producir una concepción más racional de la racionalidad o una mejor concepción de la moral si operamos desde nuestra tradición.” (Putnam, RTH, 1981, p. 216)<sup>384</sup>. Esa producción se llevaría a efecto por medio del “diálogo”<sup>385</sup> que involucrase “toda” la tradición desde los griegos, pasando por los modernos, escrituras, filósofos, revoluciones democráticas, morales etc. Putnam se pregunta: “¿Este diálogo tiene un *terminus* ideal?, ¿Existe una *verdadera* concepción de la racionalidad, una *verdadera* moralidad, incluso si todo o que tenemos son *nuestras concepciones*?”, responde entonces que, en Rorty, por ejemplo, “sólo existe el diálogo; no se puede proponer un fin ideal ni se debe necesitar”, pero, ¿cómo diferirlo del relativismo autorrefutable? “El hecho mismo de que hablemos de nuestras diferentes concepciones como diferentes concepciones de la *racionalidad* plantea un ‘*Grenzbegriff*’, un concepto límite de la verdad ideal.” (Putnam, RTH, 1981, p. 216). Putnam defendió una noción epistémica de verdad hasta 1990, un mecanismo epistemológico de restricción que vamos discutiendo, a pesar de abandonar

---

<sup>384</sup> Hilary Putnam, “The ‘rational Nazi’ again”, en RTH, p. 216: “We can only hope to produce a more rational conception of rationality or a better conception of morality if we operate from within our tradition.”

<sup>385</sup> Joseph Margolis, en “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 16: “‘diálogo’ es un término que Putnam se opone al uso de Richard Rorty para indicar la actividad salvadora que comienza dentro de nuestra tradición o práctica local y busca atravesar todas las tradiciones humanas viables dirigidas a la ciencia y a la moralidad al menos.” Ese atravesamiento implica en un componente o apelo “transcendental” que frecuentemente aparece en el pensamiento de Putnam.

después esa noción de regulador ideal de la verdad, parece que ese postulado “*Grenzbegriff*” permanecerá como un “fantasma” en su filosofía, asombrando y desafiando, al mismo tiempo. Según Margolis, postular esa idea, “difícilmente implica que hay algo más de lo que una noción puramente formal, completamente vacía, de ‘verdad ideal’.” (Margolis, 2006, p. 16)<sup>386</sup>. Aunque no inmutable – lo que sería una contradicción levándose en cuenta todo su pensamiento –, hay cualquier cosa de “transcultural” o “no paradigmático” en ese postulado, la cuestión es que si esa esperanza fuese alcanzada podrían surgir recursivamente múltiples postulados originados o “operando dentro de nuestra tradición” que cambiarían conforme se transformase las “experiencias colectivas”, oscureciendo con eso, lo que se podría entender por “*Grenzbegriff*”. (Margolis, 2006, p. 16). El punto es, parece que Putnam reivindica un “concepto-límite” ideal, una “unidad superficial del lenguaje”, en que converjan las diferentes investigaciones que pretendan ser verdaderas. Entretanto, “si lo hace, se contradice a sí mismo; y si no lo hace, seguramente arriesgará ser acusado de ser relativista.” (Margolis, 2006, p. 17)<sup>387</sup>. Reflexionando después de casi un cuarto de siglo, dijo Putnam que también cree “que hablar de *Grenzbegriff* y de ‘la verdad ideal’ es excesivamente metafísico”. (Putnam, 2006, p. 76)<sup>388</sup>. Putnam continúa afirmando que actualmente defiende el “objetivismo moderado”, es moderado porque reconoce que “mucho de lo que queremos decir sobre la realidad sólo puede ser dicho en un lenguaje que es vaga y sensible al contexto, y que en muchos casos la verdad aproximada es lo mejor que podemos alcanzar.” (Putnam, 2006, p. 77)<sup>389</sup>.

---

<sup>386</sup> Joseph Margolis, en “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 16: “hardly entails that there is anything more than a purely formal, completely empty notion of ‘the ideal truth’.”

<sup>387</sup> Joseph Margolis, en “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 17: “If he does, he’s contradicted himself; and if he does not, he surely risks being charged with being a relativist.”

<sup>388</sup> Hilary Putnam, “B. Pluralism and the *Grenzbegriff* of rationality”, en “Reply to Joseph Margolis”, p.76: “I too find talk of *Grenzbegriff* and “the ideal truth” overly metaphysical.”

<sup>389</sup> Hilary Putnam, “B. Pluralism and the *Grenzbegriff* of rationality”, en “Reply to Joseph Margolis”, p.77: “it recognizes that much of what we want to say about reality can only be said in language that is vague and contextsensitive, and that in many cases approximate truth is the best we can achieve.”

### 3.3.2 Distinción factual/no-factual y ventaja del pluralismo

A favor de los pluralistas, Price aporta varios argumentos escépticos contra la idea de que sea obvia y transparente la distinción entre factual/no-factual. Primeramente, hay una noción común de que el discurso factual se distinguiría de los otros por causa de su relación con la noción de verdad. Eso es, la idea es que “los enunciados genuinamente factuales son aquellos que son genuinamente ‘portadores de la verdad’ o genuinamente ‘direccionados a la verdad’.” (Price, 1992, p. 400)<sup>390</sup>. La noción de verdad involucrada debería resolver y explicitar esa genuinidad, pero, como dijo Price, la noción de verdad por redundancia o desentrecomilladora no es la solución, o no es suficiente, por eso acaba implicando la necesidad de postular una teoría sustancial de la verdad. La noción desentrecomilladora falla al ser aplicada igualmente en cualquiera de los diferentes discursos, pues, ella no “depende de nada más que el principio estándar de equivalencia: el hecho de que para cualquier oración P, ‘P’ y ‘P es verdadero’ parece en cierto sentido decir lo mismo.” (Price, 1992, p. 400)<sup>391</sup>.

Otro argumento dice, respecto a la “forma de diferenciación problemática” entre el lenguaje factual y no-factual basada en la psicología moral de Hume, o sea, la idea de que el lenguaje factual expresa creencias y el no-factual otras actitudes. Price afirma que esa perspectiva tampoco consigue diseñar una “distinción psicológica necesaria” llevando, más de una vez, la exigencia de elaborar una “noción sustancial de creencia” (Price, 1992, p. 401).

El último argumento tiene que ver con el ataque a la distinción analítico/sintético de Quine que llevó a una indeterminación o irrealismo sobre el significado, pues no hay “unidad sustancial para la parte factual, descriptiva o verdadera del lenguaje como un todo.” (Price,

---

<sup>390</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 400: “Genuinely factual utterances are said to be those which are genuinely truth-bearing, or genuinely ‘aimed at truth’.”

<sup>391</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 400: “which depends on nothing more than the standard equivalence principle: the fact that for any sentence P, ‘P’ and ‘P is true’ seem in some strong sense to say the same thing.”

1992, p. 401)<sup>392</sup>. Price afirma que esa solución hace con la semántica lo que el propio Quine hizo para la ontología “insistiendo en que la filosofía no tiene un punto privilegiado de segunda orden, sino que debe conformarse con las entregas de las mejores teorías de primer orden, tomadas literalmente.” (Price, 1992, p. 401)<sup>393</sup>.

Esos argumentos escépticos demostrarán la dificultad de caracterizar el discurso factual, evidenciando las “ventajas económicas” del pluralismo al no estar obligado a distinguir los discursos factuales de los convencionales de modo tan taxativo. Sin embargo, el pluralismo tiene sus costes, por ejemplo, hay que presentar una “explicación de lo que considera la unidad superficial del lenguaje – por ejemplo, el hecho de que todos los discursos aparentemente se valen de la misma sintaxis indicativa y de la noción de verdad”, también, es preciso que él informe “sobre aquello en lo que la diversidad subyacente debe consistir – en qué dimensión los diferentes discursos aprecian sus separaciones verticales.” (Price, 1992, p. 402)<sup>394</sup>. Ese último punto tiene que ver con la posibilidad de establecer los “límites para la tolerancia pluralista”. El pluralismo puede contribuir muchísimo con el análisis de las variaciones del uso de la noción de verdad en diferentes dominios del discurso, “apelando a las diferentes funciones o papeles lingüísticos de los diferentes dominios en cuestión. Y mientras el pluralismo tiene la flexibilidad para hacer eso, otras concepciones están vinculadas de forma demasiado rígida a la existencia de la dicotomía estado-de-

---

<sup>392</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 401: “there is no substantial unity to the factual, descriptive, or truth-bearing part of language as a whole.”

<sup>393</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 401: “insisting that philosophy has no privileged second-order vantage point, but must rather make do with the deliverances of the best first-order theories, taken at face value.”

<sup>394</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 402: “an account of what it regards as the superficial unity of language-for example, of the fact that all discourses apparently avail themselves of the same indicative syntax, and of the notion of truth (...) in what the underlying diversity is supposed to consist - in what dimension the different discourses enjoy their vertical separations.”



hecho/estado-de-no-hecho en el lenguaje.” (Price, 1992, p. 403)<sup>395</sup>. En Putnam, la cuestión es un poco más compleja, pues no se trata solamente de distinguir o no el factual/no-factual o convencional. Al contrario, el continuo hecho/convención es una fusión o mezcla del discurso factual con el convencional que son, por lo tanto, interdependientes y se interpenetran, como vimos. Por lo tanto, parece que toma lo factual y lo convencional de modo estándar, respectivamente, en sus extremos, representaría el objetivismo (realismo metafísico, externalismo, “Ojos de Dios”) y el relativismo. A ese respecto, Margolis apunta que el pluralismo de Putnam presupone ya un procedimiento “eficientemente inventado” y objetivo que libra de otras preocupaciones epistemológicas que determina “exactamente lo que puede ser encontrado (y contado) en el mundo (o en la sala en cuestión).” (Margolis, 2006)<sup>396</sup>. ¿Qué significaría, por lo tanto, admitir todos los esquemas como estrategias cognitivas aceptables, compatibles o conmensurables?, ¿qué diferencia tendría el pluralismo con el relativismo? Vimos arriba que el propio Putnam critica la noción de esquema – por eso pasa a reflexionar sobre los juegos del lenguaje – por presentar un papel restrictivo, encuadrando la experiencia de lo real en lo ya esperado o determinado perdiendo la “apertura”, tal como explicitaba McDoweell. (Putnam, IA, 2015, p. 84). Por eso, afirma que debería haber pensado que “interactuaban” con el mundo revelándolo, fenómeno que aun estaría abierto a esperar incluso de un glosario.

El pluralismo es compatible con el realismo mínimo que acepta los estados de cosas morales, mundos posibles, números, etc., pero sin ningún metavocabulario comprometido con la metafísica. Para Price, la estructura ontológica de la teoría acepta ser explicada por el cuantificador existencial de Quine, “nuestro único guía de ontología”, a pesar de su quietismo

---

<sup>395</sup> Huw Price, “IV. Truth and factuality”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 403: “by appealing to the different functions or linguistic roles of the different domains concerned. And only pluralism has the flexibility to do this: other approaches are tied too rigidly to the existence of a fact-stating/non-fact-stating dichotomy in language.”

<sup>396</sup> Joseph Margolis, en “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 20: “for determining just what may be found (and counted) in the world (or the room in question).”

cuando se infiere que no existe ninguna cuestión ontológica de segundo orden, favorece al realismo, pero a un realismo de discurso “pluralista tipo mínimo”. A diferencia del instrumentalismo – un tipo de no-factualismo que no se preocupa si una teoría es genuinamente descriptiva o un mero instrumento – el pluralismo por medio de la cuantificación se compromete ontológicamente con las entidades y clases de las teorías que son, en verdad, la consecuencia de “un compromiso teórico serio”. Según Price, “no hay nada que impida que un discurso pluralista abrace la doctrina quineana; el pluralista también estará interesado en la formulación teórica más ventajosa de cualquier nivel dado de discurso, y bien puede ver la elección en términos quineanos.”<sup>397</sup> A pesar del principio unificador no ser enteramente ontológico ya que está definido por un elemento semántico, su propuesta es ofrecer una “alternativa deflacionaria” a los humeanos y a los realistas que extendieron sus vocabularios específicos. En síntesis, para él, el requisito quineano en relación a la ontología es suficiente para ofrecer una base más económica y plausible para que el discurso sirva a vida humana. Putnam acepta la cuantificación, la crítica, pero poco avanza en algo más consistente. Él acaba siendo acusado de ser deflacionista, por Eklund y Margolis, pues defiende que dado dos teorías representando los mismos hechos ellas son realmente equivalentes, no meramente compatibles, y el hecho de que una teoría física pueda presentar “ontologías” diferentes, en el sentido de Quine (un fenómeno conocido de los físicos), la cuestión para Putnam es que “no importa cuál de esas ‘descripciones equivalentes’ podamos escoger, es igualmente el caso que la teoría de que son versiones equivalentes es aproximadamente verdadera.”<sup>398</sup> Putnam declara su “modestia”, por cuanto la verdad

---

<sup>397</sup> Huw Price, “V. Pluralism as Defensible Realism”, en “Metaphysical Pluralism”, p. 408: “There is nothing to prevent a 408 discourse pluralist from embracing the Quinean doctrine, however; the pluralist, too, will be interested in the most advantageous theoretical formulation of any given level of discourse, and may well see the choice in Quinean terms.”

<sup>398</sup> Hilary Putnam, “C. My ‘Objectivism’”, en “Reply to Joseph Margolis”, p.78: “no matter which of these ‘equivalent descriptions’ (as I have called them) we may choose, it is equally the case that the theory of which they are equivalent versions is approximately true!”

aproximada es alcanzable y tal vez sea toda la verdad posible al hombre, “puede ser que nosotros humanos no podamos ir más allá de la verdad aproximada”, incluso, rebate Putnam, alcanzamos conocer muchas verdades de cosas como navíos, zapatos y lacres de cera, pero “ninguna de ellas se aproximan de ninguna manera.” (Putnam, 2006, p. 78)<sup>399</sup>. Son como juegos de lenguaje que emergen de las formas de vida y de las actividades totalmente dispares, y cada una establece sus propias reglas de utilización de los discursos donde las palabras ganan sentido y validez. De algún modo, es posible asociar su modestia con el principio de Vico “*verum-factum*” que consiste en la idea de que sólo podemos conocer aquello que hacemos.

En resumen, el tema del pluralismo de alguna manera reedita el viejo problema de la relación entre la unidad y la multiplicidad. La tensión ontológica entre inflación y deflación no parece que se haya resuelto en Putnam, y la tercera vía parece quedar “indefendible” e inerte entre, de un lado, la necesidad (rechazada por el propio Putnam que la vio como excesivamente metafísica) de concebir racionalmente guías o algo como un “concepto-límite de verdad ideal” (“limit-concept of the ideal truth”) que no sea sólo formal y epistémico para reconducir la complejidad experimentada a alguna unidad “transcendental” o “transcultural”, no únicamente contextual, como cierta vez propuso, por otro lado, admitir que rechaza abiertamente ese concepto-límite, lo que le llevaría al relativismo. Por fin, inerte porque no quedó claro para muchos críticos lo que Putnam entiende por una ontología plural que no sea tan trivial como afirmar que hay muchas diferentes expresiones idiomáticas, descripciones, creencias etc. (Margolis, 2006; Eklund, 2008; Eklund, 2008a). Putnam rebate afirmando que Margolis erra, así como otros críticos, cuando interpretan el propósito del pluralismo tomando como base una idea que él abandonó hace tiempo, la noción de “*Grenzbegriff*” o de

---

<sup>399</sup> Hilary Putnam, “C. My ‘Objectivism’”, en “Reply to Joseph Margolis”, p.78: “not all of them approximate by any means.”

la “verdad ideal”. Y también, él reitera que nunca fue el propósito del PCP el colocarse como una vía intermediaria entre el objetivismo y el relativismo, sino entre la ontología inflacionista y deflacionista reteniendo “lo que es cierto en el objetivismo sin caer en los errores del realismo metafísico.” (Putnam, 2006, p. 80)<sup>400</sup>. El objetivismo de Putnam, como dijo, no endosa la afirmación de Peirce de que bastaría que una investigación científica se desarrollase por tiempo suficientemente largo para confluir a la verdad. Ante la vida, la incerteza y la vaguedad, la aproximación a la verdad puede ser que sea toda la verdad posible, y, aproximado significa, dijo él “¡bueno lo suficiente para prever con una precisión de veinte cifras decimales!” (Putnam, 2006, p. 81).<sup>401</sup>

---

<sup>400</sup> Hilary Putnam, “D. Where Margolis goes wrong in his interpretation of my pluralism”, en “Reply to Joseph Margolis”, p. 80: “what is right in objectivism (as I explained above) without falling into the errors of metaphysical realism.”

<sup>401</sup> Hilary Putnam, “E. But what is ‘relativism’”, en “Reply to Joseph Margolis”, p. 81: “good enough to predict with an accuracy of twenty decimal places!”

#### 4 DEL ESENCIALISMO CIENTÍFICO AL PLURAL

“On What There Is”, publicado en 1948 en la “Review of Metaphysics” es considerado un marco de referencia en el pensamiento metafísico al reabitar en el interior de las corrientes analíticas las cuestiones ontológicas. Blackburn, en “Metaphysics” de 2003, afirma que Putnam, juntamente con Kripke y Plantinga, contribuyó a la rehabilitación de la metafísica por medio del “esencialismo”. Putnam rechaza que tuviera tal intención metafísica, mientras que la elaboración de su externalismo semántico o “teoría social de la referencia” en MoM (1975) acabó planteando cuestiones acerca del esencialismo que fueron ampliamente debatidas. El tema central de este capítulo es el esencialismo presente en la semántica de Putnam, y su objetivo es explicitar de qué modo esa semántica se relaciona con la ontología pragmática y plural.

En los capítulos anteriores tratamos los fenómenos y doctrinas de la RC y del PCoP. La visión metafísica y ontológica de la realidad de Putnam se basa en esas dos teorías. La RC es el “corazón” del realismo interno, “el corazón de mi realismo interno, es decir, la postura que llamo ‘relatividad conceptual’.” (Putnam, 1991, p. 404)<sup>402</sup>. Como *doctrina* la RC (a) invoca la noción de esquema conceptual (Case, 1997, p. 1) y como *fenómeno* (b) afirma que “hay formas de describir cuáles son (de alguna manera) los ‘mismos hechos’ que son (de alguna manera) ‘equivalentes’ pero también (de alguna manera) ‘incompatibles’” (Putnam, MFR, 1987, p. 29)<sup>403</sup>. Por lo tanto, con las observaciones de Case (Case, 1997; Case, 2001) él percibió que los esquemas conceptuales y los ejemplos utilizados en el período del realismo interno involucraban especialmente a los contenidos de la ciencia; “el lector puede haber

---

<sup>402</sup> Hilary Putnam, “Reply to William Throop and Catherine Doran”, p. 404: “the heart of my internal realism, namely the stance I call ‘conceptual relativity.’”

<sup>403</sup> Hilary Putnam, “Lecture II - Realism and reasonableness”, en MFR, p. 29: “there are ways of describing what are (in some way) the ‘same facts’ which are (in some way) ‘equivalent’ but also (in some way) ‘incompatible’.”

notado que todos los mis ejemplos de la relatividad conceptual provienen de la ciencia, que es donde el fenómeno parece ocurrir. Una vez, lo confundí con el pluralismo conceptual simple (...)” (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>404</sup>. En EwO (2004), Putnam presenta de forma más clara la propuesta del PCoP, un fenómeno y doctrina más amplio que el de la RC en el cual no hay posibilidad de que dos esquemas conceptuales (por ejemplo, basados en el lenguaje ordinario y el lenguaje de la física) sean traducidos (o relativamente interpretables) unos en los otros, o sea, no hay equivalencia. Ese fenómeno – que ejemplificaba “erróneamente” el fenómeno de la RC – puede ser correctamente ilustrado por la posibilidad de elección entre dos formas de describir el contenido de una sala, respectivamente, por medio del juego de mesas y sillas (lenguaje ordinario) y del juego de las partículas y campos (lenguaje opcional de la física de partículas). Esas elecciones basadas en los intereses marcan su posición pluralista más extensa, simultáneamente, no reduccionista, pues, para Putnam, RC ocurre no porque sea “falso” que el contenido de esa sala sea “completamente” descrito por el lenguaje o juego de lenguaje de la física, “sino porque, para usar el lenguaje aristotélico, el mundo tiene muchos niveles de forma, y no hay posibilidad realística de reducir todos al nivel de la física fundamental.” (Putnam, IA, 2015, p. 87)<sup>405</sup>. El PCoP aparentemente implica aceptar el supuesto de que lo real está compuesto por “niveles de forma”, o niveles de esencia. Todavía, esa afirmación sustancial de la realidad aparentemente es tomada como presupuesto no debidamente desarrollado, en consecuencia, todo indica que su semántica no tenga la fuerza ontológica necesaria para tratar de esas cuestiones.

---

<sup>404</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “The reader may have noticed that all my examples of conceptual relativity come from science, which is where the phenomenon seems to occur. At one time, I confused it with simple conceptual pluralism.”

<sup>405</sup> Hilary Putnam, “XL. A Caution”, en IA, p. 87: “but because, to use Aristotelian language, the world has many levels of form, and there is no realistic possibility of reducing them all to the level of fundamental physics.”

La RC, y por extensión el PCoP, forman parte del pensamiento metafísico y ontológico de Putnam y se corresponden a dos fases de su realismo, respectivamente, realismo interno y realismo pragmático (natural o de sentido común); como metafísica pretenden ofrecer una explicación general sobre lo que está involucrado en la naturaleza de la relación entre los sistemas simbólicos y lingüísticos del hombre y la realidad, o sea, son doctrinas que pretenden presentar sin “rayos noéticos” o cosas “mágicas” cómo obtener acceso referencial a cosas exteriores. (Putnam, IA, 2015, p. 83); como ontología es una explicitación de cómo los objetos (lo que hay) y lo que existe son constituidos con relación y participación del hombre. Putnam desarrolló el externalismo semántico, una teoría social del lenguaje que fue decisiva en su proceso de ruptura con el realismo científico y metafísico, evento que se consolidó con su cambio al realismo interno. Al mismo tiempo, se ofreció como solución teórica al problema del acceso referencial al mundo. Cañamares, ante tantos temas relacionados con el realismo destaca dos tópicos que le parecen fundamentales a partir de los cuales, en líneas generales, nos guiamos para estructurar este capítulo. La primera cuestión se refiere a la pregunta sobre “si es legítimo obtener conclusiones ontológicas sobre el mundo a partir de tesis semánticas o epistemológicas sobre nuestro propio lenguaje o nuestro entramado de conocimiento”, y, la otra cuestión tiene que ver con la “inteligibilidad de la idea de que existe un mundo prefabricado de antemano e independiente de nuestras teorías (*a ready-made world*). (Cañamares, 2005, p. 67).

En este capítulo, por lo tanto, se pretende debatir sobre cómo se vincula el externalismo semántico de Putnam a las cuestiones ontológicas, y, sobre el modo como él comprende la noción del mundo independiente. Adicionalmente, discutiremos sobre el tema del esencialismo. Este apartado se divide en tres partes, en la primera presentamos brevemente el escenario en que se relacionan contemporáneamente metafísica, ontología y semántica, el segundo presenta en líneas generales el externalismo semántico, y a

continuación se destaca el llamado “esencialismo científico” basado en el externalismo semántico, y un esencialismo que podríamos llamar de “esencialismo plural”. Al discutir sobre el esencialismo en Putnam, primeramente, veremos lo que quedó conocido como esencialismo científico que fue seleccionado, incluso, como metodología de investigación en metafísica y, a continuación, estudiamos el esencialismo plural que se presenta como “promesa” no desarrollada. Sobre el primero, mucho se tiene escrito desde que Putnam escribiese MoM, sin embargo, el segundo punto será elaborado a partir de algunas “intuiciones” y consideraciones de Putnam juntamente con algunas apreciaciones de sus críticos.

El esencialismo atribuido a Putnam proviene de los criterios y procesos de individuación descritos por esa teoría semántica, en la cual los objetos tienen sus propiedades fijadas por las especies naturales (el ambiente, de modo más genérico) y por el modo como se usa el término singular que los refiere por una determinada comunidad (división del trabajo lingüístico), y no por las creencias de los hablantes. La tendencia a considerar que Putnam se comprometió con el esencialismo proviene de algunos pasajes de su obra en que afirmó que la fórmula  $H_2O$  y el DNA, respectivamente identificarían la “esencia” del agua y del limón. En líneas generales, esa teoría intenta dar cuenta del fenómeno de la convergencia, respecto al cual en principio Putnam dio a entender que ni siquiera con el cambio de las teorías, se alteraría la referencia de los términos de género natural. Sin embargo, él considera que lo que es necesario e importante no es intrínseco y se relaciona con el contexto, intereses y cuerpos de conocimiento, teorías o esquemas conceptuales.

Ese esencialismo plural que presuponemos en la última fase del realismo de Putnam, basado en el PCoP, la “metafísica” del pragmatismo, no puede fundamentarse en una noción trivial de descripción plural, como vimos en el capítulo anterior, por lo tanto, a fin evitar el “todo vale”, que los “errores” tengan tanto valor como lo que es “correcto” o referenciales



semánticamente indeterminados o vagos, ese “esencialismo plural” podría garantizar más sustancialidad o dar más cuerpo al PCoP, por medio de alguna especie de “descripciones aceptables” correctamente restringidas. Según Margolis, si Putnam consigue con su doctrina del pluralismo, por un lado, captar y describir la multiplicidad “empírica” o “pragmática”, por otro, poco esclarece sobre la posición “ontológica” de ese pluralismo; una doctrina que él aspiraba a plantear como alternativa a las ontologías inflacionistas y deflacionistas.

Si es verdad lo dicho hasta ahora, hay mucho que investigar sobre el tema, pues el pluralismo de Putnam aún no alcanzó un abordaje filosófico suficientemente satisfactorio como para situarse entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas. En ese sentido, lo que llamamos “esencialismo plural” tal vez no sea más que una promesa o un vislumbre de un programa de investigación que sólo dio sus primeros pasos. La tesis que estamos defendiendo es esa, el desarrollo de un esencialismo plural en los niveles de forma de Aristóteles, la noción de intenciones referenciales, identidad *sortal* o incluso la vestimenta común podrían haber ofrecido más consistencia y estabilidad a la metafísica y ontología con rostro humano de Putnam articulando las dimensiones del poder o estructura causal (necesidad metafísica o géneros naturales), de un lado, e intenciones referenciales, de otro.

#### **4.1 Escenario metafísico, ontológico y semántico del esencialismo en el postpositivismo**

La cuestión fundamental que alimenta el esencialismo es si la realidad puede ser esculpida, entallada o trinchada en sus “articulaciones”. En Platón se encuentra la metáfora de la matanza en analogía a su visión de las Formas, que se actualiza contemporáneamente en la creencia de que la ciencia es exitosa al identificar los diferentes tipos de cosas que existen como tipos de animales, plantas, partículas, etc. El mundo como un animal se presenta a nosotros como un todo estructurado y articulado disponible a su sacrificio con cuchillo afilado que sigue naturalmente el camino de las aberturas naturales. Así, las mejores teorías

son aquellas que son capaces de hacer lo que hace el afilado cuchillo de un buen carnicero que trincha las cosas “clase por clase, de acuerdo con sus articulaciones naturales, en lugar de tratar de separarlas como lo haría un carnicero incompetente.” (Plato, 2002, p. 265e). La idea metafísica relevante es que la realidad está compuesta de partes que pueden ser individuadas según criterios o límites reales (las articulaciones) que son independientes de la mente. Por tanto, lo que se puede inferir es que las taxonomías son descubiertas, no son meras invenciones movidas por los intereses, deseos o contexto. Ellas son tan útiles a las inferencias y explicaciones de la ciencia que por eso se ofrecen como “razones convincentes para aceptar la realidad objetiva e independiente de muchos diferentes géneros naturales de las cosas.” (Slater & Borghini, 2011, p. 2)<sup>406</sup>.

Aristóteles se inspiró en la noción de esencia para pensar el movimiento, una forma de hallar permanencia tras el cambio y mantener la identidad frente a la fluidez, en especial, fortalecer las explicaciones científicas frente al escepticismo. Las esencias fueron utilizadas por Aristóteles como una forma de garantizar un conocimiento seguro de la realidad y tuvieron gran éxito en la metafísica al explicar cómo los géneros se asocian (“kind-membership”). En la teoría aristotélica de la esencia y del individuo que sobrevive hasta hoy, la esencia es descrita como aquello que define una entidad sin la cual ella no existiría. Aristóteles presenta un modelo de explicación que es conocido como “Modelo de términos conectados” (“Connecting Term Model) en el cual un “hecho *A* explica el hecho *C* en virtud de otro hecho – *B* – que conecta *A* a *B* y *B* a *C*. (...) La visión de Aristóteles enfatiza la necesidad del vínculo entre el *explanandum* y el *explanans*, promoviendo así lo que él consideró una evidencia decisiva en favor del esencialismo.” (Slater & Borghini, 2011, p.

---

<sup>406</sup> Matthew H. Slater; Andrea Borghini, “1 Introduction: lessons from the scientific butchery”, en Campbell et al, “Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science”, p. 2: “reason for accepting the objective, independent reality of many different *natural kinds* of things.”

9)<sup>407</sup>. ¿Por qué si saltó (*A*), necesariamente cayó en el suelo (*C*)? Porque al saltar (*A*) necesariamente la acción de la gravedad (*B*) me hace caer en el suelo (*C*). Existen verdades que son básicas y necesarias donde el conocimiento demostrativo se apoya. Las propiedades esenciales están necesariamente vinculadas a los sujetos y las premisas contienen conexiones esenciales. El modelo de explicación científica de Aristóteles logró un gran éxito, ya que él “demostró que, si los hallazgos científicos aumentan en algún grado nuestro conocimiento, entonces deben hacerlo por medio de las conexiones necesarias; y dichas conexiones requieren atributos esenciales si pueden considerarse necesarias.” (Slater & Borghini, 2011, p. 10)<sup>408</sup>.

Locke intenta resolver la cuestión de las propiedades accidentales que son, muchas veces, igualmente importantes en el proceso de individuación. Para ello distingue las cualidades primarias de las secundarias, mientras que las primarias no se separan del cuerpo, las secundarias tienen que ver con los poderes de los objetos para producir sensaciones en los sujetos. De este modo, los rasgos superficiales del oro, su apariencia, serán llamados cualidades secundarias y las cualidades primarias permanecen ocultas a los sentidos, pero pudiendo ser “reveladas” a través del conocimiento especializado. Locke había listado como cualidades primarias del oro la solidez, forma, movilidad etc. y hoy la ciencia lista la estructura atómica y carga o peso específico, por ejemplo (Slater & Borghini, 2011, p. 11). Para Locke una cualidad produce una idea en la mente y sólo es confiable si proviene de la experiencia, propiciando con eso un “nuevo comienzo” para el esencialismo científico. La

---

<sup>407</sup> Matthew H. Slater; Andrea Borghini, “1 Introduction: lessons from the scientific butchery”, en Campbell et al, “Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science”, p. 9: “fact *A* explains the fact *C* in virtue of another fact — *B* — which connects *A* to *B* and *B* to *C*. (...) Aristotle's view stresses the necessity of the tie between the *explanandum* and the *explanans*, thus bringing what he regarded as decisive evidence in favor of essentialism”

<sup>408</sup> Matthew H. Slater; Andrea Borghini, “1 Introduction: lessons from the scientific butchery”, en Campbell et al, “Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science”, p. 9: “in a way, it proved that if scientific findings increase to any extent our knowledge, then they must do so by means of necessary connections; and said connections require essential attributes if they can be deemed necessary at all.”

esencia es ese “algo en común” que comparten las cosas particulares “a lo que se aplica un término de género natural (objetos que por lo demás pueden diferir en muchas propiedades (...) es, diremos, *esencia*” (García-Carpintero, 2008, p. 117), ella no está constituida por ideas, pero sí las “causan” o producen. Locke divide la esencia en esencia nominal y real, respectivamente,

La *esencia nominal* constitutiva de un cierto género natural son las propiedades (primarias o secundarias) que corresponden a un conjunto de ideas simples, conjunto que nosotros utilizamos para clasificar a los objetos como perteneciendo al género en cuestión. El conjunto de ideas constituye el significado del término, y la esencia nominal es la entidad objetiva que corresponde en el mundo a esas ideas, a saber, el conjunto de propiedades que causan esas ideas simples. El significado de “oro” estaría constituido por las ideas #amarillo#, #brillante#, #sólido#, etc., y la esencia nominal por el conjunto de propiedades, primarias y secundarias, que causan normalmente esas ideas. (García-Carpintero, 2008, pp. 117-118)

La esencia real es común a todas las sustancias y a menudo es presunta o se desconoce, al ser una “*constitución interna*, a descubrir *a posteriori*, esto es, mediante investigación empírica, que explica, entre otras cosas, que los objetos en cuestión tengan la esencia nominal asociada con el género natural.” (García-Carpintero, 2008, p. 119). Por ejemplo, la esencia real del agua es revelada a través de su constitución en moléculas de H<sub>2</sub>O. La esencia cuando es rehabilitada por Kripke y Putnam guardará mucha semejanza con la esencia real de Locke, y los estereotipos con la esencia nominal. Es la constitución interna la que explica por qué el agua es incolora, insípida, líquida, calma la sed, etc. Por consiguiente, “de acuerdo con esta teoría, lo constitutivo de un género natural, aquello necesario y suficiente para que un término de género natural se aplique a un objeto, no es que ese objeto tenga cierta esencia nominal, sino que el objeto tenga una cierta *estructura interna*. La esencia nominal es un mero *indicador falible* de la presencia de la esencia real.” (García-Carpintero, 2008, p. 119).

Plantinga (1974), Kripke (1980), Putnam (1975), Lowe (1998), entre otros, forman parte de un grupo de filósofos que rehabilitaron el esencialismo y consecuentemente la metafísica en la filosofía. Para Loux (2006), el proyecto de una metafísica crítica fue rehabilitado en el siglo XX por Collingwood (1940), Körner (1974), Rescher (1973) y Hilary Putnam (1981, 1987), donde tampoco se puede olvidar a Kit Fine, David Lewis, David Wiggins, Brian David Ellis y algunos otros. En principio, Putnam y Kripke tuvieron gran importancia en el desarrollo de la teoría del significado conocida inicialmente como “teoría causal de la referencia” o “teoría de la referencia directa”. Esa teoría rechaza las teorías descriptivas en sus rasgos internalistas y defiende una vía externalista para la fijación de la referencia. Uno de los efectos de esa teoría semántica y de sus mecanismos referenciales fue el planteamiento del problema del esencialismo conocida como modelo modal, una teoría esencialista basada en la importante noción de posibilidad. La lógica modal cuantificada y la semántica de los nombres propios y de las descripciones rehabilitaron el esencialismo aristotélico en la metafísica contemporánea. En ese esencialismo, “un objeto instancia no sólo propiedades accidentales, sino también propiedades esenciales no triviales.” (Imaguire, 2012, p. 165).

El esencialismo en la actualidad (esencialismo biológico y social) tiene mala fama en ciertos círculos de la filosofía política debido a su tradición de reivindicación de la causa “universal, transhistórica o necesaria de la constitución de la identidad de género.” (Leclerc, 2007, p. 376); lo que sustenta la idea de que genes heredados o clase social determinan definitivamente lo que las personas son esencialmente. El segundo Wittgenstein también contribuyó notablemente al descrédito del esencialismo, particularmente cuando propuso la noción de “semejanza de familia como el sustituto de la idea de esencia o de elemento común para agrupar cosas en la misma clase, y con una concepción más ‘flexible’ de la identidad.”

(Leclerc, 2007, p. 376). Por fin, también las corrientes deconstruccionistas son abiertamente escépticas hacia la noción de esencia, al ser ajena a una construcción social y del discurso.

La actual discusión filosófica, metafísica y ontológica, acerca del realismo entrelaza temas muy difíciles y variados como verdad, referencia, géneros o clases naturales, objetivismo, relativismo, factual y no-factual, esquemas conceptuales o juegos del lenguaje, racionalidad, etc. Las cuestiones metafísicas atraviesan un amplio repertorio que incluye posiciones como el irrealismo de Goodman, el antirealismo de Dummett y el cuasirrealismo de Blackburn, pero también el realismo internista de Searle y el realismo externista y pragmático (natural o de sentido común) de Putnam. Los realismos de Putnam, foco de nuestra discusión, tienen como núcleo duro el pluralismo, inicialmente, pluralismo vertical de la RC, y, posteriormente, pluralismo horizontal del PCoP. Las cuestiones ontológicas se centran en la posibilidad de hallar una estrategia para explicitar lo que hay, y por tanto “revelar” de qué entes se constituye lo real. Estas cuestiones ontológicas están estrechamente vinculadas a cuestiones semánticas que plantean cómo referirse a lo que hay, o sea, ¿cómo es posible que los significados de las palabras (como presumibles eventos mentales) en su uso ordinario sean capaces de lograr éxito en referirse a los entes extramentales? Esas palabras tienen referentes en el mundo, y contenido objetivo o significado específicos. Históricamente, en Aristóteles y en el primer Wittgenstein, la idea de cuño metafísico supone que haya similitud entre palabras y cosas, y esa similitud es la que explicaba la posibilidad y el éxito de la individuación, a través de una especie de “mecanismo causal cuya función sería imprimir en la mente una representación con la misma forma del objeto asociado con ella” (Pinto, 2007, p. 12) o de la “forma lógica” como pensaba Wittgenstein. En el idealismo transcendental o en la “semántica transcendental de Kant” en referencia al trabajo de Loparic, los objetos mencionados por los discursos ordinarios significativos son “construcciones a partir de las sensaciones por intermedio de las categorías y de las formas de la intuición

(espacio y tiempo).” (Pinto, 2007, p. 14). Vimos exhaustivamente en el primer capítulo que en Kant los objetos no son independientes de la mente y de los esquemas, por lo tanto, su existencia sólo tiene sentido dentro de ese marco conceptual que determinan las categorías, las formas de la percepción y los sistemas taxonómicos. En esa semántica transcendental la fijación de la referencia es dependiente de que la representación y su referente tengan algo en común, algo que se corresponda entre ambos y explique su vinculación sin asumir un nuevo conjunto de categorías.

El uso de la teoría de la cuantificación quineana es una de esas herramientas que alteran el escenario de la metafísica y ontología reciente, como afirma Putnam, para que la ontología se regimiente de acuerdo a la cuantificación de primer orden,

deberíamos escribir las proposiciones de la ciencia (o de la teoría concreta cuya “ontología” queramos determinar) en la notación de la teoría de la cuantificación, la lógica de tales expresiones (“cuantificadores”) como “existe un x tal que” y “todo x es tal que”. Una vez hecho esto, la “ontología” de una teoría sería revelada por el uso que ésta hace del cuantificador existencial (“Existe algo tal que”). (Putnam, HCPE, 2001, p. 30).

El problema denunciado por Putnam, ya apuntado en capítulos anteriores, es que esa estructura de la teoría de la cuantificación lleva a inferir implícitamente que la palabra “existe” significa una noción unívoca, incapaz de decir algo más sustancial acerca de la naturaleza de los entes cuantificados. En ese sentido, aceptar la posición de Quine implica “afirmar que la ciencia moderna nos compromete con la tesis de que los *números*, los *electrones* y los *microbios* ‘existen’ en el mismo sentido y son ‘objetos’ exactamente en el mismo sentido. (Un ‘objeto’ es algo que ‘existe’.)” (Putnam, HCPE, 2001, p. 30). La noción de compromiso ontológico de Quine afirma el comprometimiento con la existencia de estos entes, números, electrones y microbios, entretanto, como la “existencia” en la cuantificación

es “unívoca”, luego estos entes “existen” exactamente en el mismo sentido o en una misma forma o esencia. Quine destacó en la “relatividad ontológica” de 1969 la inescrutabilidad de la referencia, un cierto tipo de indeterminación que consiste en que hallar los valores de verdad de las oraciones declarativas de un lenguaje no permite determinar su referencia, pues “la distribución de valores de verdad es compatible con varias interpretaciones alternativas de las expresiones suboracionales del idioma.” (Pinto, 2007, p. 10). Así, según Putnam, el realismo metafísico deja indeterminada la referencia, pues es un realismo que implica la inescrutabilidad de la referencia y consecuentemente la relatividad ontológica. El realismo interno y, especialmente, la RC consisten en la tentativa putnamiana de escapar de la inescrutabilidad de la referencia o de la indeterminación de la referencia. La ontología o representación de los entes es determinada, entre otros, por el marco teórico del que forma parte.

Putnam, aunque no dijese que estaba haciendo metafísica como Quine en su “Acerca de lo que hay”, se dio cuenta de que preguntas como “¿Existen los números o conjuntos realmente?” o ¿qué “objetos ficticios”, “mundos posibles”, “objetos abstractos”,... plantean problemas genuinos y cuáles no son más que “pseudopreguntas”? Por tanto, Putnam testimonia una mudanza significativa en el escenario de la metafísica y de la ontología. Como afirma

Muchos empezaron a sentirse cómodos describiéndose como “metafísicos”, algo que unos años antes hubiera sido incompatible con ser un “filósofo analítico”, y la expresión “metafísica analítica” empezó a popularizarse. La filosofía analítica estadounidense y, posteriormente, la británica empezaron a tener un “estilo ontológico”. Y entonces se produjo un curioso cambio de papeles, en el cual la filosofía analítica angloamericana, tras haberse considerado antimetafísica durante el período positivista, empezó a ser el movimiento más orgullosamente metafísico del panorama filosófico mundial. (Putnam, HCPe, 2001, p. 31).



El contexto actual es de rehabilitación y continua valoración de la metafísica, particularmente del esencialismo derivado de los análisis semánticos de lenguajes formales y naturales, y ese movimiento fue desencadenado, en principio, en el interior de las corrientes analíticas, tradicionalmente antimetafísicas, que, según Putnam, empezaron a tener un “estilo ontológico” de trabajar. Para Leclerc “el denominador común del ‘nuevo esencialismo’, (...) es que él recurre al idioma modal de los mundos posibles y también a la idea de designador rígido o ‘nombre auténtico’ como dijo Follesdal.” (Leclerc, 2007, p. 378). El “proyecto” esencialista-metafísico que se puede vislumbrar en Putnam es incomprensible e insostenible sin los dos conceptos, de mundos posibles y de designador rígido. Hay una confusión presente en el artículo MoM de Putnam que es bueno esclarecer. En ese influyente artículo Putnam contribuye a perpetuar la confusión entre las palabras y las cosas, mientras que para muchos filósofos la verdadera gran contribución de los designadores rígidos es evitar tal confusión y no su capacidad para implicar el esencialismo. Es importante resaltar entonces que Putnam en MoM

contribuye tal vez a esta confusión relativa a la designación rígida porque en ese artículo el esencialismo de las substancias está supuesto, pero nunca es defendido. El artículo es sobre la designación rígida de términos de géneros naturales, como agua, que funcionan como elementos designados por nombres propios, a saber, rígidamente. Putnam precisa del esencialismo como telón de fondo para exponer su idea - porque sin esencialismo es más difícil explicar la designación rígida de términos para géneros naturales. Sin embargo, el esencialismo no es realmente necesario para defender la rigidez de términos como “agua”, en los moldes en que lo hace Putnam, y es fácil ver cómo se pueden cambiar sus argumentos conseguirlo. (Murcho, 2019).

Audi (Audi, 1999, p. 281) afirma que en las últimas décadas los avances en la semántica de la lógica modal contribuyeron al renacimiento del esencialismo, en la medida que han puesto en cuestión las críticas del escepticismo empirista sobre las esencias y sobre la modalidad. A los fines de la década de los 50 varios filósofos, en especial Putnam y

Kripke, basándose en el núcleo de la idea intuitiva de Leibniz desarrollaron técnicas formales que mostraron que la necesidad es verdadera en todos los mundos posibles. Para Audi (1999, p. 282),

los metafísicos aprovecharon las intuiciones que subyacen a estos métodos formales. Propusieron que se debe tomar la imagen de los mundos alternativos posibles en serio y afirmaron que las atribuciones de la modalidad *de dicto* (necesidad y posibilidad que se aplican a las proposiciones) se pueden entender de involucrar a la cuantificación sobre los mundos posibles. (Audi, 1999, p. 282)<sup>409</sup>.

Y en consecuencia, a diferencia de la visión humeana de la necesidad como necesidad meramente lingüística, en Kripke, y también en Putnam, una proposición  $p$  es necesaria cuando para todos los mundos posibles  $W$ ,  $p$  es verdadera en  $W$ ; y, decir que  $p$  es posible es decir que hay al menos un mundo posible  $W$ , tal que  $p$  es verdadero en  $W$ . Otra manera de verlo es la siguiente:  $p$  es una propiedad esencial de  $x$  desde que “ $x$  es  $p$ ” sea metafísicamente necesario (verdadero en todos los mundos posibles en que  $x$  existe).

Así, Kripke y Putnam plantearon otro modo de tratar las cuestiones relacionadas a la esencia, por medio de una nueva teoría del significado y de la referencia. Según esos filósofos, los géneros naturales (*natural kinds*) tienen propiedades esenciales, o sea, propiedades que contendrían rasgos específicos que, prescindiendo de las propiedades superficiales, son aquellos que los identifican como miembros de una misma especie. Para hacer una rigurosa caracterización del esencialismo en ese contexto, podemos decir que algunos términos comunes designan rígidamente. Según Branquinho, “los nombres propios son vistos como designadores rígidamente (refieren al mismo individuo o elemento en cualquier

---

<sup>409</sup> Robert Audi, “Essentialism”, en “The Cambridge dictionary of philosophy”, p. 282: “Metaphysicians seized on the intuitions underlying these formal methods. They proposed that we take the picture of alternative possible worlds seriously and claimed that attributions of *de dicto* modality (necessity and possibility as they apply to propositions) can be understood to involve quantification over possible worlds.”

situación o mundo posible en que él exista) mientras muchas descripciones definidas son designadores débiles.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 675). La cuestión de la esencialidad de las cosas y de nuestro acceso a ellas existe desde los griegos y, tradicionalmente, su importancia se debe aquellos que toman la metafísica como camino hasta la verdad. Como una estrategia que nos permite saber si ante algún objeto exterior observado somos capaces de referirlo o identificarlo sin recurrir a nuestra subjetividad. Para Mellor son justamente esos nuevos argumentos que son usados para revivir el esencialismo en Kripke y Putnam, argumentos que en su opinión cuentan con un antídoto. (Mellor, 1991, p. 123).

En el nuevo esencialismo<sup>410</sup>, Imaguire aboga por que un objeto instancia (o como vimos, ejemplifica) “no sólo propiedades accidentales, sino también propiedades esenciales no triviales.” (Imaguire, 2012, p. 165). Esa nueva ortodoxia rechaza tanto el “esencialismo mínimo”<sup>411</sup> caracterizado por la idea de que sólo las propiedades triviales (como la autoidentidad) son esenciales a un objeto y también el “esencialismo máximo o super-esencialismo” donde absolutamente todas las propiedades son esenciales. En Putnam el esencialismo de los géneros naturales es interpretado como moderado al relegar a la ciencia el papel de decidir sobre las propiedades que son (no-trivialmente) esenciales. (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 285; Hughes, 2004, pp. 108-109). Ese punto es relevante, pues veremos que ese esencialismo moderado, científico, algunas veces llamado físico o

---

<sup>410</sup> Segundo Imaguire (2012) “una propiedad esencial es, diciendo intuitivamente, una propiedad que un objeto no podría no tener sobe pena de dejar de ser lo que es. Eso puede ser formulado en términos existenciales o en términos de identidad. Con existencia: se F é una propiedad esencial del objeto a, entonces se a no fuese F, a ni podría existir. Con identidad: se F é una propiedad esencial del objeto a, entonces se a dejase de ser F, dejaría de ser lo que es (dejaría de ser idéntico a sí mismo).”

<sup>411</sup> Conforme a Hughes, podemos identificar por lo menos tres rasgos del campo esencialista, denominados como: “hipo-esencialismo”, “híper-esencialismo” y “esencialismo moderado”. (Hughes, 2004, pp. 108-109). El primero y el segundo presentan visiones extremas y opuestas, el primero designando las propiedades esenciales de un objeto como triviales, débil o poco substanciales, y el segundo, teniendo Leibniz como representante, mantiene la idea de que todas las propiedades de un particular son de alguna forma esenciales. El esencialismo moderado, tiene el esencialismo científico kripkeano y putnameano uno de sus ejemplos, ellos sustentan que es preciso reconocer que existen las propiedades que son triviales, pero también, informativas constituyen el subconjunto de las propiedades esenciales.

substantial no es realmente un proyecto metafísico fuerte, consistente o, según Lowe, suficientemente “serio”.

La teoría de la referencia directa está en sintonía con las principales tesis realistas de Putnam, en especial, con un tipo de realismo que debe acomodar en su tejido el pragmatismo, las teorías científicas, el sentido común, y alejarse del científicismo y relativismo. Por eso, en MoM él contesta la noción de que el significado es dado sólo por el sentido. Para él, el significado no puede ser sólo dependiente de algo que esté en nuestras cabezas, sino que es cuestión de una referencia que es determinada por las prácticas sociales, especialmente, por los conocimientos elaborados colectivamente, y por el propio mundo. La extensión de nuestros términos depende de la naturaleza real de las cosas particulares que sirven de paradigmas, esta naturaleza real no es independiente de los hablantes en general. Como defiende Putnam, la teoría semántica tradicional omite dos formas de contribuir a la determinación de la extensión que son fundamentales: ¡la contribución de la sociedad y del mundo real! La teoría social de la referencia de Putnam intenta determinar la referencia teniendo en cuenta esas dimensiones. Pero el hecho de su externalismo semántico estar en sintonía con su realismo no significa fundamentarlo o derivarlo de él, pues su objetivo fue garantizar a las referencias cierta autonomía con respecto a la subjetividad a partir de una perspectiva realista pragmática y plural. Todavía, el problema resiste, el esencialismo parece estar como “telón de fondo” no declarado en el esencialismo científico de Putnam, e incluso el pluralismo de la RC y del PCoP, como vimos en el capítulo anterior, parece exigir algo más que la pura multiplicidad, quizá un “esencialismo plural”, que dé cuenta de “unificar” la pluralidad dándole más coherencia.

#### **4.2 Externalismo semántico o teoría social del lenguaje**

El esencialismo imputado a Putnam viene de la publicación de “The Meaning of ‘meaning’” (MoM) de 1975 que dio consistencia a su teoría semántica con rasgos pragmáticos que estaba en curso desde fines de la década de los 60, de cierta forma, corroborando el surgimiento del realismo interno. El esencialismo presupuesto en esa teoría se refiere a los criterios de individuación de los entes instanciados por un género natural. Que un ente  $x$  es parte de determinado género  $G$  significa que  $x$  tiene determinada “propiedad esencial” que lo hace pertenecer al género  $G$ . En Putnam, la propiedad esencial es interpretada como un elemento microestructural, como ilustran sus ejemplos y afirmaciones en las que se pueden identificar correctamente porciones de agua por medio de la fórmula química  $H_2O$  (la característica primordial o propiedad fundamental de la composición del agua descubierta por la ciencia) o, que los limones se identifican como limones por medio de su DNA. Esos ejemplos llevarán a muchos<sup>412</sup> a afirmar que su semántica estaba comprometida con un tipo de esencialismo basado en conocimientos científicos. Putnam juntamente con Kripke y otros fueron llamados “esencialistas científicos”, una expresión que fue usada por primera vez por George Bealer en “The Philosophical Limits of Scientific Essentialism” de 1987 también citado por Slater and Borghini en “Carving nature at its joints – natural kinds in metaphysics and science” de 2011. El “esencialismo científico” es una doctrina – muy presente en el inicio del desarrollo del externalismo semántico – que afirma que

hay verdades que se sabe que son necesarias sólo si se usa evidencia empírica. Por ejemplo, los esencialistas científicos sostienen que ciertos tipos de identidades de tipo natural (por ejemplo, que el agua =  $H_2O$ , que el calor = energía cinética media, que el oro = el elemento con el número atómico 79) son necesarios si son verdaderos, y sostienen que es imposible para una persona

---

<sup>412</sup> De entre otros: Mellor, D. “Natural Kinds”. In: Goldberg, S.; Pessin, A. “The Twin Earth chronicles: twenty years of reflection on Putnam’s ‘The meaning of ‘meaning’”. New York: M.E.Sharpe, 1996, pp. 69-80; Laporte, J. “Chemical kind term and the discovery of essence”, *Noûs*, 30, 1996, pp. 112-132 y “Natural kinds and conceptual change”. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

saber que tales identidades son verdaderas sin la ayuda de la ciencia empírica. (Bealer, 1987, p. 291)<sup>413</sup>.

Así, si la ciencia está en lo cierto al afirmar esas identidades, los conocimientos correspondientes no pueden haberse obtenido completamente *a priori*, por tanto, el conocimiento de las propiedades esenciales debe ser *a posteriori* planteado por la realización de investigación empírica. En esa época, Bealer entendía que Putnam defendía un “esencialismo científico global”, doctrina que defiende que la filosofía no es autónoma y por eso no es independiente de la ciencia empírica.

Más allá del texto MoM, los artículos “Is Semantics posible?” de 1970 y “Mind, Langage, and Reality” publicada en 1975, son centrales en el desarrollo de la semántica de Putnam con rasgos pragmatistas, pues en esos textos se destaca la idea de que las creencias de los hablantes aisladamente no son capaces de restringir los usos de las palabras que se refieren a los géneros naturales, y por tanto, entre otros elementos, el propio género debe formar parte de la referencia del término. En consecuencia, la creencia, el ambiente y la manera como se juega con el término en determinada comunidad constituyen la referencia, y consecuentemente su significado. Los significados no son meros entes mentales, sino el resultado de las prácticas comunicativas de los hombres realizadas contando con la realidad, que juega un papel determinante aunque no sea plenamente conocida,

La extensión de nuestros términos depende de la naturaleza efectiva de las cosas particulares que sirven como paradigmas, y esta naturaleza efectiva no es, en general, completamente conocida por el hablante. La teoría semántica tradicional deja de lado solo dos contribuciones a la determinación de la

---

<sup>413</sup> George Bealer, “1. Will Science Eclipse Philosophy?”, en “The philosophical limits of scientific essentialism”, p. 291: “Scientific essentialism is the doctrine that there are truths that can be known to be necessary only if empirical evidence is used; more briefly, there are essences that can be known only with the aid of empirical science. For example, scientific essentialists hold that certain types of natural-kind identities (e.g., that water = H<sub>2</sub>O, that heat = mean kinetic energy, that gold = the element with atomic number 79) are necessary if true, and they hold that it is impossible for a person to know that such identities are true without the aid of empirical science.”

extensión: ¡la contribución de la sociedad y la contribución del mundo real!  
(Putnam, MoM, 1975, p. 164)<sup>414</sup>.

Putnam afirma que concibió el “externalismo semántico”, su teoría semántica, unos cinco años después de su participación “insatisfactoria” en el Coloquio de Boston para la Filosofía de la Ciencia de 1963, donde afirmó que el significado debería basarse en reglas semánticas. (Putnam, IA, 2015, p. 76). Su insatisfacción viene de una experiencia sutil, al percibir que no podría nunca encontrar “reglas semánticas” para quien supuestamente poseyese el conocimiento implícito de un hablante de inglés y que fijase el significado de oro, palabra que usó en esa época. Él se acuerda de una definición de Locke en que oro es sinónimo de “precioso, incorruptible, metal amarillo soluble en agua regia”, Putnam se dio cuenta de que no conocía “agua regia”, y por tanto que esa definición “no podría ser lo que yo (o la mayoría de los otros hablantes de inglés) quisiesen decir con ‘oro’.” (Putnam, IA, 2015, p. 76)<sup>415</sup>, por lo tanto, hay en esa palabra “juegos” utilizados que pueden escapar a los juegos que un sujeto domina. Con esa experiencia él anticipa el pasaje de una visión internalista a una externalista del significado. La división del trabajo lingüístico, un marco del externalismo, afirma que una persona puede saber el significado de oro, incluso sin saber identificar o decir si una cosa es o no oro, por ejemplo, un lego comparado a un especialista físico, químico, joyero, etc., luego, de forma compartida unos dependen de los otros y los legos confían en ellos. Obviamente “alguien debe ser capaz de identificar” lo que es oro, de lo contrario “no sería de facto” el metal precioso que es, pero no es verdad que sólo saben el significado de oro quien sabe identificarlo, como dijo, ese sujeto simplemente “sabe más de oro”. Por fin, en sus clases de filosofía del lenguaje en Harvard en 1968, Putnam presentó el

---

<sup>414</sup> Hilary Putnam, “Meaning of ‘Meaning’”, p. 164, “The extension of our terms depends upon the actual nature of the particular things that serve as paradigms, and this actual nature is not, in general, fully known to the speaker. Traditional semantic theory leaves out only two contributions to the determination of extension - the contribution of society and the contribution of the real world!”

<sup>415</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of Reference”, en IA, p. 76: “that could not possibly be what I (or most other English speakers) mean by ‘gold’.”

problema y también una solución, “la visión de que el significado de nuestras palabras no es fijado por lo que está en nuestras cabezas individuales.” (Putnam, IA, 2015, p. 77)<sup>416</sup>. Esas ideas son semejantes a las de Kripke, pero él sólo las conoció después de 1970.

El externalismo semántico se plantea como alternativa a las teorías semánticas tradicionales, como la teoría milliana o de la referencia directa, que ingenuamente identifican el contenido semántico de un término designador con el objeto o elemento a que ese término se aplica o refiere o “la contribución semántica de un nombre al significado de las oraciones en las que aparece se agota en el objeto nombrado.” (Suárez, 2011, p. 90). En su análisis del lenguaje, Frege desarrolló una teoría inspirada en la noción de sentido y referencia con el que pretende solucionar el problema de las concepciones anteriores para explicar que dos términos designadores con rasgos semánticos diferentes fuesen coreferenciales, esto es, informaban de cosas diferentes, pero refiriéndose al mismo objeto. Así, para Frege “si la identidad fuera una relación entre objetos, argumentaba, ‘ $a = b$ ’, en caso de ser verdadero, debería significar lo mismo que ‘ $a = a$ ’; pues, de ser verdadero, ‘ $a$ ’ y ‘ $b$ ’ tendrían que ser dos nombres del mismo objeto.” (Suárez, 2011, p. 97), luego, “ $a$ ” y “ $b$ ” tienen diferentes valores cognitivos. En otras palabras, el mismo objeto es presentado o representado de dos maneras diferentes. Ese problema adviene del hecho de que la “teoría ingenua” no separa los nombres propios de las descripciones definidas. Para evitar esos problemas, las afirmaciones de identidad y atribuciones de actitudes proposicionales que causaban confusiones, Frege desarrolla una teoría de la referencia en que distingue el referente de un nombre de su sentido. Así, él avanza diciendo que “ $a = b$ ” expresa meramente un acuerdo o convención arbitraria entre los hombres, sin embargo, el hecho de que la “estrella vespertina” (“ $a$ ”, “Véspero”, venus al atardecer) sea la “estrella matutina” (“ $b$ ”, “Fósforo”, venus al amanecer)

---

<sup>416</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of Reference”, en IA, p. 77: “the view that the meaning of our words is not fixed by what is in our individual heads.”



es más que una cuestión de convención, es fruto de una información sobre los cielos y puede ser verificada por determinado estado de cosas astronómico. Branquinho afirma que

El objeto al cual el término singular o nombre propio se aplica es su referente, mas con un nombre está también asociado un sentido. El sentido de un nombre es, por así decirlo, su contenido conceptual, esto es, un conjunto de propiedades asociadas a un nombre propio que determina unívocamente cuál es el objeto nombrado o referido. El sentido de un término contiene el modo de presentación de su referencia. (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 670).

De esa forma, según el famoso ejemplo, considerando que “Véspero” es “*a*” y “Fósforo” es “*b*”, los enunciados de identidad “ $a = a$ ” y “ $a = b$ ” (“Véspero = Véspero”) y (“Véspero = Fósforo”) indican que el primero representa una verdad analítica (*a priori*) y el segundo verdad empírica (*a posteriori*). Suponiendo que los dos son verdaderos, se pregunta: ¿hay alguna diferencia? Frege afirma que sí, para él, los signos tienen dos dimensiones (sentido y referencia). Los nombres “Véspero” y “Fósforo” aportan las mismas condiciones de verdad pues se refieren al mismo objeto, y tienen también, por otro lado, diferentes contenidos cognitivos advenidos de los diferentes sentidos y experiencias asociados con el nombre “Véspero” y “Fósforo”.

Sin embargo, existen otras teorías consideradas alternativas que contestan esa teoría ortodoxa. Algunas de ellas quedaron conocidas como teorías de la referencia directa. Sobre el punto de vista lógico-modal y epistemológico, Kripke y Putnam, por ejemplo, son conocidos por introducir argumentos modales en la discusión. Ese abordaje muestra que muchas descripciones que parecían ser verdades necesarias *a priori* o analíticas son de hecho posibles o necesarias *a posteriori*; “no es necesario que Aristóteles haya sido el maestro de Alejandro”, en la oración que afirma que “Necesariamente, Aristóteles fue el maestro de Alejandro.” (Suárez, 2011, p. 111). Así,

Kripke realiza el distinto perfil que presentan nombres y descripciones en contextos modales – es decir, en contextos gobernados por los operadores <<necesariamente>>, <<posiblemente>>, etc. – mediante la noción leibniziana de *mundo posible*. (...) Un mundo posible, tal como Kripke entiende esta noción, no es un universo concreto espaciotemporalmente desconectado del universo real. Es sencillamente *un modo en el que el universo podría ser*. Por supuesto, el mundo real es uno de los infinitos mundos posibles – aunque no todo lo posible es real, todo lo real es posible. (Suárez, 2011, p. 160).

De acuerdo con la teoría fregeana ortodoxa a un nombre se puede asociar un contenido descriptivo que consiste en su sentido o en su contenido semántico. De esa forma, podemos decir que si *n* es un nombre propio y *d* la descripción que le corresponde, una frase de tipo “*n* es *d*” debería ser, si verdadera, *a priori*, analítica y necesaria. Por ejemplo, basta verificar en el diccionario los rasgos y propiedades que poseen ese objeto para conseguir identificarlo en la realidad. Sin embargo, existen muchos ejemplos contradicen esta perspectiva. La idea de que un determinado autor de una obra sea necesariamente autor de ella es contraintuitivo, por ejemplo, Kafka es necesariamente autor de “El Proceso”. En otro ejemplo de Putnam, si tomamos el significado de “gato” de las definiciones del diccionario, que dan las intensiones, entonces “los gatos son animales mamíferos” expresa una verdad necesaria y *a priori* por ser analítica, o sea, mamífero integra parte de la definición. Entretanto, Putnam propone un experimento mental lógicamente posible en que los gatos son robots enviados por los alienígenas para vigilarnos. La definición del diccionario acerca de los gatos sería falsa, luego, “ parece que no hay ninguna verdad analítica de la forma ‘Todo gato tiene la propiedad  $P_i$ ’ (...) así lo creen Putnam y otros teóricos referenciales con respecto a términos para géneros naturales – ‘gato’, ‘oro’, ‘limón’, ‘agua’, etc. (Suárez, 2011, p. 160)”. Los nombres propios no pueden significar aquello que ortodoxamente significaban (ellos no son necesariamente designadores rígidos), especialmente cuando se identifica su referencia con las varias descripciones, en verdad, posibles, del nombre. La relación de

referencia de los nombres propios con sus referentes es diversa de aquellas de las descripciones definidas. Según Branquinho “nombres propios son vistos como designadores rígidos (refieren al mismo individuo o elemento en cualquier situación o mundo posible en que él exista) mientras muchas descripciones definidas son designadores débiles.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 675). Kripke rechazó como falsa la idea de que muchas oraciones puedan ser conocidas *a priori*, o sea, por simples proceso de análisis conceptual del sentido de los nombres y sus referentes. Para él y Putnam, podría ser verdadera, no obstante, *a posteriori*. Por ejemplo, volviendo a nuestro autor, el enunciado es verdadero *a posteriori*, pues alguien puede desconocer que nuestro autor es el escritor de la obra *o*, mientras lo conozca por otras descripciones y, posteriormente puede ser que venga a descubrir que la escribió también.

Sobre el punto de vista semántico, empecemos con un ejemplo inspirado en Donnellan, un alumno *x* presenta un ensayo y que resulta muy apreciado en la universidad, pero el ensayo en la verdad es de *z'* y fue plagiado. ¿Cuál sería por lo tanto el referente de la descripción “el autor del ensayo *y*”? Sabemos que el referente es *z'*, pero todos los que usan las descripciones se están refiriendo a *x*. Según Donnellan, aunque la descripción sea utilizada para designar *x*, “el referente semántico de la descripción es aquella persona, caso ella exista, que satisfaga lo que es mencionado en la descripción.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 675). Él llama a *x* sólo de referente intensional. De esa forma, podemos preguntar: ¿qué determina el referente de un nombre propio?, si no es su descripción. Las teorías de la referencia directa son también llamadas teorías causales de la referencia, nombre sugerido debido a la manera como refieren los términos singulares, en especial, los nombres propios. Kripke propone la siguiente solución: 1) las descripciones pueden ser utilizadas para fijar o presentar la referencia para alguien que la desconozca; 2) el significado de un nombre no se identifica con las descripciones; “al contrario, su referencia está determinada por medio

de una cadena histórica de comunicación, que tiene inicio en el ‘bautismo’ del elemento nombrado. La determinación de la referencia de un nombre no depende exclusivamente del conocimiento individual por parte de un locutor del contenido descriptivo asociado al nombre.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 675).

Putnam también presenta un abordaje semejante para ciertos términos generales de géneros naturales (como “oro”, “agua”, “limón” o “tigre”). Él concuerda con Kripke en que la extensión no está determinada o fijada por medio de descripciones y conceptos asociados a un término, o sea, no basta conocer las descripciones para fijar la referencia o extensión, pues “los nombres propios y la mayoría de las descripciones definidas se comportan de modo enteramente distinto en contextos modales, es decir, cuando aparecen afectadas por operadores del tipo ‘necesariamente...’, ‘posiblemente...’, etc.” (Suárez, 2011, p. 112). Para él, las descripciones y conceptos pueden ayudar a una primera comprensión del término. Los estereotipos (cantidad mínima de información, como afirma Putnam) son compartidos y utilizados para informar de algo inicialmente a alguien que lo desconozca, pero tales estereotipos no pueden ser identificados con el significado del término, pues contribuyen tan solo a su estabilización. (Putnam, IA, 2015, p. 77). ¿Entonces, qué fija o determina la referencia o extensión de los términos en Putnam? En esa visión

El significado de un “término de género natural” como la palabra “oro” es parcialmente fijado por la división del trabajo lingüístico y en parte por lo que yo después llamé de “estereotipo” compartido; pero, mismo así, el estereotipo compartido desempeña un papel en la estabilización del uso de “oro”, y el cambio radical en el estereotipo puede ser considerado un “cambio de significado”, en la visión que propuse. (Putnam, IA, 2015, p. 77)

Putnam va contra el abordaje considerado tradicional en la semántica de los términos de clases naturales. Hay dos tesis que para él están equivocadas y que fundamentalmente son de naturaleza semántica: 1) conocer el significado de un término o palabra consiste en estar en

cierto estado psicológico o mental; 2) el significado de un término (dimensión intensional) determina su extensión (aquello a que se refiere). (Putnam, IA, 2015, p. 77; Putnam, MoM, 1975; Suárez, 2011, p. 160). Esa última tesis, como vimos, afirma que podemos indicar o determinar un objeto a partir del estado psicológico o mental particular de los sujetos, o sea, eso es posible desde que el objeto presente las características elucidadas en el concepto o intensión. Putnam entonces recurrirá al argumento de la “tierra gemela” para mostrar que las dos tesis son incorrectas y que la extensión de un término para un género natural no puede ser determinado solamente por las capacidades cognitivas de un sujeto aislado. De otro modo,

la extensión del término no es fijada por el estado mental del hablante por dos razones: (a) porque la extensión es determinada en parte *socialmente* (hay una división del trabajo lingüístico) y (b) porque la extensión es determinada también indéxicamente por el *entorno físico* (el entorno contribuye a fijar la referencia de las palabras de un hablante o de una comunidad). (Suárez, 2011, p. 161).

El argumento de la “tierra gemela” muestra que dos sujetos, uno de la tierra y otro de la tierra-gemela acerca del término “agua” pueden tener el mismo contenido mental en la cabeza, pero referirse a objetos distintos; en el primer caso la molécula está constituida por H<sub>2</sub>O y en el segundo por XYZ, inventada por Putnam. El terráqueo-gemelo presenta las mismas descripciones macroscópicas o estereotípicas que el terráqueo, pero, dice Putnam: 1) aunque XYZ sea designado por la misma palabra que H<sub>2</sub>O (“agua”), en la realidad no es agua, puesto que para ser agua es necesario ser constituido mayoritariamente por H<sub>2</sub>O; 2) el terráqueo-gemelo posee los mismos conceptos mentales asociados a las propiedades del objeto designado, está en el mismo estado mental que el terrestre (presuponiendo que aún no tiene los conocimientos químicos de hoy), pero refiriendo a una sustancia diferente. Decir, sin embargo, que “los significados no están en la cabeza” quiere decir dos cosas por lo menos, que: 1) las descripciones y conceptos de ciertas propiedades asociadas a las palabras o

a los términos no determinan su extensión o referencia (pues, si determinase, no sería posible que dos personas estuviesen en un mismo estado psicológico sin refirieren a las mismas cosas); 2) lo que la palabra o término significa no puede depender solamente de las capacidades mentales o de lo que está en la cabeza de un individuo aislado. Lo que pretende Putnam es “establecer que la extensión es infradeterminada no sólo por el estado mental del hablante individual sino por los estados mentales de todos los usuarios del lenguaje, incluidos los expertos.” (Suárez, 2011, p. 163).

La nueva teoría semántica de Putnam para términos de géneros naturales determina la extensión de los géneros naturales como “agua” apuntando a un ejemplar definido ostensivamente. El agua indicada ostensivamente es un ejemplar, posee una relación de semejanza o instancia las mismas propiedades categoriales que otros ejemplares. Si bien es necesaria y suficiente, la definición ostensiva es falible, y falla en los casos en que aquello que se apunta no sea un ejemplar. Veremos abajo que las intenciones referenciales que se dan de modo ostensivo cambian en función del contexto y de las necesidades e intereses humanos. Y no es la única manera de determinar los géneros, la ciencia viene revelando sus propiedades microestructurales que se suman en el proceso de individuación de los entes. Entonces,

si la actual fórmula química del agua es aquello que primordialmente la caracteriza, entonces nuestros usos actuales de la palabra forman parte de una cadena de uso que se remonta al bautismo inicial que habría ocurrido por definición ostensiva en presencia de porciones de  $H_2O$ . Luego, nuestra química moderna habría descubierto una propiedad fundamental del agua, aquello a que se refieren todos los usuarios de la palabra “agua” (y sus predecesoras históricas). El término “agua” se referiría, según esta lectura, a todo lo que tiene esa propiedad.” (Fonseca, 2017, p. 114).

La cuestión es que el propio Putnam reconoció cuán vaga es la noción de “mismidad de naturaleza”, cuando afirma que “dos muestras de líquido están en la relación de mismo-

líquido-que si “concuerdan en propiedades importantes”. Pero la noción de importancia es ella misma vaga – Putnam reconoce que es ‘relativa a intereses’.” (Suárez, 2011, p. 163).

Para Putnam, esa relación de semejanza es teórica y exige intensa investigación científica para su establecimiento, por eso su esencialismo es interpretado como esencialismo científico basado en propiedades esenciales con trazos físicos microestructurales. Para él, los géneros naturales son indexicales o deícticos (poseen reglas semánticas que los gobiernan, expresadas por pronombres personales, posesivos, demostrativos, adverbios de tiempo y lugar), tales como, “yo”, “tu”, “mi”, “tu libro”, “ahora”, “esto”, “esa mesa”, “aquí”, “allí”, etc. Por lo tanto, es agua, aquello que encontramos aquí y que tiene la misma substancia determinada por investigaciones científicas. Mas, también, aquello que se designa como agua es aquello que se va a encontrar en otro lugar o en otro tiempo, en todos los mundos posibles. Basta un contexto de uso para poder determinar un objeto como referente indexical (relativo al contexto) de una afirmación. Podemos decir entonces, que lo que fija el sentido es una comunidad de hablantes lingüísticamente competentes. Competentes, pues poseen los medios, los conocimientos y las capacidades prácticas para distinguir si algo es o no designado. Putnam introduce la hipótesis de la división del trabajo lingüístico, en la medida que percibe que esa capacidad de distinción no es individual, de esa forma, ante los objetos que no se sepa distinguir si son idénticos o no, hay que recurrir al especialista. La “hipótesis de la universalidad de la división del trabajo lingüístico” es presentada de la siguiente manera por Putnam

En toda comunidad lingüística se da la clase de división del trabajo lingüístico (...): es decir, toda comunidad lingüística posee al menos algunos términos cuyos correspondientes “criterios” sólo los conoce un subconjunto de los hablantes que los aprendieron y cuyo uso por parte de los restantes depende de una cooperación estructurada entre éstos y los hablantes de los subconjuntos relevantes. (Putnam, MoMe, 1984, p. 359).

Para él, la sociedad parece dividirse entre especialistas y legos, la determinación del significado de un término y su extensión exigiría la cooperación entre diferentes miembros de esa comunidad. Algo a ser probado es si ese rasgo es un rasgo fundamental de nuestra especie, como parece ser en la medida que se encuentra en la mayoría de las sociedades contemporáneas. Putnam ejemplifica esa hipótesis con el caso del oro, sabemos que su identificación y distinción de otros metales, por ejemplo, es algo que cabe a los expertos; “el significado de un ‘término de género natural’ como la palabra ‘oro’ es parcialmente fijado por la división del trabajo lingüístico y en parte por lo que después llamaré, estereotipo compartido.” (Putnam, IA, 2015, p. 77)<sup>417</sup>. Como afirma a continuación, los rasgos más generales presentes en los objetos en conexión con los términos que los nombran pertenecen a la mayoría de los miembros de una comunidad, pero esos miembros se dividen la “tarea de conocer y de usar” las distintas partes de lo que significa “oro”.

Por otra parte, Putnam entiende que decir que es tarea social fijar la extensión no significa decir que sea un convencionalismo, una arbitrariedad o relativismo. Hay siempre “lo que quiera que cause” el fenómeno, lo que es independiente, pero, frecuentemente Putnam fue interpretado como si estuviese defendiendo el privilegio del trabajo científico, especialmente, aquello que promueve conocimientos científicos advenidos de la estructura de la materia para determinar el significado de una palabra o para distinguir y designar objetos. Los conocimientos de la estructura física de los ejemplares de ciertos géneros naturales servirían, por tanto, como condición necesaria y suficiente para que algo sea considerado formando parte de un género, tipo o clase. Es en ese sentido que podemos interpretar que hoy la estructura física o atómica constituye la “esencia” de los géneros naturales, en el caso del agua, por ejemplo, por el hecho de tener la composición H<sub>2</sub>O. Pero esa agua, en cierto

---

<sup>417</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of reference”, en IA, p. 77: “the meaning of a ‘natural kind term’ such as the word ‘gold’ is partly fixed by the division of linguistic labor and partly by what I was later to call the shared ‘stereotype’.”



sentido paradigmático y original es H<sub>2</sub>O en un contexto determinado, no es independiente de ello, por eso no es una verdad *a priori*, sino *a posteriori*.

No es un equívoco decir que, para Putnam, el significado de los términos de géneros naturales es dependiente del paradigma científico, que por su parte es falible y por lo tanto corregible en la medida que las investigaciones avancen y amplíen nuestra comprensión del mundo. Sin embargo, aunque Putnam no abandone su visión naturalista “liberal” y siempre valore el conocimiento científico durante toda su vida, y por más que eso sea verdad, particularmente en el periodo del realismo metafísico y del realismo interno, poco a poco, sus rasgos pragmatistas y pluralistas, sumado a la influencia del segundo Wittgenstein, fueron aflorando y convirtiendo su visión del mundo en una especie de cosmovisión pragmática y plural. De todos modos, cabe señalar que esos trazos pragmatistas ya se encontraban en MoM, prueba de ello es que su noción de esencia no se despegaba de la práctica científica, o de ese juego de lenguaje, dirá más tarde, según afirma, “Kripke expresó su insatisfacción con ‘El significado de ‘significado’’ precisamente sobre la base de que la noción de la ‘esencia’ de género natural que empleo allí no es independiente de la práctica científica.” (Putnam, 1992, p. 349)<sup>418</sup>. Luego, como declara, la “importancia” de la ciencia y su perspectiva microestructural es relativa,

Importancia es una noción de interés relativo. Normalmente, las propiedades “importantes” de un líquido o de un sólido, etc., son aquellas que son *estructuralmente* importantes: aquellas que especifican de qué está hecho el líquido o sólido, etc., en última instancia, hecha – de partículas elementares, o hidrógeno y oxígeno, o tierra, aire, fuego, agua, o lo que sea – y, cómo están dispuestas o combinadas para producir las características superficiales. Para ese

---

<sup>418</sup> Hilary Putnam, “Reply to Gary Ebbs”, p. 349: “Kripke expressed dissatisfaction with ‘The Meaning of ‘Meaning’’ precisely on the ground that the notion of the ‘essence’ of a natural kind I employ there is not independent of scientific practice.”

punto de vista, la característica importante de una porción de agua típica es consistir de H<sub>2</sub>O. (Putnam, MoM, 1975, p. 157)<sup>419</sup>.

Volviendo a la cuestión del agua y del experimento mental de la tierra gemela, el problema es que si la noción de “propiedades importantes” es vaga y dependiente de intereses, no hay nada que determine qué microestructura (H<sub>2</sub>O o XYZ) descubierta por la ciencia deba privilegiarse en relación a otras. Es más, nada impide que “agua” refiera a dos géneros, con tales y tales estereotipos que en la tierra posee la estructura H<sub>2</sub>O y en la tierra-gemela XYZ, como ocurre con el Jade, como el propio Putnam observó, que tiene dos clases, jadeíta y nefrita con diferentes composiciones químicas. Si es así, la cuestión es que, perdida de alguna manera la contribución del exterior, y restando sólo los indéxicales, esas propiedades superficiales, según Suárez, poco se diferencian de las intensiones, convirtiéndose el externalismo en una especie de variante de la teoría de la referencia de Frege. Pero, dijo Putnam

ser agua, oro u otro género natural es tener la misma naturaleza que “esto”, donde “esto” puede ser cualquiera de los paradigmas [mayoritarios] a los que señalamos, y la “mismidad de naturaleza” es un concepto científico o protocientífico, no metafísico. Es el mundo, los paradigmas y sus naturalezas, que la investigación científica puede precisar descubrir – lo que finalmente fija la referencia de nuestros términos de género natural. (Putnam, IA, 2015, p. 77)<sup>420</sup>.

Por lo tanto, en su autobiografía intelectual declara que no escribió “Is Semantics Possible?” o MoM presuponiendo alguna posición “sobre las difíciles cuestiones

---

<sup>419</sup> Hilary Putnam, “Meaning of ‘Meaning’”, p. 157: “Importance is an interest-relative notion. Normally the ‘important’ properties of a liquid or solid, etc., are the ones that are *structurally* important: the ones that specify what the liquid or solid, etc., is ultimately made out of - elementary particles, or hydrogen and oxygen, or earth, air, fire, water, or whatever - and how they are arranged or combined to produce the superficial characteristics. From this point of view the important characteristic of a typical bit of water is consisting of H<sub>2</sub>O.”

<sup>420</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of reference”, en IA, p. 77: “What I said was that to be water, or gold, or some other natural kind, is to have the same nature as “this,” where the “this” can be any one of the [majority of the] paradigms we point to, and “sameness of nature” is a scientific or protoscientific concept, not a metaphysical one. It is the world—the paradigms, and their natures, which it may take scientific research to discover—that ultimately fixes the reference of our natural kind terms.”

metafísicas.” (Putnam, IA, 2015, p. 77)<sup>421</sup>. Incluso, él quedó perplejo con la cantidad de lectores que vieron en MoM un texto “metafísicamente realista”, él imagina que eso ocurrió debido a una referencia que hizo a la noción de “necesidad metafísica” de Kripke, aunque no la entendiese metafísicamente. Él buscaba simplemente una explicación satisfactoria del discurso científico y también del discurso de las mesas y sillas. Otra cuestión importante se refiere al supuesto “cientificismo” en su externalismo, con el que él no concuerda. Según afirma,

en MoM, no afirmé que lo que es y no es agua (por ejemplo) es simplemente decidido por la ciencia. De hecho, escribí: “Ser agua... es tener la misma<sub>L</sub> relación [el mismo líquido] con ciertas cosas. Pero, ¿Cuál es la relación misma<sub>L</sub>?” Y respondí que “en un contexto, ‘agua’ puede significar agua químicamente pura, mientras que en otro puede significar las cosas en el lago Michigan. (Putnam, IA, 2015, p. 80)<sup>422</sup>.

En “Meaning Holism” de 1986 Putnam afirma avanzar en el sentido de distanciarse de una lectura científicista. Él dijo que en física, “agua” significa el agua químicamente pura, pero que “agua” en sentido común posee un significado más complicado, vago, pues puede contener impurezas. Y el café y té que bebemos, por ejemplo, a pesar de contener básicamente agua no son agua. Prosigue, “qué tipo o grado de desviación del sabor, color u olor idealmente ‘puro’ descalifica al H<sub>2</sub>O-cum-impurezas para ser agua en un contexto ordinario es relativo al interés y sensible al contexto. Pero esto no quiere decir que ‘agua’, en el lenguaje ordinario, sea una palabra operativamente definida, pura y simple.” (Putnam, RHF, 1990, p. 282)<sup>423</sup>. Y termina con una importante frase: “El lenguaje ordinario y el

---

<sup>421</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of reference”, en IA, p. 80: “on those difficult metaphysical questions.”

<sup>422</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of reference”, en IA, p. 80: “In ‘The Meaning of ‘Meaning’,’ I did not claim that what is and is not water (for example) is simply decided by science. In fact, I wrote, “To be water...is to bear the relation same<sub>L</sub> [same liquid] to certain things. But what is the relation same<sub>L</sub>? And I replied that “in one context, “water” may mean chemically pure water, while in another it may mean the stuff in Lake Michigan.”

<sup>423</sup> Hilary Putnam, “XXV. The Theory of reference”, en IA, p. 80: “What sort of or degree of departure from ideally ‘pure’ taste, color, or odor disqualifies H<sub>2</sub>O-cum-impurities from being ‘water’ in an ordinary context is

lenguaje científico son diferentes, pero *interdependientes*.” (Putnam, RHF, 1990, p. 282)<sup>424</sup>. Pasados casi 20 años desde sus primeras formulaciones del externalismo, por fin, creo que “El holismo del significado” refleja y expresa su evolución del RC hacia el PCoP incipiente, o sea, su avance de una visión pluralista más restricta a una más amplia. Los dos lenguajes son igualmente importantes en la definición o identificación del agua, son interdependientes e irreductibles, fue lo que vimos en el pluralismo vertical del PCoP, las dos cuentan en la definición del agua. Su acercamiento a Wittgenstein también es perceptible, “agua” en lenguaje ordinario no es una palabra “operativamente definida, pura y simple”, al contrario, su significado es más “complicado” pues él está íntimamente relacionado con el juego de lenguaje del que forma parte; las palabras en las oraciones adquieren vida o significado a través de los usos lingüísticos efectivos en conexión con las actividades extralingüísticas que componen los juegos del lenguaje o su “tierra natal”, en otras palabras, el significado de un enunciado es el papel que éste desempeña en un juego de lenguaje.

El esencialismo de Putnam parece que no consigue derivar conclusiones ontológicas de la semántica o epistemología, ni fue su intención, al contrario, todo indica que las presupone, o sea, la pauta de identificación de los objetos en los mundos posibles es dada de modo lingüístico o semántico basado en una concepción metafísica previa. En ese sentido, tanto Kripke como Putnam “en estricto rigor no estarían derivando conclusiones ontológicas a partir de tesis semánticas, sino que más bien estarían elaborando una teoría semántica dando por sentado una concepción metafísica previa que en modo alguno es esencial a dicha

---

interest-relative and context-sensitive. But this is not to say that "water," in ordinary language, is an operationally defined word, pure and simple.”

<sup>424</sup> Ordinary language and scientific language are different but *interdependent*.

teoría.” (Cañamares, 2005, p. 74). Putnam evitó enfrentar abiertamente esas “difíciles cuestiones metafísicas”, por eso fue acusado por sus críticos de cierto quietismo. Seguiremos profundizando en el esencialismo analizando algunas críticas sobre qué pasos podría haber tomado Putnam para dar más consistencia al proceso de individuación en el contexto de su metafísica y ontología pluralista.

#### 4.2.1 Esencialismo vía externalismo semántico

De modo general, el esencialismo es una teoría metafísica que defiende que los objetos tienen esencia y que hay una distinción entre predicación esencial y no-esencial o accidental (Audi, 1999, p. 281). La tesis más conocida del esencialismo advoca por que las propiedades de los objetos y de las cosas puedan ser divididas entre aquellas que son esenciales y aquellas que son accidentales; “propiedades esenciales, a su vez, son aquellas que los objetos no podrían no tener sin dejar de ser los objetos que de hecho son.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 284). La esencia de “algo” es comúnmente interpretada como lo que es principal, fundamental, crucial, importante, etc. Luego, particularmente, en términos filosóficos, la esencia es lo que es fundamental desde el punto de vista metafísico, o sea, es lo que convierte una entidad en lo que ella es, constituyendo su identidad, en otras palabras, en términos de existencia “si  $F$  es una propiedad esencial del objeto  $a$ , entonces si  $a$  no fuese  $F$ ,  $a$  ni podría existir”; en términos de identidad “si  $F$  es una propiedad esencial del objeto  $a$ , entonces si  $a$  dejase de ser  $F$ , dejaría de ser lo que es (dejaría de ser idéntico a sí mismo).” (Imaguire, 2012, p. 165). Ante el movimiento y la fluidez de las cosas, su esencia es lo que permite la permanencia de la identidad; “La esencia de una entidad aporta, por tanto, las condiciones de identidad diacrónica y transmundanas de esa entidad y, por consiguiente, ella determina qué alteraciones esa entidad puede sufrir sin dejar de existir.” (Motloch, 2013). En esta investigación es fundamental la cuestión de las propiedades esenciales, por ejemplo, categorías como ser humano se presentan para muchos

como esenciales, luego, Sócrates, Aristóteles y otros hombres caen bajo ella. Pero, no es obvia ni conclusiva la idea de que Sócrates y Aristóteles sean esencialmente seres humanos, o sea, que pudieran no haber sido, y accidentalmente son atenienses. Por tanto, “intuitivamente, Sócrates era accidentalmente ateniense, pero esencialmente un ser humano”. (Murcho, 2002, p. 11). Desde un punto de vista modal, de acuerdo con Branquinho,

F es una propiedad esencial de un particular *n* si, y solo si, *n* posee F en todos los MUNDOS POSIBLES en los cuales *n* existe. Se distingue así de las propiedades necesarias. F es una propiedad necesaria de un objeto *n* si, y solo si, *n* posee F en todos los mundos posibles. Sólo los existentes necesarios (esto es, los objetos que existen en todos los mundos posibles – p. ej., Dios, si existe, los números y las verdades lógicas) pueden tener propiedades necesarias; pero los existentes contingentes (esto es, los objetos que no existen en todos los mundos posibles, como las personas) pueden tener propiedades esenciales. (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 284).

La metafísica esencialista es un área de investigación filosófica que tiene como objetivo explicar cómo el lenguaje se relaciona con el mundo. Más específicamente, “el esencialismo busca hacer justicia a la idea de que, en la medida en que queremos conocer la realidad, ciertas clasificaciones nos son impuestas; que en la naturaleza existen distinciones que no son una mera creación nuestra.” (Arango, 2006, p. 240). El debate sobre esencia y predicación esencial alimentó diferentes temas y cuestiones a lo largo de la historia de la filosofía comprometida en nuestros días con la noción de modalidad *de re*<sup>425</sup>. Para Arango el esencialismo no es contrario a la idea de que haya múltiples descripciones, o sea, no es refractario al pluralismo como un todo, decir que existen “verdades necesarias” quizá “necesidades metafísicas” intrínsecas a las cosas, no implica que sean las únicas posibles

---

<sup>425</sup> Una frase puede expresar modalidad *de re* o *de dicto*. *De dicto* y *de re* atribuyen necesidad o contingencia respectivamente a una proposición (*dictum*) y directamente a un objeto o cosa (*res*). Según Branquinho, “mientras una frase que expresa una modalidad de *dicto* atribuye a una proposición la propiedad de ser necesariamente verdadera o la propiedad de ser contingentemente verdadera, una frase que expresa una modalidad *de re* atribuye a un objeto la propiedad de ser necesariamente esto o aquello o la propiedad de ser contingentemente esto o aquello.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 526).

verdades, sin embargo, “lo único que tiene que decir el esencialista es que, cuando se trata de la descripción metafísica correcta, es posible que haya un sistema de descripción privilegiado. Pero la metafísica no es la única cosa importante.” (Arango, 2006, p. 234). La tesis esencialista relevante es que hay algunas propiedades en el objeto que son esenciales y descubiertas, no creadas o inventadas. Pertenecer o no a una determinada clase de objetos no es una cuestión que dependa de los sistemas teóricos, sino de la naturaleza. (Arango, 2006, p. 240). Aparentemente, Arango habla desde la perspectiva de que existen niveles ontológicos distintos, tal vez algo semejante a los niveles de forma o esencia aristotélicos más profundo y sustancial que los niveles de actividades lingüísticas de Price, él cita, por ejemplo, “verdades sociológicas”, “verdades químicas y físicas”, etc. irreductibles.

Las posiciones antiesencialistas, como la de Quine, tienden a afirmar que la distinción entre propiedades esenciales y accidentales es meramente lingüística sin ningún alcance metafísico, o sea, las atribuciones no son necesariamente objetivas, reales o basadas en la naturaleza o en la mismidad de los objetos, “sino en el modo como concebimos la realidad y sus objetos.” (Imaguire, 2012, p. 166). Las posiciones antiesencialistas en general se basan en una confusión entre la necesidad *de re* y *de dicto* (Quine), o en la dificultad para encontrar una justificación epistémica (Hume), o en la aceptación de que puede haber mundos posibles donde ni todos los objetos poseen propiedades esenciales, como es el caso de cuando se admite que hay mundos posibles en que el agua no es H<sub>2</sub>O. En este sentido, el lenguaje modal es incoherente, pues no hay ni posibilidad ni necesidad más allá de las lógico-matemáticas.

Según Branquinho, hay por lo menos tres opciones que expresan el esencialismo: “1) afirmar que, dado cierto objeto *n*, todas las propiedades de *n* son accidentales; 2) afirmar que todas son esenciales; 3) afirmar que unas son esenciales y otras accidentales.” (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 285). La primera opción es fácilmente negada por el hecho obvio

de que existen propiedades esenciales que son por lo menos triviales o lógico-lingüísticas, o sea, los objetos son idénticos a sí mismos. El antiesencialista declara que sólo puede haber propiedades esenciales lógicas o conceptuales, por ejemplo, la afirmación *de dicto* “Necesariamente, toda agua se compone de H<sub>2</sub>O” no tiene implicación esencialista, pues es una verdad conceptual; y en la afirmación *de re* “Todo el agua del mundo actual se compone de H<sub>2</sub>O en todos los mundos posibles”, su valor de verdad no está determinado únicamente considerando aspectos lógico-lingüísticos. La afirmación *de re* “es necesariamente verdadera no en virtud del modo como nos referimos” a algo, sino en virtud de su propia naturaleza como en “Kant es racional”; la necesidad de la afirmación *de dicto* “es derivada del modo como ella se refiere al sujeto” (Imaguire, 2012, p. 166) como “los triángulos tienen tres lados”. La segunda opción posee rasgos idealistas, o sea, es muy contraintuitiva e incoherente, por eso difícilmente defendible. En la tercera opción, todas son consistentes entre sí, sus seguidores

pueden defender varios tipos de esencialismo, específicamente el esencialismo individual (Sócrates era esencialmente una persona), el esencialismo en cuanto al género (los gatos son esencialmente mamíferos), el esencialismo mereológico (una mesa de madera es esencialmente de madera) y el esencialismo en cuanto al origen. (...) Una posición cautelosa en esa materia consiste en relegar para el plano de la ciencia la decisión en cuanto a las propiedades que son (no-trivialmente) esenciales. (George W. Bush es esencialmente hijo de George Bush). (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 285).

¿De qué manera es posible conferir peso ontológico a una posición esencialista no-trivial y plural, si es que lo hay?, ¿Cómo proceder para que no sea un “todo vale”?, ¿Hay niveles formales o esenciales de realidad que implican en su naturaleza plural e incluso en una pluralidad de formas de verdad adecuadas a cada diferente forma de discurso que la “representa”?, ¿Existe una o múltiples propiedades en virtud de las cuales las afirmaciones



pueden ser verdaderas?, ¿“qué propiedad que hace verdaderas las proposiciones puede variar de un dominio a otro o de un tema a otro”? (Pedersen & Wright, 2013). Tal vez la vestimenta común y la semejanza de familia juntamente con sus investigaciones sobre percepción directa y experiencia transaccional hayan sido las últimas tentativas de Putnam para dar más consistencia a su pluralismo, descubriendo un tipo de propiedad esencial o prioridad metafísica incluso aunque sea vaga y variable.

Otra forma de categorizar el esencialismo es decir que hay un esencialismo mínimo, otro ortodoxo y finalmente el superesencialismo. En el esencialismo mínimo un objeto tiene como propiedades esenciales las propiedades triviales como la autoidentidad. En el superesencialismo todas las propiedades de un objeto en absoluto son esenciales. Y finalmente el esencialismo ortodoxo afirma que por lo menos algunos objetos tienen tanto propiedades esenciales no triviales como accidentales. (Imaguire, 2012, p. 165).

El realismo metafísico se compromete con la existencia de una “totalidad básica de objetos”, que son una especie de mínimos ontológicos “individuidos en sí mismos” y libres de presuponer cualquier convención o valor, por eso mismo, postula que haya hechos puros, y consecuentemente defiende que haya también una única descripción completa y verdadera del mundo; “su compromiso con la posibilidad abstracta de tal descripción, presumiblemente impuesta a nosotros por el mundo en sí, es el corazón del realismo metafísico.” (Case, 2001, p. 424)<sup>426</sup>. El realismo metafísico se contrapone al RC y el PCoP que son teorías pluralistas que defienden la interpenetración de hecho y convención, frente a la noción de hecho puro. Por otra parte, para Case, el realismo metafísico sería capaz de ajustar su teoría y aceptar que los hechos sean penetrados por convenciones y valores, no obstante, manteniendo la noción de “totalidad básica” de mínimos ontológicos como referentes ubicados en el extremo factual

---

<sup>426</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 424: “Its commitment to the abstract possibility of such a description, presumably imposed upon us by the world itself, is the heart of metaphysical realism.”

del continuum hecho/convención y “la esperanza de una descripción única y verdadera del mundo a ser dada en términos de una totalidad básica de objetos y propiedades.” (Case, 2001, p. 424)<sup>427</sup>. Putnam argumenta que el realismo metafísico no puede soportar esa carga de conceder una “totalidad básica” menor que lo “absolutamente factual”, pues entonces, la idea de descripción única verdadera y completa pierde su sentido. “Putnam sugiere ese resultado cuando discute el destino del esencialismo frente a la interpenetración entre hecho y convención.” (Case, 2001, p. 425)<sup>428</sup>. Así,

Yo seré recordado, yo mismo hablé de “propiedades esenciales” (...) Yo dije que existen mundos posibles (*estados* posibles del mundo, esto es, mundos paralelos à la Lewis) en los cuales algún otro líquido que H<sub>2</sub>O tiene el sabor del agua ..., rellena los lagos y ríos, etc., pero ningún mundo posible en que el *agua* no es H<sub>2</sub>O. Una vez que descubrimos lo que es el agua en el mundo efectivo, descubrimos su *naturaleza*: ¿eso no es esencialismo? (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 220)<sup>429</sup>.

Putnam da a entender que el descubrimiento de la estructura física del agua es el camino para descubrir su esencia, por lo que H<sub>2</sub>O se identificaría, por tanto, con su esencia misma. En el capítulo anterior, vimos que Putnam critica ese científicismo. El esencialismo en Putnam fue detectado por Mellor en “Natural Kinds” de 1996 y Laporte en “Natural Kinds and Conceptual Changes” de 2004, en la defensa que él hace de que la referencia de los términos de géneros naturales no es alterada ni siquiera con cambios significativos en las teorías. Por ejemplo, en la introducción del libro “Philosophical Papers 2” Putnam habla de un elemento en el significado del término “carga eléctrica” que no se alteró ni siquiera con

---

<sup>427</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 424: “hope for a uniquely true and complete description of the world to be given in terms of a base totality of objects and properties.”

<sup>428</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 425: “Putnam hints at this outcome when he discusses the fate of essentialism in the face of the interpenetration of fact and convention.”

<sup>429</sup> Hilary Putnam, “Why There Isn’t A Ready-Made World”, en PPIIRR, p. 220: “I will be reminded, I have myself spoken of ‘essential properties’ elsewhere (see Putnam, 1975a). I have said that there are possible worlds (possible states of the world, that is, not parallel worlds ala Lewis) in which some liquid other than H<sub>2</sub>O has the taste of water (we might have different taste buds, for example), fills the lakes and rivers, etc., but no possible world in which water isn’t H<sub>2</sub>O. Once we have discovered what water is in the actual world, we have discovered its nature: is this not essentialism?”

cambios importantes en la teoría. Para algunos autores, no hay como obtener acceso cognitivo a esa “estabilidad de la referencia” ante los cambios en las teorías científicas. Para Mellor, el esencialismo de Putnam es deudor de la suposición de que la identidad de los géneros naturales proviene de la microestructura física invariable incluso ante alteraciones teóricas. Hay un bautismo inicial que fija la referencia de un término que expresa un género natural, así el uso actual del término “agua” por la química no implicó la ruptura de su extensión en la cadena de usos pasados. Mellor se apoyó, por lo tanto, en esa interpretación que sería incluso el núcleo del realismo de Putnam, en la idea de que la ciencia halla las estructuras ontológicas mínimas capaces de individuar y mantener la estabilidad de la referencia. Si es verdad que ese ejemplo sacado del MoM da margen a esa interpretación, por otro lado, hay textos anteriores al MoM como “Dreaming and depth ‘grammar’” que “sugieren una interpretación diferente del esencialismo interpretado por Mellor sobre el externalismo de Putnam.” (Fonseca, 2017, p. 117). Ese texto pone como ejemplo de significado y referencia la “esclerosis múltiple”, si, por un lado, en el ejemplo de la “carga eléctrica” hay permanencia de la referencia incluso ante cambios significativos en la teoría física, por otro, con la “esclerosis múltiple” Putnam afirma que su extensión

no es fijada por un vector específico (un sentido o intensión) que, por medio de un conjunto de propiedades, la determina. Las determinaciones sobre lo que es la esclerosis múltiple dependen, en parte, *de lo que quiera sea que cause* ciertos trastornos neurológicos en los pacientes. Y esa es una cuestión eminentemente empírica, y, por tanto, falible; no es una cuestión decidida en el espacio lingüístico. (Fonseca, 2017, p. 118).

Los objetos son fuentes primarias de restricciones en el realismo de Putnam, pero lo que hace que ellos pertenezcan a determinada extensión, en términos pragmáticos, “aquello que nuestra mejor teoría científica disponible considera como relevante a *esto* que rellena nuestros océanos y casquetes polares.” (Fonseca, 2017, p. 118). Vimos antes que relevante e

importante es un término relativo dependiente de los intereses e intenciones, así como la noción de necesidad en su semántica es relativa al estado actual de los conocimientos y al marco teórico en que se basan los esquemas conceptuales.

Case presenta en términos del continuum hecho/convención lo que es el esencialismo para Putnam, que es un esencialismo “compatible con un compromiso con la interpenetración de hecho y convención” (Case, 2001, p. 425)<sup>430</sup> y las entidades tienen propiedades esenciales que son en parte independientes (basadas en la “suposición de que haya algo – un género natural, por así decir” (Putnam, PPIMLR, 1975, p. 311)<sup>431</sup>) y en parte dependientes de los sistemas simbólicos de descripción y, también, pueden ser descritos de una pluralidad de formas diferentes, irreductibles y correctas. (Arango, 2006, p. 235). Es controvertida esa posible compatibilidad, pero puede ser que la esperanza de un pluralismo más consistente radique en torno a esa idea de un esencialismo plural con trazos pragmatistas y transaccionales. Para Case, para evitar confusiones terminológicas, la RC, doctrina con la que simpatizan los antirrealistas, debería llamarse doctrina del continuum hecho/convención, o sea, una doctrina sostenible que toma en serio “las ideas de *punto de vista* y de *multiplicidad conceptual*” (Cañamares, 2005, p. 69) una vez que son los intereses humanos los que guían los marcos de referencia y los sistemas de categorización, consecuentemente, determinando las “pautas ontológicas de individuación”. Explica Putnam

lo que he dicho es que durante mucho tiempo nuestra *intención* es que un líquido *cuenta* como “agua” solo si tiene la misma composición que los ejemplos paradigmáticos del agua (o como la mayoría de ellos). Afirmo que esta era nuestra intención antes mismo de conocer la composición final del agua. Si estoy cierto, entonces, *dadas las intenciones referenciales*, siempre fue

---

<sup>430</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam’s pluralistic realism”, p. 425: “it is a kind of essentialism compatible with a commitment to the interpenetration of fact and convention.”

<sup>431</sup> Hilary Putnam, “Dreaming and ‘Depth Grammar’”, en PPIMLR, p. 311: “the use of the term is based on the supposition that there is something - a ‘natural kind’, so to speak.”

imposible que un líquido que no sea  $H_2O$  sea agua, mismo que fuese necesaria una investigación empírica para descubrirlo. Pero la “esencia” del agua, en ese sentido, es el producto de nuestro uso de la palabra, los tipos de intenciones referenciales que tenemos: este tipo de esencia no está “incorporada al mundo” de la manera requerida por una teoría esencialista de la referencia a sí misma para despegar del suelo. (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 221)<sup>432</sup>.

Más allá de las investigaciones empíricas, las intenciones referenciales son fundamentales para descubrir lo que es agua, más aun, en términos pragmáticos, las intenciones referenciales son lo que convierte el agua en lo que es en el mundo actual. Como dijo Case, “y porque nuestras intenciones podrían haber sido diferentes de aquellas que son, la esencia del agua podría haber sido diferente de aquello que es. De hecho, aún podemos hallar contextos que nos presenten oportunidades para alterar nuestras intenciones referenciales y, con ellas, la esencia del agua”. (Case, 2001, p. 425)<sup>433</sup>. Eso es posible porque para Putnam los géneros naturales poseen límites en cierto grado arbitrarios, aunque presenten una arbitrariedad mucho menor que la del género artificial o convencional. Putnam ilustra esa posibilidad, “el agua, por ejemplo, no es solo  $H_2O$ : el agua real contiene siempre  $H_4O_2$ ,  $H_6O_3$ ... así como  $D_2O$ ,  $D_4O_2$ ,  $D_6O_3$ ... así como superposiciones (en el sentido de la mecánica cuántica) de todo lo anterior. Supongamos que tenemos una jarra de  $H_4O_2$ ; ¿sería una jarra de agua?” (Putnam, RPe., 1994, p. 166). Las intenciones referenciales tienen que ver con la libertad y con las necesidades humanas, o sea, con la decisión de incluir o no elementos como  $H_4O_2$  en la extensión del término “agua”, la verdad o falsedad será

---

<sup>432</sup> Hilary Putnam, “Why There Isn't A Ready-Made World”, en PPIIRR, p. 221: “It is a sort of essentialism, but not a sort which can help the materialist. For what I have said is that it has long been our intention that a liquid should count as 'water' only if it has the same composition as the paradigm examples of water (or as the majority of them). I claim that this was our intention even before we knew the ultimate composition of water. If I am right then, given those referential intentions, it was always impossible for a liquid other than  $H_2O$  to be water, even if it took empirical investigation to find it out. But the 'essence' of water in this sense is the product of our use of the word, the kinds of referential intentions we have: this sort of essence is not 'built into the world' in the way required by an essentialist theory of reference itself to get off the ground.”

<sup>433</sup> Jennifer Case, “The heart of Putnam's pluralistic realism”, p. 425: “And because our referential intentions could have been other than what they are, the essence of water could have been other than what it is. Indeed, we may yet encounter contexts that present us with opportunities to alter our referential intentions and, with them, the essence of water.”

consecuencia de si se incluye o no. Además, es posible incluir el  $H_4O_2$  como agua en algunas situaciones y no en otras que demandan otras intenciones y propósitos. Luego la noción de hecho penetrado por convención admite una pluralidad de descripciones que son engendradas en situaciones específicas de negociación entre mente y mundo en que tanto las intenciones y propósitos como la naturaleza juegan un papel decisivo. Esas descripciones no son capaces aisladamente de decir lo que los hechos son realmente. El fenómeno del pluralismo, como vimos anteriormente, se relaciona con la capacidad del hombre para describir un mismo contenido o ambiente por medio de, por lo menos, dos descripciones o más de diferentes niveles irreductibles. Por lo tanto, el argumento de que el agua no sea aún un elemento suficientemente básico – por eso deberá contar con más investigación física para llegar a su mínimo ontológico –, no se da cuenta de que eso no basta, pues el fenómeno del pluralismo niega que sea posible reducir todas las posibles descripciones o lenguajes ontológicamente distintos al nivel del lenguaje de la física, incluso niega que se alcance ese mínimo ontológico. Aunque Putnam enfatice un “tipo de esencia” que se daría con el uso de las palabras y con las intenciones referenciales (las intenciones tienen como supuesto que la consciencia está siempre dirigida hacia algo, en ese sentido, aquello que el mundo aporta), eso no implica decir que Putnam rechace por completo la idea de “esencia” como aquello que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa. La cuestión es que, aunque no niegue los extremos de hecho y convención, los dos están tan intrínsecamente imbricados que la única distinción posible es dada en términos de diferencia de grado entre ellos, luego, “lo que es factual y lo convencional es cuestión de grado; no podemos decir: ‘estos y estos elementos del mundo son los hechos crudos; el resto es convención, o una mezcla de estos hechos crudos con convención.’” (Putnam, RHF, 1990, p. 28)<sup>434</sup>. Por tanto, incluso de manera

---

<sup>434</sup> Hilary Putnam, “Realism with a Small ‘r’ and with an ‘R’”, en RHF, p. 28: “what is factual and what is conventional is a matter of degree; we cannot say, ‘These and these elements of the world are the raw facts; the rest is convention, or a mixture of these raw facts with convention.’”

implícita, Putnam siempre mantuvo el compromiso con que hay un “ahí fuera” que es independiente de los sistemas categoriales y taxonómicos. Así, la idea es que en la medida que “caminamos” en el continuum en el sentido de los hechos, avanzamos también en dirección a los géneros naturales (con las excepciones que dio Putnam sobre sus límites de arbitrariedad, siendo mayor entre los géneros naturales y menor entre los géneros artificiales) (Putnam, RPe., 1994, p. 166). Entonces, el proceso de individuación presentado en su externalismo semántico sufre decisivas influencias de ese continuum.

Como hemos venido argumentando, el externalismo semántico sufrió fuertes influencias del pragmatismo, eso porque la referencia en ese contexto se fija a través de la conjunción entre medio físico externo y comunidad de hablantes cuando se usa una determinada lengua. Obviamente, las intenciones referenciales se constituyen colectivamente, como en el ejemplo anterior del agua, aquello que se espera que sea agua es construido intersubjetivamente a lo largo del tiempo. Por lo tanto, veamos ahora, en términos semánticos, cómo ese pluralismo es posible. Luego en segunda instancia, como sugiere Cañamares, tendremos que ver si es legítimo, en Putnam, el movimiento de derivar conclusiones ontológicas de la semántica y de la epistemología. Sea lo que sea, es ese el camino inicial que él tomó al tratar temas como la verdad, referencia, la propia RC y el PCoP, como vimos, y el propio modo como plantea estos temas podrá evidenciar, de alguna manera, su postura metafísica.

Putnam es un realista que no cree que haya un único mundo prefabricado (“mito del mundo ya hecho”), pero conserva la idea de independencia, eso indica una cierta propensión a discutir cuestiones ontológicas relacionadas con la individuación y una sensibilidad a la idea de que es posible construir diversas versiones del mundo. En ese sentido, es contrario al realista robusto que en general está contra cualquier versión de la RC y cree en un mundo prefabricado e independiente, de esa forma, invierte en concebir una mejor caracterización de

la “necesidad metafísica” y procura profundizar en versiones más fuertes de las teorías de la verdad como correspondencia. Al contrario, diametralmente opuesto, el antirrealista concibe la realidad como enteramente conceptualizada y defiende que los criterios de individuación, formas de categorización y clasificación dependen fundamental y preferencialmente del lenguaje<sup>435</sup> y de las teorías, por tanto, la ontología está íntimamente relacionada con los sistemas taxonómicos, los criterios semánticos y epistemológicos de individuación de un objeto posibilitando derivar tesis ontológicas a partir de la semántica. Sin embargo, el antirrealista no se vincula al idealismo, por ejemplo, ni Goodman con su pluralismo ni Dummett promueven la noción de que lo real dependa “absolutamente” de lo mental. (Cañamares, 2005). De todas las formas, a semejanza de lo que Putnam enfrenta, ellos deberán explicar lo que significa decir que el mundo está integralmente ligado a los esquemas de individuación y que la ontología igualmente depende de ellos. Entonces, es preciso esclarecer qué significa decir que la ontología está atada indisolublemente a los esquemas y teorías, qué sentido hay en la afirmación de que “la ontología resulta inseparable de nuestras propias pautas de individuación sin atentar por ello contra la idea de que los objetos existen de forma independiente de nuestras representaciones.” (Cañamares, 2005, p. 74).

El realista débil insiste en que el debate debe ser primero un debate sobre la existencia o no de un mundo independiente de los sistemas simbólicos del hombre, al mismo tiempo en que se niega a investigar las condiciones de identidad de los objetos, mucho menos, se preocupa con las cuestiones sobre si el mundo se articula o no por medio de esencias. Pero Putnam, aunque defienda un realismo mitigado o moderado, se aventura a una investigación sobre la identidad, verdad, objetividad y existencia, también en principio, sobre el

---

<sup>435</sup> La ontología, en ese contexto, dependerá sustancialmente de esos criterios de individuación, criterios marcados por la relatividad cultural y los intereses humanos, cuya la realidad es una determinación de las teorías y esquemas categoriales.



esencialismo e independencia del mundo, como vimos anteriormente. El realista débil no ve como legítimo derivar conclusiones metafísicas ni esencialistas de las tesis semánticas, ni atribuye relevancia ontológica a la RC y parece comprometerse con una noción de realidad mucho más vaga y pobre comparada con el realista robusto o antirrealista para quien cuestiones relacionadas a la identidad de los objetos no se separan de las demás cuestiones ontológicas. El realista débil deja de lado el debate sobre la verdad y la referencia para centrarse en “la existencia o inexistencia de un mundo independiente de nuestras representaciones, al margen de si este mundo está articulado esencialmente o no” (Cañamares, 2005, pp. 71-72), como en Searle y Devitt.

Todavía, mientras el realista robusto cree que el mundo está “articulado *per se* en clases naturales”, eso significa que las propiedades esenciales e independientes de nuestros esquemas determinan las clases a que pertenecen los objetos; el antirrealista cree que “nuestras formas de categorización y nuestras pautas ontológicas de identificación dependen intrínsecamente de nuestras teorías. (...) la realidad se halla determinada por nuestras teorías y esquemas categoriales en un sentido sustancial.” (Cañamares, 2005, pp. 68-69). Por eso el Putnam del realismo interno fue muchas veces acusado de antirrealista, pues, como ellos, defendía que las cuestiones del realismo están íntimamente conectadas a la verdad y la referencia. En Putnam, al contrario que los antirrealistas, cada esquema conceptual de la RC está circunscrito a un marco teórico, y todos los esquemas son igualmente eficaces para explicar, predecir y controlar los fenómenos, aunque presenten ontologías distintas. En principio ontología no pasa de ser otro nombre para “representación”, como la llaman los físicos.

Algunas interpretaciones afirmaban que Kripke en “Naming and Necessity” (1970) y Putnam en MoM (1975) derivarán el esencialismo a partir de las tesis semánticas, los nombres propios y términos de los géneros naturales funcionaban como designadores rígidos

y con ello las entidades designadas por ellos mantendrían su “identidad transmundana” (“cross-world relation”)<sup>436</sup> garantizada por poseer propiedades esenciales en todos los mundos posibles en los que existan los referentes. Por tanto, ellos presentaron “el asunto de la referencia de tal modo que si los nombres propios y los términos de clase natural son designadores rígidos, el mundo será un mundo prefabricado en sí mismo e independiente de cualquier teoría.” (Cañamares, 2005, p. 71). Entretanto, poco a poco Putnam abandona o debilita su noción inicial de género natural y de designador rígido, como vimos anteriormente: los géneros naturales “siempre tienen límites que son, en cierto grado, arbitrarios, aun cuando el grado de arbitrariedad sea mucho menos que en el caso de un género completamente convencional como ‘constelación’.” (Putnam, RPe., 1994, p. 166). El agua y la estrella ejemplifican bien su visión débil de género natural, teniendo en cuenta la importancia del papel de las intenciones referenciales, las estrellas son “nubes de gases brillantes” generadas por reacciones termonucleares (Putnam, RPe., 1994, p. 167), pero, hay otras “nubes de gases” que forman parte de la categoría de otros objetos. Sin embargo, tanto la estrella como el agua son agrupamientos constituidos por las intenciones referenciales (con nuestras colectivas “inclusiones y exclusiones”) y el “hecho” (lo más cerca de él) que las unen, ser “nubes de gases brillantes”, y no una “osa mayor” (“Big Dipper”). Y la “designación rígida” le pareció demasiado fuerte, como discutimos antes, pues le resultó poco creíble afirmar que es necesaria la afirmación que el agua fuese H<sub>2</sub>O en todos los mundos posibles en los que hay agua. Como dijo, “la afirmación ‘El agua es H<sub>2</sub>O’ es verdadera en todos los mundos posibles es demasiado fuerte.” (Putnam, PPIIRR, 1983)<sup>437</sup>. La afirmación es “demasiado fuerte” porque conocer la esencia en términos microestructurales no implica

---

<sup>436</sup> Hilary Putnam, “Meaning of ‘meaning’”, p. 149: “an entity x, in an arbitrary possible world, is water if and only if it bears the relation same<sub>L</sub> (construed as a cross-world relation) to the stuff we call ‘water’ in the actual world.”

<sup>437</sup> Hilary Putnam, “Possibility and necessity”, en PPIIRR, p. 63: “But the claim that the statement ‘Water is H<sub>2</sub>O’ is true in all possible worlds is far too strong”.

conocer cuáles son las intenciones referenciales implicadas en cada mundo. Vale resaltar que ni “Language and reality” de 1975, donde Putnam lanza el “principio de caridad” o “principio del beneficio de la duda”<sup>438</sup>, ni MoM de 1975 donde se compromete con la posición esencialista tradicional, como tenemos discutido, o sea, en el sentido de que es la naturaleza misma independientemente de las representaciones o esquemas y de forma ajena al hombre la que define y dibuja los límites de los géneros naturales. En ambos textos una vez más, la fijación de la referencia depende de las intenciones referenciales socialmente constituidas que definen las pautas ontológicas de individuación. La línea es muy tenue, pues la dependencia de las intenciones referenciales no conlleva la idea de que el hombre es un “Creador” como es para Goodman, critica Putnam, para quien “no hay nada que nosotros no hayamos hecho ser lo que es”. (Putnam, RPe., 1994, p. 167). Incluso así, en Kripke y Putnam, “el argumento que va de la designación rígida al esencialismo no me parece concluyente.” (Cañamares, 2005, p. 74). No le parece que los designadores rígidos (nombres propios y términos de género natural) aseguren un compromiso esencialista, eso no significa que él abdique por completo de ellos, por tanto, hay nombres que tienen su extensión fijada más por convención como la constelación “Carro”, la propia palabra “constelación”, pero un término como “‘estrella’ tiene una extensión que no puede ser fijada por enumeración. Y ningún objeto particular está en la extensión de ‘estrella’ simplemente en virtud de ser *llamado* de estrella.” (Putnam, RPe., 1994, p. 168). En ese pasaje Putnam deja claro que hay algo más que los sistemas de clasificación o esquemas que contribuyen a la fijación de la referencia. Nuestros antepasados, incluidos los astrofísicos, son los que crearon el concepto de estrella, “con sus

---

<sup>438</sup> Esos principios “obligan” a aquellos que utilizan determinada descripción de un término o determinada referencia que supongan que las otras referencias concurrentes manifiesten también la “intención” de referirse al mismo referente mismo cambiando las descripciones. Las descripciones de términos científicos, por ejemplo, son “aproximaciones” de los términos u “objeto” mismo, no se “equivalen” (las descripciones en la RC se equivalen entre sí como alternativas o esquemas), pues las descripciones de los términos avanzan y cambian con la investigación. Sin ese principio, lo que tenemos es la incommensurabilidad de Kuhn y Fayerabend.

límites en parte convencionales y en parte indeterminados<sup>439</sup>”, pero, ellos no hicieron la estrella como un carpintero hace una mesa, “*tampoco la hemos hecho una estrella*”. (Putnam, RPe., 1994, p. 169). El hombre “Creador” de Goodman sólo es posible obviando la naturaleza más fina que las palabras logran en el continuum hecho/convención. Putnam ejemplifica este argumento con el licenciado, un término que se aplica a Juan, y es mucho más convencional que la estrella, pero no fueron las costumbres que hicieron “Juan licenciado”. Así, los “nombres comunes como ‘estrella’ y ‘licenciado’ son muy diferentes de los nombres propios como ‘el Carro’ y ‘Juan Pérez’.” (Putnam, RPe., 1994, p. 169).

Como propusiera Follesdal en “Essentialism and Reference” de 1998 y Hintikka en “Quine on Quantifying in: A Dialogue” de 1975, hay otras interpretaciones para los géneros naturales, de modo que la identidad en los diferentes mundos posibles no sería *per se*, sino que sería dada por las pautas de individuación de los marcos teóricos. Como consecuencia, ellos “no estarían derivando conclusiones ontológicas a partir de tesis semánticas, sino que más bien estarían elaborando una teoría semántica dando por sentado una concepción metafísica previa que en modo alguno es esencial a dicha teoría.” (Cañamares, 2005, p. 74). La noción “esencialista de identidad transmundana” es presupuesta y no derivada de la teoría de la designación rígida.

Las formas de categorización de la RC y del PCoP son distintas y ambas correctas dependiendo del esquema o juego que se asuma, las afirmaciones de la RC pueden ser “interpretadas relativamente” y las del PCoP suscriben niveles de forma y esencias distintos e irreductibles. Entretanto, es preciso reflexionar sobre lo que dijo Cañamares,

---

<sup>439</sup> La indeterminación de que habla Putnam, de alguna manera, tiene que ver con la falibilidad o con el hecho de que hay una apertura para nuevos conocimientos empíricos que pueden cambiar los significados de los objetos en la actualidad. En el ejemplo de Putnam, la “constelación” está en una posición indeterminada entre “Carro” y “estrella”, y si es posible que algunas estrellas de Carro sean en verdad bombilla gigantes colocados ahí por extraterrestres, entonces, ellas no serían “en realidad estrellas”, consecuentemente es posible que se dejaría de considerar Carro una constelación.

si se es esencialista, no habrá lugar para la idea de que múltiples descripciones alternativas e irreductibles entre sí puedan ser correctas. En un mundo de esencias, las descripciones correctas en última instancia sólo serán formas distintas de decir lo mismo y, en estricto rigor, tan sólo habrá a lo sumo una única forma correcta de describir el mundo. (Cañamares, 2005, p. 75).

El realista débil parece callar acerca de las discusiones ontológicas más sustanciales y sobre las condiciones de identificación de los objetos por recelo a verse “arrastrado” por una de las posiciones, o la del realista robusto o la del antirrealista; “parte del problema del realista débil, radica justamente en su intento por manejar una noción de realidad desligada de una ontología específica.” (Cañamares, 2005, p. 77). Si él defiende la tesis del mundo independiente, entonces, se acercará al realista robusto debiendo sostener que hay condiciones de identidad de las entidades del mundo *per se*, comprometiéndose con el esencialismo. Por otro lado, si aboga que las condiciones de identidad están ligadas a las pautas y marcos teóricos de referencia, se acerca al antirrealista. Este mismo problema enfrenta Putnam, con su realismo llamado, a veces, “moderado” o “débil” basado en la RC y en el PCoP, aunque haya desarrollado el externalismo semántico. Lo que ocurre es que las aguas “se pondrán turbias cuando se vea obligado a precisar su poco sustancioso concepto de realidad.” (Cañamares, 2005, p. 75). El precio a pagar por afirmar que en su pluralismo las condiciones de identificación son determinadas por las formas humanas de categorización (por los esquemas o juegos del lenguaje) sin explicitar exactamente cómo el mundo actúa es la acusación de que su posición tiende al antirrealismo, por eso, habrá que explicar en qué sentido acredita que el mundo es independiente de nuestras representaciones. El desafío entonces es hallar una interpretación más consistente sobre la idea de que la ontología está ligada a las pautas de individuación y a los marcos teóricos – en cada esquema hay una ontología, es lo que piensa –, al mismo tiempo, explicitar la intuición de sentido común de

que el mundo es independiente y no se limita a las formas de categorización y a los esquemas conceptuales.

La cuantificación fue el primer paso en la dirección de ofrecer las bases para un relativismo ontológico que vinculase las dimensiones semánticas y ontológicas. Los compromisos ontológicos son posibilitados por la cuantificación, pues las entidades referidas serán representadas por valores de variables que encierran y presentan semánticamente las estructuras ontológicas de la realidad. Pero el compromiso es un truco en la visión de Putnam, pues no se toma en serio la naturaleza ontológica del mobiliario que se comprometió, pues la variable  $x$  es relativamente aséptica. Pero, hay una máxima que dice que “no hay entidad sin identidad”, “esa máxima impone restricciones sobre los valores posibles de nuestras variables” (Cañamares, 2005, p. 81), las entidades que tienen claros criterios de individuación no tendrán su valor de verdad alterado si se alteraren las expresiones correferenciales o equivalentes, fue lo que Putnam pretendió con su externalismo semántico para explicar la convergencia. Pero, continúa válida la pregunta sobre cómo alcanzar esos criterios de individuación sin considerar o sin explicitar de forma consistente cómo participan los géneros naturales, la “necesidad metafísica” o la “estructura o poder causal” (este ahí fuera) en la composición de la referencia, presuponiendo que esas cosas “existan”. No basta decir que no tenemos acceso a esas realidades, como dijo Putnam, el hombre “no tiene acceso privilegiado a la necesidad metafísica” (Putnam, PPIIMLR, 1975, p. 233), reeditando un cierto noumenon kantiano, ni aunque exista ese poder o la “estructura causal” de Boyd que las intenciones referenciales son determinantes, queda pendiente explicar adecuadamente cómo el poder causal y la intencionalidad interactúan permitiéndonos individuar las entidades y explicar por qué el mundo simplemente no se colapsa, o simplemente es lo que es y no otra cosa. La tesis que hemos defendido es esa, el desarrollo de un esencialismo plural sería bienvenido al articular esas dos dimensiones: el

poder causal (o alguna forma de necesidad metafísica o géneros naturales) e intenciones referenciales. No lo piensa así Cañamares, para quien, el “extensionalismo” (su respuesta a las limitaciones del realismo robusto, antirrealismo y realismo débil) al rechazar el plano de la necesidad metafísica, de las propiedades esenciales, la idea de un mundo articulado “intrínsecamente” por medio de los géneros naturales y “toda su selva ontológica de esencias y accidentes” (Cañamares, 2005, p. 81) no habrá deconstruido o desintegrado el mundo ni se apegará a un concepto poco sustancial de realidad como el realista débil, “los objetos físicos y las clases aún serán ejemplos impecables de transparencia ontológica.” (Cañamares, 2005, p. 81). No se sigue de la negación de las propiedades esenciales de los objetos que ellos sean dependientes de los esquemas de descripción antes que de su naturaleza. (Arango, 2006, p. 236). Entre tanto, el extensionalista presentará una imagen ontológica con dos características:

aceptará de buena gana que los objetos caen bajo una gran pluralidad de clases, clases de clases, etc. Y, de otro lado, fiel a su repudio por el esencialismo, el extensionalista rechazará la idea de que existan clases privilegiadas independientes de cualquier teoría o elaboración cognitiva. (Cañamares, 2005, p. 82).

Sin embargo, para él, eso no significará que se pueda aceptar cualquier tipo de “géneros bizarros”, ni que “cualquier objeto cae indiscriminadamente bajo cualquier clase aleatoria” predicados extravagantes como “verdul” de Goodman, “Klurg” de Searle, etc. tendrán el mismo valor que “sólidos géneros que ocupan a nuestras teorías”, por lo tanto, la idea fundamental es esa, un mundo comporta una cierta plasticidad, caer bajo una multiplicidad de clases significa “*un rasgo estructural del mundo* es justamente el que los objetos que lo componen caigan bajo clases.” (Cañamares, 2005, p. 82). No creo que se deba afirmar que el esencialismo, en cualquier variación, implique la aceptación de clases privilegiadas, de la misma manera que es difícil explicar sin restricciones ontológicamente más fuertes por qué no podemos aceptar los predicados “verdul” y “klurg”. Arango, con

quien concuerdo, tampoco cree que el esencialismo niegue nuestros sistemas de categorización, esquemas y teorías, “me parece que Ávila, y no el esencialista, es quien pasa por alto el hecho pedestre sobre los esquemas conceptuales. La tesis esencialista relevante es que algunos objetos tienen propiedades esenciales, independientemente de las descripciones que usemos.” (Arango, 2006, p. 233). En fin, la noción que corroboro, como mencioné anteriormente, es que el mundo tiene una cierta plasticidad o capacidad para presentarse de formas plurales, no implica negar que posee algún tipo de constreñimiento, incluso que los criterios de identidad no sean “duros y fijos”. Kripke tampoco defiende la idea de esquemas privilegiados basados en una noción unívoca de esencia, “si las declaraciones sobre naciones (o tribus) no son *reducibles* a las de otros constituyentes más ‘básicos’, si existe alguna ‘textura abierta’ en la relación entre ellos, difícilmente podremos esperar criterios de identidad duros y fijos.” (Kripke, 1980, p. 50)<sup>440</sup>. Arango añade que “la tesis de que hay verdades necesarias sobre la naturaleza de las cosas no implica que esas sean las únicas verdades posibles sobre la cosa en cuestión.” (Arango, 2006, p. 234). La idea es que el mundo no volverá al caos de donde salió, según la cosmogonía griega, simplemente por decreto, el mundo realmente no se habrá diluido simplemente porque se niegue la noción de necesidad metafísica y de esencia; la plasticidad del mundo no es garantía de la no aceptación de géneros bizarros y excéntricos (pues cierta plasticidad no es plasticidad del todo), ni tampoco es garantía de que no se puedan aceptar objetos físicos como “verdul” ni “klurg”. El problema para Arango es explicar de dónde vienen las similitudes entre los objetos, pues, si no hay clases naturales privilegiadas, no puede creer que sean impuestas por los esquemas, advierte. (Arango, 2006, p. 237). Sin embargo, si no se puede hablar de articulaciones tan categóricas, con privilegios metafísicos tan contundentes, tal vez haya espacio para investigar

---

<sup>440</sup> Saul A. Kripke, “Lecture I”, en “Naming and Necessity”, p. 50: “If statements about nations (or tribes) are not *reducible* to those about other more ‘basic’ constituents, if there is some ‘open texture’ in the relationship between them, we can hardly expect to give hard and fast identity criteria.”



sobre las articulaciones más débiles y generales expresadas en un lenguaje fundamental (“fundamental language”) (Turner, 2012) que capture “estructuras” más finas como la modalidad. Un lenguaje que pudiese expresar el modo como tallar la realidad, por ejemplo, hay los que creen que sería la necesidad que tallaría el mundo, para otros, la posibilidad tallaría la realidad en sus articulaciones. Así, como el escultor, al esculpir un mármol, se ubica siempre ante una cierta modalidad impuesta por la naturaleza, conforme el precepto aristotélico, será preciso que la “naturaleza desee” recibir la forma, la esencia de la *techne*, al mismo tiempo, siempre buscando el mejoramiento y superación a través del indefinido perfeccionamiento técnico. Para Cañamares, el extensionalista no postula que el mundo sea un conjunto de clases o géneros aleatorios, ni pretende afirmar que la realidad es en sí caótica, y reconoce que hay semejanzas objetivas entre los objetos, pero, él se focaliza en los aspectos puramente formales de las afirmaciones ontológicas y la dimensión epistemológica; y advierte sobre el hecho ontológico de que “los objetos a los que aplicamos nuestros predicados se hallen inmersos en sí mismos en una región del mundo que no es de suyo ni arbitraria ni aleatoria.” (Cañamares, 2005, p. 83). Haciendo coro a Barrio, Arango dijo que una forma de separarse del antirrealismo “es colapsando en la posición esencialista.” (Arango, 2006, p. 241). Aunque sea plausible la constatación indirecta de la independencia del mundo basada en el “reconocimiento de que los objetos que constituyen el valor de nuestras variables no agotan su ser en lo que prediquemos sobre ellos y la idea concomitante de que siempre pueden revelarnos nuevas características” (Cañamares, 2005, p. 85) – una especie de sofisticación semántica de la intuición de James de que algo siempre escapa –, incluso así, prefiero la constatación de Putnam, para quien aún es necesario desarrollar un nuevo vocabulario basado en las necesarias investigaciones, incluso empíricas, acerca de la interacción entre mente y mundo, que ya mencionamos. Prueba de su no quietismo es que él ya venía desarrollando en la fase del realismo de sentido común esa investigación al

profundizar los estudios sobre la percepción y las relaciones transaccionales del hombre con el medio ambiente. Vale destacar que la intuición de James tiene claramente un sesgo metafísico. Putnam, después de defender que la verdad es “no epistémica” en el realismo metafísico, vuelve a abogar en su última fase que la verdad no depende de la verificación, como pensaba en el periodo del realismo interno y, contrario a Peirce, ella no se identifica con lo que es descubierto a largo plazo. En ese sentido, el orden metafísico de la verdad no se somete al orden epistemológico de la cognición, “a diferencia de los pragmáticos, no creo que la verdad pueda definirse en términos de verificación.” (Putnam, PRA, 1995, p. 11)<sup>441</sup>. Esa inversión abre espacio para pensar el mundo, su forma y mobiliario más allá de los esquemas, no hay que salir de todos los esquemas teóricos para pensar que el “mundo está compuesto de tal y cual forma.” (Arango, 2006, p. 237). En Cañamares, en varios pasajes es posible percibir lo inverso, el orden de la metafísica subyugado por el orden de la epistemología o por el cognitivo. Pero, hay que concordar que después de Quine

la posesión de una ontología consumada está atada al manejo del arte de cuantificar no se quiere decir con ello que hagamos ontológicamente el mundo mediante el expediente de las variables (...) cualquier intento teórico de situar la posición de un objeto en el mobiliario del mundo supone un repertorio de predicados que nos proporcione las pautas relevantes de identificación. (Cañamares, 2005, p. 85).

Con el ejemplo clásico de los varios tipos de nieve nombrados por los esquimales, Cañamares afirma que los discursos de la física, de la biología y del sentido común de los esquimales son verdaderos e irreductibles, de ese modo, el extensionista “concede la pluralidad de entramados teóricos correctos e irreductibles entre sí” sin afectar la tesis ontológica de que existe independencia. Pero, después de todo, tampoco está claro de qué modo es independiente. Hace falta explicar cómo el esquimal o el hombre negocian o

---

<sup>441</sup> Hilary Putnam, “Truth”, en “Pragmatism: an open question”, p. 11: “Unlike the pragmatists, I do not believe that truth can be defined in terms of verification”.

interactúan con la realidad en términos más refinados. Y, si una propiedad (o propiedades) esencial es lo que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa, es preciso saber cómo eso ocurre. En el proceso de individuación en el pluralismo, desde un punto de vista pragmático, es derivado de la conjunción o interactuación entre mente y mundo, intenciones referenciales y propiedades esenciales del mundo (justamente lo que el mundo aporta), no es algo establecido *a priori*, por el contrario, es cuestión de investigación empírica, piensa Putnam. Por lo tanto, “el esencialismo es una tesis general que resulta de reflexionar sobre las condiciones que hacen posible la identidad, y no parece verse afectada por la existencia de múltiples patrones de individuación.” (Arango, 2006, p. 235). Además, el repertorio supuesto en la ordenación del mobiliario del mundo está siempre en cambio debido a la incansable negociación entre el hombre y mundo, hay siempre espacio para avances y refinamientos en esa interacción, porque el mundo cambia como resultado de su propia naturaleza, de un lado, y el hombre cambia en función de sus necesidades y demandas, de otro, pero, eso ocurriendo de modo interdependiente interpenetrándose. Así, encontrar más de un nombre para la nieve depende en lo mínimo de esas dos dimensiones aisladamente, es tanto en parte una cuestión de hecho como en parte de convención.

#### 4.2.2 Por un esencialismo plural

Para empezar puede decirse que “especificar la esencia de una cosa es una buena manera de responder a la pregunta ‘¿Qué es?’, Y si una característica es parte de la esencia, entonces un objeto no puede carecer de eso sin dejar de existir.” (Grandy, 2016)<sup>442</sup>. El esencialismo atribuido a Putnam proviene de los criterios y procesos de individuación descritos por su semántica externalista que postula que el proceso de individuación y fijación

---

<sup>442</sup> Richard E. Grandy, “Sortal”, en “The Stanford Encyclopedia of Philosophy”: “specifying the essence of a thing is a good way of answering the question “What is it?”, and if a characteristic is part of the essence then an object cannot lack that without ceasing to exist.”

de la referencia de las entidades se da a través del ambiente, de modo más genérico, y por la manera como es usado el término en una determinada comunidad (división del trabajo lingüístico), y no por las creencias individuales de los hablantes. En principio, esa teoría intenta dar cuenta del fenómeno de la convergencia; inicialmente Putnam pensaba que incluso aunque las teorías cambiaran, la referencia de términos del género natural no se alteraría. Lo que es necesario e importante en el proceso de convergencia no es lo que es “intrínseco” en la naturaleza, como si hubiese una “cosa en sí” de los objetos, sino lo que se relaciona con el contexto, intereses y cuerpo de conocimiento, teoría o esquema conceptual. De ese modo, la convergencia entre las teorías es conservada, no más basándose exclusivamente en la idea de una esencia permanente, como la esencia descubierta por la ciencia, sino en su externalismo semántico.

La RC y el PCoP forman parte de la metafísica y ontología pluralista que Putnam vino desarrollando desde las primeras intuiciones de su externalismo semántico. Su pensamiento ha contribuido a la metafísica aclarando conceptos importantes como objeto, existencia, propiedad, modalidad, compromisos ontológicos, etc. (Tiercelin, 2006, p. 55). La teoría social de la referencia – el otro nombre para el externalismo semántico –, fue decisiva en el cambio del realismo metafísico y científico al realismo interno. De algún modo, el externalismo semántico ya nace con una fuerte dirección pragmática y como teoría semántica posee desde el principio trazos pluralísticos. Entretanto, Putnam en su fase inicial se aproximaba al esencialismo científico, por eso fue conocido como esencialista científico, e interpretaba los designadores rígidos de forma muy fuerte, de modo que “agua” es un designador rígido, pues “una vez que hemos descubierto que el agua (en el mundo real) es  $H_2O$ , nada cuenta como un mundo posible en el que el agua no es  $H_2O$ .” (Putnam, PPIIMLR, 1975, pp. 233-234). De ese modo, conocer la estructura microfísica de los géneros naturales, tales como la molécula de  $H_2O$  para el agua y el DNA de los limones, servían como condición necesaria

y suficiente para que algo sea considerado formando parte de un género, tipo o clase. Con el tiempo, él abandona esa interpretación de “designación rígida”, como dijo, creía que era “demasiado fuerte”, en otras palabras, rechaza la idea de que H<sub>2</sub>O o el DNA descubiertos en los ejemplares de géneros naturales en el mundo actual impliquen la existencia de esa misma molécula o gen en todos los mundos posibles en que hay agua o limones. De hecho, como vimos anteriormente, hay una ambigüedad en el periodo inicial del MoM que posibilitaba una interpretación más rígida del esencialismo de Putnam, como la de Mellor, con el ejemplo de la “carga eléctrica”, algunas veces con los ejemplos del agua, o bien posibilitaba una interpretación más flexible, como la observada en el ejemplo de la esclerosis múltiple. A este respecto podemos ilustrar, con las afirmaciones siguientes un esencialismo con rasgos más científicos, “una vez que descubrimos qué es el agua en el mundo efectivo, descubrimos su *naturaleza*: ¿eso no es esencialismo? (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 220), y una cierta abertura a un esencialismo pragmático y plural con el ejemplo de la esclerosis, lo que esa dolencia es depende “de lo que quiera sea que la cause”, no de la intensidad, y de las investigaciones que revelan las propiedades que la determinan, o sea, “esa es una cuestión eminentemente empírica, luego, falible; no es una cuestión decidida en el espacio lingüístico.” (Fonseca, 2017, p. 118). Según Putnam, ciertos “síntomas” indican la esclerosis y tanto estamos preparados para clasificar ciertas dolencias como casos de esclerosis como para aceptar que se está equivocado sobre el diagnóstico si la etiología se muestra “anormal”. Putnam dijo que la “extensión” del término esclerosis no es una cuestión de “interés”, pero, “aquello sea lo que sea”, “responde” a la noción de esclerosis. En ese punto, es fuerte la idea de que se deba apuntar hacia los objetos como “fuentes primarias de restricción conceptuales.” (Fonseca, 2017, p. 118). En un artículo de 1962, “Dreaming and ‘deph grammar’” obtenemos una citación que nos evidencia, en esa época, su preocupación por garantizar una restricción conceptual vía “género natural”, pero mostrando ya una interpretación debilitada de los

predicados mismos de género natural, pues son buenos y no “perfectos”. De todas formas, la fijación de la referencia es una empresa que se da vía investigación empírica, la ciencia tiene preeminencia, aunque cuente con varias teorías de donde se elige la “mejor” evitándose cualquier “estipulación lingüística arbitraria.” Recordemos que es en ese periodo en el que Putnam percibe que la fijación de la referencia no es una actividad individual y que el colectivo es decisivo.

Cuando sepamos qué responde a nuestros criterios (más o menos perfectamente), *eso*, sea lo que sea, será la “extensión” de la “esclerosis múltiple”. Este me parece ser el caso con muchos términos: el uso del término se basa en la suposición de que hay algo, un “género natural”, por así decirlo, para el cual nuestros “criterios” son *buenos* pero no *perfectos* indicadores. En el caso de tales términos, los criterios aceptados a menudo se modifican en el transcurso del tiempo. *Podríamos* aprender a hablar con Malcolm y decir que el término *recibe* una serie de nuevos usos. Pero esto oculta exactamente lo que queremos enfatizar: que los cambios en los criterios aceptados reflejan el hecho de que tenemos más y más conocimiento sobre *X* (donde *X* puede ser un virus, o un tipo de químico, etc.). Malcolm está asimilando dos casos totalmente diferentes: el caso de la estipulación lingüística arbitraria y el caso de encontrar mejores formas de saber si algo está presente o no. “Extensión” es un término técnico. Para usar una locución no técnica, deberíamos decir que rechazamos la opinión de que los científicos que aceptan nuestro hipotético (futuro) criterio virológico están *hablando de una enfermedad diferente* cuando usan el término “esclerosis múltiple”. Desde nuestro punto de vista, si los científicos en *t1* y los científicos en *t2* están hablando o no de lo mismo cuando usan un término, en casos como el presente, se debe determinar examinando la teoría científica relevante (¡la última disponible!) y no mediante investigaciones lingüísticas. (Putnam, PPIIMLR, 1975, p. 311)<sup>443</sup>.

---

<sup>443</sup> Hilary Putnam, “Dreaming and ‘depth grammar’”, en PPIIMLR, p. 311: “When we know what answers to our criteria (more or less perfectly), that - whatever it is - will be the “extension” of “multiple sclerosis”. This seems to me to be the case with a great many terms: the use of the term is based on the supposition that there is something - a “natural kind”, so to speak - for which our “criteria” are good but not perfect indicators. In the case of such terms, the accepted criteria are often modified in the course of time. We could learn to speak with Malcolm, and say that the term is given a series of new uses. But this obscures just what we want to stress: that the changes in the accepted criteria reflect the fact that we have more and more knowledge concerning *X* (where

Sin embargo, ya es posible percibir en MoM (1975) que las intuiciones pragmáticas de Putnam se tornan más claras, dando nuevo rumbo a su trabajo. Esas intuiciones ganan cuerpo con los trabajos de Putnam después del MoM (1975) como “Possibility and Necessity” de 1975, “Why there isn't a ready-made world” de 1982 y “Is Water Necessarily H<sub>2</sub>O?” de 1990. En esos trabajos Putnam desarrolla una versión, “rechazada por Kripke”, llamada relativa-al-lenguaje (*language-relative versión*). Esa versión destaca por poner el foco en la indexicalidad, sustituyendo la rigidez, “la adopción explícita de una noción de identidad *sortal* y rechazo de la idea de que la concebibilidad implique la posibilidad. El Putnam posterior a MoM intenta cortar algunas de las conexiones que había hecho (en MoM) con las nuevas opiniones de Kripke sobre la rigidez y la metafísica de los tipos naturales.” (Brzozowski, 2013, p. 301)<sup>444</sup> y extrae la mayoría de sus ejemplos del marco de la ciencia y de los géneros naturales flexibilizados. Entonces, ¿qué sería por lo tanto una “teoría científica relevante” o importante? Responde Putnam

La importancia es una noción de interés relativo. Normalmente, las propiedades “importantes” de un líquido o sólido, etc., son las que son *estructuralmente* importantes: las que especifican de qué está hecho el líquido o sólido, etc., partículas elementales, hidrógeno u oxígeno, o tierra, aire, fuego, agua o lo que sea, y cómo están dispuestos o combinados para producir las

---

X may be a virus, or a kind of chemical, etc.). Malcolm is assimilating two totally dissimilar cases: the case of arbitrary linguistic stipulation, and the case of finding better ways to tell whether or not something is present. “Extension” is a technical term. To use a non-technical locution, we should have to say that we reject the view that scientists who accept our hypothetical (future) virological criterion are talking about a different disease when they use the term “multiple sclerosis”. On our view, whether scientists at t1 and scientists at t2 are or are not talking about the same thing when they use a term is, in cases like the present one, to be ascertained by examining the relevant scientific theory (the latest one available!) and not by linguistic investigations.”

<sup>444</sup>Jerzy A. Brzozowski, “Introduction”, en “How to Frege–Dummett a Putnam”, p. 301 “the explicit adoption of a notion of *sortal* identity, and a rejection of the idea that conceivability entails possibility. The post-MoM Putnam tries to sever some of the connections he had made (in MoM) with the fledgling Kripkean views on rigidity and the metaphysics of natural kinds.”

características superficiales. Desde este punto de vista, la característica de un poco de agua típica consiste en H<sub>2</sub>O. (Putnam, PPIIMLR, 1975, p. 239)<sup>445</sup>.

Decimos “marco de la ciencia”, pues la ciencia tiene la máxima relevancia en el periodo de la RC o doctrina del continuum hecho/convención. Vale destacar de lo que vimos anteriormente, que esa doctrina se toma en serio las ideas de “punto de vista” y de “multiplicidad conceptual” (Cañamares, 2005, p. 69). El realismo interno es una empresa que tiene como objetivo superar la tradicional dicotomía entre el mundo “en sí” y reflexionar sobre la naturaleza de los conceptos o esquemas que son utilizados para pensar y hablar de él. (Putnam, MFR, 1987, p. 20). La doctrina pluralista de la RC en el realismo interno se basa en la posibilidad de utilización de múltiples esquemas conceptuales y el fenómeno afirma que las formas diversas de descripción (de alguna manera) de los “mismos hechos” son (de alguna manera) “equivalentes”, sin embargo también (de alguna manera) “incompatibles” (Putnam, MFR, 1987, p. 29). Es importante destacar que Putnam no ve utilidad en describir la ciencia o la religión como “una perspectiva del mundo”, pues ellas son “enormes familias de actividades, actitudes y creencias humanas.” (Putnam, 2006a)<sup>446</sup>. Sin embargo, el desarrollo del pluralismo que tiene lugar con el PCoP “es la insistencia de que los varios tipos de enunciados que son considerados inferiores al discurso totalmente racional, como de alguna manera de significado meramente ‘heurístico’, por uno u otro de los ‘naturalistas’ (...) son declaraciones fidedignas, ‘como totalmente regidas por normas de verdad y validez como cualesquier otras declaraciones’, como colocó James Conant.” (Putnam, 2004a, p. 61)<sup>447</sup>.

---

<sup>445</sup> Hilary Putnam, “Meaning of ‘meaning’”, en PPIIMLR, p. 239: “Importance is an interest-relative notion. Normally the ‘important’ properties of a liquid or solid, etc., are the ones that are structurally important: the ones that specify what the liquid or solid, etc., is ultimately made out of - elementary particles, or hydrogen and oxygen, or earth, air, fire, water, or whatever - and how they are arranged or combined to produce the superficial characteristics. From this point of view the characteristic of a typical bit of water is consisting of H<sub>2</sub>O.”

<sup>446</sup> Hilary Putnam, “D. Pihlström’s questions about my philosophy of religion”, en “Reply to Sami Pihlström”, p. 72: “are both enormous families of human activities, attitudes, and beliefs.”

<sup>447</sup> Hilary Putnam, “3 The content and appeal of ‘Naturalism’”, en De Caro; Macarthur “In Naturalism in Question”, p. 61: The heart of my own conceptual pluralism is the insistence that the various sorts of statements that are regarded as less than fully rational discourse, as somehow of merely ‘heuristic’ significance, by one or



Como ejemplo de enunciados él cita: afirmaciones éticas, sobre significado o referencia, contrafactuales, causalidad o matemáticas. El PCoP en el realismo pragmático (natural o de sentido común) afirma que no es un accidente o acaso que podemos emplear “muchos tipos diferentes de discursos en el lenguaje cotidiano, discursos que están sujetos a diferentes estándares y poseen diferentes tipos de aplicaciones, con diferentes rasgos lógicos y gramaticales” (Putnam, EwOe, 2013, p. 42) a semejanza de los múltiples juegos del lenguaje, un único juego no es capaz de describir la realidad en su totalidad. Los discursos no exclusivamente científicos marcan la posición pluralista más extensiva de Putnam, puesto que no se reducen a discursos científicos y eso ocurre, por ejemplo, no porque sea “falso” o no porque el contenido de una sala pueda ser “completamente” descrito por el lenguaje o juego de lenguaje de la física, “sino porque, para usar el lenguaje aristotélico, el mundo tiene muchos niveles de forma, y no hay posibilidad realística de reducir a todos al nivel de la física fundamental.” (Putnam, IA, 2015, p. 87)

Antes de proseguir, veamos un detalle importante en la relación entre la forma de Platón y la esencia de Aristóteles. La esencia en Aristóteles como vimos fue fundamental como criterio de explicación científica, su teoría de la esencia y del individuo defiende que la esencia de un ente es aquello que lo define y sin lo cual él no existiría, pues la esencia es aquello que es algo, o sea, “en realidad, sólo lo que es determinado es esencia (...) sólo existe esencia de las cosas cuya noción es definición.” (Aristóteles, 2002, pp. VII4, 1030a5). Aristóteles sofisticó el modelo y relaciona la esencia y la forma de Platón, él “no sin razón,

---

another of the ‘naturalists’ (...) are *bona fide* statements, ‘as fully governed by norms of truth and validity as any other statements,’ as James Conant has put it.”

afirmaba que existen tantas formas cuantas son las sustancias naturales.” (Aristóteles, 2002, pp. XII3, 1070a20). Entretanto, afirma Aristóteles que Platón erra al creer que las formas son suficientes, “por tanto, reducir de ese modo todo a la forma y prescindir de la materia es esfuerzo inútil; algunas cosas, de hecho, son simplemente una determinada forma en una determinada materia, o son una determinada materia de un determinado modo.” (Aristóteles, 2002, pp. VIII1, 1036b22). Por lo tanto, son las conexiones esenciales posibilitadas por la noción de esencia que posibilitarán la individuación de los entes y consecuentemente la posibilidad de ser definidos. Otro punto, ahora sobre Locke, para él siempre le pareció oscuro los medios para conseguir saber sobre la esencia, a pesar de apuntar hacia el camino de la experiencia, “él parecía ambivalente con relación a nuestra capacidad de captar completamente las esencias reales. Al final, nuestras ideas de sustancia se asocian apenas a sus esencias nominales, pues nos hacen falta ‘ojos microscópicos’ para ver las esencias reales.” (Slater & Borghini, 2011, p. 11)<sup>448</sup>. La novedad de Locke fue que esencia ahora pasa a ser vista como un tipo (*sortal*) de cosa capaz de ser descubierta *a posteriori*.

El realismo de Putnam es una teoría que no presupone una “independencia” completa de la naturaleza con relación a los sistemas simbólicos de clasificación, siendo así, la esencia no puede ser dada *a priori*, de ese modo, la identidad no es rígida. Por consiguiente, el mundo no tiene el poder de presentar los objetos y relaciones de modo unívoco, no hay propiedades esenciales intrínsecas para descubrir. Eso no implica pensar que él no tiene cualquier “poder” o una especie de “necesidad” ontológica. El hecho que la naturaleza y los géneros que la articulan no posean una independencia completa del hombre, no implica que todo lo que sea real sea fruto del lenguaje y sus usos. Putnam afirma que “podemos entender y entendemos la

---

<sup>448</sup> Matthew H. Slater; Andrea Borghini, “1 Introduction: lessons from the scientific butchery”, en Campbell et al, “Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science”, p. 11: “he himself seemed ambivalent about our ability to fully grasp real essences. After all, our *ideas* of substances associate only with their nominal essences since we lack ‘microscopical eyes’ to see real essences.”

idea de una realidad que no ha sido hecha por nosotros, aun cuando no podamos entender la idea de una realidad que está ‘presente’ en el sentido metafísico de dictar su propia descripción única.” (Putnam, RPe, 1994, p. 181). Por lo tanto, en sentido metafísico la realidad efectiva no dicta una única forma de descripción. Y por otra parte, la ausencia de un mundo prefabricado o de la verdad basada exclusivamente en el principio lógico de bivalencia (V o F) no significa la ausencia de toda noción de representación o verdad, o sea, de que somos capaces de representar “cosas que no han sido creadas por nosotros.” Putnam defiende entonces que el mobiliario del mundo no está definitivamente hecho, no estamos constreñidos por el mundo para describirlo de una única manera, sino que hay muchas maneras, “las palabras aparentemente incompatibles pueden describir en realidad la misma situación o suceso, o el mismo sistema físico.” (Putnam, RPe, 1994, p. 181).

En ese contexto, es posible que Putnam entendiese que la esencia en su sentido pragmático, la esencia plural, en cierta medida expresa el *continuum* hecho/convención, como una construcción en que hecho y convención se mezclan o entrelazan y son interdependientes. En ese sentido, hay un cambio en la noción tradicional de esencia que abogaba que las cosas tienen propiedades que por ser esenciales no pueden dejar de ser poseídas sin que dejen de ser lo que son, hay una relación de “inherencia” necesaria de la propiedad a la cosa en cualquier mundo posible o situación contrafactual. Sin embargo, en términos de identidad, se espera que los objetos no posean todas las mismas propiedades esenciales lo que convertiría la autoidentidad y las propias propiedades esenciales algo trivial. (Leclerc, 2007). El esencialismo plural, por lo tanto, reflejado o especulado a partir del último Putnam fue por él visto como heredero de la “semejanza de familia” del segundo Wittgenstein. Tal esencialismo se coloca como una teoría más flexible de identidad, ese algo que las cosas tienen en común, su semejanza, sin embargo, sin llevar consigo la idea fuerte de esencia. Sin embargo, hay autores que piensan que la semejanza de familia implica una

construcción puramente discursiva y social, un mero acto lingüístico, faltando explicar si el mundo juega algún papel, si tiene poderes causales capaces de constreñir nuestras construcciones.

De todas las formas, el camino abierto por el esencialismo científico no está perdido, ese primer esencialismo se basa en la estructura de una sustancia afirmando que es ella la que determina su identidad. La ciencia tiene en este contexto la tarea de descubrir esas esencias identificando los géneros naturales que están por detrás de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, en un escenario pluralista más general, la ciencia es sólo una más de las voces posibles en la individuación, no la única y mucho menos la última. O sea, la realidad es capaz de ofrecer distintas respuestas a distintos modos de preguntarse – el sentido común no es igual al del arte, que es distinto a su vez de la religión y así sucesivamente – que son decisivos para determinar la respuesta que se recibe. En cada uno de esos discursos o juegos del lenguaje las visiones plurales se pueden sumar y no se reducen uno al otro, sea cual sea. El agua, por tanto, desde el punto de vista químico, si su constitución es lo que necesito saber, entonces, es correcto decir que agua es  $H_2O$ , pero hay otros puntos de vista o relatos con distintos vocabularios que son igualmente legítimos, en el arte puede expresarse por medio de una o varias pinturas o poesías, en la religión puede significar “vida” en un sentido diferente de la biología, por ejemplo, pero, si tengo sed, no es a un cuadro de pintura que recurro. En un plano macro, en el pragmatismo, el mejor esquema tiene mucho que ver con el contexto o con las condiciones que pueden satisfacer la “pregunta” o problema que son a su vez inherentemente dependientes de la naturaleza humana. Así el agua puede en un determinado contexto, “significar agua químicamente pura, mientras que en otro puede significar las cosas en el lago Michigan.” (Putnam, IA, 2015, p. 80) y “el lenguaje ordinario y el lenguaje científico son diferentes, pero *interdependientes*.” (Putnam, RHF, 1990, p. 282). El significado del agua en el lenguaje cotidiano es “complicado”, podrían variar en función

de dónde son encontradas, o sea, como vimos, porque él está intrínsecamente relacionado al contexto o al juego de lenguaje que hace parte y cuando en uso ese lenguaje puede manejar muchos lenguajes alternativos.

A continuación, serán brevemente revisadas algunas nociones mencionadas por Putnam a lo largo de su obra, y ya discutidas en los capítulos anteriores, que revisamos al poder ofrecer más consistencia ontológica a su esencialismo plural aquí especulado. Nociones como los niveles de forma de Aristóteles, las intenciones referenciales, el *grenzbegriff* como una especie de justificación transcultural, la identidad *sortal* o incluso la vestimenta común y la semejanza de familia de Wittgenstein, han sido nociones clave que fueron poco desarrolladas explícitamente por el propio Putnam. En primer lugar retomaremos brevemente el argumento de Tiercelin que defiende la admisión en la metafísica de Putnam de algunos ‘primitivos’, fundamentándose en una previa investigación seria de los “reales posibles”, y en segundo lugar revisaremos la obra de Margolis, que también critica la falta de constricciones en el pluralismo de Putnam, apuntando la necesidad de desarrolla lo que llamó de “descripciones aceptables”. En tercer lugar estudiaremos la obra de Baghramian, que habla de “restricciones culturales transcendentales” y Pihlström defiende que Putnam debería hacer una rearticulación transcendental del pragmatismo apoyándose en la metafísica pragmática procesual o en la pragmática especulativa de Rosenthal y en las categorías de Lewis. Recordemos que, para Price, la vestimenta común, lo que falta al pluralismo de tipo wittgensteiniano, es una doctrina fundamentalmente lingüística (Price, 1992, p. 396) que frente a la rica diversidad contextual y funcional de juegos de lenguaje, haga todo parecer igual ofreciendo una aparente unidad. Inicialmente, fue la noción de vestimenta común que más convenció a Price para sumar a la cuantificación de Quine y ofrecer “precisamente el tipo de característica lingüística que el pluralista podría tomar para ser un elemento de la vestimenta superficial del lenguaje, atendiendo a objetivos gramaticales semejantes en

discursos cuyas funciones subyacentes en el lenguaje son muy variadas.” (Price, 1992, p. 397). Sin embargo, como se ha comentado antes, a mí me parece que Putnam intenta vencer el quietismo de Wittgenstein en sus últimas investigaciones sobre percepción y experiencia transaccional, y sus propuestas sobre una manera más “suave” de establecer conexiones entre los diferentes juegos de lenguaje.

Un tema no desarrollado, pero mencionado algunas veces por Putnam, concierne a los niveles de forma y a la noción de esencialismo de Aristóteles – que podría ser leído, dijo Putnam, como hace Nussbaum, de forma menos metafísica – defendiendo el sentido común de los excesos inflacionistas de la metafísica y del relativismo y escepticismo sofistas: “podemos rescatar algo del espíritu de la defensa aristotélica del mundo del sentido común, contra los excesos tanto de los metafísicos como de los sofistas.” (Putnam, SnSe, 2000, p. 49). Pedersen retoma los distintos niveles de forma para presentar una visión más contemporánea de los estudios sobre el pluralismo. De modo iniciario e incompleto, él corrobora la estrategia de pensar el pluralismo por medio de los distintos niveles de forma, sugiriendo “tomar un pluralista metafísico como alguien que respalda la tesis de que hay varias formas (o tipos) de ser, características de diferentes dominios o regiones de la realidad.” (Pedersen, 2014, p. 273). Si es verdad que Putnam fue durante toda la vida un naturalista que confió en la capacidad y poderes de la ciencia para describir y explicar los fenómenos, y transformar el entorno, también es verdad que fue una naturalista liberal y un pluralista (en sentido restricto y amplio<sup>449</sup>) para quien el ser, como en Aristóteles, se dice de muchas diferentes maneras. Aristóteles refuta la tesis eleática de que todo es uno argumentando que “el ser se dice de muchas maneras” (Aristote, 2002, p. A185a22) o el “ser por sí son dichas todas las acepciones del ser según las figuras de las categorías: tantas son

---

<sup>449</sup> Respectivamente, de la RC y del PCoP, pluralista tanto con relación a las múltiples e equivalentes posibilidades de descripciones de la ciencia como con respecto a los diversos e irreductibles discursos y juegos de lenguaje.

las figuras de las categorías cuantos son los significados del ser. Porque algunas de las categorías significan la esencia, otras la cualidad, otras la cantidad, otras la relación, otras el actuar o el padecer, otras el dónde y otras el cuándo.” (Aristóteles, 2002, pp. V7, 1017a22). Así, como Locke, en principio, el esencialismo de Putnam presenta la esperanza de que la noción de esencia real sea algo que podría ser revelado por la investigación científica o por los “ojos microscópicos”. Recordando que ese tipo de esencia es la que forma parte de la constitución interna del ente y es descubierta *a posteriori*; dígame de paso que es esa esencia que explica la esencia nominal como un “*indicador falible*” de la esencia real. Ella es constitutiva del género natural, lo que hace “necesario y suficiente para que un término de género natural se aplique a un objeto, no es que ese objeto tenga cierta esencia nominal, sino que el objeto tenga una cierta *estructura interna*.” (García-Carpintero, 2008, p. 119). El avance de la ciencia llevó al desarrollo de esos “ojos microscópicos”, favoreciendo con la rehabilitación del esencialismo, su identificación con esa estructura microscópica. Pero, no satisfecho con esa interpretación, como vimos, hecho radicalizado por su giro pragmático y la metafísica pluralista que casi “naturalmente” lo acompaña, Putnam acaba flexibilizando el proceso de individuación, ampliando y aceptando como legítimos diferentes discursos capaces de contribuir con explicación de la totalidad del real.

Solamente un sujeto como Aristóteles que había enfrentado la difícil tarea de clasificar los animales<sup>450</sup> apostaría conscientemente por una cierta forma de pluralismo. Esa interpretación no es unánime, hay autores que abogan una visión tradicional de Aristóteles en el cual para él es “incontrovertido que exista una única manera correcta de clasificar los

---

<sup>450</sup> Oscilaba en clasificar con respecto a rasgos morfológicos, si posee o no determinados órganos o funciones, rasgos “sociales” y hasta los que posee o no ingeniosidad “técnica”.

animales en géneros, que pueden ser formulados en una única taxonomía.” (Henry, 2011, p. 201)<sup>451</sup>. No obstante,

una encuesta completa de todas las formas en que Aristóteles divide el mundo vivo revela una tendencia a clasificar las cosas desde una “multiplicidad de puntos de vista” (para tomar prestada la frase de Pellegrin), una práctica que a menudo conduce a múltiples clasificaciones cruzadas y tipos superpuestos. Y, sin embargo, ninguna de estas formas de dividir el paisaje biológico parece representar una clasificación privilegiada. Más bien, cada conjunto de divisiones demuestra ser útil para una investigación causal diferente. (Henry, 2011, p. 201)<sup>452</sup>.

Hay una diversidad de clasificaciones alternativas que el propio Aristóteles explora. Según Henry, existe por lo menos dos evidencias que apoyan la lectura pluralista: a. existe división cruzada (“cross-division”) en las análisis biológicas de Aristoteles, o sea, es posible esculpir la realidad animal en conjuntos de tipos completamente distintos uno del otro (reproducción, locomoción y respiración) y ninguna de esas formas de clasificar puede ser tomada como más privilegiada que otra; y, b. existe ambigüedad entre dos tipos, los “animales son susceptibles a varias maneras de clasificación” mutuamente excluyentes (posee algunos rasgos de un tipo y otros del otro, por ejemplo, el animal avestruz es raro y posee el carácter de ser pasero y cuadrúpede). (Henry, 2011, pp. 201-205).

De la misma manera, para Aristóteles los rasgos que son esenciales para alcanzar una buena vida no son comunes a todos los seres, sino que deben ser verificados para cada especie, lo que significa que su búsqueda es “relativa” a su especie. Más aún, lo que es bueno

---

<sup>451</sup> Devin Henry, “2 Aristotle’s pluralism”, en “Aristotle’s pluralistic realism”, p. 201: “assumes as uncontroversial that there is a single correct way to classify animals into kinds, which could be formulated in a single taxonomy.”

<sup>452</sup> Devin Henry, “2 Aristotle’s pluralism”, en “Aristotle’s pluralistic realism”, p. 201: “Yet, a complete survey of all the ways that Aristotle divides up the living world reveals a tendency to classify things from a “multiplicity of viewpoints” (to borrow Pellegrin’s phrase), a practice which often leads to multiple cross-classifications and overlapping kinds. And yet, none of these ways of dividing up the biological landscape appears to represent a privileged classification. Rather, each set of divisions proves to be useful for a different causal investigation.”



y valioso con relación a los modos y condiciones de vida, no es igualmente algo absoluto. Vimos que Aristóteles no concordaba con Platón en que sólo la forma (*eidos*) fuera suficiente, sino que entendía la esencia como *ousía*. La esencia es una candidata más a sustancia y posee una traducción que ha dado mucha confusión, pues esencia es literalmente “lo que era para ser” (*quod quid erat esse*), pero a menudo se usa la frase más corta “lo que es” (*quid est*). Según Cohen (Cohen, 2016), a pesar de no haber una “jerarquía de esencias” en Aristóteles, es posible hablar de esencias primarias y secundarias. Las sustancias son esencias primarias y como tal son las especies de un género. Por ejemplo, la esencia primaria del hombre blanco musical es ser hombre. Otros elementos de las diferentes categorías (ser blanco, ser musical) cualifican la sustancia de varias maneras, pero no son esencia primaria. Según Cohen, la “unidad accidental” no especifica “lo que es” primario de un ser, por ejemplo, “hombre pálido” no es lo mismo que su esencia, pues palidez es un rasgo accidental del hombre. “No podrá haber esencia de ninguna de las cosas que no sean especies últimas de un género.” (Aristóteles, 2002, pp. 1030a11-12); el hombre es una especie diferente de hombre pálido, o sea, hay una esencia del hombre, pero si hay para hombre pálido no será primaria. (Cohen, 2016). Ahora llegamos en la parte que más nos interesa, sobre la relación entre forma y esencia. A pesar de la aparente conexión entre la esencia de una sustancia y su especie (*eidos*), la sustancia de una cosa (que es su esencia) no se identifica con la especie. Esto es,

una esencia de tipo primario corresponde a una especie (por ejemplo, hombre) y no a un tipo más delimitado (por ejemplo, hombre pálido) (...) la palabra “*eidos*”, que significaba “especie” en las obras lógicas, ha adquirido un nuevo significado en un contexto hilemórfico, donde significa “forma” (en contraste

con “materia”) en lugar de “especie” (en contraste con “género”). (Cohen, 2016)<sup>453</sup>.

En la Metafísica, por tanto, hombre o caballo que eran tipificados como sustancias secundarias en las categorías, no son sustancias, sino un “compuesto” universal de una determinada “fórmula” o “asunto”. Y *eidōs* es sustancia primaria, “no es la especie a la que pertenece una sustancia individual sino la forma que se predica de la materia de la que está compuesta.” (Cohen, 2016)<sup>454</sup>. La sustancia evidencia y explica la relación entre forma como potencia y el objeto que se efectivó a partir de la forma, “lo que era para ser”, la forma se organiza en niveles que son inmanentes a las cosas, y su determinación es plural en virtud punto de vista, regla o contexto. En la medida en que lo bueno, por ejemplo, es relativo y no absoluto, lo esencial por lo tanto se abre a una pluralidad reglada o categorizada por los niveles de “forma”. En el esquema hilemórfico, la materia que es “informada” está en un estado de posibilidad o en potencia capaz de ser actualizada o efectivada por la forma, la relación de información materia y forma no se da de arriba hacia abajo, por así decir, no es un acto de necesidad o determinación directa, sino de posibilidad, por lo tanto, una relación modal una vez que la materia tiene cierta disposicionalidad. Por ejemplo, en el proceso de información e individuación de una determinada madera, hay un primer nivel “natural” de forma que imprime en ella las ranuras, ondulaciones, olores, etc., pero, hay otros niveles como el del carpintero que la convertirá en una mesa, por ejemplo. En ese segundo nivel, cuenta la geometría, la funcionalidad, etc. y así sucesivamente, o sea, nada impide que hablemos de una forma propiamente material o natural, técnica, estética, social, etc.

---

<sup>453</sup> S. Marc Cohen, “Aristotle’s Metaphysics”, en “The Stanford Encyclopedia of Philosophy”, “an essence of the primary kind corresponds to a species (e.g., man) and not to some more narrowly delineated kind (e.g., pale man). Second, the word ‘eidōs’, which meant ‘species’ in the logical works, has acquired a new meaning in a hylomorphic context, where it means ‘form’ (contrasted with ‘matter’) rather than ‘species’ (contrasted with ‘genus’).”

<sup>454</sup> S. Marc Cohen, “Aristotle’s Metaphysics”, en “The Stanford Encyclopedia of Philosophy”, “is not the species that an individual substance belongs to but the form that is predicated of the matter of which it is composed.”

Nussbaum ilustra de algún modo el pluralismo y los niveles de forma, pues muestra cómo sólo la forma del Bien es insuficiente para explicar la naturaleza de lo que es bueno cotidianamente experimentado y relativo al contexto, a las contingencias y limitaciones, y a todas las adversidades, no implicará que algo sea menos bueno. Los valores éticos son en cierto sentido relativos, afirma Aristóteles – en un tono pragmático en esta lectura de Nussbaum –, por eso no es posible plantear la cuestión de la esencia de forma *a priori*, es preciso descubrirla a través de investigaciones profundas, o sea, *a posteriori* como en el esencialismo científico de Putnam.

El bien de algunos valores genuinos puede ser relativo al contexto y ni por eso, absolutamente, menos bueno. Platón (...) es comprometido con la idea de que lo que es *verdaderamente* e intrínsecamente valioso lo es siempre y de una perspectiva totalmente apartada del contexto particular; si un valor es apenas relativo a la especie o al contexto, eso es descualificado como valor intrínseco verdadero. Pero Aristóteles (...) cuestiona esa noción. Ya en su ataque a singularidad del Bien platónico, él observa que “no es absolutamente más bien por ser eterno, exactamente como la cosa de larga duración no es más branca que la transitoria” (1096b3-4). De misma manera, verificase que el que es bueno apenas relativamente a las condiciones contingentes de un cierto modo de vida puede no ser menos genuinamente bueno en virtud de esa “limitación”; puédese hasta verificar (...) que no hay valor ético que no sea en ese sentido relativo al contexto. Aristóteles insiste que esa cuestión no puede ser establecida de antemano, pero debe ser descubierta a través de un profundo entendimiento de los trazos compartidos y no-compartidos de la vida humana. (Nussbaum, 2009, p. 256).

De todas maneras, Henry no concuerda con que Aristóteles fuese sólo pragmático y pluralista en su observación sobre la clasificación de los animales, él era también un “realista”, pues él “aún acreditaba que hay una cierta naturalidad en los varios agrupamientos biológicos (de ahí su realismo). Pues en el centro de cada género transversal existe una

esencia real que corresponde a una *aitia* o causa.” (Henry, 2011)<sup>455</sup>. Vale recordar que es esa esencia real la que posibilita la causación y aparición de varias características no esenciales, aquello que permite atributos que co-varian regularmente, como las esencias nominales de Locke.

Ese esencialismo de los niveles de forma tiene cierta correspondencia con las intenciones referenciales. Con las intenciones referenciales Putnam acaba flexibilizando el proceso de individuación, de alguna manera, legitimando los diferentes discursos que procuran explicar lo real. Las intenciones referenciales son fundamentales en las pautas ontológicas de individuación, pues la esencia plural es un tipo distinto que no está “incorporada al mundo”, por ejemplo, la esencia del agua es fruto del “uso de la palabra, los tipos de intenciones referenciales que tenemos.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 221). Hay una fuerte apelación metafísica en la noción de intención referencial, como un tipo de esencia que es producto del uso del lenguaje, por eso no se limita apenas al elemento intrínseco o al “en sí” de la tradición esencialista más dura, por tanto, “la ‘esencia’ del agua en este sentido es el producto de nuestro uso de la palabra, el tipo de intenciones referenciales que tenemos: este tipo de esencia no está ‘incorporada al mundo’ de la manera requerida por *una teoría de referencia esencialista en sí misma* para despegar del suelo.” (Putnam, PPIIRR, 1983, p. 221). La idea es que las intenciones referenciales son lo que hacen al agua ser lo que es, pero, como dijo Case, ellas podrían haber sido otras si el contexto cambiase. Vimos anteriormente que eso no compromete la independencia de lo real, los géneros naturales, aunque mitigados, juegan algún papel en la fijación de la referencia, mientras que, a diferencia de Platón, el cuchillo teórico de Putnam no siempre sigue las “naturales” ranuras o divisiones que articulan el mundo, o mejor dicho, siempre encuentra nuevas formas de trincharlo. De hecho, ellas son

---

<sup>455</sup> Devin Henry, “1 Introduction”, en “Aristotle’s pluralistic realism”, p.199: “still believed there is a certain naturalness to the various biological groupings (hence the realism). For at the core of each cross-cutting kind lies a real essence that corresponds to an *aitia* or cause.”

para Putnam muchísimo más flexibles y superficiales, caso existan, y los géneros naturales no tienen la misma fuerza o determinación ontológica que tenían en la tradición. La tecnología dispone de los conocimientos necesarios para comprender y manipular el mecanismo de funcionamiento de determinado fenómeno natural, por ejemplo, los procesos genéticos de reproducción, y adicionalmente muchas veces es capaz de reproducirlo artificialmente imitándolo. En ese nivel, las fronteras entre el mundo natural y artificial se tornan borrosas. Por eso, no es del todo implausible pensar en articulaciones más superficiales o generales, como vimos en el capítulo 3, algo como lo que Turner llamó “estructuras más básicas” susceptibles de ser rastreadas por el lenguaje. Tiercelin observa que esa forma de “esencialismo” basado en las intenciones referenciales, que el propio Putnam reconoció, podría dar más “cuerpo” a los “hechos”. Aunque Putnam no avance en ese esencialismo, sí ofrece elogios a Husserl y Aristóteles, y “parece que todavía está comprometido con una concepción sustancialista de la ontología.” (Tiercelin, 2006, p. 61)<sup>456</sup>. Para ella, no hay razones hoy en día para comprometerse con una ontología de objetos, esencias o sustancias en sentido clásico. Parte del trabajo que son hoy se lleva a cabo en metafísica

consiste en cuestionar no solo la naturaleza de un objeto (¿es un tropo, un conjunto de universales, un estado de cosas, un resumen particular?), pero también la supuesta prioridad ontológica de objetos y sustancias (cf. E. J. Lowe o B. Ellis) sobre, por ejemplo, relaciones, eventos, disposiciones o leyes. (Tiercelin, 2006, p. 62)<sup>457</sup>.

Tiercelin apoyándose en Peirce preferiría ver las disposiciones (hábitos, propensiones, leyes de la naturaleza) como tipos de universales. Acerca de ese debate, ella piensa que Putnam no está en lo correcto al pensar que la cuestión de los universales se limita a la

---

<sup>456</sup> Claudine Tiercelin, “Metaphysics without Ontology?”, p. 61: “he seems to be still committed to a substantialist conception of ontology.”

<sup>457</sup> Claudine Tiercelin, “Metaphysics without Ontology?”, p. 62: “consists in questioning not only the nature of an object (is it a trope, a bundle of universals, a state of affairs, an abstract particular?), but also the supposed ontological priority of objects and substances (cf. E. J. Lowe or B. Ellis) over, for example, relations, events, dispositions, or laws.”

cuestión de si existen o no. Según piensa, la cuestión central sobre los universales, en lugar de genéricamente plantearse en términos de palabras y conceptos, se plantea la pregunta: “¿son sólo eso?” Para ella, por tanto, la solución está en la creación de una “metafísica científica realista”, cuya primera cuestión importante sería el tema de los universales. Putnam rechaza esa idea, para él la actividad reflexiva vital sería, como dijo Sellars, investigar cómo las cosas se unen, cosas en el sentido más amplio posible, y cómo están organizadas conjuntamente, “pero no una invitación a crear algo llamado ‘ciencia de la metafísica’.” (Putnam, 2006b)<sup>458</sup>.

La cuestión del *Grenzbegriff* fue discutida especialmente en el capítulo 3 y 1, donde vimos que significa algo como “regulador de la verdad”, “ideal regulador”, “concepto límite de la verdad ideal” o “paradigma transcendental”. Según Putnam, “el hecho mismo de que hablemos de nuestras diferentes concepciones como diferentes concepciones de la *racionalidad* plantea un ‘*Grenzbegriff*’, un concepto límite de la verdad ideal.” (Putnam, RTH, 1981, p. 216). La función de ese regulador sería evitar el relativismo, una especie de mecanismo epistemológico y “transcultural” de restricción presupuesto en el periodo del realismo interno en que defendía la idea de verdad epistémica o verdad como aceptabilidad racional. La verdad como verificabilidad es una noción pragmatista que Putnam mantuvo hasta 1990. Como vimos, la verdad como justificación ideal está en tensión con la RC, pues si los objetos, propiedades, el mundo dependen de los esquemas, lenguaje y mente, si no “existen” sin ellos, se pregunta Ransanz cómo quedaría en una perspectiva plural la idea de estabilidad, perennidad o convergencia de la verdad ante los esquemas y sus contextos, si en cada esquema tenemos una ontología distinta, en ocasiones incompatible. El *Grenzbegriff* tiene que ver con eso, con un ejercicio de transcendentalización, de obtener una justificación

---

<sup>458</sup> Hilary Putnam, “Reply to Claudine Tiercelin”, p. 92: “but not an invitation to create something called a “science” of metaphysics.”

ideal como tentativa de Putnam para acercarse a la noción de verdad más allá de una justificación local aquí y ahora. Además de las críticas a la transcendentalización, la justificación ideal se enfrenta con el problema de cómo saber si es o no alcanzada. El acceso a ese saber sólo sería posible a un sujeto de tipo kantiano poseedor de una racionalidad universal.

Desde el punto de vista ontológico, descartada para Putnam la ontología de primer orden de Quine, que reduce todo a lo material (una “ontología de la física”), él muestra simpatía por la idea de identidad “sortal”<sup>459</sup>. El renacimiento metafísico del esencialismo fue motivado por “la intuición de que la naturaleza puede dividirse en diferentes tipos (*sorts*) de cosas y que cada cosa es algo de algún tipo (*sort*) se encuentra en la base de un renacimiento de las esencias extendido y motivado metafísicamente.” (Campbell, 2006, p. 12)<sup>460</sup>. La identidad en la teoría de los *sortales* es aquella que se forma *con respecto a*; de alguna manera la noción de intención referencial es semejante en la medida que remite establecer criterios de restricciones pragmáticas. Putnam se pregunta si habría alternativas ontológicas con relación a una ontología de gusanos de tiempo de átomos (o partículas, o de campos y partículas) y de sumas mereológicas. Su respuesta es que sí la hay, la identidad *sortal*. Él acepta el punto de vista de Kripke que afirma que debemos abandonar la ontología de entidades físicas básicas y de sumas mereológicas. Putnam pensaba que aunque la mereología sea una “teoría matemática elegante”, no es suficiente para “superar el hecho de que no hay

---

<sup>459</sup> Generalmente traducido como “tipo” o “especie”, expresa la acción de “ordenar”, “clasificar” y “categorizar”. O sea, funciona como un principio que distingue, cuenta o reidentifica particulares. Grandy afirma que ese concepto es poco claro y muy criticado, “a pesar de que algunos filósofos acreditaran que el uso de *sortal*/no *sortal* es metafísicamente significativo. Sin embargo, la distinción se caracteriza por al menos seis formas diferentes. Un *sortal*: 1. da un criterio para contar los elementos de ese género; 2. da un criterio de identidad y no identidad entre elementos de ese género; 3. da un criterio para la existencia continua de un elemento de ese género; 4. responde a la pregunta “¿qué es?” para cosas de ese género; 5. especifica la esencia de cosas de ese género; 6. no se aplica a partes de cosas de ese género.” (Grandy, 2016).

<sup>460</sup> Matthew H. Slater; Andrea Borghini, “1 Introduction: lessons from the scientific butchery”, en Campbell et al, “Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science”, p. 12: “The intuition that nature can be carved up into different *sorts* of things and that each thing is something of some *sort* lies at the basis of a widespread, metaphysically motivated revival of essences.”

un conjunto cerrado de objetos científicos que incluya todas las cosas sobre las cuales cuantificamos – y creemos indispensable cuantificar sobre – en nuestra vida efectiva con nuestro lenguaje.” (Putnam, 2004a, p. 69)<sup>461</sup>. La idea es que estamos siempre comprometiéndonos ontológicamente con entidades, algunas de ellas son abstractas, y no de primer orden como quería Quine. Nos comprometemos con fenómenos políticos, éticos, económicos, sentimentales, artísticos, etc. no sólo con fenómenos de la ciencia, especialmente de la física reescrita en lenguaje lógico-matemático que pretende establecer aquello por lo que debemos apostar como existente. En relación a la identidad *sortal*, Putnam dirá que es una entidad que posee “diferentes condiciones de persistencia” con relación a la materia y “diferentes condiciones de identidad” en los mundos posibles, y más aún, que es una cosa diferente de su materia, aunque consista en ella. Aunque su cuerpo o materia no fuesen lo mismo si hubiese comido un asado ayer, dirá Putnam que él seguiría siendo la misma persona.

Estoy de acuerdo con esto, pero además me atrae una idea que sé que a Kripke no le gusta, la idea de identidad “*sortal*”: es decir, la idea de que las cosas pueden ser *idénticas en un respecto pero no en otro*. Por ejemplo, me inclino a decir (aun idealizando la física, por cierto) que una cierta suma mereológica de segmentos de átomos de tiempo *es*, tal como están las cosas (no tuve carne asada para la cena anoche), *idéntica conmigo como sistema físico, pero no idéntico conmigo como persona*. Esto no rescata la ontología de las entidades físicas básicas y las sumas mereológicas de las mismas, al menos como se entiende habitualmente, porque, como se suele entender, la identidad de la ontología formalizada no es una identidad *sortal*. Y si permitimos la identidad *sortal*, entonces la ontología solo nos dice qué hay *en un aspecto* (digamos qué hay, en *qua* objetos físicos); La identidad de *sortal* es esencialmente *pluralista*, y a menos que postulemos que el número de *sorts* se puede limitar de

---

<sup>461</sup> Hilary Putnam, “3 The content and appeal of ‘Naturalism’”, en De Caro; Macarthur “In Naturalism in Question”, p. 69: “can overcome the fact that there is no closed set of scientific objects that includes all the things that we quantify over - and find it indispensable to quantify over-in our actual life with our language.”



antemano, lo cual negaría, la identidad sortal *subvierte* la pregunta “¿Qué hay allí?” respondiendo: “¿Qué hay *al respecto*?” (Putnam, 2004a, p. 289)<sup>462</sup>.

La identidad sortal, por lo tanto, nos dice en términos ontológicos con relación a qué aspecto o con respecto a qué una cosa “es” o es individuada. Por eso ella es “esencialmente pluralista” y “subversiva” en la medida en que en lugar de lo que “hay”, o lo presupuesto por una Ontología con “O” mayúscula, plantea “qué hay al respecto de”. ¿Respecto de las intenciones referenciales? El carácter pluralista de la teoría *sortal* es capaz de acomodar las esencias plurales como venimos destacando, esas esencias son útiles en las explicaciones sobre la fijación de la identidad de los entes, si bien esa teoría no llegó a ser desarrollada sistemáticamente por Putnam.

A continuación, los juegos del lenguaje son tantos cuantas fueren las actividades e interacciones sociales por eso es difícil plantear una unificación o una regla común agrupada en una perspectiva ontológica más fuerte, con eso, resta sólo la posibilidad de existieren ciertas relaciones de semejanza de familia (ese “aire de familia” que existe entre ciertas actividades sociales) y la vestimenta común del lenguaje (ofrece una aparente unidad a partir da identificación de objetivos gramaticales semejantes en discursos cuyas funciones son diversas). (Price, 1992, p. 397). Esa cuestión fue vista con mayor detalle en el capítulo 3. La preocupación de Putnam en ese período era comprender el vínculo entre lenguaje, prácticas humanas y entorno, en particular, cómo es posible que el lenguaje describa las formas de vida o “eso” que da sentido a los enunciados. Además, investigaba sobre la posibilidad de una

---

<sup>462</sup> Hilary Putnam, “3 The content and appeal of ‘Naturalism’”, en De Caro; Macarthur “In Naturalism in Question”, p. 289: “I agree with this much, but in addition I am attracted to an idea that I know Kripke does not like, the idea of ‘sortal’ identity: that is, the idea that things can be identical in a respect but not in another respect. For example, I am inclined to say (still idealizing the physics, by the way) that a certain mereological sum of time-slices of atoms is, as things actually stand (I didn't have pot roast for dinner last night), identical with me qua physical system, but not identical with me qua person. This doesn't rescue the ontology of basic physical entities and mereological sums thereof, at least as usually understood, because as usually understood the identity of formalized ontology isn't sortal identity. And if we do allow sortal identity, then the ontology only tells us what there is in a respect (say what there is, qua physical objects); sortal identity is essentially pluralistic, and unless we postulate that the number of sorts can be limited in advance – which I would deny – sortal identity subverts the question ‘What is there?’ by countering: ‘What is there in which respect?’.”

“unificación” suave basada en la vestimenta común o en la semejanza de familia. Price afirma que hay filósofos que defienden que el monismo sea una doctrina metafísica, en oposición al pluralismo que sería un fenómeno o doctrina fundamentalmente lingüística que parece negar la posibilidad de unidad del lenguaje factual, “optando, en cambio, por la opinión de que una variedad de usos diferentes del lenguaje comparte ciertas características superficiales: la vestimenta común de Wittgenstein de la diversidad de los juegos de lenguaje.” (Price, 1992, p. 396). La vestimenta común, como vimos, es lo que queda al pluralismo de tipo wittgensteiniano, “permanecemos inconscientes de la prodigiosa diversidad de todos los juegos de lenguaje cotidianos porque la vestimenta de nuestro idioma hace que todo sea igual.” (Wittgenstein, 1958, p. 224). O sea, la vestimenta es esa aparente uniformidad superficial del lenguaje que oculta la diversidad lingüística o hace que los diferentes juegos de lenguaje sean “superficialmente” similares, lo cual puede provocar confusiones cuando todos hicieran el mismo trabajo. Según Price, hasta la metafísica podría ser vista como una vestimenta superficial del lenguaje que daría una aparente unidad. Y, considerando su estrecho vínculo con la semántica, la cuantificación de Quine se pondría como “el tipo de característica lingüística que el pluralista podría tomar para ser un elemento de la vestimenta superficial del lenguaje, atendiendo a objetivos gramaticales semejantes en discursos cuyas funciones subyacentes en el lenguaje son muy variadas.” (Price, 1992, p. 397). Si hay una similitud clave aceptable es que

varios de los diferentes juegos de lenguaje se benefician de la misma maquinaria inferencial. Esto es totalmente compatible con el pluralismo subyacente, siempre y cuando también sostengamos que los diferentes tipos de compromisos responden a diferentes necesidades y propósitos: tienen

diferentes orígenes en nuestras complejas naturalezas y relaciones con nuestros entornos físicos y sociales. (Price, 2013)<sup>463</sup>.

Putnam descarta la idea de univocidad de la “Ontología” basada en las nociones de ser, sustancia, esencia, exceptuando una supuesta “esencia de uso”, etc., pues no se trata de una búsqueda rigurosa de lo que es “común”, sino de lo que es “familiar”. La semejanza de familia es vista como “el sustituto de la idea de esencia o de elemento común para agrupar cosas en la misma clase, y como una concepción más ‘flexible’ de la identidad.” (Leclerc, 2007, p. 376). Wittgenstein recomienda que se deba observar la semejanza de familia, en analogía, los miembros de una familia no poseen “*una* propiedad común” compartida, sino que en todos subsisten “semejanzas que se sobreponen y entrecruzan. Algunos se asemejan en la estatura, otros en la forma de la nariz, en el color de los ojos o en el modo de andar, en el temperamento, etc.” (Stegmüller, 1977, p. 464). La semejanza de familia se destaca en la última fase de Putnam y fue importante para el adelgazamiento y depreciación del esencialismo.

Una crítica más general se refiere a consideraciones sobre la consistencia de las descripciones divergentes en el pluralismo, y la otra, arremete contra las intenciones referenciales. Ese esencialismo plural que presuponemos basado en el Putnam de la RC y del PCoP, juntamente con la “metafísica” pluralista que acompaña el pragmatismo, no puede fundamentarse en una noción trivial de descripción plural, como vimos en el capítulo anterior. Entretanto, muchos críticos de Putnam acreditan que él no fue capaz de evitar un “todo vale” ni que los “errores” tengan tanto valor como lo que es “correcto”. Por eso, definiendo en general, que hace falta en el pluralismo de Putnam algo que ofrezca más

---

<sup>463</sup> Huw Price, “Two expressivist programmes, two bifurcations”, en “Expressivism, pragmatism and representationalism”, p. 33: “various of the different language games all avail themselves of the same inferential machinery. This is thoroughly compatible with underlying pluralism, so long as we also maintain that the various different kinds of commitments answer to different needs and purposes – have different origins in our complex natures and relations to our physical and social environments.”

sustancialidad o que le dé más cuerpo. Tiercelin afirma algo parecido, en EwO (2004) los argumentos de Putnam conducen a la idea de que la elección de lenguajes alternativos consiste en elegir cuál manual de instrucciones usar o qué convención de “coordinación” al estilo de Lewis, pues la elección no es una cuestión de hecho, sino que es “neutral” y no hay ninguna metafísica o prioridad. Tiercelin piensa que eso corrobora la idea de que el pensamiento de Putnam tendía hacia un deflacionismo, o sea, se acercaba más al “nominalismo pluralista que al realismo”. (Tiercelin, 2006, p. 59). Tiercelin no concuerda con Putnam cuando él critica a Quine por su rechazo a la formalización de las matemáticas en un lenguaje modal, la tesis de la indispensabilidad e incluso su crítica al platonismo. Sin embargo, para Tiercelin el centro de la cuestión no radica en que Quine fuese una “víctima del platonismo”, sino que él acreditaba que la idea de posibilidad y modalidad no eran suficientemente claras. Por contra, para Putnam la cuestión de la posibilidad no era un problema, y Tiercelin llama la atención para el debate que está ocurriendo actualmente sobre ese tema: 1) en Gendler y Hawthorne tenemos la discusión sobre relaciones de concebibilidad y posibilidad; 2) remontándose a Duns Scotus y al corazón de la metafísica, “las relaciones entre los niveles lógico, físico y metafísico de posibilidad.” (Tiercelin, 2006, p. 60); 3) el método del análisis conceptual de las intuiciones populares sobre casos posibles alimenta el debate de la actual metafísica. Así,

todo eso tiende a mostrar no sólo que las modalidades no tienen un estado “claro” como se podría pensar, sino también, que una reflexión sobre la posibilidad como tal (y, en particular, sobre el estado de “reales posibles” y sobre su relación con las posibilidades lógicas) podría ser un buen comienzo para tratar la metafísica de manera seria. (Tiercelin, 2006, p. 60)<sup>464</sup>.

---

<sup>464</sup> Claudine Tiercelin, “Metaphysics without Ontology?”, p. 60: “All this tends to show not only that modalities have not such a “clear” status as one might think but also, that a reflection on possibility as such (and in particular on the status of “realpossibles” and on their relation with logical possibles) might be a good start to deal with metaphysics in a serious way.”

En su opinión, sería importante que Putnam evitase una lectura nominalista de su ontología, que revisase que las elecciones de los esquemas sean puramente una cuestión de decisión, así como su negativa a una visión contextualista de la RC, pues él debería “admitir que hay algunos ‘primitivos’ o al menos una verdad *a priori* (pero ver Putnam 1983, 98-114).” (Tiercelin, 2006, p. 61)<sup>465</sup>. Putnam rechaza que haya criticado la tesis de la indispensabilidad en Quine, como dijo, su indispensabilidad en la física es muy evidente. (Putnam, 2006b, p. 92). De la misma manera, cuestiona con cierta ironía a Tiercelin si habría algo más básico que la posibilidad física (y matemática) por la que él hace años viene abogando, o sea, ¿habría algo más básico que pudiese explicar la posibilidad física? Como afirma, en la “física no es sólo que algunas cosas siempre suceden, sino que algunas cosas son posibles (ya sea que ocurran o no) y algunas son imposibles.” (Putnam, 2006b, p. 94)<sup>466</sup>. Ya Margolis habla, por ejemplo, de que la “sustancialidad” en la ontología de Putnam sería posible por medio de alguna especie de “descripciones aceptables” correctamente restringidas. Según afirma

Diría que lo que Putnam dice aquí captura la pluralidad “empírica” o “pragmática” de descripciones ordinarias, pero aún no dice nada sobre el pluralismo en el sentido filosófico sugerido, y no dice nada sobre la propia visión de Putnam de la posición “ontológica” del pluralismo *vis-à-vis* ontologías inflacionarias y deflacionarias. (Margolis, 2006, p. 15)<sup>467</sup>.

La opción creciente por la semejanza de familia de Wittgenstein y el rechazo a desarrollar algún tipo de restricción como el ‘*Grenzbegriff*’ u otra cualquier, aproxima

---

<sup>465</sup> Claudine Tiercelin, “Metaphysics without Ontology?”, p. 61: “admit that there are some “primitives” or at least *one a priori* truth (but see Putnam 1983, 98–114).”

<sup>466</sup> Hilary Putnam, “Reply to Claudine Tiercelin”, p. 94: “the content of physical theories is not just that some things always happen, but that some things are *possible* (whether they actually happen or not) and some things are *impossible*.”

<sup>467</sup> Joseph Margolis, “Hilary Putnam and the Promise of Pluralism”, p. 15: “I would say what Putnam says here captures the “empiric” or “pragmatic” plurality of ordinary descriptions, but it says nothing as yet about pluralism in the philosophical sense suggested, and it says nothing regarding Putnam’s own view of pluralism’s “ontological” standing *vis-à-vis* inflationary and deflationary ontologies.”

Putnam a una solución semántica o lingüística para el pluralismo, alejándolo de un abordaje ontológicamente más fuerte que podría ofrecer una estrategia restrictiva más consistente para que las descripciones no sean todas triviales e igualmente tratadas como correctas. Pues, si la tesis central del pluralismo es la defensa de muchas maneras de describir la realidad, conforme Margolis, no se puede olvidar que hay también muchas maneras que son fallidas, erróneas o falsas al describir las cosas. Lo que cuestiona entonces es que eso no puede ser el “nervio” del pluralismo de Putnam, pues “no sería filosóficamente nada convincente; no registraría más que el hecho que las personas describen las cosas ‘de muchas maneras’ (...) también no diría nada sobre las maneras por las cuales, epistémicamente, descripciones aceptables están correctamente restringidas.” (Margolis, 2006, p. 15).

La RC y el PCoP son doctrinas significativas y promisoras, ellas nos muestran que, en una perspectiva wittgensteiniana, no es preciso “postular objetos transcendentales de la práctica para explicar las verdades con las cuales nos encontramos comprometidos en nuestras prácticas. Aun así, estoy perplejo con su rechazo total de la ontología.” (Pihlström, 2006, p. 5; Tiercelin, 2006, p. 55)<sup>468</sup>. Putnam en los últimos años, poco se interesaba por los debates metafísicos desarrollados por filósofos como Armstrong, Lewis y Plantinga. Según Pihlström, el rechazo de Putnam a la Ontología se debe a tres principales razones: 1) al escepticismo que acompaña la desconfianza hacia la capacidad de que el hombre sea capaz de resolver tales cuestiones ontológicas; 2) debido a la idea de que los problemas ontológicos son pseudoproblemas sin significado, aunque no en el sentido positivista; 3) la idea de que la metafísica es intelectualmente confusa cuando es utilizada para “fundamentar” la ética, más aun, inmoral y desapegada de las prácticas éticas cotidianas. Para Pihlström, la tercera razón le parece ser la más fuerte. La idea pragmatista deudora de James y que invierte el orden de

---

<sup>468</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 5: “postulate practice transcendent objects to account for the truths we find ourselves committed to in our practices. Even so, I am puzzled with his wholesale rejection of Ontology.”

prioridad es que la opción ética puede influenciar la elección de la teoría metafísica. Entretanto, Putnam afirma categóricamente que 1) no es su posición, él no es escéptico con relación a la resolución de los problemas ontológicos, aunque de hecho él reconoce que son “profundamente confusos”. (Putnam, 2006a, p. 69). Afirma igualmente que él no se reconoce en 3), no es una cuestión de inmoralidad, pero, cree que el debate de esos metafísicos es confuso y algunas veces ininteligible. La formulación 2) es parcialmente verdadera. (Putnam, 2006a, p. 70). El compromiso con determinada cosmovisión, hablando pragmáticamente, está íntimamente ligado a la necesidad humana, consecuentemente, a la verdad que es “instituida” en esos contextos. Las “imágenes morales del mundo” que Putnam afirma ser necesario elaborar entrelazan elementos metafísicos y éticos, esas imágenes que pueden ser vagas no dicen si algo es o no una virtud, ni definen un determinado deber hacer, “es más bien una imagen de cómo nuestras virtudes e ideales se combinan entre sí y de lo que tienen que ver con la posición en la que estamos.” (Putnam, MFR, 1987, p. 51)<sup>469</sup>. James desde la perspectiva de Putnam estaba en lo cierto al combinar intereses y mundo en la fijación de nuestra “ontología”. (Putnam, 2006a). Para Putnam, Kant está en lo cierto al proponer que la filosofía moral debe antes de todo proponer una “imagen moral del mundo”, esa “metáfora”, en lugar de los discursos sobre “virtudes”, “deberes” o “derechos”, pueden contribuir a organizar la vida moral de los hombres, en verdad, dirá Putnam, como un buen pluralista prefiere “varias imágenes morales complementarias del mundo.” (Putnam, MFR, 1987, p. 52). Y, con Levinas, Putnam afirma que no tiene sentido fundamentar la ética en la noción metafísica de “ser” porque tiene una naturaleza “totalizadora”. Sin embargo, contesta

---

<sup>469</sup> Hilary Putnam, “Lecture III - Equality and our moral image of the world”, en MFR, p. 51: “it is rather a picture of how our virtues and ideals hang together with one another and of what they have to do with the position we are in.”

Pihlström, que reorientada pragmáticamente la ontología “podría ser mantenida dentro de un cuadro ético más inclusivo y fundamental.” (Pihlström, 2006, p. 6)<sup>470</sup>.

Pihlström afirma que sigue sin estar definido si el rechazo de Putnam al realismo metafísico puede ser combinado con el realismo de sentido común “afirmando la objetividad y la independencia del mundo, o si eso lleva a una concepción del mundo como ontológicamente dependiente de las prácticas humanas” (Pihlström, 2006, p. 7), en consecuencia, de los sistemas simbólicos, marcos teóricos y esquemas. Las razones para el acercamiento del pluralismo al relativismo son muchas, pero Putnam abona un discurso en el que los objetos “son internos a los esquemas conceptuales”. (Putnam, 2006a). Vimos en muchos momentos de la tesis que Putnam fue acusado de ser relativista e idealista, entretanto a lo largo de su vida Putnam no se cansó de afirmar que nunca consideró el mundo como dependiente del modo como se usa el lenguaje. Pero, como vimos, él no desarrolló una perspectiva “absoluta” o “transcendental” para describir los entes de primer orden. Pihlström contesta esta cuestión al argumentar que no hay ningún ente o propiedad que esté simplemente “allá fuera”, sin ser pragmáticamente conceptualizado con dependencia de los intereses humanos.

La cuestión ontológica planteada es si Putnam, al rechazar y descartar la Ontología, con “O” mayúscula, deja espacio para una ontología con “o” minúscula en su filosofía. Tiercelin inspirándose en Aristóteles y Peirce apunta que “cualquier proyecto de deshacerse de toda metafísica está desde el principio, condenado al fracaso” (Tiercelin, 2006, p. 56)<sup>471</sup>, pues cada uno tiene una metafísica y posiciones filosóficas latentes. Pihlström acredita que hay una ambigüedad en si Putnam rechaza totalmente la ontología o si solamente la

---

<sup>470</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 6: “que a ontologia pode ser mantida dentro de um quadro ético mais inclusivo e fundamental.”

<sup>471</sup> Claudine Tiercelin, “Metaphysics without Ontology?”, p. 56: “any project of getting rid of all metaphysics is from the start doomed to failure.”



Ontología. En todo caso, él acredita que Putnam podría combinar sus intuiciones “constructivas” (antireduccionista y antirelativista) y “terapéuticas” (inspiradas en Wittgenstein, Cavell y MacDowel) “al apoyar explícitamente una rearticulación transcendental del pragmatismo.” (Pihlström, 2006, p. 10)<sup>472</sup>. Para él, su pluralismo es una especie de “reconstrucción” del idealismo transcendental. Como venimos argumentando, el pluralismo, tanto en la RC o en el PCoP, está muy cerca del relativismo, por eso, venimos insistiendo en que sería importante que el pluralismo opere bajo constricciones ontológicas y no sólo semánticas. Baghramian habla de “restricciones culturales transcendentales” y a continuación Pihlström defiende el desarrollo de una perspectiva “transcendental-pragmática de la ontología”. (Baghramian, 2004, p. 233; Pihlström, 2006).

La pregunta sigue siendo si él podría aceptar una visión transcendental-pragmática de la ontología como un examen de las características básicas de una realidad categorizada humanamente, de las condiciones integradas en la práctica necesarias para que habitemos un mundo objetivo y estructurado, y, por lo tanto, si él podría admitir que el pragmatismo es, o puede ser reinterpretado como, un marco filosófico ontológicamente relevante. (Pihlström, 2006, pp. 7-8)<sup>473</sup>.

Ontología en ese contexto, en oposición a una especie de filosofía primera, según Pihlström, es una investigación de tipo kantiana capaz de explicitar los compromisos que están implicados en la experiencia y pensamiento sobre el mundo, o sea, lo que está en juego es la constitución transcendental del mundo, la construcción humana “no ficticia o ilusoria” del mundo empírico, a través de las prácticas orientadas por las intenciones y propósitos humanos. En un tono kantiano, Pihlström está defendiendo una especie de rescate del “ego

---

<sup>472</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 10: “by explicitly endorsing a transcendental rearticulation of pragmatism.”

<sup>473</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 7-8: “the question remains whether he could accept a transcendental-cum-pragmatist view of ontology as an examination of the basic features of a humanly categorized reality, of practice-embedded conditions necessary for us to inhabit an objective, structured world – and, thus, whether he could admit that pragmatism is, or can be reinterpreted as, an ontologically relevant philosophical framework.”

transcendental atemporal” como elemento central en la constitución de la realidad por medio de la organización de las prácticas humanas, al mismo tiempo, en una versión actualizada aboga por el “pragmatismo especulativo” de Sandra Rosenthal (un sistema metafísico basado en el pragmatismo). Los valores forman parte de la “autonomía” de las prácticas humanas serias, son esenciales a la vida humana y, según Putnam, son irreductibles, y por eso, no concuerda Pihlström en un rechazo completo de la teorización ontológica desde un punto de vista transcendental. Así, “el pragmatista debe ser capaz de sostener que los valores ‘existen’ como entidades culturales irreductibles a entidades físicas o mentales.” (Pihlström, 2006, p. 7)<sup>474</sup>. Obviamente, que existen en un sentido pragmático, pero son tan genuinos y significativos como la existencia de electrones y tigres que no dejan de existir pragmáticamente como elementos del esquema del que forman parte, como vimos en el capítulo 2. La ontología pragmatista, como el “pragmatismo especulativo” de Rosenthal, según Pihlström, es capaz de acomodar el pensamiento de Putnam, pues “mientras la metafísica tradicional lida con ‘categorías del ser’, el metafísico pragmatista (no diferente de Kant) entiende las categorías como” los principios fundamentales y estructurantes de la mente presupuestos o involucrados en la ordenación y organización de la realidad. (Pihlström, 2006, p. 8)<sup>475</sup>. Pihlström afirma que “la metafísica pragmática procesual y emergente de Rosenthal postula una rica ‘unidad transaccional’ del organismo y su entorno.” (Pihlström, 2006, p. 9)<sup>476</sup>. Rosenthal dice que el pragmatismo especulativo está preocupado con cuestiones metafísicas, sin embargo “con una metafísica que alcanza la riqueza de lo real

---

<sup>474</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 8: “The pragmatist ought to be able to maintain that values ‘exist’ as cultural entities irreducible to physical or mental entities.”

<sup>475</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 8: “Whereas traditional metaphysics deals with ‘categories of being,’ the pragmatist metaphysician (not unlike Kant) understands categories as.”

<sup>476</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 9: “Rosenthal’s pragmatic processual and emergentist metaphysics postulates a rich “transactional unity” of organism and its environment.”

independiente en su concreción fundacional.” (Rosenthal, 1986, p. 93)<sup>477</sup>. El pragmatismo especulativo se preocupa conscientemente de la especulación metafísica e, inspirándose en C. I. Lewis, su problema central es el problema de las categorías, o sea, dijo Rosenthal, las

“categorías” indican los principios más fundamentales de ordenación de la mente. Ellas exhiben nuestras actitudes significativas, no la que es delineada por tales significados. Las categorías están profundamente arraigadas – sin embargo, alterables – son estructuras *a priori* que reflejan las actitudes intencionales, en términos de los cuales nos aproximamos del elemento independiente [de la realidad]. (Rosenthal, 1986, p. 94)<sup>478</sup>.

Las categorías proporcionan las condiciones para posibilidad la experimentación, conforme Lewis, son los principios esenciales involucrados en la constitución de los criterios del real, o sea, “realidad” es algo como el encaje adecuado entre “contenido experiencial” y las categorías. El término “categoría” señala “las condiciones ontológicas independientes para la posibilidad de la aparición de los contornos básicos dentro de la experiencia a través de las categorías integradas en la actividad intencional ordinaria.” (Rosenthal, 1986, p. 93)<sup>479</sup>. Según Rosenthal, la metafísica para C. I. Lewis tiene como objetivo revelar esos criterios de comprensión o formulación válida de lo real o esos elementos clasificatorios que ordenan y garantizan la inteligibilidad de las experiencias dadas. Putnam en su autobiografía declara que, en un determinado momento de su trayectoria, se cuestionó cuán limitadores le parecieron los esquemas conceptuales en la capacidad para captar el revelarse del mundo,

---

<sup>477</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 93: “though with a metaphysics that reaches the richness of the independently real in its foundational concreteness.”

<sup>478</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 94: “‘categories’ indicate the most fundamental principles of ordering by the mind. They exhibit our meaningful attitudes, not that which is delineated by such meanings. Categories are deeply embedded —though nonetheless alterable—a priori structures that reflect the purposive attitudes in terms of which we approach the independent element; they would not seem to provide information about the independent element in its character as independent.”

<sup>479</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 96: “the independent ontological conditions for the possibility of the emergence of the basic contours within experience via the categories embedded in ordinary purposive activity.”

justamente la evidencia de su independencia. En el capítulo 2.2 vimos que él reconocía que, al estilo de McDowell, había la necesidad de que conceptos y experiencias se conviertan en “apertura para el mundo.” (Putnam, IA, 2015, p. 84). Rosenthal, interpretando a Lewis, afirma que las “categorías no imponen ninguna limitación a ese elemento independiente que se da a sí mismo dentro de la experiencia” (Rosenthal, 1986, p. 93)<sup>480</sup>, pero, como “principios de interpretación” dirá Lewis, “condicionan” la experiencia, pero, también surgen de la “matriz de la experiencia”, posibilitando una “perspectiva organizativa” en la composición del real.

La realidad “producida” así no es una realidad independiente en su carácter como independiente de nuestros significados proyectados, sino que es una realidad que emerge de la proyección de significados sobre lo que está independientemente allí y que se revela a sí mismo a través de tales significados. En este sentido, la metafísica es una descripción de los contornos básicos o delineamientos realizados dentro de nuestra experiencia vivida. Esta realidad que emerge de categorías fundamentales que clasifican la experiencia de varias maneras se puede denominar mejor realidad mundana. (Rosenthal, 1986, p. 94)<sup>481</sup>.

Esas presuposiciones metafísicas son esenciales a la epistemología, pues la naturaleza del conocimiento mismo involucra una transcendencia que no se relaciona con la noción kantiana de noumenon, afirma C. I. Lewis, sino con un aspecto “espeso” (*thick*), un “siempre más” posible de ser experimentado (Rosenthal, 1986, p. 93). Según afirma, “las categorías, como nociones verdaderamente metafísicas, son herramientas para hacer inteligible y describir las texturas omnipresentes de ese universo real independiente en el que funcionan

---

<sup>480</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 94: “categories impose no limitation on that independent element which gives itself within experience.”

<sup>481</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 95: “The reality thus “produced” is not independent reality in its character as independent of our projected meanings, but rather is a reality that emerges from the projection of meanings upon that which is independently there and which reveals itself through such meanings. In this sense, metaphysics is a description of the basic contours or delineations made within our lived experience. This reality that emerges from fundamental categories that classify experience in various ways can best be termed worldly reality.”

dichos significados y que hacen posible su surgimiento dentro de la experiencia.” (Rosenthal, 1986, p. 96)<sup>482</sup>. Para Pihlström, Putnam como pragmatista debería abandonar la idea de que “no es un fracaso” del hombre su incapacidad para describir el mundo independientemente, o sea, esa cuestión no tiene que ver si es o no un “fracaso”, pues en una visión pragmática la realidad independiente “transcendentalmente constituida” es ella misma una “postulación pragmática; “no podemos salir de nuestra relación intencional con lo real independientemente para examinarlo en su carácter de independiente.” (Rosenthal, 1986, p. 96)<sup>483</sup>. Esa comprensión pragmática es contraria al nominalismo y lleva a un “realismo de proceso” – modos reales de comportamiento gobiernan lo que ocurre – en detrimento de un “realismo de esencias eternas”. La emergencia es una categoría central en la ontología pragmática, así, entidades mentales y culturales son un “constructo emergente” de las actividades humanas. El antireduccionismo pragmático podría ser “redescrito” en una versión emergentista, pero muy probablemente Putnam no abrazaría el vocabulario emergentista, sin embargo, afirma Pihlström, él podría concordar con Rosenthal que “los hechos no son independientes de la unidad intencional entre conocedor y conocido” y que el mundo cotidiano de las experiencias humanas es “inherentemente perspectivista”, por tanto, “no hay mundo sin perspectivas.” (Rosenthal, 1986, pp. 151, 163; Pihlström, 2006, p. 9)<sup>484</sup>. Vimos anteriormente que hay una especie de ontología perspectivista *sortal* apuntada por Putnam (Putnam, 2004a), Pihlström dijo “en acción”, así

si permitimos que las cosas puedan ser idénticas “en un aspecto” (no ser idénticas en otro aspecto), entonces nuestra ontología solo nos dirá

---

<sup>482</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 96: “The categories, as truly metaphysical, are tools for rendering intelligible and describing the pervasive textures of that independently real universe within which such meanings function and which makes possible their emergence within experience.”

<sup>483</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 96: “We cannot get outside our intentional relatedness to the independently real to examine it in its character as independent.”

<sup>484</sup> Sandra B. Rosenthal, “From Pragmatic Meaning to Process Metaphysics”, en “Speculative pragmatism”, p. 151: “facts are not independent of the intentional unity between knower and known.”

pluralistamente “qué hay en un aspecto (diga qué hay, en cuanto objetos físicos)”; ninguna pregunta absoluta “¿Qué hay allí?” será significativa. (Pihlström, 2006, p. 9)<sup>485</sup>.

Pihlström aboga, por lo tanto, por que Putnam podría desarrollar una ontología elaborada a partir de ese camino abierto por los pragmatistas clásicos, incluso mientras Rosenthal y Lewis rechazan, como el propio Putnam, la Ontología. Él ve en Putnam, un “yo dividido”, una tensión entre la

por un lado, la teorización filosófica constructiva, incluida la teorización ontológica (que, en el caso de Putnam, resulta en realismo pragmático y pluralismo, y ataca no solo el realismo metafísico sino también el pragmatismo mucho más deflacionista y deconstructivo de Rorty) y, por otro lado, el deseo de escribir un obituario no solo para Ontología sino también para una filosofía constructiva y sistemática en general, con un atractivo terapéutico para lo “ordinario” en la línea de Wittgenstein, Cavell y McDowell. (Pihlström, 2006, p. 10)<sup>486</sup>.

A continuación afirma que apelar a lo ordinario o común puede equivaler ontológicamente a algo extraordinario. Sea como sea, él cree que sería viable una “redescripción transcendental del proyecto ontológico de los pragmatistas” para fortalecer su ontología frente a los desafíos inflacionistas y deflacionistas. Putnam en la réplica a Pihlström, confiesa que él ha presentado “cuestiones muy difíciles” sobre las que aún no tiene todas las respuestas. Sin embargo, acerca de su pregunta sobre si él aprobaría una ontología con “o” minúscula, Putnam dijo que sí, pero siguiendo los moldes de la “metafísica

---

<sup>485</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 9: “if we allow that things can be identical “in a respect” (failing to be identical in another respect), then our ontology will only pluralistically tell us “what there is in a respect (say what there is, qua physical objects)”; no absolute “What is there?” question will be meaningful.”

<sup>486</sup> Sami Pihlström, “Putnam’s conception of ontology”, p. 10: “on the one side, constructive philosophical theorizing, including ontological theorizing (which, in Putnam’s case, results in pragmatic realism and pluralism, and attacks not only metaphysical realism but also Rorty’s much more deflationist and deconstructive pragmatism), and, on the other side, the wish to write an obituary not only for Ontology but for constructive, systematic philosophy in general, with a therapeutic appeal to the “ordinary” along the lines of Wittgenstein, Cavell, and McDowell.”

descriptiva” strawsoniana: “en ese sentido, no tengo dificultad con la idea de ‘ontología con una ‘o’ minúscula.” (Putnam, 2006a, p. 74)<sup>487</sup>. Esa metafísica corresponde a lo que Rosenthal afirmó como una descripción de los contornos elementales de las experiencias humanas. Entretanto, cuando Pihlström habla de “elemento independiente de la realidad”, “toda realidad es para nosotros”, “construcción transcendental-pragmática” le pareció muy kantiano, pero, un “kantismo revivido y suavizado.” (Putnam, 2006a, p. 74). El dilema es que: “o bien ‘el elemento independiente de la realidad’ es descriptible – por ejemplo, diciendo que montañas (y zapatos y navío y cera selladora y coles y reyes) son parte de ella, o todo lo que podemos decir es que si bien no es una de las opciones anteriores, todas las anteriores arriba son ‘construidas’ a partir de él, ‘proyectando nuestros conceptos’ sobre él.” (Putnam, 2006a, p. 74)<sup>488</sup>. Si se elige la segunda opción, hay un problema que el propio Kant nunca resolvió, puesto que se habla de la cosa en sí al mismo tiempo que se niega la capacidad del hombre para experimentarla. Si se opta por la primera, será fundamental explicar lo que significa esa conversación sobre “construir”, estrellas, montañas, etc. Putnam dijo que no oyó ninguna respuesta que sea satisfactoria y no cree que la única alternativa para la cuestión de la ontología sea el planteamiento de una “filosofía sistemática”.

El objetivo de este apartado, por lo tanto, fue discutir algunas críticas y limitaciones apuntadas en el pluralismo de Putnam, acompañada de algunos posibles temas de investigación que podrían dar más cuerpo o sustancialidad a su ontología, presentados tanto por el propio Putnam como por algunos de sus críticos.

---

<sup>487</sup> Hilary Putnam, “E. Ontology with a small ‘o’ and transcendental idealism”, en “Reply to Sami Pihlström”, p. 74: “In that sense, I have no difficulty with the idea of “ontology with a small ‘o’.”

<sup>488</sup> Hilary Putnam, “E. Ontology with a small ‘o’ and transcendental idealism”, en “Reply to Sami Pihlström”, p. 74: “either “the independent element of reality” is describable – for example, by saying that mountains (and shoes and ships and sealing wax and cabbages and kings) are parts of it, or all we can say is that while it is none of the foregoing, all of the foregoing are ‘constructed’ out of it by ‘projecting our concepts’ upon it.”

## CONSIDERACIONES FINALES

Putnam es un filósofo que posee una trayectoria intelectual extremadamente rica y diversificada. En la actualidad es muy leído y debatido, habiendo sido algunas veces considerado relativista, deflacionista y, a causa de sus sucesivos cambios y ajustes intelectuales, fue acusado de inconsistente y contradictorio. Pero, hay aquellos que piensan que él es símbolo de grandeza intelectual, pues tuvo el coraje de hacer significativos cambios intelectuales siempre que las ideas que defendía se mostraban insostenibles. Sin embargo, Putnam siempre defendió el realismo, de hecho, muchos tipos de realismo, y la racionalidad y la objetividad posible al hombre. Por lo tanto, hay una infinidad de áreas y temas filosóficos interesantes para ser estudiados en su obra. De entre otros, la metafísica y ontología pluralista se destacaron como objeto de nuestra investigación.

Es posible vislumbrar un movimiento muy sutil pero continuo en la obra de Putnam que lo acompañó a lo largo de toda su vida. Hay un elemento trágico en su última fase que se manifestó muy temprano con la aparición y fortalecimiento progresivo del genio dionisiaco en su trabajo, en paralelo al adelgazamiento de lo apolíneo. De Apolo, el “*principium individuationis*” que redime la apariencia, dirá Nietzsche en “El nacimiento de la tragedia”, al Dionisio, que rompe con el yugo de la individuación y “desbroza el camino que conduce a las ‘Madres del Ser’, al corazón más íntimo de las cosas.” (Nietzsche, 2010, pp. 104-105). Putnam se convirtió en el Lessing de Nietzsche, “el más honesto de los hombres teóricos, se haya atrevido a declarar que para él la búsqueda de la verdad es más importante que la verdad como tal.” (Nietzsche, 2010, p. 100). Como un artista, Putnam desconfía del optimismo teórico socrático que posee la ilusión (una especie de delirio metafísico) y la convicción inquebrantable de que la ciencia y el pensamiento conceptual, “conducido por el hilo de la causalidad”, es capaz de “penetrar hasta en los más hondos abismos del ser”, y aún más, de



“*corregirlo*”. (Nietzsche, 2010, p. 100). En su última fase, a diferencia de la primera etapa del realismo metafísico, Putnam es menos confiado en que ese tipo de razón y actividad conceptual, esa “más alta de las actividades”, puedan capturar y profundizar indefinidamente en la naturaleza de las cosas. La concepción trágica del mundo y el conocimiento trágico irrumpen a través de los límites delineados por el conocimiento apolíneo, científico o conceptual del mundo rasgándole las mallas teóricas donde se apoyaba. Ya en 1979 Putnam afirmaba que consideraba que la ciencia como una importante forma de conocimiento de la realidad, pero él desde entonces se resguardó de ser confundido con una tradición científicista que acredita que el conocimiento científico sea “todo” el conocimiento del hombre. Para él, por ejemplo, la ética y la estética son igualmente conocimientos serios e importantes para el hombre, o sea, la ciencia no agota la racionalidad, sus límites, la evidencia de ese hecho es que la propia racionalidad es continuamente puesta en un “tribunal” que examina su naturaleza, lo que presupone una continua racionalidad más amplia. El que la ciencia nos permita explicar y actuar tecnológicamente sobre la naturaleza es suficiente para que sea tomada en serio, pero “no justifican” su adoración. (Putnam, PPIMMM, 1979, pp. xiii-xiv).

Por lo tanto, Putnam nos invita a “aceptar” la autoridad y legitimidad del “*lebenswelt*”, ‘aceptar’ es un término significativo, pues ese Putnam trágico “no cree que la existencia del mundo pueda ser probada, y no cree que el mundo cotidiano sea el tema de una teoría que compita con la ciencia.” (Goodman R. B., 2013, p. 35). En sintonía con el conocimiento trágico, aceptar el mundo de la vida es recuperar el sentido de misterio y el sentido común que habita el mundo. Aceptarlo es “habitar el común”, en otras palabras, significa entregarse a él tal como lo experimentamos en un esfuerzo de ruptura con la red objetiva y subjetiva heredada de la ontología y epistemología tradicionales. (Putnam, RHF, 1990, p. 118). Putnam aprendió con James que no hay una entidad o explicación que sea necesaria y suficientemente abarcadora para capturar el mundo de la vida, “algo siempre

escapa”. Observa Putnam que, cualquier racionalidad que incluya la filosofía, el propio sentido común, tendrá que lidiar con cosas muy vagas, cosas cuya definición es flexible y la “cientifización” no es posible agotar. Él afirma, por tanto, que es preciso librarse del “fetichismo del método”, librarse de ese ímpetu de “someterse al método” es reducir nuestra “*hubris*” intelectual. Así, “incluso podríamos recuperar nuestro sentido del *misterio*; ¿quién sabe?” (Putnam, RHF, 1990, p. 140).

En paralelo a ese movimiento, vimos también que, en términos ontológicos, Putnam partió del monismo y avanzó al pluralismo. De acuerdo a Price (1992), el pasaje de una metafísica franciscana desnuda basada en objetos empíricos de primer orden a una metafísica más exhuberante y rica basada en entidades no exclusivamente empíricas de segunda orden, tales como, entidades abstractas, mundos posibles, esencias, deberes, normas, números, campos, funciones, etc. que posee el estatuto de “realidad” y son capaces de saciar el apetito de ontologías plurales de “franciscanos no practicantes” como Putnam. Por otra parte, él avanzó de una ontología realista factual en dirección a una pragmática “constructiva” en la cual hecho y convención se mezclan. Ese tipo de ontología ofreció a Putnam las condiciones para que él pudiese hacer justicia, como expresamente pretende y continuamente anuncia, a otras formas de discurso o juegos de lenguaje como del sentido común del hombre de la calle, de la ética, estética o religión.

Ese movimiento lo vimos de forma sintética a lo largo del capítulo 1, donde tratamos brevemente de la evolución de su pensamiento intelectual. Hay entre los estudiosos de Putnam muchas maneras de dividir su pensamiento. En general, se considera que hay tres fases en su pensamiento: 1. realismo científico y metafísico, 2. realismo interno, y 3. realismo pragmático, natural o de sentido común. Baghramian incluyó una cuarta fase del realismo, el 4. realismo científico que según ella afirma siempre estuvo presente en el pensamiento de Putnam, “siempre me he considerado un realista científico, aunque, por supuesto, no sólo un

realista científico”. (Putnam, 2013a, p. 22). Esa división fue tomada como punto de partida y la evolución de su pensamiento fue presentada brevemente en el capítulo 1 siguiendo esa estructura, sin embargo, llegamos a la conclusión de que ella no refleja adecuadamente los períodos que más nos interesaban considerando el énfasis de la tesis en la metafísica y la ontología de Putnam. Por lo tanto, preferimos dividir el realismo de Putnam de la siguiente manera: primera fase, 1. realismo metafísico y científico; segunda fase, 2. realismo interno, pragmático, natural o de sentido común. Del realismo metafísico (primera fase) al realismo interno (segunda fase) hubo un cambio radical en la visión metafísica y ontológica de Putnam, entretanto la segunda fase pasó por diversos ajustes y cambios menores sin rupturas más drásticas. El externalismo semántico fue un importante marco en el pasaje de la primera fase a la segunda fase y permaneció presente en la obra de Putnam hasta el fin de su vida. Y, el pluralismo que emerge en el realismo interno (segunda fase) en respuesta a la ruptura con la visión tradicional de la realidad presenta dos fases: 1. de la relatividad conceptual (período del realismo interno) y 2. del pluralismo conceptual o pragmático (realismo pragmático, natural o de sentido común). A continuación, esas cuestiones serán detalladas a modo de conclusiones.

Putnam fue desde siempre un defensor del realismo, aunque su visión de lo que sea la realidad estuvo siempre en transformación. Se ha visto que el problema central del realismo, el enganche entre mente y mundo, enfrentó muchos cambios y ajustes desde el realismo científico (una forma de realismo metafísico tradicional), en su primera fase, hasta el realismo pragmático, natural o plural. Esos cambios expresan visiones metafísicas distintas que operan como una especie de compromiso. Por ejemplo, en la fase del realismo científico Putnam creía en la idea de que el mundo consistía en una estructura fija prefabricada e independiente de la mente que podía ser cortada en sus “articulaciones” revelando los objetos que son preexistentes y sólo hay una única descripción verdadera de esos objetos o

propiedades. A partir del realismo interno, hay un cambio profundo en esa visión metafísica, él no entiende más el mundo como un conjunto terminado de realidades a la espera de ser descubierto, de hecho, los objetos ahora son constituidos a partir de los esquemas conceptuales, teorías y demás sistemas simbólicos de categorización, siendo que la verdad epistémica se da a través de la verificación empírica bajo condiciones suficientemente buenas o ideales, o sea, la verdad es verdad como justificación idealizada.

El externalismo semántico fue decisivo en el pasaje al realismo interno, pues esa teoría social de la referencia se basa en el pragmatismo, en la noción de división del trabajo lingüístico y de los juegos de lenguaje (en un período más avanzado), o sea, se funda en la idea de que el significado es dependiente del uso de las palabras y del contexto. En esa semántica, la individuación es un proceso que pretende incluir el entorno (lo que el mundo aporta) y los esquemas conceptuales colectivamente constituidos, o sea, los esquemas están situados en la sociedad que se especializa continuamente y en el ambiente. Por lo tanto, la creencia, el ambiente y la manera como se juega con las palabras en determinada comunidad constituyen la referencia, y consecuentemente los significados. Entretanto, vimos que fue siempre un problema no resuelto en Putnam explicar en qué sentido es posible comprender la idea de que el mundo es independiente de la mente. En general, las versiones más fuertes del realismo apuestan por una mejor caracterización de la “necesidad metafísica”, de los “poderes causales” o eso “ahí fuera” que es independiente de la mente y que el mundo aporta, y de algo como la idea de verdad como correspondencia entre palabra y cosa. Aunque Putnam se declare contrario a cualquier versión antirrealista que conciba la realidad como enteramente categorizada y conceptualiza, él muchas veces fue acusado de ser antirrealista, pues, a mí modo de ver, no ha logrado éxito en explicar adecuadamente la noción de independencia. En el último subcapítulo Putnam señaló que ese “elemento independiente de la realidad” o es descriptible o no, o todo son proyecciones de “nuestros conceptos” (Putnam,

2006a, p. 74), pero destacamos que él se limitó a decir que no había entrado en contacto con ninguna respuesta satisfactoria acerca de esa cuestión, mucho menos ha ofrecido una.

Vimos que el cambio del monismo al pluralismo, no implicó el abandono del naturalismo y del externalismo semántico, sino que en su transformación hacia el naturalismo liberal y el externalismo semántico con rasgos pragmáticos y “plurales” que no priorizaba más la esencia descubierta *a posteriori* por la ciencia. De hecho, el externalismo semántico nunca fue abandonado por Putnam, pero sufrió importantes ajustes. Por lo tanto, hay continuidad en su filosofía del lenguaje, o sea, en su externalismo semántico. El significado “no está en nuestras cabezas individuales” y saber, por ejemplo, el significado del oro no es lo mismo que saber identificarlo, en ese caso, hay la necesidad de la división del trabajo lingüístico. El externalismo semántico presentado de forma más acabada en MoM (1975) sostenía el esencialismo científico como teoría de fondo, así, en esa teoría las esencias descubiertas por la ciencia son fundamentales en el proceso de individuación, o sea, aquello que lleva un ente a ser lo que es, y son concebidas como elementos microestructurales como H<sub>2</sub>O en el caso del agua y el número atómico 79 para el oro. Así, la propiedad esencial es lo que hace que un ente  $x$  pertenezca a un determinado género  $G$ . Según Bealer, la posición de Putnam en esa época tendía hacia un “esencialismo científico global”, o sea, la idea de que la filosofía no es autónoma, sino que depende de la ciencia empírica. (Bealer, 1987). Por eso, su filosofía y el realismo para él, en principio, tenía como objetivo explicar “desde la ciencia” su propio éxito. Putnam, poco a poco, abandona el esencialismo científico, las “esencias” descubiertas pierden la prioridad y pasan a ser vistas como un elemento a más en el proceso de individuación.

Putnam se autocalificó de naturalista liberal, metafísica y normativamente realista, un naturalista no reduccionista, tolerante y plural con relación a la naturaleza múltiple de los entes que habitan el mundo. Y, también, como Dewey, él acreditaba que la realidad no es

“moralmente indiferente”, por el contrario, es metafísica y normativamente realista, en ese sentido, aunque los hombres creen los valores, ellos, muchas veces, son respuestas a las exigencias y demandas de la realidad libre de la creación humana. La adecuación o no de esos valores es igualmente señalada por la propia realidad. Además de naturalista, Putnam fue religioso, otra demanda que, según creía, no es creada por el hombre, y durante muchos años el filósofo y el hombre de la fe vivieron lado a lado, sin reconciliarse ni entrar en confrontación directa. Entretanto, con su progresiva re aproximación al judaísmo, Putnam procura una reconciliación entre esas dos dimensiones y el pluralismo o la idea de que el mundo comporta una multiplicidad de discursos distintos o juegos de lenguaje irreductibles se abre como posibilidad efectiva de entendimiento. Él acusa los “naturalistas reductores”<sup>489</sup> de olvidarse de que el mundo tiene “muchos niveles de forma” no sólo el físico, sino el de la acción moral humana con sentido. La cuestión entonces es ¿qué podría significar “reconciliar”?, ¿En qué medida dos dimensiones y discursos tan distintos se reconcilian en el pluralismo? Las respuestas a esas cuestiones acaban revelando la naturaleza de su pluralismo. La reconciliación que esperamos no debería presentar una tendencia deflacionista involucrando apenas el nivel del lenguaje, o alguna forma de nominalismo, mucho menos debería restringirse a simple explicitación del compromiso ontológico implicado en la existencia de determinada entidad.

A pesar del amplio espectro de temas, hay en el pensamiento de Putnam una cierta unidad que se expresa en su preocupación con el realismo y con el pluralismo. Se ha visto que, desconfiado de que la Metafísica y Ontología tradicionales consigan dar cuenta de ese “mundo trágico”, al mismo tiempo, vago y múltiple, el Putnam ditirámico se propone eliminarlas substituyéndolas por el pluralismo, fenómeno y doctrina – tema central de esta tesis –, sea en su versión más restricta llamada RC o en la versión más extendida conocida

---

<sup>489</sup> Aquellos que piensan que todo puede ser reducido al nivel de la física.

como PCoP. Las doctrinas de la RC y, especialmente, el PCoP forman parte de la tentativa de Putnam por hallar una tercera vía responsable entre las metafísicas de tradición inflacionista y deflacionista que para él expresan los extremos de dos vías que se deben abandonar. Por lo tanto, el problema central de la tesis fue investigar lo que Putnam piensa sobre la metafísica y la ontología. La pregunta inicial que nos aguijoneó fue: ¿qué es el pluralismo?, ¿el pluralismo de Putnam es una alternativa ontológica viable o una vía media como propuso entre la ontología inflacionista y la deflacionista? Llegamos a la conclusión de que el núcleo de su metafísica y ontología se apoya en el pluralismo, como fenómeno y doctrina, a través del externalismo semántico. Sin embargo, pienso que su pluralismo no presentó densidad ontológica suficiente, quedando en el plan casi exclusivamente semántico o del lenguaje, no superando convincentemente la exclusividad del cuantificador existencial quineano. Como bien dijo Fine, “la visión generalmente aceptada... es que cuestiones ontológicas son cuestiones cuantificacionales.” (Fine, 2009, p. 158).

Cada uno de los pluralismos, RC y PCoP, fue contemplado con un capítulo. Según la clasificación de Price y Baghramian, podemos definir el pluralismo como vertical y horizontal (Price, 1992; Baghramian, 2004), respectivamente, defendemos que ellos corresponden a la RC presentada en el capítulo 2 y al PCoP visto en el capítulo 3. El capítulo 2 tuvo por lo menos tres metas: 1. presentar dos influencias teóricas de la RC a través del relativismo ontológico de Quine y el pluralismo antirrealista de Goodman evidenciando su alejamiento de la metafísica monista del realismo metafísico y acercamiento al pluralismo; 2. explicitar y relacionar la equivalencia cognitiva y el fenómeno de la dualidad a la RC, sus otros nombres, o sea, detallar la naturaleza del fenómeno de la RC en paralelismo con el fenómeno de la dualidad; 3. adentrarse en la doctrina y fenómeno de la RC por medio de las nociones de continuum hecho/convención (interdependientes e interpenetrados), de los esquemas conceptuales y lenguaje natural mostrando cómo teorías científicas aparentemente

contradictorias fueran conciliadas desde un punto de vista realista y plural. La RC sufrió influencia significativa del relativismo ontológico de Quine y del pluralismo de Goodman. En la RC, así como en la relatividad ontológica, la ontología está determinada por los esquemas o teorías. Sin embargo, Putnam no concordó con la indeterminación de la referencia en la tesis de la inescrutabilidad, o sea, no concordó que ella no pueda ser fijada o que la variable  $x$  en la cuantificación pueda ser cualquier cosa. El problema es que, si la traducción es indeterminada, entonces, no hay nada que se pueda hacer para escoger una traducción como más correcta o mejor que la otra y nada en el comportamiento discursivo, ni la ostensión, puede indicar la interpretación relevante (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 688). Aunque Putnam rechace la teoría de Quine y le acusa de no dar la debida atención a la noción de independencia de la mente, Lewis y Haack acusan a la RC de algo similar; ambas son “igualmente radicales y llevan a las mismas consecuencias relativistas” (Diéguez, 2007, p. 73). Putnam se adhiere a la tesis de Goodman que afirma que el “fenómeno en sí tiene muchas descripciones igualmente válidas.” (Putnam, 1979, p. 603). Las herramientas intelectuales que Goodman utilizó contra el realismo metafísico o científico fueron de mucha importancia en su obra. La posición de Goodman es conocida como irrealista, pues defiende que no existe sólo un mundo o una única representación de él, sino que las mentes literalmente hacen mundos según intereses cognitivos e intenciones. Por tanto, existe una multiplicidad de versiones-mundo. Putnam testimonió que su alejamiento del realismo científico duro fue motivado en parte por el descubrimiento del trabajo de Goodman. Putnam heredó de Goodman la idea fundamental de que para comprender la cognición el arte es tan importante como la ciencia, en otras palabras, la estética implica en un importante modo no denotativo de organización, referenciación y conocimiento de nuestra experiencia en el mundo. Por eso, concordó con la insistencia de Goodman en que “el mundo no tiene una descripción ‘prefabricada’ o ‘incorporada’; muchas descripciones pueden ‘encajar’,



dependiendo de nuestros intereses y propósitos.” (Putnam, HCP, 1997, p. 198). Las versiones-mundo tienen un paralelismo con los esquemas conceptuales, sin embargo, los esquemas son intertraducibles y son equivalentes cognitivamente. El trabajo de “demolición” de Goodman de la lógica inductiva – su modo nominalista de ver la inducción – tuvo también un gran impacto en el pensamiento de Putnam. La principal idea marcante es la de que no hay una manera privilegiada, mucho menos, preexistente de agrupar individuos en clases, sino que hay una multiplicidad de formas por la cuales se podría hacerlo. Por tanto, para Putnam, sólo hay criterios pragmáticos de clasificación o categorización, no hay algo “en sí” o intrínseco, la inducción es fruto de un atrincheramiento basado en proyecciones anteriores y generalizaciones cumplidas. Putnam observa que en Goodman hay también una “base empírica”, respectivamente, controvertida y difusa (*diffuse background of empirical facts*). (Putnam, RpR, 1988, p. 113). Los hechos que de ahí emergen son “moldeados” por las versiones y cargados por teorías, “los hechos son como pequeñas teorías”. Sin embargo, la idea de “múltiples mundos reales” suena muy fuerte para Putnam, en verdad “impertinente” (Putnam, RHF, 1990, p. 42), osada o, quizá, inapropiada. Probablemente él la vio como inapropiada porque choca con la intuición de un único mundo del sentido común. Quine propuso la teoría física contra las “metáforas débiles” como forma de restringir la proliferación “absurda” de mundos, pero, el hecho de Goodman no ofrecer alguna restricción más consistente lo llevó a ser considerado como antirrealista e igualmente Putnam tuvo que confrontarse con esa cuestión de la restricción para evitar el antirrealismo, pero, aunque haya propuesto en esta época el ‘*Grenzbegriff*’, ideal regulador o concepto límite, él no obtuvo éxito y el realismo interno fue acusado de ser una teoría relativista, antirrealista y excesivamente internalista.

La vía media de Putnam está entre la idea de creación o de producción de mundos (antirrealista) y mundo prefabricado (realismo metafísico), algo que Cox llamó constitución

(*constituting*); no es ni creación ni descripción de un mundo ya confeccionado, las mentes no hacen literalmente el mundo, lo constituyen teóricamente. Para Putnam, después de creada una categoría, esquema o etiqueta por la actividad cognitiva, determinados objetos “caerán” bajo ellas, constituyéndolo “independientemente”, o sea, es como si no tuviésemos control sobre la extensión. (Cox, 2003, p. 42). La RC es vista como el corazón del realismo interno, como se ha discutido atrás, representó el primer paso de Putnam en dirección al pluralismo. En ese momento, un pluralismo más restricto, pluralismo horizontal, que evoca la noción de esquema conceptual. Por tanto, en esa perspectiva, el mundo es tal que tiene la capacidad de admitir diferentes descripciones, esa propiedad posibilita que él sea representado o mapeado de múltiples formas a través de los esquemas conceptuales. Como fenómeno, la RC corresponde a la dualidad en la mecánica cuántica, eso significa que hay dos esquemas o “representaciones” que son equivalentes cognitivamente, o sea, ambos preservan las explicaciones de los mismos fenómenos presentando ontologías distintas. O sea, ellos son intertraducibles, pero no conservan la ontología. (Putnam, IA, 2015, p. 85). Eso quiere decir que se puede pasar de una explicación a otra y ambas son perfectamente buenas. La tesis central de la RC es que dos afirmaciones que son incompatibles pueden ser ambas correctas. Para cada una de esas representaciones correctas hay una ontología particular asociada, por lo tanto, ser objeto es ser objeto relativo a una determinada teoría, pues ellos “no existen independientemente de los esquemas. Nosotros cortamos el mundo en objetos cuando introducimos uno u otro esquema de descripción” (Putnam, RTH, 1981, p. 52), continua Putnam, “la propiedad de ser objeto (...) será relativa a la teoría (theory-relative).” (Putnam, MMS, 1978, p. 132). La cuestión es que, los intereses y convenciones legislan eligiendo los esquemas y en la falta de algo como los géneros naturales, la “necesidad metafísica” o “poderes causales” para constreñir las elecciones resulta difícil saber a qué se refirieren los enunciados verdaderos y también si habría un esquema que fuera mejor que el otro. Putnam

creía que la verdad y objetividad se confirmarían a partir de un determinado marco teórico y que el mejor o mejores esquemas podrían ser alcanzados por medio de la justificación idealizada. El problema, como vimos, es que, si la verdad es identificada con justificación idealizada y si la teoría epistémica ideal es necesariamente verdadera en un esquema tal, entonces, la verdad queda restringida por el esquema sin relación con la realidad. Hay aún otra limitación en la RC, Putnam reconoció que ese fenómeno y doctrina se referían fundamentalmente a los objetos investigados por la ciencia. En función de esa limitación, acabó proponiendo un pluralismo más amplio, el pluralismo vertical, para dar cuenta de otros tipos de discursos, no exclusivamente científico, u otros juegos de lenguaje. Por fin, vimos también que el propio Putnam percibió que las teorías y esquemas operaban como “restricciones”, especies de jaulas, y no como “herramientas” o estrategias que pudiesen contribuir a que el mundo se “revelase”. De esa forma, concluye él, la dicotomía mundo-prefabricado y mundo creado persistirá hasta que se profundicen las investigaciones acerca de la naturaleza de la “interacción” mente-mundo, incluido obviamente la percepción, en otras palabras, conforme el jargón de McDowell, hasta que los conceptos y experiencias se conviertan en “apertura para el mundo.” (Putnam, IA, 2015, p. 84).

Con la progresiva profundización de Putnam en la filosofía pragmatista y su aproximación al Wittgenstein de los juegos de lenguaje, su pluralismo se transformó. El PCoP fue presentado en el capítulo 3 y se originó con por lo menos dos compromisos: 1. de abarcar múltiples formas discursivas irreductibles, no solamente el discurso de la ciencia; 2. colocarse explícitamente como una ontología entre las ontologías inflacionista y deflacionista. Los pensadores que influenciaron el pluralismo de Putnam, más allá de Goodman, fueron especialmente James y Wittgenstein. Putnam desarrolla una especie de “objetivismo moderado”, como él mismo dijo, una mezcla de su creencia en el éxito de la ciencia (la idea de que su poder explicativo, predictivo y transformador no es un milagro) con

cierta dosis de desconfianza heredada de los pragmatistas hacia cualquier estrategia de abstracción, por mejor que sea, que no da cuenta de la riqueza, variación y complejidad de la realidad concreta, como aprendió de James y Darwin, “algo siempre escapa”. Por consiguiente, su “objetivismo moderado” pragmáticamente constituido no se basa en una idea de Ontología universal, sino en la convicción y “aceptación” de que algo en el mundo se pierde o se transforma dejándonos sólo un “bello modelo”, una teoría o esquema. La ontología pluralista sufrió influencia de la cuantificación de Quine, pero, como vimos, mientras Quine enfatiza o toma en serio el sistema de primer orden, aquello que es desarrollado por la ciencia, Putnam valoró también el sistema de segundo orden y consideró las “ilimitadas posibilidades de extender las distintas nociones de ‘existencia’.” (Putnam, EwOe, 2013, p. 136). Al asociar las variables “ligadas a la ontología”, Quine no pretendió revelar lo que es la naturaleza de lo que existe, sino que, lo que determinada doctrina o teoría dijo que existe; su intención involucra claramente la cuestión del lenguaje, pero no necesariamente la ontología. Wittgenstein tuvo también un papel central en el desarrollo del PCoP, esa ontología pluralista se caracteriza por combatir la “ilusión de que podría haber sólo un tipo de juego de lenguaje que sería suficiente para la descripción de toda la realidad!” (Putnam, EwO, 2004, p. 22). Los juegos de lenguaje coextensivos a las prácticas humanas son plurales porque presentan heterogeneidad, fluidez, distintos dominios y reglas de funcionamiento que responden a las múltiples necesidades vitales y formas de vida a que el hombre está sometido. Las múltiples descripciones que ellos manifiestan acaban implicando distintas maneras de dividir la realidad. Si el pluralismo en términos ontológicos implica la idea de que existen diferentes maneras de ser o que los entes existen de diferentes maneras para que no sea sólo un problema lingüístico o semántico, el mundo deberá poseer una naturaleza tal que le impide ser dividido o recortado de una única manera “verdadera”, sea en objetos, propiedades, relaciones, eventos, etc. Y aún más, después de dividido será preciso

una estrategia restrictiva que garantice una cierta unidad discursiva y ontológica para que no sea un “todo vale”. El propio Putnam ha especulado sobre un posible nivel más profundo en que las descripciones equivalentes alcanzarían cierta unidad, pero poco avanzó en esa idea. Price habla de “límite de tolerancia pluralística” que, según afirma, establecería obligaciones a los discursos que, incluso aunque no sean tan duras como los principios ontológicos sustanciales de los monistas, pueda inicialmente, en un ‘indispensable’ plan semántico, articular, “unificar” o incluso “individuar” los contenidos de distintos discursos en torno de las mismas prácticas lingüísticas. Basadas, por ejemplo, no en un esencialismo duro *a la “Tractatus”*, sino en torno a una noción más modesta como vestimenta común y semejanza de familia. Baghramian también defendió una estrategia restrictiva para que el pluralismo no fuese un discurso exclusivamente semántico trivial y nihilista. Para ella, el pluralismo y el relativismo están muy cerca respecto a la diversidad y multiplicidad, por tanto, para separarlos es necesario insistir en que existan límites para esa diversidad y el pluralista debe creer que existan “restricciones culturales transcendentales” sobre los sistemas morales aceptables. Según Eklund, el pluralismo de Putnam es una ontología deflacionista basada en la tesis de la indeterminación semántica o en la vaguedad de los términos o expresiones ontológicas que deberían, en su opinión, tener un tratamiento especial. Justamente por eso, su pretensión de ser una tesis metafísica falla, pues la verdad de una afirmación metafísica, para él, no puede ser algo tan superficial como la indeterminación semántica. De la misma forma, Turner afirma que Putnam se acerca a la ontología deflacionista cuando aboga que las teorías equivalentes no tienen ninguna metafísica privilegiada, sino que operan como “variantes notacionales”.

No creemos que Putnam haya obtenido éxito en esa empresa de ofrecer más sustancialidad a su pluralismo para que éste no sea sólo un pluralismo lingüístico. Peor aún, parece que él no consiguió explicitar suficientemente la naturaleza del pluralismo ni

estableció una línea clara de separación entre él y una versión coherente y consistente del relativismo. Por ejemplo, el propio Putnam afirmó su simpatía por la vía wittgensteiniana de un pluralismo lingüístico. Con eso, su ontología corre el riesgo de no pasar de una especie de ontología deflacionista o de un nominalismo. Así también lo piensan Baghramian, Eklund, Margolis, Tiercelin, Turner y Pihlström, entre otros. Ellos acreditan que su tercera vía tiene como efecto colateral su acercamiento al deflacionismo nominalista que tanto combatió, al pluralismo nominalista o exclusivamente lingüístico, como el pluralismo de Wittgenstein. Aunque Putnam tenga anunciado que el pluralismo se da debido a la idea aristotélica de que la realidad se constituye de diferentes “niveles de forma”, él poco avanzó en esa teoría que podría haber fortalecido su pluralismo. Por un lado, Putnam criticó las entidades indeseadas creadas por la metafísica inflacionista tradicional, en la forma de “objetos misteriosos y sobresensibles” o extraordinarios, de otro, rechazó las metafísicas deflacionistas, afirmando que no es posible reducir la pluralidad de los objetos a una sola “Ontología”, como en el caso de la reducción fisicalista o nominal, mucho menos, eliminar los objetos o propiedades que no tengan un origen empírico concreto. La imposibilidad de una Ontología universal no implicó el obituario de la ontología, como propuso Putnam, al revés, pienso que implica la necesidad de elaborar una ontología mucho más sofisticada y compleja.

En el capítulo 4, profundizamos en el tema del externalismo semántico de Putnam con el triple propósito: 1. presentar su esencialismo científico presente en el externalismo semántico; 2. discutir sobre la posibilidad de derivar conclusiones ontológicas sobre el mundo a partir de las tesis semánticas sobre el lenguaje; y, 3. presentar brevemente algunas ideas planteadas de forma no sistemática por el propio Putnam y por sus críticos como invitación para el planteamiento de un posible esencialismo plural que tuviese un énfasis más ontológico que semántico. En ese esencialismo plural planteamos una serie de temas, algunos apuntados por el propio Putnam y otros por sus críticos, que acreditamos daría más

sustancialidad a su pluralismo fortaleciéndolo como una vía media ontológica viable entre las ontologías inflacionistas y deflacionistas. Por lo tanto, el “esencialismo plural” o pragmático fue pensado para reunir algunas críticas y colocarse como posible salida al PCoP de cariz semántico o lingüístico contribuyendo para preservarlo del relativismo y nominalismo que lo rodea. Ese esencialismo para que alcance los objetivos ontológicos pretendidos no debe basarse en una noción trivial de “descripción plural”, como vimos en el capítulo 3, sino que, a fin de evitar el “todo vale” o impedir que descripciones erradas tengan tanto valor como las correctas, es preciso que ofrezca una explicación satisfactoria de la existencia de diferentes modos de ser un objeto. La idea, por tanto, es que esas intuiciones puedan despertar maneras de individuación de los objetos conforme a criterios o límites “reales” (por ejemplo, basadas en las articulaciones) incluso aunque sean genéricas como las “estructuras más básicas” de Turner o estructuras ontológicas mínimas discutidas en el capítulo 4. De modo muy general, para evitar la tendencia deflacionista muy presente en su pluralismo, lo que es necesario es volver al concepto de “existencia” y pensarlo desde el punto de vista de su naturaleza y no del “comportamiento de los cuantificadores.” (Cotnoir & Douglas, 2015). Como dijo Kit Fine,

Mi punto más amplio es que estas excursiones a la semántica de la cuantificación, independientemente de su interés, son en gran medida irrelevantes para la comprensión de la ontología ... El aspecto crítico y distintivo de las afirmaciones ontológicas radica no en el uso del cuantificador sino en la apelación a un cierto concepto de lo que es real; y es sólo al enfocarnos en este concepto, en lugar de en nuestra comprensión de la cuantificación, que se logrará una mayor aclaración. (Fine, 2009, p. 171).

Hay algo más en la naturaleza de la existencia que no puede ser satisfecho solamente por los cuantificadores, tal vez ni por el pluralismo lingüístico de Wittgenstein. Como vimos, Putnam no estaba igualmente satisfecho y denunció también la capacidad de los cuantificadores para determinar de qué modo existen los números, conjuntos, objetos

abstractos y ficticios o mundos posibles, pero, nuevamente, esa insatisfacción no fue suficiente para llevarlo a una investigación ontológicamente más densa sobre la existencia. A mí me parece que su pluralismo es una especie de realismo mínimo, como el apuntado en Price en el capítulo 3, que acepta como reales cosas morales, mundos posibles, números, etc. pero siempre que sean explicitados por el cuantificador existencial de Quine, como dijo, “nuestro único guía de ontología”, sin un vocabulario metafísico. Lo que venimos defendiendo es la necesidad de un vocabulario metafísico y ontológico más denso o sustancial. Ser en el sentido de la “existencia”, no puede ser sólo

el estado o condición de ser el valor de una variable, bajo alguna asignación de valores a variable. Cuando Hamlet (fingiendo que la obra no era ficticia) se angustió por la cuestión de si ser o no ser, estaba preocupado por cuestiones más importantes que la cuestión de si era o no el valor de una variable. (Salmon, 1987, p. 51).

Por fin, repasaremos ahora las intuiciones o propuestas con el fin de ilustrar algunos posibles caminos apuntados no sistemáticamente por Putnam y por sus críticos presentados en el último capítulo de la tesis. Fueron discutidos brevemente la cuestión de los niveles de forma de Aristóteles, las intenciones referenciales, el *grenzbegriff* una especie de justificación transcultural, la identidad *sortal* o incluso la vestimenta común y la semejanza de familia de Wittgenstein. Tiercelin defendió la admisión de algunos ‘primitivos’ en la metafísica de Putnam, más allá de una investigación seria de los “reales posibles” en una metafísica de base científica, y Margolis, que también critica la falta de constricciones en el pluralismo de Putnam, apuntó la necesidad de desarrollar lo que llamó “descripciones aceptables”, Baghramian presentó las “restricciones culturales transcendentales”. Pihlström vio una tensión en el proyecto de Putnam expresado, de un lado, por una teorización filosófica más constructiva, incluyendo elementos ontológicos que resultan justamente en el realismo pragmático y en el pluralismo sumado a su ataque al realismo metafísico y a Rorty (mucho



más deflacionista y deconstructivista) y, de otro, por el deseo de eliminar no sólo la Ontología, sino cualquier sistema filosófico que sea constructivo en general, con una apelación terapéutica a el “común” (Wittgenstein, Cavell y McDowell). Pihlström apunta una solución a la tensión presentada para que el pluralismo no colapse en una forma de nominalismo o relativismo. En su opinión, Putnam debería considerar la idea de una rearticulación transcendental del pragmatismo apoyándose en la metafísica pragmática procesual o en la pragmática especulativa de Rosenthal y en las categorías de Lewis, de otro modo, una metafísica emergentista que postula ricas “unidades transaccionales” de los organismos con su ambiente, o ciertas clases de “generales” peirceanos, por consiguiente, combinando una teoría constructiva con conocimientos “terapéuticos”. Para él, no es nada evidente que las apelaciones a lo normal (ordinario) o a lo cotidiano sean cuestiones filosóficamente neutrales, al revés, él piensa que pueden tratarse de algo extraordinario. Case y Tiercelin hablan de la necesidad de que Putnam desarrolle una especie de esencialismo basado en las “intenciones referenciales” para evitar la amenaza del nominalismo, según Tiercelin, el propio Putnam ‘reconoció’ esa necesidad, de una “esencia” que sea producto del uso del lenguaje y de las prácticas humanas. Para ella, esa adopción daría más “cuerpo” a su proyecto, según cree y concuerdo, parece que Putnam está aún comprometido con una concepción sustancialista de la ontología, como prueban sus alabanzas a Husserl y Aristóteles. Entre otros caminos posibles presentados por nosotros para la superación de esta tensión, inspirándose en Dewey vimos que Putnam aboga por la posibilidad de rescatar el espíritu de defensa aristotélica del mundo del sentido común contra los excesos metafísicos, y además, apunta claramente su aceptación del realismo aristotélico, pero sin la metafísica que lo acompaña, o mejor, admitiría el concepto su esencia desde que interpretado por Nussbaum. Y, a pesar de agrandar a Putnam, la noción de vestimenta común, según Price, es solamente lo que resta al pluralismo de tipo wittgensteiniano, una doctrina fundamentalmente lingüística

(Price, 1992, p. 396) que frente a la rica diversidad contextual y funcional de juegos de lenguaje “hace” parecer todo igual ofreciendo una “aparente” unidad. Inicialmente, fue la noción de vestimenta común la que más le convenció, según Price, sumado a la cuantificación de Quine sería “precisamente el tipo de característica lingüística que el pluralista podría tomar para ser un elemento de la vestimenta superficial del lenguaje, atendiendo a objetivos gramaticales semejantes en discursos cuyas funciones subyacentes en el lenguaje son muy variadas.” (Price, 1992, p. 397).

Sin embargo, como se ha comentado, a mí me parece que Putnam intentaba vencer el quietismo de Wittgenstein, y así lo demuestran sus últimas investigaciones sobre percepción y experiencia transaccional que emprenden una manera más “suave” de establecer conexiones entre los diferentes juegos de lenguaje. No tengo dudas de que Putnam conocía los desafíos necesarios para alcanzar tal empresa, la opción por el pluralismo y no por una salida deflacionista cualquiera demuestra su compromiso por establecer bases ontológicas más firmes o consistentes, pero, sin caer en la seducción inflacionista de postular entidades misteriosas. Así, “seguir el camino pluralista puede ofrecer alguna ayuda aquellos que desean mantener el proyecto de investigar la naturaleza de la existencia.” (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 7). El escenario actual apunta dificultades o quizá la imposibilidad de plantear una teoría unificada de la verdad y de la existencia. Eso no debe ser tomado como impedimento para debatir e investigar sobre cuestiones metafísicas y ontológicas sustantivas acerca de la naturaleza de la verdad y de la existencia. Probablemente, la imposibilidad de vislumbrar esa unidad se deba al hecho de que verdad y existencia son fenómenos de naturaleza plural. Por ejemplo, no es del todo implausible la visión de la verdad como correspondencia en el ámbito de la naturaleza debido a las relaciones causales, sin embargo, esta visión puede ser inadecuada para sostener las creencias relacionadas a la matemática o la ética, eso motiva a pensar sobre la naturaleza de la verdad a partir de diferentes casos o “dominios del discurso”,

o incluso juegos de lenguaje como vimos. Con eso, es posible evitar la tendencia deflacionista sustituyendo el fracaso de los debates contemporáneos sobre la verdad en algo positivo, como la investigación de su naturaleza en términos plurales. (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 7). De la misma manera, es plausible pensar en el existir como aquello que tiene poderes causales en una visión naturalista, sin embargo, esa visión puede ser inadecuada al considerar la existencia de objetos abstractos (sin poderes causales o localización espacio-temporal) como números, mundos posibles, ficciones, etc. Putnam lo sabía y siguió firme en el pluralismo. Y si los principios como el de Berkeley (la existencia de un objeto consiste en ser percibido), o en su versión más moderna intuicionista (“ser es ser construido”), o incluso el principio del “*verum-factum*” de Vico (sólo es posible conocer lo que hacemos) son de alguna manera antirrealistas restaría como motivación sustantiva el análisis e investigación profunda de la existencia o de lo que es, de lo que emerge o es pluralmente constituido a partir de la interdependiente y interpenetrada mezcla de hecho y convención que forman el *continuum* hecho/convención de Putnam, o sea, ¿qué entidad ontológica es esa que une indisolublemente mundo, cuerpo y mente?

## CONSIDERAÇÕES FINAIS

Putnam é um filósofo que tem uma trajetória intelectual extremamente rica e diversificada. Atualmente, ele é muito lido e debatido, tendo sido considerado relativista, deflacionário e, por causa de suas sucessivas mudanças e ajustes intelectuais, foi acusado de inconsistente e contraditório. Mas há quem pense que ele é um símbolo da grandeza intelectual, porque teve a coragem de fazer mudanças intelectuais significativas sempre que as idéias que defendia eram insustentáveis. No entanto, Putnam sempre defendeu o realismo, de fato, muitos tipos de realismo, racionalidade e objetividade possível ao homem. Portanto, há um número infinito de áreas e temas filosóficos interessantes a serem estudados em seu trabalho. Entre outros, a metafísica e ontologia pluralista se destacaram como objeto de nossa pesquisa.

É possível vislumbrar um movimento muito sutil, mas contínuo, na obra de Putnam, que o acompanhou ao longo de sua vida. Há um elemento trágico em sua última fase que se manifestou muito cedo com o surgimento e o fortalecimento progressivo do gênio dionisíaco em sua obra, paralelamente ao enfraquecimento dos apollonianos. De Apolo, o “*principium individuationis*” que redime a aparência, Nietzsche dirá em “*O Nascimento da Tragédia*”, a Dionísio, que rompe com o jugo da individuação e “limpa o caminho que leva às ‘Mães do Ser’, para o coração mais íntimo das coisas.” (Nietzsche, 2010, pp. 104-105). Putnam tornou-se o Lessing of Nietzsche, “o mais honesto dos homens teóricos, ousou declarar que, para ele, a busca pela verdade é mais importante que a verdade como tal.” (Nietzsche, 2010, p. 100). Como artista, Putnam desconfia do otimismo teórico socrático possuído pela ilusão (uma espécie de delírio metafísico) e da convicção inabalável de que a ciência e o pensamento conceitual, “impulsionados pelo fio da causalidade”, são capazes de “penetrar até nas profundezas mais profundas do ser” e, mais ainda, de “corrigi-lo”. (Nietzsche, 2010, p. 100).

Em sua última fase, diferentemente do primeiro estágio do realismo metafísico, Putnam está menos confiante de que esse tipo de razão e atividade conceitual, essa “maior das atividades”, pode capturar e aprofundar indefinidamente a natureza das coisas. A concepção trágica do mundo e o conhecimento trágico rompem as fronteiras delineadas pelo conhecimento apolíneo, científico ou conceitual do mundo, rasgando as malhas teóricas onde ele repousava. Já em 1979, Putnam afirmou que considerava a ciência uma forma importante de conhecimento da realidade, mas desde então se resguardou de ser confundido com uma tradição científica que acredita que o conhecimento científico é “todo” o conhecimento do homem. Para ele, por exemplo, ética e estética são igualmente conhecimentos sérios e importantes para o homem, ou seja, a ciência não esgota a racionalidade, a evidência desse fato é que a própria racionalidade é continuamente colocada em um “tribunal” que examina sua natureza, os seus limites, o que pressupõe uma racionalidade mais ampla e contínua. O fato de a ciência nos permitir explicar e agir tecnologicamente sobre a natureza é suficiente para ser levada a sério, mas isso “não justifica” a sua adoração. (Putnam, PPIMMM, 1979, pp. xiii-xiv).

Portanto, Putnam nos convida a “aceitar” a autoridade e a legitimidade de “lebenswelt”, “accept” é um termo significativo, porque esse trágico Putnam “não acredita que a existência do mundo possa ser comprovada e não acredita que o mundo cotidiano é objeto de uma teoria que compita com a ciência.” (Goodman R. B., 2013, p. 35). Em sintonia com o conhecimento trágico, aceitar o mundo da vida é recuperar o senso de mistério e o senso comum que habita o mundo. Aceitá-lo é “habitar o comum”, em outras palavras, significa render-se a ele, à medida que o experimentamos, em um esforço para romper com a rede objetiva e subjetiva herdada da ontologia e epistemologia tradicionais. (Putnam, RHF, 1990, p. 118). Putnam aprendeu com James que não há entidade ou explicação que seja necessária e abrangente o suficiente para capturar o mundo da vida, “algo sempre escapa”.

Putnam observa que, qualquer racionalidade que inclua a filosofia, o próprio senso comum, terá que lidar com coisas muito vagas, coisas cuja definição é flexível e que a “cientificização” não é possível esgotar. Ele afirma, portanto, que é necessário livrar-se do “fetichismo do método”, livrar-se desse ímpeto de “submeter-se ao método” é reduzir nossa “arrogância” intelectual. Assim, “poderíamos até recuperar nosso senso de mistério; quem sabe?” (Putnam, RHF, 1990, p. 140).

Paralelamente a esse movimento, também vimos que, em termos ontológicos, Putnam partiu do monismo e avançou para o pluralismo. Segundo Price (1992), a passagem de uma metafísica franciscana nua, baseada em objetos empíricos de primeira ordem, a uma metafísica mais exuberante e rica, baseada em entidades de segunda ordem não exclusivamente empíricas, como entidades abstratas, mundos possíveis, essências, deveres, normas, números, campos, funções, etc. que tem o status de “realidade” e é capaz de satisfazer o apetite de ontologias plurais de “franciscanos não praticantes” como Putnam. Por outro lado, ele avançou de uma ontologia realista factual na direção de uma pragmática “construtiva” na qual fato e convenção são mesclados. Esse tipo de ontologia ofereceu a Putnam as condições para que pudesse fazer justiça, como expressamente pretendido e continuamente anunciado, a outras formas de discursos ou jogos de linguagem, como senso comum do homem da rua, ética, estética ou religião.

Vimos esse movimento sinteticamente ao longo do capítulo 1, onde lidamos brevemente com a evolução de seu pensamento intelectual. Existem muitas maneiras de dividir seu pensamento entre os estudiosos de Putnam. Em geral, existem três fases em seu pensamento: 1. realismo científico e metafísico, 2. realismo interno e 3. realismo pragmático, natural ou de senso comum. Baghramian incluiu uma quarta fase do realismo, o 4. realismo científico que ela afirma esteve sempre presente no pensamento de Putnam: “Sempre me considerei um realista científico, embora, é claro, não apenas um realista científico”.

(Putnam, 2013a, p. 22). Essa divisão foi tomada como ponto de partida e a evolução de seu pensamento foi brevemente apresentada no capítulo 1, seguindo essa estrutura, no entanto, concluímos que ela não reflete adequadamente os períodos que mais nos interessaram, considerando a ênfase da tese na metafísica e ontologia de Putnam. Portanto, preferimos dividir o realismo de Putnam da seguinte maneira: primeira fase, 1. realismo metafísico e científico; segunda fase, 2. realismo interno, pragmático, natural ou senso comum. Do realismo metafísico (primeira fase) ao realismo interno (segunda fase), houve uma mudança radical na visão metafísica e ontológica de Putnam, enquanto a segunda fase passou por vários ajustes e pequenas alterações sem rupturas mais drásticas. O externalismo semântico representou um importante marco na passagem da primeira fase para a segunda e permaneceu presente na obra de Putnam até o fim de sua vida. E, o pluralismo que emerge no realismo interno (segunda fase) em resposta à ruptura com a visão tradicional da realidade tem duas fases: 1. da relatividade conceitual (período do realismo interno) e 2. do pluralismo conceitual ou pragmático (realismo pragmático, natural ou de senso comum). Essas perguntas serão detalhadas por meio de conclusões.

Putnam sempre foi um defensor do realismo, embora sua visão de qualquer realidade estivesse sempre em transformação. Vimos que o problema central do realismo, o enganche entre a mente e o mundo, enfrentou muitas mudanças e ajustes do realismo científico (uma forma de realismo metafísico tradicional), em sua primeira fase, ao realismo pragmático, natural ou plural. Essas mudanças expressam diferentes visões metafísicas que funcionam como uma espécie de compromisso. Por exemplo, na fase do realismo científico, Putnam acreditava na ideia de que o mundo consistia em uma estrutura fixa pré-fabricada e independente da mente que poderia ser cortada em suas “articulações”, revelando objetos que são preexistentes e existe apenas uma única descrição verdadeira desses objetos ou propriedades. Do realismo interno, há uma mudança profunda nessa visão metafísica, ele não

entende mais o mundo como um conjunto acabado de realidades esperando para ser descoberto; de fato, os objetos agora são constituídos a partir de esquemas conceituais, teorias e outros sistemas simbólicos de categorização, sendo que a verdade epistêmica ocorre através da verificação empírica sob condições suficientemente boas ou ideais, isto é, a verdade é verdade como uma justificação idealizada.

O externalismo semântico foi decisivo na passagem para o realismo interno, porque essa teoria social da referência se baseia no pragmatismo, na noção de divisão do trabalho linguístico e dos jogos linguísticos (em um período mais avançado), ou seja, baseia-se na ideia de que o significado depende do uso das palavras e contexto. Nessa semântica, a individuação é um processo que visa incluir o ambiente (a contribuição do mundo) e os esquemas conceituais coletivamente constituídos, ou seja, os esquemas estão localizados na sociedade que se especializa continuamente e no ambiente. Portanto, a crença, o ambiente e a maneira como as palavras são “jogadas” ou usadas em uma determinada comunidade constituem a referência e, conseqüentemente, os significados. Enquanto isso, vimos que sempre foi um problema não resolvido em Putnam explicar em que sentido é possível entender a ideia de que o mundo é independente da mente. Em geral, as versões mais fortes do realismo estão comprometidas com uma melhor caracterização da “necessidade metafísica”, dos “poderes causais” ou do “aí fora” que é independente da mente e da contribuição do mundo, e de algo como a ideia da verdade como correspondência entre palavra e coisa. Embora Putnam se declare contrário a qualquer versão antirrealista que conceba a realidade como totalmente categorizada e conceitualizada, ele foi frequentemente acusado de ser antirrealista, pois, na minha opinião, ele não conseguiu explicar adequadamente a noção de independência. No último subcapítulo, Putnam apontou que esse “elemento independente da realidade” é descritível ou não, ou todas são projeções de “nossos conceitos” (Putnam, 2006a, p. 74), mas enfatizamos que ele simplesmente afirma que não



entrou em contato com nenhuma resposta satisfatória sobre essa pergunta, muito menos ofereceu uma.

Vimos que a mudança do monismo para o pluralismo não implicou o abandono do naturalismo e do externalismo semântico, mas em sua transformação para o naturalismo liberal e o externalismo semântico com características pragmáticas e “plurais” que não priorizava mais a essência descoberta *a posteriori* pela ciência. De fato, o externalismo semântico nunca foi abandonado por Putnam, mas sofreu ajustes significativos. Portanto, há continuidade em sua filosofia da linguagem, ou seja, em seu externalismo semântico. O significado “não está em nossas cabeças individualmente” e saber, por exemplo, o significado de ouro não é o mesmo que saber como identificá-lo; nesse caso, é necessária a divisão do trabalho linguístico. O externalismo semântico apresentado mais precisamente em MoM (1975) considerou o essencialismo científico como uma teoria de fundo, portanto, nessa teoria, as essências descobertas pela ciência são fundamentais no processo de individuação, ou seja, o que leva uma entidade a ser o que é, e são concebidos como elementos microestruturais, como o H<sub>2</sub>O, no caso da água, e o número atômico 79, para o ouro. Assim, a propriedade essencial é o que faz uma entidade x pertencer a um determinado gênero G. Segundo Bealer, a posição de Putnam naquela época tendia a um “essencialismo científico global”, ou seja, a ideia de que a filosofia não é autônoma, mas depende da ciência empírica. (Bealer, 1987). Portanto, sua filosofia e realismo para ele, em princípio, pretendiam explicar “desde a ciência” o seu sucesso. Putnam, pouco a pouco, abandona o essencialismo científico, as “essências” descobertas perdem prioridade e passam a ser vistas como um elemento a mais no processo de individuação.

Putnam se descreveu como naturalista liberal, metafísico e normativamente realista, naturalista não reducionista, tolerante e plural em relação à natureza múltipla das entidades que habitam o mundo. E, também, como Dewey, ele acreditou que a realidade não é

“moralmente indiferente”, pelo contrário, é metafísica e normativamente realista, nesse sentido, embora os homens acreditem em valores, eles, muitas vezes, são respostas às exigências e demandas da realidade livre da criação humana. A adequação ou não desses valores também é indicada pela própria realidade. Além de naturalista, Putnam era religioso, outra demanda que, acreditava, não ser criada pelo homem, e por muitos anos o filósofo e o homem de fé viveram lado a lado, sem reconciliar ou entrar em confronto direto. Enquanto isso, com sua progressiva reaproximação ao judaísmo, Putnam busca uma reconciliação entre essas duas dimensões e o pluralismo ou a ideia de que o mundo envolve uma multiplicidade de discursos diferentes ou jogos de linguagem irreduzíveis se abre como uma possibilidade efetiva de reconciliação. Ele acusa “naturalistas redutores”<sup>490</sup> de esquecerem que o mundo tem “muitos níveis de forma”, não apenas o físico, mas o de ação moral humana significativa. A questão então é o que “reconciliar” significa? Até que ponto duas dimensões e discursos tão diferentes podem ser reconciliados no pluralismo? As respostas a essas perguntas acabam revelando a natureza de seu pluralismo. A reconciliação que esperamos não deve apresentar uma tendência deflacionária que envolva apenas o nível da linguagem, ou alguma forma de nominalismo, muito menos deve se restringir a simples explicitação do compromisso ontológico implicados na existência de uma determinada entidade.

Apesar do amplo espectro de questões, há uma certa unidade no pensamento de Putnam que se expressa em sua preocupação com o realismo e o pluralismo. Vimos que, desconfiado que a Metafísica e a Ontologia tradicionais consigam dar conta desse “mundo trágico”, ao mesmo tempo, vago e múltiplo, o ditirâmico Putnam pretende eliminá-los, substituindo-os pelo pluralismo, fenômeno e doutrina - tema central desta tese - na versão mais restrita chamada RC ou na versão mais ampla conhecida como PCoP. As doutrinas da RC e, principalmente, do PCoP fazem parte da tentativa de Putnam de encontrar um terceiro

---

<sup>490</sup> Aqueles que pensam que tudo pode ser reduzido ao nível da física.

caminho responsável entre a metafísica da tradição inflacionária e deflacionária que, para ele, expressam os extremos de dois caminhos que devem ser abandonados. Portanto, o problema central da tese foi investigar o que Putnam pensa sobre metafísica e ontologia. A pergunta inicial que nos motivou foi: o que é o pluralismo? O pluralismo de Putnam é uma alternativa ontológica viável ou um meio termo, como proposto, entre a ontologia inflacionária e a deflacionária? Concluímos que o núcleo de sua metafísica e ontologia se baseia no pluralismo, como fenômeno e doutrina, através do externalismo semântico. No entanto, creio que o seu pluralismo não apresentou densidade ontológica suficiente, permanecendo quase exclusivamente no plano semântico ou da linguagem, não superando de forma convincente a exclusividade do quantificador existencial quineano. Como Fine disse, “a visão geralmente aceita... é que questões ontológicas são questões quantificacionais”. (Fine, 2009, p. 158).

Cada um dos pluralismos, RC e PCoP, foi contemplado com um capítulo. De acordo com a classificação de Price e Baghramian, podemos definir o pluralismo como vertical e horizontal (Price, 1992; Baghramian, 2004), respectivamente, defendemos que eles correspondem ao RC apresentado no capítulo 2 e ao PCoP visto no capítulo 3. O capítulo 2 tinha pelo menos três objetivos: 1. apresentar duas influências teóricas do RC através do relativismo ontológico de Quine e o pluralismo antirrealista de Goodman, demonstrando seu afastamento da metafísica monística do realismo metafísico e da abordagem do pluralismo; 2. explicar e relacionar a equivalência cognitiva e o fenômeno da dualidade com a RC, seus outros nomes, ou seja, detalhar a natureza do fenômeno da RC em paralelo com o fenômeno da dualidade; 3. aprofundar a doutrina e o fenômeno da RC através das noções de fato/convenção (interdependentes e interpenetradas), esquemas conceituais e linguagem natural, mostrando como as teorias científicas aparentemente contraditórias foram reconciliadas de um ponto de vista realista e pluralista. O RC sofreu influência significativa do relativismo ontológico de Quine e do pluralismo de Goodman. No RC, como na

relatividade ontológica, a ontologia é determinada pelos esquemas ou teorias. No entanto, Putnam não concordou com a indeterminação da referência na tese da inescrutabilidade, ou seja, não concordou que não pudesse ser fixada ou que a variável  $x$  na quantificação pudesse ser qualquer coisa. O problema é que, se a tradução é indeterminada, não há nada que possa ser feito para escolher uma tradução como mais correta ou melhor que a outra e nada no comportamento discursivo, nem na ostensão, que possa indicar a interpretação relevante (Branquinho, Murcho, & Gomes, 2006, p. 688). Embora Putnam rejeite a teoria de Quine e o acuse de não dar a devida atenção à noção de independência da mente, Lewis e Haack acusam o RC de algo semelhante; ambos são “igualmente radicais e carregam as mesmas consequências relativísticas.” (Diéguez, 2007, p. 73). Putnam adere à tese de Goodman que afirma que o “fenômeno em si tem muitas descrições igualmente válidas”. (Putnam, 1979, p. 603). As ferramentas intelectuais que Goodman usou contra o realismo metafísico ou científico foram muito importantes em seu trabalho. A posição de Goodman é conhecida como irrealista, porque ele argumenta que não há apenas um mundo ou uma única representação dele, mas que mentes literalmente fazem mundos de acordo com interesses e intenções cognitivas. Portanto, há uma multiplicidade de versões do mundo. Putnam testemunhou que sua saída do realismo duro científico foi motivada em parte pela descoberta do trabalho de Goodman. Putnam herdou de Goodman a ideia fundamental de que para entender a cognição, a arte é tão importante quanto a ciência, ou seja, a estética implica em uma importante maneira não-denotativa de organização, referência e conhecimento de nossa experiência no mundo. Portanto, ele concordou com a insistência de Goodman de que “o mundo não tem uma descrição “pré-fabricada” ou “incorporada”; muitas descrições podem “caber”, dependendo de nossos interesses e propósitos “. (Putnam, HCP, 1997, p. 198). As versões de mundo têm um paralelo com os esquemas conceituais, no entanto, os esquemas são intertraduzíveis e cognitivamente equivalentes. O trabalho de “demolição” da lógica

indutiva de Goodman - sua maneira nominalista de ver a indução - também teve um grande impacto no pensamento de Putnam. A ideia principal é que não existe uma maneira privilegiada e muito menos preexistente de agrupar indivíduos em classes, mas há uma multiplicidade de maneiras pelas quais isso poderia ser feito. Portanto, para Putnam, existem apenas critérios pragmáticos de classificação ou categorização, não há algo “em si” ou intrínseco, a indução é o resultado de um entrincheiramento baseado em projeções e generalizações anteriores realizadas. Putnam observa que em Goodman também há uma “base empírica”, respectivamente, controversa e difusa (pano de fundo difuso dos fatos empíricos). (Putnam, RpR, 1988, p. 113). Os fatos que emergem são “moldados” pelas versões e carregados pelas teorias, “os fatos são como pequenas teorias”. Entretanto, a ideia de “múltiplos mundos reais” soa muito forte para Putnam, realmente “impertinente”. (Putnam, RHF, 1990, p. 42), ousada ou, talvez, inadequada. Ele provavelmente viu isso como inadequado, porque entra em choque com a intuição de existe um mundo único de senso comum. Quine propôs a teoria física contra “metáforas fracas” como uma maneira de restringir a proliferação “absurda” de mundos, mas o fato de Goodman não oferecer nenhuma restrição mais consistente o levou a ser considerado antirrealista e também Putnam teve que confrontar com essa questão da restrição para evitar o antirrealismo, mas, embora ele tenha proposto neste momento o ‘Grenzbegriff’, ideal regulador ou conceito limite, ele não teve sucesso e o realismo interno foi acusado de ser uma teoria relativista, antirrealista e excessivamente internalista. O caminho intermediário de Putnam está entre a ideia de criação ou produção de mundos (antirrealista) e mundo pré-fabricado (realismo metafísico), algo que Cox chamou de constituição; não é criação nem descrição de um mundo pronto, as mentes não fazem o mundo literalmente, elas o constituem teoricamente. Para Putnam, depois de criar uma categoria, esquema ou rótulo para atividade cognitiva, certos objetos “cairão” sob eles, constituindo-os “independentemente”, ou seja, é como se não tivéssemos controle sobre

a extensão. (Cox, 2003, p. 42). A RC é vista como o coração do realismo interno, como discutido acima, representado o primeiro passo de Putnam em direção ao pluralismo. Naquele momento, um pluralismo mais restrito, o pluralismo horizontal, evocando a noção de esquema conceitual. Portanto, nessa perspectiva, o mundo é tal que tem a capacidade de admitir descrições diferentes; essa propriedade permite que seja representada ou mapeada de várias maneiras através de esquemas conceituais. Como fenômeno, a RC corresponde à dualidade na mecânica quântica, o que significa que existem dois esquemas ou “representações” que são cognitivamente equivalentes, ou seja, ambos preservam as explicações dos mesmos fenômenos apresentando diferentes ontologias. Ou seja, eles são intertraduzíveis, mas não preservam a ontologia. (Putnam, IA, 2015, p. 85). Isso significa que você pode passar de uma explicação para outra e ambas são perfeitamente boas. A tese central da RC é que duas afirmações incompatíveis podem estar corretas. Para cada uma dessas representações corretas, há uma ontologia específica associada, portanto, ser um objeto é ser um objeto relativo a uma certa teoria, uma vez que “não existem independentemente dos esquemas. Cortamos o mundo em objetos quando introduzimos um ou outro esquema de descrição” (Putnam, RTH, 1981, p. 52), Putnam continua: “a propriedade de ser o objeto (...) será relativa à teoria (‘theory-relative’).” (Putnam, MMS, 1978, p. 132). A questão é que, interesses e convenções legislam escolhendo os esquemas e, na ausência de algo como gêneros naturais, a “necessidade metafísica” ou “poderes causais” para restringir as eleições é difícil saber a que se referem as verdadeiras afirmações e também se houvesse um esquema que fosse melhor que o outro. Putnam acreditava que a verdade e a objetividade seriam confirmadas a partir de um certo referencial teórico e que os melhores ou melhores esquemas poderiam ser alcançados através da justificação idealizada. O problema, como vimos, é que, se a verdade é identificada com justificação idealizada e se a teoria epistêmica ideal for necessariamente verdadeira nesse esquema, a verdade é restringida pelo

esquema não relacionado à realidade. Há ainda outra limitação na RC, Putnam reconheceu que esse fenômeno e doutrina se referiam principalmente aos objetos investigados pela ciência. Com base nessa limitação, ele acabou propondo um pluralismo mais amplo, o pluralismo vertical, para dar conta de outros tipos de discursos, não exclusivamente científicos ou outros jogos de linguagem. Por fim, vimos também que o próprio Putnam percebeu que as teorias e esquemas operavam como “restrições”, espécies de gaiolas, e não como “ferramentas” ou estratégias que poderiam contribuir para que o mundo se “revelasse”. Dessa forma, ele conclui, a dicotomia mundo-pré-fabricado e mundo criado persistirá até que as investigações sejam aprofundadas sobre a natureza da “interação” mente-mundo, incluindo obviamente a percepção, em outras palavras, de acordo com o jargão de McDowell, até que conceitos e experiências se tornem “abertura para o mundo”. (Putnam, IA, 2015, p. 84).

Com o aprofundamento progressivo de Putnam da filosofia pragmatista e sua aproximação ao Wittgenstein dos jogos de linguagem, o seu pluralismo foi se transformando. O PCoP foi apresentado no capítulo 3 e se originou com pelo menos dois compromissos: 1. abranger várias formas discursivas irreduzíveis, não apenas o discurso da ciência; 2. colocar-se explicitamente como uma ontologia entre as ontologias inflacionárias e deflacionárias. Os pensadores que influenciaram o pluralismo de Putnam, além de Goodman, foram especialmente James e Wittgenstein. Putnam desenvolve uma espécie de “objetivismo moderado”, como ele disse, uma mistura de sua crença no sucesso da ciência (a ideia de que seu poder explicativo, preditivo e transformador não é um milagre) com uma certa dose de desconfiança herdada dos pragmatistas em relação a qualquer estratégia de abstração que, por melhor que seja, não explica a riqueza, a variação e a complexidade da realidade concreta, como aprendeu com James e Darwin, “algo sempre escapa”. Portanto, seu “objetivismo moderado” constituído pragmaticamente não se baseia em uma ideia de Ontologia universal, mas na convicção e “aceitação” de que algo no mundo se perde ou se transforma, deixando-

nos apenas com um “belo modelo”, uma teoria ou esquema. A ontologia pluralista foi influenciada pela quantificação de Quine, mas, como vimos, enquanto Quine enfatiza ou leva a sério o sistema de primeira ordem, o que é desenvolvido pela ciência, Putnam também valorizou o sistema de segunda ordem e considerou as “ilimitadas possibilidades de estender as diferentes noções de ‘existência’”. (Putnam, EwOe, 2013, p. 136). Ao associar as variáveis “ligadas à ontologia”, Quine não tentou revelar qual é a natureza do que existe, mas o que uma certa doutrina ou teoria disse existir; sua intenção envolve claramente a questão da linguagem, mas não necessariamente a ontologia. Wittgenstein também teve um papel central no desenvolvimento do PCoP, essa ontologia pluralista é caracterizada pelo combate à “ilusão de que poderia haver apenas um tipo de jogo de linguagem que seria suficiente para a descrição de toda a realidade!” (Putnam, EwO, 2004, p. 22). Os jogos de linguagem coextensivos às práticas humanas são plurais porque apresentam heterogeneidade, fluidez, diferentes domínios e regras operacionais que respondem às múltiplas necessidades vitais e modos de vida aos quais o homem está sujeito. As múltiplas descrições que eles manifestam acabam implicando diferentes maneiras de dividir a realidade. Se o pluralismo em termos ontológicos implica a ideia de que existem diferentes maneiras de ser ou de que existem entidades de diferentes maneiras, de modo que não se trata apenas de um problema linguístico ou semântico, o mundo deve ter uma natureza que impeça que ele seja dividido ou recortado de uma única maneira “verdadeira”, sejam objetos, propriedades, relacionamentos, eventos etc. E ainda mais, depois de dividir, será necessária uma estratégia restritiva que garanta uma certa unidade discursiva e ontológica, para que não seja um “tudo vale”. O próprio Putnam especulou em um possível nível mais profundo no qual descrições equivalentes atingiriam uma certa unidade, mas pouco avançou nessa ideia. Price fala de um “limite de tolerância pluralista” que, segundo ele, estabeleceria obrigações para discursos que, mesmo que não sejam tão severos quanto os princípios ontológicos substanciais dos



monistas, podem inicialmente, em um “indispensável” plano semântico, articular, unificar “ou até” identificar “o conteúdo de diferentes discursos em torno das mesmas práticas linguísticas. Baseado, por exemplo, não em um essencialismo duro do “Tractatus”, mas em uma noção mais modesta, como vestimenta comum e semelhança de família. Baghramian também defendeu uma estratégia restritiva para que o pluralismo não fosse um discurso trivial e niilista exclusivamente semântico. Para ela, o pluralismo e o relativismo são muito próximos em relação à diversidade e multiplicidade; portanto, para separá-los, é necessário insistir que haja limites para essa diversidade e o pluralista deve acreditar que existem “restrições culturais transcendentais” em sistemas morais aceitáveis. Segundo Eklund, o pluralismo de Putnam é uma ontologia deflacionária baseada na tese da indeterminação semântica ou na vaguidade de termos ou expressões ontológicas que, em sua opinião, deveriam ter tratamento especial. Precisamente por isso, sua afirmação de ser uma tese metafísica falha, pois a verdade de uma afirmação metafísica, para ele, não pode ser tão superficial quanto a indeterminação semântica. Da mesma forma, Turner afirma que Putnam aborda a ontologia deflacionária quando defende que teorias equivalentes não têm uma metafísica privilegiada, mas funcionam como “variantes notacionais”.

Não acreditamos que Putnam tenha alcançado sucesso nessa empresa ao oferecer mais substancialidade ao seu pluralismo, de modo que não seja apenas um pluralismo linguístico. Pior, parece que ele falhou em explicar suficientemente a natureza do pluralismo, nem estabeleceu uma linha clara de separação entre ele e uma versão coerente e consistente do relativismo. Por exemplo, o próprio Putnam afirmou sua simpatia pelo caminho wittgensteiniano do pluralismo linguístico. Com isso, sua ontologia corre o risco de não passar por uma espécie de ontologia deflacionária ou nominalismo. O mesmo pensa Baghramian, Eklund, Margolis, Tiercelin, Turner e Pihlström, entre outros. Eles acreditam que a sua terceira via tem como efeito colateral a aproximação ao deflacionismo nominalista

que tanto combateu, pluralismo nominalista ou exclusivamente linguístico, como o pluralismo de Wittgenstein. Embora Putnam tenha anunciado que o pluralismo se dá devido à ideia aristotélica de que a realidade é constituída de diferentes “níveis de forma”, ele pouco avançou nessa teoria que poderia ter fortalecido seu pluralismo. Por um lado, Putnam criticou as entidades indesejadas criadas pela metafísica inflacionária tradicional, na forma de objetos “misteriosos e super-sensíveis” ou extraordinários; por outro lado, rejeitou a metafísica deflacionária, afirmando que não é possível reduzir a pluralidade de objetos a uma só “Ontologia”, como no caso da redução fisicalista ou nominalista, muito menos, eliminar os objetos ou propriedades que não têm uma origem empírica em concreto. A impossibilidade de uma ontologia universal não implicou o obituário da ontologia, como Putnam propôs, pelo contrário, acho que implica a necessidade de elaborar uma ontologia muito mais sofisticada e complexa.

No capítulo 4, nos aprofundamos a questão do externalismo semântico de Putnam com o objetivo triplo: 1. apresentar seu essencialismo científico presente no externalismo semântico; 2. discutir a possibilidade de derivar conclusões ontológicas sobre o mundo a partir de teses semânticas sobre a linguagem; e 3. apresentar brevemente algumas ideias levantadas de maneira não sistemática pelo próprio Putnam e por seus críticos como um convite à possível proposta de um essencialismo plural que tivesse uma ênfase mais ontológica do que semântica. Nesse essencialismo plural, levantamos uma série de questões, algumas apontadas pelo próprio Putnam e outras por seus críticos, que acreditamos dariam mais substancialidade ao seu pluralismo, fortalecendo-o como um caminho ontológico viável entre ontologias inflacionárias e deflacionárias. Portanto, o “essencialismo plural” ou pragmático foi pensado para reunir algumas críticas e ser colocado como uma possível saída do PCoP de aspecto semântico ou linguístico, contribuindo para preservá-lo do relativismo e nominalismo que o rodeia. Esse essencialismo para alcançar os objetivos ontológicos

pretendidos não deve se basear em uma noção trivial de “descrição plural”, como vimos no Capítulo 3, mas que, para evitar “tudo vale” ou impedir que descrições errôneas tenham tanto valor quanto as corretas, deve fornecer uma explicação satisfatória da existência de diferentes maneiras de ser um objeto. A ideia, portanto, é que essas intuições possam suscitar formas de individuação de objetos de acordo com critérios ou limites “reais” (por exemplo, baseados em articulações), mesmo que sejam genéricos como as “estruturas mais básicas” de Turner ou estruturas ontológicas mínimas discutidas no capítulo 4. De uma maneira muito geral, para evitar a tendência deflacionária muito presente em seu pluralismo, é necessário voltar ao conceito de “existência” e pensar sobre isso do ponto de vista de sua natureza e não do “comportamento dos quantificadores”. (Cotnoir & Douglas, 2015). Como disse Kit Fine,

Meu argumento mais amplo é que essas excursões à semântica da quantificação, independentemente do interesse, são amplamente irrelevantes para o entendimento da ontologia... O aspecto crítico e distintivo das alegações ontológicas não reside no uso do quantificador, mas em um apelo a um certo conceito do que é real; e é apenas concentrando-se nesse conceito, e não em nossa compreensão da quantificação, que maiores esclarecimentos serão alcançados. (Fine, 2009, p. 171).

Há algo mais na natureza da existência que não pode ser satisfeito apenas por quantificadores, provavelmente nem pelo pluralismo linguístico de Wittgenstein. Como vimos, Putnam não estava igualmente satisfeito e também denunciou a capacidade dos quantificadores de determinar como existem números, conjuntos, objetos abstratos e ficcionais ou mundos possíveis, mas, novamente, essa insatisfação não foi suficiente para levá-lo a uma investigação ontológica mais densa sobre a existência. Parece-me que o seu pluralismo é uma espécie de realismo mínimo, como observado em Price no capítulo 3, que aceita como coisas morais reais, mundos possíveis, números, etc. mas desde que sejam explicados pelo quantificador existencial de Quine, como ele disse, “nosso único guia de ontologia”, sem um vocabulário metafísico. O que temos defendido é a necessidade de um

vocabulário metafísico e ontológico mais denso ou substancial. Ser no sentido de “existência” não pode ser apenas

o estado ou condição de ser o valor de uma variável, sob alguma atribuição de valores a variável. Quando Hamlet (fingindo que o trabalho não era fictício) ficou angustiado com a questão de ser ou não, ele se preocupou com questões mais importantes do que a questão de saber se era ou não o valor de uma variável. (Salmon, 1987, p. 51).

Finalmente, repassaremos agora as intuições ou propostas que ilustram alguns caminhos possíveis apontados, não sistematicamente por Putnam e seus críticos apresentados no último capítulo da tese. A questão dos níveis de forma de Aristóteles, das intenções referenciais, do *grenzbegriff*, uma espécie de justificação transcultural, identidade de gênero ou mesmo vestimenta comum e a semelhança de família de Wittgenstein foram brevemente discutidas. Tiercelin defendeu a admissão de alguns ‘primitivos’ na metafísica de Putnam, além de uma investigação séria dos ‘possíveis reais’ em uma metafísica de base científica, e Margolis, que também critica a falta de restrições ao pluralismo de Putnam, ressaltou a necessidade de desenvolver o que chamou de “descrições aceitáveis”, Baghramian apresentou as “restrições culturais transcendentais”. Pihlström viu uma tensão no projeto de Putnam expressa, por um lado, por uma teorização filosófica mais construtiva, incluindo elementos ontológicos que resultam precisamente no realismo pragmático e no pluralismo somado ao seu ataque ao realismo metafísico e a Rorty (muito mais deflacionário e desconstrutivista) e, por outro, pelo desejo de eliminar não apenas a ontologia, mas também qualquer sistema filosófico construtivo em geral, com apelo terapêutico ao “comum” (Wittgenstein, Cavell e McDowell). Pihlström aponta uma solução para a tensão apresentada, para que o pluralismo não entre em colapso em uma forma de nominalismo ou relativismo. Na sua opinião, Putnam deveria considerar a ideia de uma rearticulação transcendental do pragmatismo com base na metafísica pragmática processual ou nas pragmáticas especulativas de Rosenthal e nas

categorias Lewis, de outro modo, uma metafísica emergentista que postula ricas “unidades transacionais” de organismos com seu ambiente, ou certos tipos de peirceanos “gerais”, portanto, combinando uma teoria construtiva com conhecimento “terapêutico”. Para ele, não é de todo óbvio que apelar para o normal (comum) ou para o cotidiano seja filosoficamente neutro; ao contrário, ele acha que podem ser algo extraordinário. Case e Tiercelin falam sobre a necessidade de Putnam desenvolver um tipo de essencialismo baseado em “intenções referenciais” para evitar a ameaça do nominalismo, segundo Tiercelin, o próprio Putnam “reconheceu” essa necessidade, por uma “essência” que é o produto de uso da linguagem e práticas humanas. Para ela, essa adoção daria mais “corpo” ao seu projeto, como ela acredita e concorda, parece que Putnam ainda está comprometido com uma concepção substancialista da ontologia, como provam seus elogios a Husserl e Aristóteles. Entre outros caminhos possíveis apresentados por nós para superar essa tensão, inspirado por Dewey, vimos que Putnam defende a possibilidade de resgatar o espírito da defesa aristotélica do mundo do senso comum contra excessos metafísicos e também aponta claramente a sua aceitação do realismo aristotélico, mas sem a metafísica que a acompanha, ou melhor, admitiria o seu conceito de essência interpretado por Nussbaum. E, apesar de agradar a Putnam, a noção de vestimenta comum, segundo Price, é apenas o que resta ao pluralismo wittgensteiniano, uma doutrina fundamentalmente linguística (Price, 1992, p. 396) que, diante da rica diversidade contextual e funcional dos jogos de linguagem “faz” tudo parecer ser a mesma coisa, oferecendo uma unidade “aparente”. Inicialmente, foi a noção de vestimenta comum que mais o convenceu, de acordo com Price, somada à quantificação de Quine: “precisamente o tipo de característica linguística que o pluralista poderia considerar um elemento da vestimenta superficial da linguagem, atendendo a objetivos gramaticais semelhantes em discursos cujas funções subjacentes na linguagem são muito variadas.” (Price, 1992, p. 397).

No entanto, como mencionado, parece-me que Putnam estava tentando superar o quietismo de Wittgenstein, e isso é evidenciado por suas pesquisas mais recentes sobre percepção e experiência transacionais que empreendem em uma maneira “mais suave” de estabelecer conexões entre diferentes jogos de idiomas. Não tenho dúvidas de que Putnam conhecia os desafios necessários para alcançar tal empresa, a opção pelo pluralismo e não por uma saída deflacionária demonstra seu compromisso em estabelecer bases ontológicas mais firmes ou consistentes, mas, sem cair na sedução inflacionária de postular entidades misteriosas. Assim, “seguir o caminho pluralista pode oferecer alguma ajuda para aqueles que desejam manter o projeto de investigar a natureza da existência”. (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 7). O cenário atual aponta para dificuldades ou talvez a impossibilidade de propor uma teoria unificada da verdade e da existência. Isso não deve ser tomado como um impedimento para debater e investigar questões metafísicas e ontológicas substantivas sobre a natureza da verdade e da existência. Provavelmente, a impossibilidade de ver essa unidade se deve ao fato de que verdade e existência são fenômenos de natureza plural. Por exemplo, a visão da verdade como correspondência no campo da natureza não é totalmente implausível devido a relações causais; no entanto, essa visão pode ser inadequada para sustentar as crenças relacionadas à matemática ou ética, isso nos motiva a pensar sobre a natureza da verdade a partir de diferentes casos ou “domínios do discurso”, ou mesmo jogos de linguagem como vimos. Com isso, é possível evitar a tendência deflacionária substituindo o fracasso dos debates contemporâneos sobre a verdade por algo positivo, como a investigação de sua natureza em termos plurais. (Cotnoir & Douglas, 2015, p. 7). Da mesma forma, é plausível pensar em existir como aquilo que tem poderes causais em uma visão naturalista; entretanto, essa visão pode ser inadequada quando se considera a existência de objetos abstratos (sem poderes causais ou localização espaço-temporal) como números, mundos possíveis, ficções, etc. Putnam sabia disso e permaneceu firme no pluralismo. E se princípios como o de

Berkeley (a existência de um objeto consiste em ser percebido), ou em sua versão intuicionista mais moderna (“ser é ser construído”), ou mesmo o princípio do “verum-factum” de Vico (apenas é possível conhecer o que fazemos) são de alguma maneira antirrealista sobreria como motivação substantiva a análise e investigação profunda da existência ou do que é, do que emerge ou é pluralmente constituído a partir da interdependente e interpenetrada mescla de fato e convenção que formam o *continuum* hecho/convenção de Putnam, ou seja, que entidade ontológica é essa que une indissolúvelmente mundo, corpo e mente?

## REFERENCIAS

- [author unknown]. (1989). An interview with Professor Hilary Putnam. *Cogito*, 3(2), 85-91.
- Anderson, D. L. (Jun. de 1993). What is the model-theoretic argument? *The Journal of Philosophy*, 90(6), 311-322.
- Arango, P. R. (Enero-Diciembre de 2006). Comentário sobre "Realismo, esencialismo y extensionalismo". *Discusiones Filosóficas*, 7(10), pp. 231-243.
- Aristote. (2002). *Physique*. Paris: Flammarion.
- Aristóteles. (2002). *Metafísica*. (G. Reale, Trad.) São Paulo: Edições Loyola.
- Audi, R. (1999). *The Cambridge dictionary of philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Auxier, R. E. (2006). The possibilities of pluralism. *The pluralist*, 1(1), pp. 1-12.
- Auxier, R. E., & Hahn, L. E. (2007). *The philosophy of Michael Dummett*. Chicago: Open Court Publishing Company.
- Auxier, R. E., Anderson, D. R., & Hahn, L. E. (2015). *The philosophy of Hilary Putnam*. Illinois: Open Court Publishing.
- Baghramian, M. (2004). *Relativism*. London: Routledge.
- Baghramian, M. (2008). From realism back to realism: Putnam's long journey. *Philosophical topics*, 36, pp. 17-35.
- Baghramian, Maria. (2013). *Reading Putnam*. New York: Routledge.
- Bealer, G. (1987). The Philosophical Limits of Scientific Essentialism. *Philosophical Perspectives - Metaphysics*, 1, pp. 289-365.
- Ben-Menahem, Y. (1998). Putnam, Hilary. Em E. Craig, *Routledge Encyclopedia of Philosophy* (pp. 7041-7046). New York: Routledge.
- Ben-Menahem, Y. (2005). *Hilary Putnam*. Cambridge: Cambridge University Press.



- Ben-Menahem, Y. (2015a). Revisiting the refutation of conventionalism. Em R. E. Auxier, D. R. Anderson, & L. E. Hahn (Eds.), *The philosophy of Hilary Putnam* (pp. 451-478). Illinois: Open Court Publishing.
- Bernstein, R. J. (2013). *El giro pragmático*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bianca, M. L., & Piccari, P. (Eds.). (2015). *Epistemology of ordinary knowledge*. Cambridge: Cambridge scholar publishing.
- Blackburn, S. (1994). Enchanting Views. Em P. Clark, & B. Hale (Eds.), *Reading Putnam* (pp. 12-30). Cambridge: Blackwell Publisher Inc.
- Blackburn, S. (1996). *The Oxford Dictionary of Philosophy*. Oxford: Oxford University Press.
- Blackburn, S. (2003). Metaphysics. Em N. Bunnin, & E. Tsui-James, *The Blackwell companion to philosophy* (pp. 61-89). Oxford: Blackwell Publishing.
- Bohr, N. (1970). Discussion with Einstein on Epistemological Problems in Atomic Physics. Em P. A. Schilpp, *Albert Einstein: Philosopher-Scientist* (pp. 199-241). New York: MJF Books.
- Borradori, G. (1994). *The American Philosopher*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bouveresse, J. (1971). Langage ordinaire et philosophie. *Langage*(21), 35-70.
- Boyd, R. (2013). What of pragmatism with the world here. Em M. Baghramian, *Reading Putnam* (pp. 39-94). New York: Routledge.
- Boyd, R., Gasper, P., & Trout, J. (1999). *The Philosophy of Science*. Cambridge: The MIT Press.
- Branquinho, J., Murcho, D., & Gomes, N. G. (2006). *Enciclopédia de termos lógico-filosóficos*. São Paulo: Martins Fontes.
- Britannica concise encyclopedia. (2006). *Britannica concise encyclopedia*. Peru: Encyclopædia Britannica.
- Brzozowski, J. (2013). How to Frege-Dummett a Putnam. *Principia: An International Journal of Epistemology*, 17(2), pp. 301-318.

- Cabanchik, S. M. (2001). Pluralismo, realismo e irrealismo. *Epistemología e historia de la ciencia*, 7(7), pp. 52-59.
- Campbell, K. (2006). Ontology. Em D. M. Borchert, *Encyclopedia Of Philosophy* (Vol. 7, pp. 21-27). New York: Thomson Gale.
- Cañamares, I. Á. (2005). Realismo, esencialismo y extensionalismo. Em L. Hoyos (Ed.), *Racionalidad y relativismo* (pp. 67-93). Bogotá: Unibiblos.
- Caorsi, C. E. (jan.-jun. de 2013). Dos modelos de interpretación: la indeterminación de la traducción en Quine y el argumento modelo teórico de Putnam. *Manuscrito - Revista Internacional de Filosofía*, 36(1), pp. 49-65.
- Case, J. (1997). On the Right Idea of a Conceptual Scheme. *The Southern Journal of Philosophy*, pp. 1-18.
- Case, J. (Abril de 2001). The heart of Putnam's pluralistic realism. *Revue Internationale de Philosophie*, 218(4), pp. 417-430.
- Chang, C. C., & Keisler, H. J. (1992). *Model theory*. New York: Elsevier Science Publishing Cia.
- Cohen, S. M. (15 de Jun de 2016). *Aristotle's Metaphysics*. (N. E. Zalta, Ed.) Fonte: The Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/aristotle-metaphysics/>
- Conant, J. (1990). Introduction. Em H. Putnam, RHF, *Realism with a human face* (pp. xv-lxxiv). Cambridge: Harvard University Press.
- Cotnoir, A. J., & Douglas, E. (2015). From Truth Pluralism to Ontological Pluralism and Back. *The Journal of Philosophy*, 112(3), pp. 113-140. doi:10.5840/jphil201511237
- Cox, D. (2003). Goodman and Putnam on the making of worlds. *Erkenntnis*(58), pp. 33-46.
- Craig, E. (2000). Hume on causality. Projectivist and realist? Em R. Read, & K. A. Richman (Eds.), *The new Hume debate* (pp. 113-121). London: Routledge.
- D'Agostini, F. (1997). *Analíticos e continentais- guia à filosofia dos últimos trinta anos*. São Leopoldo: Editora Unisinos.

- De Caro, M., & Macarthur, D. (2004). *Naturalism in question*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Devitt, M. (1997). *Realism and truth*. Princeton: Princeton University Press.
- Diéguez, A. (2007). La relatividad conceptual y el problema de la verdad: bases para un realismo ontológico moderado. *Contrastes. Revista internacional de filosofía*, XII, pp. 71-91.
- Eklund, M. (2008). Putnam on Ontology. Em M. R. Monroy, C. C. Silva, & C. M. Vidal (Eds.), *Following Putnam: on realism and other issues* (Vol. 95, pp. 203-221). New York: Rodopi.
- Eklund, M. (2008a). The picture of reality as an amorphous lump. Em T. Sider, J. Hawthorne, & D. W. Zimmerman (Eds.), *Contemporary debates in metaphysics* (pp. 382-396). Singapore: Blackwell Publishing.
- Field, H. (2016). *Science without numbers: a defense of nominalism*. Oxford: Oxford University Press.
- Field, H. H. (13 de July de 1972). Theory Change and the Indeterminacy of Reference. *Journal of Philosophy*, LXIX(13), pp. 347-375.
- Field, H. H. (2 de April de 1974). Quine and the correspondence theory. *Philosophical Review*, LXXXIII(2), pp. 200-228.
- Fine, K. (2009). The question of ontology. Em D. J. Chalmers, D. Manley, & R. Wasserman, *Metametaphysics: new essays on the foundations of ontology* (pp. 157-177). Oxford: Oxford University Press.
- Folina, J. (May de 1995). Putnam, realism and truth. (S. Netherlands, Ed.) *Synthese*, 103(2), pp. 141-152.
- Fonseca, A. M. (2017). Espécies naturais e essências: o papel desempenhado pelos postulados científicos no externalismo semântico de Hilary Putnam. *Analytica*, 21(2), pp. 113-145.
- García-Carpintero, M. (2008). *Las palabras, las ideas y las cosas*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Gillespie, D. T. (1976). *Introducción a la mecánica cuántica*. Barcelona: Editorial Reverté S.A.
- Glock, H.-J. (2012). *¿Qué es la filosofía analítica?* Madrid: Tecnos.
- Godfrey-Smith, P. (2003). Goodman's Problem and Scientific Methodology. *The Journal of Philosophy*, 100(11), 573-590.
- Goodman, N. (Set. de 1960). The way the world is. *The review of metaphysics*, 14(1), pp. 48-56.
- Goodman, N. (1972). *Problems and Projects*. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company.
- Goodman, N. (1996). Comments. Em P. J. McCormick (Ed.), *Starmaking: realism, anti-realism, and irrealism* (pp. 203-214). Cambridge: The MIT press.
- Goodman, R. B. (2013). Some sources of Hilary Putnam's pluralism. *Pragmatism today*, 4(1), pp. 34-42.
- Goodman, WoW, N. (1978). *Ways of worldmaking*. Cambridge: Harvard university press.
- Goodman, WoWe, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor distribuciones.
- Gracia, J. E. (1998). *Concepciones de la metafísica*. Madrid: Trotta.
- Grandy, R. (2016). *Sortals*. (E. N. Zalta, Ed.) Fonte: The Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/sortals/>
- Henry, D. (2011). Aristotle's pluralistic realism. *The Monist*, 94(2), pp. 197-220.
- Hodges, W. (1997). *A shorter model theory*. Cambridge: University Press.
- Hogan, B., & Marcelle, L. (2017). Consequences of liberal naturalism - review of Hilary Putnam's naturalism, realism, and normativity. *Graduate Faculty Philosophy Journal*, 38(2), pp. 463-497.
- Honderich, T. (2008). *Enciclopedia Oxford de filosofía*. Madrid: Tecnos.
- Hughes, C. (2004). *Kripke. Names, Necessity, and Identity*. Oxford: Oxford University Press.
- Hylton, P. (2004). Quine on Reference and Ontology. Em R. Gibson (Ed.), *The Cambridge Companion to Quine* (pp. 115-150). Cambridge: Cambridge University Press.

- Imaguire, G. (2012). De dicto, de re et proprietatibus rerum. *Analytica, Rio de Janeiro*, v. 16, n. 1 e 2, 2012., 16(1 y 2), pp. 165-180.
- James, W. (1987). *Writings 1902-1910*. New York: The Library of America.
- Kripke, S. A. (1980). *Naming and Necessity*. Oxford: Basil Blackwell.
- Laudan, L. (mar. de 1981). A confutation of convergente realism. *Philosophy of science*, 48(1), pp. 19-49.
- Leclerc, A. (2007). O essencialismo desde Kripke. Em G. Imaguire, C. L. Almeida, & M. A. Oliveira, *Metafísica contemporânea* (pp. 376-399). Petrópolis: Editora Vozes.
- Lewis, D. (1983). New work for a theory of universal. *Australasian Journal of Philosophy*, 61(4), pp. 343-377.
- Lewis, D. (1984). Putnam's Paradox. *Australasian Journal of Philosophy*, 62(3), pp. 221-36.
- Lima, E. (2013). Realismo cognitivo, naturalismo e pragmatismo ético: a estrutura normativa das "formas de vida" segundo Habermas e Putnam. *Principia*, 17(3), pp. 459-488.
- Liz, M. (1993). Los mundos de Nelson Goodman. *Isegoría*, 8, pp. 180-189.
- Liz, M. (Jun. de 1999). Hilary Putnam y la terceira vía del realismo natural. *Universitas Philosophica*, s/v(32), pp. 61-89.
- Loux, M. J. (2006). *Metaphysics: a contemporary introduction*. New York: Routledge contemporary introductions to philosophy.
- Loux, M. J., & Solomon, W. D. (1974). Quine on the inscrutability and relativity of reference. *Notre Dame Journal of Formal Logic*, 15(1), 16-24.
- Lowe, E. J. (2016). Metaphysics as the Science of Essence. *Analysis*, 19(7).
- Marambio, J. A. (2000). La evolución del pensamiento de Hilary Putnam. *Philosophica*(22), pp. 197-227.
- Margolis, J. (December de 2006). Hilary Putnam and the Promise of Pluralism. *Contemporary Pragmatism*, 3(2), pp. 15-25.
- Marker, D. (2002). *Model Theory: An Introduction*. New York: Springer-Verlag.

- Mayoral, J. V. (2018). Hilary Putnam, la evolución del realismo y la perspectiva pragmatista. *Análisis. Revista de investigación filosófica*, 5(1), pp. 3-25.
- McCormick, P. J. (1996). *Starmaking: realism, anti-realism, and irrealism*. Cambridge: The MIT Press.
- Mellor, D. H. (December de 1977). Natural Kinds. *The British Journal for the Philosophy of Science*, 28(4), pp. 299-312.
- Mellor, D. H. (1991). *Matters of Metaphysics*. New York: Cambridge University Press.
- Melo, A. (1991). Pragmatismo, pluralismo e jogos de linguagem em Wittgenstein. *Revista Filosofia*, 8, 57-84.
- Melogno, P. (diciembre de 2012). Principios de justificación en la racionalidad informal de Hilary Putnam. *Tópicos*(24), pp. 1-14.
- Melogno, P. (2018). A priori transcendental y a priori convencional. El intricado camino de lo a priori de Kant a Putnam. *Análisis. Revista de investigación filosófica*, 5(1), pp. 51-71.
- Menand, L. (2001). *The metaphysical club*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Miller, A. (2 de 10 de 2014). *Realism*. Fonte: Stanford Encyclopedia of Philosophy: <https://plato.stanford.edu/entries/realism/>
- Motloch, M. (2013). Essência. Em J. Branquinho, & R. Santos (Eds.), *Compêndio em linha de problemas de filosofia analítica* (pp. 1-19). Lisboa.
- Murcho, D. (2002). *Essencialismo naturalizado*. Coimbra: Angelus Novus.
- Murcho, D. (17 de Septiembre de 2019). *Essencialismo e designação rígida*. Fonte: Crítica na rede: [https://criticanarede.com/met\\_designacao.html](https://criticanarede.com/met_designacao.html)
- Nietzsche, F. (2010). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Nubiola, J. (1995). W. James y L. Wittgenstein: Por qué Wittgenstein no se consideró pragmatista? *Anuário filosófico*, 28, pp. 411-423.
- Nussbaum, M. C. (2009). *A fragilidade da bondade: fortuna e ética na tragédia e na filosofia grega*. São Paulo: Martins Fontes Editora.

- Odeshon, K. (2014). Structuralism and semantic glue. Em A. Berger (Ed.), *Proceedings to Philosophy in an Age of Science* (pp. 1-19). Oxford University Press.
- Okasha, S. (2002). *Philosophy of science: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Orlando, E. (abril de 2000). El ataque de Putnam al realismo metafísico. *Crítica, Revista Hispanoamericana de Filosofía*, XXXII, pp. 3-27.
- Pedersen, N. J. (2014). Pluralism x 3: Truth, Logic, Metaphysics. *Erkenntnis*, 79(2), pp. 259-277.
- Pedersen, N. J., & Wright, C. D. (Eds.). (2013). *Truth and Pluralism: Currents Debates*. Oxford: Oxford University Press.
- Peruzzo Júnior, L. (24 de Jan./Mar. de 2017). As muitas faces do realismo interno de Hilary Putnam: um tributo. *Trans/Form/Ação*, 40(1), pp. 9-24.
- Pessoa Jr., O. (2005). *Conceitos de física quântica*. São Paulo: Livraria da Física.
- Pihlström, S. (December de 2006). Putnam's Conception of Ontology. (J. R. Shook, & P. Ghirdelli, Eds.) *Contemporary Pragmatism*, 3(2), 1-14.
- Pinto, S. (jan.-jun. de 2007). El realismo y la fijación de la referencia. *Manuscrito - Revista Internacional de Filosofía*, 30(1), pp. 9-34.
- Plato. (2002). *Phaedrus*. (R. Waterfield, Trad.) Oxford: Oxford University Press.
- Polanco Barrera, M. A. (1997). Tesis. *Realismo y pragmatismo. biografía de intelectual de Hilary Putnam*. Pamplona.
- Polanco, M. (2018). *Escritos filosóficos y humanísticos*. Florida: Editorial Arjé.
- Price, H. (1992). Metaphysical Pluralism. *Journal of Philosophy*, 89(8), 387-409.
- Price, H. (2013). *Expressivism, pragmatism and representationalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Psillos, S. (1999). *Scientific Realism: How science tracks truth*. New York: Routledge.

- Putnam, CFV, H. (2002). *The collapse of the fact/value dichotomy and other usays*. Cambridge: Harvard University Press.
- Putnam, CFVe, H. (2004). *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Putnam, EwO, H. (2004). *Ethics without Ontology*. Cambridge: Harvard College.
- Putnam, EwOe, H. (2013). *Ética sin Ontología*. Barcelona: Ediciones Alpha Decay.
- Putnam, H. (1975). What Is "Realism"? *Proceedings of the Aristotelian Society*, 76, pp. 177-194.
- Putnam, H. (1979). Reflections on Goodman's Ways of Worldmaking. *The Journal of Philosophy*, 76, pp. 603-618.
- Putnam, H. (July de 1982). Three kinds of scientific realism. *The philosophical quarterly*, 32(128), pp. 195-200.
- Putnam, H. (1991). Reply to William Throop and Catherine Doran, in Replies and comments. *Erkenntnis (1975-)*, 34(3), 401-424.
- Putnam, H. (Spring de 1992). Reply to Gary Ebbs. *Replies*, 20(1), pp. 347-358.
- Putnam, H. (1994). Comments and Replies. Em P. Clark, B. Hale, P. Clark, & B. Hale (Eds.), *Reading Putnam* (pp. 242-295). Oxford: Blackwell.
- Putnam, H. (1994). Comments and Replies . Em P. Clark, & B. Hale (Eds.), *Reading Putnam* (pp. 242-295). Oxford : Blackwell .
- Putnam, H. (1994b). Between the New Left and Judaism. Em G. Borradori, *The American philosopher* (pp. 55-69). Chicago: University of Chicago Press.
- Putnam, H. (1 de June de 1995). Pragmatism. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 95, pp. 291-306.
- Putnam, H. (winter de 1997). A Half Century of Philosophy, Viewed from Within. *Daedalus - American Academy of Arts and Sciences*, 126(1), pp. 175-208.
- Putnam, H. (1999). Key Philosophers in Conversation: The Cogito interviews. (A. Pyle, Entrevistador) London: Routledge.



- Putnam, H. (2001). Reply to Jennifer Case. *Revue internationale de philosophie*, 218(4), pp. 431-438.
- Putnam, H. (2002). Comment on Tadeusz Szubka's paper. Em J. Conant, & U. M. Zeglén (Eds.), *Hilary Putnam: pragmatism and realism*. London, 125-127: Routledge.
- Putnam, H. (2004). Sosa on internal realism and conceptual relativity. Em J. Grego (Ed.), *Ernest Sosa and his critics* (pp. 233-248). Oxford.
- Putnam, H. (2004a). The content and appeal of "naturalism". Em M. De Caro, & D. Macarthur, *Naturalism in question* (pp. 59-70). Cambridge: Harvard University Press.
- Putnam, H. (December de 2006). Reply to Joseph Margolis. *Contemporary Pragmatism*, 3(2), pp. 74-82.
- Putnam, H. (December de 2006a). Reply to Sami Pihlström. *Contemporary Pragmatism*, 3(2), pp. 67-74.
- Putnam, H. (December de 2006b). Reply to Claudine Tiercelin. *Contemporary Pragmatism*, 3(2), pp. 92-95.
- Putnam, H. (2007). Between Scylla and Charybdis: Does Dummett Have a Way Through? Em R. E. Auxier, & E. L. Hahn, *The philosophy of Michael Dummett* (pp. 155-184). Illinois: Open Court.
- Putnam, H. (2013). Comment's on Russell Goodman's "Some sources of Putnam's Pluralism". Em M. Baghramian (Ed.), *Reading Putnam* (pp. 219-224). New York: Routledge.
- Putnam, H. (2013a). From quantum mechanics to ethics and back again. Em M. Baghramian (Ed.), *Reading Putnam* (pp. 19-36). New York: Routledge.
- Putnam, H. (2015). Naturalism, realism, and normativity. *Journal of the American Philosophical Association*, pp. 312-328.
- Putnam, H. (2016). *Naturalism, realism, and normativity*. (M. De Caro, Ed.) Cambridge: Harvard University Press.
- Putnam, H., & Conant, J. (1997). On Wittgenstein's Philosophy of Mathematics. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 97, 195-222.

- Putnam, H., & Habermas, J. (2017). *Normas y valores*. Madrid: Editorial Trotta.
- Putnam, HCP, H. (winter de 1997). A Half Century of Philosophy, Viewed from Within. *Daedalus - American Academy of Arts and Sciences*, 126(1), pp. 175-208.
- Putnam, HCPe, H. (2001). *50 años de filosofía vistos desde dentro*. Barcelona: Paidós.
- Putnam, IA, H. (2015). Intellectual Autobiography of Hilary Putnam. Em R. E. Auxier, D. R. Anderson, & L. E. Hahn, *The Philosophy of Hilary Putnam* (pp. 3-110). Chicago: Open Court Publishing Company.
- Putnam, JPGL, H. (2008). *Jewish philosophy as a guide to life : Rosenzweig, Buber, Levinas, Wittgenstein*. Bloomington: Indiana University Press.
- Putnam, MFR, H. (1987). *The many faces of realism*. Illinois: Open Court Publishing Company.
- Putnam, MFRe, H. (1994). *Las mil caras del realismo*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Putnam, MMS, H. (1978). *Meaning and the Moral Sciences*. New York: Routledge.
- Putnam, MoM, H. (1975). The meaning of "meaning". *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 7, pp. 131-193.
- Putnam, MoMe, H. (1984). El significado de "significado". *Teorema*, XIV, pp. 345-405.
- Putnam, PPIIRR. (1983). *Realism and Reason (Philosophical Papers, vol. III)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, PPIIMLR, H. (1975). *Mind, language and reality (Philosophical Papers, vol. II)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, PPIMMM, H. (1979). *Mathematics, Matter and Method (Philosophical Papers, vol. I)*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, PRA, H. (1995). *Pragmatism: an open question*. Cambridge: Blackwell publishers.
- Putnam, PRAe, H. (2006). *El pragmatismo: un debate abierto*. Sevilla: Gedisa.
- Putnam, RHF, H. (1990). *Realism with a human face*. Cambridge: Harvard University Press.
- Putnam, RP, H. (1992). *Renewing Philosophy*. Cambridge: Harvard University Press.

- Putnam, RPe, H. (1994). *Cómo Renovar la Filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Putnam, RPe,, H. (1994). *Cómo Renovar la Filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Putnam, RpR, H. (1988). *Representation and reality*. Cambridge: MIT Press.
- Putnam, RTH, H. (1981). *Reason, truth and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, RThe, H. (2006). *Razón, verdad y historia*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Putnam, Sns, H. (sep. de 1994). Sense, Nonsense, and the Senses: an inquiry into the powers of the human mind. *The journal of philosophy*, 91(9), pp. 445-517.
- Putnam, SnSe, H. (2000). *Sentido, sinsentido y los sentidos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Putnam, TC, H. (1999). *the threefold cord mind, body, and world*. New York: Columbia University Press.
- Putnam, TCe, H. (2001). *La trenza de tres cabos: la mente, el cuerpo y el mundo*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Putnam, WL, H. (1994). *Words and life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Putnam, WL, H. (1995). *Words and life*. Cambridge: Harvard University Press.
- Quine, W. (1969). *Ontological Relativity and Other Essays*. New York: Columbia University Press.
- Quine, W. (1975). On Empirically Equivalent Systems of the World. *Erkenntnis*, IX(2), pp. 313-328.
- Quine, W. (2013). *Word and objects*. Massachusetts: MIT.
- Ransanz, A. P. (1992). Verdad y justificación. *Dianoia*, 38(38), pp. 85-93.
- Rosenthal, S. B. (1986). *Speculative Pragmatism*. Massachusetts: The University of Massachusetts Press.
- Salmon, N. (1987). Existence. *Philosophical Perspectives*, 1, pp. 49-108.
- Schwartz, R. (2005). A Note on Goodman's problem. *The Journal of Philosophy*, 102(7), 375-379.

- Shimony, A. (1963). Role of the Observer in Quantum Theory. *American Journal of Physics Massachusetts Institute of Technology*, 31, pp. 755-773.
- Slater, M. H., & Borghini, A. (2011). 1 Introduction: lessons from the scientific butchery. Em J. K. Campbell, M. O'Rourke, & M. H. Slater (Eds.), *Carving nature at its joints: natural kinds in metaphysics and science* (pp. 1-32). Cambridge: Bradford Book.
- Sleeper, R. W. (1990). Commentary on "Epistemology as Hypothesis". *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 26(4), pp. 435-442.
- Sosa, E. (1993). Putnam's Pragmatic Realism. *The Journal of Philosophy*, 90(12), pp. 605-626.
- Stegmüller, W. (Jul de 1976). Accidental ('non-substantial') theory change and theory dislodgement: to what extent logic can contribute to a better understanding of certain phenomena in the dynamics of theories. *Erkenntnis*, 10, pp. 147-178.
- Stegmüller, W. (1977). *A filosofia contemporânea* (Vol. 1). São Paulo: EPU.
- Suárez, A. G. (2011). *Modos de significar: una introducción temática a la filosofía del lenguaje*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Szabó, Z. G. (2003). Nominalism. Em M. J. Loux, & D. W. Zimmerman (Eds.), *The Oxford Handbook of Metaphysics* (pp. 11-45). Oxford: Oxford University Press.
- Tiercelin, C. (December de 2006). Metaphysics without Ontology? (J. R. Shook, & P. Ghirdelli, Eds.) *Contemporary Pragmatism*, 3(2), 55-66.
- Turner, J. (2010). Ontological Pluralism. *Journal of Philosophy*, 107(1), pp. 5-34.
- Turner, J. (April de 2012). Logic and Ontological Pluralism. *Journal of Philosophical Logic*, 41(2), pp. 419-448.
- Vanney, C. E. (2015). Indeterminismo cuántico y pluralismo cognoscitivo. Em C. E. Vanney, & O. Lombardi, *Fronteras del determinismo científico: filosofía y ciencias en diálogo* (pp. 99-112). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Wahl, J. (1920). *Les philosophies pluralistes d'Angleterre et d'amérique*. Paris: Librairie Félix Algan.

- Watson, W. (July de 1990). Types os pluralism. *Monist*, 3(73), pp. 350-360.
- Wheeler, J. A. (1978). The “past” and the “delayed-choice” double-slit experiment. Em A. R. Marlow, *Mathematical foundations of quantum theory* (pp. 9-48). New York: Academic.
- Williams, B. (1993). La psicología moral minimalista de Nietzsche. *European Journal of Philosophy*, 1(1), pp. 4-14.
- Wittgenstein, L. (1958). *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Wittgenstein, L. (1969). *On Certainty*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1969). *The Blue and The Brown Books*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Wittgenstein, L. (1999). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Altaya.
- Zizzi, P. A. (2007). Basic logic and quantum entanglement. *Journal of Physics*, 67(1), pp. 12-45.